

BIBLIOTECA "GOATHEMALA"
DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA,
DIRIGIDA POR EL LIC. J. ANTONIO VILLACORTA C.
VOLUMEN III

HISTORIA

DE LA

PROVINCIA DE SAN VICENTE DE CHIAPA Y GUATEMALA

DE LA ORDEN DE PREDICADORES

COMPUESTA POR EL R. P. PRED. GEN.
FRAY FRANCISCO XIMENEZ
HIJO DE LA MISMA PROVINCIA
De orden de N. Rmo. P. M. G. Fr. Antonio Cloché

PRÓLOGO

Estudios del Licenciado AGUSTIN MENCOS F.
y Doctor RAMON A. SALAZAR.

TOMO III

GUATEMALA, CENTRO AMÉRICA
JULIO DE 1931

PRÓLOGO



CRONISTAS DE LA COLONIA

(LITERATURA GUATEMALTECA)

I

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO

1492-1574

Si la nacionalidad de las personas se adquiere, según el derecho internacional, no sólo por el nacimiento y procedencia, sino también por medio de la adopción y del domicilio, con justicia podemos reclamar la de guatemalteco para el célebre escritor Bernal Díaz del Castillo, uno de los historiadores más antiguos, pero no por eso de los menos notables de la época colonial. Errante anduvo durante mucho tiempo aquel ilustre y humanitario conquistador, primero en el archipiélago de Las Antillas y después en la vasta extensión de Nueva España, sin fijar su residencia en ninguna parte; hasta que al fin de muchos años y trabajos, y enamorado del clima, situación y demás cualidades de la primitiva capital del Reino de Guatemala, estableció en ella su domicilio alistándose en el número de sus vecinos y en ella formó su familia y pasó los últimos días de su vida. Con razón, pues, lo han considerado como compatriota nuestro, así los escritores peninsulares como los americanos y con razón, gustosamente, incluimos su nombre y lo hacemos figurar en estos artículos sobre "Literatura Guatemalteca", de la cual es él uno de los fundadores y de los más ilustres ornamentos.

Esbozo y muy ligero será el que demos de la biografía de Bernal Díaz del Castillo; pues ni el tiempo de que para ello disponemos nos permite otra cosa, ni podemos agregar mucho de nuevo a lo que han publicado sobre el particular los literatos españoles don Enrique de Vedia y don Justo Zaragoza; aquél en la "Biblioteca de Rivadeneira" y éste en el erudito discurso que precede a la edición que hizo en Madrid de "La Recordación Florida", de Fuentes y Guzmán.

Nació nuestro historiador en la villa de Medina del Campo, a fines del siglo XV y fueron sus padres Francisco Díaz y María Díaz Rejón; "personas que debieron disfrutar de alguna consideración social, si se atiende a que el mismo Bernal Díaz en su historia se cuenta muchas veces entre los hidalgos y sujetos de calidad que asistieron a la conquista y a que el Emperador Carlos V le llamara *deudo de servidores y criados nuestros*, al recomendarle especialmente en una cédula real al Presidente de la Audiencia de Guatemala. (*)

Era todavía muy joven cuando en 1514 salió de Castilla y se embarcó con el Gobernador nombrado para Tierra Firme, Pedro Arias de Avila. Estuvo algún tiempo en la ciudad de Gracias a Dios, en donde presencié la trágica muerte del insigne Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Mar del Sur, y pasó después a Cuba, cuyo Gobernador, Diego de Velázquez, era su pariente y amigo. No encontrando en aquel lugar ocupación lucrativa y acomodada a su carácter emprendedor, tomó parte en cuantas expediciones se armaron en Cuba para buscar y descubrir nuevas tierras.

Salió primero con la de Francisco Hernández de Córdova, descubridor de Yucatán; desembarcó en las costas de tierra firme, en donde peleó bravamente con los naturales; recibió en tales encuentros algunos flechazos en el costado izquierdo y en el brazo derecho y regresó a La Habana a curarse de sus heridas.

En abril de 1518 tomó parte en la segunda expedición que se envió a Yucatán, al mando de Juan de Grijalva, y en la que tuvo por compañeros a Alvarado, Montejo y otros capitanes que después adquirieron justa celebridad.

Desembarcaron en la costa riñendo continuamente con los indígenas, navegaron en la Laguna de Términos y en los ríos de Tabasco, de Alvarado y otros; y llegaron a un lugar llamado Tonalá, en donde, junto al *Cu*, o templo de los ídolos, sembró Bernal Díaz semillas de naranjo y de otros árboles frutales que había traído de Cuba; tales semillas que eran las primeras sembradas en tierra firme, fructificaron bien pronto y de allí se propagaron inmediatamente aquellos vegetales al resto del Continente.

Insignificante parece el hecho que acaba de citarse; pero así y todo es una prueba, según el dicho de un escritor moderno, "de la actividad desplegada por los conquistadores para aclimatar las producciones

(*) Zaragoza. (Discurso preliminar).

europas en las tierras descubiertas y de que no vinieron los españoles a la América sólo a buscar oro y a matar indios, según han dicho calumniándoles algunos trasoñadores de aquella historia. España explotaba el oro sin duda alguna y con él enriquecía a la Europa, derramándole en las guerras que, mientras fué rica, no consiguió acabar; pero sus grandes esfuerzos los dirigió preferentemente a implantar allí la civilización como aquellos tiempos la comprendían y a procurar que no se destruyesen los indígenas".

Las muestras de oro que los expedicionarios de Grijalva llevaron a Cuba, entusiasmaron de tal modo a Diego de Velásquez, que se apresuró inmediatamente a preparar una tercera y numerosa expedición, que puso al mando de Hernán Cortés y que fué la destinada a llevar a cabo en el Nuevo Mundo las más grandes hazañas y los más ricos descubrimientos.

Excusado es advertir que Bernal Díaz se alistó inmediatamente bajo las banderas de Cortés, uno de los héroes más grandes, si no el mayor de los que la historia menciona en sus anales, embarcándose en el navío "San Sebastián", que salió de Cuba el 10 de febrero de 1519 a las órdenes de Pedro de Alvarado.

No nos detendremos en narrar las vicisitudes de aquella expedición desde que se hizo a la vela hasta llegar, después de muchos azares y combates, a fundar la ciudad de Veracruz; basta a nuestro propósito manifestar con un moderno literato español, que "de aquí en adelante no faltó Bernal Díaz a su puesto en ninguna de las importantes funciones de guerra habidas en la conquista de México. Presente estuvo en las de Zingapacinga, que dieron ya a conocer a los españoles a cuánto llegaba el poderío, magnitud y riqueza de la tierra que iban a conquistar; cumplió cual debía en los numerosos combates reñidos con los republicanos tlascaltecas, que por satisfacer odios de vecindad, se aliaron a los extranjeros y contribuyeron decididamente a destruir el poderoso imperio de Moctezuma, fundado por gentes de su raza: peligró, como todos en la espantosa celada dispuesta por la teocracia mexicana en Cholula, que, vencida por Cortés con la habilidad y energía que le eran tan propias en los lances decisivos, les abrió el camino de la capital a las huestes cristianas, y penetrando en ella con una audacia jamás vista, coadyuvó nuestro soldado al inaudito atrevimiento de privar de su libertad al Emperador Moctezuma en el propio corazón de su potente imperio y en medio de sus incontables y valientes súbditos, y al no menos temerario arrojó de dejarle en prisiones y a la custodia de Pedro de Alvarado y de unos pocos conquistadores, en tanto que el caudillo, con el resto y entre ellos Bernal Díaz, se dirigía a la costa y desbarataba la expedición de Pánfilo de Narváez, y le prendía y se apoderaba de sus mil trescientos combatientes, y volvía seguidamente con aquella ya nutrida hueste, a librar a sus compañeros de México del aprieto en que estaban por el pronunciamiento general, en su contra, de los naturales de toda la tierra. Allí participó con todos del pavoroso conflicto y sangriento desastre de la funesta retirada de la capital en aquella *Noche Triste*, en

que Cortés lo creyó todo perdido, cuando vió reducidos a la miseria sus soldados y éstos acribillados de heridas; pero ileso por fortuna, aunque maltrecho nuestro historiador, asistió luego a la gloriosa victoria de Otumpán, en que peleando por la vida conquistaron los españoles la mayor honra de las alcanzadas en el Nuevo Mundo, porque triunfo tan señalado decidió a los tlaxcaltecas a jurar leal y eterna adhesión a sus aliados, como que esta alianza excitó a Cortés a cumplir el empeño en que se hallaba de enseñorear la capital del Anáhuac y sentar con firmeza allí, el dominio de la madre patria".

Ni faltó Bernal Díaz en aquel memorable sitio de México, ante cuyas heroicas hazañas palidece el sitio de Troya con que lo han comparado historiadores y poetas; y allí, durante los sesenta y cinco días que tardó el cerco de la ciudad, asistió a desesperadas batallas ya en tierra, ya en las lagunas cercanas, saliendo una vez mal herido en la garganta.

Terminada la sumisión de la capital, Cortés envió a uno de sus más ilustres Capitanes, Gonzalo de Sandoval, a la comarca de Tuxtepeque, a someter a Goazacoalco y sojuzgar la provincia de Pánuco y otras circunvecinas. Entre los expedicionarios que acompañaban a este Jefe estaba su amigo íntimo, Bernal Díaz, quien dió nuevas muestras de su valor y actividad durante el tiempo empleado en cumplir el objeto de la expedición.

Pero cuando más se aprovecharon los conquistadores de los brillantes servicios del historiador como entendido Capitán y hábil administrador militar, fué en aquella célebre jornada de quinientas leguas, que Cortés emprendió desde México hasta Honduras, con el fin de castigar a su Capitán Cristóbal de Olid, que se había rebelado contra su autoridad; jornada sin igual en los fastos de la historia y que obscurece en nuestra opinión las más atrevidas expediciones militares, así por la vasta extensión de los países recorridos, como por las circunstancias especiales en que se emprendió y por los obstáculos de todo género que hubo necesidad de vencer.

Muy alta era indudablemente la idea que el conquistador de Nueva España tenía de Bernal Díaz, puesto que lo destinaba en aquella jornada, ya a la vanguardia del ejército para que como valiente soldado y hábil explorador previniese los peligros y abriese camino a través de tierras desconocidas al ejército castellano; ya en la arriesgada empresa de recoger víveres en medio de países enemigos y desconocidos, y de captarse la voluntad y aprovechar los servicios de pueblos numerosos, valientes y desconfiados; ya en fin, en los peligros de las batallas, como en la construcción de puentes y canoas, en las fatigas de la lucha como en las discusiones de la paz. Si sólo estos hubieran sido sus servicios, sobrados eran para darle un lugar distinguido en la historia de la conquista de América.

Terminada la expedición de Cortés a Honduras, Bernal Díaz fué de los que se quedaron en el lugar llamado Naco, con el Capitán Luis Marín, quien, como es sabido, se unió más tarde a Pedro de Alvarado, que a la sazón estaba en aquellas tierras, emprendiendo juntos por el río Lempa el camino de Guatemala, a donde llegaron no sin luchar antes con algunos ejércitos indígenas.

Detúvose en Guatemala sólo el tiempo indispensable para contraer matrimonio con Teresa Becerra, hija del vecino y Regidor de esta ciudad, Bartolomé Becerra, y regresó después a México en virtud de órdenes de Cortés.

No nos detendremos en narrar las vicisitudes de nuestro soldado historiador en la villa de Goazacoalco, que se le dió como encomienda en México, como premio de sus servicios; sólo diremos que, siendo la constante víctima de ambiciosos enemigos y mandarines, que jamás lo dejaron en pacífica posesión de sus haberes, vióse obligado a emprender, en 1540, un viaje a la Corte, con el fin de hacer probanza de sus servicios y obtener la recompensa de ellos.

No fueron perdidos sus esfuerzos en esta ocasión, porque bien pronto obtuvo en su favor dos Reales Cédulas: una dirigida a Pedro de Alvarado mandando que, en compensación de los pueblos que le habían quitado en Chiapas y Tabasco, se le diese en Guatemala otra cosa de igual importancia, y otra al virrey de Nueva España, don Antonio de Mendoza, ordenándole que si Alvarado no cumplía con el encargo que se daba, proveyese a Bernal Díaz, en México, con uno de los corregimientos de Mincapa o Soconusco.

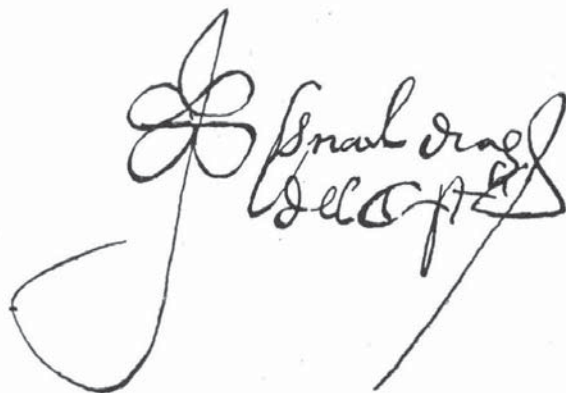
Provisto de estas cédulas, regresó a México, creyendo logrado el fin a sus afanes; pero tan ocupado estaba a la sazón el virrey Mendoza en la reducción de varios indios sublevados, que no pudo atender a sus reclamos por lo que, fastidiado y abatido, regresó a Guatemala, en donde le esperaba su familia.

Nombrado el Licenciado Alonso de Maldonado Presidente de Guatemala, Bernal Díaz le presentó las Cédulas expedidas a su favor, y, en cumplimiento de ellas el Gobernador le dió en encomienda los pueblos de Zacatepeque, Joanagazapa y Mistán, con cuyo escaso producto vivió algún tiempo desempeñando el cargo de Regidor del Cabildo de Guatemala, hasta 1551, en que la estrechez en que vivía lo obligó a hacer nuevo viaje a la Corte, para reclamar recompensa adecuada a sus servicios y bastante para subsistir. Recomendóle el Emperador al Licenciado Alonso López Cerrato, sucesor de Maldonado; pero aquel Presidente que atendía más al provecho de sí mismo y de sus parientes, que a la justicia y a los mandatos de la Metrópoli, no cumplió las órdenes que se le daban y dejó a Bernal Díaz tan pobre y necesitado como antes.

Más tarde solicitó y obtuvo de la Audiencia de Guatemala, la plaza de fiel ejecutor; cargo en que lo confirmó Felipe II y que desempeñó durante el resto de su vida.

Por el año de 1574 y a la avanzada edad de más de ochenta años, murió en Guatemala el primer historiador de la conquista de Nueva España, no dejando a sus hijos más que mucha honra y muchas necesidades, por lo cual los tres varones que entre ellos había, acudieron a los empleos públicos para atender a su subsistencia.

Altamente sentida fué la muerte de aquel conquistador que, así por su "Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España", como por su carácter bondadoso y desprendido, se atrajo las simpatías de cuantos le conocieron y trataron.



Facsímile de la firma de Bernal Diaz del Castillo, puesta en el original de la "Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España", que se conserva en el Archivo de la Municipalidad de Guatemala.—(De la colección del Lic. J. Antonio Villacorta C.)

II

FRAY ANTONIO REMESAL

Ninguna persona que haya estudiado, aunque sea ligeramente, la historia del Nuevo Mundo, puede desconocer la poderosa y benéfica influencia que las Ordenes religiosas tuvieron en los descubrimientos y conquistas de los países americanos.

No sólo audaces e intrépidos soldados, sino también heroicos y abnegados sacerdotes, partían de España desde fines del siglo XV en adelante, para lanzarse al través de mares desconocidos y en medio de innumerables dificultades, en busca de nuevos territorios en dónde establecer, después de luchas y de trabajos indecibles, el poderío de Castilla, el reinado de la civilización y la doctrina del cristianismo.

Los triunfos y conquistas de las armas españolas fueron secundados poderosamente en aquellas empresas, por las conquistas de la predicación evangélica y por los triunfos del trabajo de los misioneros. Y si sorprendentes hasta lo increíble y heroicas hasta lo fabuloso son las

hazañas y expediciones de los guerreros que, como Cortés y Alvarado, Balboa y Pizarro, hacían grandes descubrimientos geográficos que ensanchaban los horizontes de la tierra, o domeñaban populosos imperios que extendían por todas partes la grandeza de la Península Ibérica, no menos dignas de admiración ni menos extraordinarias son las labores de aquellos religiosos que, en lucha perpetua con los hombres y con los elementos, atraviesan aguas y tierras inexploradas, para llevar hasta los más remotos confines del Nuevo Continente la luz de la civilización europea. Conquistas son estas tan dignas de recordación como las de la espada; con tanto más motivo cuanto que, si las últimas traían como consecuencia inevitable, la sangre, la muerte y el exterminio, las primeras no dejaban tras sí otras huellas que las fecundas semillas de la verdad y las fragantes flores del sentimiento.

Entre aquellos discípulos de Cristo los había de diversas aptitudes y que, por diferentes medios, contribuían al progreso de las colonias y al ensanche de la civilización. Quienes como Las Casas y Marroquín eran los ardientes defensores de los naturales contra las leyes que los degradaban y contra los conquistadores que los oprimían. Unos como Ximénez y Sahagún, con sus trabajos sobre las lenguas y antigüedades americanas, acumulaban riquísimos materiales para el adelanto de la Etnografía y de la Filología comparadas. Otros como Torquemada y Mendieta, perpetuaban en sus escritos la Historia de las nuevas nacionalidades, y no faltaban, en fin, algunos que, como Margil y Méndez, purificaban los pueblos con el aroma de sus virtudes y restañaban las heridas de los vencidos con el bálsamo de la caridad.

Entre esos ilustres y virtuosos personajes debe contarse a Fray Antonio Remesal, de quien daremos en el presente artículo una ligera reseña crítica y biográfica.

Nació este distinguido escritor en Aliariz, ciudad de Galicia, en el último tercio del siglo XVI y sintiéndose llamado a la vida eclesiástica, entró en un convento de la Orden de Predicadores, en el que profesó en 1593. En 1613 vino a Guatemala, en donde se le hizo honrosa recepción y por espacio de seis años permaneció en el convento que los dominicanos poseían en la antigua capital del Reino.

Durante su residencia en Guatemala, que Remesal adoptó como su segunda patria, entregóse ardientemente al cumplimiento de sus sagrados deberes y al estudio, no sólo de las ciencias eclesiásticas, sino también de la historia de las colonias.

Fruto de esas labores fueron las diversas obras que dejó escritas, entre las cuales se cuentan principalmente la *Biografía del Padre Andrés del Valle*—dominico que trabajó incesantemente en la civilización de estos territorios— y los *Comentarios a Santo Tomás de Aquino*.

Como es fácil suponerse, tratándose de un discípulo de Santo Domingo, esta segunda obra está inspirada en la Filosofía Escolástica dominante en aquellos siglos en todas las escuelas de la Orden de Predicadores.

Absoluto dominio del griego y del hebreo, copiosa erudición en las ciencias sagradas y profundo conocimiento del sistema filosófico a que pertenece su autor; todo eso revelan sus comentarios; pero a pesar de tales circunstancias, Remesal como filósofo comentarista, lejos está de igualar el mérito a los escritores que, como Gabriel Vásquez en España, Javelli en Italia y Boudin en Francia, explicaron y difundieron en su misma época las teorías de Tomás de Aquino, guía, luz y oráculo del Escolasticismo.

Además de las ya citadas, nuestro autor escribió la *Historia de las Provincias de Chiapas y Guatemala*, sin duda alguna la más importante de sus obras y por la cual su nombre se ha salvado del olvido.

Inspirado en los incompletos apuntes históricos que habían dejado los anteriores religiosos que vinieron a estos países, fué el primero que se propuso escribir una historia más o menos completa y verdadera de la conquista y colonización de Guatemala.

No omitió ningún medio por difícil que fuera, para la realización de su idea. Además de los religiosos, consultó los archivos civiles puestos a su disposición por el Conde de la Gomera, Presidente del Reino en aquella época; estudió cuantas obras hubo a la mano, referentes a la materia; hizo dos viajes a Nueva España con el fin de recoger datos y documentos y tomó informes de las personas versadas en tales conocimientos; todo con tanto ardor y actividad, que sorprende en verdad que obra tan voluminosa y nutrida de noticias como es la *Historia de Chiapas y Guatemala* se haya escrito en el corto tiempo de dos años; pues comenzada en abril de 1615, fué concluida en septiembre de 1617.

Como entonces aun no había imprentas en Guatemala, y como el autor no quisiese publicarla sin consultar antes el parecer de personas respetables, pasó a México a presentársela al historiador Juan de Torquemada, y después que hubo obtenido la aprobación de este célebre franciscano, se dirigió a España y la imprimió en Madrid el año de 1619, dedicándosela al Conde de la Gomera.

Osbtáculos y muchos hubo en la publicación de aquel libro; pues siendo el autor entusiasta partidario de Fray Bartolomé de las Casas y miembro de una Orden religiosa que en la conquista del Nuevo Mundo se impuso por misión la ardiente y a veces irreflexiva defensa de los indios, y la colonización pacífica y por medios suaves y persuasivos, distinta de la colonización violenta y abrumadora que a veces empleaban los jefes españoles, lógico era que su obra contuviese, como realmente contiene, numerosos y apasionados ataques a los primeros conquistadores y a las autoridades civiles, que no trataban a los naturales con la benignidad y justicia que la Orden dominicana aconsejaba y defendía.

Personas influyentes de México y de Guatemala, valiéndose de muchas artes, procuraron impedir aquella publicación. Remesal, sin embargo, con la ayuda de sus superiores y sobre todo con la del Conde de la Gomera, su constante amigo y protector, conjuró la tempestad que suscitaran sus enemigos y logró, como ya lo dijimos, imprimir su obra en la capital de la monarquía.

Esto, en cuanto a la historia; que en cuanto a las cualidades literarias de aquel libro, justo es reconocer, como lo reconocen Hubert Bancroft y otros autores, que su lenguaje es claro y agradable, su estilo sencillo y espontáneo y que si bien hay poco orden en la narración de los acontecimientos, en cambio tiene el autor el mérito de haber estudiado los hechos en documentos auténticos, pertenecientes a la época de lo que narra y de ser el primero que dedicara exclusivamente su pluma a la historia civil y religiosa de Centro América.

Sin duda por estas razones, Remesal ha sido consultado y seguido de preferencia a otros autores por historiógrafos posteriores, como se puede ver en las obras de Juarros, de Milla y de Bancroft, en todas las cuales se le cita como autoridad digna de crédito y de respeto en la mayor parte de los casos.

No se crea, sin embargo, que de vez en cuando no tenga la obra de Remesal omisiones que lamentar ni hechos en que haya necesidad de discernir la parte indiscutible fundada en documentos auténticos, de la parte inventada o a lo menos, desfigurada por la pasión y por los propósitos del autor. La religión a que pertenecía, su admiración por Las Casas, de quien era discípulo ferviente, su naturaleza noble y sensible, inclinada a la benevolencia y la compasión y su celo ardiente y constante por el bienestar de la raza indígena, encendían en su alma el fuego de un entusiasmo laudable, pero quizá indiscreto, que lo llevaba a condenar sin distinción alguna, leyes, personas e instituciones de los conquistadores y a defender y a intentar la realización de cuantos proyectos concibiera la ardorosa fantasía del protector de los naturales.

Por virtud de semejantes circunstancias, el estilo y el lenguaje de la obra que analizamos, tienen y reflejan a veces todo el fuego que ardía en el corazón, toda la luz que brillaba en la inteligencia del autor.

Al leer algunas páginas de la "Historia de Chiapas y Guatemala", en las que la severidad y alteza de las ideas corre parejas con lo acerado y gráfico de la frase, parece que Remesal ha querido, a ejemplo de Tácito, herir con los rayos de su pluma en la frente de los que él creía opresores de la raza indígena, así como en un día lo hiciera el historiador romano con los déspotas del imperio.

Con estas efusiones de la pasión, la historia algo ganará en mérito, considerada como obra de arte; pero, en cambio, perderá parte de su valor como obra de doctrina destinada a perpetuar los acontecimientos de la vida humana para servir de enseñanza a las generaciones futuras.

Tal acontece con la obra que analizamos. Páginas tiene que encantan por lo original y nervioso del estilo y por el tono de indignación y sarcasmo que palpita y se revela en cortas y bien encadenadas cláusulas; pero por lo mismo que tales páginas son inspiradas por las pasiones, no siempre regidas por el dictamen de la razón, pocas veces se puede distinguir en ellas la verdad de la mentira, lo que hay de real y positivo de lo que pertenece a la invención y a la fantasía. Porque es lo cierto que, cuando Remesal trata de los abusos reales o ficticios de los conquistadores y del trato y gobierno de los indígenas, desoye en algunos casos la voz de la verdad y el dictado de la razón imparcial, para dar rienda suelta a sus exageraciones de escuela y a su intolerancia de partido. En su afán de defender y realzar por todos los medios posibles las ideas y procedimientos de Fray Bartolomé de las Casas, abandonará toda consideración, atacará rudamente leyes, instituciones y autoridades y no se detendrá ni ante la majestad del dolor en el sexo débil; que él y no otro ha sido quien censurando acremente a la infortunada Doña Beatriz de la Cueva por su conducta en aquellos tristes días, en que se recibió en Guatemala la noticia de la muerte de D. Pedro de Alvarado, dijo entre otras duras e irónicas frases, que no obstante las muestras de pesar de la viuda del conquistador, mujer era en quien *"excedía la ambición a las lágrimas y el deseo de mandar a la falda del monjil y pliegues de la toca"*.

Era Remesal hombre de carácter enérgico, tenaz e indomable. Concebida una idea la llevaba a la práctica con ardorosa perseverancia, sin arredrarse por ninguna clase de obstáculos. Cuenta Bancroft, en apoyo de estas aserciones, que un día, después de haber sufrido una dolorosa operación quirúrgica en la cara, y a pesar de las prescripciones médicas, siguió hasta muy tarde de la noche registrando y estudiando los archivos de la capital, no suspendiendo así, por aquel motivo, los trabajos de la historia que a la sazón preparaba. El poco tiempo que tardó en escribir esa obra y el tenaz empeño que puso en publicarla, a pesar de los continuos ataques de sus enemigos, y del parentesco que tenía con algunos de los descendientes de los conquistadores guatemaltecos, a quienes en ella duramente atacaba, son, además, otros hechos que demuestran la energía de su carácter. Mas, esta inflexibilidad de espíritu y entereza de voluntad no se oponían en él a la generosidad del sen-

timiento ni a la ternura del corazón; pues sus mismas parcialidades y exageraciones de historiador anteriormente censuradas, nacidas fueron de amor profundo y desinteresado a la desvalida raza conquistada y de natural horror a la violencia y al despotismo.

Algo más pudiéramos decir acerca de esta simpática personalidad literaria; mas, ya que no nos sea dable, por ahora, terminaremos estas líneas con dos observaciones. Es la primera la de que la *Historia de Chiapas y Guatemala* (que sólo comprende los hechos de la conquista hasta el tiempo del autor), fué más tarde duramente atacada por Vásquez, Fuentes y Guzmán y otros historiadores; y es la segunda, pues que, si bien no sabemos con entera certeza el fin del autor, hay datos para creer que después de 1619, regresó de España a Guatemala, en donde murió, llorado y sentido por cuantos le conocieron y trataron.



Facsimile sacado del proceso que le siguió en Guatemala el Tribunal del Santo Oficio, cuyo original se halla en el Archivo de México. (Colección del Licenciado J. Antonio Villacorta C.)

III

D. FRANCISCO ANTONIO DE FUENTES Y GUZMAN

1643-1700

El señor D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán nació en la Antigua Guatemala, el año 1643, y fueron sus padres D. Francisco de Fuentes y Guzmán y Doña Manuela Ximénez de Urrea, ambos de las familias más nobles y acomodadas del reino, puesto que descendían de sus primeros pobladores y conquistadores. Esmerada debe haber sido la educación que recibió el joven Fuentes y Guzmán y grandes sus facultades intelectuales y su amor al estudio, a juzgar por los muchos conocimientos científicos que sus obras revelan y por la circunstancia

de haberlo recibido el muy Noble y muy Leal Ayuntamiento de la capital, como Regidor perpetuo, a la temprana edad de diez y ocho años; cargo que desempeñó durante mucho tiempo, llegando a ser en varias ocasiones Alcalde Primero y Segundo de la misma Corporación. Las continuas ocupaciones administrativas no le impidieron, sin embargo, dedicarse preferentemente a su carrera predilecta, la milicia, a la cual perteneció toda su vida, y en la que tuvo merecidamente el grado de capitán.

Por sus buenas dotes de gobierno, intachable honradez y amor al engrandecimiento del país, obtuvo la Alcaldía Mayor del entonces Partido de Totonicapán, la que desempeñó cumplidamente durante algún tiempo; pasando después con el mismo empleo, a Sonsonate, en donde murió en 1700, a la edad de cincuenta y siete años, dejando legítima sucesión, habida en una señora de la familia Salazar de Sosa, con quien casó siendo aún muy joven.

Fuentes y Guzmán debe ser considerado como prosista y como poeta: en este último concepto escribió varias obras, siendo las principales: *"El milagro de la América, descripción en verso de la Catedral de Guatemala"*; *"La vida de Santa Teresa de Jesús"* y la *"Descripción de las fiestas hechas en Guatemala al cumplir Carlos II la edad de trece años"*. De las dos primeras, que no se imprimieron jamás y cuyos originales han desaparecido, sólo sabemos que estaban escritas en verso de arte mayor; mientras que de la tercera, que está en quintillas, podemos juzgar detenidamente, pues es la única que ha llegado hasta nosotros, a causa de haberse publicado dos veces: la una en la Antigua, en vida del autor y la otra, hace muy pocos años, en Madrid, por la Sociedad de Americanistas.

Fuentes y Guzmán como poeta tiene algunas veces rasgos ingeniosos y fluidez y soltura en los versos; pero en general, carece de verdadera inspiración, es obscuro en los conceptos, pedantesco en el estilo, de muy mal gusto en las descripciones; en una palabra, el escritor a que nos referimos, es, si se nos permite la frase, uno de los más aprovechados discípulos de Góngora.

Para que el público pueda juzgar de sus versos, copiaremos algunos de la obra citada.

Hablando de la corrida de toros que se dió en la plaza de la Antigua, con motivo del cumpleaños de Carlos II el Hechizado, dice:

La plaza ya despejada
El encierro principiaron,
Y por dejar ensayada
A los lances la estacada
Bravos toros se jugaron.

Bien mostraban desde luego
Ser los toros unos rayos,
Pues ya con puntas de fuego
Amenazaban desmayos
Aun siendo cosa de juego.

Salió un toro que amarillo
Puso de miedo al brioso
Que encuentra; y al embestillo
Sin tener cuenta, furioso
Le dió a cuenta un cornadillo.

Sale otro toro que espanta
Toda la plaza de fiero;
Pues el que a pie se le planta
Por subirlo a caballero
En los aires lo levanta.

Con naturales porfías
Estos y otros toros fueron
Los que en lance y bizarrías
Cuando entre gente se vieron
Hicieron mil torerías.

Describe después el célebre juego del Estafermo y dice:

Salió el señor Presidente
Hecho un sol de bizarrías,
Tan galán como valiente
Que ilustrísimo y ardiente
En la luz de nuestros días.

Por la valla fabricada
Corrió el sol como en su esfera,
Y al Estafermo lanzada
Tiró tal, que de carrera
Como un rayo fué sonada.

Corrieron poco después
Los caballeros vestidos
De chambergas: y esto es
Pisar la vaya lucidos
Teniendo tela a los pies.

Don Juan Antonio Dighero
De tres lancillas rompió
A ley de buen caballero
Las dos; con que aquel madero
Hecho una estatua quedó.

Victoreando la ciudad
Tan acertadas acciones
El Estafermo en verdad,
Del aire de los bridones
Quedó con gran vanidad.

Pinta, asimismo, la entrada de los principales caballeros a la plaza para dar principio a los juegos de sortija, de cañas y otros, y dice :

Por la boca de la esquina
Entra su flor descubierta
Y mientras ella camina,
De verla tan peregrina
Se está con la boca abierta.

Don Juan Antonio galante
Y el grande Vásquez lucido
Se apartaron al instante
Con las alas de partido
De aquel escuadrón volante

Era el caballo en lo leve,
Que Don Juan gobierna, un viento
Y un volcán; que es mucho lleve
Vivo siempre el ardimiento
Siendo de blanco una nieve.

Cinco lacayos siguieron
A D. Juan, que en lo plateado
Del paño que se vistieron
Y en los cabos de aquel grado
Como una plata salieron.

Continúa la descripción de los demás caballeros, de sus trajes, de sus monturas y de sus lacayos y por último, después de dar aquellos un paseo al derredor de la plaza y de colocarse en el debido orden,

Su Señoría el primero
Dando alientos de partido,
Corrió primer caballero;
Y corrió con tanto esmero
Que al viento dejó corrido.

Uno por uno en su esfera
Por orden luego corrieron;
Y corrieron de manera
Que al aire con que salieron
Lo llevaban de carrera.

Creemos que basta lo transcrito para convencerse de que esta obra tiene escaso valor poético y de que sólo es notable como documento histórico, pues en ella se retratan fiel y minuciosamente varios de los usos y costumbres de nuestros antepasados.

Las obras en prosa que nuestro autor escribió son: *La Cinosura Política o Ceremonial de Guatemala*, cuyo paradero ignoramos; *El Norte Político*, que Beristain atribuye equivocadamente al padre del autor, y por último, *La Recordación Florida* o *Historia del Reino de Guatemala*, la única conocida y la más importante de todas ellas.

Los motivos que impulsaron al Regidor perpetuo de Guatemala a escribir esta historia fueron, según él mismo dice en el discurso preliminar, los que se indican a continuación: el amor a la patria; la necesidad de aprovechar los documentos antiguos del país que en su tiempo ya estaban en mal estado; las instancias de los reyes de España, que por medio de Reales Cédulas recomendaban e impulsaban la redacción de la historia de cada una de las colonias americanas, y el deseo de señalar y refutar las alteraciones que hizo el Padre Maestro Fray Alonso Remón, en la obra de Bernal Díaz, al publicarla en Madrid, en 1632: deseo muy natural y laudable, pues Fuentes y Guzmán era rebisnieto de Bernal Díaz y tenía en su poder el original de la historia de este célebre conquistador.

Para llevar a cabo esta obra, que debía comprender, no sólo la historia general del país desde los tiempos más antiguos hasta principios del siglo XVIII, sino también una descripción completa y detallada de la extensión, aspecto físico, clima, poblaciones, riquezas naturales, etc., del Reino de Guatemala, Fuentes y Guzmán contaba con grandes elementos, como eran: los archivos de la capital, puestos a su disposición por orden superior, los grandes conocimientos geográficos e históricos que adquirió de los mismos indios durante su residencia en Totonicapán; las obras ya publicadas acerca del mismo asunto, y su amistad con el cronista Vásquez y otras personas profundas conocedoras de estas materias.

Sin embargo de todo esto, el poco tino y discernimiento del autor en obras de esta clase, su ciega credulidad y su excesivo amor a la raza conquistadora, hicieron de la "Recordación Florida" una obra bastante imperfecta, ya por carencia de unidad y de método, ora por las fábulas absurdas y hechos inverosímiles que contiene, ya, en fin, por su falta de imparcialidad en cuanto se refiere a los primeros tiempos de la colonización, pues en ella se desfiguran varias veces los hechos de la conquista en favor de los españoles y en detrimento de los naturales.

Además de estos capitales defectos, la obra en que nos ocupamos, literariamente considerada, tiene otros que no debemos ocultar a los lectores: abundan en ella los pensamientos oscuros y alambicados; su estilo es generalmente pedantesco, hinchado y gongorino, y llena está su dicción de neologismos y voces impropias y de afectadas y violentas construcciones.

A pesar de estas faltas, reconocidas por escritores nacionales y extranjeros, ¿qué tiene "La Recordación Florida", que siempre se lee con interés y a veces con verdadero agrado? Tiene varias cualidades de gran valía, en nuestro humilde juicio, entre las cuales citaremos, desde luego, los numerosos datos geográficos, religiosos, estadísticos y de ciencias naturales en que la obra abunda, y el patriotismo que se revela en

todas sus páginas. Fuentes y Guzmán tuvo verdadera adoración por el pueblo que le vió nacer; al progreso y adelanto de Guatemala dedicó todos los trabajos de su vida; y por eso, cuando al escribir su historia le arrebató el amor patrio, prorrumpe en hermosas exclamaciones, su lenguaje se vuelve correcto y natural, su estilo pintoresco y elocuente y agrada e interesa a los lectores.

Otro mérito tiene Fuentes y Guzmán, que no debe olvidarse: el fué el primero que, apartándose de las sencillas crónicas religiosas escritas por los autores de su tiempo y por los que le precedieron, intentó formar una verdadera historia general de carácter civil, en que se narrasen todos los acontecimientos del país. Quizá su empresa no tuvo completo éxito; mas no por eso debemos negarle los elogios que por ella merece.

Defectuosa y todo como es la obra a que nos referimos, fué durante mucho tiempo la única fuente de donde Juarros y demás historiadores tomaron los elementos de sus libros. Necesarios fueron el estudio y la laboriosidad de Milla para señalar todas las fábulas e inexactitudes de la Recordación, que desde la época de su autor hasta la presente, copiadas fueron como hechos indiscutibles en discursos, artículos de periódicos, textos de enseñanza y aun en libros de más altas pretensiones.

Es indudable que, después de las investigaciones del benemérito escritor que se acaba de citar, quebrantada quedó la autoridad de la "Recordación Florida" en la parte relativa al primer período de la historia patria; pero lo que siempre quedará incólume es el honor de *Padre de la historia de Guatemala*, que Fuentes y Guzmán merece con más justicia en nuestra opinión, que Juarros y los demás historiógrafos del país.

No queremos concluir este ligero análisis sin mencionar especialmente una de las más bellas cualidades del escritor a que nos referimos; cualidad tanto más digna de tenerse en cuenta, cuanto que ella, al par que da lustre a la persona de Fuentes y Guzmán, arroja vivísima luz sobre un importante y discutido asunto de la historia de España y de la América Latina.

Opinión común es entre personas poco conocedoras de la historia o cegadas por preocupaciones políticas, la de que desde el reinado de los Reyes Católicos, hasta el de Carlos IV, el más absoluto despotismo pesaba sobre España y sus colonias, encadenando todos los derechos y libertades humanas, y principalmente el derecho y la libertad de publicar, por medio de la escritura, las opiniones del ciudadano acerca de la conducta de las autoridades. Exageración y mucha hay en opiniones semejantes; porque si bien es cierto que el estado social y la organización política de la Península Ibérica y de los demás países europeos de aquella época, no pueden compararse en la organización política y estado

social de los pueblos de este siglo, en que la libertad ha logrado sus más hermosas conquistas; también lo es que durante aquel período, ni en España ni en sus colonias estuvo del todo amordazada la palabra, ni prohibida en absoluto la censura política, como lo prueban irrefutables y numerosos escritos.

En el mismo reinado de Felipe II, a quien presentan algunos como el prototipo de la tiranía, escribió el jesuita Mariana el celeberrimo libro de *Rege*, puesto por Michelet al lado de "El Príncipe", de Maquiavelo. No se sabe qué admirar más en la publicación de este tratado: si lo avanzado de sus doctrinas rayanas en demagógicas, o la tolerancia de Felipe II, que permitía se imprimiera para servir de enseñanza al heredero de la corona, un libro en que se defendía la soberanía popular y en que se exageraba el derecho de rebelión hasta el punto de justificar el tiranicidio.

Y si de la Península pasamos a las colonias, no dejaremos de encontrar en ellos escritores dignos e independientes, que no cesaban de levantar su voz y de emplear su pluma para defender los derechos, no siempre respetados, de los naturales; para censurar los vicios introducidos en la administración pública y para anatematizar cuantas violentas medidas y leyes inconsultas partían de la Metrópoli. Entre esos escritores podemos colocar a Fuentes y Guzmán, en quien el excesivo amor a la raza conquistadora no se oponía jamás a la rectitud de las ideas ni a los nobles arranques del corazón.

Pocas páginas de la "Recordación Florida" tan interesantes y atractivas como aquellas en que el autor, indignado por los abusos del poder, los onerosos impuestos y las leyes opresoras, alza su voz, eco en este caso de la ciencia y de la justicia, para defender a la víctima oprimida, señalar los errores económicos y defender los principios del derecho.

Muchos y capitales son los defectos de la obra que analizamos; pero no impiden, ni impedirán nunca, que su autor sea reconocido como el hombre que mejor representaba en Guatemala, en pleno siglo XVII, la investigación científica y la independencia del pensamiento.

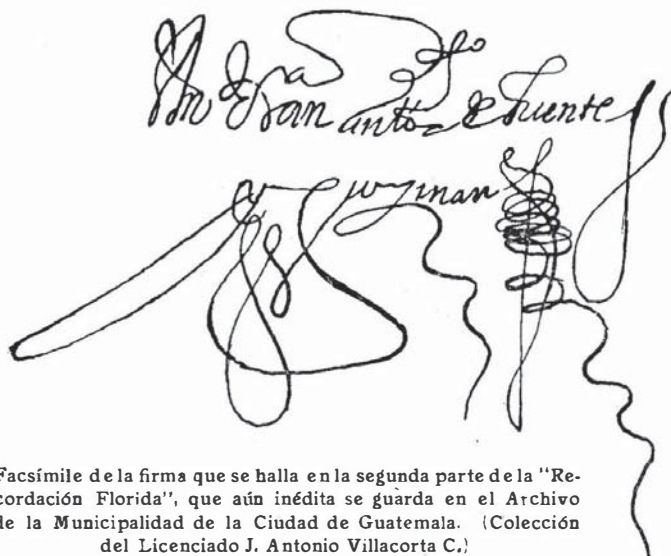
Grandes fueron el respeto y la estimación que por estos motivos adquirió entre sus compatriotas el historiador que nos ocupa; siendo una prueba de ello los títulos de Regidor Perpetuo, de Magistrado Pretorio y Alguacil Mayor, que le concedió la representación de la capital, como recompensa a sus méritos indiscutibles.

El manuscrito original de la *Historia de Guatemala* (que constaba de tres partes, de las cuales ha desaparecido la última, según parece), se conserva en el archivo de la Municipalidad de esta ciudad, y una copia de la primera parte fué enviada al Consejo de Indias, por mandato de Carlos II, quien concedió a nuestro autor, según Juarros y Beristain, el título de Cronista de Guatemala.

Largo tiempo permaneció inédita la obra de Fuentes y Guzmán; e inédita permanecería hasta ahora, si el Congreso de Americanistas de Madrid, juzgando que era digna de ver la luz pública, no hubiera hecho

de la primera parte una lujosa edición que se publicó en Madrid, a principios del año pasado, precedida de un erudito y elocuente discurso de D. Justo Zaragoza, sobre la que él llama, con mucha exactitud, *familia de los antiguos historiadores de Guatemala*.

Gratitud, y muy grande, debemos los guatemaltecos al Congreso de Americanistas por aquella publicación, que contribuirá al esclarecimiento de nuestra historia y a recordar, en bien de la juventud estudiosa, los méritos de Fuentes y Guzmán, modelo de laboriosidad y de patriotismo.



Facsímile de la firma que se halla en la segunda parte de la "Recordación Florida", que aún inédita se guarda en el Archivo de la Municipalidad de la Ciudad de Guatemala. (Colección del Licenciado J. Antonio Villacorta C.)

IV

FRAY FRANCISCO VAZQUEZ

Entre los muchos, aunque poco conocidos escritores que florecieron en Centro América durante el período de la dominación española, ocupa uno de los más distinguidos puestos el franciscano Fray Francisco Vásquez, que figuró cien años después del historiador Remesal, a quien dedicamos nuestro anterior artículo sobre literatura patria, y que nació en la Antigua Guatemala, en la segunda mitad del siglo XVII.

Fué su familia una de las más notables y acomodadas del reino, no sólo porque descendía de Juan Vázquez, valeroso Capitán que acompañó a Pedro de Alvarado en la conquista y colonización de estos países, sino también porque la mayor parte de sus miembros ocuparon siempre los más altos destinos públicos de la Capitanía General, así en lo político como en lo religioso.

En el convento de San Francisco, de la Antigua, cursó Vázquez las primeras letras, el latín, la filosofía y demás ramos preparatorios para las carreras profesionales, y por último las ciencias eclesiásticas, por las que tuvo particular predilección. Inclinado por educación y por carácter a la vida monástica y sacerdotal, apenas terminó sus estudios, en los que siempre sobresalió ventajosamente, profesó en el mismo convento y recibió las órdenes sagradas, con general aplauso de sus compañeros de religión, a quienes no se podía ocultar las bellas cualidades morales e intelectuales, que adornaban el corazón y el entendimiento del joven pero aprovechado levita.

Sus preclaras virtudes, su despejado talento y su extensa y variada ilustración, bien pronto le abrieron el camino para alcanzar los más altos honores y distinguidos empleos, con que la Orden franciscana y la Iglesia de Guatemala podían en aquella época recompensar los méritos de sus hijos.

Fué, primero, Catedrático de Filosofía y de Teología, Comisario de la Tercera Orden y Guardián de los conventos de Guatemala y San Salvador; más tarde se le nombró Lector jubilado y Comisario visitador de la Provincia de Nicaragua, y por último, ascendió a Examinador sinodal, Calificador de la inquisición y Cronista y custodio de la Provincia franciscana de Guatemala; cargo el más prominente de su Orden en estos territorios y por el cual le correspondía el supremo mando de las personas y la absoluta dirección de los negocios que a ella pertenecían.

Entre las fecundas tareas de la enseñanza, y la redacción de numerosos escritos; entre las delicadas funciones del gobierno de su Orden y la predicación evangélica en la cátedra sagrada, pasó la mayor parte de su santa y laboriosa existencia; y, cuando, cediendo al peso de los años, del trabajo y de las enfermedades, falleció en la Antigua Guatemala a principios del siglo XVIII, llorado y sentido fué por el pueblo en donde dejara las luminosas huellas de sus virtudes y de su sabiduría.

Si la provincia dominicana de Guatemala se jactaba de contar entre sus miembros, historiógrafos como Antonio Remesal y sabios como Francisco Ximénez, descubridor, traductor y comentarista del "*Popol Buj*", la orden de San Francisco se enorgullecía, a su vez, de tener entre sus muchos ornamentos científicos, a Fray Francisco Vázquez, orador y teólogo, filósofo e historiador infatigable y fecundo: que todo esto y aun más, era el autor a quien dedicamos las presentes líneas, aunque nuestra incuria y los estragos del tiempo hayan dejado su nombre en el olvido, como el de tantas otras notabilidades patrias que en los pasados tiempos brillaron como radiantes estrellas en el cielo del arte y de la ciencia.

Como orador sagrado, no podemos juzgarle, porque sus discursos no han llegado hasta nosotros; sabemos, sin embargo, por el testimonio de Fuentes y Guzmán y de otros autores contemporáneos, que su palabra fácil y persuasiva y su estilo conmovedor y sencillo, y su unción verdaderamente evangélica atraían a los templos numerosos concurrentes, ávidos de recoger de sus labios las explicaciones de la sagrada doctrina.

Como filósofo escribió en latín varios *Opúsculos escolásticos teológicos*, que, si bien no revelan en el autor ni completo conocimiento de los sistemas filosóficos de su época, ni crítica profunda y sagaz, ni menos originalidad de ideas, son útiles no obstante para conocer el estado y desarrollo de la Filosofía en Centro América durante los días de la colonia. Vázquez, como Remesal, no es (absurdo fuera pensarlo) un filósofo de primer orden, de aquellos que, por la originalidad de la crítica, por la sublimidad de las ideas, o por lo nuevo de los sistemas y procedimientos, traen riquezas antes desconocidas al acervo común de la ciencia y llevan su influencia más allá de los límites de su nación y de su tiempo; no es ni siquiera un autor de segundo orden, de aquellos que, por su talento expositivo y altas dotes literarias, saben, para bien de la generalidad de las gentes, exponer con claridad y método ajenos principios y doctrinas revestidos de brillantes y atractivas formas: es simplemente un propagador y comentarista más o menos árido y desordenado de la filosofía escolástica dominante en aquella época en la mayor parte de las escuelas coloniales; la cual profesaba naturalmente el autor como amamantado que había sido en los claustros del convento, con las doctrinas de Tomás de Aquino y principalmente con las de Juan Duns Escotto, el más crítico pero también el más confuso de los filósofos escolásticos y por quien tuvo siempre la orden de San Francisco particular predilección y respeto.

Pero si tales opúsculos no se recomiendan por la alteza de sus ideas, ni por la novedad de la enseñanza, ni por la elegancia del estilo, tienen, sin embargo, aparte del científico, algún valor relativo, no solo como testimonios que comprueban que el cultivo de la filosofía no era extraño bajo el gobierno colonial, sino también como documentos importantes y dignos de tenerse en cuenta cuando se escriba la historia de las ciencias y de la literatura en Guatemala.

La historia fué siempre la ciencia predilecta del autor a que nos referimos; a ella consagró la mayor parte de sus estudios y fatigas y acerca de ella dejó escritas las principales de sus obras.

La primera que en este sentido escribió, fué la "Historia Lauretana", publicada en la Antigua en la imprenta de José Ibarra, y destinada a narrar las vicisitudes de la "Virgen de Loreto", antigua imagen que se venera en el templo de San Francisco, de la Antigua, y que, según cree y sostiene el autor, era la misma que acompañaba a Don Pelayo en los riscos de Covadonga, cuando, después de la rota del Guadalete, comenzó con un puñado de valientes, desde aquel sagrado sitio de Asturias, la titánica empresa de la reconquista.

Por curioso que sea, hay que reconocer la escasa o mejor dicho, ninguna importancia de semejante escrito; bien se comprende, sin embargo, que se haya ocupado en su redacción un piadoso escritor, que además de su carácter sacerdotal, vivía en una edad de místicos ideales y de arraigada fe religiosa.

Mucho más importante que la anterior, la cual hemos citado como simple dato bibliográfico, es la *Historia del Venerable Pedro de Bethancourt, fundador de la orden hospitalaria de las Belemitas*, también publicada en las prensas de la Antigua Guatemala.

Es indudablemente una de las más simpáticas personalidades de la patria aquel filántropo Pedro de Bethancourt, cuya figura destacándose majestuosa a la mitad del período colonial, nos produce el efecto de aquellos luminosos meteoros que aparacen de vez en cuando en los cielos, para disipar, aunque sea por pocos momentos, las sombras y las tristezas de la noche: y son también, sin duda alguna, bellas y honrosas páginas de nuestra historia, las destinadas a narrar la biografía de ese héroe de la caridad, tan despreciador de sí mismo, como amante de sus semejantes; que se atrajo, por sus virtudes, la veneración del pueblo; que dedicó todos sus esfuerzos a socorrer a los desvalidos, que estableció, a costa de continuos sacrificios y trabajos, hospitales para los enfermos y que fundó por último la simpática Orden de los Belemitas: Orden religiosa no sólo contemplativa sino eminentemente práctica, como que destinada estaba a la curación de los convalecientes, a la enseñanza de los niños y al socorro de las miserias humanas: Orden religiosa que traspasó las fronteras de la patria y se extendió, produciendo benéficos resultados a la sociedad en varios pueblos de la América Latina, y Orden religiosa, en fin, que aun en nuestros días mereció honrosos recuerdos de Chateaubriand, en aquel libro perpetuamente poético y sentimental, que se llama *El Genio del Cristianismo*.

Bajo este concepto, el trabajo a que nos referimos no puede menos de ser útil y hasta indispensable para el completo conocimiento de la historia nacional durante el gobierno español; pues si ésta se ha de componer, no de una simple lista de los capitanes generales y de ligeros apuntes de ciertos acontecimientos, sino de una narración completa y exacta y de un análisis filosófico e imparcial de todos los hechos que entonces se verificaron, necesario es tener en cuenta aquella religión que constituye uno de los rasgos más sobresalientes y peculiares del período colonial y estudiar cuantas obras y documentos se refieren a este particular.

Inspirándose en el libro de Vásquez, el religioso español García publicó, algunos años después, su *Historia Belemítica*, más conocida que la del autor guatemalteco, a causa sin duda de sus mejores cualidades literarias; pero si Vásquez no puede competir con García en cuanto a la claridad del lenguaje y a la limpieza del estilo, en cambio el escritor español es inferior a nuestro franciscano por lo que hace a la abundancia de datos y a la más exacta apreciación de los hechos. No podía ser de otra manera; pues mientras aquel escribía al otro lado de los mares sin más datos que los contenidos en los documentos que poseía, éste redactaba su obra en el teatro mismo de los sucesos historiados, de los que fué testigo presencial; pudiendo, en consecuencia, conocer y analizar mejor las cosas y personas con ellos relacionados, las causas que los engendraron y los efectos que produjeron.

El último trabajo de Vázquez fué la grande obra titulada *Crónica de la Provincia de Guatemala*, que se editó en la Antigua en la imprenta del convento de San Francisco y que salió a luz pública el año de 1716 precedida de un altisonante, ridículo y pedantesco prólogo de Fuentes y Guzmán, censor que fué de la obra por encargo del Gobierno civil.

El autor de la Recordación Florida era mejor historiógrafo que crítico; pues para ser tal le faltaba no sólo los estudios especiales que para el caso se requieren, sino también acendrado buen gusto y profundo sentido estético. Tanto por esta razón como por la íntima amistad que tenía con Vázquez, el prólogo a que nos referimos que tiene todas las pretensiones de un discurso es de lo más bombástico, gongorino y desacertado que brotó de la pluma del Capitán poeta.

Pero, volviendo al asunto principal de este artículo, debemos decir que, teniendo Vázquez el cargo de historiador, por una parte, y creyendo por otra, que en la obra de Remesal se menospreciaba su Orden y se desfiguraban los hechos de la conquista, determinó escribir su *Crónica de Guatemala*, para lo cual consultó toda clase de documentos, e hizo, por el año de 1690, varios viajes a los conventos de su Orden, existentes en aquel tiempo en el Reino de Guatemala.

Sin tiempo para hacer un examen detenido de esta obra, nos limitaremos a exponer ligeramente nuestra opinión acerca de ella, que no es otra sino la emitida sobre el particular por el célebre escritor norteamericano Hubert Bancroft. Y comenzando desde luego por los defectos, lo que primero choca en el libro del fraile franciscano es la falta de método en la exposición de la materia, por lo que se hace su lectura difícil y fatigosa: inmenso es el número de noticias que sus páginas encierran; pero casi todas ellas pertenecen a la historia eclesiástica de la provincia de Guatemala, desatendiéndose en mucho la historia profana y civil y la parte relativa a las otras provincias de Centro América. Unos mismos hechos se repiten frecuentemente; las sentencias y reflexiones filosóficas a que el autor era tan inclinado dan una idea bastante clara de la profundidad de su talento, pero se multiplican hasta la saciedad y el fastidio y numerosas e inoportunas citas se encuentran a cada paso, las cuales, si por un lado demuestran la vasta erudición del autor, por otra distraen la atención de los lectores e interrumpen la unidad de la narración.

Tales defectos se hayan compensados, en parte, con dos o tres circunstancias recomendables: la dicción sin ser escogida es casi siempre clara y sencilla; el estilo llano en lo general es a veces elegante y pintoresco y, por último, la segunda parte de la obra contiene multitud de curiosas aunque desaliñadas biografías, que así puede aprovechar el severo y concienzudo historiador como la fantasía creadora del poeta.

Mas el mérito principal de la crónica que analizamos está en la inmensa copia de datos y noticias que contiene; en la viva luz que arroja sobre muchos puntos de la conquista, que hasta entonces permanecían dudosos o eran completamente desconocidos y en las importantísimas tradiciones, narración de las costumbres y creencias de los pueblos abo-

rígenes que el autor había estudiado y conservado con esmero: cualidades todas que perfectamente se explican atendiendo a que Vázquez en la redacción de su obra empleó más diligencias y tiempo que los primeros cronistas y tuvo a la vista además de los ya conocidos, gran número de documentos inéditos.

Si quisiéramos expresar por medio de un símil la idea que tenemos del libro a que nos referimos, diríamos que es como aquellas féculas minas de nuestras montañas en las cuales para encontrar el oro escondido en las profundidades de la tierra, se necesitan, desde el desbrozamiento de los campos hasta la fundición del metal, larga serie de costosas preparaciones y de difíciles trabajos; pero una vez salvadas las dificultades al fin se obtiene puro el precioso mineral que en algo recompensa las fatigas del obrero y satisface las aspiraciones del empresario. Tal nos parece la historia de Fray Francisco Vázquez; y a la verdad, que sólo la esperanza de encontrar con toda seguridad algún nuevo y curioso dato para la historia; alguna leyenda palpitante de interés y de poesía; alguna luz que disipe los oscuros problemas de nuestro pasado, pueden impulsar al erudito y al literato a engolfarse en aquel laberinto de desórdenes cronológicos, de vagas declamaciones y de inoportuna erudición antigua.

Por lo demás la de Vázquez, escrita para impugnar y aclarar la de Remesal, es obra de pasión y de escuela, y no es, ciertamente, recomendable circunstancia la de que el historiador franciscano, a pesar de haberse ayudado y servido en mucha parte del libro del dominico, no lo cite sino para atacarlo dura y despiadadamente.

Ojalá que el autor hubiese evitado esos desahogos de la pasión, pues para triunfar de Remesal como en realidad triunfó en muchos de los puntos en que de él disentía y lo atacaba, no necesitó más armas que la fuerza de la lógica y la evidencia de documentos auténticos.

Semejante conducta se explica por el antagonismo que existió siempre entre franciscanos y dominicos en todo lo relativo a la conquista y colonización de América.

Sabido es que esas dos Ordenes religiosas lucharon fuertemente en aquella ocasión no sólo para obtener cada una para sí la mayor influencia posible en los asuntos civiles y eclesiásticos de las nacientes nacionalidades, sino también y principalmente, en defensa de sus diversas opiniones y antitéticos procedimientos acerca de la fundación de nuevas colonias y del establecimiento del cristianismo entre los indígenas.

Fuera de ciertas cuestiones teológicas, que no es del caso examinar ahora, sostenían los dominicos capitaneados en aquellas contiendas por el inmortal Fray Bartolomé de las Casas, que los intereses de los conquistadores eran incompatibles con el bienestar de los naturales; que las conquistas por medio de la fuerza y de la espada eran inadecuadas para establecer la religión católica entre los pueblos americanos, y que debía rechazarse en absoluto como medio de colonización el sistema de encomiendas y el establecimiento de la esclavitud, y opinaban los franciscanos dirigidos por Torquemada, Motolinia y otras notabilidades, que el mejor

medio para civilizar y gobernar las razas conquistadas era un sistema político en que las autoridades civiles y religiosas se aunasen y obraran de consuno en todos los asuntos referentes a las colonias; que bien podían ser secundadas las conquistas de la predicación evangélica, por la fuerza de las armas y los golpes de la espada y que debía aceptarse como elemento provechoso a los intereses de los conquistadores y a la enseñanza de los indios, no precisamente la esclavitud antigua; pero sí el sistema de encomiendas y una suave y tolerable servidumbre vigilada por las Ordenes religiosas.

La conducta que siguieron y los escritos que publicaron en aquellos días las dos Ordenes rivales inspirados fueron por tales ideas y reflejan con exactitud esa diversidad de opiniones; y nada más a propósito para convencerse de ello y notar la divergencia de principios, que comparar las obras de Remesal y de Vázquez.

El primero encarece sobremanera las buenas cualidades y las desgracias de los indios y no ve sino arbitrariedades y tiranías en casi todas las medidas que, para su gobierno dictaban las autoridades españolas; el segundo juzga a los naturales con estrechísimo criterio, reprueba todas sus prácticas y costumbres, aún las inocentes, como inmorales, y aplaude cuantas leyes, justas e injustas, se promulgaban con relación al gobierno de los indígenas. El uno exagera hasta la hipérbole las crueldades y desmanes cometidos por los iberos en la conquista de estos pueblos y el otro justifica hasta el absurdo los hechos de sus progenitores en la citada empresa; y uno y otro reclaman para su Orden la gloria de haber sido la primera en predicar la doctrina del Evangelio en el antiguo Reino de Guatemala y uno y otro, por virtud de su espíritu de secta abandonan en algunos casos la imparcialidad del historiador y caen en lamentables aunque antitéticos errores.

Lo cierto es que la verdad histórica no se encuentra de parte del enemigo acérrimo de los conquistadores, ni del lado de su defensor incondicional. Cegados ambos por las preocupaciones e intolerancias de partido, que siempre fueron los peores adversarios de la razón y de la equidad, no vieron que la historia, implacable como todos los hechos consumados, desmiente sus exageraciones y demuestra, hasta la evidencia, que de todo hubo: bueno y malo, justicias y desafueros en la conquista y colonización de los pueblos americanos. Abusos y crueldades, sangrientos atropellos y desacertadas medidas administrativas se verificaron sin duda en aquellas empresas: que no todos los Capitanes que venían al Nuevo Mundo tenían las altas dotes gubernativas de Cortés y de Valdivia ni los generosos sentimientos de Colón y de Ximénez de Quesada. Pero también es preciso confesar que en medio de tales tiranías, no exclusivas de los españoles, sino comunes a todas las conquistas verificadas con la fuerza de las armas, brillan, para honra de la madre patria, desde el testamento de Doña Isabel la Católica, hasta muchas de las cédulas de Carlos III, larga serie de leyes promulgadas para el buen gobierno de las colonias y bienestar de los aborígenes. Imposible era que la obra de Vázquez, que venía a resucitar en pleno siglo XVIII las ruidosas y

antiguas polémicas habidas durante los siglos XV y XVI entre franciscanos y dominicos, quedase sin contestación por parte de estos últimos; así fué, en efecto, y la Orden de predicadores salió a defender su honor que creía seriamente atacado, por medio de la autorizada pluma de Ximénez, quien, con tal motivo, escribió al propio tiempo su *Advertencia e impugnación de la crónica de Vázquez*.

No decidiremos ahora, a causa de que la obra que se acaba de citar se ha perdido, quién de ambos escritores consiguió el lauro de la victoria en aquella discusión histórica; pero lo que sí es incuestionable para los conocedores de estas materias, es que, tanto el ilustre filólogo dominico como el profundo historiador de la orden de San Francisco, ocupan uno de los puestos más distinguidos en el campo de la ciencia y de la literatura centroamericana.

Facsimile de la firma que se encuentra en un expediente de 1688, en el Archivo de la Iglesia de San Francisco de Guatemala. (Colección del Licenciado J. Antonio Villacorta C.)

V

FRAY FRANCISCO DE XIMENEZ

1666-1730

En varios artículos que, acerca del asunto a que se refieren las presentes líneas, publicamos ha tiempo, en algunos periódicos de la capital, dijimos, que Guatemala tenía literatura propia (tomando en este caso la palabra *literatura* en su sentido más general y vulgar), y que ésta comprendía tres períodos: el anterior a la conquista, el de la colonia y el transcurrido desde la independendencia hasta nuestros días. No faltaron entonces, ni faltarán ahora seguramente, personas que extrañaran y extrañen semejantes aserciones. En esta como en aquella ocasión se dirá: convenimos en que, después de nuestra emancipación política, hemos tenido, si no una literatura propia, por lo menos notables literatos que han adquirido justa fama en la América Latina y aún en varios países europeos; todos tenemos en la memoria, puesto que constituyen la honra y la

gloria de la patria, los nombres de Batres y de Irisarri, de Goyena y de Milla; pero, ¿dónde están las obras y los escritores del tiempo de la dominación española? ¿Acaso son conocidos, nos diremos ya en otras partes, pero ni aun en su propio país?

A contestar estas preguntas y a dar a conocer, aunque sea ligeramente, las obras y los escritores guatemaltecos del tiempo de la colonia, se dirigen éste y otros artículos que escribiremos como simples apuntes, que tal vez sirvan para que pluma más competente que la nuestra, desarrolle la materia con la extensión y lucidez que merece.

Para evitar dudas y confusiones advertimos, desde ahora, que al decir *Literatura Guatemalteca*, no queremos significar otra cosa sino el conjunto de obras escritas en castellano o en los idiomas indígenas.

Sea el primer escritor de que hablemos el padre Fray Francisco Ximénez, ya que al redactar estos artículos pensamos seguir las inspiraciones del momento y no el orden cronológico ni el de puntos determinados.

Fray Francisco Ximénez (cuyo nombre para unos será poco conocido y para otros enteramente nuevo), aunque español de origen, es en todo y por todo, un verdadero guatemalteco. Nació en Ecija, población de Andalucía, el 23 de noviembre de 1666; y siendo casi niño vino a Guatemala, en unión del Presidente don Jacinto de Barrios Leal. Hizo sus estudios en el convento de Santo Domingo, de la Antigua, y sintiéndose con vocación para el estado eclesiástico, se dedicó con preferencia al estudio de la Teología, y a la edad de treinta y tres años, pasó a la Ciudad Real (Chiapas), a recibir las órdenes sacerdotales.

Conociendo los superiores dominicos las felices disposiciones del joven sacerdote para el estudio de la filología y de la historia, lo enviaron al pueblo de San Juan Sacatepéquez, a perfeccionarse en los idiomas indígenas, lo que hizo con facilidad y en poco tiempo, logrando adquirir un conocimiento verdaderamente profundo y filosófico del quiché, cachiquel y sutojil.

Más tarde sirvió con celo y honradez los curatos de San Pedro Las Huertas, Xenacó, Chimaltenango, Chichicastenango y Rabinal y, por último, la parroquia de Candelaria, en la Antigua Guatemala, donde murió por los años de 1721 o 22, a la edad de 53, poco más o menos.

Dotado Ximénez de gran talento y aplicación al estudio, y de memoria nada común, sobresalió entre sus contemporáneos como teólogo, como naturalista y, principalmente, como profundo filólogo y erudito historiador.

Como filólogo, escribió una excelente *Gramática de las Lenguas Quiché, Cagchiquel y Sutojil*, obra que hizo adelantar muchísimo la lingüística entonces tan floreciente en Guatemala, y que aún en nuestros días fué de grande utilidad al célebre abate Brasseur de Bourbourg, en sus estudios sobre las lenguas y antigüedades americanas.

En este concepto publicó también *El Perfecto Párroco*, escrito en los tres idiomas citados, y que, como lo da a entender su título, fué destinado a facilitar a los curas de los pueblos de indios el ejercicio de su

ministerio. Contenía nociones gramaticales de aquellas lenguas y traducciones y explicaciones en las mismas, de las oraciones de la Iglesia y de los puntos más importantes de la doctrina cristiana y de las prácticas religiosas. Pero la más notable de las que, como filólogo escribió, es la grande obra, en tres tomos, *in folio*, titulada *Tesoro de las Tres Lenguas*, la cual contiene los originales y las traducciones castellanas de importantísimos documentos indígenas, como el célebre *Popol Buj* o libro sagrado de los quichés, descubierto por Ximénez en el pueblo de Santo Tomás Chichicastenango, y por él no sólo traducido sino también aumentado con numerosos escolios. Si la fama de Ximénez como versadísimo en este linaje de estudios, hubiera necesitado confirmación, la habría adquirido sin duda con esta obra, que desde su publicación hasta la fecha ha sido consultada por cuantos escritores nacionales o extranjeros han escrito acerca de las creencias religiosas, de las leyes y de las tradiciones de los indios de estos países.

Si es cierto lo que dice un autor francés, que Ximénez, en las explicaciones que hace del *Popol Buj*, no siempre es exacto, y a veces se deja guiar de las preocupaciones de su tiempo, también lo es que nuestro escritor goza de justa fama en el mundo sabio, y que su obra es estudiada y citada con respeto por los más celebres anticuarios, así americanos como europeos.

Para convencerse de que en estas aserciones no hay ninguna exageración patriótica, como alguien pudiera creerlo, basta hojear las obras de Scherzer, Henry Dum, Bancroft, Morelet y otros, y sobre todo, las del abate Brasseur de Bourbourg, pues en todas ellas se cita a Ximénez como autoridad respetable y en algunos puntos única en la materia a que nos referimos.

Otro hecho que confirma esta aserción. Cuando en 1866 se publicó en Viena la traducción Castellana del *Popol Buj*, hecha por nuestro autor, y la alemana del Doctor Scherzer, se suscitó una polémica entre este Doctor y Brasseur de Bourbourg, que tradujo la misma obra al francés, porque uno y otro se vanagloriaban de haber sido los primeros en dar a conocer en el campo de las letras al escritor guatemalteco; lo cual, ciertamente, no se explica si Ximénez fuese un autor mediano.

En concepto de naturalista escribió nuestro dominico una obra en dos tomos *in folio*, llamada *Historia Natural del Reino de Guatemala*, que desgraciadamente ha desaparecido. ⁽¹⁾

Si Ximénez se distinguió como naturalista y filólogo, no se distinguió menos como historiador; dos son las obras que escribió como tal: la primera se titula *Advertencias e Impugnaciones de la Crónica de Vázquez*, y la segunda es la *Crónica de la Santa Provincia de Chiapas y Guatemala*, en cuatro tomos, *in folio*, más conocida que la primera.

(1) La guarda con cariñosa solicitud nuestro consocio don Julio Roberto Herrera S., quien la paleografía en la actualidad, para su correspondiente edición por la "Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala". (Nota de J. Antonio Villacorta C., que dirige la publicación del presente volumen).

Como historiador, Ximénez es más verídico y más minucioso en la narración de los hechos, algunos de los cuales él reveló por primera vez, que los otros cronistas guatemaltecos, debido sin duda a haber consultado muchos y preciosos manuscritos, durante el tiempo que invirtió en arreglar, por orden de sus superiores, el riquísimo archivo del convento de Santo Domingo. Su lenguaje, no siempre castizo, es generalmente claro y sencillo; su estilo en ocasiones confuso y desaliñado, es con frecuencia llano e interesante, y por último, en la apreciación de los acontecimientos se muestra las más veces justo e imparcial.

A pesar de su verdadera importancia, la "Crónica de Chiapas y Guatemala" permaneció desconocida durante casi todo el siglo XVIII, y principios del presente; se encontró, sin embargo, después de la Independencia, en la biblioteca de Santo Domingo, de esta ciudad, y desde entonces ha sido consultada por cuantos escritores nacionales y extranjeros se han ocupado en la historia de Centro América.

La primera de las mencionadas obras históricas, es, como su nombre lo indica, de pura controversia y polémica; mientras que la segunda comprende todos los hechos del país desde los tiempos más antiguos hasta la fecha en que vivió el autor, expuesto con vasta erudición, abundancia de datos y casi siempre con ilustrado criterio.

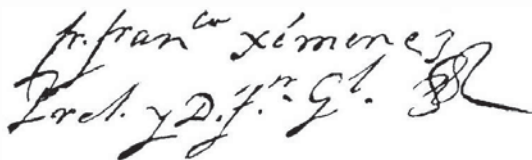
Esto, por lo que hace al escritor; que en cuanto al hombre, sólo diremos que las virtudes de Ximénez estaban a la altura de su ilustración y de su talento; que cumplió fiel y exactamente los deberes de su sagrado ministerio; que sirvió como verdadero apóstol de Cristo los cargos que se le confiaran y que murió llorado por todos los que le conocieron y trataron.

No terminaremos este artículo sin advertir, para que se vea hasta dónde llega el desprecio y la indiferencia de los guatemaltecos hacia sus grandes hombres, que fué necesario que Brasseur de Bourbourg publicase, al principio de uno de sus libros, una noticia biográfica de Ximénez, para que supiésemos algo de la vida de este benemérito escritor, que es, a no dudarlo, una de nuestras más puras y legítimas glorias literarias.

Guatemala, 1889.

AGUSTIN MENCOS F.

(Estudios tomados de "La Revista", órgano de la Academia Guatemalteca, correspondiente de la Academia Española, 1889).



Facsímile sacado de un documento de 1719, que se conserva en el Archivo Colonial de Guatemala. (Colección del Licenciado J. Antonio Villacorta C.)

XXX

VI

BACHILLER DOMINGO JUARROS

(1752-1821)

Don Domingo Juarros es el más conocido en el extranjero de los historiadores de Guatemala. Bancroft lo cita y lo elogia a cada página de su obra, y aunque no deja de conocer sus defectos, lo tiene por autoridad competente en materia de nuestra historia. Dice de él que es uno de los historiadores españoles más imparciales, aún en asuntos de iglesia, de la cual era uno de sus ministros.

Nació en la Antigua Guatemala, en el año 1752 y murió en esta capital en 1821. Era un sacerdote sabio y esclarecido y miembro de una familia conocida en el país.

Varias ediciones se han hecho de la obra de Juarros. La primera, en casa de don Ignacio Beteta, en 1809, no era más que un extracto del tratado grande que al año siguiente salió a luz en la misma imprenta en dos volúmenes, comprendiendo el primero 385 páginas y el segundo 361.

En el año 1823, Mr. John Bailly hizo la traducción de esta obra al inglés, siendo publicada en Londres en 1827. ⁽¹⁾ Don Luciano Luna hizo otra edición en 1857, para los lectores del *Museo Guatemalteco*, periódico literario muy interesante, que aquel insigne impresor y patriota editó por algún tiempo.

Juarros aprovechó en muchas partes la obra de Fuentes y Guzmán, cuyo manuscrito conoció y consultó. Como buen clérigo más se ocupa de las cuestiones de la iglesia que de las políticas. No deja de manifestarse preocupado, pues, hablándonos por ejemplo de Chiquimula, dice: "que es indudable que esa región fué habitada de monstruos gigantes", opinión que apoya en el dicho verídico de un escritor del siglo XVII, quien asegura "que en la hacienda "El Peñol" se encontraron algunos esqueletos, cuyas canillas tenían de largo ya dos varas, ya siete cuartas, y en proporción eran los demás huesos".

Y así como esas consejas no faltan otras en la obra. El estilo de Juarros es sencillo y más accesible que el de Fuentes y Guzmán, que peca por rimbombante.

Tiene la obra multitud de datos curiosos sobre hombres y cosas; sobre estadística del país, tan poco cultivada durante la colonia, y sobre curiosidades naturales del reino, lo que hace que aquella historia sea muy apreciable, con todo y los defectos que ligeramente he apuntado.

Cuando el 1807 la terminó, fué nombrado el padre Goicoechea para que la censurara, y nuestro sabio fraile dijo, con ese motivo, entre otras cosas, lo que sigue:

(1) A Statistical and Commercial History of kingdom of Guatemala, in Spanish America-Containing important particulars relative to its productions, manufactures, customs, etc., with an account of its conquest by spaniards, and a narrative of the principal events down to the present time: from original record in the archives; actual observation; and other authentic sources, translated by J. Bailly.—London—1824.

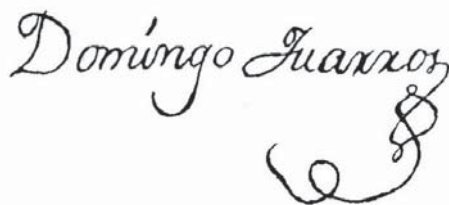
"Me costa que las ha adquirido a fuerza de investigaciones prolixas practicadas por muchos años: apenas hay monumentos relativos a la historia de Guatemala, que no haya sido consultado con su eficacia. Los que lean estos preliminares encontraran acopiadas las más singulares noticias pertenecientes a todo este reino, su extensión, provincias y pueblos; los principios y fundación del gobierno político, lista individual de los señores presidentes que han gobernado; corregimientos, alcaldías mayores, principios de la Real Audiencia, y circunstancias ocurridas hasta fixarse en esta tierra.

"Origen de las Ordenes religiosas de ambos sexos, con datos fundamentales de la historia y año de su entrada; los obispados y principios del arzobispado; con lista de los sujetos que han ocupado las sillas eclesiásticas; sin olvidar las personas de su venerable Cabildo, censo prolixo de todos los pueblos y probable número de individuos que mantiene este reino; longitudes y altitudes de los lugares principales, con puntual descripción geográfica de los linderos en que se encierra; memoria de todos los santuarios, beaterios, establecimientos de piedad y devoción, sin olvidar las imágenes milagrosas expuestas a la pública veneración; un oportuno recuerdo de los varones y mujeres ilustres en santidad, ejemplos y operaciones heroicas, con que han edificado este reino; sin que en este asunto se le haya escapado alguna palabra en que falte a las reglas prescritas por la Silla Apostólica en las materias de santidad y culto. En una palabra, estos preliminares y apuntamientos son un libro indispensable, que necesita tener entre manos todo género de personas. Por tanto, y porque no encuentro en ellos proposición alguna, que merezca censura, ni se oponga a las regalías de S. M. soy de parecer, que V. S. le conceda al autor la licencia que pide para su impresión.—Guatemala, 23 de Noviembre de 1807".

Las ediciones de la obra del padre Juarros se vuelven cada día más raras. El único ejemplar que posee la Biblioteca Nacional tiene entre otros méritos el estar exornado con preciosas notas marginales, puestas de mano de don Juan Gavarrete, y además, está ilustrado con numerosos retratos de hombres del tiempo de la colonia y con algunas vistas del país.

RAMON A. SALAZAR.

(Tomado de "Historia del Desarrollo Intelectual de Guatemala", Tomo I, página 151).



Facsímile de una firma puesta en el ejemplar de la obra que posee el Dr. don José Matos. (Colección del Licenciado J. Antonio Villacorta C.)

LIBRO V

DE LA HISTORIA DE GUATEMALA

(CONTINUACION)

CAPITULO LV

Entrada que hicieron en los indios Choles y Lacandones los Misioneros apostólicos Fr. Melchor Lopez y Fr. Antonio Margil y succeso de ella.

1694



OR los años antecedentes de 1686 habían venido a estas provincias de Guatemala dos predicadores apostólicos de N. P. S. Francisco llamados el uno Fr. Melchor Lopez y el otro Fr. Antonio Margil. Estos buenos religiosos corrieron por todos los pueblos cristianos de aqueste reyno de Guatemala haciendo grandisimo fruto con sus sermones entre los indios, porque los apartaron de las borracheras y es quitaron muchos abusos de su gentilidad y aun se dice que en muchas partes descubrieron idolos, brugerias y hechicerias. Habiendo, pues, corrido todos los pueblos de los cristianos entraron las tierras de los gentiles que estan adelante de Costa Rica y alli convirtieron á muchos.

Hallándose en aquesta buena obra los llamó su Prelado, con lo cual los obligó la obediencia á dejar el cultivo de aquella nueva viña y entraron en su lugar los Padres de S. Francisco de aquella provincia de Nicaragua. Sintió mucho el Presidente y señores de la Real Audiencia que en esta ocasion los llamase su Prelado y asi le escribieron pidiendole que no los apartase de este reyno, y viniendo los PP. en prosecucion de sú obediencia, los detuvieron los señores de la ciudad de Guatemala. Estos buenos PP. por no estar ociosos mientras venia la resolucion de su Prelado, quisieron ir á la provincia del Chol y con efecto entraron por Cahabon en aquellas montañas con algunos indios guias del dicho pueblo que tambien les servian de intérpretes, anduvieron por toda aquella provincia y los indios los recibian en sus rancherias. Predicabanles los PP. por medio de los intérpretes y bautizaron cosa de dos mil almas poco mas ó menos en sus rancherias, porque como no sea mas que eso de bautizarse, no le resisten, ni lo rehusan los indios Choles, mas en estando dos dias en sus casas luego le decian que se fuesen y que no tenian que darles de comer, siendo asi que los buenos re li-

giosos no les pedian de comer porque se sustentaban con lo que Dios les deparaba y con los socorros de biscocho y chocolate que les enviaba el P. Cura de Cajabon que entonces lo era el P. Fr. Nicolas Tello. Hace mencion de aquesta entrada de los PP. al Chol Villagutierre, muy brevemente Libro 3º cap. 1º. diciendo que dichos PP. habian salido del Chol para entrar en el Lacandon, en que hubo mas, como se verá, porque saliendo del Chol fueron á la ciudad de Guatemala y dieron cuenta al Sr. Obispo D. Fr. Andres de las Navas, al Presidente que entonces lo era D. Fernando Lopez de Ursino y Orbaneja y al Provincial de nuestra orden de lo que habian hecho, pidiendo Ministros para el Chol. Con estas noticias envió el Provincial para el Chol al P. Fr. Diego de Sta. Maria que sabia muy bien aquella lengua y al P. Fr. Luis Gonzalez por su compañero. Entraron los PP. en la montaña y los Choles los recibian muy bien, mas luego les decian que se fuesen de sus rancherías y pasasen á otras como lo hacian los PP. ministros de S. Francisco. Decian los PP. que ellos ivan para asistirles y enseñarles la doctrina cristiana y que no habian de salir sino perseverar con ellos y que así vieses en que parage ó parages se habia de fundar pueblo para que los pudiesen administrar. Mas los Choles en hablandoles de fundar pueblo ó dejar sus rancherías decian que lo mirarian despacio y se ivan al monte dejando á los PP. solos en sus rancherías. De esta suerte andubieron los dos Religiosos por aquellas tierras y por las rancherías de los indios sin poder ajustar cosa con los Choles, porque ni querian dejar sus rancherías, ni que otros se viniesen á vivir con ellos, ni que los PP. estubiesen de asiento en ellas, sino que se andubiesen de unas casas en otras. Ni tenian forma de ser cristianos ni de aprender la doctrina. Los PP. andubieron por aquellas rancherías y montes hasta que enfermaron por andar siempre vagando, con que hubieron de salir de las montañas y dieron parte de lo que les habia pasado. Esto fué por los años de 1693.

Al mesmo tiempo entraron los PP. Fr. Melchor Lopez y Fr. Antonio Margil por la parte de Coban con algunos indios del mismo pueblo, y despues de haber andado mucho por tierra y por rios grandes y navegables, dieron con el pueblo de Lacandon. Los indios Lacandones recibieron muy bien á los PP. y á los indios de Coban que ivan con ellos y por medio de los Cobaneros les digeron el fin de su venida, que era reducirlos á nuestra Sta. Fé Católica para que viviesen en paz con los demas cristianos y con los indios de Coban. No les pareció mal á los Lacandones la propuesta y con buenas esperanzas de su conversion admitieron las paces con los de Coban de quienes tenian mucho miedo despues del lance ya referido de Pedro Matz cuando mató á los Lacandones; y en señal de paz y de amistad quisieron que viniesen doce indios Lacandones acompañando al P. Fr. Antonio Margil hasta el pueblo de Coban para que alli se ajustasen las paces y se asentasen las comunicaciones de estas dos naciones quitando los errores que habia entre ellas. Aqui dieron noticia los Lacandones de que sus antepasados habian muerto al Santo Vico y mostraron algunas cosas del Misal y Breviario que todavia las guardaban y algunos pedazos del ornamento y despues que se conquistaron manifestaron dos manteles y otras cosas. Tambien digeron los grandes castigos que Dios habia hecho en ellos por las muertes de los PP.

Vino el P. Fr. Antonio al pueblo de Coban donde fué recibido con sus compañeros que eran doce ó mas indios Lacandones con muchas fiestas y regocijos asi del Alcalde Mayor, que entonces lo era D. Lucas de Montealegre, como de los religiosos del Convento y de todo el pueblo, alegrandose mucho todos del feliz viage y de los buenos principios que llevaba aquella reduccion. Esmeraronse todos en agasajar á los indios Lacandones, que todos eran mozos muy bien dispuestos y robustos, mas entre todos fueron grandes los extremos que hicieron con ellos los indios principales de Coban, llevandolos á sus casas y haciendoles grandes convites á su usanza, de manera que todos los dias que estuvieron los indios en Coban fueron de fiesta y de convites para los Lacandones. Agasajados y regalados mucho volvian para su pueblo en compañía del P. Fr. Antonio Margil cuando por altos juicios de Dios, ya fuese por los demasiados convites que tuvieron en Coban, ya fuese porque la tierra y su temperamento no fuese apropiado para su salud ó por otra causa, ello enfermaron todos los indios Lacandones en el camino de calidad que murieron once de ellos en la montaña, quedando solo unos pocos mas que diesan á los suyos razon de su embajada y de sus sucesos.

Viendo los Lacandones el mal succeso de los suyos se enojaron de suerte con los PP. que faltó poco para matarlos y de aquí pasaron á decir mil blasfemias contra los cristianos y contra su Dios, diciendo que era muy cruel y que por las muertes de los PP. Fr. Domingo de Vico y su compañero los tenia destruidos y que agora los habia castigado con las muertes de sus compañeros, que no lo querian y que no habian de dejar sus idolos. Estas muertes de aquestos indios fueron causa de aquestas blasfemias de los Lacandones que al principio los recibieron bien y fué tal el enojo que tomaron contra los PP. que sin duda los hubieran muerto á no contenerlos los principales Lacandones por temor de que les vendria mayor daño si mataban á los PP. como lo habian experimentado con las muertes del V. P. Fr. Domingo de Vico y su compañero.

Los PP. procuraron apaciguar á los bárbaros con buenas razones, mas no hacian operacion con los ánimos enfurecidos, antes los apretaban mas y mas para que se saliesen del pueblo y viendo que no lo podian conseguir ya fuese por amedrentarlos y de propósito, ya fuese por acaso ó por castigo del cielo, se pegó fuego á una casa que ayudado del viento en breve tiempo abrazó gran parte de aquella poblazon por cuya causa se hubieron de salir los PP. del pueblo y se retiraron al monte. Otro dia volvieron y hallaron á los indios muy oficiosos en reparar el templo de sus idolos que se les habia quemado y queriendo los PP. entrar en él les defendieron la entrada los Lacandones con sus lanzas. Viendo los PP. que nada aprovechaban se salieron del pueblo y vinieron á Guatemala á dar razon al Presidente de lo que les habia pasado con los Lacandones rogandole que aplicase el hombre para que aquellos infieles se redugesen á nuestra Sta. Fé Católica.

De lo dicho se infiere el engaño de Villagutierre en decir que antes de la entrada de los PP. á los Lacandones dieron noticia al Presidente D. Jacinto, porque este como se ha visto fué restituido á 20 de Diciembre de 1694 en que ya estaban de vuelta de los Lacandones. Cuando fué restituido á su plaza, á vueltas de los parabienes le dieron la noticia y le instaron para que tratase de aquella reduccion, como trató luego, como se verá despues, yendo él en persona á aquesta conquista.

CAPITULO LVI

Celébrase capítulo provincial en el Convento de Guatemala y principio que dió el Presidente D. Jacinto á las conquistas de los indios infieles.

1695.—A los 15 del mes de Enero de 1695 se juntó la provincia á eleccion de Provincial y salió electo el R. P. Fr. Antonio Gonzalez. Fueron definidores en aqueste Capítulo los M. RR. PP. Fr. Bartolomé Gutierrez Prior de Guatemala, el M. y Padre de provincia Fr. Agustin Cano, el Mtro. Fr. Domingo de los Reyes y el Presdo. Fr. Andres Gomez de Rivera. En este capitulo se recibió una patente de N. Rmo. para que los Capítulos provinciales uno se celebrase en Guatemala y otro en Ciudad Real y se le dá razon de ser imposible que alli se celebre capitulo por la cortedad de la tierra donde no hay quien oiga sermones, ni quien arguya á los actos de conclusiones. Esta patente dió por mal informe del Procurador Fr. Cristoval Guerrero quien fué el inventor de estudios en Tacotalpa, cosa desatinada pensar que en Tacotalpa pueda haber ni escuela de muchachos.

Dióse noticia en aqueste Capítulo de la cédula que se había recibido de S. M. en que encarga se prosigan las reducciones del Chol y nombra de nuestra religion al R. P. Fr. Agustin Cano para que vaya á aquestas reducciones, y de la Merced al P. M. Fr. Diego de Rivas que fueron los que entraron en aquellas montañas los años pasados; y requeridos por parte del Presidente que ya movia aquesta entrada, en este Capitulo se nombraron los Religiosos que habian de ir á ella, asi por la parte de la Verapaz, como por la parte de Ococingo que habia resuelto el Presidente. Para aquesta parte se nombró por Vicario de la Mision y de los dos Conventos de Comitán y Ococingo al P. M. Fr. Domingo de los Reyes, varon verdaderamente apostólico y por sus compañeros á los PP. Fr. José Vasquez, Fr. Alberto de S. Jacinto, Fr. Luis del Rosario, Fr. Pedro de Toro, Fr. Sebastian de Ocampo y Fr. Juan Gomez y por Capellan de los indios chiapanecos al P. Fr. Pedro Marin; y para aquella de la Verapaz se nombró por Vicario, asi de los Religiosos como de todo el Priorato de Coban, al P. Fr. Agustin Cano y por sus compañeros los PP. Fr. José Zenoyo, Fr. José Delgado Predr. gral. Fr. Manuel Martínez, Fr. Lorenzo Rodriguez, Fr. José Guerra, Fr. Diego de Sta. Maria y Fr. José de Vascañana, que por todos los nombrados por esta santa obra fueron diez y seis, aunque algunos entraron por luego por no ser nece-

sarios tantos hasta ver lo que ofrecía el tiempo. Hicieronse en aqueste capítulo muy buenas ordenaciones para el buen gobierno de la provincia. Los difuntos de quienes se hace memoria en aqueste capítulo son los siguientes: En el convento de Guatemala Fr. Martin de Orbaizeta (maestro que fué del cronista)... Fr. Juan de Rivera natural de Comayagua... Fr. Pedro de Zárate vizcaino... Fr. Manuel de Riverol de las Canarias... Fr. Pablo del Zás, guatemalteco... Fr. Pablo de Loyola, español... Fr. Juan Trejo, guatemalteco... Fr. Marcos Dávila lego, Fr. Julian Fernandez lego y Fr. Juan Asensio lego. En el convento de Ciudad Real murió Fr. Juan de los Angeles confesor que fué del Ylmo. Sr. Obispo Nuñez de la Vega... En el convento de S. Salvador murió Fr. José de Paniagua guatemalteco y Fr. Pablo de Paredes salvadoreño... En el convento de Chiapa de indios murió el P. Fr. Alonso de Orozco que trabajó mucho en las reducciones del Chol con el P. Fr. Francisco Gallegos... Fr. Baltazar de Valderrama, guatemalteco... y Fr. Andres Coello natural de Chiapa de indios. En el convento de Comitlan murió el P. Lr. Fr. Pedro Solis. En el Convento de Ococingo murió Fr. Mateo Garcia. En el convento de Sonsonate murió Fr. Pedro Guinea Vicario de aquella casa y natural de la misma villa, hijo de D. Pedro de Guinea y de Da. Izabel de Arredondo. En el convento de Sacapulas murió Fr. Leonardo Serrano Vicario de aquella casa que trabajó mucho en los Choles. En el Convento de Chapultenango murió Fr. Juan Rosales guatemalteco. Señalóse el capítulo intermedio futuro para el convento de Guatemala el dia 19 de Enero de 1697.

Habiendo de tratar nuestro P. Fr. Agustin Cano de los sucesos de las conquistas del Peten á que se dió principio aqueste año de 1695 dice: *Bien quisiera desde este punto mas que en el resto pasado de toda aquesta relacion dejar la pluma ó que me la prestase algun otro ingenio para referir las acciones siguientes que fueron semilla de las grandes revoluciones que desde entonces ha padecido este reino y padece el presente sin que se pueda descubrir el paradero que tendrán; y tambien porque siendo yo alguna parte en estas historias, quisiera que otro los refiriese, si bien no me ataja tanto el haber de decir lo que yo pasé, lo que ví y toqué por mis manos, pues antes esto me facilita la relacion sin que tema la nota de hablar en lo que á mí y á mi religion tocara, porque escribo en parte y en ocasion en que están vivos y presentes los que vieron y supieron cuanto yo digere y para la verdad de mi relacion no solo tengo presentes los autos y testimonios de estas materias, sino que tambien tengo presentes las personas que intervinieron en estas acciones y comprobaré cuanto digere con los mismos dichos del historiador de estas conquistas el Ldo. Villa Gutierrez. Lo que si me embaraza mucho es el poder explicar las acciones siguientes con tal distincion, que ni falte á la claridad necesaria para que entiendan los lectores estos sucesos y juntamente penetren el fondo de aquestas acciones sin daño de las personas y defendiendo la inocencia de los que dicho autor tan inicuaamente, solo por adular, tizna con su mercenaria pluma. Mas aunque considero el empeño por muy arduo, confío que la misma verdad me abrirá el camino recto y que será escudo impenetrable á las zaetas de los contrarios y tambien barco feliz que me saque de estas borrascas al puerto de la seguridad.*

Esta es la protesta ó preámbulo que su P. M. R. hace á la relacion de estas conquistas que es la que intento seguir como S. P. M. R. la dejó escrita, porque ademas de lo verídico de toda la relacion, como á mi mesmo me consta, que lo vide todo como arcaduz que fuí, de muchas cosas tocantes á estos sucesos por hallarme entonces administrando los pueblos de S. Pedro Sacatepequez y S. Raymundo, camino real que viene de la Verapaz por donde todos pasaban de ida y vuelta hospedandolos yo en aquellos pueblos, como tambien por la impugnacion que va haciendo á las fálseidades que trae el Ldo. Villa Gutierre tocante á estos acontecimientos, tan concluyentes y tan del caso, que fuera echar yo un borron á aquestas relaciones querer mudarles algo de como S. P. M. R. las dejó escritas con ánimo de darlas á la estampa, que no pudo, prevenido de la muerte; y asi las pondré al pié de la letra como ellas estan escritas, que son las que se siguen.

CAPITULO LVII

De las disposiciones y prevenciones que el Presidente D. Jacinto de Barrios hizo para las reducciones de los Choles, Lacandones y Ahitzaes.

1695.—“Luego que el Presidente Jacinto de Barrios Leal fué restituido á su plaza del retiro en que lo tenian algunos cargos que se le habian hecho, movido de las instancias y persuasiones de los PP. misioneros de N. P. S. Francisco que habian entrado por la provincia del Chol y habian penetrado hasta el pueblo de Lacandon, como dicho es, trató de la reduccion de los Choles y Lacandones, para lo cual sacó las Cédulas, órdenes y despachos y demas papeles que habia en esta materia y en especial la Cédula de 24 de Noviembre de 1692 en que S. M. con ocacion de los informes de D. Juan de Mendoza que habia andado en las conquistas de Costa Rica, mandó que se entrase á estas reducciones por tres partes, la una por la parte de la Verapaz que toca á la Religion de Sto. Domingo, otra por la parte de Huehuetenango que toca á la religion de Na. Sra. de las Mercedes y la tercera por la parte de las Chiapas que tambien pertenece á la religion de N. P. Sto. Domingo y que se espidiesen los despachos necesarios á los Provinciales de las dichas dos religiones para que diesen los Ministros mas apropósito para estas reducciones, y que siendo de estas partes el P. M. Fr. Diego de Rivas de la orden de la Merced y Fr. Agustin Cano de la de Sto. Domingo fuesen nombrados para este efecto y que se diese nombramiento de Capitan de estas reducciones á D. Juan de Mendoza para que entrase por la parte que pareciese mas precisa; y que se tuviese entendido que la gente que habia de llevar este cabo habia de servir solo para escoltar á los religiosos y no para hacer guerra á los indios, porque era la voluntad del Rey N. S. que el reducirlos á la fé y policia fuese solo por medio de la palabra del Sto. Evangelio y no por otro alguno de guerra, violencia ó debelacion. Avisaba

tambien S. M. que tambien daba órdenes al Gobernador de Yucatan para que se entrase por aquella provincia al mismo tiempo que se hiciesen las entradas por Guatemala, por Cédula de la misma fecha de 24 de Noviembre de 1692. Refiere todo el tenor de esta Real Cédula Villagutierre Lib. 3º Cap. 7.

Recibióse aquesta Real Cédula en Guatemala gobernando sus provincias el Visitador D. Fernando Lopez de Ursino quien como estaba al quitar no hizo mas que obedecerla y aguardar que el Presidente u otro la egecutase, y así padece evidente equivocacion el Ldo. Villagutierre, alli mesmo, en decir que la recibió D. Jacinto, porque como se ha dicho, D. Jacinto fué retirado de su plaza á 25 de Enero de 1691 y fué restituido á 20 de Diciembre de 1694, la Cédula se dió á 24 de Noviembre de 1692 y se recibió el año de 1693, con que quien la recibió y obedeció fué el dicho Visitador que tenia el gobierno, pero esto no le hace mucho al caso al autor porque como él no escribia por decir verdad, sino por adular á quien se lo habia pagado bien, aunque se mintiese al Rey y á su Consejo no importaba cosa alguna. Y así luego que D. Jacinto de Barrios aprehendió el gobierno viendo que aqueste negocio le venia bien para sus máximas de venganza, y ensalsamiento, trató de egecutarla para lo cual hizo varias juntas á las cuales mandó que asistiesen el P. misionero Fr. Antonio Margil, que ya era muerto el P. Fr. Melchor, el Mtro. Fr. Diego de Rivas de Na. Sa. de la Merced y de la orden de Sto. Domingo á todos los que pudiesen tener algunas noticias de aquellas tierras. Yo fui uno de ellos con los PP. Fr. José Delgado, Fr. Tomás Guerrero y Fr. Pedro Monzon, que estos dos últimos tenian muchas noticias de aquellas fronteras de las montañas por las provincias de los Zendales y de Tabasco. Por el contesto de la Real Cédula se entendió que la mente de S. M. era que se redugesen todas las naciones de infieles que habitan estas montañas de la mediacion de Guatemala y Yucatan y teniendo conocimiento de la nacion de los Ahitzáes que era la mas poderosa y que mientras estos no se reducian, no podia tener estabilidad lo que por otras partes se trabajaba, se determinó en la junta fuesen todos buscando la laguna del Ahitza para tratar de la reduccion de estos indios como de quienes dependia la reduccion y perseverancia de los otros en la Fé católica".

"En esta junta cada uno dijo las noticias que tenia discurriendo variamente de modo que se dividieron los votos en varios pareceres que se reducian á tres sentencias. El primer parecer arreglandose en todo á la Real Cédula decia que se hiciesen las entradas en las montañas por las tres partes que decia la Real Cédula y que solo fuesen los soldados de escolta para los Ministros del Evangelio y nó mas. De aqueste parecer eran algunos Sres. Oidores. La segunda sentencia ó parecer decia que se hiciese la entrada por las tres partes y se llevasen los soldados para sugetar de una vez á los indios. De este parecer eran los PP. Misioneros de S. Francisco que habiendo visto la terquedad de los Lacandones tenian por cierto que no bastaban los Ministros solos ni solo la escolta para defender á los Ministros, sino bastante copia de soldados para que con su temor se redugesen los Lacandones. Este parecer agradaba mucho al Sr. Presidente D. Jacinto, que aunque no habia declarado el intento de ir en persona á esta conquista, mas

ya lo deseaba, y para su generoso espíritu mientras mas árdua se le proponía la empresa, tanto se alegraba y se encendía en deseos de ejecutarla. Y aunque yo conocía los santos intentos del buen caballero, mas preponderaban en mi los deseos de sus aciertos en el logro de este empresa, y aunque no dudo que todos desearian lo mismo, mas por el mayor reconocimiento de que se erraban los medios fuí y oí mas constante en mi parecer que se distinguió en algo de los otros dos pareceres. Porque digo: que no entrasen mas soldados que los precisos para la escolta de los religiosos y que se escusase la entrada por la parte de las Chiapas y se aplicasen los medios por la parte de la Verapaz, que era el camino cierto y seguro para ir á la laguna del Ahitza y á los Petenes. La primera parte de que se escusase la entrada por la parte de las Chiapas la fundaba en las noticias ciertas que tenía de que por aquella parte no había indios infieles sino era en gran distancia, lo cual tenía yo averiguado por especiales diligencias que había hecho y pesquisas por las cuales sabía que las voces de que los Lacandones entraban el Jueves Santo en el pueblo de Ococingo y en otros de los Zendales eran vagas y sin fundamento. A que se llegaba el instrumento auténtico que yo tenía de la entrada que hizo por aquella parte D. Diego Ordoñez de Villalquiran sin fruto por no haber hallado indios, y del viage que hicieron dos ó tres soldados en la misma ocasion penetrando muchas leguas sin haber hallado rastro de gente. El cual instrumento le di al mismo Señor Presidente para persuadirle que eran falsas las noticias de que los soldados de D. Diego Ordoñez que se habían adelantado habían encontrado muchos pueblos y que les habían recibido de paz, con otras cosas que se divulgaron sin fundamento solo por desacreditar la retirada del dicho Don Diego Ordoñez. Lo que decía que solo entrasen los soldados necesarios para la escolta de los religiosos fundábalo no solo en la Real Cédula y mente de S. M. sino tambien en la esperiencia por haber visto y sabido que aquellos parages de los Choles y de las otras partes de aquellas montañas son tan miserables de bastimentos y tan cortos de gente y de habitaciones que no sería posible mantener en la montaña mucha gente, ni tenían parages en que alvergar ni gente con quien pelear. Añadía que si se descubriesen poblaciones tan grandes que fuese necesario para sugetarlas y reducir las mas número de soldados, entonces podrian ir los que pareciese conveniente sabiendo ya adonde habían de ir y donde estaban los enemigos con quienes habían de pelear, pero mientras no sabíamos que hubiese tan grandes poblaciones, ni tanta multitud de gente, ni donde estaba, no me parecía conveniente introducir mucha gente de guerra sino solo la escolta competente para los Ministros. Lo que decía que se aplicase por el lado de la Verapaz el hombre lo fundaba en las noticias ciertas é individuales que teníamos por varias relaciones, del camino que por aquella parte va al Peten y á la laguna del Ahitza, las cuales todas le mostre al dicho Señor Presidente y están en los autos de esta materia y ya las llevo referidas arriba, todo lo cual calla el Ldo. Villagutierre y finge que la entrada de D. Diego Ordoñez en las montañas fué por el pueblo de Tenosique en la provincia de Tabasco, solo por disculpar la entrada del Sr. D. Jacinto por Ococingo. Mas á la verdad no necesita de aquestas ficciones el buen caballero y la causa de haber entrado por

aquella parte la veremos. Resolvióse en aquella junta que se hiciesen las entradas por las tres partes, no obstante mis representaciones, y que fuesen en el mayor número posible de gente que se pudiese, queriendo que todo se redugese de una vez y que todo se hiciese breve y compendiosamente. Despues de esto declaró el Sr. Presidente que el mismo en persona habia de ir á esta jornada en lo cual no faltaron sus embarazos por no parecer conveniente que un Señor Presidente, Gobernador y Capitán General de aquestos reinos tomase por su persona la egecucion de lo que cometia S. M. á un cabo particular como lo era Don Juan de Mendoza que no se sabia entonces donde se hallaba. Siguiéronse no menos graves inconvenientes que por tales se reputaron los retiros de algunos Sres. Oidores para que quedase D. José de Escals con el gobierno de aquestas provincias y presidencia mientras estaba en las montañas el Presidente, lo cual fué raiz de los disgustos y disturbios que sabe Dios cuando se acabarán. Asi se vieron retirados los Oidores que se decia haber sido causa del retiro de D. Jacinto que ya queda dicho. Con esto castigó y se vengó de estos y premió á D. José de Escals que se habia desdicho por carta que escribió al Real Consejo de las indias de lo que habia depuesto ante el Visitador contra el Presidente".

"Aunque declaró el Presidente su viage, mas no determinó la parte por donde habia de entrar á las montañas. Hice cuantas diligencias pude para que fuese por la parte de la Verapaz solo con el celo de que acertase su viage, y concluyese el descubrimiento y conquista de los Ahitzaes: para este fin sin entender de Cosmografia hice un Mapa en que delineaba todos los pueblos que circunvalan estas montañas de los indios infieles por esta parte de Guatemala segun yo los tenia vistos y demarcados. En este mapa dividí el grado en 53 leguas y media poco mas ó menos de las usuales de esta tierra, cosa que les hizo á muchos grande fuerza, mas por la esperiencia que era así como yo lo decia, y aunque por el dicho mapa deseaba el hacer demostracion de que los pueblos de las Chiapas y de los Lacandones estaban muy retirados de la laguna del Ahitza, mas como no teniamos noticia individual de lo interior de la montaña ni del sitio de la laguna ni de la parte por donde corre el rio de Sacapulas, porque entendiamos que este rio que se llama Chixoy se comunicaria con la laguna del Ahitza, no podia yo convencer mi intento porque unos ponian la laguna mas á esta parte otros á la otra del rio de Sacapulas (a) se discurria sin alguna fijeza, y aunque yo distinguia tres lagunas, la del Lacandon, la de Pochutla y la del Ahitza, mas todo quedaba en discursos y así no fué mucho que no se persuadiese Don Jacinto á mi dictamen cuando habia tantos pareceres. Mas yo siempre le instaba en que por la Verapaz tenia mas cierto y fijo el camino de la laguna del Ahitza y que por las otras partes á lo menos no era tan cierto ni el que hubiese indios, ni el que hubiese camino para la laguna; pero mis instancias hechas con santísima intencion las torcia cada uno segun su genio y para deslumbrar una verdad ó congetura que yo hacia se levantaban tantas drogas y falsedades que no me admiro que el Presidente D. Jacinto nunca asintiese

(a) Si hubieran leído con atención el viage qe. D. Fernando Cortes hizo por aquellas montañas, hubieran colegido donde estaba la laguna del Peten.—Nota de P. Ximenes.

á la entrada por la Verapaz. Unos le ponderaban lo malísimo de los caminos, pero no se podía decir que los caminos por las otras partes eran mejores: otros fingían á cada paso mil novedades: decían unos que por la parte de los Cuchumatanes subiendo sobre ciertos árboles se veían llanos, milperías, pueblos y humaredas: otros decían que por la parte de Comitlán se oía el tum y el baile de los Lacandones: otros decían que por la parte de Ococingo estaban tan cerca los infieles que ya tenían noticia del viaje del Presidente y que los indios del pueblo de Ococingo que estaban haciendo los ranchos oyeron grande estruendo y silvos de los Lacandones y que espantados los indios huyeron. Con estos y otros mil embustes fingidos obligaron al Presidente á que de una vez se determinase á no ir por la parte de Verapaz sino por la parte de los Cuchumatanes, que es lo que toca á los PP. de la Merced, ó por las Chiapas. Mas lo cierto es que sus hados, si podemos hablar así, y lo que es cierto las permisiones y juicios de Dios lo llevaron por parte donde no lograrse el hecho y perdiese la salud y últimamente la vida, como lo veremos".

"Villagutierre toca muy por estenso este punto trayendo las razones que tuvo el Presidente para escoger la entrada por Ococingo, por que reconoció el autor que era muy (propio) preciso dar alguna razon de tal eleccion quando se sabia que la jornada de Don Diego Ordoñez de Villaquiran habia sido por aquella parte sin fruto, aunque el autor finja que fué por Teno-zique y quando por aquella parte no se ha entrado en las montañas por los religiosos en muchos años y emprender un camino que nadie lo anda y que lo dejaron los que primero lo andubieron, no carece de indiscrecion y mas habiendo camino cierto y seguro y parte traginada por los religiosos, que si supieran ó entendieran que habia indios por las Chiapas no hubieran omitido el entrar por alli á buscarlos. Mas todas las razones se reducen á los informes que tuvo de la cercania de los indios los cuales salieron falsos como yo se lo habia prevenido al Presidente, y por último se reducen á los terrores pánicos de los indios de Ococingo que lo mas cierto es que serian fingidos por ellos bárbaramente por volverse á sus casas y escusarse del trabajo sin entender que con aquella ficcion se echaban sobre si mayor cargo, pues aquello era lo mismo que llamar al Presidente para que entrase por aquella parte por que no se buscaba otra cosa sino la mayor cercania de los indios infieles. (Villagutierre Lib. 4. Cap. 4.)"

"Tambien refiere aqueste autor (Lib. 3. cap. 9.) un caso que arguye la cercania de los indios por estas partes de las Chiapas y de Tabasco, diciendo que por este tiempo por el rio de Tabasco salió á los pueblos de aquella provincia gran porcion de indios Itzaes y Petenes, con gran flota de canóas y que saltando en tierra cometieron diferentes atrocidades hasta que les dieron batalla y mataron al Capitan y á otros de ellos y los demas se pusieron en fuga. Esto refiere el autor como cosa sucedida por aqueste tiempo que era Presidente Don Jacinto para comprobar la cercania de los indios Petenes é Itzaes por aquella parte de Tabasco y de las Chiapas; lo primero que no hay memoria en todas estas provincias de tal caso, lo segundo que si el autor no escribiera solo por escribir averiguara lo que escribe, si es dable que es materia imposible que tal sucediera que indios Ahitzaes

ni Petenes pudiesen ir en flota de canoas por el rio á salir á Tabasco, porque de su Peten ó laguna hay muchas leguas hasta el rio de Sacapulas y tales canoas no pueden pasar de su laguna al rio: lo segundo que aqueste rio tiene tales saltos y raudales hasta llegar á las tierras bajas que llaman de los rios de la provincia de Tabasco, como se dijo arriba en la entrada que hizo Morales y Villavicencio á la laguna de Pochutla que se hubieran perdido sin duda; y lo que se sacó el autor con aquestas quimeras fué dar que reir mucho á todos los que saben en estas partes lo que es eso. Y por estos tiempos ni esta ni otra invacion hubo de los infieles á las tierras de los cristianos de todo aqueste reyno, mas que las que arriba quedan dichas".

Iva el Presidente con toda diligencia disponiendo lo necesario para las entradas y para su viage luego que el tiempo abriese aquel año de 1695. Determinó llevar un Señor Oidor por su Asesor en aquel viage, y como algunos de los Sres. togados no habian venido en el viage del Presidente, consiguientemente se escusaron de ir por sus asesores, por lo cual nombró al Dr. D. Bartolomé de Amesqueta Oidor y Alcalde de Corte de la Real Audiencia. Siguióse el retirar á otros Sres. Oidores mas antiguos, como se ha dicho, y así quedó por Presidente de Sala D. José de Escals como mas antiguo de los que quedaban en el egercicio de sus plazas y quedó por Teniente de Gobernador y Capitan General de estas provincias. Nombró tambien el Sr. Presidente capitanes para las compañías que habian de entrar por las tres partes. Por la parte de la Verapaz nombró al Capitan Juan Díaz de Velasco, como á persona de valor y que habia entrado varias veces en la montaña, como está dicho, y muy afecto á la Religion de Sto. Domingo. Por Capitan de la gente que habia de entrar por Huehuetenango nombró al capitan Melchor Rodriguez para que fuese con el P. Mtro. Fr. Diego de Rivas y los otros PP. de Ntra. Sra. de la Merced con quienes iba tambien el P. Fr. Pedro de la Concepcion misionero de la Religion de N. P. S. Francisco que murió Obispo de Puerto Rico. Para la entrada de las Chiapas iba mucha gente muy ilustre en compañía del Sr. Presidente, el Sr. D. Bartolomé de Amesqueta y ademas de los caballeros de sus familias iba por Capitan de la gente D. Tomas de Guzman y Alvarado de los caballeros mas ilustres de Guatemala, D. Martin de Urdañez Alcalde Mayor que habia sido de Chiapa, D. Fernando Centurion, D. Gregorio de Vargas, el Capitan Lorenzo Morador, el Capitan Nicolas de Valenzuela Secretario y otros".

"Dióles el Presidente á todos los cabos muy buenas órdenes y santas instrucciones del modo con que se habian de portar los soldados y gente que llevaban, con los infieles y entre sí, y entre otras la ordenacion 7ª que decia: *Esten muy advertidos todos los Cabos principales de que la gente de armas y municiones de guerra que llevan á su cargo, solo son para la defensa y seguro resguardo de los Ministros evangélicos como espresamente lo tiene ordenado S. M. por su Real Cédula de 24 de Noviembre de 1692 por estas formales palabras* pero estareis advertidos que la gente que llevare el Cabo solo ha de ser para escolta de los Religiosos y no para hacer guerra á los indios porque el reducirlos es mi voluntad se consiga por el medio de la palabra evangélica".

“Dispuesto, pues, todo lo que tocaba así á los Cabos militares, como á los Religiosos, cogió cada uno su camino desde Guatemala para la parte que le tocaba y así se engaña Villagutierre diciendo que yo me adelanté á esperar al Presidente en el pueblo de Huehuetenango, porque yo no fuí á tal pueblo sino que desde Guatemala cogí el camino para la Verapaz (Lib. 4º c. 5º) como tambien se engañó en el capítulo 8º del mismo libro diciendo que el Presidente dió orden al Capitan Juan Dias de Velasco para que se quedase en Comitán, por que el Capitan Dias ni fué á Huehuetenango ni estuvo en Comitán, sino que desde Guatemala cogió el camino para la Verapaz que era la parte señalada para que entrase, porque si así fuese, lo llevaba á parte que habia menester volver á desandar mas de setenta leguas para atraz otra vez para (poder) coger su derrota. Esto es escribir al aire y sin inteligencia de lo que se escribe, pues parece que nace la equivocacion de este autor de haber imaginado que Comitán pertenece á la provincia de la Verapaz y que Huehuetenango que es por la parte de los Cuchumatanes, viene á estar en el un extremo de estas dos entradas y que la entrada de las Chiapas y de la Verapaz vienen á estar juntas en el otro extremo. Si escribiera como debe aqueste autor debiera haber averiguado primero de la tierra que trataba como era, que lo hubiera visto en Herrera en el mapa que trae de aqueste reino de Guatemala y el Teatro del mundo y el tiempo, donde hallara en qué grados está cada parte y consiguientemente viera que las dos entradas de Chiapas y de la Verapaz son en los dos extremos opuestos, el uno al Oriente y el otro al Poniente y que Huehuetenango y la entrada de Ixtatan es de Sur á Norte y la de Yucatan casi de Norte á Sur y que hay de extremo á extremo mas de ciento cincuenta leguas, como se verá en el mapa que pondré para la inteligencia verdadera de aquestos parages. Yo no sé para que fingió este autor sin que pueda tener fundamento para tal ficcion, mas siempre sospecho que no nos llevó allá por bien, sino quizas para insinuar tácitamente que yo me habia hallado en las juntas en que engañaron al Presidente persuadiendole que entrase por Ixtatan, por Comitlán ó por Ococingo, cuando yo antes procuré en Guatemala que se dejasen estas entradas por inútiles y que solo se tratase de entrar por la Verapaz. El Presidente no quiso creer la verdad y cayó en la pena de creer la mentira y asi andubo dando por los montes sin acabarse de determinar si entraria por Ixtatan ó por Comitlán ó por Ococingo y por último escogió lo peor.

Asentado, pues, que ni el Capitan Juan Dias ni yo fuimos con el Presidente, sino que desde Guatemala cogimos á la Verapaz, degemos por agora al Sr. Presidente á quien lleva el autor con tanto despacio que mas se tarda en referir el viage que lo que pudo tardar el espiritu celoso y generosísimo de D. Jacinto de Barrios en hacerlo, pues le va el autor contando los pasos

y de la ciudad de Guatemala le saca diez cuadras á Jocotenango, de allí lo lleva dos leguas á Izapa y así va muy despacio; mas nosotros de Guatemala nos ponemos en Cahabon de un salto, que son setenta y cinco leguas de mal camino, y así es mejor andarlo luego. El M. R. P. M. Fr. Domingo de los Reyes que iba por Vicario provincial de los religiosos que habian de entrar por las Chiapas habiendo salido de Guatemala y llegado al pueblo de Chiantla enfermó de manera que no pudo pasar adelante, y así hubo de ir en su lugar el P. Fr. Manuel Martinez con los PP. Fr. Luis del Rosario, Fr. Pedro Marin, Fr. Pedro de Toro y Fr. Sebastian de Ocampo, aunque el autor no hace memoria mas que del P. Fr. Manuel Martinez. Iva tambien con el Presidente el P. Fr. Antonio Margil misionero verdaderamente apostólico del orden de N. P. S. Francisco, que como dicho es habia estado antes en el pueblo de Lacandon. Por agora dejaremos ir al Presidente, á sus soldados y á los Padres y proseguiremos nuestro viage de la Verapaz.

Hallábase en Cahabon el Capitan Juan Dias y el Alferez D. Juan de Alarcon con una compañía de setenta soldados de bocas de fuego, el Sargento Antonio Dias y otros cabos. Habia cien indios flecheros, los cincuenta del pueblo de Coban y los otros cincuenta del pueblo de Tzalamá, setenta gastadores del pueblo de Cahabon, cincuenta cargadores del pueblo de San Agustin con otros muchos de manera que subia toda la gente de cuatrocientas personas, cuando recibimos un correo del Sr. Presidente en que daba orden que para el día 28 de Febrero entrasen en las montañas las escuadras que estaban en S. Mateo Ixtatan y las que estaban en Cahabon porque para ese día entraria tambien el Sr. Presidente por la parte de Ococingo, mas no se pudo egecutar nuestra salida de Cahabon y entrada en las montañas el día señalado por no estar abiertos los caminos ni hechos los ranchos hasta el día sábado 5 de Marzo, en el cual tiempo se dispuso cuanto fué posible segun la precision del tiempo.

Hallábanse conmigo seis Padres sacerdotes que son el PP. G. Fray José Delgado, el P. Fr. Lorenzo Rodriguez, el P. Fr. José Guerra, el P. Fr. Diego de Sta. Maria, el P. Fr. José de Vascañana y el P. Fr. Juan Gomez, y entre tanto que se prevenia lo necesario publiqué un jubileo segun la autoridad que llevaba para ello, confesaron y comulgaron todos los soldados para ganarlo y muy bien armados con estas disposiciones, muchas pláticas y sermones en que encargábamos la devocion del Smo. Rosario, que no se dejó de rezar en todo el viage asistiendo desde el Capitan hasta el menor de los indios, y los que estaban ocupados en guardas ó centinelas lo rezaban allí, ni se dejó de decir misa todos los dias y cuando todos los PP. podiamos decirla la deciamos, y cuando menos la decia yo y otro Padre y los dias festivos no faltaba su plática ó sermoncito conforme la ocacion lo pedia. Supuestas aquestas cosas que me parece las hará cualquier cristiano, aun estando en su casa y sin tantos peligros, vamos á nuestro viage.

CAPITULO LVIII

Entran todos en la montaña y de lo que les fué sucediendo.

1695

Salimos todos de Cahabon sábado 5 de Marzo en que se engañó nuestro autor en decir que salimos el 28 de Febrero, y andubimos *cuatro* leguas al primer rancho llamado *Tipachché* al Norte, los caminos son muy malos, de bajadas y subidas muy pendientes y de mal terreno, barreal y lodozo, tardamos seis horas en el camino, tiene algunos riachuelos que caminan al oriente y se entran en el rio de Cahabon que hace el rio del Golfo con el de Tactic. A seis salimos de este rancho y anduvimos *cinco* leguas al Norte y llegamos al rancho de *Timuchuch* donde hicimos rancho, es malísimo el camino, peor que el antecedente por ser todo de cuestas agrisimas muy montuosas y de muchos peñascos y ciénagas. Este dia queriendo el Sargento Antonio Dias picar un palo para hacer una cruz le saltó la leche á los ojos que estubo para perderlos. Llámase Ixte, palo chile, y dicen los indios que levanta ampollas donde cae aquella leche. En este rancho estuvimos el dia siete que era de N. P. Sto. Tomas, donde todos digimos misa á causa de que no estaba abierto el camino y este mismo dia salieron los PP. Fr. José Guerra y Fr. Diego de Sta. Maria con doce soldados y cincuenta flecheros y otros para *Tampamac* á buscar Choles y los PP. se adelantaron á unas rancherías y habiendo llegado á ellas les avisaron de nuestro viage. Los Choles recibieron bien á los PP. y les prometieron que saldrian á recibirnos al camino, de lo cual nos enviaron aviso. Este parage parece acomodado para hacer una poblazon por estar en distancia proporcionada de Cahabon, pues solo dista *nueve* leguas, el temperamento es muy caliente y el agua de un riachuelo es muy buena y permanente, que es la cabecera del rio que adelante se llama *Tiyú* y mas al oriente se llama el rio *Maytol* y á la entrada en la mar se llama *Zactum*, que es muy grande y navegable; es tierra fertil y de cacao. El dia ocho salimos y caminamos cuatro leguas al Norte cuarta al Nordeste y llegamos á las rancherías de Tampamac y hallamos á los PP. con unos Choles y les digimos el motivo de nuestra venida y algunos nos acompañaron abriendo camino hasta *Cancuen*; es el camino que la naturaleza abrió por entre unos peñascales muy altos de una cuesta muy agria y despues son tierras llanas, cenagosas y anegadizas. En todo el camino no hay mas agua que la que dan las cienegas y asi pasamos mal de agua por lo cual me pareció mal parage para poblazon. No obstante por aqui tienen sus primeras rancherías los indios Choles de *Tampamac*, que cumpliendo su palabra salieron al camino á recibirnos seis indios Choles con sus cigarros en la boca y sus arcos y flechas en las manos sin mas adorno que el que les dió la naturaleza, aunque no tan buena porque estaban muy sucios. Su razonamiento fué breve y compendioso por que se redujo á dos palabras diciendo: *Seais bien venidos; y decidnos cuando os vais?* Respondimosles agradeciendoles su bien venida.

y remitiendo la respuesta á su pregunta para el rancho adonde ivamos. Fuimos platicando con ellos por el resto del camino sin que digesen cosa de provecho, sino que el cacique se llamaba Tomás Chiquiz, el alcalde Agustín Cavatzin. Estos dos eran bautizados y tambien los otros cuatro decian que estaban bautizados, pero que ya no se acordaban de sus nombres. Véase qué traza de bautizados y de bautismos.

Llegados al rancho de Tampamac, hallamos á los PP. con algunos indios Choles que serian como veinte almas entre hombres, mugeres y niños. Allí les digimos que ya veian aquellos capitanes y soldados y la máquina de gente que entraba en sus tierras: que supiesen que á toda aquella gente y á los PP. los enviaba el Rey N. S. no para hacerles mal alguno, sino para solicitar su mayor bien que era la salvacion de sus almas, para lo cual era necesario que los que no estaban bautizados se bautizasen y que viviesen como cristianos guardando la ley de Dios: que poco importaba estar bautizados si no sabian la ley de Dios para guardarla, y que para esto ivamos allí á quedarnos con ellos de una vez. Que no ivamos para volver á salir, sino para hacer que se juntasen en pueblos y asi juntos doctrinarlos y vivir con ellos etcetera. No hacian buen rostro los Choles á lo que les deciamos que se juntasen en pueblos y que nos habiamos de quedar con ellos; mas viendo por sus ojos tantos soldados y que aquello iba via egecutiva, digeron que sí se juntarian en pueblos. A nueve pasamos un brazo del rio *Boloncot*, esto es, *nueve águilas* y andubimos *cuatro* leguas al Norte en todos estos caminos hay algunas casas de Choles del pueblo de *Tampumac*. En estas primeras jornadas pasamos tres ó cuatro cerros punto menos que el Volcan de agua de Guatemala, los demas caminos son llanos, hay algunos pasos malos de los nombres de los tomar muchos el nombre (asi el original). A diez salimos de Boloncot, andubimos dos leguas, por no haber camino, dimos muchas vueltas y llegamos á un riachuelo llamado *Tichahac*, esto es, *Rayo*, está al Norte: aqui hay un género de palos grandes que en picandolos echan sangre como la de Drago y lo llaman en la lengua de Cahabon *Pilix* y en Chol *Cancanté*. Hay en todo esto una hierva parecida á la Doradilla que dicen que es contra las lombrices, bebida: llámanla en Cacchi *Pizih* y en Chol *Zikh*, tambien hay muchos palos de María y su leche es muy medicinal: llámase en Chol *Zachahlanté*, esto es, *Pataxte blanco*. A once salimos del rancho Tichahac, andubimos tres leguas al Este con poca diferencia y todo el camino á orillas de un rio seco que llaman *Tanquinhá*, esto es, *Rio-seco*, y llegamos á la rancheria de Bictelum, esto es, *Puente de Amate* y hallamos á un Chol Cacique llamado Domingo Canté. Este fué á Guatemala con otros cuando trajo al P. Predicador Genl. Delgado á aquestas montañas habia veinte y dos años, como se dijo arriba. A doce salimos de Bictelum al Norte y andubimos cinco leguas, las tres por veredas y las dos abiertas por los Choles y llegamos á un arroyo llamado *Tuilhá*, esto es, *Agua hedionda*: pasamos el rio *Yaxhá*, esto es, *Agua azul*, y un brazo se sume debajo de tierra y sale á poca distancia y luego se sume todo debajo de tierra, mas no vimos adonde sale. En Tuilhá le picó á un indio de Cahabon una culebra en un dedo, dióle dos picadas y se le dió á beber la habilla de Nicaragua y se le puso un poco en la picadura

y sanó luego el indio y prosiguió con su carga (*) A trece salimos dando muchas vueltas hasta que hallamos camino abierto por los Choles, pasamos el rio Yaxhá y á poco trecho dimos con el rio *Cancuen*, andubimos por su orilla cosa de media legua y dimos la vuelta al Norte y andubimos seis leguas muertos de hambre y fuimos á la misma orilla de *Cancuen* donde hallamos treinta ó cuarenta Choles del parage S. Francisco *Zaczaclum*, esto es, *Tierra blanca*. Antiguamente se llamó S. Pedro y S. Pablo Nohxoy. Todos los nombres antiguos se han mudado y así nos hallamos confusos porque nos niegan los Choles estos nombres. El Cacique Agustín Xiquin fué Alguacil en Nohxoy en tiempo del P. Fr. José Delgado. Dicen estos Choles millones de mentiras y así no se puede hacer juicio. Aquí estuvimos dos días descansando, labando la ropa y reformando las bestias. Ibamos con hartas descomodidades, poco bastimento y mucha hambre, enlodados, cansados y durmiendo en camas de ojas verdes".

"A catorce de Marzo de comun consentimiento envió el Capitan al Cacique de este parage al siguiente con un papel diciendole como ibamos á su casa y así que abriese el camino y el papel pasase de mano en mano á los caciques de adelante. Fué el papel y el Cacique primero obedeció temblando de miedo. Al 16 salimos del parage de *Zaczaclum* y pasamos el rio *Cancuen* y nos alojamos á su orilla y andubimos tres leguas al Nordeste á la ranchería de Pablo *Tzuncal*. De aquí enviamos á llamar al Cacique de S. José May. El riachuelo de Pablo *Tzuncal* se llama *Cancanhá*, no hay cosa notable; hallamos sobre cien personas. En este parage hallaron los soldados cañas dulces. Habiamos enviado á llamar á Matías May Cacique de S. José May y no lo advertimos á los centinelas, y sucedió que un poco despues de la oracion vino el dicho Cacique con otros de los suyos y llegando á la primera centinela disparó con tiro, correspondió la segunda y nos alborotamos, y fué gusto oír y ver como decían todos *A las armas* y con gran prontitud salieron los soldados con sus armas, dentro de breve salieron del cuidado porque dentro de breve vino el Capitan, Alferez y soldados con los indios que venían á nuestro llamado. Vino pues el Cacique de May con la respuesta del Mopan y trajo el mismo papel que le habiamos dado y dijo que el Cacique del Mopan llamado Taximchan no quería recibirnos porque no sabia abrir caminos por estar enfermo y de miedo de los soldados, que poco á poco sería cristiano, que lo que quería era muchos machetes, hachas, abalorios y sal; y le volvimos á enviar otro recado. Despues se dirá lo que con él sucedió".

"A diez y siete salimos de *Tzuncal* para S. José May, andubimos al Este cosa de seis leguas, el camino es malo, hay de una y otra parte unos peñascos horribles y en ellos algunas cuevas, muchas barranquitas y atolladeros. Muchos cayeron y se atollaron: cayó el P. Fr. Lorenzo Rodríguez y se le atolló la mula, cayó el Alferez, el P. Fr. José Delgado y otros muchos soldados, hallamos ranchos hechos por los de May á la orilla de un riachue-

(*) Probablemente la pepita que hoy conocemos con el nombre de Cedron.

lo llamado Ixpoctum; ellos están poblados junto al riachuelo Acté ó May hallamos como ciento cincuenta personas. Este día y otros muchos comimos á las cuatro de la tarde é íbamos pasando algunos trabajillos por la falta de bastimentos y por que los indios de Cahabon nos van dejando las cargas y nos veíamos afligidos por que se nos huían y no habia quien las llevase. A las cinco de la tarde llegó el Cacique de Chocahan llamada la Asuncion y el se llamaba Simon Cocahan, vino y dijo que ya estaba abierto el camino. A diez y ocho salimos de May y andubimos como cosa de *dos* leguas á la rancheria de la Asuncion Chocahan y llegamos al riachuelo Zaccay, *pescado blanco*, el camino que andubimos fue al Este algo al Nordeste. En este parage hallamos al Cacique viejo moribundo: el P. Fr. Diego lo confesó y el P. Fr. José lo exhortó y oleó. Este día sobre tarde salieron á pasear la montaña dos soldados llamados Antonio de la Cruz y Salvador de Miranda y hallaron á unos Mopanes y á su cacique Tezacum y los trajeron, que habian venido á espiarnos, no quisieron confesar cosa, solo á uno que se le dió tormento confesó que venian á ver si habia mercancia, pero no traian con que comprarlo, no traian flechas ni armas algunas, que las debieron de esconder. A las cinco de la tarde llegaron los Caciques Ahtzen Yahcab y Zuzben con unos treinta indios y digeron que el cacique principal se llamaba Taximchan, y aquella noche estubieron algunos en el cuerpo de guardia para informarnos y nos digeron que dos leguas de alli estaba su pueblo y que habia del Mopan á las sabanas dos dias de camino y cinco al Ahitza ó Peten, y que eran muchos y tenian muchas canóas para llegar á la isla donde estaban poblados".

"A 19 salimos del Chocahan para el Mopan y los mopanes cogieron por sus veredas y avisaron á sus compañeros y todos se huyeron dejando las casas solas. Hallamos muchas milpas grandes y muchas rancherias y habria de indios como quinientos. Traiamos á cinco mopanes en medio del egército y así que vimos que se habian huido, los aseguramos para que nos digesen lo que habia. Andubimos cerca de seis leguas al Nordeste por habernos engañado diciendo que solo habia dos leguas y todo fué por hacer su fuga. Aquella tarde hallaron los soldados á dos indios, el uno lo enviamos por las mugeres, pero no volvió, el otro quedó en prision. Hallamos alli un idolo de postura sentado, patentes sus verendas, muy deshonesto y muy féo con los ojos de nacar y sus niñas negras y las orejas con sus pedacitos de nacar: el era de madera embijado de colorado, feisimo, y se lo llevó el P. Fr. Diego de Sta. Maria, á quien se lo hurtaron despues sin saberse quien. La tierra es muy linda y aunque es muy caliente las maréas que alli alcanzan la refrezcan: hay muchas frutas de tierra caliente, hay limones y anonas de la costa coloradas por dentro, hay yucas y camotes muy grandes y otras raices comestibles, el agua fresca pero poca y hedionda. Tiene el horizonte descubierto y muy apacible; hallaronse algunos gallos de la tierra".

"A 20 succedió que dos indios mopanes que habian pedido licencia para ir á llamar la gente, fueron con dos soldados y tres ó cuatro indios de Salamá y en el camino se quisieron huir como lo hicieron. Los de Salamá se defendieron á la fuerza de un indio y le dieron tres heridas y con ellas

se huyó, el otro le dió un soldado un arcabuzazo en la paletilla del hombro izquierdo y cayó y cogiendolo lo trageron y lo curaron y aunque estuvo muy malo, no murió porque no fué bala qua entró sino solo el taco. De los que están prisioneros se soltó uno de los Mopanes gordo y robusto y saliose de la guarda de la bandera, cogieronlo luego y fué tal la fuerza y resistencia que teniendo sobre si diez ó doce hombres no lo podian sugetar, bramando de cólera y defendiendose con dientes, pies y manos y lo ataron: estando tendido en el suelo iba á echar mano al alfange de un cabo de escuadra que si otro no se lo levanta lo arranca y mata al Cabo. Los soldados lo quisieron matar, pero á peticion de los Religiosos lo dejaron y estaba tan emperrado que daba horror. Los soldados le descubrieron sus revendas y es admiracion de la manera que tenia el viril que parecia murciélago con dos aletas, que así se lo ponen y sacrifican al Demonio. ¡Digno sacrificio de aquel sucio é inmundo espiritu!"

"Son muy bárbaros aquestos Mopanes que son distinta nacion de los Choles. La lengua está revuelta de Yucateco y de Chol que poco les entendiamos y ellos les entendian poco á los Choles. A 21 se comenzó una trinchera en todo el sitio en redondo de donde estábamos haciendo una plaza grande para cualquier acometimiento y aunque no muy fuerte les embarazaba algo para no acometer tan á su salvo. Este mismo dia vinieron diez ó doce indios del Manché con su Cacique Juan Zibac, dijoseles lo que importaba á su cristiandad, y quedaron de hacer pueblo. A 22 se volvió el P. Fr. Diego de Sta. Maria por haber enfermado mucho, que entró con la salud muy quebrada y este dia se vieron unas humaredas á la parte del Norte y digeron los indios que eran las sabanas que se quemaban: otra humareda que hubo fué de una troge de maiz que quemó un indio de Cahabon cerca de nuestro Real. Este mismo dia nos dijo un indio Mopan que de aqui á las sabanas habia un día de camino y que estaban en parte abierto, camino ancho y lo mas llano y que solo habia unos cerritos pequeños y que si se anda á prisa se llega al Peten en cuatro dias y si despacio en cinco: y que eran cuatro sabanas y que las dividian unas cejas de monte y que habia algunos arroyos de agua y tambien como ciénegas que dá el agua á la rodilla Hay en estas algunas mojaras: la laguna é isla es grande que no caben todos los indios en ella y se han poblado muchisimos en tierra firme. Los de la isla se llaman Petenes y los de fuera Ahitzaes, pero que todos son una nacion y una lengua: que esta nacion Ahitza coge hasta los de Xocmo y estos se embarcan en unas canoas que tienen y andan por un rio grande que tienen desde Xocmo hasta el Peten. (*) Que cogen estos desde el Este hasta el Oeste ó Noroeste. A la orilla de la sabana hay un arroyo: que en las sabanas hay dos rios grandes, el uno de Xocmo, el otro que no saben cuyo es. Los Lacandones son los de Xocmo que casi son Ahitzaes (*Esto no es así, que distan mucho los que se llaman Lacandones, como se verá*). Los cerros de Bolomtevit, esto es, nueve cerros, están cerca de la mar al Este, despues de las sabanas, lejos de aquí".

(*) Este es un brazo de laguna que es como rio.—Ximenes.

"Este dia se les notificó por el Capitan á todos los soldados, así españoles como indios, no tocasen milpa ni casa perteneciente á estos Mopanes, porque no les veniamos á hacer mal, si á predicar la ley de Dios, que á estos de aquesta rancheria se les habia comido su milpa por haberse huido y que en adelante no se hiciese vejacion alguna y que no se comiese carne por ser tiempo santo y semana in passione; y á los Mopanes se les dijo esto para consolarlos y que no entendiesen que veniamos á hacerles mal, esto se dijo á los prisioneros. Al indio de Cahabon Tucah que habia quemado la troje se le castigó muy bien. A 23 de Marzo como á las tres de la tarde entró en el Real el Cacique de Chocahan con el cacique ó mopan que se habia huido llamado Tezecum con cuatro ó seis de los suyos, vinieron á rendirse y nos dijo que su rancheria es la que está junto al Chocahan y son estos los que los soldados hallaron el dia 18: soltaronse los seis prisioneros por haber venido estos y dos mugeres de los prisioneros, los agasajamos y dimos de beber: dentro de una hora entró otro cacique mopan llamado Tzuc con toda la barba, pecho y vientre labrado á hierro con buenas pinturas y su casaquita de manta negra: era hombre mayor y muy vivo, entró con tres ó cuatro indias y me dió de regalo cosa de cincuenta cacaos, lo agasajamos y salió á buscar al cacique Taximchan que andaba por alli cerca. Llegóse al enfermo del escopetazo y dijole que si no se hubiera ido no le hubieran lastimado. Estos temen mucho á las mulas y les dijimos que á estas dantas de Castilla, por las mulas, les habiamos mandado que no matasen ni comiesen á los Mopanes porque ya eran nuestros hijos y ellos lo creyeron. Son estos indios fornidos y alentados".

"A esta rancheria llegaron dos indios de Cahabon, habrá cosa de cuatro meses, llamados Matias Bolom y Diego Can con recado de los Misisioneros y á mercadear. Estos de Cahabon tenian pendientes al cuello unos crucifijos de laton y todos los de estas rancherias mofaron del Santo Crucifijo y lo escupieron diciendo que no era Dios sino idolo de los cristianos; pagaron los perros infieles su delito, pues les han destruido sus milpas, herido á dos y maltratado á otro que le pusimos *el barraco* por ser gordo y corpulento, y sucedió, cosa notable, que el dia que alli entramos se halló el idolo que dije arriba y todos nosotros lo escupimos y ultrajamos en el mismo rancho en donde habian blasfemado de N. S. Jesucristo. Dijimosles á estos bárbaros á lo que veniamos que es á predicar la ley de Dios y hacerles cristianos, no á matarlos ni á hacerles mal, y digeron, temblando de miedo, que eso querian y que querian sal, machetes y abalorios. Estos son cristianos si les dan algo, y así son cristianos fingidos. Aqui han muerto á algunos de Bacalar por quitarles sus mercaderias".

"A 24 salieron doce soldados y por cabo Antonio de la Cruz y 25 flecheros de Salamá á descubrir el camino y sabanas, llevaron tres guias, el cacique Tzac, un mopan y un Chol: estas sabanas son las que van al Ahitza y aqieste mismo dia se volvió á su casa el Cacique de Chocahan con Tezecum y los prisioneros y les digimos que se pueblen en Chocahan y quedaron de hacerlo. Dentro de un rato vinieron otros seis ó siete Mopanes que nos vieron en Chocahan negando que eran Mopanes y no conocen los simples que hablan lengua yucateca. Todo lo fingen por escaparse: despues vino

la muger del herido del arcabuzaso con otras cinco mugeres y tres hombres y ni sentimiento exterior hizo alguno, dimosles de comer y estuvieron muy contentos. A 25 vinieron algunos indios todos azorados con el disimulo de que venian á buscar hachas y machetes que comprar, los examinamos y negaron cuanto les preguntamos, hasta ser de aquí nos negaron. Los que habian ido á buscar al Cacique Tacinchan vinieron con mil mentiras y que no lo hallaban. Este dia se notificó á soldados y á indios bajo de ciertas penas que no vendiesen hacha ni machete á estos bárbaros que mas vienen por espías que á buscar lo que necesitan y lo que traen es un poco de cacao, unas mantas pintadas y unas como casaquillas sin mangas que ellos usan. Fueron-se los espías ó mercaderes fingidos y saliendo tres indios de Cahabon por sacate para las mulas les salieron seis mopanes con arcos y flechas á quitarles los machetes: defendieronse y vinieron al Real y digeron que habia muchos en emboscada y salieron cincuenta flecheros y cuatro soldados y no los hallaron ya. Una noche de estas salió un soldado del valle de Urran á cortar sacate para su mula y un indio Mopan le dió una carrera que llegó ahogándose al Real; supo este caso el Capitan y por haber salido sin armas en tierra de enemigos lo afrentaron quitandole la escopeta y le dieron una lanza. A 26 salieron cuatro soldados con los flecheros de Coban á buscar al Cacique Taximchan y lo trageron y aqieste mismo dia volvieron los exploradores que fueron á buscar las sabanas y digeron que tres leguas de alli habia un riachuelo que llamaron de los Camarones, que habia un peñasco muy grande de piedra tajada, que hay doce ó trece leguas á las sabanas, que desde los Camarones á las sabanas no habia agua, que los campos son muy grandes que se pierden de vista y que habia muchos pinos y teocinte y que hallaron veinte y dos ranchitos de los Ahitzaes con rastro de mas de ciento que habian rancheado alli de paso. Este mismo dia hicieron varias salidas por aquellos alrededores y no hallaron á los indios, solo el que habian cortado todas las milpas y metido el maiz en sus ranchos y quemándolo todo porque no nos aprovechasemos de ello, y segun el rastro cogieron los Mopanes para el Poniente á Xocmó, y aquella noche trajo el Cacique Tzac ocho indios y cinco mugeres y entre ellos vino el Cacique Yahcab que habia estado en Chocahan con nosotros y la razon que dió de haberse huido fué haber visto que eramos muchos. Dieronnos de regalo unas tortillas que no comimos porque suelen dar en ellas veneno. A 28 llegó al Real el Alcalde de Cahabon y un regidor que se habia enviado á llamar porque los indios se habian huido y estabamos parados por no haber quien llevase los bastimentos: hizose la Yglesia con dos Altares donde todos deciamos misa y el dia 30 se huyeron como treinta con el cacique Yahcab. Celebróse allí la Semana Santa y se publicó otro jubileo, todos confesaron y comulgaron y lo ganaron, y á 31 de Marzo salieron á abrir el camino de las sabanas: fueron doce soldados con setenta y cinco flecheros. Donde íbamos á buscar al Sr. Presidente y al P. Mtro. Rivas que entraron por Ococingo y Sta. Eulalia: fué el cacique Tzac y otros indios para que enseñasen los derechos de las peñas porque por ellas no pueden pasar mulas. Este Tzac hizo cosas buenas y no nos negó cosa y era muy cariñoso y solo aquel indio hallamos en nuestro favor".

"A 2 de Abril salieron dos escuadras á registrar la montaña y hallaron cuarenta y dos casas y milpas y los indios huidos, con que por la multitud de milpas y casas se infiere ser muchos los Mopanes. Todo aquel tiempo que alli estuvimos se hicieron muchas diligencias por juntar á aquellos indios y nunca se pudo por ser muy rebeldes, y mala nacion, muy mentirosos y caribes. A 3 escribimos al Sr. Presidente y al P. Mtro. Rivas por mano del cacique de May para que pase la carta á Xocmó y de alli á buscarlos por si acaso los pudieran hallar: se registraron mas de ochenta casas de aquellas montañas y no viviendo estos sino de diez en diez, mas ó menos, se conoce ser muchos ellos y hablan otra lengua y coge aquesta nacion toda la costa del Manché hasta Bacalar y asi lo esperimentó el P. Fr. José Delgado cuando por alli pasó á Yucatan. A 4 de Abril salieron ocho soldados y veinticuatro flecheros á registrar la montaña derecho al Oriente para donde está la costa de la mar y hallaron á breve distancia como cuatro ó cinco ranchos y milpas viejas y despues hallaron doce ranchitos de los indios que se huyeron que tiraron á la costa como al rio Campin de adonde estamos al Leste, y aquel mismo dia á la tarde vino un soldado y ocho indios de los que fueron á abrir el camino de las sabanas y dijo: que ya estaba abierto, que no era muy malo y que dos leguas las sabanas adentro habia un rio y que alli quedaban haciendo ranchos de paja: que habia muchos venados: que no descubrieron ahumadas ni noticias del Sr. Presidente ni del P. Mtro. Rivas. A 5 se determinó pasar adelante, pero antes será preciso dar razon del viage que hizo el Sr. Presidente y sus sucesos y del P. Mtro. Rivas que entró por Sta. Olaya para mas claridad de lo que adelante hemos de decir del viage de los que entraron por la Verapaz, y porque escribe latamente Villagutierre los progresos del General Urzúa, solo tocaremos adonde quedó aqueste año con la apertura del camino.

CAPITULO LVIII

De la entrada que por la parte de Sta. Olaya hizo el M. R. P. M. Fr. Diego de Rivas y sucesos de ella.

Describe aquesta entrada del M. R. P. M. Fr. Diego de Rivas y su compañía por menudo Villagutierre (Lib. 4º cap. 10 et sequent.) y así la pondré como la cuenta que dice así: *Habíase quedado, como se dijo, este Capitan Melchor Rodriguez con su trozo de gente en el pueblo de S. Mateo Ixtatan y con él el P. Provincial Fr. Diego de Rivas y el P. misionero Fr. Pedro de la Concepcion y llegado el último dia de Febrero, señalado para la entrada, en el cual habiendose dicho misa muy de mañana y confesado y comulgado toda la gente, siendo exortados todos con forvorosas pláticas espirituales que los PP. les hicieron persuadiendolos á la observancia de las buenas costumbres y cumplimiento de su obligacion y devociones y al*

desvio de las licencias que suele traer consigo la guerra, puestos todos en orden y llevando en medio en el cuerpo de la compañía á los PP. Provincial Rivas y misionero apostólico Fr. Pedro de la Concepcion del orden de San Francisco y al P. Fr. Francisco Romero Secretario del Provincial y á los PP. Predicadores Fr. Alonso de Leon y Fr. Lázaro de Mazariegos tambien de la orden de la Merced salieron del pueblo y tomando la serrania que empieza á subir desde el rio de alli, fueron caminando por entre quebradas y atolladeros á la parte del Leste cogiendo por grandes subidas y bajadas por entre raices muy fuertes y cotinuadas con resbaladeros que hacian peligrosisimos los pasos asi por esto como por la mucha y muy espesa arboleda y lo tupido de la breña, bejucos y zarzas y estar la tierra siempre mojada por las continuas nieblas y lloviznas que no la dejan secar por estar tan cercada y umbria, no pudiendo moverse los caballos y mulas de carga sino yendo siempre abriendo y rosando delante y cogiendo la vuelta á la Serrania para el Nordeste y á cinco leguas andadas sobre el pueblo de este peligroso camino se hallaron vestigios de edificios antiguos levantados del suelo como una vara, de piedra bien ajustada, que mostraban haber sido de viviendas y en medio de ellos mucha y muy cerrada y crecida arboleda, de que se inferia haber muchos años que los desampararon los que los habitaban y pasado dos leguas mas adelante feneci6 la marcha de este dia acampando para hacer noche sobre un arroyo que en idioma de los Yxtatlan se nombraba Chiup, habiendo sido la jornada solo de siete leguas.

Al siguiente dia 1º de Marzo se prosiguió la marcha por cuchilla de la misma tierra fragosa y quebrada, cerrada toda de serrania, y en sus grandes y levantados árboles se veian monos de los grandes, muchas pavas montiscas ó achas, paugiles, frisonas y algunos quezales y por tierra muchos puercos monteses que tienen el ombligo en el espinazo y si luego que se mata no se les quita, huele mal toda la carne y se echa a perder; y habia abundancia de colmenas y de pacayas, legumbre conocida, y algunos árboles de uste que dan una recina muy olorosa echada sobre las ascuas. Y habiendo caminado este dia otras ocho leguas y llegado al sitio que los indios llaman Labconop al cual en la entrada que el P. Provincial Fr. Diego de Rivas habia hecho en el año de 1685 le habia puesto por nombre S. Pedro Nolasco, en cuyo parage se hicieron muy buenos y capaces ranchos para aquella noche por haber en él algun pasto y acampamento algo apacible y espasioso y viene á quedar respecto de Ixtatan entre Leste y Nordeste. Por la misma aspereza y fragosidad, no de camino, pues no le habia, sino de intrincadas malezas y por entre levantados riscos, continuaron su marcha al dia siguiente y otros, á veces subiendo á eminencias inaccesibles, y á veces bajando á profundisimos valles de cerradas y espesas arboledas, acampando algunas noches en los caminos mismos ó veredas que se iban abriendo á fuerza de brazos y de trabajo de indios hacheros por no hallar campamento capaz donde hacer noche con alguna comodidad, hasta que el dia sexto de la jornada dieron en una hoya de mas de una legua de diámetro entre cerranias, donde se vieron vestigios de edificios muy arruinados cubiertos de arboledas junto á un arroyo que bajando caudaloso de la sierra en llegando al plano á una poza poco honda, se hunde por los mismos

poros de la tierra sin mostrar cabidad alguna en el fondo. Llegaron rendidos los PP. á este sitio por haber andado todo lo mas de esta marcha á pié cayendo y levantando, tropezando en raices y deslizaderos y lo mismo todos los soldados y demas gente; y por quedar muy atrasados los bastimentos y el ganadò, mulas y caballos, se hubo de hacer alto en este sitio para dar lugar á conducirlo, y como se reconociese mucha dificultad en buscar tránsito para en adelante habiendose abierto mas de una legua de camino hasta arribar á la cumbre de la sierra, se ordenó saliese el Ayudante Antonio Galindo con diez soldados españoles y quince indios asistidos de los PP. Misioneros Fr. Pedro de la Concepcion y Fr. Alonso de Leon, y al siguiente dia recibió un papel el P. Provincial Rivas del P. Fr. Alonso de Leon en que le decia haber llegado á un rio caudaloso con gran trabajo y cuestas muy pendientes y empinadas y que era necesario echar por mano derecha cogiendo algunas revueltas para que pudiesen pasar las caballerias sin el evidente riesgo de despeñarse. Con esta noticia partió luego el Capitan Melchor Rodriguez y el Alférez Juan Salvador de Mata con parte de los soldados é indios á abrir camino por aquella parte que decia el P. Misionero quedándose en el sitio de la hoya el P. Provincial Rivas y el P. Fr. Lázaro Mazariegos con el sargento Pedro de Chaves y resto de la infanteria y demas gente aguardando aviso de su Capitan para proseguir en su seguimiento como lo hicieron luego que les fué avisado, que podrian ir caminando; y habiendose incorporado todos á la margen del rio, le vadearon prosiguiendo las marchas por la otra banda ó rivera de él, abriendo siempre camino con las dificultades que antes hasta que se esperó á hacer alto en el sitio que llamaron de S. Gregorio por haber llegado á hacer noche á él, el dia de este Sto. que es el 12 de Marzo, para proseguir adelante el dia siguiente.

Levantado el Real (cap. 11) del sitio de S. Gregorio la mañana del dia 13 de Marzo se fué caminando por la orilla de este rio de S. Ramon que así le intitularon, en el cual se hallaban los peces moharras de mas de cuarta de largo, y en algunos perros de agua y en algunas partes mas llanas de su rivera se hallaron árboles de cacao de que se cortaron algunas mazorcas, y siguiendo la marcha por entre lo tupido de la arboleda caminando muy poco cada dia ya que por que no podian seguir las caballerias ni el bagage por lo fragoso del camino que á veces se perdian trozos del que se abria por andar con cerros inaccesibles y ser preciso volver atrás y empezar a abrir por otra parte, ya porque tambien se gastaba tiempo en echar exploradores por cuatro y cinco partes, á veces para inquirir si habia rancherias, rastros ú otras algunas señales de indios infieles, á que se llegaba el continuo discurrir qué rumbos se tomarian para dar con ellos ó con muestras de que los hubiese, y habiendo vuelto á vadear aquel rio de S. Ramon y caminado algunos dias por la rivera de la otra banda, encontraron otro rio que llamaron de S. José por haberle visto y encontrado el mismo dia del Sto. Patriarca. Aun era mucho mas caudaloso aqueste rio que el de S. Ramon y siguiendo por su rivera abajo con alguna menos dificultad y trabajo por ser muy destendidas sus playas aunque pedregosas y con algunos bancos de arena y muchos cañaverales así en las orillas como en las isletas que hace en partes dejando en una y otra banda señales de lo mu-

cho que se esplaya en las inundaciones cuando sale de madre en el invierno. Hay en este rio muchos peces espinosos, como mojarras y cotéas y otros y tambien hay caimanes ó lagartos muy grandes, y en las arboledas de sus riberas y encima de sus aguas pájaros pescadores, garzas, patos, guacamayas, papagallos, chocollos, sensontes, papas, chachas, paujiles, faisanes y un género de aves de porte de un papagallo, de color cabellado el cuerpo, y la cola mezclada de plumas de colores muchas hasta la mitad y de alli á la punta coloradas, y otros diversos géneros de pájaros. Juntábase al gran trabajo con que caminaba la gente por derrota tan intrincada y penosa, ver lo que se iban alejando sin dar con indios infieles que era el principio esperado de llegar á coger el fruto que se deseaba, pues los exploradores que cada dia se derramaban á inquirir noticias ó rastros de ellos volvian siempre diciendo no hallaban indicio ni señal alguna de infieles, cosa que no solo contristaba á los religiosos y soldados sino que casi era causa de que se empesase á amotinar la gente prorrumpiendo los mas de los indios y de los soldados españoles contra el indio Don Juan Basilio que era el buzo de las veredas y el norte de los derroteros, trabajando siempre sin intermision ni descanso, penetrando los montes y discurriendo las selvas, en que mereció mucho, y mucho mas en tolerar los malos tratamientos de los soldados é indios que le ajaban y vituperaban por decir que era la causa de que se hallasen en aquellos desiertos tan infructuosamente y con tantos trabajos.

Pero no tardó mucho la gran bondad de Dios en empezar á dar consuelo á este desaliento y sosiego á la desazon y á satisfacer al buen deseo, aplicacion y anhelo de estos santos Religiosos y de los soldados é indios, pues habiendo levantado el campo de adonde hizo noche el dia de la Encarnacion del Divino Verbo y caminando por entre las riberas de los dos rios y vadeando tercera vez el de S. Ramon por un poco mas arriba por donde se junta con el de S. José, yendo marchando por la ribera de este en que ya iba incorporado el de S. Ramon, á veces por la misma playa y á veces por el monte llano, ya por subidas de cuestras y ya bajando otras veces á la ribera, en ella descubrieron las primeras señales de indios infieles Lacandones, habiendo hallado cortaduras de palos y otros palillos amarrados á mano y algunos tizones, lo cual visto y alentada la gente con el hallazgo de esta muestra se asentó el Real poco mas adelante en sitio acomodado, en la misma ribera del rio para que todos se dispusiesen para cumplir con la Yglesia el Jueves Santo y celebrar alli los Divinos oficios.

No se puede dejar de reparar aqui cuan inciertas y contra la verdad fueron las noticias que se tuvieron en Guatemala y en otras partes antes de entrar en esta reduccion, y cuan siniestros fueron los informes de que los indios de Yxtatan tenian frecuente comercio y trato con los infieles Lacandones, pues en cincuenta y una leguas que llevaba ya descubiertas y andadas esta gente, de asperísimas montañas en treinta dias gastados en penetrarlas y examinarlas ásia unas y otras partes, no solo no hallaron Lacan-

don alguno, sino es que se contentaron aquí con haber hallado las cortas señales que he dicho, no habiendolos encontrado tampoco ni aun á mas larga distancia por las otras dos partes ni el egército del Presidente, ni la gente del cargo del Capitan Juan Dias de Velasco, como despues diré.

"Si el autor no puede dejar de notar lo que acaba de decir mejor se debe notar, lo uno el haberse dejado llevar el Sr. Presidente D. Jacinto de noticias tan inciertas como improbables, y déjase las ciertas y claras que le daba el R. P. Fr. Agustin Cano y los PP. Misioneros, como se ha dicho, del camino cierto para el logro de estos trabajos y gastos tan grandes; lo otro, el poco cuidado en escribir de aqueste autor, pues acabando de escribir lo que dice de que ni á mayor distancia de 51 leguas andadas los habia hallado el Capitan Juan Dias de Velasco, al Capitulo 17 de aqueste mismo libro 4º dice al 20 & refiriendo la jornada de Juan Dias de Velasco: y á pocas leguas andadas abriendo camino los indios que para esto estaban destinados dieron los batidores del campo con rancherias de indios apóstatas de la nacion Choles con todo lo demas que alli va refiriendo de los muchos indios que fueron hallando todos los dias; en que se vé claro que aqueste autor mercenario no tiró mas que á hacer un volúmen que hiciese gran papelada, porque para eso se lo pagaban, para sus pretensiones, sea verdad ó sea mentira, que eso no le hace al caso. Y asi dejando aquestas falsedades, prosigamos con su narrativa que hace de la entrada de la gente de Güegüetenango:

No por andar entre montañas, desiertos y despoblados se olvidaba la esclarecida virtud de los religiosos del mayor culto de Dios que en la posibilidad cabia, pues en el parage donde los cogia cada festividad la celebraban con toda solemnidad de misas, sermones y reso de los Divinos oficios que á cada dia y fiesta correspondian, confesando y comulgando la gente y asistiendoles á los demas actos de virtud que unos y otros podian ejecutar si estuviesen en sus conventos é Yglesias en la ciudad, de que parece le daba Dios á entender visiblemente lo que se agradaba, por lo que sucedió y todos vieron y oyeron que fué lo siguiente habiendose compuesto la hermita para la celebracion de los oficios de la Semana Sta. en aquel sitio donde se habia hecho alto en la ribera del rio armandola de sus palos y enramadas lo mas decente que se podia, como en otras ocasiones se hacia donde se paraba, al empezar los PP. las tinieblas del Miercoles Sto. por la tarde, que las decian rezadas por no haber número para cantarlas, se puso en uno de los arboles que caian sobre la hermita un pájaro censontle, que quiere decir ciensones, que se estubo cantando sin cesar aquella tarde entera, como todo el dia siguiente Jueves Santo sin haberse apartado mas que de una rama á otra, con tan dulce armonioso teson y tan admirables trinos y diferencias de voces que despertó en todos la atencion admirando la porfiada consonancia con que asistió esta avecilla celebrando á su modo los altisimos misterios de aquellos dias; y como que se regocijaba de suplir con su scnoro y armonioso canto la música que faltaba en el Coro de los PP. y de que su Criador por todos y de todos modos sea alabado por todas sus criaturas.

Bien repararon todos, y el autor de aquesta historia tambien, que todas las criaturas alaban y hacen la voluntad de su criador, y tambien podia reparar que esta ave por este tiempo de la primavera cria sus polluelos y desde que la hembra pone sus huevos se está el macho cantando en aquel arbol donde tiene su nido ó por alli cerca hasta que los saca á volar; y lo mas que hay que admirar es la altísima providencia que dispuso que aquel pájaro tuviese alli su nido para que supliese la falta del coro.

CAPITULO LIX

Que es el 12º.—Sale del Real el P. Misionero en busca de noticias de infieles: encuentra señales de ellos y avísalo: sigue la marcha la gente, descubre el P. Fr. Pedro el pueblo del Lacandon y váse á él.

El Jueves Sto. despues de haber celebrado los Divinos oficios y cumplido toda la gente con el precepto de la Yglesia, se partió el P. Misionero Fr. Pedro de la Concepcion con dos soldados y siete indios á reconocer si por alli adelante se descubrian algunas mal señales ó rastros de indios infieles, y el Viernes santo, despues de acabados los oficios y adoracion de la Cruz alzó de alli toda la gente y prosiguió la marcha por la costa del rio adelante y á cosa de cuatro leguas caminadas se hizo alto y en este parage se recibió un papel del P. Misionero en que participaba al P. Fr. Diego de Rivas como á poco mas de tres leguas de adonde habia salido el dia antes habia pasado el rio por una parte por donde se dividia en dos brazos que despues se volvian á juntar vadeandole á pié con el agua mas arriba de la cintura y que siguiendo la ribera abajo de la otra parte habia descubierto huellas de pies descalzos grandes y pequeños, cortaduras de palos y otras señales de andar por alli gente humana, y que habia llegado adonde aquel rio se juntaba con otro algo mas abajo que era mucho mayor y llevaba el agua verde y le tenia por el rio de Ococingo (muy lejos venia el P. Misionero del rio de Ococingo) y así que le parecia siguiesen la marcha por aquella parte donde se hallaban hasta la junta de los dos rios para buscarles tránsito por que las huellas y rastros manifestaban estar los indios infieles de la otra banda.

Continuóse el ir caminando el dia siguiente, celebrado ya los oficios y aléluyas con salvas de tiros de arcabuceria, por la misma parte por donde habia ido el P. Misionero hasta que se alcanzó y se incorporó con la gente y no solo se habian ido encontrando los rastros y señales que el P. habia avisado, sino que pasado bien poco mas abajo de la junta de los rios en la misma ribera se halló un tapesquillo en que se habia asado pescado, conchas de Ycotéa recién comida, cáscaras de plátano y el rastro de una canóa que habia estado escondida entre unos cañaverales y la habian sacado arrastrando. Y adelantado el desmonte por el indio D. Juan Basilio y el sargento

y Alferez con sus indios, llegó el resto de la gente y caballeria para pasar á la otra banda del rio por donde llamaban las huellas y habiendolo intentado se halló totalmente invadeable por llevar en si todo el caudal de los tres grandes rios de que hemos hablado. Discurriase en fabricar una ó dos canoas para el pasage de la gente y como se hallase el inconveniente de la dilacion en el cortar de las maderas, labrarlas y que se secasen y en que era preciso enviar por indios canoeros y hacheros al pueblo de Aquespala de la provincia de Chiapa que estaba muy distante, á persuasiones de los religiosos se determinó un indio tabasqueño llamado Hermenegildo Dias de la Rosa á fabricar una balsilla pequena en que pasó á la otra banda y despues se hizo otra mayor y perdido el miedo con ver que el indio Hermenegildo habia atravesado el rio, se fueron esforsando los demas á ir pasando uno á uno, y viendo á los primeros el P. Misionero y enfervorizandose en considerar que era mucha flema, se determinó á no dilatar el tránsito y arrojandose á la balsilla fué intentando el pasar para ir en seguimiento y en demanda de las huellas y de quien las habia formado y á reconocer si hallaba continuacion de los rastros y si encontraba poblacion y hallandola entrar en ella á dar embajada de paz que era lo que parecia mas conveniente. Pasó con efecto el P. tercero dia de Pascua de Resurreccion por la tarde y con Don Juan Basilio y otros tres indios empezó á caminar por la ribera abajo luego que dieron en tierra de la otra banda del rio y muy poco andado hallaron un ranchillo de media agua y un tapexquillo de azar pescado y otras señales de haber gente y desde alli reconocieron un mal distinto sendero por el cual tomaron su camino el P. Misionero Fr. Pedro y los cuatro indios que lo acompañaban, y el siguiente dia el P. Provincial Rivas que quedaba con toda la gente de la otra banda del rio, mandó fuese pasando una escuadra por la balsilla para estar á la mira de lo que succedia al P. Misionero en el interin de que se daba orden de que pasase lo demas de la gente, y egecutado así en el mismo dia recibió el P. Provincial Rivas un papel del P. Misionero Fr. Pedro que para que se vea su profunda humildad y virtud de este religioso pondré aqui lo que el papel desia que era así:

M. R. P. N. Provincial Fr. Diego de Rivas.—Viva Jesus y su dolorosissima Madre cuya paz sea en el corazon de V. P. M. R. y de todos mis Padres y Señores.—Amen.—Porque los portadores darán muy larga noticia á V. P. M. R. solo digo que este escribo á la vista de un pueblo como Xoloma, que despues de estos volcanes está en unas grandes sabanas. A los cuatro compañeros no les ha dado el Sr. voluntad de pasar de aqui, por lo que me voy luego en nombre del Dulcissimo Jesus al Pueblo de Ntra. Sra. de los Dolores (que así le llamó y se llama hoy por haberse hallado las primeras huellas de sus moradores el dia del Viernes Santo) á anunciarles á sus habitantes la paz de Dios y del Rey. Encomiendeme V. P. M. R. al Señor para que sepa hacer su santissima voluntad en todo y por todo, aquí y en la eternidad. Amen. Fecha una legua corta de dicho pueblo de los Dolores hoy Miércoles á las doce del dia 6 de Abril de 1695.—Fr. Pedro de la Concepcion.

Bien se deja considerar cuan gozoso quedaria el P. Provincial Rivas con esta noticia, y comunicada á toda la gente y hécholes una breve, fervorosa y dulce plática exortandoles á que alentasen la fé y confianza en el Señor para esta empresa, egecutaron el pasage del rio á toda la prisa que se pudo siendo el primero el P. Provincial y el último el Capitan Melchor Rodriguez con ánimo de caminar toda aquella noche para poder llegar al amanecer al pueblo del Lacandon, hoy villa de Na. Sa. de los Dolores y sucedió lo demas que iremos viendo.

Capitulo 13.—*Como se empesase á pasar el rio luego que el indio Don Juan Basilio y sus compañeros llegaron al Real y se leyó el papel del P. Misionero, quien se habia ido derecho á entrarse en el pueblo de los Dolores; ya serian cosa de las nueve de la noche cuando la gente comenzó á caminar por la mal distinta vereda de la otra banda del rio guiando la marcha D. Juan Basilio á la luz de unos pedazos de téas ú ocotes, y á poco trecho se comenzó á desgajar tan fuerte aguacero, que como todos caminaban á pié por no haberse podido pasar caballeria, sobre bien sudados del trabajo del camino, ivan mejor mojados, durando el agua por mas de tres horas; y lo peor de todo fué que Don Juan Basilio perdió la senda por donde guiaba, con que al amanecer el dia siguiente se halló la marcha, aunque unida y en orden, tan deslumbrada y caminando á ciegas, que todo fué subir y bajar cuestecillas y pasar pantanos, con que fatigados de caminar la tierra y los cuerpos hechos agua, se hizo alto junto á un arroyuelo que prometia paso aunque cenagoso. Habia ya entrado en el pueblo de los Dolores el P. Misionero Fr. Pedro de la Concepcion y los indios bárbaros Lacandones admirados de la novedad del trage y traza del Padre, para ello nunca vista (Engáñase mucho el autor, pues el año antes habia estado con ellos el P. Fr. Antonio Margil del mismo trage y hábito, como deja dicho Lib. 3º Cap. 10) porque jamas habian visto frailes franciscos. Empezaron unos á maltratarle y ajarle en su lenguaje y otros á defenderle, y él con su apostólico celo, caridad y blandura trabajaba en la forma que podia darse á entender, en amanzarlos y asegurarles no era su venida ni la de los demas que despues verian, á hacerles daño ni estorsion alguna ni á quitarles nada, sino antes bien á comunicarles riquezas para sus almas y vidas y la comunicacion con gentes que holgarian de ver y otras cosas á este modo (pero no dice el autor como le pudieron aquellos indios entender este elegante aunque breve razonamiento sin intérprete, cuando sabemos que no le comunicó N. Sr. á este religioso don de lenguas) con lo cual iba no siendo tanto el vituperio y maltratamiento como cuando á las primeras vistas empezaron á tratarle. La infanteria que con su cabo y oficiales y el P. Rivas y demas religiosos habian ya descansado y emjugándose algo, como hasta cosa de la una del dia siete de Abril en la cuestecilla del arroyo donde habian hecho la noche levantaron para proseguir su marcha y aunque se reconoció perdido el rumbo, determinó el Capitan pasar el arroyo para trepar una serrania que se hallaba enfrente, y á muy poco andado conociendo el P. Provincial el error de aquel intento trató de volverse con el P. Fr. Alonso de Leon y los indios que llevaban los Crucifijos á quienes siguió el Alferéz para acom-*

pañarlos, y aunque pasó la palabra de esto hasta el Capitan, sin embargo prosiguió dando orden de que volviesen cuatro soldados á acompañar á los PP. que los alcanzaron ya de vuelta al pasar el arroyo de donde todos habían salido.

Al subir la cuestecilla del arroyo habiendole ya pasado de vuelta, se aparecieron en lo alto de ella dos indios Lacandones con arcos y flechas, aunque sin armarlas, y empezaron á dar voces diciendo en su lengua: Huhic, Huhic; y á llamar con las señas de las manos á los que estaban abajo; y vistos por el P. Provincial subió á toda prisa la cuestecilla con el P. Fr. Alonso, los cuatro soldados y los dos indios de los crucifijos y tomando un crucifijo cada uno de los dos Padres, no para predicarles, que aun no era tiempo, sino para si acaso les disparaban flechas ampararse, y apenas se hubieron puesto en la cima de la cuestecilla cuando fueron llegando mas de otros sesenta Lacandones todos armados con arcos y flechas, aunque no enristrados. Aquí se vieron varios efectos entre los bárbaros, porque uno de ellos arrodillado delante del P. Fr. Alonso inclinados los ojos al Santo Cristo lloró: otro al contrario acometió al uno de los indios cristianos á quitarle el machete de la cinta y el Alferez por defenderle arrojó al indio Lacandon de un empellon al arroyo de adonde salió de un brinco y sacando del carcax una flecha y enarbolandola para tirar al Alferez, se defendió y le contubo con toda prudencia y grande aliento sin llegar á lastimarle ni dar lugar á que en los demas causas: alboroto ú desason su enojo. A este tiempo como los soldados que acompañaban á los PP. á grandes voces hubiesen llamado á la gente que iba avanzada con su Capitan, volvió toda y pasando el arroyo á la parte donde estaban los PP. con la bulla de los Lacandones, quienes como viesan á los nuestros que se acercaban á grandes voces decian y repetian: Utz in pusical: utz in pusical que es lo mismo y quiere decir: Está bueno mi corazon. Discurrióse que como á la sason estaba en su pueblo el P. Misionero Fr. Pedro y les habia dado noticias, habian salido aquellos á ver y reconocer nuestra gente, pues habiendola visto se fueron desapareciendo de suerte que solo quedaron catorce de los se desarmaron los ocho, y la marcha, llevandolos en medio prosiguió desandando lo andado y de los catorce Lacandones solo permanecieron cuatro hasta cosa de las oraciones que el Capitan con consulta del P. Provincial viendo que siempre convidaban á todos á que fuesen á su pueblo y que esta era muestra de paz por lo cual no convenia aprisionarlos, los dejó ir libres donde quisiesen y se acampó aquella noche muy cerca de adonde se habia cogido el estravio. Al otro dia acabado de desandar lo mal andado y puesta ya la marcha en el sendero cierto se aguardó á que llegase parte de las caballerias que habian ido pasando el rio con bastimentos é indios de servicio. Llegó tambien alli el P. Misionero Fr. Pedro quien refirió por estenso lo que le habia sucedido en el pueblo y lo que habia obrado su embajada y como habiendo vuelto los indios despues de haber visto á los nuestros la tarde antes, le habian tratado mejor y héchole mejor pasage que antes; mas que sin embargo tenia por cierto que cuando llegasen no los habian de hallar en el pueblo porque toda aquella noche la habian gastado en sacar de sus casas trastos, en matar gallinas de la tierra para ofrecer

su sangre á los idolos y quemadoles copal, prevenciones todas que le parecia eran para huirse, como se verá que sucedió puntualmente esto que el P. Misionero predijo. (Con que se conoce que ellos nada entendieron de todo lo que contiene la plática que les hizo, que si hubiera ido con intérprete, como cuando llegó allí el P. Fr. Antonio Margil, quizá se hubieran asegurado que se hubieran huido; lo cual era consiguiente al ver tanta gente armada sin saber á que iban, y mas siendo ellos tan cobardes.

Cap. 14º—No parece sino que en las acciones exteriores les habia leído el corazon á los indios el P. Misionero Fr. Pedro, pues habiendo caminado al siguiente dia con la gente y trasmontado una serrania baja y un llano de monte y milperias al extremo del valle, llegó toda la marcha como á las tres de la tarde á las goteras del pueblo de Lacandon y no oyendo en él rumor alguno de gente, entró la infanteria y lo halló solo y desamparado de sus moradores que todos se habian puesto en huida con mugeres, niños y viejos sin que quedase persona alguna. Habian dejado sus casas todas proveidas de maiz, frijoles, algodon y algunos instrumentos de tejer las mugeres, cervatanas, calabazas, ollas, comales, hachas, azuelas, escoplos y manos todo de piedra y otras alhajas de su usanza, instrumentos de sus bailes, las camillas en que mecian sus niños, de carrizo, limpio, ajustado y atado con toda igualdad, colgadas sobre los tapexcos á proporcion de poder las madres dar de mamar á las criaturas. Hallóse tambien cantidad de gallinas de la tierra, algunas de Castilla, perros y muchas guacamayas mansas. Componiase este pueblo de Lacandon de ciento tres casas, las cien de vivienda de particulares, muy buenas, y las dos mas grandes de comunidad y, la otra aun mas grande que todas las otras era el adoratorio de los perversos idolos de aquellos Lacandones, donde se hallaban muchos de ellos de formas raras, como asimismo cantidad de gallinas muertas, brazeros con señales de haber quemado copal y aun se hallaron las cenizas calientes y otras diversas, rediculas y abominables cosas pertenecientes á la egecucion de sus perversos ritos y sacrificios. Acomodáronse los PP. en esta casa de adoratorio habiendo desbaratado y quemado los idolos y quitado las inmundicias y aparatos de sacrificar que en ella habia y del cuerpo principal de la casa se hizo hermita aderezandola lo mejor que se pudo, y en las otras dos grandes se acomodó la mayor parte de la gente, en particular la española, y los indios y demas vivandaria en otras de por allí, y todos se alojaron dentro del pueblo habiendo prohibido el Capitan que ninguna persona entrase á quitar cosa alguna en las casas particulares de los indios infieles que habian desamparadolas; aunque despues se imputó á estos de Huehuetenango no haber andado con toda fidelidad en cumplir este precepto, yo creo seria la causa de achacarsele el haber sido estos los primeros que encontraron con este pueblo y entraron en él, que acaso no serian mas

fieles en no tomar nada los que despues vinieron de Chiapa, ó ya fuese porque á los indios que venian con estos de Huehuetenango les hallasen algunas cosillas escondidas.

Dueños ya los de Huehuetenango, que asi los llamamos porque entraron por aquella parte, de la campaña y del pueblo y tan dueños que no parecia alma viviente que les pudiese decir, qué haceis? ó á qué haber venido? (Señal de que no sabian á qué era su venida) y alojados en él fué llegando el resto, caballerias y viveres habiendo acabado de pasar el rio. Mas como no era el fin principal que se buscaba el nido sino los pájaros y estos habian escapado todos, les traia á los religiosos y gente principal con grandisimo cuidado y desvelo, echando continuas rondas y batidores á descubrir si daban con algunos de los infieles fugitivos para que apresandolos pudiesen informarse de la gente y pueblos que por alli habia, porque como aquel habia sido el primero con que se habian encontrado y no les parecia nada pequeño ni falto de habitantes, se recelaban hubiese mas adelante, ó al contorno de aquel otros quizá muchos ó mucho mayores, y que acaso hubiese una, (adelante) crecidisimo número de infieles y que los fugitivos de aquel pueblo les avisasen y convocasen y viniesen á dar sobre ellos con resolucion de darles guerra dentro del pueblo, donde si el número de infieles fuese grande mal se podrian defender por no estar fortificados ni tener noticias de donde andaba la gente de los otros dos trozos de egército para poder fiarse en el socorro si fuese necesario. En estas consideraciones y en la de que si esto succediese, seria causa de no lograr el fin principal que era reducir á aquellos indios de paz y que de determinar pasar adelante en busca de otros pueblos, no hallandose como no se hallaban con fuerzas, gente y lo demas necesario, para dejar presidiado aquel, era volver á perder lo adquirido y esponerle á que sus fugitivos moradores volviesen y le quemasen ó se pudiesen seguir otros mayores inconvenientes; en cuyas dudas, sobre que se conferenciaba entre los Padres y el Cabo principal y demas oficiales largamente, se resolvió mantenerse alli en el interin que se podian adquirir noticias del egército del Presidente y de las demas gentes procurando solicitarlas por todos caminos, como asimismo se decretó hacer todas las diligencias posibles para ver si se podia conseguir el atraer á algunos indios fugitivos al pueblo para que con el agasajo se les persuadiese á que fuesen reduciendo á los demas á que se volviesen á poblar y á restituirse á sus haciendas y pueblo, pues veian no se les quitaba nada de sus cosas ni se les hacia ni queria hacer mal ni daño alguno. Egecutábanse estas diligencias con salidas continuas de partidas de soldados y de indios de guerra que se encaminaban por diferentes veredas, unos á procurar noticias del Presidente y demas gentes, otros á solicitar el apresar á alguno ó á algunos de los indios fugitivos; y mientras que andan en ellas, que duraron por algunos dias sin lograr ni lo uno ni lo otro, páso á referir la marcha del Presidente con su egército desde Ococingo hasta entrar en esta poblazon de los Dolores del Lacandon y lo que en ella succedió despues de todos juntos.

CAPITULO LX

Parte el Presidente de Ococingo y vá prosiguiendo sus marchas con gran trabajo.

Prosigue Villagutierre al cap. 15 siguiente la entrada del Sr. Presidente por la parte de Ococingo con tanta celeridad y prisa que parece van por tierra muy llana corriendo la posta, y aunque no fuera porque aquella parte del egército no solo era la mayor, sino porque en ella iba la cabeza de todas aquestas expediciones, que era el Sr. Presidente Don Jacinto de Barrios Leal, solo por haber emprendido una hazaña aunque errada, como lo fué la del invencible Marquez del Valle Don Fernando Cortez, por la parte en que aquel invencible caudillo y digno de eterna gloria mas por la jornada que hizo por aquestas mismas montañas cuando pasó á las Hibueras, merecia eterno nombre, sin mas diferencia que guiar el gran Cortez su marcha por la parte de abajo del gran rio de Sacapulas, que pasó por la parte que hoy se llaman los rios, y el Presidente Don Jacinto por la parte de arriba, aquel fué á salir á la laguna del Ahitza y de allí al rio del Golfo Dulce y este fué á dar al pueblo del Lacandon, iguales en los trabajos, iguales en el valor y fortaleza en tolerarlos, y así fueron iguales en sacar á salvamento sus gentes; y así referiré aquestas marchas segun la relacion escrita por el Capitan Don Pedro Alvarez de Miranda Teniente de Jueces Oficiales Reales de Guatemala y Proveedor de todo el egército, que entró con Su Señoria el Sr. Presidente, la cual relacion diaria escribió por orden superior que para ello tuvo, para dar cuenta á S. M. y dejando las juntas que se tuvieron antes de la entrada, tomaré la derrota desde el día 28 de Febrero, en que se determinó fuese la entrada de novecientos hombres de que constaba todo el egército, entre soldados, gastadores y vivanderos, que á todos se les daba racion del Rey, que dice así:

El dia 28 de Febrero, asignado en la junta de guerra, salió S. Sria. del pueblo de Ococingo, el egército y tren y fué á hacer noche á una estancia de ganado vacuno del Convento de Ococingo, de cuyo pueblo dista seis leguas, buen camino y muchas aguadas, aunque S.S. el Sr. Auditor y otros se quedaron sin camas porque no alcanzaron, comenzando á experimentar desavios desde la puerta de casa. El dia 1º de Marzo llegó S. S. al Real del Próspero adonde acampaba todo el egército, distante seis leguas de la estancia en que se hizo noche, tierra mas doblada y pedregosa, muchas aguas y barrancos y algunas cejas de monte. Habia ya prevenido en este Real casas de alojamiento para S.S. el Sr. Auditor, para la proveeduría y todas las compañías, Yglesia muy capaz y buena y otros muchos ranchos que formaron un gran pueblo. Habia facilidad de fabricar por estar á mano los materiales: es parage alegre y ameno porque lo bañan todos los vientos, aunque él está metido entre dos serranías, tierra templada, circunvalandola un rio por el Poniente, de muy buena agua, tiene mojarras, macabis y caracoles; hay bastante yerba para el ganado. Por la tarde de este

dia salió S. S. á reconocer la campaña y lo mesmo hizo el Sr. Amesqueta. Vuelto S.S. dispuso los centinelas, repartió las rondas y distribuyó otras órdenes militares. Vuelto el Sr. Amesqueta trujo noticias de haber encontrado con unas trochas antiguas que parece atravesaban por el valle y que guiaban ó se enderezaban á una serranía que cae al lado derecho.

El dia 2 de Marzo se celebró la primera Misa en este parage y se bendijo la Yglesia y una cruz que estaba enfrente de ella y se le puso por nombre á este parage Sta. Cruz del Próspero. Predicó asimismo el P. Misionero Fr. Antonio Margil, como lo hace los mas de los dias, continuando desde el pueblo de Ococingo las confesiones anuales de todo el egército, llevando en este el pondus. Todas las noches se reza el Rosario en cada cuartel acabando con el alabado cantado. Es gusto y gloria oirlo y verlo. El dia dos en la tarde, como habia sido el descubridor de las trochas el Sr. Amesqueta, pidió licencia á SS. para adelantarse con alguna gente de armas y gastadores pareciendole que detrás de un cerro que se miraba algo apartado y adonde se encaminaban las trochas, estaba alguna poblazon de Lacandones, y quizo tener y adquirir la gloria de primer descubridor; y he discurrido por algunas observaciones que las tales trochas eran de jabalies ú otros animales que de la tierra y barrancos pasaban á buscar agua. Concedióle S.S. licencia y salió en compañía del Capitan D. Tomas de Alvarado, doce escopeteros de su compañía indios chiapanecos y veinte gastadores llevando la derrota de Sesueste. La misma tarde salió el Gobernador Urdañez con veinte indios de la Compañia de los Megicanos y doce gastadores. No quiso llevar gente española ni boca de fuego y tiró la vuelta del Nordeste. Salió asimismo el Capitan Lorenzo Morador con doce hombres, doce de la de los Chiapanecos, y doce gastadores y siguió la derrota del Nornordeste. Todos llevaron orden para observar las cosas particulares, sendas, trochas, cortaduras de palos y otras muestras de haber y tragar gentes en esta tierra avisando á S.S. de todo y se les abastimentó para tres dias, continuandolo en adelante hasta incorporarse todo el egército. Al otro dia muy temprano de la mañana volvió al Real el Ayudante Gamarra despachado del Sr. Amesqueta con noticia de un gran barranco que impedía el pasage y aunque lo habian conseguido habia sido con mucha dificultad, trabajo y peligro de rodar, y que aquella noche se habian incorporado todos los exploradores y desde alli en adelante caminaron juntos el Sr. Amesqueta y el Gobernador Urdañez respecto de que el rumbo que habia cogido el Sr. Amesqueta era inpertransitable y S.S. les despachó orden para que así lo egecutasen y caminaron la vuelta del Este cargando, aunque poco, al Sudoeste. Luego despachó S.S. al Sargento Mayor Juan de Arismendi y á D. Diego Gallegos Mariano con número de gastadores á aliar y componer la barranca de Amesqueta ó buscar mejor pasage, como lo egecutaron brevemente hallando pasage facilisimo. El Capitan Lorenzo Morador siguió su derrota por dos dias sin observacion de cosa digna de apunte avisando á SS. era inutil su derrota y la que se debia seguir, salvo, era la que llevaba el Gobernador Urdañez y el Sr. Amesqueta, con cuya noticia se les despachó orden saliese con su gente á coger el camino que llevaban los referidos, ocupando siempre el Campamento que desocupaban los delanteros: pasó orden

para que el resto de su compañía que habia quedado en el Real de Sta. Cruz marchase á incorporarse con su Capitan y la compañía de los Megicanos, con los cuales marchando asimesmo el Sargento Mayor y algunos gastadores para el aliño de malos pasos y hacer puentes en donde se necesitasen.

Luego diariamente fueron saliendo las compañías, cada una al campamento que dejaba la otra hasta que se incorporasen por no dar lugar á otra cosa los caminos y terrenos y no haber forrage. Desde el Real de Sta. Cruz hasta la boca de la montaña habrá como cinco leguas de sabana, pinales y algunas cejas de monte que se abrieron. Es tierra doblada, de muchos barrancos y malos pasos, de muchas aguadas de arroyos que descien den de la serrania, sin otra cosa digna de observacion. Entróse en una montaña tan crecida y espesa que no ofende el sol en toda ella hasta el medio dia. Esta fué rompiendo y haciendo senda el Sr. Amezqueta, Urdañez y D. Tomas de Alvarado hasta el Real de S. Juan de Dios en la cual hicieron seis tránsitos de á dos leguas, poco mas ó menos, conforme á los aguages. Tiene esta montaña hasta el Real de S. Juan de Dios como diez ú once leguas, tierra doblada, aunque no mucho, limpia de piedra sino es en los arroyos que hay muchos que en tiempo de aguas serán rios: muchas barrancas y malos pasos e los cuales se han dado caidas milagrosas como la del Sr. Amezqueta, Urdañez y D. Tomas de Alvarado y otros. No hay en toda ella yerba para las cabalgaduras y asi perecieron mas de cuatro caballos y los que han quedado están de calidad que no sirven sino de cargar la maleta del soldado; todos los mas marchan á pié á uso de España y no van decontentos. Como S. S. salió el último del Real de Sta. Cruz adelantando tránsitos llegó al parage en donde se hallaba el Sr. Amezqueta y demas referidos que será como legua y media avanzado del Real de S. Juan de Dios y los retiró para formar dicho Real, asi para el alivio de la gente, como para que se reformasen las cabalgaduras, por haber en este parage una yerba que llaman Camalote y ojas de caña braba, ademas de los viveres que quedaban muy atrasados y la gente muy avanzada y el camino de la montaña dificultaba la conclusion de la brevedad que se necesitaba y otros muchos inconvenientes que se consideraron para la formacion de dicho Real.

Estaba este segundo Real nombrado S. Juan de Dios distante del de Sta. Cruz como catorce leguas ó quince, es tierra caliente y mas apacible que la atrasada: hay en él muchos árboles de Maria, nogales, árboles de Canela de la tierra: mataron alli algunos faizanes y perdices muy grandes: circúndalo un rio de muy buena agua que tiene mucho pescado, coracoles y anguilas y caimanes, tiene su corriente al Oriente y demuestra derramar por la tierra en tiempo de lluvias; parece su valle metido entre dos serranias. En este valle de S. Juan de Dios se incorporaron dos Religiosos de Sto. Domingo Fr. Pedro de Toro nombrado por su religion para la reduccion de los indios, y Fr. Pedro Marin lengua Chapaneca para confesar á los indios Chiapanecos: los demas religiosos se volvieron del Real de Sta. Cruz al pueblo de Ococingo no sé con qué pretesto. (Yo sí lo sé: por no experimentar desprecios del Presidente que era muy poco afecto á los Religiosos Dominicos, como se ha dicho). Discurrióse serian las incomodidades que se

les aparejaban y mas los que no estaban hechos á pasar ningunas. Demas que vinieron tan mal aviados que no me espanto porque venir atendidos á la racion del Rey es un mal pasar. (No se aviaron mejor porque el Presidente dijo que no era menester, que el Rey hacia toda la costa y ya se irá viendo como andaba todo). Discurieron en este Real que estaban mas cercanos al rio caudaloso que sale de esta montaña y desagua en la barra de Tabasco, (Este es el rio de Sacapulas; no estaban muy lejos si hubieran cargado derecho al Norte; y de este parage estarian como veinte leguas) tanto por la tierra baja, como por otras observaciones y asi se dió orden al Capitan Urdañez que con doce escopeteros y doce gastadores y algunos megicanos saliese á descubrirle abastimentados todos para cinco dias. Salió y siguió siempre la vera del rio que corre siempre al Oriente y cada vez mas corriente y mas crecido y habiendo descubierto como cuatro leguas largas volvió al Real sin noticia del rio grande: que la montaña prosigue. Representó el proveedor la dificultad que habia en la conduccion de los viveres y pertrechos de guerra y el demas tren de la proveeduría desde el Real de Sta. Cruz á este de S. Juan de Dios y pasarlos adelante por no haber algun pasto para las cabalgaduras y el poco que habia quedaba de una vez consumido y agotado y que muchas mulas de proveeduría de un viage se estaban cayendo muertas y faltaban algunas y otras que por inútiles no servian, para que la falta de provision no se le atribuyese ni cargase supuesto á tener prontos en el Real de Sta. Cruz y en la boca de la montaña en un rancho que hizo bastimentos para sustentar al ejército cerca de dos meses: que el ganado vacuno era materia imposible pasarlo vivo por no haber pasto y la mucha cantidad de tábanos que así que calienta el sol se levantan y que estos habian de hacer disparar el ganado: que la mayor parte del tren de la proveeduría no podia conducirse sino atravesada la carga; sobre cuyos puntos se discurrió lo bastante y se remitió á junta y se determinó se tragesen los indios de Tuxtla y otros de pueblos crecidos para que á hombros transportasen los bastimentos y se reservasen las mulas para tierra mas fertil y menos agria, que no se duda dar con ella. (Adelante lo verán los Sres. de la Junta).

CAPITULO LXI

Sale el ejército del Presidente del Real de S. Juan de Dios en prosecucion de sus marchas.

Distribuyóse orden para que el ejército marchase el dia 19 de Marzo despues de haber oido misa, como se egecutó yendo á campamento señalado legua y media avanzado del Real de S. Juan de Dios. En este Real le llegó correo á S.S. de Guatemala. La marcha que se hizo fué en esta forma: salió marchando la compañía que estaba de guarda con todo su tren, molenderas y gastadores: siguió á esta la de los Megicanos: marchó en el centro la compañía del descanso ó rendida, con la de los Chiapanecos; fué

de retaguardia la compañía que dejó la guardia y está de reten: luego los Sres. con la guardia ordinaria de los soldados que hacen guardia al estandarte Real y algunos oficiales y familia: despues toda la recua y tren de S. S. y el Sr. Auditor y otros; y de esta forma se prosiguieron las marchas mientras el terreno no diera lugar á otra disposicion. El domingo 20 por dar lugar á que los gastadores aliñasen algunos pasos malos y se pusiesen algunos puentes detuvo S.S. la marcha hasta despues de comer que se andubieron en la forma referida como dos leguas y media á orillas del rio y en este tránsito hay muchas subidas cortas pero penosas. Lunes 21 salió S. S. en perrsona con el Sargento Mayor Arizmendi y un ayudante, el Gobernador Urdañez, á ver trabajar los gastadores y hacer esguaso al rio que era preciso. (Este es el rio del despoblado de Ococingo que se pasa por una puente de palo). Empeñóse S. S. tanto en el trabajo personalmente que se le rompió el alfange por medio. A su imitacion trabajaron los demas oficiales de tal forma, que el camino de este tránsito quedó mejor y por no dejar una puente sin acabar le llevaron á S. S. la comida á la fagina y este dia no se marchó. El martes 22 se marchó al campamento señalado por S. S., se andaria como una legua y se esguasó el rio cuatro veces. Es tierra montuosa, de arboles muy crecidos, sin forrage y al principio del tránsito una subida y bajada muy penosa; la demás tierra llana y sin piedra alguna sino es en el rio. Miércoles 23 se marchó como legua y media y se esguasó el rio cinco veces, camino llano, habiendo hecho S. S. aliñar las subidas y bajadas, tierra llana, de montaña sin forrage, y habiendo reconocido que todos los gastadores se habian quedado en cuarenta, dispuso y ordenó S. S. que todos saliesen el Capitan de guardia con 25 españoles, 25 chiapanecos y 25 megicanos á su fagina en el desmonte del camino yendo facilitandolo detras de los gastadores que habian quedado, que estos ivan por delante abriendo senda con el Capitan Urdañez, y de esta forma se caminó y transitó adelantando mucho asi en la longitud como en la bondad. Jueves 24 se marchó como dos leguas y media camino doblado en partes, arboles de zapotes colorados, de pimienta algunos, muchos vejucos de bainillas. En un arroyo halló un palo la mitad convertido en piedra, el rio iba creciendo mucho y con mas abundancia de pescado y habian encontrado con tizones de fuego, señales ya de que esta tierra la tragan gentes; y aqueste dia aseguró el Capitan D. Tomas de Alvarado, á quien tocó el desmonte, haber encontrado con sendas que descendian de un cerro al rio. Las serranias que hemos traído por ambas partes ivan ya en disminucion. Viernes 25 salió S. S. muy de mañana y despues de haber oido misa, á reconocer el campamento que se podia hacer este dia, dejando orden para que despues de haber comido la gente como á las diez marchasen todas las compañías como se executó, y este dia se transitó como dos leguas. Todo el camino es de montaña muy alta y copada, muchos arroyos que desaguan en el rio que se vá siguiendo. El camino es llano y de mucha cantidad de cedros de disforme grandeza. El sábado 26 se transitó otras dos leguas por la misma montaña y á orillas del rio con aliño de algunos puentes, empalizadas y aderezo de pala y zapa en algunas laderas de cerros, porque este tránsito fué tierra mas doblada y aqui se incorporaron otros dos religiosos de Sto. Domingo

nombrados Fr. Luis del Rosario y el P. Fr. Manuel Martínez de los elegidos para esta mision y son dos de los cuatro que habian retrocedido del Real de Sta. Cruz del Próspero. A estos y á los demas contenidos en este diario les dá y acude en todo el Sr. General (Bastante vergüenza les costó á los pobres religiosos como de ellos mismos lo supe, por el mal modo que siempre les mostraba) así de su cuenta como de la de S. M. porque su religion no les ha acudido con cosa una ni ninguna que conste al Sr. General y á la proveeduría (Esto fué así porque el Provincial que era muy codicioso y no quizo gastar cosa ni de los bienes de la provincia que no eran suyos. A Dios habrá dado la cuenta de todo).

El domingo 27 se transitó legua y media por ser la tierra mas doblada y necesitar en muchas partes aliño, á que salia el Sr. General en persona. Lunes 28 se transitó legua y media de camino muy doblado, todo el subidas y bajadas y fuera tolerable á no necesitar en muchas partes romper la tierra con la zapa y pala y muchos peñascos con las barretas para acomodar el pasage porque se miraba ya el camino impertransible á nuestra vista apartandose ya el rio mucho trecho de nuestro alojamiento (Porque ya declinaba para el rio grande de Sacapulas) por lo empinado y peinado de los cerros y estos se estrechaban y unian tanto que solo el rio los dividia y las orillas de unos peñascos inaccesibles (De aqueste mismo modo es ásia aquella parte el rio grande). Con mucha dificultad en este alojamiento se hizo pasage al rio para que las cabalgaduras pudiesen tener agua y muchos caballos que bajaron á beber no pudieron volver á subir por lo flaco y mala subida, quedandose mas de treinta en este tránsito, pues desde que se salió de Sta. Cruz del Próspero no se ha hallado forrage. Así que pasó S. S. llegó á este alojamiento sin desmontarse fué con su Ayudante General Don Fernando Centurion y otros, pasó adelante á reconocer el tránsito del dia siguiente por estar en el desmonte y aliñó los 25 hombres de las tres compañías y algunos gastadores á cargo del Sargento Mayor Arismendi por ocasion de que el Gobernador Urdañez, que se hallaba avanzado, dificultaba el pasaje y en particular las cabalgaduras, y habiendo reconocido todo S. S. y distribuido las órdenes convenientes para facilitar tan impertransible camino, se volvió al alojamiento. Martes 29 salió S. S. en persona al romper el nombre con los Alfereces y sargentos de las compañías y ocho hombres de cada una de las tres de los españoles y cincuenta de los indios Megicanos y Chiapanecos y otros oficiales y voluntarios, en cuyo desmonte y aliño se aplicó S. S. tanto á la zapa y pala y otros á las barretas, que á su imitacion cada uno procuraba aventajarse de tal forma que parece increíble que se hubiese hecho pasage facil á las cabalgaduras el que aun á gatas no se podia andar. Trabajóse muchisimo en todo porque solo este tránsito consta de una subida que tendrá una legua toda ella. Llevaron á S. S. la comida al desmonte y así que pudo transitar se espidió orden para ello. Llegó el egército á la cumbre adonde hizo su campamento y en él se quedaron las cabalgaduras sin agua y los soldados la alcanzaron con mucha dificultad y trabajo porque desde la eminencia del cerro adonde acampamos, al rio, habia mas de media legua larga y de peñascos inaccesibles. Martes 30 (debe decir: Miércoles 30) se transitó una legua que fué la bajada del cerro que se habia subido,

volviendo á buscar el rio siendo como fué mucho mas dificultoso el peligro de la bajada, que si la actividad del Sr. General aplicada al trabajo y á costa de caidas harto milagrosas, una á caballo y otra á pie, no la facilitaran, presumo se hubiera retrocedido, pues al mirar el precipicio se desvanecía la vista y se estremecian las carnes. Pero ¿qué soldado por inutil que sea y de muy bajas obligaciones que vé á su General en el mayor trabajo y empeño, no le sigue y se alienta sacando fuerzas de flaqueza? En fin con la industria y traza se vencen las mayores dificultades, como se vió en este tránsito que aunque todo él era un despeñadero, la barreta, zapa y pala, hacha y machete lo pusieron tratable. Llegóse al parage destinado que tuvo el llano bastante para los alojamientos. Habíasele dado orden al Gobernador Urdañez para que parase, respecto de que desde el Real de S. Juan de Dios vino siempre adelantado un tránsito abriendo senda por donde habíamos de pasar, señalando el camino que se habia de abrir y seguir con algunos soldados de las compañías y gastadores y en particular Gaspar de Miranda indio de Bachahon, que este ha sido quien desde el Real de Sta. Cruz ha sido la guía principal por toda esta montaña. (Estos indios de Bachahon son sacados por el P. Fr. Pedro Lorenzo, religioso dominico, de aquesos parages por donde van, y de la laguna que despues encontraron, y asi ellos conservan la noticia de aquestas montañas, como queda dicho arriba Lib. 4º Cap. 69) y es de notar que todo este camino lo andubo á pié dicho Gobernador sin cama y que muchos dias le faltó lo preciso para el sustento y cada dia se halla con mayores alientos. Incorporóse el egército para que celebrase la Semana Santa, como se hizo con el mayor modo, aparato y pompa que se pudo. No faltaron sermones de pasion y de mision, que no alienta poco á los soldados el fervor y celo del P. Fr. Antonio Margil Misionero y Predicador Apostólico. Los demas religiosos hicieron lo que podian y debian. A este parage que llamaron el Monte Santo llegaron á 30 de Marzo veinte y cinco indios chiapanecos con su cabo D. Antonio de Morales que remitió el Maestre de campo D. Gregorio de Vargas los cuales no recibieron paga ni la quisieron, pero mas necesitamos de gastadores para la conduccion de bastimentos que de soldados indios habiendo ya en este egército doscientos que sobran y los aplicaron al desmonte yendo detras de los gastadores. Habian quedado tres hombres enfermos en el Real de San Juan de Dios y aqui llegó la noticia de haber muerto el uno de ellos que era soldado indio de la compañía de los Megicanos. El Jueves Santo en la tarde hubo revolucion de tiempo con un aguacero muy copioso que cogiendo los pocos bastimentos que habia sin alguna defensa, fué no poca dicha el haberlos escapado de que no se mojasen y solo se ahogó el sermon del Mandato del P. Fr. Diego de Toro. En este parage se detubo el egército jueves, viernes y sábado, aunque este dia salieron los gastadores todos al desmonte y aliño del camino, porque los guias habian ido á registrar el que habian de llevar procurando deshechos á pasos inandables; y aunque tengo ponderados los tránsitos atrasados, ninguno de ellos llega á la maleza de los que se seguian, segun lo ponderaban los que lo habian ido á descubrir por una y otra parte del rio, pero cada uno se demostraba con valor para vencer mayores dificultades, que como al soldado no le falte la comida todos los trabajos los sobre-

lleva, y sin embargo dia primero de Pascua no alcanzó la carne salada para dar la racion y S. Sria. mandó que de los carneros de su despenza se diese uno á cada compañía y un cuarto de tocino, con cuyo regalo se calentaron para el tránsito del dia siguiente, que el Sr. nos conceda pasarlo y vernos ya libres de montañas. Diversas veces volvian los exploradores con noticias de que ya se acababa la montaña y que se encontraban sendas y cortaduras de palo, que todas salieron inciertas, porque en los tránsitos que hemos hecho desde Sta. Cruz hasta el Monte Santo que hay cerca de treinta y seis leguas, no se ha hallado ni visto rastro de gente, cosa que nos tiene dudosos en si son estos Lacandones las tranformaciones de Ovidio. Quiera S. D. M. si conviene para su santo servicio, demos con ellos ú otros, que cierto todos lo desean para salir de dudas y hallar mejores guias. El Lunes que se contaron 4 de Abril, despues de haber oído misa y comido todo el egército, se puso en marcha por haber avisado el Capitan D. Tomas de Alvarado, á quien habia tocado el desmonte con el sargento Mayor Arismendi, que estaba ya aderezado, y se transitó como legua y media, camino intratable de subidas, bajadas y cerros inaccesibles, todo despeñaderos en cuyo aliño trabajaron mucho 125 personas y sin embargo se quedaron muchos caballos y mulas rendidas. El Martes 5 de Abril se marchó legua y media de cerros que se aliñeron y compusieron para pasar esta jornada que dió lo mesmo que hacer y trabajar que las antecedentes declinando al Sudeste y pasando cerca de una cuarta al Sur, siguiendo siempre el rio que hemos traído desde S. Juan de Dios. Bendito sea el Señor que nos ha sacado de tanto precipicio y conocidos peligros y de entre peñascos y cerros. A este tránsito llegó la guia diciendo se habian ya acabado las cerranias y marchariamos por tierra llana, noticia que regocijó á todos lo bastante porque se hallaban ya desconsolados. Dióse orden al Sargento Mayor y al Capitan Valenzuela á quien tocó el desmonte, fuesen á reconocer el camino y abrirle, y habiendolo hecho nos pusimos en marcha y este dia Miércoles 6 de Abril se caminó como 12 leguas largas por tierra llana, montaña frondosa de árboles muy crecidos, muchos cedros, zapotillos y bejucos de vainilla. La derrota, por seguir el rio por desviarnos de unos cerros que se nos opusieron, el al Sueste cuarta al Sur. El Jueves 7 de Abril se marchó otras dos leguas á orillas del rio, tierra llana, la derrota fué al Sueste cuarta al Sur llevando sobre mano derecha un cerro que nos daba harto cuidado pensando se nos habia de oponer. Viernes 8 de Abril marchó como legua y media apartandonos del rio por desviarnos de unos cerros que se nos opusieron, fué tierra algo doblada y con dos riachuelos que pasamos, que desaguan en el rio grande, llegamos al alojamiento donde habia orden de su Sria. para que parásemos habiendosenos adelantado con el Sargento Mayor Arismendi, D. Fernando Centurion, D. José Vela, el Gobernador Urdañez y otros á facilitar el desmonte y el campamento del dia siguiente, quedandose su Sria. en lo abanzado como dos leguas de nuestro alojamiento adonde no volvió este dia y avisando al Sr. Amesqueta para el dia siguiente marchasen, como lo egecutó. El sabado 9 de Abril se marchó como dos leguas, camino algo doblado apartado del rio y habiendo llegado á este campamento tubimos noticia de haber descubierto los exploradores y guias unas sabanas y laguna muy grande, lo cual quiso ver

Su Sria. y el Sr. Amesqueta y los demas con que se quedaron abanzados y el egército en este Campamento habiendo decaido la derrota porque caminamos al Leste cuarta al Sueste. Este dia por la tarde volvió Su Sria. con todos los que le acompañaban al alojamiento y con disgusto porque miraba muy difícil la bajada al llano por ser de unos cerros pelados de piedra que llaman escaramuyo ó mucarro los maritinos tan espesos que no habia parte adonde poner el pié. Encargóse á Gaspar de Miranda indio de Bachajon con algunos indios que le asistían buscasen deshecho á esta bajada y la misma diligencia al Capitan Valenzuela por estar su compañía sobresaliente y por dar lugar á unos y á otros y que se aderesase una subida de mas de legua y barrancosa, no se marchó el dia siguiente. El Domingo 10 de Abril no marchó el egército por la razon que queda referida y á las 3 de la tarde le llegó á Su Sria. un correo de á pié del pueblo de Ococingo con cartas del Capitan Juan Dias de Velasco y del P. Maestro Fr. Agustin Cano en que dan noticia de los progresos de la conquista y reduccion de indios por la parte de la Verapaz, que habiéndose hecho públicas las cartas reinó y se apoderó de todo el egército una envidia y celos honrosos de no haber logrado la fortuna de ser los primeros descubridores y conquistadores al cabo de tantos trabajos como llevaban pasados; pero la fortuna dá la dicha á quien quiere, y siendo como fueron unos celos honrados estimulados del valor y pues lo quiso en parte satisfacerle el buen deseo de su buen propósito é intento S. Divina Magestad, pues antes de que se desbaratase la mucha gente que se habia juntado á oír las cartas, llegó Gaspar de Miranda con noticia de haber hallado deshecho al mal camino con rodeo de legua y media y de haber descubierto en la sabana un camino muy trillado el cual habia seguida y se encaminaba, según parecia, á una laguna considerable que tambien habia descubierto, muchos palos cortados con hacha y particularmente ocote. Fué tanta la alegria que estas noticias causaron en todo el egército que á voz en cuello comenzaron á decir Viva el Rey N. S., viva Jesus y viva el Sr. Presidente y todo el egército se dividió en corrillo discurrendo sobre la noticia y particular sobre la laguna si seria el peñon que describe Fr. Antonio Remesal á la del Ahitza. Su Sria. distribuyó órdenes convenientes para que los gastadores se adelantasen á componer la bajada que constaba de legua y media aunque no parecia penosa. Salieron asimesmo con los gastadores otros 75 hombres de la compañía de los indios, todos con herramienta necesaria para lo que se ofreciese.

El 11 de Abril, lunes, muy de mañana salió en marcha todo el egército y habiendo subido y bajado una cuesta de dos leguas y media largas, salimos á una sabana de las cuales descubrimos unas grandes lomerias, y llanada, la laguna, muchos árboles cortados y el camino muy trillado por todo lo cual dando infinitas gracias á Dios N. S. por haber salido de entre cerros y montañas se cantó una salve á la Reyna de los ángeles, caminando y marchando por sabanas y algunas cejas de monte se buscó campamento á orillas de un arroyo por la fatiga con que venia toda la gente y se andarían cinco ó seis leguas. No alcanzó á esta jornada el tren de Su Sria. por lo debilitado de las mulas y su cama y las de otros se trajo cargada.

CAPITULO LXII

Regístrase la laguna y llega el Presidente al pueblo de los Dolores.

Acampado el egército salió Su Sria., el Auditor, el pagador y Teniente de Oficiales Reales y otros á reconocer la laguna desde una eminencia y pareció á todos ser mas capaz y grande que la de Atitan. Está metida entre serranias y parece le entran muchos rios. No se pudo descubrir el desagüe y por la parte del Sudeste le ciñe la sabana, por todo lo demas son cerros y todo carrizales anegadisos y pantanos, de calidad que no se puede llegar á ella. En esta laguna siguiendo una vereda se halló una canóa barada en la orilla, de tres brazas y media de largo, cinco cuartas de boca y una tercia y un gema de alto y asimismo se halló mucha cáscara de plátanos y escamas de pescado. Martes 13 de abril se marchó por esta sabana como dos leguas siguiendo el camino que se halló el cual se demostraba muy trillado y muy ancho: alegráronse las cejas de monte y se hicieron dos puentes en esteros que desaguaban en la laguna y se acampó el egército sobre un rio que nos sirvió de foso contra el enemigo (que no habia).

Aquella noche del dia martes como á las diez de la noche se tocó alarma porque los Lacandones llegaron á reconocer el campo. Luego fueron sentidos y quien los descubrió fué Gaspar de Miranda que se habia quedado con quince compañeros indios del rio y montecillo en la sabana. Cada compañía ocupó su puesto y se reforzaron los centinelas; duraria esta arma como dos horas. Habianseme olvidado de advertir que yendo marchando el dia martes de vanguardia la compañía de D. Tomas de Alvarado dieron con tres lacandones que se huyeron al monte y aunque entraron en él muchas personas y lo exploraron, nunca se dió con ellos y se discurrió fueran los primeros que los descubrieron y dieron noticia á los que nos tocaron alarma aquella noche. El dia miércoles 14 de Abril despues que se acabó una puente en un rio caudaloso y se hizo esguazo para las cabalgaduras, se puso en marcha todo el egército con todo concierto yendo de banguardia la compañía que le tocó y en el centro todo el carruage, tren y molenderas y habiendo hecho alto en un montecillo mientras se echó una puente, se abrió un dique para poder esguazar otro rio por el mismo camino de los lacandones, se transitó como dos leguas y media todo sabana de buen forraje y aguadas y en estos tres tránsitos últimos declinamos mucho tanto que ivamos al Sueste cuarta al Sur y aun pasamos, cuya derrota no parecia ser apropósito para lo que se pretendia (que era la laguna del Ahitza; y era así, que se ivan apartando de ella mucho). Estando acampado todo el egército vino uno de los que asistian á los gastadores diciendo á S. Sria. como medio cuarto de legua mas avanzado habia otro camino que descendia de la montaña y atravesando la sabana hacia encrucijada y que estaba mas trillado que el que veniamos siguiendo, con cuya noticia fué Su Sria. paseando con otros oficiales á reconocerlo y visto ser así, se volvió al alojamiento. El jueves se detuvo Su Sria. en aqueste campamento interin que

se exploraba la tierra y en particular las veredas y caminos y asimesmo la laguna que teniamos á nuestra vista y así salió el Capitan Lorenzo Morador que estaba sobresaliente con veinte y cinco hombres de su compañía y otros tantos de los chiapanecos y mexicanos y se le ordenó explorase y registrase el camino que bajaba de la montaña, yendo caminando al Norte volviese á la noche con lo que observase. Salió asimesmo el Ayudante General Don Fernando Centurion con veinte y cinco hombres de la compañía del Capitan Alvarado y otros tantos megicanos y chiapanecos á explorar por la parte que bajaba de la montaña y atravesaba la sabana, llevando la derrota al Sur segun parecia se encaminaba y que volviese á la noche con lo que observase, y habiendo descubierto un indio leñador una milpa sembrada con su casa y dado noticia ordenó Su Sria. que el Capitan Don Pedro Alvarez de Miranda y Don José Vela con seis hombres fuesen á reconocerla. Fueron y ademas de lo que el indio habia descubierto hallaron otras cuatro con casas y dentro ollas, frijoles, en vaina y otras cosas de indios y muchas frutas sembradas nuevamente como piñas, cañas dulces, chayotes, batatas, calabazas y maiz, pareciendoles era gente muy racional segun lo reconocian. Dejaron todo lo que hallaron sin tocar en nada y volvieron á dar parte, aunque los indios varones del monte dieron en la casa y milpas y no dejaron nada, de que se sintió Su Sria. y los reprendió asperamente. Otros soldados sin orden llevando el camino que hemos venido siguiendo, la vuelta del Sudeste cuarta al Sur, descubrieron otras cuatro ó seis milpas, pero que este camino se acababa en una aguada, como asimesmo se acabó en otra el que siguió D. Fernando Centurion á quien siguió la gente de Tabasco. Sinembargo, aunque á Su Sria. se le habia dicho que el camino Real que seguíamos fenecia, para mas certificarse ordenó al Capitan Valenzuela fuera á reconocello con algunos gastadores, quien lo egecutó y dijo corria el camino. Volvió á la tarde de este dia el Capitan Lorenzo Morador con el Ayudante general D. Fernando Centurion y digeron habian seguido el camino mas de tres leguas cogiendo desde las milperias y que proseguia, que se habian vuelto la orden y que si este camino se habia de elegir, necesitaba de aliño y puentes. Hallandose Su Sria. perplejo sobre cual de los dos caminos elegiria, formó junta de guerra y aunque hubo en ella quien aseguró no habia camino pasadas las milperias, que fué á reconocer el Capitan Valenzuela, por quanto habia ido primero y lo habia reconocido aunque sin orden, sinembargo por la seguridad y afirmativa que habia del pueblo, porque hubo aquello de pezcuezo, se determinó se siguiese este por demostrar ser muy llano y sin los inconvenientes que se habian visto en el otro, y así se dió orden para la marcha el dia siguiente. El viernes 15 de Abril se dió orden al Gobernador Urdañez para que con los gastadores se avansase y alegrase el camino de la montaña que se encontraba y hacer algunos puentes y desechar malos pasos sino ofrecian paso atravesando lo que faltaba de sabana, y entrando en la montaña volvió el Gobernador Urdañez diciendo no habia camino por haberse acabado en la aguada, como se habia dicho en la junta, cosa que á todos puso en confusion por la seguridad de que lo habia segun lo habia informado el Capitan Valenzuela, quien debió fiarse de indio. Dejo este punto y sin discurrir en él digo que Su Sria. pasó á la

vanguardia á reconocerlo y habiendose demostrado andubo á pié mas de una legua entre breñas y jarales, y no descubriendolo, pasó orden para retroceder y se volvió á acampar á la milperia, alojandose el Sr. Amezqueta en una casa y los Padres en la otra. A este tiempo quedaban los bastimentos atrasados mas de treinta y seis leguas y caminos impertransibles de calidad que ya la recua de Su Sria. que era de treinta y cinco mulas, no tenia diez caballos, y aun no habia veinte entre todas las compañías, mulas del Rey nueve, y con solo cuarenta cargas de maiz, ningun frijol ni carne. Representábalo cada dia el Proveedor y con la mira de que el camino nos llevaria á pueblo, se suspendia hacer Real y parada; y con la confusion presente habiendo presentado memorial el Proveedor manifestando todo lo referido y pidiendo comboy para la conduccion de viveres, pues se marchaba ya por tierra de enemigos, llevóse á junto y pareció á todos bien lo propuesto y así se resolvió retroceder hasta el campamento último adonde se detubiera el ejército ocho dias, y que en ellos se condujesen bastimentos y se reconociese el camino que habia seguido el Capitan Morador y Don Fernando Centurion y se egecutó la marcha. El sábado 17 de dicho mes se volvió al dicho campamento y este dia por la tarde salieron veinte y cinco hombres de la compañía de Tabasco y por cabo Ygnacio de Soliz y veinte y cinco de los Megicanos á explorar el camino que antes habian seguido y los acompañó el P. Misionero Fr. Antonio Margil, llevaron bastimento de pinoles y totoposte que por orden de S. Señoria se compró á un vivandero para seis dias. Despachó asimesmo Su Señoria otros dos hombres de mas de la compañía de Tabasco con cuatro chiapanecos á recorrer toda la laguna en la canoa que se habia visto varada y se les bastimentó de pinole y totoposte para cuatro dias. Domingo 18 de Abril se les bastimentó. Como á la una del dia llegó á este campamento un cabo de escuadra de la compañía de Tabasco llamado Francisco Garcia con un indio chiapaneco y estando en la presencia del Presidente pidió albricias y dijo como habia aprisionado un Lacandon con quien habia peleado al brazo partido despues que se habia estrechado con él y por cojerlo vivo se habia defendido de tres flechas que le tiró, que la una de ellas le lastimó en el pellejo del pescuezo y aunque habia dado con cuatro, que los tres se le habian escapado al monte largando los carcaxes de zaetas y otros trastos. Traia el soldado las flechas del indio y son todas las mas de pedernal: estimólo mucho Su Sria. y le ofreció dones: todo el ejército se alegró con esta noticia, que todo el anhelo era adquirir un indio para guia y noticia. Como á las cuatro de la tarde de este dia llegaron todos los soldados que habian hecho la salida trayendo prisionero al lacandon. Era un indio de mas de cuarenta y ocho años, tostado el pellejo, cabellera hasta la cintura, las orejas agujereadas y metidos en los agujeros unos palos y cortados los extremos de las orejas, la ternilla de la nariz agujereada: traia los pelos de la barba algo crecidos y una casaquilla de manta gorda sin mangas hasta la cintura, teñida o tiznada de negro, un bragüero que le tapaba las partes verendas. En fin él tenia rara catadura, estaba admirado de ver tanta gente y cuando mas se admiró y aun tembló fué cuando vido al negro de Su Señoria tocando el clarin. Dejo otras particularidades y paso á decir que despues de haberlo sosegado en la mejor

forma abrazándolo y dándole de comer: con los intérpretes que había se trató de examinar la lengua que hablaba, era una de la Yucateca Chontal y Zendal, de suerte que todas tiene vocablos. Preguntó por donde habíamos venido y adonde habíamos cogido las indias molenderas. Declaró que estábamos como á cuatro leguas de su pueblo, que se componía de mas de sesenta casas y en cada una mas de veinte personas, que era casado y que tenía maíz, cacao, gallinas, puercos de monte y que nos regalaría en su pueblo: que había buenas indias para hacer tortillas, que luego junto á su pueblo había otros tres chicos y uno grande con mucha gente: que dejamos algunos pueblos por la vanda del Norte y á la falda de la sierra segun señalaba (Esta es la sierra por donde D. Juan de Morales Villavicencio siguió aquellos indios, como se dijo Lib. 4º Cap. 69) y que nos llevaría á su pueblo. Esta es en suma lo que declaró y se le entendió, y aunque se le preguntó si tenía noticia ó sabia de otras gentes señalando asia la Verapaz y á Yxtatan, dijo que no sabia nada ni aun de nosotros, que el venia descuidado, á resebrar su milpa y á pescar á una laguna. Con esta declaracion llamó S. Sria. á junta de guerra y salió determinado que al otro día lunes 19 marchase todo el egército ligeramente á este pueblo quedando todo el bagage y tren en este campamento con resguardo de gente de armas, llevando cada soldado el bastimento solo para dos días. Olvidóseme decir como este lacandon conoció al P. Misionero Fr. Antonio Margil y preguntó por su compañero diciendole estuvo en su pueblo y en su casa adonde le había dado de comer huevos y que lo había pasado en la canoa (Vea agora el Sr. Villagutierre, como dice que no habian visto fraile francisco) y siendo verdad esto, como lo es, infierese estamos muy arrimados á la Verapaz que es por donde estos PP. misioneros entraron, ademas que desde el Monte Santo adonde estuvimos la Semana Santa venimos declinando y arribando al Sueste llegando al Sur hasta este parage, que un rumbo de diferencia al cabo de diez y ocho días es una montaña de diferencia. Es cierto que las serranías y caminos intratables que hemos traído no daban lugar á otra cosa solo á buscar el derecho como se podía yendose adelante para arribar sobre el Leste y Nordeste hallando comodidad para ello en tierra llana y menos áspera que solo la hubiera vencido la autoridad de un Sr. Presidente y haberse todos aplicado al trabajo, fagina y mal pasar como el mas pobre soldado, y sinembargo no dejaban de gruñir y murmurar, pero es anexo y fruta ordinaria, no en todos porque los hombres de bien habiendose metido en el empeño han de reventar en él. Volvieron los que habian ido á explorar y bojear la laguna la cual habiendola reconocido toda no le hallaron poblazon alguna ni otro camino que el que ellos habian llevado á la canoa, que el agua era salobre, que tenía mucha diversidad de pescado, que no le vieron desagüe, que todo lo que hace á la banda del Sudeste, Norueste y Norte era arrecife que no permitia llegar á ella á la orilla, que la parte del Leste nordeste eran carrizales y pantanosa y solo por la parte del Sur se podía llegar á ella, que tenía muchos islotes, sin otra observacion, cosa que admiro porque segun su latitud y longitud la presumieron todos buena para poblaciones. (De que se conoce que no es esta la laguna de Pochutla donde llegó el Oidor Ramirez y D. Juan de Morales, y que esta la dejaron

atrás á la parte de abajo, asia el rio grande, de que se concluye haber dicho muy bien N. M. R. P. M. Fr. Agustin Cano que habia laguna del Ahitza, del Lacandon, que es esta que se vió aqui, y la de Pochutla). *El lunes 28 de Abril salió Su Sria. con todo el egército á la ligera con solo las armas y bastimento para dos dias quedando en este campamento doce soldados españoles y algunos indios para resguardo de la proveeduría, molenderas, gente de servicio y demas tren, y con el lacandon de guía tomando el camino que decia iba á su pueblo yendo por delante resguardadores y algunos gastadores alegrándole y aliñando algunos pasos para que pasasen vacias algunas mulas y de silla no con mucha penalidad porque el camino no era áspero del todo, y habiendo llegado á una aguada que distaba del campamento seis leguas largas, paró el egército y se hizo noche con todo cuidado, y este tránsito fué al Sueste y parte al Sur. El martes 28 partió el egército muy de mañana siguiendo la senda y camino que se trata, que se enderazaba al pueblo segun daba á entender el indio lacandon. Todo el camino que se trajo desde el campamento de la sabana fué agrio por los muchos peñascos y pantanos. Antes de llegar al pueblo, como dos leguas, se tubo noticia, como la gente que habia entrado por Güegüetenango, habia ya entrado en el pueblo y apoderado de él y huido todos los indios é indias sin haber quedado ninguno dejando todos sus trastos; y habiendo desguasado un rio de bastante agua adonde se mojaron muchos, atravesando milperias y lomas de sabanas la vuelta del Este habiendo caminado mas de siete leguas se llegó al pueblo deseado de todos. Hallóse en este pueblo muchas gallinas de Castilla y de la tierra, perros y mucho maíz y frijol y todo género de frutas. Componese de ciento y tres casas muy buenas y capaces, de linda fábrica, embarradas con harta curiosidad.*

CAPITULO LXIII

De lo que el Presidente dispuso en el pueblo de los Dolores y salida que se hizo en busca de la gente del Ahitza.—1695.

Es preciso para la inteligencia de lo que sucedió á la gente que llevaba á su cargo el Capitan Juan Dias de Velasco, concluir los sucesos que tuvieron en aquesta campaña los dos trozos de egército que se habian juntado en el pueblo de los Dolores; y aunque con algunos yerros que se procurarán advertir, seguiré la relacion que de ellos hace el Ldo. Villagutierre, tomando el hilo desde donde lo deja el diario que he seguido del Capitan D. Pedro Alvarez de Miranda. El cual dice asi: *Empesóse á discurrir (Lib. 4.^a Cap. 16) largamente en los consejos de guerra que el Presidente tenia con todos sus Cabos y religiosos, si convendria en ejecucion de las órdenes del Rey y de la última del año de 1692 en que se manda que las reducciones se hagan por la palabra evangélica, enviar religiosos con escolta de soldados y el indio prisionero por guía, para que dando él con los compañeros se les predicase y*

se les trajese de paz, ó si á este indio se le daria absolutamente libertad agasajándole para que atrajese á los demas. No se aprobó el primer medio porque no entendiendo la lengua del indio, ni él á nadie de los nuestros, podia guiar por parages y rumbos tan apartados, estraños y contrarios al intento, que antes de conseguirse nada, fuese la total pérdida de todo; y asi solo se aprobó y ejecutó el segundo medio. Agasagóse mucho al indio dandole diferentes cosillas y donecillos de los que para este efecto se habian llevado de Guatemala: enseñósele todo el pueblo, sus casas y los frutos recogidos y guardados, dándole á entender por señas como todo estaba allí sin faltarles cosa y que ellos no iban á hacerles mal alguno sino mucho bien, como lo verian y experimentarían si quisiesen venir al pueblo; y él tambien dió á entender por señal lo egecutaria asi y procuraria volverlos á traer á su poblacion y á la amisfad de los españoles, y para dar mas seguridad de que volveria no quiso llevar la petaquilla que tenia, con lo cual muy contento y quedándolo tambien todos los nuestros, se le despachó y salió del pueblo asia la montaña, pero nunca mas volvió; de lo cual y de lo singular de la lengua, se coligió ó que no era de aquella casta de indios, ó que habia obrado en todo con simulacion. (Esto es lo mas cierto, pues en haber conocido al P. Misionero se conoce que era de allí aquel indio, cuya lengua entendieron algo antes; y agora dice el autor que nada se le entendia) fingimiento y dobléz. En este tiempo que se estaba aguardando la vuelta del indio que habia ofrecido por sus señas, seria dentro de tres dias, recibió el Presidente una carta del Capitan Juan Dias de Velasco escrita desde el Mopan donde se hallaba con su gente, en la cual le noticiaba por mayor de todo &c. Esto se vé ser claramente falso que en el pueblo de los Dolores recibiese aquesta carta, por lo que arriba queda dicho en el diario, que estas cartas las recibió el dia 10 de Abril en el camino; y así páso adelante:

Confiriendo el Presidente en las juntas lo que se debia hacer, (Lib. 4º Cap. 18) se resolvió en que se hiciese una fortificacion de madera en aquella villa de los Dolores con sus empalizadas, y que dejandola guarnecida con bastante número de soldados y dejando canóas en el rio grande que habia pasado la gente del Capitan Melchor Rodriguez cuando entró en aquella villa, para que en ellas pasasen los bastimentos y demas necesario que viniese de Ocoingo (de Güegüetenango habia de decir, que de Ocoingo no se viene por allí como se ha visto) y de otras partes, enderezase la marcha con su ejército el Presidente en busca del Capitan Juan Dias, al cual y al Padre Maestro Cano se les dió por respuesta en sus cartas lo contenido en esta resolucion. Empesose á trabajar á toda prisa en la fábrica de la fortificacion empalizadas y canóas y hallándose ya todo perfecto y acabado en el dia 28 de Abril de aqueste año de 1695 y guarnecido el fuerte con treinta soldados españoles y quince indios de guerra y alguna parte de los de servicio, dió el Presidente licencia á algunos soldados cabos é indios megicanos y chiapanecos para que se volviesen á sus casas, á unos por hallarse algo enfermos y á otros por no tener voluntad de pasar adelante. Tambien se volvieron algunos de los Religiosos por no ser necesarios; y con lo restante del egército empezó el Presidente su marcha y habiendo comensado á salir se mandó suspender por haber llegado cuatro soldados de los que se volvian para sus casas con

cinco indios Lacandones que en el camino habian apresado hallandolos desar-
 mados. Aquella tarde y noche se pasó toda en agasajar y festejar á los cinco
 indios prisioneros, quienes se portaban con mucha alegría haciendo bailes y
 juegos á su usanza con los demas indios del egército y diciendo que ellos te-
 nian buen corazon y preguntando por sus señas y demostraciones, si los espa-
 ñoles le tenian tambien bueno y otras cosas a este modo todas de cariño y
 parcialidad; y el siguiente dia de orden del Presidente y con parecer de los
 demas que votaban en los acuerdos de guerra les tomó sus declaraciones el
 Teniente General Don Bartolomé de Amezqueta por medio de intérpretes,
 que aunque con gran dificultad, ya por señas, ya sacando unas razones por
 otras, les pudieron entender sino lo que decian á lo menos lo que querian
 decir que en substancia fué que se habian huido del pueblo ellos y los demas
 habitantes porque oyeron disparar á los españoles las serbatanas de fuego
 (asi llamaban á los arcabucès) que todos andaban derramados por los mon-
 tes y que ellos los subirian á gritar y los juntarian y dirian que los españoles
 traian buen corazon. Digieron esimesmo que no habia mas pueblo que aquel
 porque otros que habia se habian quemado y andaban sus habitantes por
 los montes, y que otros cinco pueblos que alrededor de la laguna que estaba
 alli cerca por donde habia pasado el Presidente, habia sucedido de ellos lo
 mismo y por no querer sus habitantes volver á fundar alli se habian ido
 á vivir á las riberas de los rios de Partenote y Tenosique que estaba treinta
 y cinco dias de camino el rio grande abajo. Y que el Petenzá tenia muchi-
 simos indios muy bravos y eran enemigos de estos Lacandones porque los
 habian ido á matar y á hacer mal entrando de noche en sus pueblos y co-
 giendolos dormidos y por esto no tenian comunicacion con ellos, y que para
 ir á sus lugares habia de ser en tiempo sin aguas y que para llegar allá eran
 menester veinte dias de camino rio abajo y que al presente no se podia ir
 por la cercania de las aguas, truenos, rayos y entrar poco mas abajo de alli
 en el rio, con ser muy grande, otros dos muy caudalosos: y que en el rio
 habian tenido estos Lacandones canoas y agora las tenian escondidas, y que
 tenian sus mugeres é hijos por aquellos montes, que acaso se habrian muerto
 de hambre por no comer sino frutas y raices: que maiz ni otra cosa no te-
 nian y que las canoas se las habian hurtado los indios de Petensá: que habia
 quince dias de camino de alli á Coban caminando en canoas rio arriba y que
 por tierra habia veintiocho dias: y que los indios de Coban solian venir á
 conversar con estos de Lacandon y digieron otras cosas de menos sustancia.
 Por consejo de todos los Religiosos y Cabos se enviaron dos indios de los
 cinco Lacandones apresados con el P. Misionero Fr. Alónzo de Leon y con
 escolta de indios de guerra, sin que fuesen soldados españoles, en busca de
 los demas de aquella poblacion y habiendo entrado en el monte y separadose
 uno de los dos indios, é solo trajo al pueblo noventa y dos personas, ochenta
 hombres y las demas mugeres y muchachos y entre ellos á Cabnal indio prin-
 cipal, cabezuela ó Cacique de aquel pueblo y á su muger, á todos los cuales
 se les desocuparon sus casas y se les puso en ellas con los bastimentos y
 demas que tenian y habian dejado, agasajandolos y acariciandolos mucho;
 y los religiosos y soldados que estaban en ellas se salieron fuera de la villa
 y se alojaron en ranchos y galeras que para el efecto se fabricaron.

CAPITULO LXIV

Parten de los Dolores el Auditor general y el Capitan Lorenzo Morador en busca del Ah-Itza y el Peten: caminan muchas leguas sin fruto, y van entrando indios en la villa de los Dolores.

Tratábase, despues de lo que va referido, de que el Presidente y parte del egército navegando aquel rio grande y tambien por tierra se encaminase en busca de la gran laguna del Itza, que habia noticias que aquel rio y otros que intermedian, iva á dar á ella. (Allá veran como no vá á dar á la laguna ningun rio de estos) y á las tierras donde andaba el Capitan Juan Dias de Velasco con su genté; y aunque esto estuvo así resuelto y se dió aviso de esta disposicion á Guatemala, despues se reconoció haber precisos inconvenientes en egecutar esta salida el Presidente y en faltar por entonces la asistencia de su persona en aquel pueblo; con que se mudó el dictamen de terminandose al mismo tiempo que el Auditor General Amezqueta por una parte y el Capitan Lorenzo Morador por otra, con oficiales y gente de guerra, unos por tierra y otros por el rio en canoas hiciesen salida á reconocer si podian encontrar los pueblos del Ahitza ó su laguna, de que habian dado mas individuales noticias los tres indios Lacandones que habian quedado en la villa, mientras los otros dos compañeros habian subido al monte á buscar á los demas; ó para ver si hallaban á los del Petenzá (aqui equivoca esto, como si los del Petenzá fueran otros de los de Petenhá ó Ahitzaes) aunque se descubria que estos eran cristianos y que estaban poblados junto á un rio de la provincia de Tabasco y que por esto eran enemigos de estos Lacandones, como ellos decian. (Todo esto está dicho solo por antojo, que estos Lacandones ni noticia tenian de tal provincia de Tabasco por estar muy lejos, á mas de cien leguas). Egecutóse la salida en la forma referida habiendo dado el Cacique Cabnal dos indios Lacandones para que fuesen de guias con la escuadra que llevaba el Auditor General; y habiendo pasado el rio en las canoas los que habian de ir por tierra y embarcadose en ellas los que habian de ir por el rio navegando, fueron caminando algunas leguas, y habiendo entrado una partida de soldados por una vereda angosta por donde los indios guias los habian llevado con diferentes insinuaciones de que por alli habian de hallar mansiones ó rancherias de indios infieles denominandolos de por si los parages, hallaron una cruz grande levantada en el suelo y unos ranchos sumamente viejos sin que pudiesen encontrar con indio alguno, ni poder saber por quien ni cuando se hubiese puesto alli la cruz. Y vueltos otra vez á incorporarse con los demas fueron prosiguiendo su viaje por el rio y por sus riberas á un lado y á otro haciendo entradas á la tierra por donde los indios guias les decian, quienes unas veces los persuadian á que para ir al Itza por tierra era menester gastar quince dias muy largos de camino y que para llegar á un rio muy grande que llamaban de Coban (este es el rio de Sacapulas) habian de caminar otros diez ó doce dias (Esto es yendo por aquel rio de Lacandon hasta que entra en el de

Sacapulas que por las muchas vueltas que los rios dan en esta tierra se alargan mucho) que segun lo que se puede inducir de estas y otras noticias que estos indios daban es que todo era arte y fingimiento suyo para deslumbrar á aquella gente y que no diese con nada de lo que buscaba ó se perdiese, lo cual se manifestó en no haber encontrado cosa alguna de cuanto ellos les aseguraban por cierto que lo habia, á parages ciertos y medidas distancias que les señalaban; y en las demostraciones que de sus semblantes se podian percibir de la mala gana, y contrariedad de su ánimo y voluntad con que los guiaban. Con todo eso y sin embargo de que el Auditor, el Capitan y su gente lo conocian asi, caminaron diez y ocho dias unos y otros con grandisimos trabajos y peligros que en prolijos derrumbaderos se les ofrecieron, dandose la mano la gente que iba con el Auditor general con la que iba á cargo del Capitan Morador. A veces unos hacian entradas por la tierra y otros entraban por el rio, registraban las ensenadas y riveras sin mas señas ni las de la tal laguna que lo que los dos guias Lacandones querian decir el tiempo que duraron y sin poder encontrar cosa alguna de lo que buscaban; por lo cual y por haber empezado ya la artilleria de los truenos con mas polvora que la necesaria para salvas y á desgajarse continuados y grandisimos aguaceros é ir la gente desabrigada y ya con muy cortos bastimentos y no poder esperar se les pudiesen conducir de la villa de los Dolores por las crecientes de los rios; como tambien por haberse huido los dos indios Lacandones que ivan de guias y habia dado el Cacique Cabnal, que se volvieron á la orilla, y por no hallar caminos y veredas por donde poder pasar, á que se juntaba haber noticias de estar muy lejos el Mopan y laguna del Itza por donde andaba en sus reducciones la gente que habia entrado por la Verapaz con el Capitan Juan Dias y tambien porque se inferia por las cartas del P. Maestro Cano y del mismo Capitan Juan Dias que habia dos Itzaes distintos ó distantes en dos diferentes lagunas ó que allá engañaban al Capitan Juan Dias y su gente ó que acá engañaban al Presidente y la suya, si ya no era que lo que de esta parte se iba á buscar fuese el Itzá y en lo demas fuesen parecidos y semejantes.

Todos los cuales motivos ocasionaron á que el Auditor Amezqueta resolviese su retirada y de toda la demas gente que con él habia salido á la villa de los Dolores á largas jornadas á incorporarse con el egército habiendoselo representado todo asi al Presidente por sus cartas por si ordenaba otra cosa, aunque siempre con la resolucion fija de retirarse como lo hizo en consideracion de lo imposibilitado que se hallaba de poder pasar adelante. Y sin aguardar á que respondiese el Presidente que no lo hizo por haberle parecido á él y á los Religiosos y principales del egército eran los motivos muy justificados é inescusables la retirada de esta gente por lo inutil y peligroso de la continuacion en la jornada, en cuyo sentir estaba por haberse ya tratado y resuelto midiendo las razones que consideraban asistir al Auditor por los que en cuanto á si propios hallaban los que concurrían á las juntas para persuadir á la retirada aun de aquella villa de los Dolores á Guatemala porque los rios habian crecido con exceso y se podia temer se aumentasen en demasia tanto que cerrasen el paso á la conduccion de bastimentos para tanta gente y que no solo podian el Auditor

y los suyos quedarse aislados y perecer, sino quedar perdida toda la demas gente que en el egército se hallaba por la conocida falta de sustento para tantos. En el interin que el Auditor General y la gente que se, ha dicho andaban este viage, todos los dias continuadamènte ivan viniendo al pueblo indios Lacandones de los que se habian levantado de él conduciendo consigo á sus mugeres, hijos y familias, aconsejandolos, atrayendolos y persuadiendolos á que entrasen en trato y comunicacion con los nuestros el indio que por sí solo trajo las noventa y dos personas, y porque de lo mucho que á este indio se debió en esta reduccion y de sus propiedades y de las de otros de aquella poblacion y de la descripcion de ella y de aquel parage he de hacer adelante capitulo separado, agora solo diré que el dia 13 de Mayo habia ya dentro de la villa de los Dolores casi cuatrocientos indios entre hombres, muchachos y mugeres y se habian empezado á bautizar algunos que habian catequisado (yo no sé con qué lengua ni con qué doctrina cristiana, pues no sabiendo nadie aquella lengua, como ha dicho el autor menos podrian instruirlos en la fé ni en la doctrina que nō habia) y entre ellos un moceton y un viejo, y á todos les pusieron como á los primeros, sus casas barridas, con todos sus bastimentos, trastos y gallinas y demas cosas que habian dejado, fabricándose ranchos y galeras fuera del pueblo en que se alojaron los Religiosos, infanteria y demas gente del egército, de suerte que parecia otro pueblo. Hasta aqui Villagutierre tocante á estos dos trozos de egército; agora prosigamos con las marchas que hizo el Capitan Juan Dias de Velasco; del Mopan á la laguna y sucesos de ellas, segun el diario que se escribió en aquel campo, para que por lo dicho de los otros dos egércitos, se conozca lo justificado de las operaciones del Capitan Juan Dias y del R. P. M. Cano y de sus religiosos que tanto procuran tizar.

CAPITULO LXV

Pónese en marcha el Capitan Juan Dias con su gente en demanda de la laguna del Ahitza y de lo que le fué sucediendo.

En el espacio de los diez y ocho dias que estuvimos en el Mopan nos fuimos proveyendo de bastimentos conducidos de toda la provincia de Verapaz á solicitud y cuidado del Teniente de ella el Capitan Juan Lopez Ruano, y habiendo ya registrado diferentes parages y prevenido lo necesario para ir en demanda del Peten y Ahitza, determinó nuestro Capitan Juan Dias de Velasco dar principio á la marcha el miércoles 6 de Abril dejando fortificado este puesto con gente que le guardase por ser el parage mas peligroso y el único paso para el trajin del camino que hay de Cajabon al Ahitza; y asi dejando en él una escuadra de diez y nueve hombres y por Cabo á Nicolas de Cuevas, treinta indios flecheros veinte de servicio y dos religiosos sacerdotes que fueron el P. Fr. José Vascañana y el P. Fr. Juan

Gomez con las órdenes que habian de guardar y obedecer, salimos del Mopan el dicho dia 6. y andubimos cuatro leguas al Este, comimos en un arroyo que llamaron los soldados de los Camarones y dormimos entre dos cerros donde habia un manantial de agua fresca que seria como una paja. Asi que llegamos al rancho llovió, con que quiso Dios que nos librasemos del agua. A 7. salimos de aquí y anduvimos como cuatro leguas y media hasta la voca de las sabanas: todo es buen camino, solo que hay muchas subidas y bajadas y algunas piedras y pasos peligrosos por algunos hoyos que hay entre las piedras y asi caminamos dando muchas vueltas. De la voca de las sabanas á nuestro rancho hay legua y media y caminamos al Norte y los ranchos estaban á la orilla de un famoso rio llamado Tiac de agua muy delgada y fresca. Este arroyo tiene su nacimiento como cuatro ó seis (leguas) cuadradas de allí y tiene juilines pequeños. Todas las sabanas son llanas de teocinte, cañuela y paja menuda con innumerables pinos por lo cual no puede tenderse muy lejos la vista: hay á trecho muchos cerritos redondos; y aquella tarde nos cayó un fuerte aguacero y remendamos los ranchos con zoyacales. A 8. salió Beltran con una escuadra de soldados á explorar la tierra y á buscar otro rio para hacer los ranchos y hacer ahumadas en los cerros altos para avisarnos con el Sr. Presidente, y para que nos enseñaran estos caminos tragimos tres indios Mopanes á cargo de los de Salama para que no se nos huyesen; aqui se nos huyeron los indios de Cajabon y tememos quedarnos solos sin quien nos lleve los bastimentos. A 9. salieron dos soldados y dos flecheros á explorar la tierra porque los que habian ido á hacer los ranchos cuatro leguas de allí á la orilla de un rio, decian que adelante no habia agua y eso habian ido á buscar, dicen ser todo talpetate y que no hay pastos para las mulas; y este mismo escribió el P. Fr. José Vascuñana del Mopan que habia bautizado á una criatura enferma y que luego se fué á gozar de Dios, de que tubieron gran consuelo viendo ya el logro de sus trabajos en aquella alma. A 10 llegó nueva de los exploradores que á ocho leguas de aqui habian hallado agua y palma para ranchos y pasto para las bestias. A 11. salimos del rancho de las sabanas y andubimos al Norte como cinco leguas y en ellas muy malos pasos de ciénegas y atolladeros donde dieron muchas caidas milagrosas. En una sabana estaba un cerrillo como volcan á cuya falda pasamos y dijo Beltran que habia subido arriba para vigiar y que no descubrió cosa mas que una senda que venia del Este hasta la cima del cerro y en ella habia un cerquito de piedras pequeño hecho á mano y un hoyo en la coronilla del cerro y dos piedras como manos de moler y dos piedras movedizas una sobre otra y que del hoyo salian muchas abispitas ó abejas que no picaban; y entramos otras dos leguas de montaña con malos pasos á la orilla de un rio que se llama Chermal. Allí estaba un rancho y bebimos chocolate y pasamos por montaña á otro riachuelo de agua amarilla (debe de pasar por algunos palos de Brasil). Es aquello muy caliente porque hemos bajado mucho. Aquella noche como á la una oyeron los centinelas como que habian disparado asia el Norte, tocaron alarma y todos acudieron con presteza á las armas y no hubo cosa de nuevo. De los tres guias Mopanes se huyeron los dos y solo quedó un viejo que se aseguró bien para que no huyera. A 12 salió

Beltran con otros soldados á descubrir caminos, agua y á hacer ranchos. Olvidóseme decir que en aquellas sabanas alojamos á orillas de un famoso rio que sale debajo de tierra tres ó cuatro cuadras de nuestros ranchos, el agua es fria, clara y delgada y vimos que los indios de Salama mataron en un dia tres venados porque hay muchos, porque como se refiere en el viage de Cortés por este camino, los indios no los matan: hay dantas, puerocos de monte y pericos, tortuguillas que habitan en tierra anegadiza y así hay tantos pantanos y atolladores porque estas tortuguillas taladran la tierra y se puso á esta sabana de S. Pedro Martir. A 13 no hubo cosa notable, en que estuvimos con mucho cuidado por haberle dado orden á Beltran que solo andubiese tres leguas y nos avisase, y se pasó el tiempo. Llevaronle bastimento y tardó en venir el aviso de modo que creció el cuidado: hubo varios temores y discursos no le hubiesen salido los Ahitzaes y le hubiesen muerto y así aquella noche se estuvo con cuidado, sin dormir temiendo algun asalto. A 14 viendo que no habia noticias de Beltran digimos misa por su buen sucesso y salió Diego Dias con cuatro soldados y á media legua encontraron á los indios que enviaba Beltran diciendo que habia pasado adelante en busca de agua y que las mulas no podian pasar. Este dia con el susto que teniamos se hizo una buena casa para la vadera y una plaza por lo que se pudiese ofrecer. Allí llegaron cartas del Sr. Escals en que decia que habia enviado buenos recaudos al Alcalde Mayor de Coban para la conduccion de bastimentos é indios, pero el Alcalde Mayor lo hizo muy mal como se verá adelante y quisa su gran codicia y la trocinio fué causa de muchos daños. El dia 16 salimos de aquel arroyo que se llamó de los Pedernales por los muchos que allí hay y se caminó una legua al Norte y se llegó al parage por camino montuoso de lomas tendidas con una cuesta elevada y por no haber de aqui adelante lugar para acampar por falta de agua, se hizo alto aqui un dia y en él salió el Cabo de escuadra José Marcelino con los soldados de su lista, indios de armas y gastadores á hacer al fin de nueve leguas ranchos y á abrir el camino. En este dia llegó el segundo explorador y dijo el sucesso de su viage que fué lo siguiente: que en un montecillo por donde habian de pasar para llegar á la laguna, de donde estaban ya muy cerca, toparon como á tiro de piedra con veinte y cinco ó treinta indios Ahitzaes que al parecer iban á la cazeria porque iban armados de flechas y con muchos perros y bastimento. Estos luego que vieron á los nuestros se detubieron y arrojando la carga al suelo se pusieron en arma, y acercandose á ellos los nuestros por medio de lengua Mopan se les dijo que no les iban á hacer mal, sino de paz acompañando á los religiosos que atras venian á predicarles el Santo Evangelio. En tanto que el dicho Mopan les decia esto, se acercó hasta que se juntó con ellos como valiendose de su amparo. Viendo los nuestros á su guia con los contrarios, para recuperarla y defenderse de la hostilidad de los Ahitzaes que despreciando sus razones les acometieron, les dispararon dos tiros de que resultó la fuga yendo heridos tres de ellos (que se presume murieron por lo que declararon despues los prisioneros) con que recobraron la guia y se proveyeron de bastimentos de los que dejaron los Ahitzaes por ir ya faltos de ellos y con esto se volvieron al Real. Hay en este parage muchos pájaros

cantores, como son pitos Reales, guarda-barrancos y otros y en particular zenzontes (con que no es especial aquel que ponderó el historiador que cantó miércoles y jueves Santo, sino que este era el tiempo en que ellos cantan). Salimos del parage de los pájaros el día 18 y se caminó al Oesnoroeste con algunas declinaciones, aunque pocas, al Norte. A 19 salieron ocho soldados indios flecheros de Tzalamá y Coban á hacer ranchos á un rio que se dice Machuca que dista de aquí ocho leguas y poner puentecillos en los riachuelos y atolladeros. A 20 salimos del rancho de Cantasapos por haber muchos allí y andubimos seis leguas al Oeste, las cuatro de sabanas de pederiales y en ellas muchísimos cerros redondos y otros puntiagudos y por medio de ellos pasamos. En este campo hay cinco arroyuelos pequeños que á las orillas son atolladeros y entramos al mismo rumbo dos leguas de montaña la mas clara que hemos andado y paramos á la orilla de un rio de buena agua. Aquí vimos todos un murciélago blanco y aquella noche nos llovió poderosamente. A 21 tomamos declaracion al guía Mopan de los nombres de los caciques del Ahitza y dijo: que habiendo muerto el Señor y Cacique principal dejó á tres hijos suyos por gobernadores de la isla que consta de cuatro pueblos ó barrios. Todos tres y cada uno de los Gobernadores se llaman Canec. Los nombres de los pueblos son Canc, Cohoh, Macacheb, Noj-peten. Este quiere decir isla grande: cuando dan guerra á los Lacandones se juntan los tres hermanos. El Cacique del Lacandon se llama Tupil chiquin: dan guerra á los Mopanes y á los Lacandones y los prisioneros los traen á su isla, será para sacrificarlos como hacian todas aquellas gentes. Dijo que este rio en que estamos se llama Chacal que quiere decir cuarenta. Declaró que ellos y los Ahitzaes tienen una misma lengua, pero que son distinta nacion que los Mopanes y que todos los indios de la costa son Mopanes y se alegraba cuando se le leian los nombres de los Caciques y rios de la Costa por donde anduvo el P. Fr. José Delgado el año de 77. Que los del Tipú son Ahitzaes y que no está lejos de allí Bacalar. Dijo que este rio Chacal entra y se junta con Cancuen. (Despues se dirá lo que hay en esto) y este de Cancuen entra en el rio de Xocmó llamado así, y Xocmó con otros arroyuelos entra en la laguna del Peten. Que de esta laguna no sale rio, con que discurrimos que tendrá su desagüe debajo de tierra á la mar ó á la laguna de Bacalar, la cual es distinta laguna de la de los Petenes. Declaró que desde este rio Chacal hasta la laguna de los Ahitzaes hay un dia de camino, y preguntandole cuantos eran éstos? Respondió que no eran tantos; que son 400 cada zonte, sino seis ó siete Xiquipiles, que cada uno son 800. Esto es lo que declaró y para mejor declararlo juntaba los dedos, pestañas, cejas y pelo de la cabeza significando la multitud de indios que hay y que la isla es muy grande y cada pueblo como la sabana del rio de los sapos que tiene mas de cuatro leguas de largo y de ancho mucho mas. (Todo esto fué ponderacion del Mopan para meter miedo, pues despues se han visto lo que es, como se dirá á su tiempo). Aquel dia salieron doce hombres con sus escopetas, veinte y cinco flecheros y trece gastadores y por su Cabo Antonio Machuca, á explorar la tierra, á ver si habia alguna noticia del Sr. Presidente y á ver si los indios estaban en arma y si podia apresar alguno para guía y que nos diese noticia de lo que hay, por-

que estábamos desconsolados por no tener intérprete ni quien sepa la lengua que es la yucateca, y con esto se comenzó á hacer una trinchera por estar ya á la puerta de los enemigos, pues solo faltaba para la laguna diez ó doce leguas y nótese que por el rio de Xocmó se han de hacer canoas ó bergantines para ir á la laguna y si se prosigue esto, es menester que se abran los caminos y se desechen los malos pasos y cuevas inpertransibles. Nada de esto se ha hecho, sino que los cerros se han subido hasta los cielos y bajado á pique que es cosa intolerable y asi nunca se ha podido hacer marcha en forma por que todo ha estado desesperado. A 22 se acabó la trinchera y se abrió el pedazo de monte que hay de alli á la sabana última y grande que es la del Peten. Aquella tarde se volvió a examinar al Mopan y fué porque un muchacho del Capitan vió que tres ó cuatro cuerdas de alli se sumia el rio Chacal; y se le preguntó que como habia dicho que aquel rio iba á entrar en el Cancuen, cuando cerca de alli se sumia; y respondió con poca pena de haberlo cogido en mentira, que es verdad que se sume debajo de tierra, pero que en la sabana grande vuelve á salir y en ella misma se vuelve á sumir, y que no entra en Cancuen, pero que Cancuen entra en Xocmó y otros muchos arroyitos y todos en la laguna, como lo veriamos si allá ivamos. Para asegurarnos de aqueste rio Chacal enviamos á verlo y dicen que no se sume debajo de tierra sino que abajo se ensancha mucho. El dia 23 á la noche llego Beltran con un indio prisionero del Ahitza, que lo cogieron nuestros exploradores en la sabana antes de la laguna. Dice Beltran que tiró dos flechazos á un soldado el uno le dió al macho en que iba y el otro fue al aire: cercaronle los nuestros y cuando lo llegaron á coger se defendia varonilmente que todos no lo podian sujetar. Dieronle una herida en la cabeza con que lo aturdieron y lo ataron y asi llegó al Real desnudo y todo el pecho, estómago y muslos todos labrados. El viril era una monstruosidad con orejas ó cuernos hechos á mano muy grandes, cosa cierto asquerosa; y se le tomó su declaracion y dijo: que se llamaba Chan y su padre Quin Chan y su madre Xpuc y su pueblo Tixbol, pululhá que es de la isla y que su cacique es el de Noj-peten llamado Quitcam y tiene otro nombre y se llama Cuxpop quitcam: que fuera de la laguna hay mucha gente sujeta al cacique de la isla y que en la isla hay mucha gente, que es grande y de casas grandes asi adentro como afuera: que hay otros pueblos fuera de la laguna: que en la laguna entran muchos rios: que los que salieron el otro dia cuando Machuca tiró eran Ahitzaes, que los de la isla se llaman Petenes y los de fuera Ahitzaes y que es toda una nacion y que él era uno de ellos: que uno ó dos murieron de los tiros de Machuca, que ellos y los de la isla comen gente y que él era espia con otros seis que se dividieron luego: que iba á buscar mercaderes para comprar hachas y machetes y no le hallan sino flechas. Los caciques que dijo habia eran Cuxpop, Quitcan, Aicalchan, Aicalpuc: que no ha tenido noticia si ha llegado el Sr. Presidente ó su gente: que solo nosotros fuimos los sentidos primero; y esto es lo que se le entendió, aunque tambien se contradice y miente mucho y otras veces lo niega todo.

A las tres de la tarde llegaron los exploradores Antonio Machuca y sus compañeros que habían ido á ver qué lugar de la laguna habíamos de ir y registrar qué casas ó pueblos había en sus orillas, y cosa de cuatro leguas antes de la laguna en un montecillo sestegaron antes de anoche y cosa de una cuadra de allí vieron que había indios: dejaronlos hasta por la mañana: así que los indios fueron sentidos salieron al campo y los nuestros los llamaron para hablarles y ellos que eran once ó doce se pusieron en arma y cercandolos los nuestros empezaron ellos á disparar un aguacero de flechas, que si los nuestros no llevan buenas cotas, todos perecen. Dispararon sus escopetas y hubo un indio que estaba con cuatro balazos y no se rendía. Echaronse á pié y se arrojaron á los nuestros y cuatro de los nuestros no podían sugetar á un indio: uno estaba atravesado con una lanza y por ella se le entró á un soldado y le dió un machetazo en la cabeza aunque fué poca la herida, dieronle favor y mataron al indio. A otro soldado se le abrazó otro indio y el soldado le metió el machete por el cuerpo y con todo eso derribó al soldado en tierra, que si no lo favorecen, mata al soldado. Una hora duró la batalla y los indios tan valientes que dijo Machuca que no son bastantes cuatro hombres y buenos para cada indio de estos Ahitzaes. Mataron cinco ó seis, tres se les huyeron y trajeron á uno prisionero con tres heridas en la cabeza, curóse y sanó y despues estaba muy contento y dice ser Cacique de los de Canec y se llama Quixan (Yo le vi y le conocí en S. Raymundo cuando lo trajeron á Guatemala y era un moceton como de 35 años, muy robusto y fornido todo rayado). Dijo que habían venido por espías y que toda la tierra, islas y los pueblos están en armas, con que no quieren recibirnos ni oír la palabra evangélica. A 24 se huyó el indio prisionero que trajo Beltran llamado Chan. Estaba en el cuerpo de guardia y con los dientes cortó los cordeles con que estaba atado y cuando dió la vuelta el centinela saltó como un hule y aunque gritó y acudieron luego no fué posible cogerlo porque se tiró por la orilla del rio. Tomóse la declaracion al segundo prisionero y dijo: se llamaba Quixan y su pueblo Tibuyal. Está su pueblo á la orilla de la laguna en un montecillo y allí cerca á la orilla hay otro pueblo que se llama Batazima y su cacique se llama Cahan Cahil: otro pueblo hay que tiene el nombre del Cacique que es Ah Catun: otro llamado como su Cacique Ah Quixam: otro y su cacique Achcachan: otro pueblo y su cacique Bataahcu: otro y su cacique Queyan chan. El Cacique de la isla se llama Ahau Canec, y que hay otros caciques llamados Paclan, Pacnec y otros muchos por ser la isla grande y haber mucha gente en ella. Que no han sentido á la gente del Sr. Presidente y que de aqui á la laguna hay un dia de camino. De aqui á la primera sabana se pasan dos leguas de monte al Noroeste: la sabana tendrá un cuarto de legua: al noroeste de aqui á otro monte que tendrá dos leguas: al Nordeste de aqui á la sabana grande donde está la laguna. Esta sabana última es grande: dicen que tendrá diez ó doce leguas: luego antes de la laguna está un montecillo de un cuarto de legua. En esta sabana hay muchos gallos de la tierra, monteces. El Cabo Machuca cuando fué la primera vez solo, se libró de dar con tanta multi-

tud de indios, que lo tenemos por milagro. El día 24 se tuvo é hizo consejo tocante al estado en que se hallaban y porque importará mucho para la inteligencia de muchas cosas que hay que decir, lo pondré á la letra, el cual es como sigue:

En el Real de Chacal, frontera del Itza Peten de la laguna en veinte y cuatro dias del mes de Abril de mil seiscientos noventa y cinco, el Maestro Fr. Agustin Cano Padre de la provincia de S. Vicente de Chiapa y Guatemala, Calificador del Sto. oficio de la inquisicion, Doctor y Catèdrático de Visperas de Sagrada Teología en la Real Universidad de San Carlos de Guatemala y Vicario provincial de la mision que al presente se halla en estas montañas del Chol, Mopan, Itza y Peten-itza, juntó á consejo á los RR. PP. que se hallaban en su compañía, conviene á saber el R. P. Predicador General Fr. José Delgado, Fr. Lorenzo Rodriguez y Fr. José Guerra y les propuso como habiendo venido por la obediencia á tratar de la reduccion de los infieles de esta montaña trayendo para su defensa en conformidad de las Cédulas Reales de S. M. (Q. D. G.) y de los autos acordados por el Ylmo. Sr. Jacinto de Barrios Leal Presidente de la Real Audiencia de Guatemala, Gobernador y Capitan General de sus provincias & una compañía de setenta bocas de fuego, muchos indios flecheros y otros gastadres gobernados todos por el Capitan Juan Dias de Velasco y por el Alfez D. Juan de Alarcon, habian salido del pueblo de Cahabon y caminado ochenta y dos leguas por las tierras de los indios infieles pasando por toda la provincia de los Choles y por la provincia de los itza mopanes, donde quedaron veinte arcabuceros y treinta flecheros en guarda de aquel paso con los PP. Fr. Jose Vascañana y Fr. Juan Gomez y al presente se hallaban en la provincia de los Itza petenes de la laguna en distancia de diez á doce leguas de la laguna en que está la isla populosísima de indios y otros muchos que habitan en sus orillas, segun es pública voz y fama y segun las declaraciones varios de los indios Mopanes y Petenes y que estando todos en ánimo de pasar á dicha laguna así para tratar de la reduccion de estas gentes á N. Sta. Fé Católica como tambien para juntarnos con la gente del Sr. Presidente que imaginamos estará de la otra parte de la laguna, fueron primero dos soldados á explorar la tierra, los cuales encontraron veinte ó treinta indios Petenes y queriendo darles razon de su venida no la oyeron sino que poniendose en arma intentaron flecharlos, por lo cual los soldados les dispararon sus arcabuces y mataron dos ó tres indios Petenes, y que habiendo enviado segunda vez doce soldados para el mismo efecto encontraron luego con un indio solo que sin aguardar razon les tiró muchas flechas y les dió que hacer para cogerlo sin lastimarlo, como lo cogieron y enviaron atado con dos soldados á este Real, y prosiguiendo su viage los soldados encontraron luego el día de ayer sábado con otros diez indios que sin aguardar razones pelearon tan furiosamente que quedaron los seis de ellos muertos en el campo y un herido prisionero librando Dios á los nuestros que ninguno de ellos fué herido aunque se vieron en grande trabajo. Considerando estos sucesos S. P. M. R. dijo: que le parecia que ya no debian lícitamente pasar adelante sin grave daño de estas almas que perecian barbaramente en deservicio de Dios N. Sr. y de la M. Católica del Rey N. Sr. que Dios guarde,

cuya intencion es que los soldados solo vengan para defender á los Ministros del Evangelio, no para pelear y matar á estos miserables bárbaros, y estando ya esta gente alborotada aun antes de oir la palabra del Evangelio, no tienen disposicion para oirla por agora, y el continuar el viage será ponerlos en la ocacion para que se empeñen en otras guerrillas y perescan sus almos sin conseguir el fin principal que es la predicacion de Ntra. Sta. Fé Católica, ni tampoco tenemos esperanzas de conseguir el otro fin que es juntarnos con la gente del Sr. Presidente, pues segun tenemos reconocido la disposicion de esta tierra, entre la gente del Sr. Presidente (en caso de haber pasado el rio de Sacapulas) y la nuestra, media esta laguna grandisima donde está el Peten Itza, la cual laguna no podemos pasar por falta de tiempo, de embarcaciones y de instrumentos para fabricarlas, ademas de no constarnos que el Sr. Presidente ó su gente esté del otro lado de la laguna, pues habiendo trabajado por haber noticia de Su Señoria, no la hemos podido conseguir, ni hemos tenido despues de un mes y mas, respuesta de las cartas, ni los indios Petenes prisioneros nos dán razon alguna de que haya españoles de la otra parte de la laguna, antes segun están viven muy descuidados de ser acometidos por la otra parte de su isla. Por todo lo cual el continuar nuestro viage no solo es inútil para conseguir estos fines, sino antes parece contrario para el servicio de Dios y del Rey N. Sr. y contra la mente del Sr. Presidente que no es otra sino el bien de estas almas y el servicio de ambas Magestades, y supuesto de que ya no podemos prudencialmente pasar adelante, me parece que debemos cuanto antes retirarnos al pueblo de Cajabon pues la necesidad nos insta á salir de estas montañas, asi por las enfermedades que cargan en nuestra gente, pues cada día amanecen enfermos, otros indios se huyen y el día de ayer amaneció un indio de Coban muerto sin saber de que achaque: llégase á esto el haber empezado las aguas con furia que si continúan nos cortarán el paso las ciénegas, rios, zanjias y tierras anegadizas que hemos pasado y aun las partes altas de sierras y peñascos en lloviendo serán impertransibles, á que se allega la falta de sustento que conforme entrare mas el tiempo será mayor, pues no puede agora conducirse por ochenta y dos leguas desde Cajabon y en lloviendo no se podrá conducir ni á los parages menos distantes, por lo cual y por otras razones que tendrán vistas y pensadas V. V. R. R. dijo S. P. M. R. que era de parecer que cuanto antes se determinase la retirada á Cahabon y les pidió á los RR. PP. digesen libremente su parecer, protestando que por su parte estaba en ánimo y deseo de quedarse en la montaña en caso de que fuese de algún provecho de las almas, servicio de Dios y del Rey N. S.

Y habiendo oido los RR. PP. las razones de esta consulta y parecer, todos unánimes y conformes fueron del mismo sentir y que debian cuanto antes volver para el pueblo de Cahabon, añadiendo otras razones muy graves para confirmar su determinacion, con lo cual S. P. M. R. el Mtro. Fr. Agustín Cano determinó retirarse á Cahabon y mandó que se tomase por escrito razon de este consejo y de su determinacion y que lo firmasen todos los RR. PP. y que se diese noticia de aquesta determinacion al Capitan Juan Dias de Velasco y al Alferez D. Juan de Alarcon rogandoles que atendidas estas razones las tubiesen á bien y diesen orden á los soldados que marchasen para

Cajabon contentandose por agora con lo hecho que no es poco, pues con tan corto numero de gente se ha descubierto el camino derecho para la laguna de mas de noventa y cuatro leguas de tierra por entre naciones bárbaras y belicosas y que al presente no puede hacerse mayor servicio á Dios ni al Rey N. S. ni que sea de mas agrado al Sr. Presidente que sacar á salvo estos soldados y tributarios de S. M. para que otro año se tome con mejores y mayores noticias la reduccion de estos indios infieles. Fecha en este Real del rio de Chacal fronteras del Itzá-Peten en 24 dias del mes de Abril de 1695 años.—Mo. Fr. Agustín Cano Vicario de la Mision.—Fr. Joseph Delgado Pred. Gral.—Fr. Lorenzo Rodríguez.—Fr. Joseph Guerra.

En este Real del Rio Chacal frontera del Itza-peten de la laguna en 24 dias del mes de Abril de 1695 años, el Capitan Juan Dias de Velasco habiendo tenido noticia de la determinacion que habia tomado el M. R. P. M. Fr. Agustín Cano con los demas RR. PP. de la mision, y habiendo considerado las graves y verdaderas razones en que se funda, dijo: que aunque estaba en ánimo de proseguir su marcha con los cincuenta soldados y demas gente que le asiste, mas por cuanto solo trae orden de hacer escolta á los RR. PP. misioneros y considerando que el mayor servicio de S. M. que Dios guarde y del Sr. D. Jacinto de Barrios Leal Presidente de la Real Audiencia y Chansilleria de Guatemala, Gobernador y Capitan gral. de sus provincias y General de la artilleria de los egércitos de S. M. será guardar estos vasallos de S. M. para mejor ocasion, determino se marche la vuelta de Cahabon y mando que se dé orden á los oficiales del egército para que mañana lunes que se contarán 25 de Abril de este presente año de 95 se haga la marcha á las sabanas, y que se le dé un tanto de este consejo y parecer de los RR. PP. misioneros para los efectos que mas le convinieren. Fecho en este Real del rio de Chacal frontera del Itza-peten de la laguna en 24 de Abril de 1695 años.—Juan Dias de Velasco.—Diósele el tanto que pidió el Capitan y se hizo la retirada en la forma que se verá en el Capítulo siguiente.

CAPITULO LXVI

Retírase la gente al pueblo de Cahabon y de lo que le succedio en el camino.

Lunes que se contaron 25 del mes de Abril se comenzó la marcha saliendo del rio Chacal para el Rancho de los zapos y ya no se conocia el camino porque toda aquella sabana estaba hecha una laguna con solo dos aguaceros que habian caido, con que sin duda Ntro. Sr. determinó lo succedido y la resolucion de salir porque es caso imposible puedan entrar los bastimentos ni salir mula alguna. Esta sabana la pasamos con muchisimo trabajo porque se atollaban las mulas ellas solas hasta los pechos y nosotros á pié por aquella laguna y atolladeros. Los ranchos nuestros estaban anegados, los

de los soldados corrian arroyos de agua por debajo de modo que mudaron los puestos buscando sitios menos aguanosos y este día supimos como un indio de Cajabon llamado Sebastian Poli habia muerto en la rancheria de May y entró nuestro prisionero Quixan en esta rancheria tan alegre y alentado riendose y bufoneando como sino viniera prisionero, en que se conoce cuan valerosa es esta nacion, y nos contó el Cabo Antonio Machuca que trayendo otro prisionero con cuatro balazos y una lanzada cayendose ya de desangrado, le preguntó si él era el Cacique, respondióle que si y se enfureció el indio y le tiraba de coces mostrando su ira y enojo y esto viniendo atado y moribundo, pues á breve rato murió y dió su alma á los demonios. Aquí preguntó el indio Quixan al P. Predr. General Fr. José Delgado que si un relicario que traia al cuello era su idolo, á que le respondió lo que debia segun nuestra Santa fé Católica y dijo que en la isla habia cuatro idolos muy grandes y otro en una cueva, que estan parados y con los brazos y bocas abiertas y que les hablaban, el de la cueva se llama Pecoc. A 26 salimos del riachuelo de los Sapos y estaban las ciénegas horribles y los cerros empinados que ni las mulas sueltas podian subir ni bajar con los aguaceros que habian llovido. Andubimos todo el día y pasamos el rancho de los pájaros porque la infanteria habia pasado una legua larga al otro rancho. A 27 salimos de aquel rancho y fuimos al rancho del Ojo de agua que llamamos de S. Pedro Martir y estaba inandable por las ciénegas y atolladeros todo aquel camino. Aquí nos contó un indio de Salama que en la guerrilla que tubieron un indio Peten, despues de haber tirado todas las flechas, se le tiró á él con una hachuela que tenia encajada á darle con ella en la cabeza y que reparándolo con una lanza que tenia, cuando sintió la punta en el costado el mismo se atravesó por alcanzarlo, pero no pudo lograr el tiro porque luego que se atravesó cayó muerto. Llegados aqui, viendo el Capitan que los que habian despachado á explorar la tierra no venian, por haberse retirado mas de treinta leguas, quiso salir con veinte y cinco hombres en busca de ellos y queriendo que fuese con él un religioso se ofreció á ello el P. Fr. José Delgado y pidiendo licencia dijo el M. R. P. M. Fr. Agustin Cano que no queria fuese solo y que él le acompañaria, y estando disponiendo el viage quiso Dios que llegasen los exploradores y contaron lo que les sucedió. Tambien refieren como cuando aprisionaron al indio Quixan, este se abrazó de un soldado y levantandolo en peso dió con él en tierra, pero haciendo fuerza el soldado se le puso encima y lo ataron. Refirió tambien aquí el indio Quixan que el indio que los pintaba se llamaba Chiquinuitz y que le dan mantas por su trabajo y que la nacion de este está del otro lado de la laguna y que tienen guerras con otros indios que están de la otra parte de la laguna cuyo cacique se llama Quitcam y que tambien tienen guerra con otros que llaman Tupilquin. A 29 salimos del rancho de las avecitas donde bendijimos ramos de S. Pedro Martir, andubimos mucho por cienegas y por la falta que ya teniamos de bastimento, pues en Chacal nos dijo el proveedor que ya no habia bastimento mas que para dos dias y asi tiramos adelante á acabarnos de matar, que llegamos al rancho muertos de hambre, cansados y hechos una agua de sudor y llegamos hasta el rio de los Camarones y á 30 llegamos al Mopan

donde hallamos á los Padres buenos y á los soldados. Gloria á Dios. Allí nos avisaron como el camino de Campamac estaba todo anegado y que los indios que trajeron el maiz para los soldados pasaron casi nadando, cosa que nos ha puesto en mucho cuidado.

El día 4 de Mayo vino á buscar sal un indio de Xocmó llamado Juan Qué y dijo como lo habian baptizado dos veces, una nuestro Padre Gallegos y otra los PP. Misioneros que llaman santos, y conoció al P. Predicador General Fr. José Delgado y que habia muchos años que se habia venido de Xocmó á Cancuen porque los Petenes subian el rio de Xocmó que entra en su laguna y traian muchas y muy grandes canoas y mataban á los de Xocmó, que aquel rio de Xocmó es muy grande y le llaman Xacmoilhá, agua de los de Xocmó que esto quiere decir No hucun, que desde Campamac al rio hay ocho dias de camino y que en el camino hay dos rios grandes. A 7 de Mayo declaró el prisionero Quixam que el Cacique principal ó Reyezuelo se llama Quitcam, que es muy alto y gordo y nunca sale de la isla, que no tiene las orejas abiertas, que tiene otros caciques que son como Gobernadores de la isla y llámase cada uno: Canec, Mata, Unzaual, Quil: que la isla tiene un jiquipil de casas, que son ocho mil, que tiene á orilla de la laguna tres pueblos grandes y otras muchas rancherias: los Caciques se llaman Paná, Bolom, Pachá, Chatá, Tibolom, Belaic, con que es mucha la gente. Estas declaraciones las vá haciendo poco á poco porque luego se enfada. A 11 de Mayo nos volvieron las cartas que les habiamos dado para el Sr. Presidente y Ntro. P. Rivas, diciendo que no parecian.

Desde que llegamos al Mopan se despachó Corréo á Guatemala dando cuenta de nuestra retirada y el día 12 de Mayo á las siete de la noche entró el Corréo con las respuestas y con ellas mucho que ofrecer á Dios por la ignorancia de los que mandaban y de los que se hallaban en las juntas de guerra, porque en ellas se recibió el despacho siguiente:

El Ldo. D. José de Scals, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de S. M. su Oidor Alcalde de Corte de esta Real Audiencia y Chansilleria, Teniente de Gobernador y Capitan General en quien está el gobierno politico y militar de este distrito &. Por cuanto por carta que el Capitan Juan Dias de Velasco escribió á esta Capitania General... y da cuenta de haberse retirado y venido al pueblo de Cahabon con la infanteria y gente que estaba dentro de la montaña, que habia entrado á la reduccion y conquista de los indios infieles, por las razones y motivos que se refieren en dicha carta, con la cual remitió una consulta que hizo el R. P. M. Fr. Agustin Cano de la orden de Predicadores con los demas religiosos sus compañeros misioneros de dicha reduccion, la cual dicha carta con la consulta referida mandé se llevase á junta general de guerra y habiendose juntado hoy seis de este presente mes de Mayo y vista en ella con la consulta por los Sres. Jueces que en ella se hallaron, se determinó y proveyó el decreto que se sigue: "Que el Sr. D. José de Scals luego y sin dilacion despache corréo de á caballo á toda diligencia enviando órdenes muy apretadas y con penas para que el Capitan Juan Dias de Velasco, cesando en la marcha que ha tomado volviendose al pueblo de Cahabon, como avisa en su carta, se vuelva con toda diligencia y soldados, asi españoles, como indios, doblando la marcha de forma

que con toda brevedad vuelva á ponerse en el parage de donde escribe la carta, junto de la laguna del Ahitza y alli se atrinchere y fortifique de manera que esté resguardado y seguro sin salir á pelear con los indios ni á hacer correrias por la tierra, y solo cuide de poner diligencia en estar á la vista de la laguna para que pueda la gente del Sr. Presidente, respecto de acabarse de recibir noticia de hallarse S. Sria. sobre la dicha laguna del Ahitza y que á la hora de esta se ha embarcado ya para ir sobre la isla de dicha laguna y que precisamente hará las diligencias en descubrir de esta otra vanda la gente del dicho Juan Dias de Velasco y de no hallarlos estará con el desconuelo que se deja considerar viendo que el dicho Juan Dias de Velasco ha faltado á su obligacion tan gravemente retirandose sin orden especial del Capitan General y Cabo Superior en que ha cometido grave delito y que solo podrá enmendar con la brevedad de volverse á poner en el parage que ha dejado y vá referido, y para que con mas seguridad pueda estar en él, podrá llevar consigo la gente que vá á cargo del Capitan D. Pedro Ramirez de Orozco, quedándose este con seis ú ocho hombres, si pareciere, para asegurar la tierra del Mopan y avisando si fuere menester mas gente que se le enviará de socorro, como asimismo cuanto se necesitare de bastimentos, pues S. Sria. tiene ya prevencion suficiente para todo, y el dicho Capitan Juan Dias de Velasco habiendo descubierto á Su Sria. el Sr. Presidente observará y guardará las órdenes que Su Sria. le diere, y interin, como quien tiene la cosa presente, si reconociere que buenamente puede reducir algunos indios ó pueblos de la orilla de la laguna, lo egecute, con todo lo demas que viere ser conveniente para el adelantamiento de dicha reduccion con que no sea desamparar dicho puesto ni venirse, continuando en dar los avisos necesarios; y se libre despacho de ruego y encargo para que el M. R. Provincial de la Religion de Sto. Domingo dé las órdenes necesarias para que los Religiosos que se hallan en la tierra del Mopan que ya está pacificada, se mantengan en ella sin salir de alli continuando el catequizar los indios de dicha provincia del Mopan pidiendo todo lo que sea necesario que se dará providencia, y dicho Provincial la dé asimesmo para que uno, dos ó mas religiosos vuelvan asistiendo al Capitan Juan Dias de Velasco y su gente, asi para administrar á estos, como para proseguir en la reduccion si se ofrece, y para que dicho P. Provincial esté en la inteligencia de lo resuelto en esta junta General, se le inserte en el despacho que se le librare y de lo que el dicho Padre Provincial ejecutare dé cuenta á este Gobierno Superior para que se reconozca si hay otras providencias qué dar. Y habiendose me traído y vista por mi la determinacion de la Junta General de guerra susoinserta, proveí se egecutase lo en ella contenido, y por lo que toca al Capitan Juan Díaz de Velasco se libre orden y despacho para que el susodicho cumpla, guarde y egecute lo determinado en dicha junta, sin réplica, excusa ni otro pretesto con pena que se le impone de muerte, asi al dicho Capitan como á los demas Cabos principales de su compañía; y para que tenga efecto libro el presente por el cual ordeno y mando al Capitan Juan Dias de Velasco vea lo determinado y resuelto en la junta general de guerra suso incorporada y lo guarde, cumpla y egecute por lo que en ella á él toca, precisa, luego y puntualmente sin ir contra su tenor y forma en manera alguna so la pena impuesta

por mi decreto, como tambien lo cumplan los demas Cabos de su compañía y de lo que ejecutare habiendo recibido este despacho me dé luego cuenta para que yo entre en el conocimiento de su obediencia.—Fecho en la ciudad de Santiago de Guatemala en 6 de Mayo de 1695.—Licenciado Don José de Scalls.—Por mandado de S. S.—Pedro Roldan.

Este despacho con las cartas que se recibieron del Provincial fueron de bastante desconsuelo á todos viendo que sin saber lo que se mandaban, como lo demostraré adelante, se arrojaban á desacreditar las operaciones tan justificadas en servicio de ambas Magestades, como habiamos ejecutado, y no obstante confiados en nuestra justicia egecutamos lo que teniamos ya determinado que era retirarnos á Cahabon poniendole á aquel parage del Mopan por nombre S. Joseph por haber llegado alli el dia de aqueste Santo Patriarca, y á 19 de Mayo salimos el Mtro. Fr. Agustin Cano, el R. P. G. Fr. José Delgado y el P. Fr. José Guerra dejando allí al P. Fr. José Vascuñana y Fr. Juan Gomez por si se juntasen algunos indios Mopanes, y llegamos á Chocahan adonde hablamos á los Choles tocante á su ploblazon y cristiandad y de alli pasamos aquel mesmo dia á May. A 20 salimos de May y andubimos nueve leguas hasta el rio Cancuen donde llegamos muy mojados y enlodados y con muy buenas caidas y alli hallamos al Capitan Orosco con sus soldados. Descansamos alli aquel dia siguiente por secar la ropa: aqui enterramos á un indio de Coban y otros muchos quedan por los caminos muy malos. A 21 tubimos cartas del Sr. Scalls en que manda prosiga el Capitan y salga á la laguna enviando una escuadra de soldados á buscar al Presidente que sabe está en el Lacandon, que dista de dicha laguna mas de setenta leguas, ni sabemos los caminos del Lacandon para la laguna por su mucha distancia. Esto succede con estos Señores Garnachas cuando pican de soldados y de galones, como lo era aqueste, quien no fué solo aqueste el disparate que egecutó, sino otros muchos terribles por los cuales S. M. lo llamó á España y habiendose allá compuesto y honrándolo, que no lo merecia, con la Fiscalía de cruzada, fué traidor á S. M. y pagó con la vida lo que amenazaba quitar al Capitan Juan Dias de Velasco. Tubo su poco de herege sacramentario y así el Sto. Tribunal de la Fé mandó borrar las ordenanzas que habia dejado en la provincia de Chiapa contra el Smo. Sacramento y la Real Audiencia las borró todas, cuyos autos publicamente se leyeron en los púlpitos de Guatemala y Chiapa donde hizo cosas execrables, sobre que lo tuvo escomulgado el Sr. Obispo de aquel Obispado. Pero no podia obrar de otro modo quien habia conseguido aquella visita de la provincia de Chiapas por que se desdijera de lo que habia escrito contra D. Jacinto de Barrios al Real Consejo de las Indias, como lo hizo, segun arriba queda apuntado. Puede ser que adelante se ofrezca tratar mas por estenso de aqueste caballero.

En aquel parage nos dijo el Capitan Orosco como el Sr. Scalls le habia dicho de palabra que digese á los Religiosos que predicasemos cada uno con un Sto. Cristo en las manos como lo hacia el P. Maestro Rivas, pero no avisa á quienes predicaba el P. Maestro Rivas, si todos los indios se le habian huido? ¿y con qué lengua? Lo mismo nos succedia acá, que si indios hubiera, no dejabamos de saber como los habiamos de predicar.

A 22 salimos de Cancuen y á las dos de la tarde llegamos á Tuilhá con hartos trabajos, porque la noche antecedente llovió tanto que parece que ya nos anegábamos y así todo el camino estaba hecha una cienega. Los rios que estaban secos á la ida agora estaban hechos mares, y todo aquel día fué de agua, y así llegamos con el lodo hasta la cintura, y con la mala nueva que ya no teníamos que comer, faltándonos 30 leguas en que se tardará seis ú ocho días. A 23 llegamos á Taquinhá, y nos detuvimos medio día por que estuvo lloviendo toda la noche y día, el rancho estaba anegado, pasamos todos arroyos tan llenos y crecidos que no los pudimos pasar á mula, estas nadaban, y nosotros por puentes, el camino estaba hecho laguna, y el agua daba á la barriga á las mulas, y por estar los ranchos anegados, nos alojamos en casa de Dom. Cante, que si no derriba un palo en un río pa. pasar, no podemos: pasamos con muchísimos trabajos; desde el Mopan no pusimos el pié en seco hasta aquesta casa del Dom. Canté. A 24 salimos de casa de Dom. Canté y hallamos un indio de Coban muerto en el rancho: llamabase Gaspar Cal, solo y sin bastimento estaba en el rancho Aquinhá, enterramoslo en la Yglesia que estaba en casa de Dom. Canté. Hallamos los caminos tan malos, que no hay como ponderarlos, todas las quebradas y rios que estaban secos cuando pasamos, los hallamos tan llenos, que era necesario desencillar las mulas, y con todo eso pasaban con gran trabajo: el camino todo era una laguna, de modo que salimos á las 8 del día y llegamos al rancho de Bolomcot á las tres de la tarde, y solo Dios, y nosotros que lo pasamos sabemos cuales estaban estas 5 leguas. A 25 salimos de Bolomcot á Tampumac, que hay 4 leguas y tardamos desde las siete de la mañana hasta las 6 de la tarde, porque sucedió lo siguiente: dos leguas largas de camino llano se habia hecho laguna, en partes daba el agua al estribo, en otras á media caparazon: en otras nadaban. Llegamos á un pedazo de laguna tan hondo, que tenia mas de una pica de profundidad. Echaronse á nadar los soldados sobre las mulas, estas se enredaron en los bejucos y palos, de modo que dos soldados Gregorio Mig. y Carcamo estuvieron ya ahogados, favoreciolos Antonio Machuca y los sacó á hombros. Antonio y un mozo negro cortaron los bejucos y salieron tres mulas, la de otro soldado se ahogó, y habiendo salido estos; entraron nuestras mulas, y todas se enredaron á un tiempo, y todas se hubieran ahogado sino es por Machuca y mozo negro, perdieronse albardas, coginillos, caparazones y cuantos trastos iban: pasado este primer paso, entramos en el lago y sucedió lo mismo, que ya solo procuramos escapar las vidas, y el agua nos daba á la cintura, de modo que el Pé. Fr. José Delgado se subió en una peña para ir absolviendo á todos. Todo aqueste día fué de juicio que nadie penso escapar con vida, y aquí fué cuando yo hice promesa de predicar continuamente todos los años la festividad del Stmo. Rosario, como lo he hecho y lo haré toda mi vida, en agradecimiento de que N. Sra. me escapó, á mí y á los demas, de la muerte. Este día nos dijo el Cacique de esta rancheria que habia llevado la carta para el Sr. Presidente desde el Mopan, que de aquí andando aprisa habia llegado en un día á un río llamado Xquinich, y en otro al río Xocmo, que es de ancho como media cuadra, que no habia hallado gente, y que habia pasado tres días adelante por peñas y cerros, y que anduvo 5 días sin adquirir noticias, y que de allí envió á dos cho-

les de los suyos y anduvieron adelante quince días, viendo si oían tiros ú ahumadas subiendo en alto, y despues de todo este camino se volvieron por la falta de bastimentos sin noticia alguna: si es cierto esto que refirió el Cacique; Dios lo sabe. A 27 salimos de Tampamac, hallando todo lo llano del camino anegado, y en tres pasos nos llevaron los Choles por derechos que solo daba el agua á medio caparazon. En el 2º paso cayó el P. Fr. José Guerra en el agua, donde se mojó de una vez. En un paso hondo vimos una balsa que habian hecho los de Cahabon, porque perdian pié: llegamos al rancho de Zimachuch bien mojados y llenos de lodo; aquí murió un indio de Cahabon y confesamos otro. A 28 salimos de Zimachuc para el rancho de Tipaxché donde comimos, y luego pasamos á descansar de una vez al pueblo de Cahabon, hallamos los caminos malisimos, casi tado lo anduvimos á pie por aquellos lodazarés y hechos pedazos. Como nos vieron entrar los indios de Cahabon de aquella manera, se enternecian los indios y lloraban. Despues de dos ó tres días de descanso no nos podiamos menear de molimiento y enfermos por haber estado metidos tanto tiempo en el agua y lodo: fueron llegando 27 soldados enfermos con licencia del Capitan: no llegaron todos juntos, sino como pudieron, casi muertos; cada cual contaba mil trabajos y desdichas.

CAPITULO LXVII

En que se satisface á las muchas calumnias y desdoras con que el
Licdo. Villa-gutierre, macula el honor de el Capitan Juan Dias
de Velasco y de los Religiosos Dominicos.

Ya que por la Divina Misericordia, mediante el patrocinio de la Virgen Stma. del Rosario nos hallamos fuera de tantos peligros en este de Cahabon, ya un poco descansados de tantas fatigas, será preciso emplear un poco el tiempo en la defensa de nuestro honor y credito, que vale mas que cuantas riquezas hay en el mundo, que tanto procura macular el Licenciado Villa-Gutierre en su historia, llevado su mal afecto á los Religiosos de los despachos y autos atentados de la Junta general y ve el Vice Presidente, que sin saber lo que mandaban, se arrojaron á tales exabruptos y precipicios; que viniendole á su proposito al Autor para esgrimir su pluma contra los que entraron por la Verapaz, y mucho mas contra mí, sin que pueda alcanzar el motivo de aquesta mala voluntad, pues si tiraba á que su General Ursúa y el Sr. Presidente y los demas que concurrieron á esta reduccion, quedaran ayrosos, no tenia necesidad ninguna de ellos de ajenas sombras para que sobresaliesen sus operaciones; y asi, aunque parezca digresion, me es preciso dar razon de mí, para que en tiempo alguno se ponga macula, ni en mí ni en el Capitan Juan Dias de Velasco, que tan servidor y leal fué á su Dios y á su Rey, ni á mis Religiosos; y asi viniendo al caso, digo que:

Por la relacion de el viage de el Sr. Presidente se vé cuan falsas y ajenas de toda verdad fueron las noticias que le dieron de la cercania de los Lacandones por la parte de Ococingo, por que fueron ilusiones del Demonio todos aquellos estruendos, bramidos, silvos y voces que los indios oyeron, si es que los oyeron, y que dice el Historiador oyó el mismo Presidente y su comitiva en el camino de Sn. Mateo Yextatan á Comitlan, como refiere la historia todos estos fueron engaños del Demonio para embarazar el viage del Presidente y dirigirlo por tales descaminos que no dudo que tambien fueron artes de el Ociro las astucias de falsas noticias con que lo apartaron de el camino derecho de la Verapaz, para que no lograrse el fruto de sus gloriosos trabajos, ni se consiguiese la reduccion y pacificacion de todas estas montañas que pudieran entonces, de solo aqueste viage haberse pacificado, pues el Presidente gastó 50 dias y mas, en llegar al Lacandon, y poco menos los que entraron por Güegüetenango, pues gastaron 30 dias, y con toda aquella gente en tanto tiempo con la asistencia de un Presidente, todo se hubiera allanado, y ganado la isla cabeza de todo aquel gentilismo.

Y no puedo dejar una graciosa advertencia del historiador, donde refiriendo los grandes trabajos que pasó la gente, que entró por Güegüetenango, sin hallar rastro de indios hasta que despues de 30 dias de camino hallaron unos tizones y palos cortados, que fué la primera seña de gente que vieron en aquellas montañas, dice de esta manera: "No se puede dejar de reparar aqui, cuán siniestras y contra la verdad fueron las noticias que se tuvieron en Guatemala y en otras partes, antes de entrar en esta reduccion, y cuan siniestros fueron los informes de que los indios de Yxtatan tenian frecuente comunicacion y trato con los infieles Lacandones, pues en 51 leguas que llevaban ya descubiertas y andadas esta gente, de asperisimos caminos, en treinta dias gastados en penetrar montañas y examinarlas hacia unas y otras partes, no solo no hallaron Lacandon alguno, sino es que se contentaron aqui con haber hallado las cortas señales que hé dicho, no habiendolos encontrado tampoco ni aun á mas larga distancia por las otras dos partes, ni el ejército del Presidente, ni la gente de el cargo de el Capitan Juan Dias de Velasco como despues diré". Hasta aqui la enrehecida malicia del Autor.

Esta es la primera vez que aquesta Autor reconoce y confiesa una verdad, forzado y á mas no poder, mas luego la tuerce su acostumbrado ingenio á la falacia y á la mentira. La verdad que reconoce á mas no poder es que fueron inciertas y ajenas de toda verdad las noticias que se publicaron en Guatemala de que los indios de Ixtatan tenian trato y frecuente comunicacion con los Lacandones; pues ya que reconoció esto el Autor, reconosca quien fué el que publicó aquesas noticias tan inciertas. Reconosca cuán injustas fueron las prisiones de los pobres indios que refiere el Autor: reconosca con cuanta razon en muchos años, ni los Padres de Sto. Domingo habian entrado en aquellas montañas por la parte de Comitlan ni Ococingo, ni los Padres de la Merced habian entrado jamas en aquellas montañas por la parte de Ixtatan y Santa Olaya, pues en la verdad no se sabia de cierto que tales indios hubiese, que á haberlos y á saber los Padres que los habia, no hubieran dejado de hacer las diligencias para buscarlos y traerlos al conocimiento de N. Santa Fé: reconosca el Autor cuánta verdad es la que queda

dicha arriba, que despues de la guerra que se dió á los Lacandones por muerte del Sto. Vico, y con la sacas de indios Lacandones que se hicieron por Ocoingo, por Tumbalá, por el Palenque, por Tila, por los Cuchumatanes y por otros pueblos de la Sierra de Sacapulas, quedó aquella nacion casi extinguida, y aquella provincia de el Lacandon despoblada, á que se llegaron las guerras que les dieron los Ahitzaes, los Choles y Xocmoes, como los mismos Lacandones confiesan y agora se vé por esperiencia que todo el nombre Lacandon y toda aquella maquina de gente quedó reducida á un pueblecito y á tan pocos indios, que era menester andarlos buscando, y rastreando por aquellos montes, y ultimamente todos los Lacandones que se hallaron, no llegaron á quinientas personas, por mas que los quieran estirar; y es admiracion, que conociendo el Autor lo incierto de la verdad, en que se fundaban las acciones que alaba, tuviese atrevimiento para proseguir su historia, y que no dejase esta vanidad, teniendo ante los ojos la ceniza de los fundamentos sobre que la fabricaba, y en que se debe resolver. De aqui mismo conocerá el Autor, quien logró mejor el viaje, ó los que no hallaron más que á los Lacandones que ya estaban hallados y ya se sabia donde estaban, y no hicieron mas que ir á buscar los Lacandones por el camino por donde no habian ido otros, pudiendo con menos trabajo, con menos gastos de el Rey, con mas brevedad y provecho haberlos hallado yendo por la Verapaz y por el pueblo de Coban, pues como dice el Autor: "Los Lacandones confesaron que habia 25 dias de camino de el Lacandon á Coban, y yendo río arriba contra la corriente, con que mucho menos habria de Coban al Lacandon yendo río abajo, y por allí habian entrado los PPs. Misioneros Fr. Antonio Margil y su compañero, como está dicho, y los indios de Coban sabian el camino para el Lacandon y llevaron allá á los Padres, pues que cosa fué, gastar tanto y tanto trabajo en lo que ya estaba hallado, y en lo que no se buscaba, sino que perdidos fueron á dar al Lacandon? Lo que se buscaba no era solo Lacandones, y ni estos se buscaban por que ya estaban hallados, sino los Ahitzaes, la laguna, los Pelines, donde ciertamente sabiamos que estaba el mayor numero de estos infieles y de cuya reduccion pendia la permanencia de los Choles y de todos los otros en la fé". Vea agora y reconosca el Autor con que cosa dice que la gente de el Capitan Juan Diaz no encontró aquellas cortas señas en mas tiempo como despues dirá, y nunca dice, ni lo prueba, antes dice lo contrario. El Capitan Juan Dias no fué á buscar Lacandones, que si hubiera ido á eso, con mas brevedad los hubiera hallado por Coban: fué por Cahbon á descubrir la laguna de los Ahitzaes y su Peten. Al tercer dia de salir de Cahbon, encontró Choles, como lo dice el mesmo Autor; aunque siempre habla con su entrañada malicia y odio contra los Padres y en especial contra mí, de que despues diré: de Cahbon llevamos guias á las primeras rancherias de los Choles, que distaban solo doce ó catorce leguas. De estas reducciones llevamos Choles por guias á las otras, y asi en lo demas; con que nunca anduvimos buscando guias ni perdidos; pues si confiesa esto el Autor ¿cómo dice: que en mucho tiempo no pudimos dar con tales señas? dirá que habla de Lacandones, mas estos no los buscabamos, que ya sabiamos donde estaban: y si quisieramos ir á ellos muy brevemente hubieramos ido por Coban.

De aqui se verá cuán acertado era mi consejo, de que se dejase las otras entradas, y se aplicase todo á la Verapaz, pues si se hubiera hecho, ademas de ahorrar tantos gastos, tan inmensos trabajos, tantas muertes y desdichas, como despues se verán, y se han visto en lo que queda dicho se hubiera dado luego con los Lacandones por camino ya sabido, mas breve y mas tratable, se hubiera penetrado hasta el Peten, y se hubiera sojuzgado á aquellos indios y hubiera quedado concluida esta faccion aquel primer año; mas el enemigo que conocia por aqui su daño, los divirtió con los engaños y falsedades dichas, y los echó por caminos donde no se lograse el trabajo, como pudiera haberse logrado, y procuró embarazarlo, mas por los zelos, envidias, odios y malas voluntades que en todo esto hubo, que llegaron hasta inficionar al Autor de esta historia para que sacase á luz tanta máquina de falsedades, y vistiese con capa de servicio de Dios y de el Rey, lo que ha sido y es contra el Rey y contra Dios y contra todas leyes humanas y divinas, como se ha visto y se verá; sin que perdone su malicia á credito ninguno ni de eclesiástico, ni del mesmo Real y Supremo Consejo de las Yndias, por el interes y por la adulacion.

Agora veamos las drogas con que refiere nuestro viaje; brevemente como él lo hace: en el primer §º empieza con la falsedad de que el Presidente dijo al Capitan Juan Dias en Comitlan &a., y que entró en la montaña el dia ultimo de Febrero, como se habia señalado"; nó fué asi, sino que entramos el sabado 5 de Marzo: si lo supiera esto el Autor hubiera dicho que fué desobediencia; mas ya le hemos dicho, que no teniamos avios, por que no iba con nosotros ningun Sr. Presidente, y sabe Dios como lo pasamos, y los desavios que padecemos, porque no se trató sino de que por la Verapaz no se hiciere nada, y como todo salia al contrario, de aqui nacieron mayores celos y su mayor envidia é inquina. En el 2º §º dice: "que á pocas leguas que habian andado, dieron los batidores con rancherias de apóstatas, que en otra ocasion habian estado reducidos, y por no haber dejado soldados españoles se habian vuelto á su idolatria, quemado sus pueblos, y perdido el respeto á los PPs. cómo no habia quien los contuviese". En toda aquesta clausula no hay una que contenga cosa de verdad: dice que los batidores dieron los primeros con las rancherias; es falso, porque como ya está dicho, dos Padres fueron á ellas: y los batidores fueron despues, porque iban abriendo camino. Dice que estos Choles con quienes dieron los Pes. eran apóstatas, que en otra ocasion habian estado reducidos: esto es falso, porque estos indios, aunque estaban bautizados, nunca habian estado reducidos, ni habian dejado jamas su idolatria, sino que los bautizaron los PP. Misioneros Fr. Antonio Margil y su compañero, sin saber ellos lo que se hacian: ni fueron estos Choles los que vinieron con los Padres y quemaron el pueblo, que esos estaban al Oriente respecto de Cahabon, y los sacaron despues de la montaña, y estaban poblados en el Valle de Urran, como se ha dicho. Con que en nada dijo verdad el Autor, sino que confundió unos Choles con otros: si estos hubieran sido culpados en la quema de el pueblo, los hubieran sacado de la montaña estando tan cerca de Cahabon; mas ellos no tuvieron culpa en eso, como ni en que los bautizasen sin saber lo que recibian. En la clausula 3ª dice: "Envióseles embajadores para que les persuadiesen á que

viniesen de paz (pues nada menos se pretendia que hacerles guerra ni molestia alguna): convinieron en ello muchos de los muy muchos &a." Debiera decir á que indios se les enviaron los embajadores, si á estos primeros, ó á los otros. No hubo mas embajadores, que un papel ó sobreescrito de carta que enviamos por señas de que íbamos á sus rancherías. Dice que vinieron ó convinieron en ello muchos de los muy muchos: esto dice, para despreciar el que hubiesen venido muchos, donde habia muy muchos: pues cuanto mejor hubiera sido, que los muchos soldados y bastimentos y pertrechos, hubieran venido donde estaban los muy muchos infieles y apóstatas, que no donde no habia ninguno: y ¿por que desprecia el Autor el haber apaciguado muchos, y á los pobres que los apaciguaron, y ensalsa tanto y ocupa toda su vista en los muy pocos? ¿por que dice tan muy poco de lo muy mucho y dice muy mucho de lo muy poco? Sin duda que quiso el Autor imitar la elocuencia de los dos Obispos Lusitanos en el Concilio de Trento: que uno decia mucho en poco, y otro poco en muchas palabras. Dice: que al principio hubo alguna resistencia en los Choles en entregarse de paz. Esto es falso, porque nada resistieron, sino que á todo decian que si, aunque se les conociese que lo decian de mala gana. Pero dice: que á fuerza, y á persuasiones y eficaces exhortaciones de el Capitan Juan Dias de Velasco, se allanaron. Quisiera que me dijera el Auditor ¿en que lengua les habia persuadido el Capitan Juan Dias, si en la Castellana, ó en Latin ó en Griego? Este Capitan fué un hombre muy honrado y valeroso, pero nunca supo de lenguas de indios, que era puro Castellano. Dice, que los Choles lo fueron cumpliendo y llamandose unos á otros: es falso; lo mas que hicieron fué estarse quietos y no huirse, y no fué poca fineza de los Choles, pero los contuvo el miedo. En la clausula 4^a dice: que habiendo lográdo el reducir á mas de 500 de ellos y puestoles Religiosos de los que llevaban que se pacificaron mas de 500: y mas de 600, es verdad, mas no les dejó Religiosos, porque no tenian forma de pueblo, y primero era que se juntasen, que no habia de dejar á un Padre solo en casa de un indio Chol, distando las otras casas, dos, tres y seis leguas unas de otras. Dice: que los Choles nos dieron noticia de los Mopanes. Nosotros la llevabamos desde Cahabon, y asi enderezamos á alla marcha, y los Choles antes nos ocultaban á los Mopanes, y viendo que ya teniamos noticia de ellos, y que íbamos determinados á entrar en el Mopan, nos ponian las dificultades de que eran muchos y muy valientes los Mopanes. En lo que dice el Autor en las clausulas siguientes hasta la 12^a inclusive no falta el Autor á la verdad, y me admiro del grave descuido que padeció en esto, y que no hallase su sutil ingenio algun modo de meter por estas clausulas alguna cosa que introducir para viciarlo todo, mas sin duda que nos perdona en esta ocasion porque no se ofrece el alabar el valor de la gente que iba con nosotros, que á la verdad era tal, que por mucho que el Autor dijera, y por mucho mas que yo pudiera, si pudiera decir mas que el Autor, nunca alabara bastante el valor, el aguante en los trabajos, y el cristiano espiritu de los soldados que alli iban, de manera que no me saciaba de ver á unos mozitos que en Guatemala parecia que eran para nada, y eran unos rayos en aquellas montañas, descalzos, desnudos, mal comidos, peor bebidos, caminando á pié casi sin dormir, y tan contentos, tan prontos á cuanto se ofrecia, tan diestros

en las armas, tan sin temor de los peligros y de los barbaros, y que cuando se ofrecia los dominaban, como pudieran á los indios mas humildes de los contornos de esta Ciudad, y aunque hasta el presente no se ha ofrecido decir accion de guerra; mas presto veremos las que se nos ofrecieron: y luego, al párrafo 13º vuelva á la costumbre á esa envejecida costumbre de confundir las cosas solo á fin de disminuir y de afeor lo que por nuestra parte se hizo, porque así parezca algo la nada que se hizo por las otras.

CAPITULO LXVIII

En que se prosiguen las impugnaciones contra el Lic. de Villagutierre en defensa de nuestro honor.

Al parrafo 13º prosigue: “Y habiendo llegado con sus marchas á lo ultimo de esta nacion Mopan, que ya era la frontera de los Ytzaes de la gran laguna, y sentado el Real como cosa de 40 leguas de ella, segun los indios Mopanes decian que habia esta distancia, y llevadas y andadas 82 leguas de montaña entre infieles ya reducidos, en primero de Abril despachó el Capitan Juan Dias dos soldados con un indio Mopan por exploradores al descubrimiento de la tal laguna”. En estas palabras dice muchas cosas ajenas de verdad: lo primero que habiendo llegado á lo ultimo de los Mopanes, sentamos el Real en la frontera de los Ytzaes, cosa de 40 leguas de la laguna, porque no solo llegamos á lo ultimo de los Mopanes, sino que entramos de 30 leguas en las tierras de los Ytzaes, y el Real que sentamos en Chacal, dista solo catorce ó diez y seis leguas de la laguna de el Ytza, y desde allí se enviaron los segundos exploradores, que fueron 12, los dos primeros fueron algunas leguas antes del rancho que llamamos de los sensontes ó de los pajaros, por ser muchos los que alli habia y cantaban; y pudiera conocer que era falsa esta su relacion, pues segun todos, lo que dista Cahabon de la laguna son cien leguas, los que mas, cuentan ciento y seis, y nosotros contamos noventa, pues si hubiera 40 leguas desde el Real que hicimos á la laguna y 82 de Cahabon al Real, fueron 122 leguas de distancia, que ninguno ha dicho tal. Mas dice: que esto decian los indios Mopanes. En el Real de Chacal no teniamos Mopan que tal dijese, ni los Mopanes cuentan las distancias por leguas, sino por dias de camino, con que esto no lo dijo ningun Mopan, sino lo es el Autor que lo fingió por dos fines, muy propios de su genio alquilado para decir mal de los que no le han hecho mal ninguno, sino por adular á los que se lo tienen pagado. El un fin es alejarnos cuanto puede de la laguna, para decir que otros llegaron á ella primero, como si importara algo la vanidad de llegar antes ó despues. La 2ª es para verificar una nota que pone en la tabla de las cosas notables, Letra D., donde dice: “Disuaden los Ps. Misioneros de Sto. Domingo el pasar del Mopan” y está al folio 300, donde no habla palabra de esto y solo dice: que aconsejamos la retirada de Chacal para

el Mopan; y mal pudieramos retirarnos al Mopan, si estuviéramos en el Mopan, mas aquí deja fundada su proposicion, suponiendo que no salimos de los terminos de los Mopanes, ni entramos en los términos de los Ahitzaes. Nosotros no averiguamos los terminos y mojones de los Mopanes y Ahitzaes, solo supimos que nos adelantamos 40 leguas del parage que llaman Mopan, y que estuvimos 14 ó 16 leguas de la laguna; y esto es volutariamente hablar, por que Mopanes y Ahitzaes toda es una nacion, y hablan una lengua y estaban sujetos á un Cacique del Peten, y asi, quien vió Mopanes, vió Ahitzaes, porque Mopan es nombre de lugar ó territorio que pertenece á el Ahitza; lo cierto es que no paramos 40 leguas de la laguna, sino 14 ó cuando mas 16 en el rio llamado Chacál. Tambien es cierto que no despachó el Capitan Juan Dias los dos primeros exploradores á 1º de Abril, pues á 7 de Abril salimos de el Mopan, y mucho despues se despacharon estos dos, como consta del diario que queda puesto, y de los que hicieron el Pe. Predicador Gral. Fr. José Delgado y el Alferéz Dn. Juan de Alarcon: todos concuerdan en esto; mas el Autor quiere anticipar la accion para anticipar la retirada.

Habiendo sabido por las confesiones de los Petenes prisioneros, que los indios de la laguna de el Ahitza y Peten estaban puestos en arma, lo cual no fué solo dicho de los prisioneros, sino confirmado con los efectos, el historiador nos ministra otra prueba real por ser de el contrario, pues dice: que el indio Bichab enviado desde el Tipú á la laguna por este mismo tiempo, llegado al Peten con su embajada halló muy alborotado al Rey Canec y su gente: y que estaban aviandose 4 mil indios para ir á dar guerra á unos Españoles que serian como ciento, por una refriega que habian tenido con ellos, y que habian entrado á darles guerra segun decian y que le habian muerto al Cance algunos de sus indios hasta 20 y herido á uno la cabeza, que le habian mostrado á Bichab y habia ido llena la herida de gusanos, que seria el indio Chon que se huyó una noche del Real herida la cabeza, y que como esto habia sucedido poco antes que Bichab entrase con esta embajada, unos le echaban la culpa de que hubiesen entrado los Españoles, y otros le defendian, diciendo: no tenia el culpa; mas que en fin apaciguado el Canec &a. y al margen: "Estaba enojado el Canec por la refriega de los de Guatemala". De todo lo cual se confirma la verdad, de lo que nos dijeron los indios Petenes prisioneros, del estar puestos en arma los Ahitzaes de la laguna, contra esta gente que iba de esta parte de Guatemala con quien habian tenido las refriegas dichas.

A estas noticias de haberse puesto en arma los Ahitzaes se llegaron tantas circunstancias que aun sin ellas, nos hubieramos determinado á retroceder del Chacal al Mopan, porque comenzaron las aguas con la fuerza que acostumbran en aquellas tierras, por ser ya fines de Abril: comenzó á enfermar la gente, y sobre todo cuando pensabamos tener bastimentos siquiera para 15 dias, nos hallamos con las cargas casi vacias, por que la media fanega que tenia cada carga, se habia reducido á un almud de maiz, de manera que escasamente teniamos bastimento para tres dias, que era lo mas que podiamos detenernos en el camino para el Mopan. Viendo esto el Capitan Juan Dias de Velasco, yo y los Padres, reconocimos todos: que no podiamos hacer otra cosa, sino retirarnos al Mopan; mas para que esto se hiciese de

mànera que no se dudase de lo que allí nos pasaba, me dijo el Capitan, que yo se lo propusiese, para dar con mi consulta razon al Sr. Presidente y á Guatemala de lo que obraba, y pareciendome bien, y que pues los soldados solo iban por escolta de los Padres, dijesen los Padres lo que les parecia en aquel caso, y asi formó la consulta que queda puesta arriba.

Tomada aquesta resolucion, escribimos á Guatemala dando parte de ella, y remitiendo la consulta en que breve y suscintamente referiamos las razones que nos obligaban á recojernos al Mopan, mientras aguardabamos nuevo orden, y tener modo para caminar otra vez al Ahitza: y asi no deciamos otra cosa en las cartas, que remitirnos á las razones de la consulta, que parecian tan claras y tan fuertes, que no imaginabamos pudiera ninguno de cir cosa en contra, y con efecto seguimos el camino para el Mopan, adonde llegamos á principios de Mayo. Aqui debo alabar la dicha del historiador, que habiendo escogido por su mera gracia, el asunto de zaherir, y de infamar á los que ibamos por esta parte de la Verapaz, agora tiene compañeros auxiliares en su asunto, con que puede por un rato descansar, mirando como lo hacen los otros, y como les va en la guerra que mueren contra la gente de la Verapaz, sin que haga el historiador otra cosa mas que referir lo que pasó; y aunque los despachos y provisiones que cita no se hallan en los autos, y pudiera yo negarle al Autor todo lo que aqui refiere; mas no haré tal, porque es mucha verdad lo que refiere en las 6 primeras clausulas, y aunque sea contra mi no he de negar lo que veo que es verdad. Antes por faltar en los Autos originales que hé visto, y tengo presentes, todos los despachos contra el Capitan Juan Dias y contra los de la Verapaz, cogeré por testo la misma letra de el historiador. Dice, pues, que habiendo llegado las cartas del Capitan Juan Dias y mias á Guatemala con la consulta en que dabamos noticia de nuestra vuelta de Chacal al Mopan, y las razones que tuvimos para ejecutarla el dia 6 de Mayo de este año de 1695: "Muy á mal tomó el Vice Presidente Scals y demas Ministros, que componian las juntas de guerra y hacienda, la resolucion de la retirada del Capitan Juan Dias por haber sido intenpestiva y antes de entrar el invierno. En esta razon primera del autor de Guatemala se conoce la gran prudencia y juicio de los que la formaron pues ponen por fundamento y por base de un despacho en que se impone pena de perdimiento de bienes, de traidor al Rey y de la vida. Porque ponen estas penas los Sres. Jueces que estaban en Guatemala; por que aun no era tiempo de invierno y aun no llovia en Ahitza ni en el Mopan, que quando menos dista 150 leguas de Guatemala? 5 sacerdotes estabamos en Chacal, y una compañía de gente con su Capitan y Cabos, y todos á una deciamos y veiamos que en Chacal llovia, y entraba el invierno: los Sres. de la Junta que estaban en Guatemala decian que en Chacal no llovia ni habia entrado el invierno: pues hago juez de aquesta causa al Sr. Relator y Abogado, mire á quien quiere creer, y si quiere hacer á los Sres. de la Junta de Guatemala Profetas para hacer á 5 sacerdotes y á tantos hombres honrados mentirosos. Diga el Sr. Relator y Abogado: juzgue lo que quisiere, que yo no replicaré mas á su sentencia, y solo quiero aqui hacer memoria de lo que respondió Dn. Francisco Tomas del Castillo Alcalde Mayor que fué de la Verapaz al Presidente Dn. Toribio Cosío sobre un despacho tal de la Junta de Guerra,

que le remitieron á él que era gran soldado, y habia militado con mucho credito en Flandes donde fué Capitan, quejandose del tal despacho por desatinado, le dijo el Presidente: "No se melancolise Vmd. por eso: a que le dijo: "Pues no me ha de melancolizar á vista de los sujetos que componen la Junta de Guatemala"; y era porque el Presidente no sabia lo que se mandaba: los de la Junta eran un Maestre de campo que no sabe cual es su mano derecha, y lo mismo el Sargento mayor, lo mismo los Capitanes: son del mismo jaez, que ninguno ha visto mas que las calles de Guatemala: los Sres. Togados ya se ve, que no saben mas que de libros; y aquesta es la Junta de Guerra, y asi no es mucho que de ella salgan tales resoluciones.

La 2ª razon de parecerles mal á los de la Junta nuestra retirada, fué por haberse hecho sin orden del Capitan General: tampoco teniamos orden del Capitan General para estar en Chacal, ni teniamos Capitan General que nos diese orden para estar alli, ó en otra parte, y no habiamos de morir aguardando el orden. Juzgue el Sr. Abogado y Relator, pues lo hacemos no solo acusador, sino tambien Juez de esta causa, si fué bien hecha la retirada al Mopan en este caso, sin orden del Capitan General, ó si fué mal hecha por no haber tenido orden en este caso? La 3ª razon de haber parecido mal esta retirada es: por que se hizo solo por las varias noticias que habian dado los exploradores, de los Itzaes. Juzgue el Sr. Abogado, si fué solo por estas noticias la retirada, ó si fué tambien por otras, pues decimos: que nos faltaban los bastimentos, que la gente enfermaba, que llovía, que no teniamos noticia del Presidente, que no teniamos en que pasar la laguna para entrar en el Peten, ó para pasar á buscar al Presidente. La 4ª razon fué por que esta retirada se hizo: "cuando se sabia del Presidente que desde la Villa de los Dolores donde se hallaba, estaba ya para embarcarse y conducirse en demanda de aquella gran laguna". Esta razon necesita de muletas, y asi se las pone el historiador, explicandola por estas palabras: "y esto lo decian por las noticias que habian llegado á Guatemala de aquella navegacion que ejecutó desde los Dolores el Doctor Amezcuita". Ea vaya, pase esta razon como pudiere, pero nosotros no teniamos noticia de el Presidente, ni de la navegacion que intentaba, y cuando la tuvieramos; juzgue el Autor si por ese debiamos detenernos en Chacal, aguardando á que llegase embarcado por tierra adonde estabamos, ó si fuera bien que nosotros fuéramos á mular por la laguna? Añade la 5ª razon: "que le causaria gravísimo desconsuelo al Presidente llegando allá, no hallar el trozo de gente que habia puesto á cargo del Capitan Juan Dias". Supone que el Presidente y su gente iba caminando para la laguna, y este supuesto dado, se duda si podria el Presidente llegar aquel año á la laguna juzguelo el Autor. Dúdase tambien cual seria mayor desconsuelo, el del Presidente en no hallarnos, ó el nuestro en no haber hallado al Presidente. Dúdase lo 3º, cual seria mayor desconsuelo para el Presidente, el no hallarnos en Chacal, ó el hallarnos en Chacal muertos de hamoriador lo que quisiere. Dice la 6ª razon que se sintió esta retirada: "mayormente habiendosele remitido de aquel superior Gobierno á este Capitan á los primeros avisos bastimento y gente de refresco á cargo del Capitan Dn. Pedro de Orozco", como ya dije: "añade el historiador;

mas resta probar que el tal bastimento y la tal gente, que se enviaba con Dn. Pedro de Orozco hubiese llegado á Chacal, ó siquiera al Mopan, cuando nosotros nos retiramos por falta de bastimentos, y por enfermedad de la gente; y aun le resta probar que nosotros en Chacal tuvieramos tal noticia, de que se nos enviaba gente y bastimento, para sustentarnos siquiera con la esperanza de que nos vendria bastimento. Pues ¿como nos habiamos de sustentar en Chacal, con el bastimento que estaba 100 leguas de alli, y no llegó ni pudo llegar en todo el mes de Mayo? En virtud de estas razones se dieron las ordenes que van referidas.

Mas antes de pasar adelante, veamos que sentencias dá nuestro Juez historiador, Relator, Abogado y Acusador Dn. Juan de Villagutierre y Sotomayor. En cuanto al primer punto, si por fines de Abril es tiempo de invierno y llueve en la Montaña ó no llueve, oigase lo que dice el historiador, Libo. 8º Capto. 18 al principio, donde refiriendo como Dn. Martin de Ursúa iba disponiendo la fortificacion de el Peten para retirarse á Campeche, la razon que dá es: "por ser ya á fines de Abril, y empezar á ir entrando las aguas"; y al fin del capitulo dice: "las aguas empiezan á apretar por el mismo mes de Abril": con que el historiador sentencia á nuestro favor contra el dicho de la Junta de Guatemala, que por el mes de Mayo dijo, que no habia entrado el invierno en las Montañas del Ahitza. El mismo historiador dice que el Maestre de Campo Jacobo de Alcayaga, por haberle faltado los bastimentos, y por haber empezado las aguas, y enfermado la gente, determinó retirarse á los Dolores, y lo puso en ejecucion, y entró en los Dolores á 29 de Abril del año siguiente de 96. Con que es cierto que por Abril empiezan las aguas en aquella montaña? con que los que estabamos en Chacal diciendo que llovía á fines de Abril no fuimos mentirosos, y los Sres. que dijeron no llovía, no fueron Profetas, ni adivinos?

La 2ª razon de haber sido sin orden de el Capitan General, veamos lo que siente el Autor, quien refiriendo el viaje del Auditor General Dn. Bartolomé de Amezquita y las razones que tuvo para retirarse, dice: "Todos los cuales motivos ocasionaron á que el Auditor general resolviese su retirada, y de toda la demas gente que con el habia salido, á la villa de los Dolores á largas jornadas á incorporarse con el ejercito, habiendoselo representado todo asi al Presidente por sus cartas, por si ordenaba otra cosa: aunque siempre con la resolucion fija de retirarse, como lo hizo, en consideracion de lo imposibilitado que se hallaba de poder pasar adelante, y sin aguardar á que respondiese el Presidente, que no lo hizo, por haberle parecido á él y á los Religiosos, y principales del ejército, eran los motivos muy justificados, é inescusable la retirada, por lo inutil y peligroso en la continuacion de la jornada &a." Pues si un Auditor general en quien concurrían el valor, el celo y literatura de el Sr. Dn. Bartolomé de Amezquita, viendo la urgencia de la necesidad, sin aguardar orden se retira, teniendo alli cerca al Capitan General, nosotros que estabamos en tanta distancia, sin noticia del Capitan General, con las mismas y mayores necesidades, con el mismo temporal, que todo fué este mismo año de 95 y por el mismo mes de Abril, como habiamos de aguardar orden del Capitan General; y si el Sr. Presidente tuvo á bien esta retirada y por inescusables los motivos ¿como no habia de aprobar la nuestra

y tenerla muy a bien? No fué esta consulta y cartas del Sr. Amezquita á la Junta de Guerra de Guatemala, que alli con mucha facilidad se hubiera compuesto todo: por que si decia que llovía, dijeran que no llovía y si decían: que corrían riesgo de la vida sin utilidad ni provecho, decir: que no había riesgo, y ordenar que hubiera provecho, y desta manera todo lo demas.

La 3ª razon: que solo era por noticias de los exploradores Itzaes, en cuanto parece que escluía las otras razones, ya está visto la falsedad: en cuanto parece da á entender, que fueron falsas las noticias que nos dieron los prisioneros Itzaes, de estar puestos en arma los de su nacion, vease lo que arriba queda apuntado de el indio embajador Bichab. En cuanto á la 4ª y 5ª razon de el desconsuelo que causaria al Sr. Presidente, ya se vé que antes lo aprobó. La 6ª razon de habernos enviado gente y bastimento con Dn. Pedro de Orozco, dicé el Autor alli mesmo, que no sabe donde le cogió el 2º orden á Dn. Pedro de Orozco. Pues sepa que el primer orden le cogió en la Verapaz, y si aun estaba allá Dn. Pedro de Orozco y su gente, donde estaria el bastimento? Llegó Dn. Pedro de Orozco al Mopan á fines del mes de Mayc, el bastimento llegó á mas de mediado el mes de Junio, que yo le fui encontrando en el camino: pues miren agora, que buena providencia y que pronta, para que luego sin falta ni excusa, pena de la vida, volviese á marchar el Capitan Juan Dias al Real de Chacal. La pena de la vida se la tomara él si se pusiera en marcha con su gente y sin bastimentos, cuando se lo ordenaban, y asi hizo muy bien de no tomarse la muerte, que la que allá le daban luego se veria. Dice el Autor que los mismos ordenes y debajo de las mismas penas se le daban á Dn. Pedro de Orozco para caminase á Chacal, y luego dice que no sabe donde le cogieron; pues cogieronle en el Mopan estos ultimos ordenes, y no obstante no se movió de alli, por que vió la imposibilidad de pasar adelante, y que ni habían llegado los bastimentos, y aunque los hubiera no tenían como conducirlos.

Ya hemos visto como el historiador sentencia á nuestro favor, desvaneciendo todas las razones de los despachos de Guatemala, y con todo prosigue sentenciando contra el Capitan Juan Dias, diciendo: "Aunque estos ordenes cogieron al Capitan Juan Dias en el Mopan, no quiso darles cumplimiento, por estar fijo en el dictamen, que había hecho de los inconvenientes &a." Este Autor es centimano, pero la lastima es, que todas son surdas y no tiene ninguna diestra: si ha desvanecido todas las razones del Auto ¿como agora dice: que el Capitan Juan Dias no quiso obedecerlo, por estar fijo en su dictamen?. Luego el no obedecerle ¿no seria por estar fijas las razones é inconvenientes que imposibilitaban su ejecucion? Pregúntole: ¿Dn. Pedro de Orozco pasó del Mopan? no tenía los mismos ordenes con las mismas penas segun afirma el Autor? Pues el no pasar adelante Dn. Pedro seria por no querer ó por no poder: la mesma y mayor imposibilidad tenía el Capitan Juan Dias, pues si algunos bastimentos hubiera para pasar adelante los había traído Dn. Pedro de Orozco y los guardaria para si. Con que es cierto que el Capitan Juan Dias no pudo ejecutar los ordenes que se le enviaron, porque estaban persistentes y aun mas furiosas las aguas qe. al principio, porque estaba con la misma falta de bastimentos, y lo mesmo fué para Dn.

Pedro de Orozco, que por esa causa se detuvo en el Mopan, porque no llegaron los bastimentos, ni aun en 20 dias despues, y entretanto le llegó el orden contrario, porque ya se habian desengañado en Guatemala y sabian que llovía en la montaña, y que se retiraba el Sr. Presidente.

Dice el Autor por ultimo: "y del Capitan Juan Dias de Velasco, no se volvió á hablar mas hasta la campaña siguiente, donde entre los progresos de ella, se referirá el desgraciado suceso y trágico fin de aqueste valeroso Capitan". A cualquiera le hará fuerza tantos ordenes, tantos despachos y sentencias contra el Capitan Juan Dias, en que lo dan por incurso en pena de la vida, y de traidor al Rey: y luego no se habló nada ni se dijo cosa: parece cosa de encantos ó de sueños las que refiere este Autor. Tanto estruendo, tanto alboroto, tanta pena de vida, y luego nada, que es esto? Parécense estos estruendos, á los que oyeron los Yndios de Ocosingo y el Presidente para que entrase por aquella parte de la montaña, y luego qe. hubo entrado no hubo cosa: Así agora tanto estruendo para que saliese el Capitan Juan Dias de la montaña y de la Verapaz, y luego no se habla palabra; por qe. el mismo que ocasionó los unos estruendos, ocasionó despues los otros; todo el fin de el Demonio era que no le tocasen por aquella parte de la Verapaz, por que por allí temía la ruina, para esto causó aquellos bramidos y estruendos y silvos, para que dejasen á la Verapaz y fuesen por allá, cuando estaban dentro, causó tantos estruendos y ruidos en Guatemala para que saliesemos de la montaña el Capitan Juan Dias y yo, y ya que estabamos fuera sosegó el Demonio su furia, por qe. habia conseguido su intento: con aquellos primeros alborotos dió motivo para que se engañase el Presidente, y dejando la Verapaz malograrse sus gloriosos trabajos, en montañas desiertas: con estos estruendos de Guatemala logró que saliendo el Capitan Juan Dias y saliendo yo, con quienes tenían ya los indios algun cariño y conocimiento, se retirasen de el Mopan, y se ausentasen muchos Choles, porque estos pleitos nos inquietaban y no daban lugar á tratar de lo principal, sino que todo era dar satisfacciones á unos motivos tan fútiles como los dichos, escribir cartas, desear salir de confusiones, viendonos con tantas pataratas, dicterios, infamias qe. se nos escribian y se publicaban en Guatemala, sin saber por donde venian tantas afrentas ó por qué. En lo que dice el Autor que no se volvió á hablar mas palabra del Capitan Juan Dias, dice bien, por lo que toca á los acusadores, que todos callaron y se confundieron, porque vieron desvanecidas todas sus razones, vieron que habia entrado el invierno en la montaña, vieron que el Capitan General no habia caminado á la laguna, y aunque lo habia emprendido el Señor Amezquita, mas habia desistido por la imposibilidad, vieron que el Capitan General se retiraba por las mismas razones que nosotros lo hicimos, con que no tuvieron que hablar sino confundirse; pero dice mal por lo que toca á mi parte y los demas que entramos en la Verapaz: hablamos con voces muy altas y muy claras: confundimos la suma malicia de todos estos despachos: no se atrevieron á chistar á vista de la razon, de la inocencia, de la justicia. El Presidente Dn. Jacinto de Barrios, como quien conoció la verdad tan á costa suya, reprehendió severisimamente á los que habian enviado y formado los despachos referidos contra el Capitan Juan Dias de Velasco y contra los Padres: nos satisfizo cuanto pudo y

mandó quitar de los Autos todos los despachos contra el Capitan Juan Dias, restituyendolo á su honor y credito, y de esta manera nos acalló y sosegó y consoló el Sr. Presidente. Vea agora el historiador en que autos funda su historia, en unos autos nulos y reprobados por ser expedidos exabrupto, sin razon ni justicia, ni conocimiento de los qe. se hallaban en la Junta, y vea cuán lejos está de dañarnos con lo que refiere, que antes todo es contra los mismos que hicieron los despachos, pues por sí mismos estan diciendo, su poca justificacion y el ningun seso con que se expidieron; y fuera mejor que no los hubieran hecho, ó que el historiador los hubiera suprimido, cuando nó por credito de los interesados, por el honor de el mismo historiador, y no complicarse en contradicciones tan manifestas, como son el defender á Dn. Martin de Urzua, á Dn. Bartolomé de Amezquita y á otros en lo mismo que á mi y al Capitan Juan Dias nos culpa, y en una misma causa y aun con mas fuertes razones, hácer á un tiempo el historiador oficio de Abogado para unos y oficio de acusador para otros, con que acusa á los mismos que defiende y defiende á los mismos que acusa, y todo es confusion sin fundamento cuanto habla, y se conoce claramente como le falta el alma á toda su historia, que es la verdad, pues aqui no atiende á ella; sino á hacer el oficio de Abogado por quien se lo pagó, y hacer el oficio de acusador para que el que no le pagó, se la pague, sin deberle nada. Esto es descredito del mesmo historiador, pues cualquiera que lea este libro dirá que es un desalmado, pues tiene vendida la verdad, y esclavonizado el entendimiento por el vilisimo interes, sin ver ni advertir las contradicciones con que á cada paso se envuelve, sin migaja de vergüenza, conociendose claramente que miente y que adula sin tino.

CAPITULO LXIX

Esplicanse los motivos que tuvieron para espedir estos despachos contra el Capitan Juan Dias, y defiendese la calumnia contra el Ylmo.

Sr. Dn. Fr. Francisco Nuñez, tocante á estas conquistas.

Necesariamente se han de admirar los hombres, viendo que unas personas tan prudentes, cristianas y celosas de el servicio del Rey, como los que componian la Junta de Guerra de Guatemala se arrojasen á espedir unos despachos tan rigurosos contra el Capitan Juan Dias, fundados sobre motivos tan debiles y tan injustisimos, como se ha visto: y cualquiera debe entender que las razones que aquí se expresan en los despachos, no podian dejar de conocer estos sujetos su insuficiencia, y por consiguiente se presume tendrian otros motivos, aunque aqui no se expresan, y como para inteligencia de las historias y sucesos, es necesario declarar los motivos verdaderos de cada accion por que si nó, no se conoce el alma que es la verdad, sino un cuerpo fantástico, versátil á cualquier parte, por esto es necesario declarar las ver-

daderos motivos de los dichos autos. Los motivos verdaderos, en parte los tenemos dichos, y en parte los apunta el historiador, y solo falta que los apliquemos, y pongamos en su lugar, para que se entienda la verdad de estas historias.

Ya dijimos, como en las Juntas que se hicieron para las entradas en la montaña, de este año de 95, se dividieron en varios dictámenes, y que el mio fué que solo se entrase por la parte de la Verapaz, y que por alli se aplicasen todos los medios. Tambien hice fuertes instancias al Presidente Dn. Jacinto, para que no entrase en la montaña por otra parte, sino por esta de la Verapaz, las cuales instancias fueron muy notorias en esta Ciudad, aunque no saqué instrumento ninguno juridico de esto, por que no miraba á otro fin, sino al acierto de el Sr. Presidente, y á que se lograse el fruto de los trabajos, que emprendia con tanto celo. Ejecutadas, pues, las entradas en la forma dicha, y habiendo cojido el Sr. Presidente el camino de Ococingo, y nosotros el de la Verapaz, se tenian cada dia noticias en Guatemala de los progresos de la Verapaz, por la frecuencia de los indios que cada dia entraban y salian para llevarnos los bastimentos, por que no sacamos de Cahabon mas que los precisos para seis ú ocho dias, y despues se fueron introduciendo: con que los indios que salian de la montaña traian cada dia noticias de nuestros sucesos, y se sabian en Guatemala muy á menudo; por el contrario de las otras entradas que se hicieron por Ococingo y Güegüetenango, como llevaron los bastimentos necesarios ó ya fuese por otra razon, se pasó muchisimo tiempo sin que hubiese noticia de sus sucesos, de calidad que el Sr. Obispo de Guatemala en Carta que me escribió su fecha á 29 de Abril de 1695, me dice que habia 70 dias que le habia remitido al Sr. Presidente la nómina para un Curato, y que no habia tenido respuesta; ni habia noticia en aquella ciudad de el parage en que se hallaba el Sr. Presidente: otros fingian que los habian muerto los Lacandones, otros decian que se habian perdido, otros qe. se le habia juido la gente, y asi se decian varias cosas, sin mas fundamento que no tener noticia del Sr. Presidente: sentian estas voces todos los aficionados al Sr. Presidente, como era razon, y mucho mas se aumentaba el sentimiento con las indiscrecciones de algunos, que acordandose de la repugnancia que yo habia hecho á este viaje del Señor Presidente por Ococingo, clamaban que por no haber seguido mi dictamen se habia errado y perdido la entrada, y de esta manera se aumentaban los celos en Guatemala sin que yo lo entendiese en la montaña, ni supiese lo que por allá pasaba: llegóse á esto, que informado el Sr. Obispo de Chiapa, como quien estaba tan cercano á la entrada por Ococingo de los daños que recibian los pueblos de aquella provincia, quitandoles á los indios sus mulas para suplir la falta de las mulas que morian en la montaña, para atajar estos males y otros muchos; escribió una carta por el mes de Abril al Maestre de Campo Dn. Gregorio de Vargas, Gobernador de las Chiapas, en que se quejaba de las estorciones que se hacian á los indios, y con Apostólico celo le exhortaba á que se abstuviese, amenazandole, si no se contenia en las tales estorciones con pena de descomunion. Dn. Gregorio remitió esta carta al Vicepresidente, quien, ó ya llevado de la grande enemistad que contra dicho Sr. Obispo tenia, por lo pasado, que queda apuntado arriba y contra todos

sus favorecidos, siendo yo uno de ellos: ó ya deseoso de los aciertos del Sr. Presidente, y los celos de las voces que corrian, sospechó que yo me habia mancomunado con el Sr. Obispo de Chiapa, contra la entrada de el Sr. Presidente, todo esto lo dice bien claro el Autor por estas palabras: "Mas como no todas las cosas, aunque las mas parescan acertadas, no á todos igualmente persuaden que lo son, no faltaba quien publicaba era inutil la jornada, que este año habia hecho el Sr. Presidente, como era el Obispo de Chiapa, que mal informado, en carta suya que escribió al Maestre de Campo Dn. Gregorio de Vargas, Gobernador de aquella provincia por Abril de este año de 95, &a." y prosigue trayendo el contenido de la carta, y luego prosigue: "que juntas estas noticias con las voces que la malicia habia desparcido, de que muchos de los que habian entrado á las montañas, con el socorro para el ejercito, habian sido muertos, heridos y estropeados, y otros se habian huido, dieron ocasion á que Don José de Scals, Vicepresidente en aquella sazón en Guatemala, y á cuya mano habia llegado la carta del Obispo por habersela remitido el Gobernador, despachase comision á Don Melchor Mencos, Caballero del Orden de Santiago &a."

Todas estas cosas pasaban en Guatemala, sin que nosotros tuviesemos noticia de ellas en Chacal, cuando determinamos nuestra retirada al Mopan, y cuando llegaron á Guatemala las cartas y consultas en que dabamos parte de lo que nos habia sucedido, y lo que habiamos determinado, como los animos de los Señores de la Junta estaban alborotados, y al mismo tiempo habian llegado á Guatemala las noticias de que el Presidente Don Jacinto habia aportado al pueblo de los Dolores, que el historiador hace Villa, y que estaba en ánimo de pasar á la laguna del Ahitza, sin mas noticia que esta partieron contra los de la Verapaz, así para desquitar lo que otros habian alabado su viaje, como para despicar lo que se habia hablado contra el viaje del Presidente, diciendo que por nosotros se perdía la funcion, pues cuando el Presidente estaba en la laguna en medio de tantos enemigos, nosotros nos apartabamos de el Ahitza adonde iba el Sr. Presidente y ya lo imaginaban en la laguna. Recebimos en el Mopan el primer despacho de Guatemala en que se nos daban las noticias del arribo del Presidente y de su gente al Lacandon, donde estaba junto con la de Güegüetenango y de su intento de pasar á la laguna, y el orden que nos daban de volver al Ahitza: hallabamos con la furia de las aguas, sin bastimento ni gente que lo condujese, veiamos lo imposible del nuestro viaje, y lo mas imposible que el Presidente pasase al Ahitza desde el Lacandon, en aquel tiempo, por que según nuestra demarcacion, haciamos al Lacandon distante del Ahitza mas de 70 leguas, y con los rios que considerabamos de por medio; con que por esta parte no nos dió cuidado de que el Presidente ni su gente llegase á la laguna. Respondimos esto al primer correo (cuyas cartas que por muerte de N. M. R. Pe. Mtro. Fr. Antonio Gonzalez vinieron á mi poder, las pondré á la fin de aquesta defensa, para que se vea con cuanta inteligencia hablaba nuestro M. R. P. Mtro. Fr. Agustin Cano), y como en Guatemala ya hacian al Presidente en la laguna, y esto era todo su empeño, viendo que nosotros deciamos lo contrario, cargaron mas las furias de los despachos, como está dicho, y fué el 3º llamando al Capitan Juan Dias. A mi me cargaban que me habia mancomu-

nado con el Señor Obispo de Chiapa, y que yo me retiraba por el Obispo, y que el Obispo habia escrito aquella carta por mí, y que resistia la conquista y la embarazaba. Todo lo cual fué falsísimo, y que solamente corazones tan dañados como los suyos pudieron maquinar tales iniquidades, así de aquel Sto. Prelado, como de mis grandes obligaciones. Ni yo supe del Sr. Obispo de Chiapa, ni Su Señoría sabia de mi dictamen, y antes estuvo el Sr. Obispo en inteligencia de que yo habia sido de parecer de que el Sr. Presidente entrase por Ocozingo, hasta que mucho despues le escribí al Sr. Obispo mi dictamen en las dichas Juntas, y que habia sido mi parecer, de que no fuese el Sr. Presidente, ni entrasen tantos soldados, sino solo la escolta para los Religiosos de 50 hombres: con que el Sr. Obispo padeció por mí y yo por el Sr. Obispo, pues hacian al Sr. Obispo autor de mi retirada, y á mi me hacian influir en la carta del Sr. Obispo, y todas eran tramadas del demonio para causar tantos disturbios y daños como se siguieron, y se verán adelante. Lo que se decia que el Sr. Obispo embarazaba la conquista es tan falso, que antes consta de los autos lo contrario, pues al folio 111 del primer cuaderno está una carta del Sr. Obispo de Chiapa en que ofrece todo favor y ayuda á los que entraren á la conquista, y que á los pueblos que se fundaren ó redujeren en su jurisdiccion, promete que les dará Ornamentos, y les ayudará con limosnas para las Iglesias; por lo que pidió el Fiscal de Su Magestad que se diesen las gracias al Sr. Obispo de Chiapa, como consta de los mismos autos á folio 112: donde se vé claramente quanto deseaba el Sr. Obispo de Chiapa aquesta reduccion, y solo podia imaginar lo contrario de un tan Santo Prelado un luterano ó un calvinista, contra quien (sic) se opuso con el celo y valor de un Elias. Mas oponiase á la conquista y á la entrada del Sr. Dn. Jacinto con muchas razones, aunque muy diversas de las que yo tuve para el parecer que ya está dicho; por que yo me fundaba en que en aquellas montañas no habia tantos indios, que fuese necesario llevar ejércitos, sino que con una moderada escolta bastaba, y que caso que en lo interior de la montaña hubiese tanta multitud, que fuese necesario mas gente para comprimirlos, entonces podria enviarse, sabiendo donde estaba el golpe de la gente; mas el Sr. Obispo se fundaba en otras razones, de estar prohibidas las conquistas, y ser contra las cédulas y leyes de Su Magestad, y en especial contra la Real Cédula de 24 de Noviembre de 92. Llegabase á esto el daño que se seguia de los indios cristianos: por estas y otras razones no le parecia bien al Sr. Obispo, ni le pareció nunca acertada la entrada del Presidente Dn. Jacinto.

Y así se engaña el Autor en decir: que el Sr. Obispo de Chiapa mal informado, publicaba que era inutil la jornada (y si lo publicó, claramente se vió que fué profecía), porque en cuanto á lo que toca al derecho sabe muy bien y entiende el Sr. Obispo de Chiapa las leyes y Cédulas de Su Magestad, y no necesita de agenos informes, y en cuanto á lo que toca al hecho, lo tenia muy averiguado el Sr. Obispo cuando escribió la dicha carta, teniendo noticias muy individuales de lo que pasaban los indios en la montaña, y la maquina de mulas de los pobres que pereciera en ellas, y si nó vea el diario puesto arriba de el viaje de el Sr. Presidente Dn. Jacinto; y aunque el Autor dice: que se hizo informacion de todo lo contrario, mas todas esas informa-

ciones hechas por los mismos Jueces, ya sabemos todos que son á contemplacion de su Presidente y de su Vice Presidente, como las vemos cada dia: informaciones de estas hé visto yo, donde se vé justificado el que merecia estar en tres palos y sus cuartos por los caminos aunque en lo judicial parezcan lo que quisieren, mas mirado el juicio interno, hará cada uno el juicio que quisiere; y á quien estuviere viendo lo contrario ¿que fuerza le haran esas informaciones? Y es cosa preciosa la informacion que dice el Autor se hizo para satisfacer al Sr. Obispo de Chiapa: quejábase el Sr. Obispo del maltrato de los indios, y de que les quitaban sus mulas, que era todo su caudal para llevarlas á perecer en la Montaña, y hizose informacion con mucho número de testigos de que ningun indio habia muerto, ni habia quedado lisiado; sino que todos estaban sanos y contentos, por el buen trato que se les habia hecho, y de las mulas de que se queja el Obispo, no se dice nada. En cuanto á las enfermedades y muertes de los indios, aunque consta lo contrario de el diario puesto arriba, dejemoslo agora, porque no lo toma el Sr. Obispo en boca, que despues se verá; pero en cuanto á las mulas oiga el Autor á un testigo de vista nada sospechoso, que es Dn. Pedro Alvarez de Miranda, quien hizo por orden de el Presidente la relacion de aquel viaje, que está arriba. Este á cada paso dice: "el destroso y mortandad de las mulas", y en la jornada que se hizo el dia 11 de Abril, dice: "que no alcanzó el tren de Su Señoria por lo debilitado de las mulas, y su cama y la de otros se trajo cargada". Si esto pasaba con las mulas del tren del Sr. Presidente ¿que seria de las otras? En otra parte dice, que todos marcharon á pié, porque no habia ni una bestia que pudiese aguantar ¿como lo pasarian las mulas de los pobres indios? Con que la informacion que se hizo de que no habian muerto ningunos indios no era del caso ni satisfacía al Sr. Obispo; y así cuando dice el Autor, que con la dicha informacion, quedó convencida la malicia, no hablará del Sr. Obispo de Chiapa, varon Apostólico, en quien no cabe ni puede caber malicia, sino un celo y una caridad de Padre, y asi dice el Autor: "que con las satisfacciones que antes de hacer esta averiguacion habia dado el Señor Scals á la inteligencia en que estaba el Sr. Obispo de Chiapa se fué templando, y se acabó de disuadir de su dictamen cuando vió el exito de la jornada, y conoció cuán siniestros habian sido los informes que le habian hecho, nacidos de mala intencion y dañada voluntad". Siendo como son los dictámenes de los hombres, unos actos inmanentes, que solo Dios los puede conocer, si ellos no los quieren manifestar, y asi fuera bien que el Autor probara con algun instrumento competente la mudanza de dictamen del Sr. Obispo y no dijera así á secas: que se disuadió de su dictamen: y para que vea el Autor cuán sin fundamento habló en esta materia, oiga al mesmo Sr. Obispo de Chiapa Dn. Francisco Nuñez de la Vega en dos cartas, una de 13 de Abril y otra de 31 de Mayo de 1703, en que por abreviar solo pondré las palabras de la segunda carta, en que se cita la primera, dice pues así: "En cuanto al tal libro de las nuevas historias, tengo dicho mi sentir en la carta antecedente de 13 de Abril, que me dice Va. Rma. ha recibido; y es cierto que nada de lo obrado en la que llaman conquista y reduccion de infieles por los medios tan inicuos y tiranos, me pareció del servicio del Rey y de Dios, sino muy en desagrado de ambas Magestades y que era mas dig-

no de llamarse destruccion y aniquilacion de los fieles; pues los sacaban de estas Provincias violentamente, de cincuenta en cincuenta, y de ciento en ciento de los pueblos distantes de la montaña treinta leguas, y algunos mas de cuarenta con sus bestias caballares y mulares, sin pagarles ni darles alguna cosa (*y porque hará fuerza esto de que no les pagaran despues se verá como era esto*) para sus matalotajes, y con tan sumo trabajo: las mugeres que llevaban para molenderas, que me certificaron les saltaba la sangre de las manos, en el ejercicio, con otras gravisimas ofensas de Dios Ntro. Sr. que á mi entender por ellas han venido á estas provincias y á esas, tan inauditas calamidades como han padecido, y por los mismos efectos de no haberse sacado fruto alguno, está bastantemente conocido la ira y enojo de Dios, y solamente persevera la poblazon que llaman de los Dolores con integridad de nuestra Sta. Fé, los indios Lacandones que el celo del Rmo. Pe. Mtro. Fr. Diego de Rivas redujo á ella por medios pacificos, Apostólicos, suaves y sin estrepito de soldados &a. y lo que se me ofrece añadir es: que al Autor del libro lo han puesto iluso y á los Señores que dieron la licencia para su impresion los engañaron, con falsisimos informes, que han sido y son con el tal libro, uno de los mas infernales embelecocos que invento Lucifer para alucinar y pervertir el mundo en este calamitoso y miserable siglo &a... incomprensibles son los juicios de Dios Ntro. Sr. que solo sabe el fin por que y para qué lo permitió". *Todas son palabras formales del Sr. Obispo para que mire aqui el historiador su desengaño, y mire si se ha disuadido este Sto. Obispo de su primer dictamen, y sepa tambien de paso, que lo del embeleco del libro, es comun sentir de cuantos hay en estas partes, y vieron la verdad de las cosas que aqui refiere y aun los mismos á quienes el Autor adula abominan el libro. En cuanto á lo que toca á los Señores del Real y Supremo Consejo de las Indias, á su tiempo manifestaré la traicion y crimen lesae majestatis que cometieron engañandolos, y á su tiempo procuraré desagraciarlos, esperando que lo sabrán hacer mejor, cumpliendo como siempre con sus altas obligaciones.*

Queda, pues, claro de lo dicho, que las razones que tuvieron en la Junta para expedir tan atropellados despachos contra el Capitan Juan Dias y contra los Religiosos, no fueron las que en los mismos despachos se expresan, y refiere el historiador, sino el encono que tenian, especialmente el Vice Presidente contra el Sr. Obispo de Chiapa y contra mí, contra el Sr. Obispo porque se oponia no á la reduccion, sino á las violencias con que se ejecutaba: contra mí porque se imaginaron ser dictamen mio el del Sr. Obispo por haber repugnado el viaje del Sr. Presidente por las Chiapas, y para desagraciar al Presidente de lo que se habia dicho en alabanza de mi dictamen, y del viaje que habiamos hecho por la Verapaz.

Entendido ya, en lo que consistian estos despachos, se verá que nuestras respuestas mas encendian que aplacaban el fuego que las originaba. Nosotros sin entender el origen, ni saber lo que habia pasado y pasaba por otras partes, respondimos á los despachos: que el Sr. Presidente no habia llegado á la laguna, y que si estaba en el Lacandon como se decia, no podria llegar á la laguna del Ahitza en todo el año, y que asi quedaban en su vigor las razones de la inutilidad de nuestro viaje al Ahitza: ademas de no ser

posible, porque no teníamos bastimentos, porque habia enfermado la gente, porque estaba el cielo hundiendose á aguas y no teníamos modo de conducirnos &a. Todo esto era atizar el fuego, sin que bastase toda el agua que llovía, siquiera para templar el ardor. Decían: no llueve, ya tienen bastimentos, ya enviamos gente; sin advertir que aun no habia llegado al Mopan la gente ni los bastimentos, y mal se podía remediar la necesidad, si aun no se habia aplicado la medicina. En fin nosotros estábamos engañados, por que pensábamos que iban gobernados aquellos despachos por la razón y procuramos satisfacer, y así sin aguardar mas razones al 3er. despacho llamaron al Capitan Juan Dias á Guatemala: yo tambien hube de ponerme en camino para ver que era aquello, y para dar razón de lo obrado, y pedir lo que me parecia conveniente y necesario, para que se prosiguiese aquesta reduccion. Dejé en el Mopan al Pe. Fr. José Vascuña, al Pe. Fr. Juan Gomez, y al Pe. Fr. Diego Palomino. El Pe. Fr. Diego de Santa Maria se habia salido del Mopan, aquejado de sus achaques, que no le dejaron hasta que murió el año siguiente de 96, como se verá.

De aquestos despachos se siguieron muy malas consecuencias, como fueron, obligar al Capitan Juan Dias y á su gente que saliese de la montaña, y obligarme á mi á que tambien saliese, ya todos viendo el mal pago del Capitan Juan Dias salieron aburridos y enfadados, que ninguno quiso quedar en el Mopan, y así quedó solo Dn. Pedro de Orozco con los que habia llevado, que ninguno conocia los parajes, ni se atrevieron á hacer cosa: los Religiosos bien enfadados de verse maltratados y afrentados: con esto no se hicieron las diligencias que teníamos dispuestas de enviar embajadores á la laguna y apaciguar los Ahitzaes. Los indios Mopanes que habian quedado, viendo que el Capitan Juan Dias se iba y los soldados con quienes tenían ya su conocimiento y amistad, se fueron todos, sin que quedase alguno en el Mopan: estos y otros muchos daños causaron aquestos despachos, y llegados á Guatemala no hubo nada, porque el demonio por medio de sus ministros movia todos estos alborotos para que saliesemos del Mopan, y habiendolo conseguido á fuerza de despachos, no hubo otra cosa, como los ruidos para la entrada de Dn. Jacinto de Barrios por la parte de Ocócingo. Puestos en Guatemala, el Presidente todo fué darnos satisfacciones, como queda dicho, quitó los despachos de los Autos, y ya sosegado esto y tratando de la prosecucion de aquestas conquistas, le pedi dos cosas al Presidente, lo uno que fabricase canoas ó barcas y que buscasse quien entendiese de gobernarlas para poder entrar en el Peten: lo otro que no fuesen los bastimentos en hombros de indios sino en mulas, y que se aderezasen los caminos para el efecto. Todo lo abrazó bien el Presidente, y estaba en ánimo de ejecutarlo así, pero en medio de sus mayores fervores para proseguir la conquista en la campaña siguiente, agravado de los males que habia contraído en la montaña se lo llevó Ntro. Sr. para sí cortando el hilo á sus buenos propósitos: murió con muy buenas disposiciones, y pidiendo perdon á todos los que habia agraviado, y por que no se hallaba allí el Oidor Dn. Antonio de Navia á quien tenia retirado, mandó que le diesen el Santo Cristo con que el moria, en señal de la paz que deseaba tener con él, y de pedirle perdon de los agravios que le habia

hecho. Caballero, cierto, digno de mejor fortuna, que le fué adversa desde que puso el pié en la raya de Guatemala, pero aqueso le debió de convenir, y no otra cosa, y con su muerte recayó todo el gobierno en la Real Audiencia, que con anhelo de honra, trató de proseguir lo comenzado, como se verá adelante.

CAPITULO LXX

Pónese dos cartas de N. M. R. Pe. Fr. Agustin Cano, escritas al Provincial desde la montaña, y dícese el estado en que quedaron aquestas reducciones aqúeste año, y muerte del P. Fr. Diego Palomino.

Por cuanto en aquestas dos cartas se manifiesta bien clara la comprehension que N. R. Pe. Fr. Agustin Cano tenia de aquellas tierras, y lo acertado de sus dictámenes, y juntamente son manifestativas de su gran virtud y humildad, no quise dejar de ingerirlas aqui, por tocar en cosas muy curiosas y dignas de su talento, que la una es como se sigue: "*M. R. Pe. N. M. y Prior Provincial Fr. Antonio Gonzalez.—Mi Maestro y Señor (fué discípulo de Su Paternidad y no le faltaba el reconocimiento de discípulo). Gratia et pax Christi con muy entera salud como mi amor desea, cuyas noticias con la de V. Patern. M. R. de 13 de Mayo fueron de singular consuelo, pues las recibí antes de ayer 25 del corriente, despues de un dia terrible en que todos nos vimos en muchos y manifiestos peligros de la vida, mas despues de indecibles trabajos, quede con salud, gracias á Ntro. Señor, para servir á V. P. M. R. y con alientos para esponer la vida otras mil veces en caso que sea necesario para el servicio de Dios y de la Religión; mas no estoy en animo de dar un paso con riesgo de mi vida solo por las imaginaciones de los que no conocen ni entienden de estas materias, cuando yo tengo conocimiento evidente y palmario de la inutilidad y de la imposibilidad de dar el tal paso, y entiendo que los mismos que censuran mis acciones, en enterandose de la verdad, mudarán de parecer y seguirán mi dictamen; y para que V. P. M. R. se entere de la verdad, y asegurado, como lo espero en Dios y en las razones que me asisten, de que hemos obrado bien, pueda contener á los que censuran mi retirada de la laguna y nos mandan que volvamos á ella; y para que V. P. M. R. vea cuán sin conocimiento de estas cosas hablan, referiré brevemente nuestro viaje y las razones de nuestra retirada, que ya la tengo escrito á V. P. M. R. y siento que no hallan llegado mis cartas, pues con ellas hubiera V. P. M. R. salido en parte del cuidado, aunque agora es necesario añadir otras noticias, para deshacer los nublados, con que se confunde la verdad.*"

Nuestro viaje de Cahbon al Mopan fué de 50 leguas muy largas al Nornordeste. Desde el Mopan hasta la laguna hay 46 leguas por varios rumbos, mas al fin la laguna de los Petenes está al Norte respecto del Mopan con muy poca declinacion al Nornordeste: llegados á la frontera de la laguna,

nos sucedieron aquellas guerras con los indios Petenes, que ya sabrá V. P. M. R., las cuales aunque fueron felices para nosotros, pues no peligró ninguno de los nuestros, mas fueron muy adversas para conseguir nuestro fin: que era entrar en aquella nacion y predicarles y ver si podiamos juntarnos con la gente del Sr. Presidente y de Nuestro Pe. Rivas, porque alborotados los indios con las muertes de ocho, ó nueve de los suyos y con la perdida de dos prisioneros se pusieron en arma, mas no por temor de sus armas, ni de la multitud de los indios determinamos nuestra retirada, aunque tambien estas eran causas bastantes, siendo nosotros tan pocos, sino por la imposibilidad de pasar adelante y de perseverar en aquel paraje y por la inutilidad de estar alli, ó de proseguir para conseguir nuestros fines. La imposibilidad de proseguir nuestro viaje es clara, por que no teniamos como embarcarnos en una laguna vastísima, que desde la orilla á la isla hay seis leguas: de largo tiene 60 leguas y de ancho no sabemos lo que tendrá; y no teniamos canoas ni hierros para fabricarlas. Tambien era imposible estarnos quietos en aquel lugar, por que nos faltaban los bastimentos, y por que enfermaba la gente, y algunos se murieron, y porque comenzaron las aguas con gran furia, y veíamos que en llenandose las cienegas que habiamos pasado seria imposible que nosotros saliesemos, y que otros entrasen. La inutilidad tambien de nuestra estancia en la laguna para el fin principal de la predicacion, era constante, por que no sabiamos la lengua de aquellos indios, como lo reconocimos por los prisioneros, y tambien porque ellos estaban en arma, y sin disposicion para oir la palabra del Evangelio que entra por la paz. "Primum, dicite, pax huic domus". Con que ni nosotros les podiamos hablar, ni ellos estaban en tiempo de podernos oir. Tampoco teniamos esperanza de poder conseguir el otro fin, que era encontrarnos con el Sr. Presidente ó con nuestro Pe. Rivas, porque segun la relacion concorde de los dos prisioneros, no habia rumor de gente española que fuese contra ellos, ni por la laguna ni por la otra parte de tierra. Estas son razones que obligaran á retirarse en lo militar á un Cesar, y en lo espiritual á un San Pablo: llegase á esto que nos hallabamos á los fines de Abril con las aguas en casa, cuando no era tiempo sino de ver donde habiamos de invernar, pues para la faccion habiamos de estar juntos á fines de Marzo ó principios de Abril; mas ya á los fines no podiamos emprender cosa nueva, ni eso nos tocaba á nosotros; sino ver donde habia de estar aquella gente, que se hallaba en la frontera de la laguna y no era necesaria en el Mopan, porque allá habiamos dejado á los PP. Fr. José Vascañana y Fr. Juan Gomes con 20 soldados y 30 flecheros. Por todas estas razones determinamos en un Consejo, que hicimos en la dicha frontera de la laguna el dia 24 de Abril, que volviésemos á Cahbon.

Aquí está la piedra del escandalo porque oyendo en Guatemala que determinabamos volver á Cahbon, juzgaron que ya desamparabamos la montaña, que ya nos ibamos huyendo de los indios y perdiendolo todo. Llegóse á esto el haber tenido en Guatemala al mismo tiempo noticia de que el Sr. Presidente estaba junto con nuestro P. Rivas y determinaba pasar á la laguna: con lo cual exageraron el desacierto de nuestra retirada y ponderaron que ya el Sr. Presidente estaba en la laguna é iba caminando para la isla.

Con estas voces se enfurecieron los vientos y crecieron los mares de los maldicientes, hasta sumergirnos en lo mas profundo de la desdicha y de la infamia. No paró la tormenta, sino que juntando no sé que voces de el Sr. Obispo de Chiapa, que disentia de aquesta conquista, atribuyeron mi resolucion á su influjo, y con estos cabos juntos, quieren enredar á toda la Religion; pero la verdad ha de triunfar de todos estos nublados, que pasan como cosa sin fundamente, y ella ha de permanecer porque la verdad es de Dios; y para que se vea cuán sin fundamento son estas calumnias, convenceré claramente lo fútil de sus motivos.

El primer motivo ó fundamento de esta calumnia es el haber determinado retirarnos de la frontera de la laguna á Cahbon, á lo cual respondo: que en un consejo escrito al estilo de nuestra Religion suscintamente, no puede escribirse todo, sino que se pone en breve la resolucion y sus razones se apuntan, dejando la inteligencia de aquello, segun es la materia, al juicio prudente; y claro está que en un consejo que tuve yo con mis compañeros, no habia de tomar una resolucion absoluta, sin dependencia de mis superiores, y mucho menos habia de determinar en lo que á mí no me tocaba, sino que solo se determinó lo que debiamos hacer, segun nuestro juicio, con subordinacion á lo que los superiores determinasen, en lo que habia lugar de aguardar su determinacion. Pues esta resolucion que tomamos de retirarnos de la laguna á Cahbon tiene dos partes: la una retirarnos de la laguna, esta primera parte era ejecutiva, que no podiamos en esto aguardar la resolucion de Guatemala, como consta por las razones dichas, pues mientras iba y venia el correo perecieramos todos, y en esta necesidad no debiamos ni podiamos aguardar sino salir cuanto antes como lo hicimos: la otra parte de la resolucion, que era volver á Cahbon no era tan ejecutiva, y en eso debiamos aguardar, como aguardamos en el Mopan muchos dias hasta ver si teniamos noticia de Guatemala ó del Sr. Presidente; con que por nuestro consejo bien entendido como se debió entender, y se dió á entender por cartas, no hubo fundamento para publicar: que ya nos saliamos de la montaña, lo primero, por que determinar la vuelta á Cahbon, fué en la frontera de la laguna, y de los que alli estaban, y no de los que estaban en el Mopan, que esos ya teniamos dicho, que debian quedar con algunos mas ó menos, segun pareciese a los Superiores: lo segundo, porque en el dicho consejo, en cuanto á la vuelta á Cahabon, no se hizo mas que una consulta; de lo que nosotros sentiamos, segun el tiempo y el estado que entonces tenian las materias pues en un Consejo no podiamos en este punto mas que consultar y aconsejar, y asi se debia entender, pues hasta agora por la Misericordia de Dios no me parece que he dado motivo para que se entienda de mí semejante locura, como era determinar en un Consejo de 3 frailes, lo que habian de hacer los ejercitos de Su Magestad: esto no cabe en hombre de juicio, y así no pudo entenderse en Guatemala que en virtud del Consejo, ya nos volviamos, sino es entendiendo que todos nos habiamos vuelto locos; y lo 3º debió entenderse así el Consejo porque claramente se lo escribí así al Sr. Scals cuando le di razon de nuestra retirada de la laguna, y en otras cartas tenia escrito que sería bien: que se quedasen en aquel Mopan

25 hombres ó treinta, y que aguardabamos á tener razon del Sr. Presidente, y el Capitan Juan Dias escribió lo mismo: con que yo no sé como, ó por donde se levantó esta polvareda, de que ya nos saliamos de la montaña, que se deshizo con el mismo hecho, porque no nos salimos, ni hemos salido aún.

Mas parece que el principal fundamento para tantas calumnias, no es el entender que nos saliamos á Cahbon, aunque esto se añadiría para mayor exajeracion de el desacierto, sino el habernos retirado de la laguna en ocasion que el Sr. Presidente ya estaba á orillas de la laguna por la otra parte, y que ya iba caminando para la isla, porque así se dice en auto que se le envió al Capitan Juan Dias, mandandole, pena de la vida, que volviese á la laguna porque el Sr. Presidente ya estaba en ella y ya iba caminando para la isla de los Ahitzaes y Petenes. Aunque esta noticia fuese cierta no era bastante fundamento para calumniar nuestra retirada, siendo como son, verdaderas y subsistentes las razones que tuvimos para retirarnos de la laguna; mas con todo, cuando recibí esta noticia en el Mopan á 12 de Mayo tuve gran sentimiento, y no menos admiracion, de no haber conseguido esta noticia de hallarse el Sr. Presidente en la laguna á 24 de Abril ni á 25, y que viniese en tan breve tiempo de Guatemala; mas ¿como era posible:—que aun estando el Sr. Presidente de la otra banda y nosotros de esta parte de la laguna no tuviesemos noticia los unos de los otros, y que los indios Petenes prisioneros, aunque lo supiesen, hubiesen ocultado la noticia? Tratamos de volver á la laguna aunque fuesemos nadando por las cienegas, y aunque fuesen solo 20 hombres, por que no habia modo de que marchasen todos por falta de cargadores de los sustentos, y mientras disponiamos el viaje no cesaba el agua de dia ni de noche, cosa que me afligia sumamente, considerando que cada hora se imposibilitaba mas nuestro viaje. En esta afliccion quiso Dios que tuviesemos carta del Sr. Presidente en respuesta de la que yo habia escrito á 21 de Marzo y recibió Su Señoria á 10 de Abril, y á 24 del mismo mes desde el pueblo del Lacandon llamado de los Dolores, me dice Su Señoria: “En junta que tuve de guerra el dia 22 de este, se resolvió con vista de la citada carta de Va. Pd. y la del Capitan Juan Dias de Velasco, que se prosigan las marchas, siguiendo el rumbo del Estnordeste todo el tiempo que dieren lugar las aguas, que ya parece empiezan en esta Region, pues han caido algunos aguaceros”. Son formales palabras del Sr. Presidente en su carta que queda en mi poder, y con ellas tambien otras fechas en el mismo pueblo de los Dolores á 27 de Abril, y en especial una del Sr. Dn. Bartolomé de Amezquita, que demarca el dicho paraje en 40 leguas por el aire, de Sta. Olaya, 60 leguas por el aire, de Ococingo, y segun estas demarcaciones el dicho pueblo de Lacandon, dista 30 leguas de Coban, 25 leguas de Sn. Agustin Lanquin, 30 leguas de Cahbon: 35 leguas ó 40 del Mopan, 50 leguas de la frontera de la laguna donde nosotrós estuvimos y 70 leguas cuando menos de la otra banda de la laguna que mira á la isla del Peten en correspondencia de la frontera adonde estuvimos nosotros. Estas son demostraciones matemáticas y palmares, de leguas contadas por el aire, que lo que distan entre sí aquestos parajes andandola, por tierra solo por experiencia se puede saber, y si en 40 leguas que se demarcan por el aire, de Sta. Olaya, anduvo nuestro Pe. Rivas 66, y en 60 que se demarcan á Ococingo anduvo el Sr. Presidente

85, considérese; que podrán dar por tierra las distancias por el aire, de 50 á 70 leguas, que hay desde el Lacandon á la isla del Peten Ahitza? con que se conoce con evidencia que fueron falsas las voces de Guatemala, que ya el Sr. Presidente estaba á orillas de la laguna, y que ya caminaba para la isla, conócese tambien que cuando nosotros determinamos á 24 de Abril retirarnos de la laguna, no habia ni podia haber en ella noticia del Sr. Presidente, y tan fuera de verdad es, decir, que el Señor Presidente caminaba ó determinaba caminar para la laguna, que no es esa su determinacion, sino caminar al Mopan que esta al Lesnordeste del Lacandon, y así nosotros para juntarnos con el Sr. Presidente habiamos de ir al Sudueste acercandonos á la Verapaz y alejandonos de la Isla del Peten. Por aqui verá V. P. M. R. y todo el mundo, con que conocimiento de la causa y de la materia mandaron los Sres. de la Junta general de Guerra al Capitan Juan Dias: que, pena de la vida, volviese á la laguna a juntarse con el Sr. Presidente, cuando el ir á la laguna es apartarse mas de Su Señoria, y para juntarse con el Señor Presidente, se ha de apartar de la laguna y retroceder á la Verapaz, y aun caminando en esta forma, dudo, que por agora nos podamos incorporar, asi por estar ya furiosas las aguas en estas montañas, como porque entre el Mopan y el dicho pueblo de Lacandon median rios muy poderosos, que forman la laguna del Ahitza y de el Peten, como son los rios "Cancuen", "Yashá" "Boloncot", "Xocmoxchinic" y otros rios que todos agora corren muy poderosos. Con esto queda convencida la falsedad del segundo fundamento de nuestros descreditos, que fué imaginar y publicar que ya el Sr. Presidente estaba á orilla de la laguna y caminaba para la Ysla, y queda verdadero y fiijo el motivo de nuestra retirada de la laguna que fué no tener noticia del Sr. Presidente, ni haber rumor de gente española en la laguna ni de la otra parte, pues estando entonces en el Lacandon, que dista mas de 60 leguas de la isla de los Ahitzaes, no podia entonces haber allí noticia de las escuadras de Su Señoria, y aun dado que Su Señoria estuviese de la otra parte de la laguna, no por eso puede calumniarse nuestra retirada, pues aun en tal caso no fuera ningun servicio de Dios ni del Rey ni de provecho al Sr. Presidente, que nosotros estuviésemos como barbaros, muertos de hambre y sepultados en aquellas cienegas. Al otro motivo de estas murmuraciones, que es imaginar algun influjo del Sr. Obispo de Chiapa no hay para que responder, cuando es manifiesta ficcion de la malicia, que busca materia mayor que añadir á las pajas para encender mayor fuego.

Si aun con estas razones le parece á V. P. M. R. que no se desvanecen las calumnias, ni se acredita lo obrado, suplico á V. P. M. R. se sirva de avisarme y enseñarme en que está mi ignorancia, y que es lo que debo hacer; por que aseguro á V. P. M. R., que en mi conciencia estoy tan seguro de haber obrado bien, y que no he dejado diligencia posible en orden al servicio de Dios y reduccion de estas almas y buen progreso de esta conquista, que antes estoy cierto, que si hubiera hecho lo contrario, esto es, de no haberme retirado de la laguna, pecara gravisimamente, y deste juicio que tengo hecho no me disuadiran cuantas censuras tiene el mundo, y solo podré sujetarlo á la direccion de V. P. M. R., como mi Maestro y mi Prelado; y si con estas razones se asegura V. P. M. R. de que obro bien, será el mayor consuelo

que yo puedo desear; y con estas mismas razones puede V. P. M. R. contener las lenguas de los que blasfeman de todo lo que ignoran, y en cuanto á la verdad de todos los hechos que aqui se dicen ó insinuan, me obligo á comprobarlos con evidencia todos y cada uno de ellos en siendo necesario. Por aqui no se ha podido hacer mas para juntarnos con el Sr. Presidente que caminar y descubrir 96 leguas de tierra de infieles desde Cahbon hasta la laguna del Ahitza, donde imaginabamos que estaría el Sr. Presidente, pues para el Ahitza dirigia el Sr. Presidente su viaje. Si despues de haber andado esto con indecibles trabajos no hallamos al Sr. Presidente en la laguna, desgracia fué nuestra, pero nadie lo atribuirá á culpa: si nos retiramos de la laguna ¿que querian? ¿que con 50 hombres conquistaramos la isla mas populosa que México? ó que predicaramos á los indios, que estaban puestos en arma, y sin saber nosotros su lengua? Si nuestra retirada de la laguna la glosan como fuga de toda la montaña ¿que hemos de hacer, sino dar gracias á Dios? Si el estar el Sr. Presidente en el Lacandon y determinar la continuacion de sus marchas en busca de la laguna, siguiendo un rio que entra en ella, entienden en Guatemala que es estar el Sr. Presidente á orillas de la laguna y ir ya caminando para la isla ¿que culpa tenemos nosotros de que en Guatemala no entiendan donde está el Lacandon, ni donde está la Isla, ni como es la laguna? Pues sepan todos: que el Lacandon está cerca de la Verapaz, que solo dista 25 leguas de San Agustin Lanquin, que es un pueblo entre Coban y Cahbon, y que desde el dicho Lacandon á la Isla del Peten, hay poco menos distancia que de Cahbon al Peten, y sin duda que el camino será peor, y lo mas que podrá hacer el Sr. Presidente marchando todo este Mayo será reconocer la laguna en aquella parte que la empiezan á formar los rios, no donde está la Isla, que es á lo ultimo de la laguna para el Nordeste: que para llegar por tierra á la dicha Isla es muchisima la distancia, y solo por agua puede ser que se llegue á ver en este mes de Mayo. Nada de esto quieren creer en Guatemala, porque están todos en inteligencia que este es un puñito de tierra, y de aqui nacen todas las calumnias, mas el exito de todo manifestará mi verdad. Bastantes veces lo dije en Guatemala y repetidas veces clamé, que no era facil que nosotros nos juntasemos con la gente del Sr. Presidente ni de nuestro Pe. Rivas, aunque nuestro P. Rivas y el Sr. Presidente se podian luego juntar, y di la razon de la laguna y rios que cortan esta tierra de Sur á Norte; mas no me quisieron creer, teniendo por estravagancias de mi fantasía el fingir rios y lagunas, que no traen los mapas; y pues no me quisieron creer entonces, no me culpen agora que experimentan la dificultad de juntarnos. Tambien clamé que la entrada se hiciese por Coban, si querian conquistar al Ahitza, que es el golpe mayor de estas gentes, y en nada fué admitido mi dictamen: ya es desgracia de mis dictámenes: el ser primero repudiados y cuando ya no tiene remedio los alaban. Así será de la retirada de la laguna, que agora la infaman y la alabarán cuando ya no tenga remedio el descredito que han publicado; mas yo me contento con el testimonio de mi conciencia.

En fin con la noticia de la determinacion del Sr. Presidente, que era marchar este mes de Mayo mientras daban lugar las aguas, viendo que las aguas han entrado furiosisimas, y que el mes de Mayo se iba ya pasando sin podernos mover del Mopan, por falta de indios que cargasen el bastimento, considerando que alli no haciamos ni podiamos hacer cosa, determiné salir del Mopan para Cahbon, dejando allá á los PPs. Fr. José Vascuña y Fr. Juan Gomez y trayendo en mi compañía á los PPs. Fr. José Delgado y Fr. José Guerra, con animo tambien de ver si podiamos adquirir noticia del Sr. Presidente por via de estos indios de Tumpamac, que son los mas cercanos á "Xcomo" y al Lacandon: los trabajos que se han pasado y estan pasando actualmente en este camino solo Dios los sabe, y yo no lo puedo explicar. Solo lo que pasamos el dia 25 de este mes de Mayo pedia una historia. Baste decir que desde las ocho de la mañana hasta las 5 de la tarde, nos vimos perdidos en unos bajos peñascos y vejucos, con el agua á las gargantas, en unas lagunas tremendas, donde estavimos todos nosotros ya para ahogarnos, y dos soldados enfermos que nos acompañaban, estuvieron batallando con la muerte, y en fin milagrosamente libramos todos nosotros y nuestras mulas, que solo se ahogó la mula de un soldado. Decir los trabajos y peligros en que cada uno se vió, sin podernos ayudar los unos á los otros, era materia de una larga historia. En fin llegamos á la rancheria de Tampumac á las 6 de la tarde, muy bien mojados y sin haber comido ni tener que comer; mas quiso Dios, que alli encontramos un socorro de bastimento, que nos enviaba el Pe. Fr. Juan del Cerro, con que pudimos hacer Mansion alli para descansar de tanta fatiga. En esta misma ocasion recibí la citada carta de V. P. M. R., y cuando leí los descreditos que por allá se dicen, di muchas gracias á Dios con singular consuelo de mi alma y gran confianza en Dios, que me ha de sacar con bien, ó por mejor decir, ha de sacar á la Provincia toda, con mayores creditos, de estas mismas infamias con que nos desacreditan, y mas siendo tan sin fundamento y tan sin causa. Suplico á V. P. M. R. me responda brevemente al punto de lo que debo hacer, y perdone carta tan larga y mas cansada que mis jornadas, pues la escribo de tres tirones, y aun me falta mucho que andar y que decir á V. P. M. R. y por agora no puedo mas.—Guarde Ntro. Sr. muchos años la dignísima persona de V. P. M. R. De estas rancherias de Tampumac, montañas del Chol, Mayo 27 de 1695.—M. R. P. N. Mo. y Por. Provincial.—B. L. M. de V. P. M. R. su menor hijo y súbdito y mas obligado discípulo y Serv.—Fr. Agustín Cano".

Post datam. Estos bajos de Boloncot y Tampumac, donde nos vimos tan perdidos, que pasamos agarrandonos de los arboles y vejucos, unas veces trepando por las puntas de las peñas, otras entrando en los zanjones y lagunas con el agua á los pechos &a. estos bajos se continuan hasta el rio Xcomo, y mas adelante, por lo cual impiden el paso de Sn. Agustín y Cahbon al Lacandon, según nos dijeron los indios Choles y los de la Verapaz; con que por aqui no podemos pasar á encontrar al Sr. Presidente, y así será preciso dejar este camino para el Lacandon que es el mas cercano, y buscar otro aunque sea por rodeos, y no sabemos cual será ese rodeo, ni por donde, por que todo es tierra inhabitada y parece inhabitable, pues ni animales ni

pájaros hay por aquí. Segun esta breve insinuacion de aqueste bajio de Bolomcot, que estaba seco cuando lo pasamos y agora es laguna y tiene en partes mas de una pica de agua, considere V. P. M. R. si está de este modo al principio de las aguas, cómo se pondrá en continuando el invierno, y vea V. P. M. R. por esto, si fué bueno el consejo de que nos volviésemos á Cahbon, dejando en el Mopan la gente precisa para mantener aquella nacion, que siendo pocos se les podrá proveer de bastimentos, mas siendo muchos como agora son han de padecer muchas hambres: ya prometen los Choles que abrirán camino por San Lucas, que aunque se rodearán mas de 20 leguas, pero se escusarán estas lagunas y bajios tremendos, que no se pueden pasar ni en canoas ni en balsa, por que las peñas y vejucos no dan lugar y es preciso pasar á nado, ó por las puntas de los peñascos, ó por unos palillos como yo lo pasé, y metiendome á veces hasta los pechos en el agua.

Segunda carta: "M. R. P. N. Mo. y Prior Provincial Fr. Antonio Gonzalez.—Mi Maestro y Señor.—Gratia et pax Christi con muy entera salud, como yo deseo y ha menester esta Provincia, á cuyo servicio quedo con ella, gracias á Ntro. Sr. en este de Cahbon, donde así que llegué me dieron la de V. P. M. R. su fecha en Guatemala á 22 de Mayo, y con ella recibí inclusas otras dos cartas, una para el Sr. Presidente y otra para el P. Fr. Manuel Martinez, á quienes hace ya V. P. M. R. en mi compañía, y lo mismo deben de entender todos en Guatemala, segun lo que me dicen en otras cartas; mas en este punto suplico á V. P. M. R. que vuelva á ver lo que escribo, en la carta que va con esta. Sabe Dios cuanto he deseado y cuantas diligencias he hecho y trabajos he pasado, por ver si podia juntarme con la gente del Sr. Presidente, y no ha sido posible conseguir la menor noticia de Su Señoria por via de la montaña, ni aun enviarle una carta aunque le tengo escritas algunas por la montaña; mas me las vuelven los indios diciendo: que no hay seña de la gente del Sr. Presidente, y habiendome escrito Su Señoria por Güegüetenango y que me escribiría por la montaña luego que hubiese indios, y habiendo hallado Su Señoria muchos indios desde dos ó tres de Mayo, con todo hasta el presente, no hemos tenido carta de Su Señoria por la montaña, y si por este camino no he podido yo enviar una carta al Sr. Presidente ni el Sr. Presidente á mi, ¿como podremos juntarnos nosotros? y con todo eso estan en Guatemala todos entendiendo que ya el Sr. Presidente ó el Sr. Amezquita estará conmigo, y por que esta es cosa que todos la deseamos, son mas vivas las razones con que pruebo la dificultad de que nos juntemos por esa via, y quisás me echarán la culpa, si no nos juntamos. Hágase en todo la voluntad de Dios.

Oigo decir que ya el Sr. Amezquita descubrió la laguna, no lo dudo, pero llegaria al principio de la laguna, no adonde está ella, sino es que iba embarcado, mas por tierra no se puede hacer mas por este mes de Mayo, que llegar al principio de la laguna, por via del Lacandon, y en esto haria el Sr. Presidente mas que Julio Cesar en todas sus batallas. En fin queda la carta del Sr. Presidente y del Pe. Fr. Manuel Martinez en mi poder, si hubiere modo de remitirselas ó darselas, lo haré.

En cuanto á los Religiosos, ya tengo escrito á V. M. R. que quedaron en el Mopan los PP. Fr. José Vascañana y Fr. Juan Gomez á los cuales dejé, lo primero, porque en la que V. P. M. R. me escribió desde Coban, me dice deje los mas mozos que son estos dos, lo segundo, porque entre todos los Religiosos no tenia otros que fuesen mas á propósito, porque en el Pe. Fr. José Vascañana concurren todas las prendas de un buen Religioso, de lindo talento y juicio y que mira las cosas con el peso que las debe mirar; y otras muchas prendas con un natural angelical concurren en el Pe. Fr. José Vascañana, y el mismo se me ofreció á quedarse, viendome en las aflicciones, que Dios sabe que padecí, sobre este punto. El Pe. Fr. Juan Gomez aunque padece sus melancolias, pero tambien es muy buena persona, y se ha aplicado á la lengua Chol mas que otros y sabe ya bastante y se quedó de buena voluntad. Estos dos dejé no mas, porque aunque veía que el Pe. Fr. José Guerra vino designado por Su Magestad para este Chol, y aunque el Pe. Fr. Lorenzo Rodriguez estaba en muy buena edad, para servir á la Religion, mas sus achaques me obligaron á darle licencia al Pe. Fr. Lorenzo para que se viniese al Cahbon y al Pe. Fr. José Guerra á sacarlo conmigo, y la repugnancia que muestran á todo esto me obligó á prudenciar por evitar que no prorrumpiesen en algún escandalo, cuando estabamos á vista de tantos seculares, que ni podiamos hablar sin que nos oyesen. Las aflicciones y congojas que sobre todo esto ha padecido mi alma, solo Dios lo sabe; y mi mayor pena es considerar, que todo esto habia de redundar en descredito de la Provincia y mio, y no dudo que de aqui ha dimanado gran parte de lo que allá se padece en esta materia, y me parece que fuera muy conveniente poner á los PPes. y á todos los que han estado aqui una censura y descomunion para que no hablen ni con secular ni con fraile, ni dentro ni fuera de la Religion, cosa ninguna tocante á esta conquista, ni de palabra, ni por escrito, porque así se escusarán muchos escandalos y descreditos del habito, y así suplico á V. P. M. R. que lo haga dejandome á mi solo facultad de hablar en esta materia donde conviniere, pues aunque en esta censura se envuelvan justos con pecadores, me parece que importa así. El Pe. Predicador General Fr. José Delgado ha sido todo mi consuelo, y el que ha trabajado como hijo de Sto. Domingo, predicando, confesando, exhortando y animando á todos con alegría de espiritu, y esto con graves dolores, achaques y trabajos crueles.

En cuanto á los Choles, necesitan de dos Ministrós, aunque los pueblos de Chocahan, May y Manché pueden estar bien administrados por uno de los Padres del Mopan, por que el Mopan está tres leguas del Chocahan y este una legua de May, y dos ó tres del Manché, y todo es buen camino; mas los otros pueblos Choles que son "Zuncal" Zacza-clum y otro pueblo que se ha de formar de las rancherias de "Tusla", Canté, Bolomcot y Tampamac, estos necesitan de un Ministro, y no pueden ser administrados por los Padres del Mopan, por que dista mucho. Por no estar formados los pueblos no les he señalado Ministros, y lo principal porque estas plantas tiernas necesitan de un padre que con mucho amor le dé la leche de sus pechos, y si fuere necesario les dé la sangre de su corazon: ya veo que no todos tienen

este espíritu, y que con dificultad se halla uno entre muchos, que pueda decir con San Pablo "Tanquam parvulis in Christo lac vobis dedii &c." Mas esta es la necesidad que tenemos, ya la propongo para que Va. P. M. R. esté con esta noticia para cuando Dios lo provea, que espero en Su Magestad que enviará operarios para esta mies.

Yo quedo en este de Cahbon, lleno de congojas, viendo las voces y cosas de Guatemala, y aqui espero que Va. P. M. R. me avise si debo proseguir ó aguardarme aqui, ó que hé de hacer, porqué no hay esperanza de juntarnos con el Sr. Presidente ni con Dn. Bartolomé en la montaña, y aunque las hubiera, no está el tiempo ni mi cuerpo para ese viaje, ni es razon esponer mi vida sin mas fruto que ir á ver al Sr. Presidente, que no venimos á estas montañas á buscartos á nosotros, sino á buscar almas para Dios, y lo demas de encontrarnos, si succediera fuera bien, y si no, no es ningún mal; y mas cuando se ha descubierto por esta parte la tierra cuanto se puede descubrir: lo mismo se habrá hecho por las otras partes, y si las cienegas no dan lugar á mas, y los rios, peñascos y lagunas, basta reconocer la dificultad. Suplico á V. P. M. R. me mande responder y si le pareciere conveniente á V. P. M. R. el publicar lo que digo en la otra carta, publíquese y háganse tantos de ella enmendando V. P. M. R. lo que le pareciere, para que se atajen tantos descreditos como se publican de mí y de la Religion, que no sé como tengo vida, ni sé como tendré cara para ir á Guatemala, mas espero en Dios que me dará una cara de diamante para repugnar á cuantos impugnaren la verdad, y quisieren manchar el credito de la Religion.

No respondo á nuestro Pe. Valenzuela porque no tengo lugar, harélo en mejor ocasion. En otra carta me aconsejó V. P. M. R. que me retiráse, y luego sin nueva razon me exagera cuán mal se ha sentido de mi retirada, poniendome por ejemplo á nuestro Pe. Rivas que amagado del Lacandon persevera al lado del Sr. Presidente: ajústeme V. P. M. R. estas medidas. Dios nos dé la santa gracia y á V. P. M. R. me lo guarde N. Sr. en toda felicidad, como mi amor le desea para mayor credito de esta provincia.—Cahbon y Mayo 31 de 1695 años.—M. R. P. N. M. y Por. Provl.—B. L. M. a V. P. M. R. su mas humilde hijo y subido y muy obligado discipulo y servr.—Fr. Agustín Cano.—Y post datam.—Acaba de pasar un correo del Sr. Scals en que le manda al Capitan Juan Dias, que dentro de 20 dias se ponga en Guatemala, y entiendo que es para hacerle alguna vejacion sobre la retirada de la laguna. Suplico á V. P. M. R. que mire esta causa como nuestra, y en lo que hubiere lugar, ayude á este hombre, que si padece, padecerá por la Religion".

No han menester aquestas dos cartas mas esplicacion ni advertencia, sino su mesma claridad, con que evidentemente concluye las sinrazones con que se obraba en Guatemala, y la ninguna inteligencia y mucha ignorancia en lo que se mandaba, y asi proseguiré adelante el fin de aquesta entrada, en otro Capitulo por ser ya este largo.

CAPITULO LXXI

En que se prosigue la materia del pasado, de el estado en que quedaron aquestas reducciones este año de 95 por la parte de la Verapaz.

“Sosegados los disturbios de Guatemala y los pleitos, volvamos á la montaña, que quedó bien desamparada con mi salida y la del Capitan Juan Dias, pues aunque quedó allí Don Pedro Ramirez de Orozco con 30 soldados, mas todos eran de los que llevó consigo, sin conocimiento de la tierra ni de los Choles ni Mopanes. Los PPs. Fr. José Vasculana, Fr. Juan Gomez y Fr. Diego Palomino, que ya habia llegado allá, quedaron tan desanimados con los despachos y cosas de Guatemala, que no se atrevian á mover el pie, ni el Capitan sin tener orden de Guatemala, escarmentado en cabeza agena con que todo estaba en suspension, sin hacer los PPs. mas que asistir á los soldados, y pacificar á los Choles, que estaban por allí cerca, ya no tan manses como al principio, porque como habian visto tal revolucion de entrar y salir soldados, no dejaban de alentarse, viendo que no les ejecutaban al cumplimiento de la palabra que habian dado de juntarse en pueblos, y muchos de ellos en este intermedio se ahuyentaron de sus rancherias alejandose la montaña adentro. Con esta inquietud de los Mopanes alzados y de los Choles nada seguros, se vivia en el Mopan con cuidado, y no faltaron sus asomadas de guerra de los barbaros, aunque no llegaron á efecto alguno, porque veian la gente del Mopan sobre aviso. En este interin enfermó el Pe. Fr. Diego Palomino tan gravemente, que volviendo para Cahbon, murió en la montaña en el paraje de San José May, distante siete ú ocho leguas del Mopan, y allí lo enterraron en la Yglesia, hasta que despues trasladaron su cuerpo á Cahbon: fué notural de Guatemala é hijo de aquella casa, donde hizo su profesion á 26 de Marzo de 1686 en manos del M. R. P. Mo. Fr. Rafael del Castillo: fué hijo de Mateo Palomino y de Agustina de Cobar; muy lindo religioso y de lindo natural, que luego cogió el fruto de sus trabajos.

A este tiempo movió Dios, como debemos entender al Pe. Fr. Cristoval de Prada, que se hallaba Lector actual en Guatemala, para ir á la montaña: habia asistido aqueste Pe. bastante tiempo en el pueblo de San Lucas Zalac, en compañía del Pe. José Angel y Fr. Diego de Santa Maria, donde se instruyó muy bien la lengua de los Choles, de manera que la hablaba con mucha expedicion y elegancia, y habiendose tullido salió de allí, y mejorando lo aplicó la Religion á la administracion de Tactic, Tukurú y Tamahun, y despues al Curato de San Juan Amatitan, de adonde fué al Convento de Guatemala á leer las Artes, mas nunca olvidó la lengua de los Choles, ni perdió el amor que les tenia y deseo de su salvacion, y teniendo noticias en esta ocasion de la necesidad en que aquello del Mopan y del Chol se hallaba, entró en consideracion que la Catedra habia muchos que la leyesen, mas eran pocos los que tenian la aptitud de la lengua del Chol con que él se hallaba para ocurrir á la necesidad presente, con la cual consideracion se encendió en tan vivos deseos de ir al Chol, que luego al punto trató de pedir

licencia al Provincial, y obtenida con toda brevedad se deshizo de sus libros y papeles, sin cuidar de otra cosa mas que de su breviario y de los papeles que tenia de la lengua Chol, y sin que lo pudiesen retardar siquiera los ruegos de los amigos y discipulos, se puso en camino para la montaña (tan pobre, que yo que estaba en Sn. Pedro Sacatepequez entonces, lo hube de aviar de un poco de chocolate y pan y unos reales para el camino, por que el salió como verdadero discipulo de los Apóstoles, que confieso que me arrebató el corazon, ademas de ser mi cohermano y paisano y hijo de mi mismo Convento, de modo que á hallarme con espiritu le hubiera seguido): Llevó en compañía al Pe. Fr. Luis Gonzalez que tambien sabia muy bien la lengua de los Choles y en el mayor rigor de las aguas, que fué por el mes de Octubre, entró en la montaña mas con tal felicidad que siendo el tiempo mas rigoroso de las aguas, como lo es por aquel tiempo en aquella tierra, y habiendole sucedido dormir en algunas noches en el monte, sin mas abrigo que el que le daban los arboles, no le cayó ni una gota de agua; sino que parece que aguardaba á llover cuando estaba en algun rancho, ó en casa de algun indio. De esta manera fué por todos los parajes y rancherias de los Choles, doctri- nandolos y enseñandolos hasta que llegó al Mopan, y viendo que alli no habia indios, volvió á los parajes de May (y) de Chocahan y del Manché, donde habia visto mucho numero de indios, y se andaba por aquellos parajes y los otros del Chol, congregando á los indios para que hiciesen pueblos, como con efecto se congregaron algunos, de Ntra. Sra. de Chocahan, San Miguel Manché, San José May, San Pablo Zuncal y otros. Digo que en cada para- je de estos se congregaron algunos Choles de aquel paraje, no todos los que pertenecian á cada pueblo. En esto padeció mucho el P. Lector Fr. Cristo- val, porque unas veces se le huían unos, otras venian, y no habia modo de contenerlos en los parajes. Donde decian: que querian fundar pueblo, que ordinariamente era en el paraje que tenia su rancheria el cacique ó princi- pal, pero en ningun paraje podia contener á los Choles, aun los pocos dias que asistia en cada uno, por que luego le pedian licencia para ir á la milpa, ó para ir á pescar ó cazar, ó buscar maiz ó á ver sus arboles, y si se la daba, no volvía á verlos en mucho tiempo. Pero en fin á vuelta de estas mudanzas de los Choles cogía el Pe. mucho fruto, por que no solo les enseñaba, y se daba mucho á querer á aquellos barbaros, sino que descubrió muchísimos infieles, que aun no estaban bautizados, asi Choles como Mopanes, y á todos los catequisaba, yendo el Pe. Fr. Luis á ayudarle y dejando los otros Religio- sos en el Mopan; de esta suerte se fueron restituyendo los Choles á sus pa- rajes con muchos Mopanes entre ellos, mas ninguno queria volver á vivir al Mopan, de los de esta nacion. Aqui empezó el Pe. Lector á aprender la len- gua del Ahitza, que es la misma de los Mopanes, y muy distinta de la lengua Chol, y aunque con grandísimo trabajo, por que todos los Choles negaban saber la lengua del Mopan, y los Mopanes decian: que no entendian la Chol, siendo falso lo uno y lo otro, porque ellos se entienden muy bien entre sí, como lo comprobó con varias experiencias el dicho Pe. Lector y nosotros teniamos nuestra certidumbre de esto. Mas con todo negaban los unos y los otros el que se entendiesen las lenguas. Solo un indio Chol llamado Alonso confesó que sabia la lengua Mopan, y con este se entendia el Pe. para irse

instruyendo en aquella lengua, y lo consiguió bastante, de manera que escribió varias pláticas y razonamientos en aquella lengua, y en la lengua Chol. Por estrenarse y enseñar á los Choles, puso en verso todos los misterios del Smo. Rosario para que los cantasen los Choles.

Dejemos por agora al Pe. Fr. Cristoval en sus buenos ejercicios y volvamos á Guatemala. Habiendo vuelto de su jornada del Lacandon el Presidente, muy quebrantada la salud, y apagados con su venida los incendios contra el Capitan Juan Dias, como si no hubiera otra cosa que hacer, asi quedaron en calma las disposiciones que habia dado el Presidente para la jornada del Chol por la Verapaz que era la parte por donde se habia ya determinado el ir. Mas quiso Dios llevarlo á mejor y mas verdadera paz, y asi se le agravaban cada dia mas los achaques con lo cual retardaba mas y mas la ejecucion de sus ordenes. En fin de largo achaque con conocimiento de su muerte, prevenido con muy buenas disposiciones, en la flor de su edad, se lo llevó Dios el dia de su gran devoto San Diego á 12 de Noviembre de 1695 al Sr. Dn. Jacinto de Barrios Leal, Caballero del Orden de Calatrava, Presidente de la Real Audiencia de Guatemala, Gobernador y Capitan General de sus Provincias, Caballero de amabilisimas prendas, de gran talento y digno de mejor fortuna, si pudiera ser mejor, que lograr una dichosa muerte.

CAPITULO LXXII

En que se da noticia de la entrada que hizo la gente de Campeche á las reducciones y conquistas del Ahitza.

No es posible por menor de dar alguna noticia de la conquista que hizo el General Dn. Martin de Ursua de la laguna del Peten, pues fué el principal papel de aquestas conquistas, por quanto habiendole Su Magestad hecho merced del Gobierno de Campeche, para que succediese á Dn. Roque de Soberanis, prometió que en entrando en aquel Gobierno, á su costa abriría el camino para que se comunicase la provincia de Yucatan con Guatemala, y de camino reduciria á los indios Ahitzaes, y admitidole Su Magestad la oferta, sucedió que habiendo sido depuesto de su cargo Dn. Roque de Soberanis por cargos que se le hacian, fué nombrado por el Virrey de Nueva España el dicho Dn. Martin, quien queriendo lograr la ocasion qe. á las manos se le venia de hacer aquella reduccion quanto antes, presentando ante el Virrey y Audiencia los despachos que tenia para hacer aquesta reduccion se le dió el pase, y se partió á su gobierno para poner luego en ejecucion aquestas conquistas. No se puede negar que aqueste valeroso Capitan dispuso las cosas con mas maduro acuerdo que en Guatemala, que no sé que tiene aquesto de ser uno el que gobierna la cosa y no muchas cabezas, y que haya de gastarse su caudal y no de el ageno, y mas quando es hacienda del Rey con la cortapisa del mayor ahorro de la Real hacienda, que nunca la miseria ha

hecho cosa buena. Gastaba de su caudal a queste Caballero, y así lo iba disponiendo con el mayor cuidado, premeditando la acción y proporcionando los medios adecuados para el caso, y así reclutó la gente que le pareció suficiente para dar principio á la empresa, no levantó ejércitos que esos no servían aun, y hasta ir viendo lo que ofrecía la ocasión, se aplicó con todas las fuerzas necesarias, tenía primero que ir explorando toda aquella tierra que media entre lo poblado de Campeche y los Ahitzaes, é ir abriendo en forma el camino, y así fué con todo juicio y madurez aplicando los medios requisitos para conseguir el fin que pretendía. No le movía á a queste caudillo tanto la ambición como á los de Guatemala, que ya se imaginaban Condes y Marqueses, y así no se atropelló en sus operaciones, y pudo lograr él, aunque mas tardó en sus operaciones, lo que los otros no pudieron por sus priesas, que no por mucho madrugar amanece mas aprisa: quiso ambicioso de honras Dn. Jacinto de Barrios lograr la primacía y ser el primero que entrase en el Peten, lo mesmo anhelaba Don José del Scals, y permitió Dios que todo lo errasen, para que el ultimo fuese el primero y el primero el ultimo, como dice Cristo Señor Ntro., y aunque sea verdad que Dn. Martin no dejaria de pretender algun premio de sus trabajos y de la hacienda que gastaba, no era con la ambición de los otros que á costa del Rey querían títulos en marquesados y Condados. En fin á a questo Caballero quiso Dios darle mejores aciertos porque para él tenía guardada aquella gloriosa empresa, como para el invicto Cortes la de Nueva España y otras.

Llegado á Campeche Dn. Martin de Ursua, reclutó la gente que le pareció suficiente por entonces, gastadores y cargadores y todo lo que le pareció necesario de viveres y pertrechos para ir abriendo el camino; y nombró por su Teniente de Capitan General y Justicia Mayor en las montañas al Capitan Alonso Garcia de Paredes, Regidor perpetuo de la Villa de Campeche, y estando ya todo á punto salió la gente marchando de la Villa de Campeche á principios del mes de Junio de a questo año de 1695 y fueron caminando con todo orden y concierto hasta que el día 11 de Junio llegaron á alojar en el pueblo de Chauich, ultimo de la cristiandad por aquella parte y al día siguiente levantaron de allí, y fueron entrando en la montaña por lo que se había abierto antiguamente de aquel camino, y se llegó al paraje de Zute que fueron ocho leguas: allí hicieron alto hasta que llegaron las cargas y el día 14 levantó el ejército y fué hasta el paraje de Nahabá, y de allí á Nohbecan, donde hallaron vestigios de edificios antiguos y con muchos idolos y señales de ofrendas que habían hecho los indios. Del Zucté á Nohbecan hay diez leguas de camino, que se fué abriendo, con que se trabajaba mucho por lo cerrado de la montaña y así se caminaba poco: el día 18 se volvió á caminar y hicieron alto en una aguada llamada Caxubché, y llegó la gente á sentar el Real á la orilla de un río llamado Canché, y de

alli á seis dias tomaron la marcha lentamente para ir dando lugar á que se abriese el camino, y llegó al despoblado de Tub: en este paraje estuvieron 12 dias detenidos, por hallarse embarazados con muchos peñascales que no daban paso hasta que se halló modo de desecharlos, y enderezar el camino al despoblado de Zactóc, y el dia 8 de Julio salió la gente y llegó á Zactoc y alli trajeron 40 indios infieles que habia hallado la compañía de indios de Zachabechen con los cuales se comenzó á fundar el pueblo de Zuctoc, que despues se fué aumentando con otros: alli estuvo la gente mucho tiempo juntando indios, y reduciendolos; y en el entretanto sipo el General Ursua como el Presidente de Guatemala se habia ya retirado de la campaña, con cuya noticia, pareciendole conveniente reclutar mas gente, la juntó y remitió al Teniente General Paredes con las ordenes que habia de observar, y levantando el Real, fué prosiguiendo sus marchas. El camino que llevaban fué como de Norte á Sur, apartandose siempre mas y mas de el camino que de Campeche vá á Tabasco en que siempre se fué quedando mucha porcion de tierra, en que hay muchos indios, y aunque algunos los iban reduciendo, pero iban quedando y (hasta agora) se han quedado hasta agora los distantes de aquese camino, haciendo aquella tierra que no se ha descubierto como un triangulo perfecto, cuyos angulos son el uno el camino que llevaban, otro el camino que vá á Tabasco, y el otro el que hace el rio de Zacapuías: llegó la marcha á la aguada de Champich, y el dia 10 de Agosto prosiguió la marcha, y se llegó á un arroyo llamado Ixban, donde tambien se hallaron rancherias de indios despobladas, y marchando á 18 de Agosto se llegó a las rancherias de Baleab, donde se fueron juntando algunos indios, y alli por las muchas aguas se detuvieron 12 dias, y habiendo abonanzado el tiempo, el dia 30 se prosiguió la marcha, y llegaron al llano de Chuntuqui, y hallaron otras rancherias, y alli se fueron agregando muchos indios, de modo que se formó un pueblo. Alli se detuvieron por las muchas aguas, y no haber podido llegar los bastimentos, por que los caminos se iban anegando, y así trataron de retirarse á parajes mas cercanos de lo poblado de Campeche para tener bastimentos, que ya padecian necesidad de ellos. Aqui, dice el Historiador Villa-gutierre, que se hallaban ya como 20 ó 24 leguas de los Dolores, y que ya habian dado vista á la tierra de Guatemala, que es una sierra alta y arriba llano como sabana, en que se engaña muy mucho, y aunque dice que esto lo decia el ingeniero que llevaban, Zezora, no debia haber escrito aquella patarata, pues vió despues lo mucho que anduvieron, y lo distante que estaba la Villa de los Dolores y mucho mas Guatemala: con mucha razon lo impugna tanto N. M. R. P. Fr. Agustín Cano, pues escribió tantas patrañas y mentiras y tan repugnantes á lo mismo que escribe. Dejemos por ahora en su invernada á las gentes de Campeche, hasta la campaña siguiente, pues no es de nuestro asunto, mas que en cuanto es menester dar luz para inteligencia de lo que toca á nuestra historia que ese asunto lo tomó nuestro Lic. Villa-gutierre, aunque envolviendolo todo en infinitas falsedades, con que no es dudable puede padecer mucho el mismo credito del General Dn. Martín Ursua, digno de toda alabanza, sin que sea necesario fingir patrañas.

CAPITULO LXXIII

Disposiciones que se fueron dando para la campaña del año de 96 y salida que hizo la gente de Guatemala.

Quien no pensava que habiendo ya tenido las esperiencias, que el año antecedente se habian adquirido, á costa de tantas fatigas, trabajos, hambres y desdichas, no diesen para la campaña siguiente las providencias convenientes? ¿y quien no imaginara, que habiendo visto por donde iba el camino derecho para la laguna del Ahitza, que era por la Verapaz no aplicasen todas las fuerzas por aquella parte que era donde se hallaba la resistencia, que era lo que N. M. R. P. Mo. Fr. Agustin Cano les habia aconsejado, que fuese poca gente al principio y que reconocido ser menester mas, se aplicase á la parte donde se hallaba la mayor resistencia? ya habian visto que esta estaba en la laguna y que á ella se iba derecho por Coban, y nada menos pensaron que aplicarse de una vez por aquella parte, ni aun con el desengaño de no haber descubierto el Sr. Amezquita alma viviente en tanto como traginó, de que no se puede dudar como Su Divina Magestad obcecaba no solo al que gobernaba toda aquesta maquina, sino tambien á todos los de la Junta General, que resolvieron se hiciese la entrada por dos partes, que fué por el Lacandon y la Verapaz, y si en aquesta determinacion estaban obsecados, mucho mas lo estuvieron para los Arbitrios que discurrieron, así para alivio de los indios, que habian padecido tanto daño en aquella campaña pasada, como para el ahorro de la Real Hacienda, que como he dicho arriba, nunca ha parido cosa ahora. No dice Su Magestad que no se gaste lo que es necesario, lo que dice es que no se disipe, y si lo quieren oir mas por lo claro, que no lo roben sus ministros como en aquestas funciones lo robaron, como se dirá adelante; pues lo que discurrieron los Sres. de la Junta General, fué que á los indios se les pidiese un Donativo de bestias mulares y caballares, y de maiz, chile y frijoles, y que con eso se formarian recuas en que meter los bastimentos, y se escusarian los indios del trabajo: estos son consejos de gente visofia y sin experiencia que concurren á estas Juntas, aunque no era menester mucho talento para conocer el absurdo. Lo primero, pedir donativo á gente tan miserable y pobre, y que no tienen mas que una, dos ó cuatro bestias cuando mas para buscar su vida. Lo segundo, que juzgasen que ellos habian de dar las mejores y quedarse con las malas; y lo tercero que pensasen que para Montañas sirve otra gente que indios, que son Señores de los Montes, que son su centro, como el agua del pege. Determinado esto en Junta General se hizo el encargo al Pe. Prior de Coban, que lo era entonces el Pe. Fr. Juan de Argüello, quien saliendo por todos los pueblos de aquella Alcaldía Mayor de la Verapaz, fué insinuando á todos la determinacion de Guatemala, que si hacian aquel donativo se eximirian de entrar en la montaña con cargas; y ellos que se hallaban bien molestados y fatigados de la entrada pasada abrazaron bien la propuesta, y se fueron descartando de todas las cabalgaduras inútiles que tenian, y se juntó una gran porcion de

matalotes que ni para tierra llana y buena eran de provecho, cuanto mas para aquellas montañas y lodazares. Muy ufanos estaban los que habian dado tales arbitrios, de lo acertado de sus juicios, de saber cuantas mulas y caballos se habian juntado, y tocante á arrieros pensaban que una recua de cien mulas se podria manejar con diez ó doce hombres, como muchos de la Junta lo tenian por experiencia en las recuas que enviaban á Nueva España, sin advertir lo primero que aquellas son mulas escogidas y estos deshechos: lo segundo que aquellas van por tierras tratables y estas por montañas impertransibles: lo tercero que hay caminos abiertos y aqui ninguno mas que cienegas y lodazares, y no obstante no caminan las recuas de Nueva España mas que cuatro leguas, y á veces tres y á veces una cada dia, y estas querian que fuesen al paso de las marchas, sin prevenir siquiera el ir entrando poco á poco anticipadamente al que la gente entrase. Nada previnieron mas que atropellando las cosas á que saliera lo que saliera, y lo que se siguió de aqui fué mayor destruccion en los indios, asi en sus bienes como en sus personas, como se verá, y que Su Magestad gastó mas, y que todo el logro fué para el Alcalde Mayor de la Verapaz, como se verá adelante: que muchò mas barato le hubiera salido á Su Magestad, comprar cien mulas buenas, como hizo el General Urzúa, y despachar las recuas con tiempo, y no hubieran robado á Su Magestad y á los indios como lo robaron.

Entre las buenas disposiciones que aquellos Sres. dispusieron, una fué el llevarse á su palacio el Presidente al indio prisionero *Quixan* á matarlo de hambre, sin permitir que lo llevase consigo N. M. R. P. Fr. Agustin Cano para regalarlo y agasajarlo, y ir por medio de él tomando noticias no solo de su lengua, sino de sus usos, que no hay duda que hubiera convenido mucho haber beneficiado á aquel indio para despacharlo por mensagero, como tenian intencion á los Ahitzaes, para ver si se podian atraer de paz, y asi convenia mucho el buen trato, aunque á la verdad ellos son tales que "*beneficio peiores fiunt*", como lo experimentó el General Don Martin, con su ahijado Don Martin Can, siendo tan connatural en esta nacion de indios, sea lo que fuese, el desagradecimiento y deslealtad, que se tiene á maravilla que haya indio fiel; cuyas ruines propiedades, tengo intencion de escribir, si Dios Ntro. Sr. me da lugar, despues de acabada aquesta historia; pero como lo connatural entre los racionales, es la ley del agradecimiento, nos parece que aqueste indio *Quixan* sentido del maltrato que se le hizo, fué tan infiel y traidor, como se verá adelante; y asi nos quedo aqueste desconsuelo, y para que con mas claridad pueda yo dar razon de las cosas de aquesta reduccion de aqueste año de 96, seguiré el hilo de la relacion que dejó escrita N. M. R. P. Mo. Fr. Agustin Cano, con animo de escribir la historia general de aquesta Provincia, la cual es como sigue:

"Hacianse Juntas de guerra para las expediciones de la montaña el año siguiente de 1696, y habiendo determinado el Presidente difunto que el año siguiente solo se entrase por dos partes, la una por la Verapaz por donde tenia intencion de ir, y otra por la parte de Güegüetenango, se determinó que fuese por Cabo principal de la entrada de la Verapaz el Doctor Dn. Bartolomé de Amezuila Oydor de la Real Audiencia con 150 hombres, y por Cabo de la entrada de Güegüetenango el Capitan Don Jacobo de Alcayaga Regidor

de Guatemala con cien hombres. Ya por este tiempo habia enviado el Pe. Lector Fr. Cristoval de Prada y los demas Religiosos que se hallaban en el Mopan y el Chol, una embajada con indios Choles bien instruidos en lo que habian de decir al Rey Canec de la Isla: fueron á su embajada; pero aquellos perversos que tantas veces habian burlado á los religiosos de San Francisco de la Provincia de Yucatan y á otros con sus fingimientos, y quitando la vida a muchos Religiosos, españoles é indios, no fueron mas humanos con aquellos pobres Choles, que por ser nacion que ellos dominaban y tenian como criados, no les quitaron la vida, pero los azotaron muy bien, y luego hicieron sus brujerías y embelecios, amenazandolos con unos muchachitos de palo en que sin duda tenian pactos con el demonio, y aquesta fué la razon que trajeron á los Padres, quienes no es dudable como gente de razon que harian el juicio que se debía hacer de aquella nacion tan proterva, para no fiarse de ellos en cosa alguna, advertencia que es menester llevar hecha para lo que sucedió despues.

En el mayor fervor de las disposiciones para la expedicion de la Montaña, que era por fines del mes de Diciembre de 1695, llegó á Guatemala un correo de Yucatan con noticias de que el Rey del Ahitza, llamado Canec, habia dado la obediencia al Gobernador de Yucatan Don Martin de Urzúa, y que en señal de vasallaje le habia presentado una corona de plumas, por lo cual me admiro de lo que dice el historiador: "que eran ya los ultimos del mes de Diciembre de 95, cuando tuvo aviso el Gobernador Don Martin de Urzua, de que se acercaba ya á aquella Ciudad de Mérida el embajador del Canec, Rey de las tierras del Itza, y los otros tres que venian en su compañía y los indios Muzules". Hácese sospechosa esta clausula, así por ser lo primero con que empieza el Capitulo, como tambien por que la vispera de la Pascua de Navidad de el mismo año se publicaron en Guatemala las noticias, de haberse sujetado ya el Rey Canec al Gobernador de Yucatan: lo cual se supo por carta de aquella provincia despachada con correo al Presidente de Guatemala, y no es posible que esta se supiere en Guatemala al mismo tiempo que succedia en Yucatan, sino es ya, que con las noticias de que caminaba para Mérida el embajador de el Canec á dar la obediencia se escribiese la noticia como de cosa ya hecha ó en Guatemala se publicase como ya sucedido lo que se escribió en Yucatan como cosa que ciertamente seria. Mas séase como se fuere, la noticia se publicó en Guatemala la vispera de Navidad con gran regocijo, al mismo tiempo que se aprestaba Don José de Scals para ir á la Costa de Escuintla por las noticias de que se habian visto algunas velas por la mar del Sur, y se temia fuesen de enemigos, por lo cual por lo uno y por lo otro, no se trataba de prevenciones, ni de canoas ni de canoeros, sino solo de que se adelantase la gente por la Verapaz al Peten, como á cosa ya hecha; pero no se pueden evadir de la necesidad que en esto cometieron, porque si asentian á la noticia de la obediencia dada para que era ya la gente de Guatemala, pues de Yucatan se proveyeria lo que conviniese, y si no asentian eran preciso las canoas ó barcas, y canoeros para entrar en la laguna.

Aqui el Autor ademas de las muchas falsedades que ensarta de prevenciones de canoeros y de no admitir el donativo de cien fanegas de maíz y otras cosas, vuelve á caer en otra errata semejante á la que cometió en el

viaje pasado; porque alli dice que todo el ejército caminó para Güegüetenango y Comitlan, y que desde alli se dividieron los que habian de entrar por la Verapaz de los demas trozos que entraron por Ococingo y por San Mateo Ystatan y agora dice que toda la gente se juntó en Cahbon, y que de alli se dividió la gente que fue por los Cuchumatanes á los Dolores con el Capitan Dn. Jacobo de Alcayaga, de la que fué con el Sr. Oydor Dn. Bartolomé al Mopan, y aunque esto debió ser asi, pues ya habian visto, que por Coban estaba mas cerca y de mejor camino para el pueblo de los Dolores que no sé con que titulo el historiador lo llama Villa, ni al Peten ciudad, que no sé que tenian con aquel camino tan malo del Cuchumatan; pero uno y otro es falso. La verdad es que desde Guatemala cogió el Capitan Dn. Jacobo de Alcayaga con su gente para San Mateo Yxtatlan, y de alli entró al pueblo de los Dolores, y desde la misma Ciudad de Guatemala cogió el Capitan Juan Dias con su gente el camino de la Verapaz, y llegó á Coban para entrar en el Mopan.

Mas ahora llego á conocer los fines que tuvo el historiador en fingir aquella primera falsedad que todo el ejército fué en la primera entrada á Comitlan, para fingir agora la segunda de que todo el ejército fué á Cahbon. La primera mentira se fingió para abrir camino á la segunda, esto es, para que se entienda: que concurrió todo el ejército á la frontera de la montaña, por donde entraba el Cabo principal, y como en la primera entrada estuvo el Cabo principal, el Señor Presidente Dn. Jacinto de Barrios en Comitlan, asi fingió entonces estar todo el ejército en Comitlan para fingir agora que todo el ejército y el Capitan Alcayaga con su gente, estuvo en Cahbon con el Señor Amezquita que era el Cabo principal y que si no los llevó consigo, que fué defecto suyo y no del que dió tan grandes providencias para estas entradas. Este es el fin para que fingió tantas falsedades el Autor; y si no es este, diganos á que fin son estas mentiras, sino es para suponer las grandes prevenciones que dice, de suerte que no faltaba nada? y para esto trae por tantos rodeos las mentiras, desde Güegüetenango un año antes la llevó á Comitlan y agora á Cahbon. Tambien parece que mira á otro fin esta patraña, y es, decir que hay camino desde Cahbon á los Dolores, lo cual es falso, pues hasta agora no se sabe que desde Cahbon se pueda ir directamente á los Dolores, sino es volviendo hasta el pueblo de Coban, ó dando toda la vuelta de mas de 60 leguas hasta entrar por Sn. Mateo Yxtatlan.

Llegado á Cahbon el Capitan Juan Dias con su gente, por el mes de Enero de 96, poco despues llegué yo, y el General Dn. Bartolomé de Amezquita quedó en Guatemala y no llegó á Cahbon hasta los fines de Enero ó principios de Febrero, y halló aquello tan desprevenido para el viaje, que ni se habian aderezado los caminos para el Mopan, ni tenian introducidos en el Mopan los bastimentos, ni aun habia forma de introdu-

cirlos. En lo que tocaba á lo principal y mas necesario para el viaje que eran canoas, instrumentos para fabricarlas, ó gente que supiese gobernar las canoas, no se habia dado providencia, ni llevabamos entre toda la gente mas que un indio que sin mas fundamento que ser del pueblo de Atitlan adonde hay una laguna le habian apresado y forzado para que fuese por canoero, con otros compañeros suyos que acaso cogieron en la plaza de Guatemala: que tales como estas eran las buenas obras que hacian para aquesta empresa, y así salió tan lucida: huyéronse los compañeros de este indio, que no eran canoeros sino comerciantes, y habia quedado entre toda la gente que se hallaba en Cahbon este unico indio que por simple no se habia huido con sus compañeros. Esta fue la gran providencia que se dió para nuestro viaje por la Verapaz. Diga ahora lo que quisiere el Autor y alabe hasta mas no poder las providencias y disposiciones que se hicieron milagrosamente en un instante para la entrada de la Verapaz. En lo que tiene mucha que hablar es en las infinitas vejaciones que se hicieron á todos los indios desde Guatemala hasta Cahbon, dejandolos de alli parà adelante, que esas ni la elocuencia de Demostenes ni Ciceron es bastante á referirlas: en el transporte de tanta gente y tantas cosas como se llevaban, qué de bestias perdidas y maltratadas, qué de indios aporreados con cargas, qué de hurtos y rapiñas, qué de bastimentos para los soldados sin pagarlos; y ese fué el mayor ahorro de la Hacienda Real que inventaron: digan lo que quisieren las papeladas que se remitieron al Real Consejo, esta es la verdad porque lo vi todo.

Hallandose ya el General Dn. Bartolomé en el pueblo de Cahbon con toda la gente, sabiendo que no habia bastimentos en el Mopan, por las cartas del Capitan de aquel presidio, en que avisaba que no entrase la gente, sin haber introducido los bastimentos necesarios, por que él no tenia ni aun para sustentar su presidio; hizo cuantas diligencias fueron posibles para introducirlo, en lo cual hallaba grandisimos embarazos, porque no se habían aderezado los caminos y no podian entrar recuas. Fuera de esto, las mulas que tenia para introducirlos eran muy malas, porque eran las que habian dado los indios de donativo para este efecto, como se ha dicho, que dieron las peores: los arrieros eran muy pocos para el arreo de tantas mulas en tales caminos, que cada mula habia menester uno ó dos arrieros que le llevase la carga; con que hallandose en tantos embarazos solicitó que los indios de Cahbon introdujesen los bastimentos que pudiesen, lo que se consiguió con gran repugnancia de ellos solo á persuaciones de su Ministro el Pe. Fr. Juan del Cerro á quien tanto querian, y del Prior de Coban el Pe. Fr. Juan de Argüello, con que se acabaron de desesperar los indios, viendose engañados con el donativo, habiendo dado sus mulas, caballos, frijoles, chile y maiz, y ahora que vuelvan á la montaña con cargas, que por no ir y librarse de aquese trabajo, aunque tan miserables, lo habian dado todo con gusto: efectos todos del maduro consejo con que la Junta General habia dispuesto todo aquesto. Antes de pasar adelante, digamos brevemente lo que sucedió á la gente que iba por San Mateo Yxtatan, con el Capitan Dn. Jacobo de Alcayaga y fin de su jornada.

CAPITULO LXXIV

De lo que succedió á la gente que entró por Güegüetenango y prosiguiese el viage de la Verapaz

El Maestro de Campo Dn. Jacobo de Alcayaga, dice el historiador, llegó con su gente á la Villa de los Dolores, donde halló haber ya mas de quinientas personas, ya tan domesticos, dóciles y tan buenos cristianos y asistentes á la Yglesia, á la doctrina y divinos oficios, como si hubiera muchos años que se habian reducido, y cada dia iban entrando mas en la Villa y bautizandose. Dió sus ordenes de todo lo que se habia de hacer y pasó con toda la gente y con el Pe. Fr. Diego de Rivas y demas Religiosos, en busca de los pueblos de lacandones llamados Peta y Mop que nunca se habian descubierto, aunque habia noticias de ellos; y habiendo pasado por caudalosos rios, asperas montañas, barrancas y anegadizos, en cuatro dias de camino encontraron con ellos, y habiendoles dado sus habitantes entrada de paz, los redujeron, y bautizaron los Religiosos muchos niños y adultos moribundos, de los cuales algunos sanaron: halláronse en el pueblo de Peta 117 familias de indios, y en el de Mop 105 familias, todos de muy buena casta de Yndios (si es que hay buena casta de ellos), y todos ellos y sus caciques dieron palabra de quemar sus pueblos y pasarse á vivir á la Villa de los Dolores y con efecto lo ejecutaron luego algunas de las familias, yendose con los nuestros, con todos sus trastos; y las demas quedaron fijas en hacer lo mismo.

Como por aquellos parages son tan caudalosos los rios y causan tanto embarazo y amenazan gran peligro para andarlos pasando vadeandolos, considerando el Maestre de Campo Alcayaga, el P. Rivas y los PP. Misioneros, que ya por aquellas partes no se habian hallado ni se rastreaba noticia de indics Lacandones, determinó el Maestre de campo se hiciesen quince piraguas para embarcarse toda la gente por el rio grande de el Lacandon en demanda de la gran laguna de el Itza y á encontrarse con el Oydor Dn. Bartolomé de Amezueta y su gente. Puso en ejecucion la fábrica de las piraguas, cortando las maderas mas á proposito, y en el tiempo que se secaban y fabricaban las piraguas le llegó al Maestre de Campo nuevo socorro de gente y bastimentos que con toda puntualidad le remitia el Presidente Gobenr. Scals á quien le habia enviado á pedir por parecerle poca con la que habia salido para el fenecimiento de la empresa y reducciones que se esperaban hacer en esta campaña. Acabadas las piraguas que salieron muy hermosas y perfectas de el Astillero (pensaria el Autor que era hacer navios: se hicieron en varios lugares segun hallaron los palos á propósito), y echadas al agua en el rio grande del Lacandon, que es el cercano á la Villa de los Dolores, que ya he dicho otras veces, se embarcó el Maestre de Campo, el P. Provincial Rivas, el P. S. Margil y otros Religiosos y toda la infanteria repartida en ellas, con su posicion cada una de indios de guerra, bastimentados para muchos dias, y habiendo empezado á navegar rio abajo (este es el

rio que se forma de los rios, que arriba queda dicho, que pasó la gente de Güegüetenango, cuando entró el año pasado de 95), á treinta y dos leguas andadas, registrando todas las enseñadas y esteros ó arroyos y echando á veces gente por tierra en diversas partes, para que entrasen la tierra adentro á inquirir señas de pueblos, ó rancherías de indios infieles, ó señales de la gran laguna, encontraron otro rio mucho mas caudaloso, que tiene 160 varas de ancho, y corre por entre la Verapaz y Campeche y juntandose allí con el de Lacandon y mas abajo con otros menores, salen todos juntos á la Mar del Norte (este es el gran rio de Sacapulas ó de Xoy, que mal informado el Autor, no sabe lo que habla en esto como en todo lo demas: este rio corre por entre las tierras de Coban y el Lacandon, y haciendose en su camino á cada paso mayor, llega al paraje que llaman los rios en la provincia de Tabasco, donde se divide en cinco brazos y cada uno muy caudaloso. Los 3 hacen muchisimos lagunazos ó una laguna muy dilatada y juntandose otra vez se divide en dos y salen á la misma laguna de Términos, que la una boca llaman de San Francisco y la otra boca chica: los otros dos brazos uno sale á la mar por la isla de Tris. . . . (*) y el otro entra en el rio de Tabasco: todo lo anduve yo aqueste año de 1721 por el mes de Enero viniendo del Campeche para Tabasco: la boca de San Pedro y San Pablo engañó al gran Cortes para despachar aquellos dos navios con bastimentos cuando el viaje de las Hibueras, pensando que rio arriba podrian ir con bastimentos para socorrerse en aquel viaje, y no acertaron á subir, aunque bajaron las canoas que despachó Dn. Fernando Cortes; y con este mismo rio de Sacapulas estuvieron engañados al principio, pensando que entraba en la laguna del Itza: pasa mas de 20 leguas distante de la laguna).

Y habiendo tomado la derrota por este rio arriba navegaron 140 leguas (les pareceria, por la flema con que se camina rio arriba, que si tanto hubieran andado, hubieran llegado no solo á tierras de Coban, San Cristoval de la Verapaz y Sacapulas, sino aun hasta las montañas de Momostenango, Chiquimulilla y Sn. Antonio donde tiene sus cabeceras), haciendo las mismas inquisiciones por una y otra banda del rio, entrando á veces las escuadras que enviaba el Maestre de Campo muchas leguas de tierra adentro, y en algunas partes hallaban ranchos vacios, en otras tapescos y rastros de indios; y en algunos parajes y esteros que entraban en el rio, canoillas, en que debian de andar á sus pesquerias, que todos presumian ir de la laguna de el Ytza, aunque se engañaban, por lo que adelante veremos. Encontraron tambien 5 indios, que iban navegando en una canoa muy pequeña, los cuales así que les dieron vista, se embocaron con la canoa por un estero, huyendo á fuerza de remo, y aunque quisieron entrar tras ellos, por ser grandes y de mucho mas porte las piraguas de los nuestros, no pudieron entrar por el estero, y se les escaparon. En otra salida a tierra que hicieron algunos de los soldados, dieron con un sitio, que se conocia haber habido en él poblazon

(*) Así el original.

muy antigua, por los muchos cimientos de piedra y ruinas antiquisimas (que acaso seria donde estuvieron los Ahxoyes, dichos arriba) la cual cogeria mas de una legua de circuito, y por que en toda esta navegacion y especulaciones, asi por tierra como por agua, ni por subirse hasta las cimas de los arboles mas altos y empinados de los montes y riveras, no pudieron descubrir laguna, ni señas de adonde estuviese, ni menos caminos ni sendas que fuesen á dar á ella, y por haber empezado á enfermar la gente, por los continuos trabajos de malos dias y peores noches, y siempre á la inclemencia de los temporales, y haberse casi apurado los bastimentos, y no hallar en aquellos desiertos cosa que pudiese suplir aunque mal, algun alimento, y haber empezado los aguaceros y lluvias del invierno, determinó el Maestre de Campo con acuerdo de los principales de la Armada, retirarse otra vez á la Villa de los Dolores, como con efecto lo ejecutó, aunque con muchisimo trabajo, y peligros continuados de que diese al traves toda la flota de piraguas, por el impetu, alteraciones y crecientes de los rios; y entraron en la Villa de los Dolores á 29 de Abril de este año de 96 habiendo gastado 57 dias de navegacion, sin que fructificasen cosa alguna sus muchas y exactas diligencias, adversidades y sufrimientos". (Hasta aqui el Historiador Villagutierre, y aqueste fué el fin que tuvo aquella expedicion, que no se podia esperar otro, pues ya lo mas lo habia andado el Teniente General Don Bartolomé y no habia encontrado cosa alguna, y esto fué determinación de la Junta General de Guerra, que si todo aqueste trozo de ejercito, canoas y pertrechos, hubiera ido como debia por la Verapaz, se hubiera logrado lo principal, y no que divididos, ni á una ni á otra parte se acudia, como se verá en la relacion que prosigue de N. M. R. P. Fr. Agustin Cano.

Volviendo á nuestro viaje, digo que mientras se introducian los bastimentos, y se componian los caminos, publicamos un Jubileo en Cahbon, y confesaron y comulgaron todos los soldados, y habiendose introducido algunos bastimentos en el Mopan, parte en hombros de indios y parte en recuas de mulas, salimos de Cahbon en compañía del Señor Dn. Bartolomé y de las demas gentes, los Padres Fr. Alberto de San Jacinto, Fr. Jacinto de Vargas y yo, por el mes de Febrero, cuando aun todavia duran en su fuerza las aguas, las cuales juntas con el aderezo de los caminos y el trahin de las recuas, los pusieron mucho peor de lo que ellos son: llegóse tambien el habernos cogido tal aguacero luego que salimos de Cahbon, que no hubo capa que resistiese, y todos llegamos al rancho primero de Tipaxché, de calidad que fué preciso detenernos alli un dia para que llegasen las ropas y para enjugar los vestidos. Esta primer jornada nos desavió mucho porque con lo malisimo del camino se destroncaron muchas bestias, que fué tambien causa para la detencion que hicimos en el dicho rancho: de alli proseguimos nuestro viaje con el mismo mal temporal. En Tampumac empezamos á encontrar los Choles de las siguientes rancherias, aunque no tan mansos como el año antecedente, ya fuese por haberse retirado algunos, como decia, ya fuese por no haberles avisado y estar repartidos en sus milpas y rancherias. El Pe. Lector Fr. Cristoval de Prada vino á encontrarnos hasta la rancheria de Domingo Canté, cosa de 25 leguas mas acá del Mopan. Habia venido recorriendo las poblaciones de los indios Choles, y juntamente acercandose

para encontrarnos, dejando á los otros Padres en el Mopan, y en los parajes de May y de Chocahan. Tuvimos especial gusto con la vista del Pe. Lector, quien nos dió varias noticias, así de lo que le habia pasado con los Choles, como de las que habia adquirido de el Peten y de los Ahitzaes, que en suma todas se reducian, á las muchas mortificaciones que habia pasado con aquellos indios Choles, y lo que habia reconocido en ellos, de suma resistencia á las cosas de los cristianos, y que estando bautizados aun eran peores que los gentiles, pues no solo perseveraban en sus idolatrias, sino que tambien pervertian la doctrina cristiana con mil errores, de manera que cuando le parecia que tenia bien instruidos á algunos, despues de haberse fatigado mucho en doctrinarlos, entonces le salia el que habia juzgado por mejor de los Choles con una heregia ó con alguna droga, que no parecia, sino que se las sugeria el demonio. Estaba tambien deseosísimo dicho Pe. Lector de pasar á los Ahitzaes, así por entender, que estos, como puros infieles que nunca habian apostatado recibirían mejor la Fé, como tambien por estar cierto que mientras el Ahitza no se reducía, era trabajar en vano con los Choles, por ser aquellos los Señores de estos, y como el corazon de todas estas montañas, y la raiz ó tronco de donde pendian como ramas las idolatrias y brujerías de los Choles, y de donde procedia estar tan firmes en ellas y tan resistentes á todas las cosas de la Religion cristiana por tener libre la fuga, cuando quisiesen, para el Ahitza.

A fines de Febrero llegamos al Mopan que dista 45 leguas de Cahbon donde se halló el General Don Bartolomé con los mismos embarazos para pasar adelante, porque aunque tenia bastimentos que habia puesto en el Mopan, mas no tenia como conducirlos adelante por la falta de recuas y de arrieros. Dícelo el mismo historiador, y me parece será bien poner sus palabras para que vea las grandes prevenciones que dice arriba, que es como se sigue: "Habiendo llegado ya á haber pasado las tierras de los Choles y entrado en el Mopan á fin de Febrero, donde hallandose sin indios ni mulas bastantes para conducir los viveres, por que las mulas que habian dado los indios para eximirse de entrar en la montaña á conducir la carga, se halló ser las peores que tenian y tan flacas que no podian menearse, se atollaban á cada paso, y en componer la mejor forma del transporte de los bastimentos y demas necesario por esta falta, consultan que continuamente iban y venian á Guatemala (Bastaba ser letrado el Cabo para que todo fuese autos, traslados y consultas) y en enviar á pedir á los Padres Fr. Juan de Argüello y Fr. Juan del Cerro, Religiosos Dominicos, Prior el uno y Cura doctrinero el otro del Convento y pueblo de Coban (debiera decir, Prior el uno de Coban y Cura el otro de Cahbon) que continuasen su fineza en remitir indios que fuesen llevando los bastimentos, fué preciso detenerse por alli algunos dias, el General Amezcuita &a." Esto dice el historiador: mire como lo compone con lo que dice en el Capitulo antecedente: de las provisiones y disposiciones, tan sin presunción del que pudiese hacer nada falta. Pues añáda el Autor la falta total de canoas, canoeros y de instrumentos para fabricarlas, cuyo defecto no fué presunto, sino claro y evidente y con lo que mas insté yo siempre, y en lo que nunca se quiso entender, y tambien de la conduccion de los viveres. Pues hallandonos en el Mopan

con este desavio y en estas confusiones, sin saber como podriamos entrar en el Peten, ó en la Isla de la laguna del Ahitza, sin canoas ni gente de mar, ni modo para fabricarlas, ni balsas ni quien supiese hacerlas: para componerlo todo, catate que vinieron cartas á Guatemala al General Dn. Bartolomé en que le decian que ya estaba en el Peten la gente de Yucatan con los Padres de San Francisco y que ya habian llegado al mismo Peten los Padres que entraron por el Lacandon con el Capitan Dn. Jacobo de Alcayaga. Bien recelé yo que estas noticias no eran otra cosa, sino llevar adelante la tema del año pasado que ocasionaron los despachos que vimos contra el Capitan Juan Dias; mas como estabamos en inteligencia que la laguna del Ahitza se comunicaba por algun rio ó esteros con los rios de el Lacandon, y como en Guatemala se publicaron las noticias de la obediencia que el Rey del Ahitza habia dado á Dn. Martin de Ursúa no eran despreciables las dichas noticias, y sobre todo por ser la autoridad de quien las escribia la superior entonces de este Reyno, se les debia todo credito, y mas en materia tan grave, en que iban las vidas de tantos soldados de tantos Sacerdotes y del Doctor Dn. Bartolomé de Amezueta.

CAPITULO LXXV

Prosigue sus marchas la gente del Mopan á la laguna y lo que fue sucediendo.

Con estas noticias el General Dn. Bartolomé juntó consejo en que asistieron los Capitanes y Cabos principales y los Religiosos, y propuesto el estado en que nos hallabamos, imposibilitados á ir todos, por no tener modo de conducir los bastimentos, viendo que el tiempo se nos pasaba sin podernos adelantar, y atendiendo á las noticias que ya estaban en el Peten las compañías de Yucatan y las que habian entrado por el Lacandon con Dn. Jacobo de Alcayaga, y que así no serian necesarios tantos soldados; determinó que solo pasasen adelante aquellos que se podrian bastimentar, segun las cortas recuas que teniamos para conducir los bastimentos, y hecho el computo, se halló que solo se podrian bastimentar 60 soldados, y los 30 indios de Zalamá que eran muy necesarios para el aderezo de los caminos. Habiansse adelantado algunos bastimentos con algunos soldados al campo de Fr. Pedro Martir, que está doce ó catorce leguas adelante del Mopan, y así se determinó que se adelantase el Capitan Juan Dias con algunos soldados y los indios de Zalamá, componiendo los caminos para que pasaran las recuas que habian de llevar los bastimentos.

A esta razon, dice el Autor de la Historia: “siendo repetidas las instancias que el P. Lector Fr. Cristoval de Prada del Orden de Predicadores y el Capitan Juan Dias de Velasco hacian al General para que los dejase adelantar, diciendo, les bastaban 25 hombres para pasar adelante, pues Dios

les habia de ayudar, le obligaron á que asi lo determinase por consejo de sus Capitanes". Es verdad que el Pe. Lector Fr. Cristobal y el Capitan Juan Dias instaban por adelantarse, mas si no hubiera tenido el General y el Consejo otros motivos para ello, poco le pudieran obligar las instancias y ruegos, y no hubiera sido prudente la determinacion; mas, como hemos dicho, hubo otros muchos motivos y razones. El principal fué la imposibilidad de conducir bastimentos para tantos, con que era necesario que se quedasen unos y pasasen solo los que se podian bastimentar, porque los bastimentos aun no se habian conducido, sino que se habian de conducir, y puesto habia la dificultad de no estar aderezados los caminos, con que era preciso que algunos se adelantasen á componerlos, ademas que las recuas en que se habian de conducir aun no habian llegado al Mopan, con que era preciso aguardarlas, y que estuviese aprestado el camino para cuando llegasen, y asi se determinó el adelantamiento del Capitan Juan Dias. Esto era preciso para adelantar algo las jornadas, á que nos instaba el tiempo que es precioso en todas partes y mas alli, para caminar alli cuando no son mas que dos ó tres meses los de la detencion de las aguas: llegábase á esto las instancias de Guatemala que obligaban mas con la Autoridad y con las noticias de estar ya en el Peten la gente de Güegüetenango y de Yucatan en Cabos tan superiores fueron la mayor ó total causa de los males que se siguieron, por que ¿quien habia de creer, que un Vicepresidente y Gobernador del Reyno habia de mentir en cosa de tanta consecuencia? y asi fiados en estos no fué difícil engañarse ni engañarlos, con que se imaginaba muy necesario el tiempo para determinar lo que hubiese que hacer en aquellas reducciones del Ahitza. Estas instancias fueron las que mas obligaron á tomar la dicha resolucion.

Lo que decia el Capitan Juan Dias que le bastaban 25 hombres, hablaba lo uno como hombre de valor y lo otro, como ya que estaba en el Peten la Gente de Campeche y del Lacandon, y asi como hombre de experiencia conocia que con 25 hombres le bastaba á defenderse de muchos barbaros, si se mira la desigualdad de sus armas y valor pues hasta ahora no se sabe que estos indios (haya) en buena guerra hayan muerto á ninguno, sino cogiendolos á traicion en que son destrisimos y la gente mas alevosa y mentirosa que hay en lo descubierto, como se puede ver en el progreso de toda la historia de Villagutierre, y asi considerando el Capitan Juan Dias que habia ya allá gente, y que precisamente se hallaban embarazados por dos partes de Yucatan y Güegüetenango, no podian cargar con toda su fuerza por una, y este dictamen, fué fundado en la mentira que escribió el Vicepresidente. El P. Lector como buen Religioso que era tenia mas seguras sus esperanzas en Dios que lo ordenaria conforme viese que mas convenia á su santo servicio, por que no podemos dudar que por disposicion divina, han derramado su sangre tantos como la han derramado por la dilatacion del Santo Evangelio para los fines que tiene determinados su altisima providencia, y mirado el efecto de entrar en la laguna segun la desprevencion que llevabamos, no habia ya otra cosa á que apelar, sino á la misericordia de Dios ó tratar luego de volvernos sin imaginar la entrada en el Peten; mas como no cabia el detenernos y no llegar á probar siquiera la entrada, que no

se consideraba ya muy difícil por lo que se había escrito, era ya muy preciso el confiar que Dios ayudaría para entrar en la laguna ó ya fuese como se decía, por hallarse en ella ya los cristianos ó por el camino que Dios dispusiese. Si el General Dn. Bartolomé y los que se hallaron en la Junta tuvieran medios humanos para entrar en la laguna, fuera gravísimo error remitirlo á la Divina providencia: mas así se disponía todo en Guatemala, de calidad que todo se hiciese por milagro de Dios, y de todo lo que se hiciese ya se tenían en sus autos usurpada la gloria los hombres, y si el milagro se hiciera, se debiera á la providencia humana, y si no se hizo fué por que el fraile confió en Dios. Distan infinito las providencias Divinas de las humanas, y no quiere Dios ni que el hombre las imite, ni las misture con las suyas, y menos que se las arrogue. Hubo sus diferencias entre el Capitan Juan Dias y el Capitan Dn. Juan de Avendaño, queriendo cada uno ser adelantado en este viaje, mas prefirió el Capitan Juan Dias y el General le dió su instruccion y las ordenes, que se reducían á que con aquella gente se adelantase, componiendo los caminos hasta seis ú ocho leguas adelante de Chacal, en un paraje llamado Yxhol, y que desde allí remitiese al indio Quicxan con la embajada (que para aqueste efecto lo habían regalado, como queda dicho arriba) al Rey del Peten, y aguardase allí la respuesta y la remitiese al General, aguardandolo en el dicho paraje de Yxhol, pues iba luego en su seguimiento. Antes que saliese la gente del Mopan, dispusimos, que se confesasen todos, publicando un Jubileo: hicieronlo todos los soldados con gran devocion; y confesandose conmigo muchos de los soldados que se adelantaron, me daba notable gusto y me causaba grandísima confusion, ver los fervores con que emprendían aquel viaje, con ansias de morir y de padecer por la exaltacion de Ntra. Sta. Fé Católica, y para que aquellos idólatras conciesen á N. Sr. Jesucristo y veía que en aquellos espíritus andaba muy superior luz que los fervorizaba y encendía. Mas cuando despues ví el suceso, conocí ser aquel el camino por donde Dios llevaba para sí á aquellas almas.

Era preciso que el P. Lector Fr. Cristoval de Prada se adelantase con el Capitan Juan Dias en esta ocasion, por ser el que únicamente entre todos entendía la lengua Ahitza para que pudiese dar razon de los recados, y hablar con los Ahitzaes y yo había de ir por su compañero, y el Pe. Fr. Jacinto de Vargas había de ir con el General Dn. Bartolomé. Los otros Pes. Fr. Alberto de San Jacinto y Fr. Luis Gonzalez habían de quedar con el resto de la gente en el Mopan. Así lo teníamos dispuesto los Religiosos, cuando por altos juicios de Ntro. Sr. fué necesario mudar esta disposicion, porque el Pe. Fr. Jacinto hizo tales representaciones é instancias para que le permitiese ir con el Pe. Lector Fr. Cristoval, que me parecieron muy eficaces, y mas no reconociendo diferencia entre el ir con el Capitan Juan Dias ó ir con el General Dn. Bartolomé. No obstante díjele: que pues uno de los dos habíamos de ir por compañero del Pe. Lector Fr. Cristoval, que los otros Pes. lo determinasen, si sería bien que el Pe. Fr. Jacinto ó yo fuéramos con el P. Lector Fr. Cristoval, y que escogiese de los dos el Pe. Lector á quien mas

bien le pareciese, y los Padres y el Pe. Lector Fr. Cristoval dijeron que mas conveniente era que yo acompañase al Sr. General por lo que pudiera ofrecerse, y que atendiendo á esto iria con el Pe. Fr. Jacinto de Vargas con lo cual se hubo de determinar asi, el dia antes que saliesen del Mopan.

El dia del Angélico Doctor Sto. Tomas, siete de Marzo, que aquel año de 96 fué miercoles de ceniza, habiendo dicho todos misa y celebrado la Santa ceremonia que aquel dia hace Ntra. Madre la Sta. Yglesia, se despidieron los dos Padres y les di la bendicion, encargandoles que de ninguna suerte, entrasen en la laguna, aunque los indios les ofreciesen las canoas, y les hiciesen muchas instancias, lo cual me ofrecieron los Padres y el Capitan, y que ni aun se acercasen á la laguna, y que nos avisasen de todo con brevedad que ya saliamos en su seguimiento. Con estos y otros muchos encargos se pusieron los Padres en camino con la gente del Capitan Juan Dias, dejandome el corazon con tanto dolor, que sin duda prevenia lo que habia de suceder si bien disimulaba, confiando en el Señor porque no se desalentase la gente. Llegaron los Padres con el Capitan Juan Dias al campo de San Pedro Martir, donde se incorporaron con los soldados que estaban alli abanzados hasta llenar el número de 60, como estaba dispuesto, y de alli fueron prosiguiendo su viaje. Entretanto daba prisa el General para que llegasen al Mopan las cargas de las recuas que venian (des)de Cahbon y habiendo llegado algunas y dispuesto los bastimentos que se habian de conducir, salió del Mopan el General Dn. Bartolomé con su familia, el Alferez Dn. Agustin de Quiroga, el Escribano Felipe Dias, que es hoy Clerigo moderno, ordenado solo á titulo de saber hacer escrituras y otros pocos soldados y yo, el sabado diez de Marzo: ibamos despacio por dar lugar á las recuas y que no se atrasasen los bastimentos, y llegados al campo de San Pedro Martir, tuvimos noticia de los soldados que alli estaban del viage de los Padres y de los soldados, que todos iban muy contentos; fué preciso que el General Dn. Bartolomé se detuviese algunos dias en aquel campo de Sn. Pedro Martir, por aguardar las recuas, y para disponer que se adelantasen los bastimentos, que estaban en aquel campo para adelante, y que se fuesen transportando los que estaban en el Mopan al campo de Sn. Pedro Martir.

De aqui proseguimos al rio de los Petenes, y pasamos otra jornada al rancho de los Senzontes, y aqui hallamos un rancho en que habian dejado la carga del maiz que habian dejado alli indios de Cahbon que se habian adelantado al Capitan Juan Dias, y la habian cubierto con unas hojas en un ranchillo, y dejó algunos soldados que la guardasen. Puso tambien en esto el General cuanta diligencia pudo para que aquellas cargas de maiz no se perdiesen, y se llevasen adelante. Pasamos en otra jornada el campo seco y el monte de los vejucos, hasta llegar al campo de Sn. Pablo ó de las ciénegas, que es jornada muy larga, y en este campo hallamos seis soldados, que habia dejado el Capitan Juan Dias por enfermos, y para que guardasen otras cargas de maiz que habian dejado alli los indios y se habian huido, y aqui dejó escrito el dicho Capitan un papel para su General en que le daba razon de su viaje y le representaba los inconvenientes de que aquellas cargas de maiz quedasen asi por los caminos, pues demas de la perdida considerable, se daba ocasion á los indios para que se hayesen, pues teniendo

maiz para proveerse en el camino les brindaba la ocasion á la fuga. De aqui pasamos á Chacal donde hallamos oros soldados, que tambien habia dejado el Capitan Juan Dias para que aguardasen el resto de las cargas de los Padres y del Capitan con otras cargas de sustento. De manera que de Chacal para adelante ni los Padres ni la otra gente llevaron consigo mas sustento que el que cada uno podria cargar cuando mas, porque segun hallé yo el bizcocho y chocolate que llevaban los Padres, me pareció que muy poco ó nada llevarian consigo y preguntando á los soldados, porque habian dejado alli los Padres aquel sustento, dijeron: qué por no embarazar á los indios que iban cansados, y era menester fuesen ya desembarazados, por lo que se pudiese ofrecer, y que no tuvieron modo como llevarlo. Dijeron tambien: que dos dias antes habian pasado el Capitan (Juan Dias) con su gente y los Padres de Chacal.

CAPITULO LXXVI

Desgraciado fin del Capitan Juan Dias y toda su gente y de los dcs
Pes. Fr. Cristoval de Prada y Fr. Jacinto de Vargas.

Desgraciado fin dije en el titulo del Capitulo, á lo del mundo, pero muy glorioso á lo de Dios, pues murieron por su causa y la salvacion de sus projimos: no fué imprudencia, como algunos imaginan de aqueste valeroso Capitan y Religioso: si providencia del Altisimo, para que regada aquella tierra aridisima y pertinaz, de aquellos infieles Ahitzaes con tanta sangre, pudiese dar algun fruto para el Cielo. Era muy rebelde aquella tierra de aquellos barbaros, y asi no le bastaba para que diese algun fruto la sangre que alli se habia derramado de tanta gente y de los hijos del Serafin de la Yglesia N. P. San Francisco, era menester que entrase á la parte la de los hijos de Domingo, para que estando á una los dos, no pudiese mas prevalecer el infierno, como hasta entonces habia prevalecido, en aquellas miserables gentes. El caso, pues, sucedió de aquesta suerte.

Habiendo llegado á este parage de Chacal el dia 27 de Marzo, se hizo el computo de la gente que llevaba consigo el Capitan Juan Dias, y se halló que por todos eran 49 personas. esto es. soldados españoles, por que aunque salió con 60 del Campo de Sn. Pedro Martir, mas dejó once soldados en varios parages, para que guardasen las cargas, como se ha dicho; iban tambien 30 indios flecheros de Tzalamá, un indio Chol llamado Alonso, que sabia muy bien la lengua Ahitza, por quien la habia aprendido el Pe. Lector Fr. Cristoval, y tambien iban algunos indizuelos de servicio, de manera que por todos aun no llegaban á 90 personas. Desde este parage de Chacal y desde el dia 27 de Marzo en adelante, que llegamos á él, no tuvimos mas noticias, ni de los Padres, ni del Capitan Juan Dias, ni de la gente, que fué con él, aunque el General Dn. Bartolomé hizo cuantas diligencias pudo,

como luego se dirá; por lo cual nos valemos para proseguir el viaje del Capitan y de los Padres, de las noticias mas verídicas que despues se tuvieron, así por vía de los indios Choles y Mopanes, como por las varias informaciones que se hicieron despues en el Peten, y varias declaraciones de indios y en especial por las noticias de un soldado Juan de Argueta, que agora es Religioso lego de nuestra Religion, el cual en parte se halló en el caso, como se verá.

Llegado á Chacal el General Dn. Bartolomé aguardaba por instantes el Correo, que habia de enviar el Capitan Juan Dias, segun el orden que le habia dado, y haciendo el computo de haber salido de Chacal el Capitan Juan Dias, dos dias antes que nosotros llegasemos, dandole aquellos dos dias para que llegase al parage de Yexbol y para que remitiese la embajada al Rey Canec con el indio Quixan, y dando otros dos dias de termino para que le viniese la respuesta del Peten para el dia 29 de Marzo, ya estaba impaciente el espiritu del General, viendo que no venia la respuesta y determinó: que se adelantasen cuatro ó seis soldados, de los que iban con nosotros, entre los cuales uno fué Juan de Argueta, que es quien cuenta lo que voy á decir:

Dice, pues, que el dia del Glorioso Sn. José, así que oyó Misa en Chacal, se puso en camino él y otros tres compañeros, con orden de alcanzar al Capitan Juan Dias, y darle noticia como quedaban en Chacal, aguardando la razon del mensage: caminaron todo aquel dia y todo el dia siguiente 20 de Marzo y el dia 21 hallaron al Capitan Juan Dias y los Padres, junto á un Jaguey ó poco de agua, que está dos leguas antes de la laguna, porque en el resto del camino, pasadas unas lagunetas, que distan tres ó cuatro leguas del Chacal, no se halla ningun aguaje. Allí vió á los Padres, y á los soldados, muy contentos con los indios Ahitzaes que habian salido del Peten ó de la Isla de la laguna y de los otros pueblecillos de la Orilla á recibirlos, y que les habian traído muchas Ollas de Atol y tortillas, mas dice que no supo del indio Quixan, ni de la respuesta que hubiese enviado el Rey Canec; aunque segun lo que él vió, todo estaba pacífico, y sin duda que aun no habia tenido el Capitan resolucion fija del mensage que llevó el indio Quixan, pues no lo supo este soldado, ni le dió respuesta para el General. Habiendo estado un día ó dos este soldado con la gente y con los Padres en el dicho Xaguei á orillas de la laguna, le mandó el Capitan á este soldado que fuese con otro compañero á registrar cierto parage á orillas de la laguna, y fué Juan de Argueta con su compañero y habiendo registrado el parage, que distaba mas de dos leguas de adonde estaba la gente, volviendo para dar razon al Capitan de lo que le habia encomendado, oyó tal estruendo y tan gran mormollo y voceria, que parecia que se hundian aquellos montes: causóles esto gran temor á los dos soldados, y trataron de retirarse, porque reconocieron que era grande la multitud de indios, que causaba aquel estruendo, y así, alejandose del parage en que habian dejado al Capitan Juan Dias, se fueron retirando para el Poniente, y hallando una vereda la siguieron, hasta que estuvieron bien lejos de aquel estruendo y de aquella multitud de infieles. En esta ocasion fué sin duda cuando los indios acometieron al Capitan Juan Dias y á su gente, teniendolos bien descuidados con sus cariños y agasajos traidores, y con los regalos de tortillas y atol que les traían, y aunque no

estuviesen descuidados sino muy alertas cargando toda aquella multitud de indios tan feroces, como se ha visto, que ni temen la muerte, antes se meten por las armas, como se vió en los lances pasados, aunque pudieran haber muerto á muchos, como de facto murieron, se estrecharon de modo, que vinieron á las manos y á los brazos con aquellos indios desesperados, con que ya no les servian las armas, y asi oprimidos de la multitud pudieron á todos quitarles las vidas. Toda la relacion de aquesta refriega que el Autor refiere por declaracion de los cuatro indios Ahitzaes en el Tipú, no tiene lo mas de ello apariencia de verdad, y solo parece que la lleva en que dice que pidieron bastimentos, porque nos consta que no los llevaban, pero que solo murieron los 15 soldados primeros, cuando no quedó ninguno de cosa de 90 personas que eran, es claramente falso. Lo que sí parece cierto es que estando comiendo descuidados dieron sobre los nuestros los indios, que andaban mezclados con los soldados con titulo de servirlos, ayudados de infinita multitud de infieles, que estarian en celada por aquellos montes y matorrales de la laguna, asi en tierra como en (la laguna) sus canoas, por que son aquestos indios muy atrevidos y andaces, como se vió en la funcion que el Historiador refiere en que fué tal el ímpetu de los infieles sobre los 60 soldados y demas gente que iba, que sin poderlo remediar se llevaron á los dos religiosos Fr. Juan de San Buenaventura y á su compañero: á un soldado le cortaron la cabeza y mataron otros y con todos hubieran hecho lo mismo, si á toda prisa no se vuelven retirando, como lo hicieron, y como se les escaparon estos de sus manos por la mucha prisa con que acometieron, pues no hicieron mas que ir llegando á la laguna y venir la multitud de infieles en sus canoas sobre ellos, tuvieron lugar algunos para estar con sus armas y retirarse, porque luego conocieron estaban de guerra, acá lo dispusieron con mas sosiego, dejando que sentasen el Real y manifestandose de paz, trayendoles de comer, para que descuidasen algun tanto y no estuviesen con tanto recelo, si luego hubieran manifestado su mal corazon; y asi de aquel lance que no pudieron lograr en el todo, se industrió su malicia y su traicion para ejecutar la maldad con mas simulacion; y en lo que mas se manifestó la audacia de esta gente fué cuando el General Ursúa se hallaba sobre la laguna con tanta gente y defensa, como refiere el Historiador, no dejaron de probar por todos modos si podian destruir tanta fuerza, y asi no hay que culpar en cosa al Capitan Juan Dias, si á los Autores de estas máquinas, que debiendo echar toda la fuerza junta á esta parte donde se conocia la resistencia, y prevenir modo de entrar en la laguna sin intervencion de ellos, como hizo el General Ursúa fabricando la goleta y piragua grandes que hizo, y no haberlos engañado con las noticias falsas de que ya estaba en el Peten la gente de Campeche y la de Güegüetenango, que quizás no hubieran conñado nada de los indios y de sus halagos, que segun las noticias remitidas de Guatemala se atribuian haberse ya sojuzgado, que si no el Capitan Juan Dias se hubiera justificado, y no hubiera sido tan fácil el acometimiento de los enemigos. Echen, pues, la culpa á quien tan inicuaamente gobernaba aquestas cosas, pero como acostumbrado á obrar con falacia, traicion y mentiras, sus mismas traiciones lo llevaron al castigo tan merecido, que le dió Su Magestad, como se ha dicho.

Los nuestros no entraron en las canoas en la laguna, ni los mataron volcando las canoas, como yo dije en la "Relacion" que yo envié al Consejo, guiado de los dichos de algunos indios, por que entonces no tenia otras noticias mas autenticas, y como entonces pintaban el caso, era muy factible; y en la verdad nunca podia ser prudente la accion de entregarse en mano de los indios, sin ningun resguardo, embarcandose en sus canoas, y fiando sus vidas de unos barbaros, á quienes debian considerar siempre como infieles, traidores, y ofendidos con los sucesos del año antecedente, y mas cuando yo les habia encargado con quanto encarecimiento pude, á los Padres que ellos de ninguna suerte se embarcasen, ni permitiesen que se embarcase ningun soldado. A que se llega el poco tiempo que estuvieron los Padres á orilla de la laguna, ó cerca de ella, que no parecia suficiente para que los indios con sus engaños les borrasen el concepto fijo que llevaban de sus traiciones; y de que sus muertes sucedieron en tierra consta no solo por el dicho de este soldado, y por la declaracion que hicieron los indios Ahitzaes en el Tipú, sino tambien por confesion de los mismos indios Petenes y Ahitzaes que cometieron el delito, y por haber hallado sus huesos á orilla de la laguna, y tambien está alli por testigo de la maldad clamando, cuando las lenguas callasen, en sangrentado hasta el dia de hoy, donde se limpiaron los barbaros las manos, despues que despedazaron los cuerpos. De parte de los indios declararon haber muerto ochenta, pero no dicen de los heridos que habia, que no pudo dejar de ser muy crecido, porque al acometimiento aunque fuese muy repentino, no pudo menos que echar mano de las armas que tenian á la mano, y si fueron las escopetas, esas disparadas, como estaban ya entre ellos mezclados, ya no servian, y aunque echarian mano á las espadas como se avalanzaban tantos á sujetar á cada uno, poco podian valerles, mas que para algunas heridas que les darian.

CAPITULO LXXVII

De la muerte cruel que dieron á los dos Religiosos nuestros los PPs.
Lector Fr. Cristobal de Prada y Fr. Jacinto de Vargas.

Las muertes que aquestos barbaros dieron á los dos Religiosos fueron tan crueles que solo oirlas se estremecen las carnes: á estos los cogieron vivos porque como no tenian armas para defenderse, pudieron á su salvo lograr la preña, y aunque con los demas hicieron lo mismo de sacarles los corazones, pero fué ya estando muertos y sin sentido para el dolor, pero á los dos Religiosos los ataron á dos palos en cruz como aspa de San Andres, y alli vivos llegó el malvado Sacerdote de Satanás Quincanec, y abriendole el pecho á cada uno, quanto pudiese meter su mano por la herida y le arrancó el corazon para ofrecerlo á sus Ydolos, y lo mismo ejecutó con el otro. No cesó como otro Apostol San Andres á quien imitaba en la Cruz de predi-

car á aquellos barbaros, despedir la luz de la doctrina Evangélica para alumbrar á los que tan de asiento y tan bien hallados estaban en las tinieblas, de la region de la muerte; pero ellos como Aspídes venenosos habian endurecido sus oidos, que ya tenian callos de oir las respuestas que Satanas les daba en sus Idolos: fué tan grande el bramido que dió al arrancarle el corazon el P. Lr. Fr. Cristoval que los barbaros ejecutores de la maldad, cayeron aturcidos en tierra. ¿Quien ha oido jamas, que nacion alguna por barbara que fuese, ejecutase tan terrible y cruel genero de muerte?. Ninguna por cierto: solo aquestos infieles, y todos los demas indios hacian lo mesmo en tiempo de su gentilidad, como discipulos de aquella bestia infernal y cruel contra todo el género humano que los instruyó en semejante barbaridad. Asi mesmo quitaron la vida aquestos indios itzaes al Pe. Fr. Diego Delgado y a los demás que con el entraron en la Isla del Peten. Lo mismo los de Zaclun con el Pe. Fr. Juan Enrriques y con el Capitan Mirones con toda su gente, como dice el mismo Villa-Gutierre, y asimesmo refiere el mismo Autor que le quitaron la vida al Pe. Fr. Juan de Sn. Buenaventura y su compañero lego, todos de la Religion de N. P. Sn. Francisco; y asi ellos llaman puzical al corazon que es verbal del verbo puz que en todas aquestas lenguas es sacrificar, porque ese sacrificio que ellos ofrecian á sus Ydolos era el mayor, y el Sumo Sacerdote de ellos era el carnicero de aquesta inaudita inhumanidad, y aunque de las carnes de la gente que despedazaron se hartaron aquellas bestias, no lo hicieron asi con los dos Religiosos y el Capitan, que esos nunca los comian sino que los metian en un genero de cueva ó boveda subterranea, en la Ysla del Peten, y alli los hallaren cuando se ganó la Ysla, cuyos huesos despues se trajeron á Guatemala á nuestro Convento y se les hizo honorifico entierro en nuestro Capitulo. Hasta aqueste punto es relacion de N. M. R. Pe. M. Fr. Agustin Cano, la cual es menester interrumpir aqui para dar alguna noticia individual de aquestos dos Religiosos, de que careció Su Pd. M. R., y yo como su paisano y combarcano de ambos y concorista que fuí del Pe. Fr. Jacinto de Vargas, tengo mas individuales noticias.

Fué el R. Pe. Lector Fr. Cristobal de Prada, natural de la Ciudad de Ecija, mi patria, y fué hijo de Juan de Prada y de Da. Maria de Gongora, de gente muy calificada, desde que le conocí estudiante de Gramática, siempre reconocí en él mucha modestia y recogimiento, y queriendo dejar el mundo y todo lo que es carne y sangre, tomó el hábito en el Convento de San Pablo y Sto. Domingo que allí tiene nuestra Religion el año de 1677, y allí hizo su profesion el año siguiente de de 1678. Allí oyó las Artes al Pe. Fr. Salvador Delgado, en que aprovechó muy bien, y lo mesmo en la virtud, de modo que porque no le retardase en el camino de la Religion el amor de sus padres trató de retirarse de ellos, y dejar de veras padre y madre por seguir á Cristo en el camino de la Religion; y pidiendo asignacion para el insigne y religiosísimo Convento de San Pablo de Cordova, puso tierra en medio, adonde fué prosiguiendo sus cursos de Teología en que iba tan aprovechado; para alentar mas sus fervores el M. R. Pe. Mtro. Fr. Pedro de Montes, Provincial de la Andalucia y hijo de la mesma casa de Sn. Pablo de Cordova, le dió una Colegiatura que habia vacado del Colegio de Ntra.

Sra del Rosario de Almagro, que por ser de un Convento que no tenia hijo que la ocupara, le tocó al Provincial su provision, en que se conoce lo mucho que el Pe. Fr. Cristoval se había adelantado, no solo en las letras, sino lo que es mas en la virtud, no la dió á ningun hijo de su casa como pudo, sino que prefirió al Pe. Fr. Cristoval á todos los hijos que tenia aquella casa muy aventajados. Era, ademas de sus grandes prendas de virtud y letras, de un natural amabilísimo, y muy amigable y amantísimo de la paz, de modo que no permitía desazon ni disgusto, que luego el no metiese la mano y lo compusiese, sin poderse resistir ninguno por muy duro que fuese á la dulzura de sus palabras; á los tres años de haber estado en aquel Colegio de Almagro, enfermó gravísimamente de una Etica, que los Médicos no le hallaban mas cura, sino que volviese al patrio suelo, que allí podía ser que volviese en sí aquella naturaleza tan postrada: mucho sintió aquel Colegio su salida, por lo mucho que todos le amaban, y las grandes esperanzas que en él, todos tenían; pero tuvieron á mejor privarse de su amable compañía para que no perdiese la vida. No volvió muy gustoso á su patria, cosa que otros tuvieran á gran felicidad, pero no pudo menos, compelido de la obediencia. Allí quiso Ntro. Sr. que mejorase de modo que totalmente sanó de aquel accidente, sin aflojar jamas del camino de la virtud que habia emprendido: hallándose mal con la cercania de sus padres y hermanos que tenia tres, porque no dejaba de resfriarle algo su espiritu el amor de la sangre, que parece que oyó la voz que Dios le intimó á Abraham de que saliese de su tierra y de su parentela no por que fuesen idólatras como los parientes de Abraham, sino por que aqueste amor á los parientes es un genero de idolatría, que suele resfriar el amor de Dios; y como Ntro. Sr. lo llamaba para que con el riego de su sangre fuese Padre de muchas gentes en aquellas tierras del Perten y Chol, no despreciaba la voz de Dios; y así procuró salir de su tierra y pidió asignacion para el Convento de Cadiz, adonde sin duda lo llevó Dios para tenerlo allí á la lengua del agua, para que viniese en la mision en que yo vine el año de 1698: luego que llegó allí Ntro. Difinidor el M. R. P. M. Fr. Ambrosio de Ipenza, recogiendo religiosos para aquesta provincia, luego determinó pasar á ella, y aunque se le dió la asignacion, se tuvo oculta, respecto de la contradiccion que habían de hacer los Religiosos de aquella casa, por lo mucho que lo amaban, por sus amables prendas, siendo el consuelo de todos en todas sus aflicciones, y no solo se temia contradiccion de los Religiosos, sino de muchas personas de calidad de aquella populosísima Ciudad, con quienes se había hecho mucho lugar su virtud, letras y amabilidad, y por su predicacion en que se habia hecho celebre. Tuvo oculta la asignacion hasta el dia que nos embarcamos, que tomando bendiccion de repente de el Prior del Convento de Cadiz, no le dió lugar á pensar en contradecirla y oponerse á su determinacion, ni á los Religiosos que le importunasen con sus ruegos, si fué grande la pena con que dejó á todo aquel Santo Convento, no fué menor el gusto que todos tuvimos de ver en nuestra compañía al Pe. Lector, que ya los mas lo conocían, de las veces que habían estado en Cadiz; con lo cual sin escribir ni una letra á sus padres ni despedirse de ellos, de una vez los dió de mano por seguir las banderas de Cristo. No fuera pecado que les escribiera, pero quien sabe si los ruegos de los que

le dieron el ser, lo pudieran haber hecho titubear, y que volviera la cara atras, con que se hiciera indigno del Reyno Celestial; y asi siguiendo la sentencia del Maximo Dr. San Gerónimo que aconseja: *Per calcatum transi patrem, per calcatum, transi matrem*, hollando todo amor paternal, se arrojó a las ondas del mar con todos nosotros el dia 2 de Septiembre de 1687. Luego que llegó á aquesta Provincia lo aplicó la Religion para las reducciones del Chol, cuyo ministerio abrazó gustosísimo, por que veia cumplido su deseo que lo habia traído á aquestas partes de la conversion de los infieles, y se aplicó con tantas veras que luego aprendió aquella lengua barbara, con mucha propiedad y la hablaba con mucha elegancia. Trabajó mucho con aquellas fieras indómitas, que no se le puede dar otro nombre á gente tan rebelde y repugnante á lo que es Fé Católica, pues como se ha visto tantas veces, han apostatado despues de tantos años de doctrina: no reparaba en soles ni aguas, ni en malos caminos, andando por aquellas breñas, montes y barrancas por atraer aquellos infieles al conocimiento de Dios, se afligia, se enfadaba, se condolia, los procuraba atraer á Dios con lo dulce de sus palabras y cariños, mas no podia, por que parece que totalmente estaba Satanas apoderado de aquellos miserables, y aquesta fué una prueba real de lo que es la nacion Chol, pues la afabilidad y cariño del Pe. Lector que á todos los atraia, solo á estos no podia atraer. De tantas fatigas y trabajos, y especialmente de aquellas humedades y ningun abrigo, llegó á perder la salud de modo, que totalmente se tulló, y viendose ya imposibilitado de servir en aquella reduccion, se hubo de salir á buscar el remedio de la medicina; quiso Ntro. Sr. darle salud y prolongarle la vida para que la emplease en darla por Dios. Habiendo sanado lo aplicó la Religion al Curato de Amatitlan, y de allí en el Curato de Tactic, Tukurú y Tamahum, cuyos ministerios ejercitó como verdadero varon Apostólico, con mucho ejemplo y celo de la salud de las almas: era continuo en predicar y lo hacia con mucha gracia, asi en la lengua de los indios, como en la lengua Castellana, y conociendo la Religion su gran talento para la Catedra, le mandaron leer las Artes, que leyó con mucho credito. En aquel Ministerio se dió mas á conocer, por lo cual fué mucho mas estimado de todos, por su gran virtud y natural angélico, siendo él la Madre de todos los afligidos, que no tenia corazon para ver á nadie desconsolado, y asi procuraba con todo esmero el consuelo de todos, no dudando interponerse muchas veces con los Prelados Superiores para aplacarlos; si tenian algun enojo con alguno, luego metia la mano y / sosegaba la tempestad: todo aquesto era efecto de que reinaba en él, la Reyna de todas las virtudes que es la caridad, aqueste fué la que, considerando la necesidad que habia de Ministros aptos y lenguas para las reducciones del Chol y del Ahitza en que se estaba entendiendo, lo arrebató y sacó de su Catedra que estaba leyendo en Guatemala, y dando de mano al todo, tomó el camino de las montañas, sin mas mochila ni matalotaje que la Divina Providencia, y comenzó luego á trabajar con aquellos protervos Choles, con quienes habiendo trabajado hasta que entró el General Amezquita con su gente, como se ha dicho, se determinó el que fuese con la embajada, y tan impresa llevaba en su alma la dureza de los Choles y sus engaños y mentiras, que desde el camino escribió á N. M. R. P. Mtro. Fr. Agustin Cano, una de declaracion de lo que

sentia y acaba con esto: "Lo mismo me han contado algunos arrieros que han entrado en esta montaña, que han visto rancherías de que yo no tengo noticia, y cada día estoy viendo muchos indios, y así en la segunda ocasión que recorrí los pueblos ó rancherías, hallé muchos indios que yo no había visto, y otros que tenía empadronados no se manifestaron, de todo lo cual infiero ser mucho el número de indios que está sembrado por toda esta montaña, y siendo cierto por la antigua experiencia que los Padres antiguos tienen de esta nación, que estos indios tienen ya dos ya tres mugeres, siempre se manifiestan solo con una y esta es la que hallan mas á mano y siempre dicen: que el Padre se la dió por muger, aunque no hayan visto la cara del Padre: de su mentir en esta materia, tengo diversas experiencias, y algunos se presentan con muchachas de á tres, cuatro ó nueve años, que también dicen, que el Padre se la dió; y así no es lícito estar á su dicho en materia de sacramentos, por que si les parece bien el bautismo y les tiene conveniencia ó intereses, se bautizan dos ó tres veces, y otros ninguna".

Hasta aquí (dice N. M. R. P. M. Fr. Agustín Cano) es la declaración que dejó escrita (prosigue S. P. M. R.) de su letra, el R. P. Lector Fr. Cristóbal de Prada, y en la última carta que me escribió desde el paraje de Chacal, como adivinando que no había de firmar el traslado de esta declaración, me dice: que en su conciencia es verdad todo lo que dice en esta declaración, y que así lo jura in verbo sacerdotis y concluye la carta diciendo: "Por la sangre de Jesucristo Ntro. Sr. que se acabe este engaño de que los Choles han de ser cristianos en sus tierras, y que se persuadan todos á que es imposible, que los Choles sean cristianos, mientras estuvieren en sus montañas; y así no hay otro remedio sino echarlos fuera, que vayan afuera, afuera todos, pues solo así se podrán lograr los bautizados". Esto es lo que dejó escrito debajo de juramento este Religioso, cuyo amor á estos indios infieles y celo de su salvación es bien conocido. Hasta aquí S. P. M. R. No faltaron muchos indicios y presagios (prosigue S. P. M. R.) de la muerte de estos religiosos, de los cuales solo diré uno que hallé después de muerto el Pe. en una carta que cierta persona de muy conocida virtud, le escribió de Guatemala al Pe. Lector Fr. Cristóbal cuando estaba en la montaña, en que le decía: cuán agradable era á Dios su trabajo, y que así se alentase mucho, pero que se guardase porque había visto: que entre el Glorioso Patriarca San José y Sn. Vicente Ferrer se lo llevaban; cuando vi esta carta, conocí que había sido profecía la visión, pues, como dicho es, las muertes de los Padres fueron después de Sn. José y antes de la fiesta de Sn. Vicente Ferrer. Dejo otras muchas cosas, porque la mayor seguridad de la felicidad de estos buenos Religiosos, no solo se funda en la causa de su muerte, que es la principal, pues solo murieron por la dilatación de la Sta. Fé Católica por que padecieron tantos como celebra la Yglesia Ntra. Madre, sino que también se corrobora, con sus buenas vidas y santas costumbres. Era muy alegre y festivo, y donde él estaba no había tristeza: tenía mil donaires sin daño de ninguna persona, procuraba adelantarse cada día en la virtud, y aun su misma flojera que él decía, se la corregía con gracia".

El Padre Fr. Jacinto de Bargas fué natural de la ciudad de Baeza en el Reyno de Jaen, pero tomó el hábito en el Convento de Sn. Pablo de Sevilla, de allí vino en la misma barcada que el Pe. Lector Fr. Cristoval, vino acólito como yo, y estuvimos juntos en el Noviciado, fué observantisimo de nuestras sagradas leyes, y muy dado a la Oracion: ordinariamente lo hallaban en su celda, cuando despertaban á Maitines á media noche, en oracion. Siempre estaba retirado en su celda, estudiando, que no se veia fuera de ella, sino para algun acto de comunidad, ó alguna necesidad muy urgente: castigaba su cuerpo con rigurosas disciplinas, ayunos y cilicios; cuando se ordenó de Sacerdote lo envió la Religion al Convento de Ciudad Real, y dentro de breve lo señaló para Capellan del Sr. Dn. Fernando Ursino, cuando se volvió á México; hizo aquel viaje con mucho ejemplo de todas las Provincias que pasó, con el gran celo que le asistia de la salvacion de las almas, conociendo que muchos pecadores llevados del rubor que el demonio pone, aguardan alguna coyuntura de algun pasajero Sacerdote no conocido para desahogar su conciencia, lo primero que hacia era negociar licencia para confesar en el Obispado en que se hallaba, y con eso sacó á muchos del profundo de sus culpas. Todo cuanto podia adquirir lo gastaba en la Yglesia y en los pobres: en el Convento de Ciudad Real hay muchas memorias suyas. Luego que volvió de su viaje á México, se quedó en Ciudad Real prosiguiendo lo que allí habia empezado, de entrañar en los corazones de todos la devocion del Smo. Rosario, de que fué dovotisimo; continuamente predicaba los sermones y pláticas del Smo. Rosario en aquel Convento. Hizo mucha estimacion de él, el Ylmo. Sr. Dn. Fr. Francisco Núñez, por su gran virtud, y lo tuvo por su confesor todo el tiempo que allí estuvo. Fué muy mortificado y sufrido; aunque lo baldonase no respondia cosa: una ocasion un mal hombre le dió de palos, y puesto de rodillas no dijo mas que: "sea por amor de Dios", pero no quedó sin castigo el agresor, de la mano de Dios, que en breve le sobrevinieron tantos males y trabajos hasta que lastimosamente perdió la vida: en otra ocasion otro le dió una bofetada, y no hizo mas accion que volver la otra mejilla para que le diese otra, y satisfaciese su rabia, con que se fué ensayando para padecer por la dilatacion de la Fé. Su ayuno fué continuo, y su cama no era mas que unas tablas y dos frazadas: siempre se vistió lana y no de cualquier sayal, sino del mas aspero que hallaba, que regularmente era del de la Puebla que es muy grueso y duro: su mesmo aspecto mortificado daba á entender lo que martirizaba su cuerpo: era modestisimo, y delante de él no se habia de hablar palabra que no fuera muy compuesta. En esta santa vida se ejercitó hasta que la Religion lo aplicó á estas reducciones, donde en breve logró la corona de todos sus trabajos, segun piadosamente podemos creer, por el Santo Ministerio en que acabó la vida. Los cuerpos de los dos, como se ha dicho, no los comieron que era cosa prohibida entre ellos y el del Capitan Juan Dias, sino que los echaron en una cueva ó gruta, que parece que tenia dispuesta la Divina Providencia, donde otro cuerpo alguno no habia entrado, para que fuesen sepultados los tres Capitanes de la Fé. Trajeronse á Guatemala, y se pudieron separar unos de otros los huesos por las fisonomias y estaturas que conocimos todos en ellos. Las dos cabezas de los dos Religiosos las remité yo á España á sus Conventos, á insi-

tancias de las dos casas de Sn. Pablo de Sevilla y de Ecija. Llevólas el M. R. P. Presentado y Predicador General Fr. Gabriel de Artiaga cuando fué por compañero de N. M. R. P. Mtro. Fr. Rafael del Castillo, Procurador General por ambas Curias.

El Capitan Juan Dias de Velazco, fué natural de....., en los Reynos de España, pasó mozo á estas partes y comerció mucho tiempo en la provincia de Verapaz, y entró dos veces como queda dicho, en las montañas del Chol, y aun siendo casado y que pasaba su vida con mediano descanso, el deseo de la reduccion de aquellas almas, le hizo emprender aquestos dos viages, donde en el ultimo halló la corona á sus muchos trabajos padecidos por esta causa: era hombre muy modesto, y recatado y juntamente de mucho valor, como lo mostró en todos los casos que se ofrecieron, y quisas su mesmo punto, que tan ultrajado se vió en el primer viaje, lo empeñó en este para que le costase la vida: qué hombres de pundonor y verguenza, como lo era el Capitan Juan Dias de Velazco, verse motejado y ajado como se vió de la impericia de un Cabo Superior, no sabia lo que se mandaba, empeña á los hombres de punto para lo que no se empeñaron prudencialmente; como se vió en aquel caballero en el saco del puerto de Sta. Maria, que viendose como ultrajado de su General, se empeñó de modo que perdió la vida con otros que le siguieron: que si los Cabos superiores fueran como debian ser, supieran lo que se mandaban y no sucedieran muchas desgracias y desastres.

CAPITULO LXXVIII

En que se defienden las muertes de aquestos Religiosos contra
invectiva y censura del Licdo. Villa-gutierre.

Y para que se vea (prosigue N. M. R. Pe. M. Fr. Agustin Cano) mas, cuán dignas de alabanza fueron las muertes de estos buenos Religiosos, me ha parecido poner aqui un Capitulo de carta, que el Ylmo. y Rmo. Sr. Dn. Fr. Pedro de los Reyes, Obispo de la Sta. Yglesia de Yucatan, Cozumel y Tabasco escribió al M. R. Pe. Presentado (hoy Obispo de Nicaragua) Fr. José Jiron, con la ocasion que ella misma dice. Es la fecha de la carta en Mérida á 10 de Abril de 1703 y despues de la firma dice asi: Rmo. Pe. Provincial.—Despues de cerrada esta se me ofreció la especie que V. Rma. verá:—Un Capitan de esta Provincia Dn. Fulano de Aguilar, que ha limpiado algunas costas de estas, de los piratillos rateros que las suelen infestar, se entró por las montañas del Itza ó Peten, y cogió diversos indios, uno de ellos tenia esos fragmentos de plata que se dijo ser hechos de un caliz y patena, que quitaron á aquellos siervos de Dios, que alli sacrificaron en aquellas aras inmundas, bien que entonces pura la victima; segun las señas eran hijos de Sto. Domingo, pues no consta muriesen otros sacerdotes y en dos redondeles de los grandes, se conoce ser formados de la patena, y se deja reparar en ellos

aun todavía como señas de las armas de la Religion de V. Rma. El buen hombre me las trajo, diciendo: eran cosas de la Yglesia que se lo estimé mucho: yo habia pensado darlo á alguna Ymagen para alguna flor ó juguete; pero despues me pareció seria regalo, remitirlo adonde naturalmente los venerarian por muchos titulos y por recuerdo tierno y testigo de los servicios de la Religion de Sto. Domingo y despertador para venerar lo que fuese justo, á tan dichosos ojos.—Soy de V. Rma. muy de veras" y vuelve á rubricar.

Asi habla este Ylmo y doctisimo Prelado, de nuestros Religiosos muertos á manos de los infieles, reconociendo, como tan docto, que á los que mueren asi y dan sus vidas por Dios y por la dilatacion de la Fé, se les debe de justicia mucha veneracion; y aunque no se deban ni puedan venerar, con veneracion ó culto alguno de Religion y que toque á la fé autentica de fé, mientras el Sumo Pontifice á quien toca, no declara la verdad de la santidad ó martirio de alguno; pero de justicia deben ser venerados, con una veneracion nacida de la fé, segun que el humano juicio piadosamente presume. De manera que no se deben ni pueden venerar, con veneracion nacida de juicio cirto y firme santidad, de manera que llegué á la infalibilidad de la Fé; pero deben ser venerados con una veneracion religiosa nacida de la fé, pero no es este juicio firme, cierto ni infalible, sino nacido de un juicio prudencial y piadoso, aunque falible, por ser el juicio puramente humano. Pues el no hacer este juicio humano, y no venerar asi los que mueren por la fé, es injusticia, y el decir mal de los que asi mueren, no solo es injusticia, sino impiedad é iniquidad grandisima y mucho peor será: si se dice mal de los que asi mueren solo por adular á los que viven, y por descargarles la culpa que tuvieron en sus operaciones.

Pues esto es lo que hace el Historiador, que no solamente calla las muertes de aquestas Religiosos, y de los soldados sus compañeros, sino que les carga cuantas culpas puede, asi á los Padres, como al Capitan Juan Dias: á los Padres por que instaban para el viaje: al Capitan Juan Dias por inobediente; y esto por escusar la culpa de los que pusieron el lance de tal calidad, que no se pudo hacer otra cosa: en todo lo cual no solo falta á lo que debe de justicia, y á toda verdad, sino que falta á la luz de la razon y desacredita, su misma fé el historiador; pues se vé cuán poco caso hace de la fé, pues deslustra á los que mueren por ella, solo por adular á los que quiso, por fines muy mundanos y viles; y lo peor es el daño que puede causar esta Historia en los que la leyeren, si le dan crédito, porque naturalmente se les ha de causar gran desaliento para semejantes empeños y peligros, necesarios para la dilatacion de la Fé, viendo que el Autor asi desacredita á los que mueren por ella, y ciertamente que si hubiera caido debajo del juicio humano, que habia de salir y escribirse tal genero de historia, y que habia en el mundo genio tan desatinado, como el de este historiador, ninguno hubiera movidose para estas entradas de la montaña, pues habian de conocer: que llevaban vendido su crédito y reputacion en la pluma de el Autor, porque si les sucedia bien el lance, toda la gloria habia de ser, no de los que lo ejecutaron, sino de las altisimas disposiciones de otro cualquiera; que se lo pagase al Historiador; y si no les sucedia bien, toda la culpa habia de ser de los pobres que espusieron sus vidas: asi lo hace el His-

torizador en todo el embeleco de su Historia. Pues considere, ¿quien se atreverá á semejantes peligros, llevando vendido su crédito, por lo que toca al mundo y con (el) empeño del Autor para desacreditar tambien las almas, atribuyendo a culpas, las que fueron acciones heróicas?

Parécele al Historiador que es cosa de menos valer, el que los indios matasen á estos españoles y á los Padres, y asi como cosa de gran descredito de los Españoles, la disimula y calla: lo cual es un engaño diabólico, con que la rabia del infierno procura vengarse de la victoria que consiguen contra él los que lo vencen, muriendo, que es la suprema de las victorias, y esto ejecuta por la pluma de este Historiador; y parécele que no hay mas gloria que vencer y conquistar muchos indios; pues sepa, que todo es al contrario, y que aunque será bueno el vencerlos y conquistarlos para que conozcan á Dios y le sirvan; pero mucho mayor valor y mucha mas suprema victoria es morir por éste mismo fin. Si el Capitan Juan Dias de Velazco tuviera orden para entrar dando guerra á los indios Ahitzaes, yo aseguro que con la mitad de la gente que llevaba, hubiera aterrado y vencido todo el Ahitza y que no se hubieran atrevido á cometer la traicion que cometieron, y asi el vencerlos asi, fuera una victoria bien ridicula, pues fuera lo mismo que espantar veinte mil venados con cuatro tiros de escopeta: lo que si es mayor valor, es, esponerse al peligro de la vida por pacificarlos, y traerlos al conocimiento de la Fé. A esto iba el Capitan Juan Dias, y los Padres: para lo cual era necesario dejarse manejar, y tratar y comunicar con los infieles: para esto es necesario gran valor y muy grande fé, porque como vé un hombre que aquellos indios con quien trata, no solo son infieles, sino que son traidores y tambien brujos con mil pactos con el demonio: sabe que cuanto le dicen es muy sospechoso, y no obstante sufrir y aguantar la inmunda comunicacion de aquella gente solo con la esperanza que quizás se convertirán, que quisás no mentirán, que quizás no me armarán la traicion: este es el mayor valor y esfuerzo natural y mas que natural: ayudado sobrenaturalmente de la fé, pues solo de esa manera, por la luz de la fé, puede llegar un hombre á tratar con semejante gente pacíficamente, que menos peligro es tratar con ellos á guerra descubierta, mandandolos á palos como á brutos, y no rogandolos como á hombres para que sean sus hermanos.

Y ciertamente que la Providencia de Dios, dispuso la muerte de estos Padres y de estos soldados para la reduccion de estos indios, pues estos nunca se habian de reducir, segun la vileza y altivez de su barbaridad, sino siendo humillados y rendidos, á palos con violencia. Esta nunca se habia de aplicar de parte de los Españoles, y de la suma justificacion con que nuestros Reyes Católicos gobiernan sus armas, sino habiendo dado los barbaros motivo que justificase la guerra; y asi permitió Dios que los barbaros ejecutasen las traiciones que ejecutaron con la gente de Guatemala y de Yucatan: para que asi tuviesen la justificacion que siempre asiste á las Católicas Armas, y fuesen debelando los y humillando los, como despues hizo Dn. Martin de Urzúa, y con esto tuviesen la disposicion necesaria para oir la palabra del Santo Evangelio; y asi no dudo que fueron muy agradables á los ojos de Dios las muertes de aquestos Padres y aquestos soldados y que será fruto de la sangre inocente que derramaron la conversion que en adelante se consiguió

y se espera de aquestas barbaras naciones, y en quanto á las muertes de los soldados, que fuesen agradables á Dios, no faltan graves indicios, asi por las humanas disposiciones con que se previnieron confesando todos y comulgando en el Mopán (como ya dije) y de los fervores de la dilatacion de nuestra fé que mostraban, á que no ayudarian poco las frecuentes y fervorosas pláticas de los Padres Fr. Cristoval y Fr. Jacinto por todo el camino, pues no trataban de otra cosa, y les obligaria á ello la necesidad en que se veian, faltos de bastimento, rodeados de barbaros, de quienes por instantes habian de aguardar la traicion. Dejo muchas cosas que en orden á esto pudiera decir, pero solo una diré para consuelo y aliento de los lectores, que á la misma hora que murió el Capitan Juan Dias á la orilla de la laguna, se le apareció á cierto Sacerdote amigo suyo, siendo de dia, claro, con la cabeza hecha pedazos y todo bañado en sangre, viólo corporal y distintamente, y luego se le desapareció, y entendió luego el tal religioso, que era muerto su amigo y el fin dichoso que habia conseguido. No se puede explicar esto mas, que aun viven muchas partes. Lo mismo se debe entender de todos los demas soldados.

Cometida tan alevosa traicion por aquellos barbaros, se encarnizó su fiereza contra los cuerpos, despedazandolos, arrojando parte de ellos por aquellos campos, y llevandose parte para celebrar sus inhumanos banquetes; mas en medio de tanta fiereza y carniceria, tuvo Dios especial providencia con los cuerpos de los Padres y de el Capitan Juan Dias y de otro soldado que entiendo fué Antonio Machuca, de quien se ha hecho mencion, porque les pareció á los bárbaros llevarlos á la Ysla ó Peten, ya fuese para celebrar con ellos algun banquete, que en quanto á lo que toca á los Padres, no me persuado que tuviesen tal apetito, porque estaban demasiadamente flacos, ya fuese por ser los principales que alli iban, y celebrar con sus cuerpos la victoria; mas como quiera que ello fuese, ellos llevaron los cuerpos de los Padres Fr. Cristoval de Prada y Fr. Jacinto de Vargas, y el cuerpo del Capitan y de otro soldado á la Ysla, y los depositaron en un genero de boveda subterranea, donde no tenian otros ningunos cuerpos de difuntos, donde despues los hallaron los españoles que entraron en la Ysla.

CAPITULO LXXIX.

De lo que fué sucediendo al General Dn. Bartolomé de Amezquita y á toda su gente.

Bien será ya, que volvamos á Chacal, adonde dejamos al General Dn. Bartolomé, aguardando con ansias el correo que habia de remitir el Capitan Juan Dias, y no se sabe ciertamente si lo envió, y solo hay noticia de que los indios Ahitzaes, anduvieron tres dias corriendo por los montes en seguimiento de dos indios de Zalamá de los que llevaba el Capitan Juan Dias, hasta

que los cogieron y mataron como á los demas. Puede ser que estos fuesen los Correos que enviaba el Capitan á su General, y sin duda seria con buenas nuevas de estar todo pacifico, y si fué esto asi, fué dicha del General y de los que estaban en Chacal que no llegasen, pues entonces cayeran todos los que estaban en Chacal en la misma red y traicion de los infieles. Tambien puede ser que estos dos indios que anduvieron huyendo por los montes, hiciesen la fuga despues que conocieron la traicion de los Ahitzaes, y de esta suerte fué desgracia tambien para él, que no llegasen á Chacal, pues con su venida salteramos de grandisimas confusiones. Mas viendo lo que se dilataba el correo, determinó adelantarse de Chacal solo con 19 soldados que alli habia: yo le aconsejaba, que trajese mas soldados del Mopan para hacer aquella jornada, mas al generoso espiritu de el General Dn. Bartolomé le pareció aquella mucha dilacion, imaginando que los Padres y el Capitan estarian en algun aprieto, y que con su socorro los podria librar, pero yo tenia hecho muy diferente juicio del caso, y me parecia que el viaje solo serviria para tener noticia del suceso y para esto entendia, que seria necesaria mas gente. En fin el General Dn. Bartolomé, se puso en camino para la laguna del Ahitza con 19 soldados, el dia 21 de Marzo, en animo determinado, de acometer cualquier faccion necesaria para librar á los Padres al Capitan ó á sus soldados, por lo cual no permitió que yo le acompañase, por que no le fuese de embarazo en lo que se ofreciese, y asi hube de quedar solo en el rancho de Chacal con algunos arrieros que iban y venian conduciendo el bastimento y algunos indios, yo quedé con el desconsuelo y afliccion que se puede entender, cuando tenia hecho juicio firme de que los Padres y el Capitan Juan Dias y toda su gente eran muertos: veia el empeño en que se ponía el General Dn. Bartolomé con aquellos pocos soldados y temia con mucha razon le sucediese lo mismo y ultimamente, no quedaba en los medios humanos resquicio para esperar buen suceso, y asi solo confiaba en Dios, que libraría á los que quedabamos vivos.

El General Dn. Bartolomé caminó con su gente aquel dia 21 de Marzo cosa de 8 leguas y mas que era el orden que habia dado al Capitan Juan Dias, que se adelantase seis ú ocho leguas, con que parecia haber quebrantado el orden. Mas tambien contenia el orden que fuese á un paraje llamado Yxhol, y que de alli despachase al indio Quixan con la embajada al Peten, por donde se conoce que el orden que llevó el Capitan, llevó la equivocacion de pensar que el paraje de Yxhol, distaba solo seis leguas ú ocho del rio de Chacal, siendo asi que dista trece leguas ó quince; y tambien fué con la falta de noticia, de que el paraje de Yxhol carece de agua. Otro dia 22 de Marzo prosiguió su jornada el General, y habiendo andado como cinco leguas y mas llegó al paraje de Yxhol, donde paró aquella noche, aunque sin agua, con que ya se vé que no podia mantenerse sin agua el Capitan Juan Dias en el paraje de Yxhol con tanta gente, y por tanto tiempo como era necesario, para enviar la embajada al Peten con el indio Quixan y aguardar la respuesta; con que le fué fuerza adelantarse dos leguas mas adonde está un exagueí: aquí hizo alto el Capitan Juan Dias como se reconoció por las señas, y por las cañas del Altar que alli habia, en que los Padres habian celebrado Misa; con que hasta aqui no quebrantó el orden el Capitan. Que

tiempo se detuvo aqui, ni que pasó adelante, ó que necesidades le obligaron á acercarse á la laguna (si es que se acercó, porque por lo dicho arriba de la declaración de Juan de Argüeta, en este exagüei fué la desgracia), no se sabe de cierto, que iban sin bastimento y que se veian muy necesitados, es solo lo que es cierto: con que no se puede dar por tan hecha ni por tan cierta la desobediencia, como el Historiador dice. El dia 23 de Marzo llegó el General al exagüei, donde habia hecho alto la gente del Capitan Juan Dias, y pasando dos leguas adelante encontró con la laguna y descubrió el cayo, isla ó Peten del Ahitza; y aunque despues por las grandes confusiones en que se hallaba el General Dn. Bartolomé, dudó si seria aquella la laguna del Ytza y el Peten, ó si estaria adelante, pero ciertamente, es aquel mismo adonde llegó; mas no llegó por la parte donde sucedió la desgracia de los nuestros; porque por alli son muchas las veredas que van por varias partes á la laguna. Descubrió el General algunos indios que estaban en la laguna, á los cuales llamaron, y aunque ellos respondieron, mas como no llevaban interprete, no pudieron entender lo que decian: y los indios gritando se fueron hacia el Peten. El General se acercó mas para ver y descubrir la Ysla, y para que le oyesen hacía disparar tiros, y continuamente tocaban las cajas y clarines, á cuyo rumor vinieron muchos indios de la Ysla, convidando á la gente con sus canoillas para que fuesen al cayo ó Peten. Salió de la laguna un indio parecido á Quixan, y regaló al General con dos tortillas y unos pescaditos, y el General le dió viscocho y de lo que llevaba, y preguntandole por los Padres y por los Españoles, dijo el indio: "Cuman, Cuman": que esta palabra Cuman y an: significan: estar ó ser: con que preguntandoles á los Ahitzaes por los Españoles, y respondiendo "Cuman", fué lo mismo que decir: estan ó ahí estan; y si dijeran, en la otra vida, dijeran bien; mas el infiel quiso engañar al General diciendo: que habian pasado al Peten los que habian muerto. En esta ocasion, preguntandole uno de los soldados á un indio mozo Ahitza que estaba de la otra parte del estero en lengua castellana ¿como se llamaba? el mozo no le respondió, y un indio viejo tuerto que estaba á su lado le dijo en Castilla: "Dn. Sebastian". Vease la ventaja que por todas partes hacian los barbaros á los nuestros, pues entre ellos habia quien entendiese la lengua castellana, y entre los nuestros no habia quien entendiese una palabra de la lengua Ahitza, cosa tan necesaria, que ni el Gran Cortés no hubiera hecho cosa de provecho á no depararle Dios á Gerónimo de Aguilar y Da. Marina para poderse entender con estas gentes: Por este defecto, aunque el General obró con incomparable valor, y aunque hizo quantas diligencias cabian en aquel lance, no pudo conseguir las noticias que el deseaba de los muertos, y solo conoció con certidumbre que habian muerto.

Habiendo, pues, estado el General desde las 10 del dia hasta las 5 de la tarde y mas, andando por las orillas y esteros de aquella laguna, y viendo que no conseguia noticia de los muertos, ni respuesta ó razon de un papel que habia escrito, y considerando, que alli no le quedaba otra cosa que hacer", pues el pasar á la Ysla lo daba por imposible sin canoas, ni balsas, ni forma de poder hacerlas por falta de oficiales" (son palabras del Autor),

determinó volverse á Chacal, y asi al anochecer se retiró algun tanto de la laguna. Accion bien acertada, porque habiendose retirado tan tarde, quedarian los indios recelosos que aquello habia sido estar aguardando mas gente y aguardarla para acometerlos otro dia, y con este temor no se atrevieron á salir de la laguna, ni á seguirlo otro dia, hasta mucho despues, como ya diremos.

Por la razon anotada de ser imposible pasar á la Ysla por falta de canoas y de oficiales y de gente de mar, se conoce claramente que segun la disposicion y providencias que llevabamos no podia hacerse otra cosa en este viaje de la laguna sino morir, y si no hubiera muerto ninguno nada se hubiera hecho, sino llegar á la laguna y hablar por señas, ó por interprete, que de cualquiera suerte que fuese, era lo mismo que nada, y volvernos otra vez. Mas los temas de Guatemala de no querer creer: que por esta parte de la Verapáz, habiamos ya dado con la laguna del Ahitza, la fuerza que se ponía en que creyesemos, que habian ya llegado á la laguna por la parte del Lacandon, y que ya estaba en la Ysla del Peten la gente de Yucatan: estas fueron las causas de no dar las providencias de canoas y gente de mar, sobre que tanto clamé en Guatemala. Estas fueron las razones de darnos tanta prisa en este viaje, y estos fueron los motivos que nos obligaron á ir á la laguna sin prevencion ni interprete ni bastimentos, ni canoas, ni gente de mar; que si no se hubieran juntado todas estas cosas, de ninguna suerte hubiera yo permitido ni el General Dn. Bartolomé lo hubiera intentado, que pasasen los Religiosos, sino que alli en el Mopan nos hubieramos quedado tratando de recoger y de reducir aquellos indios dispersos, que hubiera sido mucho mejor y trataramos por embajadores con los Ahitzaes de la laguna, mientras aprendiamos los Religiosos la lengua del Ahitza. Mas permitió Dios todos estos enredos para que este año se regase aquella tierra con la sangre de estos religiosos y soldados, para que las armas de los católicos entrasen ejecutando el castigo que hicieron en el año siguiente; y asi se dispusiese la tierra para coger los frutos que se esperaban, con que en la ocasion presente no se podia hacer otra cosa en la laguna que fuese de provecho para la reduccion de aquellos barbaros sino morir. Esto hicieron los nuestros y los culpa el Historiador y á los que los arrojaron é impelieron á la muerte los alaba. Mejor alabanza debiera dar á los Ahitzaes, que los mataron por sus manos propias, que á los que los mataron por las ajenas, que el engaño del enemigo puede ser prudencia militar; mas el engaño en el Capitan para que mueran sus soldados en el riesgo sin prevencion, no sé que virtud pueda ser; y como el Historiador dijo: "Estaba de Dios, que este desgraciado Capitan no por achaques de cobardia, sino por pecados de desobediencia, habia de dar mal cabo de si". Pudo haber dicho con mucha mas verdad, que estaba de Dios que aquel Jefe superior que cometió tal traicion, habia de dar muy peor cabo de si por pecados de traicion, como lo dió en la plaza de Madrid.

CAPITULO LXXX

Dá la vuelta el General Dn. Bartolomé y de lo demas que fué sucediendo.

El General Don Bartolomé dió la vuelta para Chacal el dia 24 de Marzo, por el mismo camino que habia llevado, y el dia 25, llegó al rio de Chacal sin contraste alguno, aunque sin noticias de los muertos, que no poco dolor me causó cuando lo supe en Chacal, si bien daba gracias á Dios, de que hubiese librado al General y aquella poca gente que llevó consigo. Luego dió orden el General para que viniese mas gente de los que habian quedado en el Mopan, y que trajesen algun indio de los del Mopan que supiese la lengua Chol, para que sirviese de interprete, pues asi nos podiamos entender algo por medio de la lengua Chol que sabiamos nosotros y el indio Mopan. En tanto que pasaba lo dicho en Chacal y en la laguna del Ahitza, el Pe. Fr. Luis Gonzalez quiso ir desde el Mopan hacia la parte del Oriente á buscar á los indios Mopanes y á los Choles huidos por aquella parte, para lo cual pidió á los indios Choles de Chocahan le diesen guias, ellos lo resistieron, mas al fin le dieron á un indio y á su muger por guias y con ellos se puso en camino acompañado de diez ó doce soldados del Mopan: fueron caminando por aquellos montes hácia el Oriente por mas de siete dias, en que por su cuenta andarían á pié mas de 30 leguas, por que caminaban sin parar; y la india Chol caminaba mas que todos, de manera que no la podian detener; las tierras por donde anduvieron eran llanas, y de mejor calidad que todas las otras tierras del Chol: los guias decian, que les faltaba dia y medio de camino para llegar al parage donde estaban retirados los Mopanes, mas habiendoseles acabado los bastimentos en los siete dias que llevaban de camino, volvieron á retroceder: lo mismo le sucedió al Pe. Fr. Alberto de San Jacinto que salió del Mopan, con una partida de diez ó doce soldados para la parte del Poniente. Descubrieron muchas rancherias, pero todas ellas desoladas y quemadas, sin gente, y entre ellas descubrieron una rancheria que merecia nombre de pueblo, por las muchas casas que se reconocian, pero todas ellas quemadas, y entre ellas algunas cuyos pilares que aun estaban en pié eran labrados y torneados con tanto primor, que se conocia tener aquella gente bastante policia; y ultimamente, no hallando gente ninguna por estar quemadas todas las rancherias, se hubieron de volver al Mopan. Por aqui se conoce cuán adversos estaban á los Españoles y á ser cristianos estos indios, que por huir de ellos ejecutaban en sus casas la hostilidad que pudieran ejecutar sus mayores enemigos.

Entretanto llegó al Mopan el orden del General en que llamaba la gente, y yo tambien llamé al P. Fr. Alberto de San Jacinto, y mientras estos vinieron, y despues de haber venido, tuvimos en Chacal continuos rebatos de los indios Ahitzaes por que reconociendo que se habia retirado el General con su gente de la laguna, salieron ellos y llegaron con ejército formado, hasta un campo que está cuatro ó seis leguas antes de Chacal viniendo del Peten. Alli hicieron alto, y desde alli venian todas las noches á espiarnos, y aun algunas veces debieron de acercarse con animo de acometernos, por que

se oyeron cerca sus instrumentos de bocinas ó tal que usan y murmullos y voceria; pero hallando siempre á nuestra gente prevenida y alerta, no se atrevieron á acometernos, sino que luego se retiraban; si en esta ocasion hubieramos tenido bastante gente, se les pudiera haber dado algun espanto, y quizás se hubiera logrado coger algunos prisioneros, para tener noticia del suceso de los nuestros; mas en la ocasion se hallaba el General solo con 19 hombres, como he dicho, y aunque despues se fueron acercando algunos del Mopan, aun no era número competente para esta faccion, y era preciso que descansasen algun tiempo de la jornada del Mopan á Chacal que son casi 40 leguas, y cuando estuvieron en Chacal bastantes soldados, se retiraron los indios y huyeron, habiendo reconocido por sus espías, que teníamos en Chacal cosa de 30 hombres, por que por todo el camino tenían espías, como despues lo supimos.

Habiendo estado muchos dias en Chacal, y advirtiéndole la incomodidad de aquel parage para perseverar en él, por ser anegadizo y cenegoso, por estar en un vajo junto al rio y ser todo montuoso y por estas causas muy incomoda para registrar el campo y reguardarnos de los Ahitzaes, que por entre los arboles y matorrales llegaban á espiarnos y á inquietarnos de noche, por estas razones determinó pasar al campo de San Pedro Martir, que es de mas sano temperamento, y mas acomodado para hacer las diligencias que despues hizo. Pasamos, pues, al parage de San Pedro Martir, y desde allí escribió á Guatemala lo que habia sucedido; yo tambien escribi á mi Prelado el estado en que nos hallabamos, y lo que pude entender del suceso de nuestros religiosos, y aunque el Historiador dice que le hacia ponderaciones, mas no sé en que estuvo la ponderacion ó exageracion, por que toda la carta solo contenia una sencilla narracion de lo que nos habia sucedido, del estado en que nos hallabamos, y de lo que entendia ser conveniente. Pondré primero las palabras que refiere como mias el Autor, y luego diré la verdad de lo que yo escribí, que todo lo confunde con su acostumbrada buena voluntad que muestra hácia mi el Historiador. Dice pues: "Ponderábale lo inutil y costoso que seria y sin ningun provecho ni fruto, el dejar presidio ni religiosos en aquellos parages, por no haber á quien poder administrar, ni ser posible el reducirlos á pueblos, mientras no se sujetasen y redujesen los Petenes Itzaes, por que luego se alzaban y retiraban; y que eran unos indios de malisima casta y calidad, muy fáciles, mudables y altaneros. A que se llegaba, que desde aquella sabana de San Pedro Martir á la Verapaz habia 60 leguas y á la laguna del Itza 36, y que los soldados que habian quedado eran muy pocos y de los mas inútiles y mas trabajosos: que por estas y otras causas, era muy costoso é infructifero el que allí quedase nadie, y solo convenia sacar de allí los indios Choles ya bautizados". Hasta aqui el Historiador: en que con su acostumbrada benevolencia confunde lo que yo escribi, formando unas razones tan despropositadas de lo que yo escribí bien ordenado. Por que ¿qué tiene que ver que los soldados eran pocos, inútiles y trabajosos, para inferir que habia de costar mucho la manutencion del presidio en San Pedro Martir y que se sacasen los Choles? y si habia Choles que sacar ¿como dijo que no habia á quien administrar? todas y otras muchas cosas me etribuye el Autor. Dios se lo pague.

Lo que yo escribí fué, dar razon de lo que nos habia sucedido de las muertes de los nuestros que teniamos por ciertas: los pocos soldados que habian quedado y esos enfermos los mas. En nada de esto hubo ponderacion sinc que todo fué verdad sencilla. En cuanto al estado en que nos hallabamos, dije: que estabamos en el campo de Sn. Pedro Martir, distante 60 leguas de Cahbon y 36 de la laguna; nada de esto fué ponderacion pues otros echan mas de 60 á Cahbon y mas de 40 á la laguna, desde el campo de Sn. Pedro Martir. Dije tambien como quedaba, fabricando un fuerte el General Dn. Bartolomé en aquel paraje de Sn. Pedro Martir. En cuanto á esta fortificacion dije lo que me parecia á esta disyuntiva: que si se habia de continuar aquella conquista del Peten por armas, que ya no quedaba otro camino de intentarlo, me parecia muy á proposito la tal fortificacion, y que quedase alli presidio por ser paraje muy á proposito para desde alli disponer la entrada al Peten; pero que si no se habia de tratar de la sujecion del Peten por armas, era inutil y sin provecho alguno, sino de mucho gasto el conservar alli presidio ni Ministros. Los Ministros eran alli inutilis porque en aquel campo de Sn. Pedro Martir y en todos aquellos contornos por distancia de mas de 12 leguas, no habia indios ningunos; porque por la parte de la Verapaz distaban los Choles mas de 12 leguas, y por otras partes no habiamos descubierto indios algunos, desde el Mopan hasta la laguna del Ahitza en mas de 50 leguas, por que los Choles están del Mopan á Cahabon, como ya llevo dicho en toda esta historia. En suposicion de que no se hubiese de proseguir aquesta conquista de el Ahitza por armas, dije tambien: que el reducir á los Choles dispersos por aquellas montañas á pueblos, era cosa muy dificil y trabajo ocioso, por que importaba poco ponerlos en pueblos, porque luego se habian de huir, como lo habia mostrado la esperiencia de tantas veces como se habian juntado en pueblos y luego se deshacian como consta de toda esta historia, y asi decia (en la misma suposicion de que no se hubiese de continuar aquella conquista por armas, que ya me parecia cierto haberse de proseguir asi, y no de otra manera), que convenia sacar aquellos Choles bautizados, y llevarlos á paraje donde viniesen como cristianos, y que ese fué el parecer del Pe. Lector Fr. Cristoval de Prada, aun estando con la esperanza de reducir á los Petenes, por haber reconocido cuán entrañada tenian los Choles la idolatria, y cuan vil gente es, sin palabra, ni fé ni honra.

Esto contenia la carta que yo escribí á mi Provincial, y no al Presidente ni á ninguno de los que entraban en las Juntas que se hacian para estas materias; y sin duda que no seria ni carta tan despropositada ni tan confusa como el Autor la pinta; pues le pareció á mi Provincial decente para que se leyese en una Junta tan grave como la que se hizo para determinar estos puntos. Parece tambien, que los señores que hicieron la Junta, no tuvieron por tan agena de razon mi carta, pues habiendo determinado: que no se les diese guerra á los Ahitzaes, pareciendoles no conveniente esta parte, determinaron lo demas, como yo lo discurria en mi carta, que sacasen los indios Choles; y este debe ser el origen de la ojeriza del Autor contra Fr. Agustín Cano, y si no es este no sé cuál será. El sentimiento del Historiador es, que me encomendase el Presidente de Guatemala la saca de los

Choles, y no la encargase al General Dn. Bartolomé ó al Alcalde Mayor de la Verapaz Dn. Diego Pacheco, y como esta mi carta fué el principio de esta determinacion, por eso empieza á zaherir desde la narrativa de la carta con fundiendola.

Mas ¿por qué sentirá tanto el Autor el que á mí me encomendasen esta saca de Choles? ¿Que mas hacía para el Autor al caso que se le encomendasen á otro, para sentir esto como lo sintió, y procuró por todas partes desvanecerlo? Las razones que el Historiador tuvo para sentirlo fueron muchas y muy graves. La primera y principal, por que el asunto de su Historia, como lo dice el mismo, que es "solo historiar la conquista y apertura del camino de las montañas, que median entre las provincias de Guatemala y las de Yucatan, y los hechos heroicos y progresos dignos de memoria de los Presidentes Gobernadores y demas Ministros del Rey por quienes se ejecutaron las reducciones, conquistas y sacas de indios de aquel montuoso intermedio". Estas son palabras formales del Autor en que declara el intento de su Historia. Pues, como vió comision dada á Fr. Agustín Cano para que sacase los indios Choles bautizados y le era preciso referirla, parecióle caso terrible, que hubiese de referir saca de indios, que no fuese ejecutada por Ministros de Su Magestad, por que esto era salir del intento de su Historia, y así trató de desvanecer aquel orden, que se me habia dado para esta saca de Choles, y se lo prohió uno y otro al Alcalde Mayor.

Llégase á esta razon de sentimiento, otra mayor, y es, que el encomendarme el Presidente con parecer del Obispo y de la Junta toda esta saca de los indios Choles, fué manifestar el buen concepto que tenian de lo que yo dispusiese, lo cual era en virtud de haber visto que los dictámenes mios en esta reduccion habian salido ciertos, como lo habia manifestado la experiencia, y que ya todos en esta accion confesaban: que por no haberse seguido mis dictámenes, se habian errado las entradas antecedentes, especialmente la del Sr. Dn. Jacinto de Barrios, y como el Autor en su Historia alaba tanto estas conquistas del Sr. Dn. Jacinto, llevó muy á mal el que en esta comision se remitiese á mi disposicion la saca de los indios Choles, porque esto era dar por buenos todos mis dictámenes antecedentes, y reprobando tacitamente los contrarios que el Historiador panegiriza; y por último se acabó de exasperar el Autor viendo, que habiendoseme cometido esta saca de Choles, yo la dispusiese de forma que ni Padre alguno ni soldado interviniese en ella, sino que solo fuesen los indios de Cahben, y que estos solos los sacasen, y ver que así se habia hecho con efecto: se acabó de desesperar contra mí el Autor y con mucha razon, pues con esta accion sola le puse la ceniza á toda su Historia, y eché á rodar todos sus progresos y hechos heroicos de los Ministros de Su Magestad en ejecutar estas reducciones, conquistas y sacas de indios de aquel montuoso intermedio; pues aquí con este hecho se vió, que sin heroicidad, sin hazañas, sin banderas ni cajas ni gastos de la Real Hacienda, fueron unos pobres indios de Cahben y sacaron á cuantos Choles se hallaron, y si hallaran mas, mas hubieran sacado de la montaña. Estas cosas fueron las que movieron la colera del Autor contra Fr. Agustín Cano, porque veía muy bien que yo le estaba desvaneciendo y desmintiendo con los hechos toda su historia; pero si fueron estas las razo-

nes que movieron al Autor á enojo contra mí, bien pudiera considerar que el haberme cometido la saca de los Choles, no fué petición mia, y si en esto se le hizo al Historiador algun agravio, no se lo hize yo, sino la Junta. Pudierá tambien considerar, que el darme á mí aquella comision, no quitaba el ser orden del Presidente, y pudiera haber atribuido al Presidente la saca. Pero mejor le hubiera estado al Autor, el tomar de aqueste hecho conocimiento de la verdad y dejar esas historias y cuentos, ó tratarlos con la moderacion debida, y no irritarse contra quien no le agravió en nada, ni entendió que se le hacía tal perjuicio, y solo miró al servicio de Dios, al bien de aquellas almas y al servicio del Rey, y sin otro bien de Marquesados ni Condados; sino que se consiguiese la saca de los Choles con el menor daño de los vasallos de Su Magestad, con el modo mas seguro y ahorro de la Real Hacienda sin atender á otro fin ni imaginar que su hecho podía ser de tanto perjuicio al Autor y á su Historia toda. Mas este es el fruto de la verdad, concitar el odio de todos cuantos estan inclinados á la mentira, y que se dan por ofendidos todos aquellos á quienes no les conviene. Por cierto que pudiera tener gran gozo de verme infamado en esta Historia, si no me causara mayor lástima ver á un hombre tan cristiano, tan noble y de la graduacion, como lo es el Autor de esta Historia, tan ciego de su pasion, que atropella su gran talento, su mucha noblesa, á la misma verdad infamando á un pobre Religioso Sacerdote, Ministro aunque indigno del Santo Evangelio, tan distante, tan indefenso y tan sin causa ni razon; que afianse todo el credito de su historia en una pura murmuracion voluntaria de merceria y tan pecaminosa. Por cierto que se alentarán muy bien los Ministros y Misioneros de las Yndias con esta Historia para trabajar con las descomodidades y peligros evidentes de la vida, en la reduccion y doctrina de estos indios, viendo que tras los peligros tan patentes de la vida, no les queda ni les dejan siquiera el resguardo de la honra, sino que cuando menos se piensan, saldrá un historiador acumulando delitos á los pensamientos, cuando no puedan á las obras, ni á las palabras, como lo hace el Historiador en esta ocasion presente, y hurtandoles lo que hicieron bueno, y acumulandoles cuanto hubiere malo, aunque no lo hayan hecho, como lo hace el Autor, acumulandome á mí cuanto hubo malo y quitando lo que hice bueno, atribuyendolo á otros.

Entretanto que estas cartas iban á Guatemala y venian las respuestas, el General Dn. Bartolomé trabajaba en el campo de Sn. Pedro Martir, haciendo una fortificacion de palisada muy fuerte, y juntamente hacia que los soldados anduviesen discurrendo por aquellos territorios, por si acaso se encontraban algunas rancherias de indios, para apresar algunos y saber por ellos el suceso de los nuestros, que era lo que mas cuidado nos causaba; salió el Sargento Rodulfo Perez para el camino de la Laguna, que habia llevado el General Dn. Bartolomé, y 4 leguas mas adelante de Chacal, halló las señas del rastro de los Ahitzaes, que habian estado acampados allí, segun las señas de los fogarones, y se conocia serian muchos, por los muchos fuegos y el grande ambito que ocupaban. Pasó adelante a las rancherias de Yxhol, y siendo sentidos de los indios, huyeron todos, dejando desamparadas sus casas: en una de ellas halló el Sargento Rodulfo una jicara de estas ordinarias, que se usan en Guatemala, y dentro de ella doblado un

pedazo de sayal de la túnica del Pe. Fr. Jacinto de Vargas, con una señal y herida de flechazo, todo ensangrentado: trájolo el mismo Sargento, y aunque hizo otras muchas diligencias, llegando hasta cerca de la misma laguna, no pudo apresar ni aun ver indio ninguno, porque tenían sus espías por los montes y arboles altos, y luego que descubrían á los nuestros se ponían en fuga: yo le pedí al General aquel pedazo de sayal, que tendría como dos cuartas de largo y una tercia de ancho, mas se escusó diciendome que lo tenía insertado en los autos, y no me pareció instar mas sobre ello.

Tambien despachó el mesmo General algunos indios á llamar á los Caciques de Chocahan, y de Arhor que estan adelante del Mopan, y pertenecen á la Provincia de los Choles: estos vinieron y se hicieron varias diligencias por inquirir de ellos, si tenían noticias de nuestra gente; mas negaron tener comunicacion con los Ahitzaes, y el saber cosa alguna que allá hubiese sucedido. En cuanto á ser cristianos dijeron los indios de Arhor lo mismo que dicen los Choles; y en cuanto á juntarse en pueblos dijeron los Choles lo que siempre "que poco á poco": que en ellos es el cuento de nunca acabar. Otras diligencias hizo el General Amezquita, que omito porque no fueron de ningun efecto, de hallar indios ó de conseguir algunas noticias; pero no dejaré de decir de una tormenta, que padecemos en el dicho campo de Sn. Pedro Martir en esta ocasion, de agua, viento y rayos, tan furiosa, que nos puso en gran confusion, por que fué de noche, y la fuerza del viento derribaba á los pinos que no estaban bien radicados, y otros los tronchaba y hacía de pedazos, y como estaban nuestros ranchos entre muchos arboles y pinos, no solo temíamos los rayos, sino tambien el que cayese alguno de aquellos pinos y hiciese algun grande estrago. El agua fué tan copiosa, que no solo inundó aquel paraje, en que estábamos, aun siendo llano y teniendo suficiente corriente, para que el agua fuese á un riachuelo cercano que por allí pasa, sino que se ahogó un caballo. Duraria esta tormenta poco mas de una hora, que á durar mas, no sé lo que fuera de nosotros: otro dia por la mañana descubrimos el destrozo que habia hecho en aquellos pinales la tormenta, porque habia derribado gran cantidad de pinos, muchos tronchó por el medio, que á mi me pareció que no seria efecto del viento, sino de algunos rayos; mas sobre todo vimos un efecto portentoso y preternatural en un pino, que sin que se quebrase, estaba retorcido con dos ó tres vueltas, de manera que la copa la tenía en la tierra, como si el pino fuera de cera mal cocida, que no desquebrajase asi daba las vueltas y tenía con gran violencia abatida al suelo la copa, de manera que con el mismo suelo se embarazaba para poderse enderezar. En medio de esto quiso Dios que ningún arbol de aquellos que estaban entre nuestros ranchos ó cerca de ellos cayese ni padeciese semejante violencia, ni peligrase ninguno de los que allí estábamos; antes si sucedió una cosa bien particular á un indizuelo llamado Antonio de 12 años, que iba conmigo. Este, los dias antecedentes estuvo tan malo de una continua fiebre, con dolor vehementísimo de cabeza, que no habiendole aprovechado remedio alguno, me tenía con muy pocas esperanzas de su vida, y esta noche de la tormenta lo temí mucho mas, porque siendo el agua tan copiosa y con tan impetuoso viento, que no habia parte segura de la agua, por lo cual no bastaron cuantos resguardos se le pusieron para

que no se mojase, y el se mojó mucha mas saliendo de su camilla, y metiéndose en el agua: con esta ocasion temí que se le agravase el accidente, y mas estando ya tan sumamente debilitado; mas quiso Dios que en él se cumpliese el adagio, que al que es de vida el agua le es medicina, y asi otro dia ameneció libre de la calentura y sin el dolor de cabeza, aunque tan débil que no se podia tener en pié; mas desde aquel dia fué mejorando y reco-brando las fuerzas para el viaje que despues hicimos".

Hasta aqui son las relaciones que N. M. R. P. Mtro. Fr. Agustín Cano, nos dejó escritas de los sucesos de aquestas conquistas y reducciones, á que se debe dar todo credito por lo religioso y virtuoso y sumamente ingenuo que era y sin*genero de todo engaño. Teníalas escritas S. P. M. R. para la Historia que intentaba escribir de aquesta Provincia, que dejó muy en los principios, respecto de sus grandes ocupaciones con que continuamente se hallaba embarazado, de cátedra, de púlpito y de grandes consultas que le ocurrían, no solo del Sto. Tribunal de la Fé, de que era Calificador, sino de otras muchas materias, y de Ministros de Su Magestad. Harto siento que me haya faltado aqueste Norte, para concluir los sucesos que faltan con toda verdad y claridad; pero el piadoso lector suplirá mis defectos y ignorancias, que todo será borrones á vista de tan gran luz; pero recibirá mi buen deseo y afecto.

CAPITULO LXXXI

Venida del Presidente Dn. Gabriel Sanchez de Berrospe, quien manda retirar al General Dn. Bartolomé, y al Capitan Don Jacobo de Alcayaga.

Por el mes de Marzo de aqueste año de 96, llegó á Guatemala por Presidente de la Real Audiencia, Gobernador y Capitan General de aqueste Reyno de Guatemala Dn. Gabriel Sanchez de Berrospe, Caballero sevillano á quien Su Magestad habia hecho merced de aquella plaza para que sucediese á Dn. Jacinto de Barrios, y como lo halló ya difunto, pasó á tomar posesion de la Presidencia. Era caballero de muy alta capacidad, gran pape- lista muy político, y sobre todo gran cristiano, pero desgraciado en parte de su gobierno, como se dirá adelante. Halló mal humorado el Reyno con las cosas que habian pasado en tiempo de Dn. Jacinto, por los agravios que habia hecho y yerros notables que habia cometido, aunque involuntarios en aquestas conquistas, no eran de menos cuantía los absurdos de el Presidente de Sala Dn. José de Escals, y como hombre celoso y buen cristiano, no solo le dió en rostro los agravios que á muchas personas de mucha categoria se habian hecho, sino tambien lo mucho que se habia disipado la Hacienda Real con tan poco fruto; y asi viniendo á dar á sus manos, como á quien tenia el Gobierno superior las cartas que le escribió el General Dn. Bartolomé de Amezquita y el Capitan Dn. Jacobo de Alcayaga, con deseo del mejor acierto, hizo luego Junta General de guerra, para que en ella se determinase lo mas

conveniente: concurrió á ella el Sr. Obispo de Guatemala tambien: hubo varios dictámenes en aquella Junta, como largamente refiere Villa-gutierre, y por ultimo lo que determinó el Presidente con vista de todos los pareceres fué que luego el General Dn. Bartolomé abandonase la fortificacion de San Pedro Martir y saliese con toda la gente, sin dejar, ni allí ni en el Mopan soldado alguno, y que se fuese á Guatemala y licenciase toda la gente, por haber ya hecho dictamen fijo, de la grande inutilidad de aquella empresa, y que no era mas que destruir los vasallos y Hacienda de Su Magestad, y á la verdad tenia razon segun lo que hasta allí se habia obrado, diga lo que quisiere Villagutierre, y alabe y enzalce hasta los Cielos, las hazañas de los Presidentes, Goberndores y Ministros de Su Magestad (hasta los cielos): porque qué mayor yerro pudo haber cometido el Presidente Dn. Jacinto que contra el dictamen de los que mas sabian de aquellas montañas, entrar con toda la mayor fuerza de gente por donde no habia rumor de gente? ¿que mayor yerro que buscando á los Lacandones, no los buscase por la parte que ya se habia traginado por los Padres Misioneros, quienes los hallaron y estuvieron con ellos á distancia de 30 leguas, de caminos tratables, y los mandase buscar por la parte de Sta. Olaya, por donde ni en distancia de 30 leguas de camino mandables, se habia visto poco tiempo habia, que no habia rastro de indios? ¿que mayor yerro pudo haber cometido, que convencido con las demostraciones que se le habian hecho por quien sabia de aquellas montañas la mayor fuerza de los gentiles estaba por la parte de la Verapaz, y que por allí ya se sabia poco mas ó menos, donde estaban los Ahitzaes y su laguna que era lo que (se) buscaba y por allí habia de haber aplicado toda la fuerza, y cuando no, haberles dado las suficientes, y los avios necesarios de fabricar canoas para entrar en la laguna? ¿Ni que mayor absurdo pudo haber cometido el Presidente de Sala, que quedó gobernando toda aquesta funcion, que habiendose visto ya donde estaba la fuerza y la resistencia, y sabido todo lo que era necesario para aquella empresa, despache á un Señor Ministro Superior por cabo, tan desaviado de todo, y divirtiendole las fuerzas sin necesidad, antes la habia grande para cargar todas las fuerzas por la Verapaz, sin prevenirle bastimentos, para que todo se fuese atrasando, como se ha visto? ¿Ni que mayor desatino pudo haber cometido, tan grande como escribir al General Amezquita: que ya la gente de Yucatan estaba en el Peten, y la del Capitan Alcayaga estaba en la laguna, como acusandoles la tardanza de no haber ellos sido los primeros en entrar á los enemigos, para que confiado en eso desmembrase su gente, y la divadiese, que si no se fuera regulando sus marchas con toda su gente junta, precautelando las asechanzas de aquella gente ofendida del año antecedente, y no que los compele con sus falsedades tan ajenas de una persona de su puesto, á que lo atrepellasen todo? Todo esto lo consideró muy bien el Presidente para mandar lo que mandó, y fué muy justo mirar por tanto vasallo destruido, y hacienda Real disipada sin provecho, y asi solo mandó quedasen 30 hombres de presidio en el pueblo de los Dolores, y la demas saliese con su Capitan y se licenciase; y vista la carta de N. M. R. P. Mtro. Fr. Agustin Cano, y las razones que daba tocante á la inconstancia de los Choles, y que solamente sacandolos de

aquellas montañas, se pudiera conseguir con ellos el que perseverasen en la Fé, y que no eran ponderaciones, como dice el Autor, sino verdad experimentada por muchísimos años, le encargó que diese forma para que se sacasen todos fuera de la montaña, y se trajesen al Valle de Urrán, á vivir con sus compañeros que alli estaban poblados, y al Alcalde Mayor de la Verapaz para que diese toda la ayuda y fomento necesario para sacar á dichos Choles. Aquí dice el Autor de las falsedades que: *"N. M. R. P. Fr. Agustín Cano se escusó de asistir á la saca y transporte de los indios bautizados de la Montaña"* y mas adelante que decia el Alcalde Mayor: *"que era excusa del P. Maestro Cano por no entrar á la funcion, y que esto lo esplicaba con decir de él, no habia hecho escrupulo ni temido quedar irregular de que por seguir su dictamen, se hubiese entrado dos años consecutivos con pie de ejercito en la Montaña, donde se habia visto la resistencia de los indios y las muertes que habian sucedido: y que de estotra funcion de la saca de los indios, sin saber lo que podia suceder, hacia todo el reparo y cargaba todo su juicio en que podia quedar irregular: que con su gran capacidad lo fundaba todo en puntos de Teología á que el no podia ni sabia satisfacer; aunque solo sabia bien: que el yerro del entendido, solia ser á las veces el mayor yerro"*. Estas palabras como dichas de este Autor, no necesitan de satisfaccion, pues queda muy bien demostrado, quien fué el motor de toda aquesta conquista, y cual fué el dictamen de N. M. R. P. Mtro. Fr. Agustín Cano, y que si sucedieron adversamente fué por no haber seguido sus dictámenes: esto queda muy claramente demostrado; y si esto lo refiere como dicho puro del Alcalde Mayor, es como dicho de quien él era, de un hombre zafio y de muy mal natural, y de los hombres mas desalmados que se han conocido en la América, como se verá cuando tratemos de su residencia y de las iniquidades que obró; agora solo digo, que lo que el Sr. Presidente encargó á N. Pe. Cano fué que dispusiese el modo de sacarlos, y para eso el Alcalde Mayor diese todo el fomento necesario, no que fuese Su Pd. en persona como Capitan de soldados á sacarlos por fuerza, que eso aunque le fuera permitido á su estado, no fuera conseguible, por que estando todos los Choles desparramados por aquellos montes, y siendo ellos como cabras monteses, como se ha visto, y sin permanencia en un lugar, y ya azorados y temerosos de que los sacasen y resistentes á querer salir, y que se podia temer se pusiesen en defensa, convocando en su ayuda Mopanes y Ahitzaes, bien se vé claro, que esta no era funcion que podia S. P. M. R. entender en ella, sino en cuanto dar direccion y arbitrio para que con la mayor seguridad posible de la gente que los entraba á sacar se ejecutase, y que ejecutado, los consolase S. P. y sosegase, para que entendiesen que no los traian á hacerles mal alguno, sino por su bien, para que viviesen como cristianos y seguros de los enemigos que tenian en las montañas; y así solo dispuso que esta funcion la ejecutasen los indios de Cahbon, solos los que le pareció al R. P. Fr. Juan del Cerro, como quien tenia conocimiento de ellos, como su Cura que era, y no entrase español ninguno con armas, porque no servia, porque para defenderse de las de los Choles bastabales á los de Cahabon las que llevaban, y habiendo de ser esta funcion intempestivamente ejecutada, para que no se huyesen, no servia español alguno que no sabia andar por montes y bre-

ñas, como los indios, y así en todo decía muy bien S. P. M. R., sino que sentido el Alcalde Mayor de que no le daban lugar á él y á su sobrino, para que tuviese motivo de enviar grandes papeladas y representacion de servicios á Su Magestad, para engañarlo, como continuamente lo estan haciendo, prorrumpió en aquesas quejas, que mejor hubiera sido, que tío y sobrino obrasen con la fidelidad que debian á Dios y al Rey, y no hubiera sido causa de tanta mortandad de indios y destruccion de Hacienda Real y de los pobres indios como robaron, y esa fidelidad que hubiera sido el mayor servicio que á Su Magestad le hubieran hecho la alegaran para sus pretensiones; pero en el Real Consejo está la ejecutoria de los dos y de sus obras; que si no se ha hecho el castigo que merecian los dos, no ha sido por falta de diligencias del Real Consejo, sino por malicia de los que acá estaban pringados en aquestas maldades, y lo peor es que el pobre consumió lo que robó al Rey y á los indios, en tapar la boca á los jueces de acá, y se quedó con el cargo de conciencia á cuestras, sin restituir lo que habia quitado á unos y otros.

En fin habiendose aplicado con todo celo á esta materia el Pe. Fr. Juan del Cerro, Cura de Cahbon, por consejo de N. P. M. Fr. Agustin Cano, salieron de Cahbon 150 indios, sin estruendo ni ruido, que era lo que el caso pedia, y no estrepito de soldados, y habiendo llegado á los parajes en que ellos solian habitar, los hallaron ya despoblados, y hallandose fatigados de tragar aquellas breñas en su busca, y ya sin bastimentos, avisaron de lo que pasaba, y sabido por el Alcalde Mayor dió orden para que se retirasen, pero mientras el orden venia, buscando por aquellas montañas dieron con una caseria con nueve indios, y apresados, dieron razon adonde se habian retirado los de aquellas rancherias, y siguiendo su alcance hallaron otras 50 personas todos bautizados: dieron luego noticia á su Cura y este al Alcalde Mayor, quien luego dió orden que les llevasen bastimentos y socorro de gente, para que siguiesen á los demas, y caminando ellos con la presa para Cahbon, encontraron en el camino con el socorro y avisando luego al Pe. Fr. José Angel Zenoyo para que fuese á recibir estos indios, y llevarlos al pueblo de Belen del Valle de Urran, púsose luego en camino, y habiendolos encontrado los agasajó y consoló, y con esto y ver otros de su misma nacion que iban con el Pe. se consolaron mucho, y quedaron contentos, y avisando al Sr. Presidente Dn. Gabriel, los mandó socorrer para que se vistiesen y se alimentasen mientras ellos tomaban corriente en la poblazon de Belen, y tambien mandó proseguir la obra de la Yglesia, ayudando á su fábrica con todo esmero y celo de la salud de aquellas almas.

Lo que el Historiador prosigue en este mesmo Capítulo en que trata de esto, de otros cuatro pueblos de Lacandones que se descubrieron, no se ha de entender, sino de unas rancherias, pues todos los Lacandones que se llegaron á juntar, de todos los que llama pueblos, no fueron mas que 600 personas de todas edades y calidades. Esto se advierte por que el dicho historiador, por levantar de punto las hazañas de aquellos héroes que enzalsa, multiplica indios, como se hace en las cuentas, que añadido un cero que es nada á una unidad hace diez, y dos hacen 100, y tres hacen mil: así hace aqueste Autor, que añadiendo nada, sube tanto de punto la cuenta que no

tiene numero, y para que de una vez se sepa en lo que pararon aquestos indios Lacandones, despues de tantos trabajos fatigas y gastos, fué, que habiendose mantenido en aquella poblazon de los Dolores, adonde se juntaron todos los que se hallaron, con una guarnicion de 20 hombres con sus Cabos, y estando ya muy domesticos, no atreviendose á dejarlos solos con su Ministro, que era el Pe. Fr. Jacinto Sanchez de la Religion de Ntra. Sra. de las Mercedes, y viendo que el gasto de Su Magestad era mucho, para mantener tan poca gente, se dispuso por el Gobierno Superior que los sacasen afuera entre los indios cristianos, y se ejecutó, y los poblaron en unas buenas tierras junto al rio de Aquespala, donde ellos luego estuvieron contentos, y tomaron, como ellos dicen, su corazon, y asi luego hicieron sus casas é Yglesia y hicieron sus milperias y sembrados, plantando sus arboles frutales, con que se esperaba muy buen progreso en aquellos cristianos; pero el demonio que todo lo enreda, dispuso que los quitasen de alli, y los trasladasen á un paraje muy ruin, que llaman el rancho de San Ramon, y no paró en esto, sino que de alli los llevaron á Sta. Catarina Retaluleu en la Costa de Sn. Antonio Suchitepequez, en cuyas traslaciones y transmigraciones, unos se murieron, otros se desparramaron en otros pueblos, otros se volvieron á sus montañas á vivir en su idolatria, quedando muy pocos de todos ellos que hoy perseveran alli, hasta que les dé gana de pasarlos á otra parte para que acaben de perecer todos; y aqueste fué el logro de todas aquestas conquistas, que en no mirandose las cosas con el acuerdo que se requiere, no puede haber buen exito en cosa alguna, y en llevandoles otro motivo que el del servicio de Dios y bien de las almas, no pueden tener buen acierto en cosa.

Aqueste año se fué prosiguiendo la apertura del camino de la parte de Campeche, y se llegó como á 30 leguas de la laguna, que aunque dice el Historiador que ya el ingeniero se hallaba solas 8 leguas distante de adonde estuvo el Real de la gente de Guatemala, aunque hablase del Real á orilla de la Laguna le faltaban mas de 40 leguas, como se vé claro en la misma relacion que va haciendo de aquellos progresos, que por no ser de mi asunto no escribo de proposito, sino que solo se va dando luz de aquellos, en cuanto son necesarios para dar luz de nuestro principal asunto, que es, los hechos heroicos no solo de nuestros Religiosos, sino de la demas gente de Guatemala, que á haber tenido otros caudillos, que gobernasen aquellas operaciones, desde la primera entrada se hubieran allanado todas aquellas montañas: que esta fué la dicha de la gente de Campeche, el haber tenido caudillo que los supiese disponer de modo que se pudiese conseguir el fin, y que gastaba de su caudal y no del ageno, y sobre todo, el buen deseo que parece asistió a aqueste Caballero Dn. Martin de Urzúa, de la dilatacion de N. S. Fé Católica, sin valerse de malos medios, y asi aunque tuvo algunos contratiempos, por la emulacion de su antecesor en el gobierno, de todos lo sacó Ntro. Sr. con prosperidad.

CAPITULO LXXXII

Celébrase Capítulo intermedio en el Convento de Guatemala: muertes de algunos religiosos y otros sucesos.

A los 17 dias del mes de Enero de seiscientos y noventa y siete, se juntaron los que deben de *jure*, en el Convento de Guatemala á celebrar Capítulo, que fué el intermedio de N. M. R. P. Mtro. Fr. Antonio Gonzalez, fueron en él Definidores los M. M. R. R. Pes. Fr. Alonso de Carrasquilla, Pr. y Prior de Guatemala, Fr. Francisco de Quiñonez, Maestro, Fr. Francisco de Viedma, Maestro, Fr. Agustin Cano, Maestro y Pe. de Provincia, Fr. Domingo de los Reyes, Maestro, Fr. Diego de Cuenca, Prior de Ciudad Real, Fr. Sebastian Guillen, Prior de San Salvador, Fr. Juan del Cerro, Prior de Coban, Fr. José Alvarez, Predicador General, Fr. Andres de Rivera, Presentado, Fr. Agustin de la Torre Predicador General y Fr. Marcos Vasquez Predicador General. Hicieronse en aqueste Capítulo muy buenas ordenaciones para el buen gobierno de la Provincia: los Religiosos de quienes se hace memoria en aqueste Capítulo haber fallecido en ella desde el Capítulo pasado á este son los siguientes:

En el Convento de Guatemala murió Fr. Nicolas de Carranza, lego. En el Convento de San Salvador murió el Pe. Fr. Bartolomé de la Parra, Padre antiguo natural de Guatemala, hijo de Juan Martinez de la Parra y de Da. Francisca de Astorga: tomó el hábito en aqueste Convento, y allí hizo su profesion á 21 de Septiembre de 1663 en manos del M. R. P. Presdo. Fr. Francisco Morcillo, Prior de aquel Convento. En el Convento de Chiapa de Yndios, murió Fr. Antonio de Miranda, Predicador General, natural de Guatemala, hijo de Francisco Martinez de Miranda y de Catarina de Andino, tomó el hábito en aquel Convento y en él hizo su profesion á 3 de Febrero de 1655 en manos del R. Pe. Fr. Diego de Juarez, subprior: fué gran Predicador y lengua Chapaneca, y trabajó mucho en aquel Convento de Chiapa de Yndios: Fr. Francisco de España, gran Predicador y sujeto de muy relevantes prendas y talento y sobre todo Religioso muy observante de nuestras sagradas leyes; hizo mucha estimacion de el, el Ylmo. Sr. Dn. Fr. Francisco Núñez de la Vega Obispo de Chiapa, y lo hizo su Visitador en todo su Obispado que visitó con mucho ejemplo que es muy buena prueba de su gran virtud. Fr. Pedro de Lugo, Padre antiguo, natural de Guatemala, donde tomó el hábito y allí hizo su profesion á 10 de Febrero de 1666 en manos del M. R. P. Predicador Gral. Fr. Juan de Ullera y Prior de aquel Convento. En el Convento de Amatitan murió Fr. Sebastian de Arroyo, Presentado, natural de Guatemala, donde tomó el hábito y allí hizo su profesion á 20 de Noviembre de 1651, en manos del M. R. P. Fr. Luis de Cárcamo Prior de aquel Convento: fué gran lengua pocoman y poconchí, y administró muchos años el pueblo de San Cristobal Amatitan, y trabajó mucho en aquella Yglesia por ser pequeña y la agrandó por haberse aumentado mucho el pueblo. El Pe. Fr. José Valdes, Padre antiguo, natural de Guatemala, hijo de Pedro Valdes y de

Da. Maria Flores, tomó el hábito en aquel Convento, donde hizo su profesion á 3 de Febrero de 1655 en manos del R. P. Fr. Diego Juarez Subprior. Fr. Francisco Moran, natural de Guatemala, hijo de Pedro Moran y de Ynés Muñoz, tomó el hábito en aquel Convento y en el hizo su profesion á 1º de Enero de 1660, en manos del M. R. P. Fr. Juan Juarez, Prior de aquel Convento: fué sobrino de N. M. R. P. Fr. Francisco Moran, y trabajó mucho en el Ingenio de Amatitan, y lo puso en gran corriente. Fr. José de Espinal, natural de Guatemala é hijo del mismo Convento, no hallé la partida de su profesion, que se debió de olvidar escribirla, y así no pongo cuando profesó. Señalóse el futuro Capítulo para el Convento de Guatemala á 17 de Enero de 1699.

Volvamos á las cosas de la reduccion del Ahitza, que como cosa que tanta sangre habia costado al Reyno de Guatemala y a aquesta provincia no se puede dejar de tocar aquellos progresos hasta la conclusion, porque todavia tuvo mucha parte aqueste Reyno y mi provincia y así es menester enlazar aquellos sucesos para que se tenga alguna luz de aquestas, y así digo que habiendo el General Dn. Martin de Ursua recibido la embajada de paz, dandole la obediencia el Rey Canec, como á Ministro Superior de Su Magestad, luego despachó orden á su Teniente General Paredes, para que desde donde se hallaba fuese con alguna gente para tomar posesion de aquella isla, y de toda su comarca en nombre de Su Magestad, cuyo orden no pudiendolo ejecutar por su persona, por hallarse enfermo, despachó en su lugar al Capitan Zubiaur con 60 hombres y otros indios, y con ellos al Pe. Fr. Juan de San Buenaventura y un Religioso lego del Orden de N. Pe. Sn. Francisco y llegando á la orilla de la laguna, hallaron á los indios de guerra, y arrebatadamente se llevaron á los dos Religiosos que sacrificaron, puestos en aspas, y sacandoles los corazones, como ya se ha dicho arriba, porque ya insolentes con la hazaña de haber muerto la gente de Guatemala, ya no usaron de tantas cautelas, sino que luego á cara descubierta declararon la guerra degollando á un soldado y matando á otros indios y robandoles los bastimentos, cuya precipitacion por hallarse victoriosos fué lo que le dió la vida á aqueste Capitan y su gente, que si ellos andan con mas cautela los matan á todos descuidados, pero como ellos luego orgullosos se declararon, se pudieron poner en defensa como se pusieron matando muchos indios, y así se retiró aqueste Capitan con la gente que le quedó, otra vez á su Real, cuya noticia, y la que despues se le dió de lo sucedido con la gente que despachó el Teniente General Paredes, en busca de bastimentos avivaban mas al General Ursúa para proseguir la empresa, viendo la maldad de aquellos indios, y del engaño que con él habian usado y traicion con su fingida obediencia, y como se hallaba tan empeñado en esta faccion, y tan deseoso de concluirla, le eran de gran tormento los embarazos que le ponia el Gobernador que se habia ya restituido á su plaza, sin duda sugerido de Satanás para que aquello no tuviese efecto, pero como la causa era de Dios, que tenia ya determinado poner fin al principado que por tantos años habia tenido el Demonio sobre aquellas miserables gentes, aunque se le ofrecieron grandes dificultades al General Ursúa, que permitió Dios para manifestar su gran constancia, se hubieron de ir allanando todas para que prosiguiese aquella empresa.

Los grandes embarazos que su antecesor le puso fueron causa de que no saliese de Campeche para el mes de Noviembre ó Diciembre, como tenia determinado, y por que acción tan gloriosa, que no se puede dejar de confesar que lo es, la del General Ursua en la conquista del Peten, no quiero dejar de ponerlo todo á la letra como lo trae el Historiador, Villagutierre para con aquesta hazaña dar fin glorioso, y coronar aquesta 3ª parte de mi historia, porque sin duda fué fruto de la sangre derramada de los hijos de aquesta santa provincia, y aunque me dilate un poco, no le será de poco gusto al lector verla toda con todas sus circunstancias: la cual es como sigue:

“Ordenadas, pues, y juntas todas las cosas necesarias para la campaña, pagada y puesta á son de marcha la gente, echó delante la gente y tropas de infanteria, con sus cabos y oficiales, y todo el tren con la artilleria gruesa, pedreros y esmeriles, armas, municiones, viveres, pertrechos y la Maestranza para la fábrica de embarcaciones para navegar la laguna y con orden al Capitan Zubiaur para que se adelantase con la gente de su compañía, y la maestranza y carpinteros de rivera, calafates y otros oficiales de que se componia; y que en llegando al pueblo de Zuctoc, tomase el camino que habia seguido para la laguna, cuando tuvo la refriega pasada, que se ha dicho, con los Itzaes; y dos leguas antes de llegar á la laguna hiciese alto en el monte, y rancheados allí se cortasen y aparejasen las maderas bastantes y á proposito para una galeota de 30 codos de quilla y una piragua menor, y que allí le esperase hasta que el llegase con el resto de su ejercito. Dada esta y otras ordenes, fué marchando la infanteria con todo el tren, por todo lo poblado de la provincia de Yucatan, enderezando sus marchas al nuevo camino abierto en la montaña; y en su seguimiento salió de Campeche su General Dn. Martin Ursúa el dia 24 de enero de 97 con la gente de a caballo y su comitiva con el Cura Vicario y su Teniente nombrados para el Ahitza por el Obispo, y guiando el Estandarte Real, bien guarnecido el resto de viveres, y habiendo proseguido unos y otros sus jornadas, por el camino de la montaña nuevamente abierto llegó Dn. Martin de Urzúa á incorporarse en el pueblo de Zuctoc, y dado allí diferentes ordenes para que la gente fuese marchando adelante, y ensanchando y abriendo el camino, y salido de allí marchó para el pueblo de Bateab. Era ya el ultimo dia del mes de Febrero y se hallaban en sazón y á punto las maderas para la fábrica de la galeota y piragua, y no queriendo perder el tiempo el General Urzúa, mayormente advirtiéndole que despues que llegó á aquel sitio el Capitan Zubiaur, y se empezaron á cortar las maderas, como sintieron el ruido andaban los infieles que salian de la laguna haciendo diferentes surtidas, correrias y asechanzas en la cercanía del Real por estar tan proximo á la laguna, por lo cual destacó 40 hombres de armas, y los envió de escolta y guarnicion de los indios trabajadores para que fuesen alegrando y ensanchando las dos leguas de camino que distaba la laguna del Real, para que con mayor conveniencia se pudiese conducir el tren, maderage y artilleria, y habiendo empezado á ejecutarlo y llegado la escolta y trabajadores, á mas de la mitad del camino de las dos leguas, dieron en diferentes zeladas, que de un lado y otro del camino tenian hechas los indios infieles, los cuales salian de ellas, flechandolos por todas partes, pero pues-

tos los nuestros en defensa, y socorridos prontamente de las tropas avanzadas, por la cercanía del ejército, que iba ya siguiendo la marcha, desampararon los barbaros la campaña, y se hicieron á la laguna, sin detrimento ni perdida de alguno de nuestra gente: con que conseguido el intento llegó todo el ejército, y se formó y atrincheró el Real en la misma orilla de la laguna, y el astillero para la fábrica de las embarcaciones.

Los indios infieles que veían todo este aparato, y gente que nunca pensaron que pudiese llegar allí comenzaron á mostrarse muy orgullosos, y á venir hácia la orilla con gran número de canoas, formando escuadras de ellas, con exesivas demostraciones y aparatos de guerra, fundando todas sus fuerzas en el agua, por estar connaturalizados en ella, pero viendo este primer dia el poco temor que causaban en los nuestros, y la poca operacion que hacia en ellos sus furibundas, ni lo formidable que se mostraban, y que no se les disparaba ni hacia caso de ellos, sino solo se cuidaba de poner las quillas á la galeota y piragua, y dar calor á su fábrica y conclusion, se retiraron á su isla ó Peten grande, hasta que el dia siguiente 2 de Marzo, volvieron algunas canoas con gran recato á la orilla donde estaba el Real, dejando por de fuera tendidas por el agua, la gran multitud que de ello tenían con innumerables barbaros; y no obstante de considerar el General Urzúa sus dañadas intenciones, y obras crueles ejecutadas con maldad y sobre seguro, disponia que con el arte de oficiosos se les hiciese á todos los que iban llegando, bueno, agradable y cariñoso tratamiento, como se ejecutaba, dándoles regalos y dádivas; con lo cual se volvieron estos primeros la laguna adentro, y acabados de apartarse de la orilla, vinieron otros en una canoa grande diciendo á voces, en su idioma: que su corazon estaba bueno, y la certeza que de la experiencia se pudo tener, de que esto no era así, fué, que al irse arrimando á la orilla se iban bajando poco á poco ó de coger flechas las que traian en el plan de la canoa, y repentinamente dispararon tres de ellos á tierra, y se arrojaron todos al agua, que por ser grandisimos nadadores, la tienen por receptáculo seguro, y se llevaron la canoa tras sí, y en este dia y los siguientes, solo se pudo conocer en ellos ser hijos de la traicion y del engaño, pues continuadamente y á todas horas, era su ejercicio, andar haciendo union formando escuadras en el agua, con la inmensidad de canoas; como tambien escuadrones por tierra, acercandose al Real por una y otra parte, embijados y tiznadas las caras y horrorosos. tocando alarma repetidamente con sus cañas tambores y otros destemplados instrumentos, con silvos y algazaras, y con ademanes de hacerse formidables, provocando siempre á los nuestros al rompimiento de la guerra. A todo lo cual nunca permitia el General Ursúa, que se les amenazase, ni se hiciese demostración alguna de enojo, por ver si de paz, y sin sangre, podia conseguir el logro de su reduccion, que era lo que deseaba; ni permitia se les disparase un grano de polvora; antes bien acabado de guerrearle los infieles, que iban y venian y de dispararles sus flechas, sin sentimiento del daño que se recibía, los procuraba atraer de paz con palabras amorosas, y venian al Real donde los regalaba con dadivas de hachas, machetes y cuchillos para ellos, y con zarcillos, cintas y gargantillas y otras cosas para sus mugeres; pero ellos en pago de estos beneficios, era lo que hacian en em-

barcandose, disparar flechas á la tierra, teniendo para sí que habian de sacrificar á los nuestros á sus malditos y falsos idolos, como tenian por costumbre hacerlo con los españoles é indios enemigos, que podian haber á las manos, como de unos y otros, solo en los dos años antecedentes habia sido crecido el número.

CAPITULO LXXXIII

Continuan en venir infieles al Real, y viene Don Martin con el Cacique Chamuxzul y el Sumo Sacerdote Quincanec.

A porfia del continuo trabajo de la maestranza de ribera y calafateria iba en buen estado el armamento de la galeota y piragua; y continuaban todos los días en venir al Real cantidad de canoas de infieles, y otras partidas por tierra, á tambor callado y á escondidas por entre los manglares de la orilla, como haciendo chanza del caso y el General Ursua persistia en solicitar la paz con ellos, regalándolos y agazajándolos, y despedidos unos venian otros de nuevo; y entre los que llegaron el día 10 de Marzo, fué uno el indio Dn. Martin Can: aquel que habia ido de Embajador á Mérida, por el Rey Canec su tio, hijo de baptismo del General Dn. Martin de Ursua, quien, sabida su llegada, fué imponderable el gozo que recibió de que se lo hubiese Dios traído á las manos: recibióle en su tienda con grandes demostraciones de alegría, agasajos y urbanidad del uno y del otro, teniendo el General Ursúa á gran felicidad esta venida, pues con ella acababa de desvanecer las voces que contra su punto habia esparcido el Pe. Comisario Avendaño, de que era indio fingido del Tipú, y que le habia tenido antes en su celda, y si él no lo decia, lo decian los demas, que habian asegurado haber sido supuesto el Embajador y la embajada, motejando á Dn. Martin de facil en dejarse engañar; y por que tambien conseguia el informarse del estado de las cosas de aquellas islas y de sus naturales, y de lo que pasaba en ellas y entre ellos: que ánimo tenian: si era de recibirlos de paz si de darles guerra á los nuestros, y dejarse entrar por fuerza; y otras cosas que podian ser de grande importancia al buen logro de aquesta reduccion (tomóle declaracion ante testigos de todo lo que le pareció al General Urzúa y luego prosigue):

Al finalizar su relacion el indio Dn. Martin Can: una arma repentina que tocaron por tierra algunos escuadrones de infieles, dió causa á que se inquietase la gente en los cuarteles, y saliese el General Urzúa, Dn. Martin Can y los demas que estaban en su tienda; y reconociendo no ser otra cosa que una de las continuadas llamadas, á modo de desafios que solian hacer las surtidas que echaban por tierra, solo para ver si los nuestros se inciaban á salir á pelear, y se reconoció al mismo tiempo daba fondo á la orilla donde estaba el Real una canoa grande, que Dn. Martin Can dijo ser de indios de Alain, y que en ella y otras que iban arribando, vendria el Caci-

que Chamaxzulú, sus hermanos de Dn. Martin y otros indios principales de aquel pueblo. Por lo cual bajaron á recibirlos con mucho cortejo, musica de chirimias y otras demostraciones de alegria, y reconocido ser ellos, venidos hasta la tienda del General Urzúa, pasadas las Urbanidades, abrazos y agasajos, de que el General usaba con ellos por ser principales, y algunos conocidos ya de él y de muchos de los Cabos y soldados del ejercito, y de Dn. Juan Pacheco Cura y Vicario General, por ser los dos de ellos de los que estuvieron en Mérida, y se bautizaron, cuando llevó la embajada Dn. Martin Can, y el uno se llamó Dn. Pedro y era hermano de Dn. Martin Can, y el otro Dn. Manuel su cuñado del mismo Dn. Martin, casado con hermana suya, y otro era el que dijeron llamarse Choyax, pariente de Dn. Manuel, y el otro Ychinocte, pariente tambien de Dn. Martin Can, y el otro el mas anciano, que por su aspecto parecia de hasta 60 años, era Chamaxzulú, cacique del pueblo de Alain, á quien no habian visto nunca hasta agora los Castellanos. Habiendoseles sacado su refresco y tomadle, empezó el General Urzúa á esplicar lo mucho que se habia alegrado de haberlos visto; á que tomando la mano por todos el Cacique Chamaxzulú, dijo: que él se habia alegrado mucho mas de verle y hablarle, porque lo tenia muy deseado, y que él habia sido, quien de orden del Canec, habia despachado desde su pueblo de Alain á Dn. Martin Can con los demas indios á su Ciudad, para lo cual fueron todos llamados al Peten grande donde el Rey le dió orden de que los despachase, diciendole, supiese que pedia Padres para que les enseñasen la ley del verdadero Dios, y pidiendole que para cuando fuesen, tuviese en su pueblo prevencion de bastimentos y de gallinas con que regalarlos, y que hiciese una casa nueva y grande en que recibirlos; y que luego que Dn. Martin Can se fué por el Tipú á dar su embajada, puso en ejecucion la fabrica de la casa, y hasta agora la tenia en pié por no haber mas de un año que la hizo: y que habiendo llevado el Canec unos Padres. cuando salieron del Peten, los recibió en su pueblo de Alain, y los regaló y dió guia para que les enseñase el camino, y á los Padres les dijo como él, con toda su parcialidad deseaban ser cristianos y conocer al verdadero Dios, y que agora volvía á decir lo propio. Refirieronles Dn. Martin de Urzúa y los demas circunstantes á estos indios, por medio de interpretes con las mejores clausulas que pudieron, las grandes conveniencias é intereses y gustos que se les seguirian á ellos y á todos los demas de su parcialidad de poner en ejecucion sus tan buenos intentos, y el gran consuelo que recibirian en sus almas, quietud, paz y aumentos en sus bienes y haciendas; y habiendoles vuelto á hacer mayores agasajos, con hachas y machetes para ellos, cintas avalorios y zarcillos para sus mugeres, fueron despedidos los 5 indios de Alain con toda benignidad, acompañándolos con musicas hasta el embarcadero, donde llegaron con gran contento; dejándolos ir asi, por que perdiesen el miedo y recelo, y vieses ellos y los demas, como se iban de paz y de paso, como Su Magestal mandaba y no á hacerles fuerza, guerra ni molestia alguna. Solo á Dn. Martin Can ordenó el General Urzúa, se retuviese en el Real por si fuese necesario el llevarlo á Mérida para mayor satisfaccion, y prueba de la verdad de la embajada del Rey Canec, y destruccion de la falsedad de las voces, que contra su certeza habian corrido.

No era hacerle agravio alguno á Dn. Martin Can en esta detencion, pues antes él mantenía continuado el gusto que le causaba la comunicacion con los Españoles, y cuán agradable le era el asistir con ellos, y así se quedó muy gustoso y alegre en su compañía. Luego que desaparecieron en el agua los 5 indios de Alain, con los demás que los acompañaban, se vieron venir navegando otras muchas canoas en escuadras, que caminaban derechamente de hácia la parte del Peten grande, enderezadas las proas al Real de los nuestros, trayendo la Capitana de la primer escuadra, tendida una bandera blanca, que habiéndolas reparado todos, y reconociéndola Dn. Martin Can, dijo venir en ellas el Quincanec, que era el Pontifice y primer Sacerdote de todos los de aquellas Yslas, que era primo hermano mayor del Rey Canec, y al mismo tiempo dió orden el General Urzúa, de que tomasen las armas, y fuese recibido como lo fué, con musica de chirimias y acompañamiento de lo mas lucido del ejercito: venia en su compañía otro indio grave, que Dn. Martin dijo llamarse "Quitcan" y ser cabeza de otra parcialidad, y que el Quincanec era igual en potestad con el Rey Canec en todas las cosas que se ordenaban y disponian en aquella tierra; y habiendoseles cortejado hasta la tienda del General Urzúa, con mucha urbanidad y amorosas razones, que le decia, habiendq tomado asientos, dijo el Quincanec, por medio de los interpretes, al General Urzúa: que se holgaba mucho su corazon, de que hubiese recibido con tanto agasajo á sus indios. A que le respondió Dn. Martin de Urzúa, se complacia muchísimo de verle; y que ya le habian dicho sus indios el buen trato y amistad con que los habia recibido y regalado sin interes alguno, y que él iba allí de orden del Rey Ntro. Sr. Dn. Carlos 2º, Rey, dueño y señor absoluto de todas aquellas tierras del Occidente y de otros muchos Reynos, de paz y de paso y no de guerra, á que se comunicasen con nosotros, y enseñarles el conocimiento del verdadero Dios, y á hacer transito y á abrir camino para pasar á Guatemala, y que así lo tuviese entendido, porque de hacer y formar guerra la hallarian en él con el castigo, y los sacaria debajo de la tierra donde quiera que estuviesen y se escondiesen para castigarlos: y si querian paz la tendrian con mucho amor y cariño, y todo cuanto hubiesen menester. A lo cual respondió el Quincanec, que no queria guerra sino paz, y que estaba pronto á guardarla, y habiendose tratado acerca del camino de Guatemala, dijo, señalando hácia el Sur, que estaba hasta la orilla del agua de la otra parte de la laguna, y habiendole prevenido que convendria que sus indios abriesen camino por tierra dura, sin que fuese menester pasar la laguna, para ir á unirse con el camino de Guatemala, prometió el Quincanec mandaria á sus indios que le abriesen, por mas abajo de donde finaliza la laguna, que es al Poniente; y por el General Dn. Martin de Urzua se le prometió la pronta satisfaccion.

Y habiendo sido llamados todos los Cabos principales, oficiales y muchos soldados del ejército, le preguntó el General al Quincanec: que embajada se le habia hecho desde el Peten grande habria un año? de cuyo mandato? á que efecto?, y quien fué el embajador? A que respondió que

él y su hermano el Rey, así le llamaba, dispusieron la embajada y que la llevase su sobrino Can con una corona, pidiendo la comunicacion con los españoles y la ley del verdadero Dios y Padres que enseñasen esta ley: que Can fué llamado con su hermano Nicté de Alain, al Peten grande, donde se le dió el recado que habia de dar al Padre grande de los Españoles, y que habiendo sido llamado tambien Chamuxzulú, Cacique del pueblo de Alain, le dieron orden avisase y despachase á sus sobrinos por el Tipú con otros indios; y que para cuando volviessen, tuviese buena prevencion de comidas de regalo, y una casa nueva grande en que recibir á los Padres que fuesen allí; la cual se hizo y sus sobrinos fueron á ver al grande de los Españoles, y que despues qe. volvieron le habian contado, haber recibido mucho bien de todos los españoles, y que habian llevado á los Padres hasta el Tipú. No le pareció al General Urzúa que era conveniente hacer recuerdo en esta ocasion á aquel idólatra, de las traiciones y muertes ejecutadas por los indios de la laguna en los españoles é indios, así de Yucatan como de Guatemala, por lo enconoso de la materia, y por que no se exasperasen, juzgando que era el animo solo pesquisarlos ó castigarlos, hasta ver, si se podia conseguir haber á las manos la persona del Rey Canec que era lo que se deseaba. Por lo cual, habiendo regalado al Quincanec y al otro cabezuela y demas indios que venian con ellos, con hachas, machetes, avalorios, zarcillos y listones y otras chucherias para las mugeres, y dadoles el General Urzúa á otros indios recado de paz y cariño para el Canec, y encargados con grandes instancias le dijessen lo aguardaba de allí á dos dias, para que viniese á comer con él, y que venia de paz y de paso, y que le requeria no tomase las armas en ninguna manera, y se les despidió con el mismo agasajo y ceremonias, con que se les habia recibido, acompañandolos y cortejandolos hasta llegar al embarcadero, donde tomadas sus canoas, se volvieron á hacer la laguna adentro, por donde habian venido, enviando despues solo canoas de mugeres, que se agasajaron y regalaron, y no se llegó á alguna de ellas, antes sí trataron con mucho respeto: llegó el dia aplazado al Rey Canec, y el venir á ajustar tratados de paz, fué amanecer aquel dia en la laguna mayor cantidad de canoas, provocando á los nuestros á batalla, pero de todo se hacía muy poco caso. A esta sazón estaba acabada y puesta á punto la galeota y piragua, y ya todo puesto á punto, para proceder con mayor acuerdo, llamó á junta á todos los Cabos del ejercito, y propuestoles todo lo que ellos sabian y habian visto, dijessen lo que sentian y la resolucion que se debia tomar. Todos los mas fueron de parecer, que se les declarase la guerra, pues no querian la paz, antes provocaban á ella, para castigar sus maldades ejecutadas en tantos como habian quitado la vida, y por haber faltado inicuamente á la obediencia que dieron, y solo de esa suerte tendrian fin sus traiciones; y aunque los mas fueron de aquel parecer, el General por observar mas puntualmente los mandatos de Su Magestad, decretó no se declarase la guerra, sino es en caso forzoso y apretado, y que no se pudiese hacer otra cosa.

CAPITULO LXXXIV

Publica bando el General para que ninguno rompa la guerra, embárcase con parte de la gente en la galeota, navega al Peten grande y lo demas que sucedió.

Puestas las embarcaciones ya á punto de guerra, y resuelto el General el pasar el siguiente dia 13 de Marzo á la isla grande que distaba dos leguas de la orilla de Tierra firme, donde se hallaba acuartelado; para que tuviese cumplimiento su propósito, y se aplicasen todos cuantos medios hubiese y se discurriesen, para no llegar á trabar la guerra con los infieles, aunque ellos la solicitaban, hasta mas no poder; hizo publicar aquella tarde á son de cajas, un bando por todo el Real en que se decia: que ningun cabo ni oficial de guerra, ni la infanteria ni otra persona alguna, de cualquier calidad que fuese, pena de la vida, que se ejecutaria irremisiblemente fuese osado al romper la guerra contra indio alguno, aunque le diese motivo para ello, hasta tener nuevo orden de su General Dn. Martin Ursua; quien en las operaciones y ocasiones que se ofreciesen, obraria como quien tenia la cosa presente, y que debajo de la misma pena, ninguna persona saltase en tierra en las islas, ni entrase en las casas de los indios, aunque se viesen las puertas abiertas, ni se tomase cosa alguna de ellos, aunque se hallasen á la mano. Publicado este bando, y ejecutadas todas las demas disposiciones, aun bien no habia amanecido el siguiente dia, cuando ya el General Urzúa y toda su gente del ejercito, habian confesado y comulgado, encomendando á Dios el buen suceso de la horrorosa faccion, á que se ofrecian; y acabada la Misa que la dijo el Vicario Don Juan Pacheco, y tomando refresco ó desayuno, fueron bajando con el estandarte Real y á son de marcha á la laguna, adonde estaban prevenidas las dos embarcaciones: llegado aqui fué donde algunos conociendo la inmensidad de infieles, que poblaban aquella laguna, y la dificultad que se ofrecia para su vencimiento y conquista, procuraron hacerle presente al General lo temerario de la empresa, para que desistiese de ella; pero él arrebatado del gran celo y valor de que naturalmente es asistido su animoso corazon, les hizo una plática y exhortacion fervorosisima, rematandola en decir: que llevando solo el fin del servicio de Dios y del Rey, y de sacar aquellas miseras almas del gentilismo, y teniendo por su protectora á Maria Santisima con la advocacion de los Remedios, que llevaba gravada en el estandarte Real y en su corazon, él solo bastaba con su amparo y ayuda para la conquista aun cuando fuese mas dificultosa. Bendijo la galera el Vicario Dn. Juan Pacheco, y al acabar de bendecirle se vió encima de las ondas que hacia el agua, venir á encontrarse con la nave, una estampa ó efigie de papel, de como cosa de seis dedos de ancho del glorioso Apóstol San Pablo, la cual sacada del agua, se le entregó al General Urzúa, y por este prodigio se le puso á la galeota el nombre de San Pablo, y embarcado en ella el General Dn. Martin con 108 hombres, españoles de guerra y cinco criados

suyos tambien con armas, y en su compañía Dn. Martin Can, y el Vicario Dn. Juan Pacheco, con su Teniente de Cura Dn. José Francisco de Mesa, dejando guarnecido el Real y atrincherado por la orilla del agua, con dos piezas de Artilleria, dos pedreros, y ocho esmeriles y 127 hombres, y los indios de guerra, y los gastadores y de servicio todos armados, y con arcabuces y á cargo del Teniente Juan Francisco Cortes, y por segundo cabo Dn Diego Bernardo del Rio, para guarda y defensa de los bastimentos, bagaje, armas y municiones y demas cosas necesarias, que en el Real quedaban.

Al salir del sol, iba ya la galeota navegando para afuera, en derechura del Peten grande, y el Vicario dijo se tuviese silencio, y se rezase por todos una salve á Ntra. Señora de los Remedios, por el buen suceso de esta jornada: y acabada de rezar se levantó una estruendosa griteria de todos los nuestros, repitiendo en altisimas voces: "Viva la ley de Dios": "Viva la ley de Dios". El General Dn. Martin hizo volver á publicar el bando que se habia echado en tierra la tarde antes; y acabado de publicar con las mismas palabras y al son de cajas y trompetas, dijo el Vicario Dn. Juan Pacheco: Señores: todos los que tuvieren dolor de todo su corazon de haber ofendido á Dios, y le pidieren perdon de sus culpas y misericordia, alzen el dedo, y digan: Señor pequé habed misericordia de mí"; y habiendo hecho todos, al parecer, esta diligencia, el Vicario en voz alta echó la absolucion, haciendo la forma de ella; con lo cual gozosos, todos, fueron prosiguiendo su navegacion al remo: ya llegaban a la mitad de la distancia de las dos leguas de navegacion, con poca diferencia, donde hay dos puntas: una que nace de tierra firme, y otra de un Peten de dentro de la laguna, quando descubrieron una canoa que iba navegando á toda prisa, hácia el Peten grande, que sin duda seria de centinela, y á muy breve rato se vió cantidad de canoas, tendidas en el agua en ála, entre una y otra tierra firme, que nacian de ambas riveras; y habiendo llegado á la mediacion la distancia de ellas, reconocieron los nuestros, que andaban muy orgullosos los indios de las canoas, con grande asonada y griteria y aparatos de guerra; y sin hacerse caso ni mencion de ellos, pasó adelante navegando por su mediacion la galeota, y aquí dió orden el General á la marineria para que bogase derecha, y con toda prisa al Peten grande, que ya se descubria patente, y se reconocía; que así en lo bajo de la playa, en la orilla de la laguna en las trincheras de piedra y lodo revuelto, que tenian hechas los infieles, como en el cuerpo de todo el Peten, y en la coronacion los muchos Cúes ó adoratorios, y en sus gradas y petillos de cal y canto, estaban fortalecidos innumerables indios infieles: y las otras islas menores, tambien se alcanzaban á ver coronadas todas de ellos; y quanto mas se iba acercando á tierra la Galeota, mas levantaban la griteria y era mayor la algazara, visages y movimientos de todos, correspondiendo los de las innumerables canoas, que de una y otra banda de hacia tierra firme, se iban juntando para unir sus fuerzas, y cerrar en medio á la Galeota, y aunque este estruendo de guerra y gran confusion, á no llevar el General y los suyos la causa de Dios por guía, pudieran entibiarlos y aterrar los animos; sin embargo se fué prosiguiendo en navegar, sin hacerse caso ni mutacion alguna: y los infieles de las canoas les fueron cerrando la retaguardia á los nuestros, de suerte que los cogieron en circulo ó media-

luna, entre la tierra y canoas, y estando ya á tiro, viendo que los nuestros no se valian de las armas, empezaron los bárbaros de tierra y agua á disparar grandisima cantidad de flechas, y sin embargo de todo el General dijo en altas voces: "Silencio, y nadie me rompa la guerra; porque Dios está de nuestra parte, y no hay que temer", con lo cual se apretó mas la boga á todo remo.

A la pertinaz, contrincada porfia de la multitud de infieles en flechar de unas y otras partes, y á reprimir la colera de los valerosos Capitanes y soldados nuestros, acudia el General con igual cuidado y vigilancia: á los suyos que con la intolerable audacia y corage de los bárbaros, estaban ya azorados y enfurecidos, les repetia con enojado semblante á grandes voces, que ninguno le disparase pieza, pedrero ni escopeta, pena de la vida. A los infieles que reían y mofaban de ver la flema de los nuestros, y los daban por vencidos y aun por muertos y comidos, mandando suspender los remos les decia por medio de los interpretes: que dejasen de flechar y se sosegasen: que vieses que no iba de guerra, sino de paz y amistad, que dejasen las armas, que en nombre de Nuestro Católico Rey les protestaba correrian por su cuenta los daños y muertes que les sucediesen. Bien lo oían y entendian los bárbaros, porque en su lengua y á muy altas voces se les repetia; mas pareciendoles que todo era flaqueza, hacian chanza y cargaban mas y mas la flecheria. A esta sazon alcanzó á ver Don Martin Can, desde la galeota una canoilla cerca de tierra de un islote á la banda del Norte y le dijo al General: que aquella canoa era de la parcialidad del Rey Canec. Díjole el General que llamase á un indio mozo que iba en ella, y habiendolo llamado, bogó la canoilla hasta muy cerca de la galeota y el General por medio de los interpretes, mandó á Don Martin Can, le dijese al indio de la canoilla, fuese á donde estaba el Rey Canec, y le dijese de su parte: que le requería una y muchas veces con la paz, y que el estrago y muertes que sucediesen serian por su cuenta, y nó de las Católicas armas, y al estar dando este recado Dn Martin Can, al indio de la Canoilla, fué tan excesivo el número de zaetas que dispararon los barbaros de tierra y agua, que poblaron el aire como espesa lluvia, apretando tanto el cordon por el agua, que á todo trance cerraron la Galeota contra tierra, pasando muchas flechas de vanda á vanda, por entre las cortas distancias que habia de unos cuerpos á otros de los nuestros en la Galeota; siendo el no atravesarlos y acabarlos, tuve un continuado milagro. Solo una flecha le entró en un brazo al Sargento Juan Gonzalez, y otra á un soldado llamado Bartolomé Duran, el cual viendose herido y arrebatado de la impaciencia, á causa de lo intenso del dolor, que le quitó la memoria del bando, rompió el nombre y disparó, precipitado de colera, su arma de fuego, y á su imitacion los demas, sin que bastase ya el General á detenerlos, y rota ya la guerra, fué tanto el ardimiento y furor de los nuestros, que no aguardaron á que la Galeota embocase en tierra, sino solo á que suspendiese los remos, y se empezaron á arrojar al agua, que aun los cubria hasta la rodilla, siendo preciso tambien arrojarse el General y todos con él, con grandisimo estruendo de la arcabuceria, sin embargo del oposito de tan inmensa multitud de barbaros como estaban al recibimiento en tierra, y por detras los cercaban por el agua, combatiendolos sin cesar por todas

partes: fué gran prodigio el que pudiese el General conseguir, el que no disparasen el tiro de cruzia ni los pedreros, sus soldados; por que si lo hubieran hecho, como querian, hubiera sido horrible la mortandad y destroso que hubieran hecho en los infieles, asi por ser tan grande el número y estar tan espesos, como por cogerlos casi á boca de cañon. En fin puestos en tierra, saliendo de la laguna con el agua á media pierna, continuando con sus cargas fueron rompiendo de suerte, que infundieron tan gran terror en los barbaros, con el horroroso estruendo de la arcabuceria, que les ocasionó irse poniendo en la mas vil precipitada y afrentosa fuga que hasta hoy se ha visto; pues iban desamparando los puestos, y aun la isla, y arrojandose al agua, desde el Rey hasta la mas pequeña criatura que era capaz de ejecutarlo, para ir á ganar tierra firme, en cuyo transito por ser tan dilatado y profundo, no es dudable perecerian muchos, asi por haberse poblado tanto el agua de ellos, y no darse lugar unos á otros a nadar, como por las balas que los alcanzaban en agua y tierra. Iban caminando los nuestros el Peten arriba en alcance de la victoria, y el General con su espada y rodela en la manó: la Galeota andaba dando caza tambien en la laguna, con 20 hombres de guerra, que en ella quedaron, que ya iban señalados para cualquier frangente que sucediese, como este que acaeció. Era igual el pavor que los de las canoas cogieron á los españoles, como los de la tierra, pues al mismo tiempo soltaban las armas y los remos, dejaban de flechar, y se echaban al agua: de tal suerte que no se veia otra cosa por la laguna desde la isla á tierra firme, que no fuese cabezas de indios, varones, mugeres y muchachos, que iban nadando, como á porfia. Acabóse la toma de la isla á las ocho y media, y colocóse el estandarte Real en lo alto de el mas alto adoratorio; y solo se pudieron aprehender de toda aquella multitud sino dos indios, algunas indias y muchachos. Dióse por todo gracias á Su Divina Magestad y se tomó posesion de aquellos territorios en nombre de Su Magestad. Dióse orden que se quebrasen todos los idolos que eran innumerables y se erigió en Yglesia el adoratorio Mayor, que era donde se habian sacrificado los Sacerdotes, que habian muerto. Despues fueron volviendo algunos indios a la isla, los cuales se fueron recibiendo de paz, y se fueron agasajando para que fuesen atrayendo á los demas, pero todos se ausentaron despues otra vez y se fueron retirando, que ha costado mucho el irlos agregando.

Está aquesta tierra de los Itzaes, segun dice el Historiador en 19 grados de altura del polo, poco mas ó menos, y tiene por la parte de medio día la provincia de la Verapaz, por el Norte las provincias de Yucatan, por el Oriente la mar, y por el Occidente la Provincia de Chiapa, y al Sueste la tierra de Honduras: baja aquesta laguna 26 leguas, que segun esto, está muy lejos del Lacandon: la isla será como la Villa de Campeche, y aunque dice que esta Villa acabada de amurallar tendrá tres cuartos de legua lo engañaron, porque yo estuve aqueste año de 21 en ella, que llegué de arribada, y muchas veces la pasé toda por la circunvalacion de la muralla, y ni un cuarto de legua tiene, y es así, que de ese porte será el Peten, como me han asegurado muchas personas y Religiosos nuestros que alli estuvieron el año siguiente de 89, como veremos. Tocante á su mucho gentio, aunque era mucho, no era tanto como el Autor pondera, haciendo el argumento de las

parcialidades y pueblos. Estas y estos son familias y parentelas, que así ha sido siempre el estilo de todos los indios, de vivir cada parentela separada una de otra: estas son como de 20 ó 30 personas, y en siendo muchas, se separan y hacen otra parentela, por que como ellos siempre han estilado vivir en sus milperias que llaman rancherías y toda aquesta tierra sea así, que no se da mucha tierra junta buena para sembrados, sino es á retazos, en oquedades que dan los montes altos, por eso siempre una parcialidad ó parentela llaman Calpul ó pueblo: esto es menester advertir para no caer en el mismo error, y tambien que cada una de aquestas parentelas ó parcialidades se denominan regularmente de los nombres que en ellas son cabezas, que llaman Caciques ó de los parajes, y así les parece que son diferentes naciones de Yndios y no es sino la misma, y en todas aquestas montañas no se hallan mas que dos naciones, que son la Chol y esta de los Ytzaes, que es parte de la provincia y gente de Yucatan, que cuando aquello se conquistó por Dn. Francisco Montejo se quedó sin conquistar, y así no hay que dar credito á otras patrañas que ellos y otros fingen.

Despachó luego el General Ursúa á su Teniente General Paredes con otros á Guatemala por el camino de la Verapaz á dar noticia al Presidente y á la Real Audiencia del estado en que estaba aquello, y que el presidio que intentaba dejar allí corriese por cuenta de la caja real de Guatemala, como ha corrido y corre hasta el dia de hoy, en que ha gastado Su Magestad mucha suma de plata, que todo es para utilidad del Capitan que allí se pone, á quien esprimen y le sacan el jugo como él lo hace con los soldados. No ha tenido aquello mas adelantamiento despues que Dn. Martin de Urzúa lo dejó el año de 99, como se dirá; que mientras el Capitan José de Aguilar, lo tuvo á su cargo, y como trataba de cumplir con su obligacion, y servir con fidelidad á las dos Magestades, y no tributaba, como querian, lo perseguian hasta que lo echaron de allí, y como los Capitanes que van, no van mas que á buscar para pagar sus fondos, y sacar lo que les ha costado la Capitanía y mucho mas, y los clerigos que allí van, van como forzados á las galeras, poco se ha hecho y se hará, y la reduccion del muchisimo gentilismo que ha quedado así hácia la parte del camino que vá de Campeche á Tabasco, como de lo que hay hacia á la parte del Golfo dulce.

Concluido todo, viendo el General Dn. Martin que ya se acercaban las aguas trató de salir con su gente en que no es dudable, que se cometió gran yerro, porque á él es á quien le habian cobrado terror todas aquellas montañas, como á otro Cortés, y con su falta se fueron retirando mucho los indios, y casi se puede decir que se consiguió muy poco, respecto de lo mucho que habia que conseguir, y así cuando volvió el año de 99, como se dirá, casi no pudo recaudar ya mas los indios que se habian retirado; y de ellos algunos agregó despues el Capitan Aguilar, como se ha dicho, y mas hubiera agregado, si las emulaciones que tuvo, hubieran dado lugar á ello.

CAPITULO LXXXV

Trátase de abrir un nuevo camino desde el Peten á la Verapaz, y hacerse otra saca de indios Choles.

No obstante que el Gobernador de Yucatan Don Roque de Soberanis se le oponia á Dn. Martin de Urzúa tan fuertemente, hasta ponerlo preso en su casa, como dice el historiador, todo motivado de la gran invidia que le tenia de haber logrado la conquista del Peten; por eso levantaba la mano de acudir á todo lo que le parecia convenir al bien de aquella reduccion, que como hija de sus trabajos y fatigas, la miraba con mucho amor, y así despachó al Capitan Zabiaur para que fuese con el piloto Juan Antonio de Caravajal y indios de escolta, para que abriese ó picase nuevo camino, que fuese mas derecho desde la laguna á la provincia de la Verapaz, porque les pareció que aquel que habia descubierto por el Mopan era muy dilatado, y llegados que fueron á la Laguna, dice el Historiador, que: *“desde allí fueron con la gente abridora, picando nuevo camino, y en breves dias llegaron con él al pueblo de Sn. Agustin Lanquin de la Provincia de la Verapaz, y desde allí avisó el Capitan Dn. Pedro de Zubiaur al General Dn. Martin de Urzúa, y de como quedaba ejecutado, y que habian llegado á aquel pueblo de Sn. Agustin, solo con 35 leguas de camino”*. Lo cual no tiene apariencia de verdad alguna, porque San Agustin está lo mismo casi que Cahbon, por estar muy cerca y ser pueblo de su visita, y así era lo mismo salir á Sn. Agustin que á Cahbon, poco mas ó menos, y siendo el rumbo derecho que nuestra gente llevó, de Sur á Norte con muy pocas guiñadas, como se vió, que era la derechura á la laguna, segun la pone y bien el Historiador, que tiene al Sur á la Provincia de la Verapaz, no pudo ser que se abriesen 60 leguas en camino que va casi derecho, que solo tiene cuando menos 96 leguas de Cahbon á la Laguna. Solo si pudo tener factibilidad el caso gobernando el piloto por los grados de altura, que hay como grado y medio de diferencia de la laguna á la Verapaz quedando á cada grado 20 leguas, hacen las 35 poco mas ó menos, pero gobernandose por la cuenta que en esta tierra se debe gobernar, como N. M. R. P. Mtro. Fr. Agustin Cano demostró al Presidente Dn. Jacinto, que en estas tierras se ha de regular cada grado por 53 leguas y media salen las noventa y seis poco mas ó menos en el grado y medio de diferencia, y de aqueso modo, tan largo fué el camino que picó el Capitan Dn. Pedro de Zubiaur, como el que estaba abierto, y no podia ser por menos, saliendo á Sn. Agustin que está muy cargado hácia el Oriente. Aun desde Coban, como se intentó despues, por el piloto llevaba mas derechura, como se puede ver en el mapa, que pondré al fin de aquesta historia, que está derecho Norte Sur con la laguna, pero por allí topara con lo que despues dijo el piloto que habia topado, no sierra madre como dice, sino sierras hijas que se pueden parecer á sus madres, las alturas de Tactic, Sn. Cristoval y los Cuchumatanes, de adonde van descendiendo las montañas, y aunque no tan elevadas á la altura de la region del aire, son tan altas en su esfera, por

bajarse la tierra en tales profundidades, por donde van saliendo los grandes rios que bajan de las alturas y asi se encuentran por allí muchos rios muy caudalosos, como dijo el piloto que eran 13. Todo lo demas que he dicho suyo refiere el historiador, de que el Alcalde Mayor embarazó la apertura del nuevo camino fué falso, bástanle las culpas que tuvo en estas conquistas, no le quiera acumular mas, y de lagunas y multitud de canoas y pueblos con todo lo demas, es patraña, y asi cuando el Pe. Mtro. Rivas fué al Peten de los Dolores, con poca guiñada que dió salió á Chocahan como dice el mismo Historiador, ni encontró pueblos ni lagunas; lo que solo encontró fueron rios, el primero de el Lacandon, el segundo mayor que es el de Sacapulas, y despues á otros, y entre ellos á Cancuen y Xocmo: esto es lo que hubo y no otra cosa, y si el dicho piloto pasó á los Achiotales de Coban, iba mas extraviado, por que entonces caminaba á encontrarse con el rio de Sacapulas hacia el Lacandon, y si guiñara sobre mano derecha, diera con las tierras casi desiertas de Acalá, adonde mataron al Santo Fr. Domingo Vico, y saliera á Chocahan; con que de cualquier suerte no llevó camino el dicho piloto, y asi fué yerro suyo que no podia faltar, si se ponía en Sn. Agustín Lanquin salir por el camino picado, y de allí pudo salir á Coban, pero como todo fué droga, se escusó despues en la declaracion que hizo en Campeche y cita el historiador, con cargarle la culpa al Alcalde Mayor, que no tuvo en esto, asi hubiera sido en todo lo demas.

Con el buen suceso que tuvo el Presidente de Guatemala Dn. Gabriel Sanchez de Berrospe, con los indios Choles que habia sacado de las montañas y pasados al Valle de Urrán, dió orden al Alcalde Mayor de la Verapaz Dn. Diego Pacheco, para que se dispusiese sacar los que quedaban, y asi habiendo pasado al pueblo de Cahbon, á la celebracion de la fiesta de la Natividad de la Virgen Sma. que es la Titular de aquel pueblo, noticiado allí como algunos Choles solian concurrir á aquella fiesta, con cuya noticia despacharon á un indio muy práctico de aquellas montañas llamado Matias Bolon, con orden de que entrase á la montaña, y convidase á la fiesta á los principales de los Choles y los demas que quisiesen, llegó el mensajero á las rancherias de Tampamac y Tuixal, donde asistia el indio principal de aquellas montañas llamado Domingo Cante, con mas de 200 almas, y dado el recado de parte del Alcalde Mayor quiso pasar á las otras rancherias que estan de la otra parte del rio Bolomcot, pero no pudo por estar muy crecido. Vino muy puntual al recado Domingo Cante con otros seis indios y una india vispera de la fiesta y fueronse derechos á ver al Alcalde Mayor, quien los regaló y agasajó mucho tres días que allí estuvieron, y al fin de ellos les dió cuentas y otras cosas, y les aseguró que no se les haria daño, y ellos aseguraron tambien que no harían novedad, con que se volvieron muy contentes al parecer; pero no advertian que eran hijos de la malicia, y que lo mismo es hacer agasajo al indio, que maliciar que no se le hace agasajo por buen fin. Dejó, pues, encargado el Alcalde Mayor al indio Matias que entrase de cuando en cuando á explorar si no hacian novedad, todo á fin de tenerlos seguros para sacarlos de allí el verano, por principios de aqueste año de 97. De todo lo cual dió cuenta el Alcalde Mayor al Presidente, quien le dió las ordenes de lo que se habia de ejecutar, y vuelto el Alcalde Mayor

á principios de este año á Cahbon, con el P. Fr. José Angel, para disponer juntamente la saca de aquellos indios con el Pe. Fr. Juan del Cerro, que era quien tenia la mayor inteligencia de aquestas cosas, empezó á juntar gente que entrase en la montaña, y estando en esto le llegó noticia que le despachó Matias Bolon, que habia entrado con otros á explorar, como las primeras rancherias de Tampamac las habian despoblado y se iban retirando los indios, y que lo mismo habian hecho de las otras, y que él con los demas que con él estaban iba en seguimiento suyo; y juntando á toda prisa 300 indios de Cahabon y San Agustin los despacharon bastimentados con cuatro Alcaldes y un Cabo principal: llevaban estos orden de ir camino derecho á Tampamac y Tuixal, y que si alli no hallaban noticia de adonde se habian retirado los Choles, pasasen á las rancherias de Chocahan, Zuncal y otras que hay por allí de la otra parte del rio Bolomcot. De alli á dos dias despacharon otros 200 indios de los dos pueblos dichos, con orden que caminasen sobre mano derecha del camino real que llevaban los otros, hasta el rio Tihí, paraje muy apetecido de los Choles, y que si allí no hallaban gente, pasasen á juntarse con los primeros; y luego al otro dia salieron otros 150 indios de los dos pueblos, á quienes se les dió orden, caminasen sobre mano izquierda del camino real, y que registrado todo aquello si no hallasen gente que se fuesen á incorporar con los primeros, donde iba el Cabo principal, quien les daria orden de lo que habian de hacer. Esta fué la disposicion que les pareció á los Padres, como prácticos de aquellos territorios, para poder agotar aquellas montañas de aquellos indios. Seguía cada trozo su derrota, pero el 2º trozo de gente fué, quien primero encontró con gente, pues pasado el rio Tihí toparon rastro de indios que huian, y siguiendolo hallaron mas de 200 personas de las rancherias de Tampamac y Tuixal, y con ellos que los tenian como presos á Matias Bolon y sus compañeros y con ellos el Cacique principal de aquellas montañas Domingo Canté, con que volvieron marchando todos á Cahbon. La gente del segundo trozo no habiendo encontrado cosa por el rumbo que llevaba, se fué á incorporar con la gente del primer trozo, y pasando de la otra vanda del rio Bolomcot, dieron entre aquellas espesuras con unas rancherias de Choles, y apresaron como otros 100 choles; entró toda aquesta gente en Cahbon con mucha alegria por la presa que habian logrado, y procuraron luego regalar y agasajar á los Choles y principalmente el Pe. Fr. José Zenoyo, que no es decible las demostraciones de cariño que les mostró, con que se alegraron algun tanto, porque ya todos ellos lo conocian, y el grande amor que les tenia, aunque ellos como barbaros no le sabian corresponder; y declararon como era poca la gente que faltaba por haber muerto muchos, y que un principal se habia retirado con cuarenta personas á un paraje muy oculto que llamaban el rio Xalixá, y averiguado ser asi, luego despacharon 80 indios con el Alcalde de Tampamac que sabia el paraje, y los sacasen; que dentro de pocos dias los trajeron y los llevaron á todos al pueblo de Belen del Valle de Urran con sus compañeros. Dióse luego cuenta al Presidente de la gente que se habia apresado, y mandó socorrerlos para que se vistiesen, como se habia hecho con los de mas, pero de todos estos muy pocos se lograron, porque murieron muchos, aunque se logró que muriesen como católicos.

CAPITULO LXXXVI

Muertes de algunos Religiosos y Bula de Su Santidad y Cédula de Su Magestad, para que hubiese ocho Religiosos de continua asistencia en los conventos.

Aqueste año de noventa y siete nos privó la parca de muy señalados sujetos: el primero de los cuales fué el Pe. Fr. Diego de Santa Maria, natural de Granada y hijo de aquel Real Convento; pasó á esta provincia en la Mision que vino el año de 1688: desde su niñez fué muy virtuoso y sobre todo encarecimiento humilde y sufrido, de modo que no se le oía queja por mucho que lo agraviasén; y pareciendole á la Religion que estas virtudes y otras muchas que tenia de mortificacion y castidad eran muy á proposito para las nuevas conversiones de los Choles lo aplicó á aqueste Ministerio á que se aplicó con tantas veras, y aprendió la lengua con tanta propiedad, que hablaba con los mismos indios, y desde entonces hasta su muerte fué compañero inseparable de el Pe. Fr. José Angel, asi dentro como fuera de la montaña, doctrinando y enseñando á aquellos párvulos, y sufriendo sus necesidades con gran paciencia; con él le cogió la sublevacion de los indios de Sn. Lucas, cuando quemaron el pueblo y salieron los dos, como queda dicho arriba; no se le resfriaba la caridad y amor que tenia á aquellos rebeldes, á vista de las grandes ingraticudes, antes mas se fervorizaba viendo su perdicion. Continuamente predicaba exhortaba y reprendia sus vicios, porque conocia muy bien todas sus maldades y brujerías, y asi dejó escrito un gran libro de todas ellas para luz de los Ministros. No es decible lo que aqueste buen Religioso trabajó en aquellas montañas y breñas, no solo de malos caminos, de agua, de sol, de cienegas, rios y barrancas, sino de hambres y fatigas, por reducir al aprisco del Señor aquellas ovejas descarriadas, cargandolas á imitacion del buen Pastor, sobre sus hombros muchas veces, aunque tan debilitado de fuerzas, que parecia un esqueleto de la muerte, porque á su complexion enferma, que lo era mucho, añadía muchas penitencias de disciplinas, cilicios y ayunos, y todo esto junto con el trabajo de andar por aquellas breñas en busca de aquellas ovejas errantes, fué sin duda obra del Divino poder, que no hubiera rendido la vida mucho tiempo antes. Traslado tambien todo el libro de la lengua Chol por que estaba muy maltratado, para que se valieran de él, los que se aplicaban á aquel Santo Ministerio. Cosa que parece increíble, como un hombre tan falto de salud, y con tan pocas fuerzas, pudo haber trabajado tanto. Fué devotísimo de la Reyna de los Angeles, y asi tomó su Santo Nombre por apellido. Ella era todo su consuelo y alivio en todos sus trabajos y aflicciones; y hallandose ya sumamente postrada la carne, aunque muy vigoroso en el espiritu se fué al Convento de Guatemala á acabar sus dias, como los acabó dentro de breve tiempo; habiendo recibido con mucha devocion los Stos. Sacramentos, entregó su espiritu al Señor, dejando grandes ejemplos de virtud.

Aqueste mismo año á 30 de Agosto, día de Sta. Rosa, su gran devota, se llevó Ntro. Señor para sí al M. R. P. Mtro. Fr. Francisco de Viedma, natural de Madrid. Pasó á la América por page del Señor Briceño Obispo de Nicaragua, y tocandole Ntro. Señor, dejó el siglo y tomó el habito en nuestro Convento de Guatemala, donde hizo su profesion á 6 de Septiembre de 1665, en manos del M. R. P. Predr. Gral. Fr. Juan de Ullera, y fué hijo legítimo de Dn. Francisco de Viedma y de Da. Maria Maldonado, naturales de Ciudad-Rodrigo: fué de muy delicado y agudo ingenio, y así aprovechó en sus estudios muy bien, de modo que habiendo padecido algunos desconsuelos en aquesta Provincia, se pasó á la de México, donde se hizo aprecio tanto de sus letras y buena capacidad, que le dieron Catedra de Artes que leyó con mucho crédito, y despues lo hicieron Maestro de Estudiantes, que ejerció un año en el Convento de México, y despues le mandaron ir al mismo Ministerio, al Colegio de San Luis de la Puebla, donde por espacio de otro año, tuvo el mismo cargo de Maestro de estudiantes, y aunque era tan estimado en aquella Provincia y podia aspirar á mayores puestos, le tiró mas su Madre, y así se volvió á aquesta Provincia donde luego se le dió la Catedra de Teologia en el Colegio de Sto. Tomas que luego leyó hasta que se erigió en Universidad, y cumplió todos sus cursos en la Catedra de Teologia en el Convento de Guatemala donde se graduó de Maestro: fué insigne Predicador y el que tuvo la mayor fama de su tiempo, y tanto que en predicando el Maestro Viedma, todo el mundo concurría á oírle, como á oraculo. Era muy enérgico en persuadir y eficaz en el decir, y muy agudo en el discurrir: fué muy gran Religioso y observante de las leyes, aunque algunos que no le comunicaban de cerca lo tenían por arrogante, porque era naturalmente serio y muy circunspecto; pero los que le comunicaban de cerca, como yo que fuí su Vicario en el Convento de Guatemala la 2ª vez que fué Prior, y despues fuí un año su compañero, en la administracion de Sn. Pedro de las Huertas, conocimos y penetramos muy de cerca, su gran religion, y su continua asistencia al Coro, el tiempo que le daban lugar sus achaques; en materia de bienes de comunidad fué exactísimo en mirar por ellos, jamas recibía ni gastaba cosa alguna por su mano, todo era por la de los depositarios. Lo que tenía de su deposito, lo tenía en el deposito comun á disposicion de los Prelados, jamas tenía cosa consigo. Era muy caritativo y amigo de los pobres, y les socorria sus necesidades en cuanto podia. Aquejóle mucho tiempo un dolor en la boca del estomago, que atribuía á obstrucciones; pero no fue sino una apostema que se le fué congelando de una purga que le dieron los medicos; la cual le apuró mucho el día 29 de Agosto y habiendose acostado despues de la media noche, día ya de su gran devota Sta. Rosa, reventó la apostema, y le echó por la boca y le quitó la vida, no de repente, por que vivía muy prevenido, y parece que se prevenía para aquella vision beatifica, porque aquella noche, aunque aquejado de su mal y muy apretado, estuvo leyendo de la materia en un libro Teologico. Fué muy sentida su muerte de todo genero de personas, porque era muy amado de todos y querido, y mucho mas de toda nuestra Provincia por perder tal sujeto, y columna de la Religion de que era sumamente celoso, y se dolía mucho cuando veía alguna cosa menos conveniente á nuestro estado.

Siguiósele despues por el mes de Noviembre, su intimo amigo, digno de eterna memoria, y el mejor bonete que se ha reconocido en Guatemala, el Doctor Dn. José de Baños y Sotomayor, dignísimo de que se honre aquesta historia con su venerable memoria. Fué natural de Santa Fé donde nació, y estudió y aprovechó tanto en la doctrina del Angélico Maestro, que pudo competir con los mas elevados Maestros, pasó á aquesta Sta. Yglesia de Guatemala por Arcediano, y despues subió al Deanato, corta esfera para tan gran sujeto. Ocupó juntamente el oficio de Provisor, Juez y Vicario General del Obispado, Juez de Cruzada y Comisario del Sto. Oficio; juntamente con la Catedra de prima que regentó muchos y fué Rector perpetuo de la Universidad, y aunque todos estos cargos embarazaran mucho á otro sujeto, que le obligara á caer en muchas faltas, era tal su espediente, que nada le embarazaba, asi para acudir al Coro, como par decir Misa todos los dias, porque tenia tan bien distribuido el tiempo, que acudia á cada cosa, como si aquella sola estuviera á su cargo. Era hombre llanisimo, de modo que á un negro que fuese á negociar lo atendia como si fuese una persona de mucha suposicion, con una afabilidad y amor que á todos se los metia en el corazon: fué muy limosnero y socorrió mucho á los pobres, especialmente en una grande epidemia que hubo en Guatemala, saliendo él en persona con su carroza llena de mantas y de talegos á repartir limosna á los pobres enfermos. Era amantisimo de la paz y asi luego que sabia que habia alguna disension, luego metia la mano, y con su grande autoridad y amor que todos le tenian, no se atrevian á negarle lo que les pedia, y asi todo se allanaba con mucha facilidad; y el haber él faltado fué causa de los grandes pleitos y disturbios que se siguieron despues, porque el mesmo Sr. Obispo Dn. Fr. Andres le tenia respeto, y no se atrevian sus sobrinos á destomponerse en cosa; pero faltando él, los sobrinos mozos de poco juicio, se apoderaron de todo el gobierno y fueron causa de los disturbios que se dirán en el siguiente Libro. En las oposiciones á la Catedra de prima, tuvo su competencia con el Mtro. Fr. Rafael del Castillo, y por quitar cualquier escosor que pudiera haber entre los dos, como tan amigo de la paz, le dedicó un acto de Teologia, con que se olvidó entre los competidores cualquier remordimiento que pudiese haber engendrado el amor propio, y se intimaron de modo el buen Dean con la Religion, que le encomendaron que predicara dia de N. Pe. Sto. Domingo, y despues de su grande amante Sto. Tomas de Aquino, desempeñando los dos funciones como se esperaba de su gran literatura, en que no era menos en el pulpito que en la Catedra, fué celosisimo del acrecentamiento de su Clerecia, y asi les hacia predicar, que aunque sea verdad que haya muy buenos sujetos y de muy buenos talentos, como no hay quien les compete, se quedan como Lucerna *sub modio*. Fué tambien muy amante del estado reguiar, y asi veneraba mucho á todos los Religiosos, en que se conocia que no era aceptador de personas: tenia todo el Clero muy reformado, velando sobre todos, como si no tuviera otra cosa en que entender. Tan exacto en el cumplimiento de sus cargos que su mesmo rigor fué causa de su muerte, por haber asistido por mucho tiempo á una junta tocante al Sto. Tribunal, y por no interrumpirla retuvo mucho la orina, de que se originó taparsele las vias de modo, que no pudiendo orinar, le

dañó la misma orina las partes interiores, de que murió breve con muy altas disposiciones, como de su gran talento y literatura que aprovechó mucho en aquel terrible paso. Fué muy llorada su muerte de todo genero de personas, de los pobres porque era Padre de todos, de los grandes por que era el iris de la paz, solo de los discolos no fué sentida, por que se les quitó el freno á sus desordenes, y ellos se quitaron la máscara y empezaron á correr con descaro y desenfrenamiento segun sus malas inclinaciones, para ser causa de tantos daños, como de ellos se han originado, como se verá á su tiempo. Fué modestisimo y muy mortificado, con que tenia á raya su carne, para que no se desmandase á lo que no debía.

Tambien se llevó Ntro. Señor para sí aqueste año al R. P. Lector Fr. Cristoval Guerrero, hijo del Convento de Sn. Pablo de Valladolid, y amantísimo hijo de aquel Convento: leyó artes en la Provincia de Castilla, en el Convento de Nieva, y paso á aquesta provincia en la barcada que trajo el M. R. P. Predr. Gral. Fr. Luis de Mesa, como queda dicho arriba; padeció mucho con el Sr. Obispo de Chiapa Dn. Marcos Bravo, y despues con el Obispo de Campeche sobre defender su Convento de Tacotalpa; pasó á México y venció el pleito contra el Sr. Obispo, despues fué por Definidor y Procurador de aquesta Provincia á los Reynos de España; era hombre ferreo en defensa de lo que le parecia ser justicia, y tenaz en seguir la causa que estaba á su cuenta: fué muy gran Religioso este; crió á un indio de Copainalá y le enseñó gramatica y Artes, y llevandolo consigo á España, lo graduó de Doctor en la Universidad de Avila; ha salido muy buen clerigo, que es hoy dia Cura de Ocosocantla en la Provincia de Chiapa, y es muy buen ministro y ejemplar, aunque con los resabios de indio, que no pueden faltar al que lo es, de muy ostentoso y grave cuando se ven en puesto. Nuestro Fr. Cristoval de vuelta de España, entró por Maestro de Estudiantes del Convento de Guatemala, aunque ya como de muy crecida edad y muy quebrantado, rindió el espiritu en medio de su carrera. Fué Religioso muy observante y ejemplar y dovotisimo de la Sangre de Cristo Señor Ntro.

Siguióse el año siguiente de 98, el Pe. Fr. Alonso Cataño Vicario del Convento de Rabinal, natural de Guatemala, hijo de Juan Cataño y de Juana de Paz: tomó el habito en aquel Convento, y en él hizo su profesion á 10 de Octubre de 1673 en manos del R. P. Suprior Fr. Manuel de Rivera, el conoció muchos dias antes su muerte, que fué de pulmonia, y así vivia prevenido, con esto se fué á la Yglesia á oracion delante de la Ymagen de Cristo Señor Ntro. Crucificado, y allí le rompió el golpe de sangre y dió su alma al Señor, que la derramó por él.

Aqueste año de 98, vino licencia de Su Magestad para que se fundase el Convento del Colegio de Cristo, de recoletos de N. P. Sn. Francisco, que se fundó á instancias del Pe. Misionero Apostólico Fr. Antonio Margil, en el lugar que está hoy, que llaman el barrio de Sn. Gerónimo, donde hacen aquellos Religiosos mucho fruto por aquella parte, que es de mucho gentio, y no tenian Iglesia alguna cerca, así para oir misa, como tambien para oir la palabra de Dios y frecuentar los Santos Sacramentos. Tuvo en aquesta fábrica y fundacion la mayor parte el Presidente Dn. Gabriel Sanchez de Berrospe, Caballero muy devoto y amigo de todo lo bueno; y con el caudal

que les dotó Dn. Juan de Langarico, que fué muy cuantioso fabricaron el Convento y Iglesia muy suntuosamente. Fomentó mucho aquesta obra Dn. Bartolomé de Galvez Corral por cuya mano se fué gastando el dicho caudal y habiendo recibido notable detrimento con el terremoto grande de la noche de San Miguel del año de 1717 como se dirá á su tiempo se reparó con la limosna que les dejó Dn. Antonio de Otalora vizcaino, con que volvió otra vez a su primer lustre. Limosnas muy aceptas á Dios por el mucho fruto que alli se coge, en todo aquel barrio tan dilatado y populoso.

Por aqueste mismo año llegó á Guatemala una Bula de Su Santidad, y adjunta una Cedula de Su Magestad, circular para todas las Provincias de las Indias en que Su Santidad mandaba, que todos los Conventos, para que gozasen del privilegio de tales, tuviesen ocho Religiosos, y que de no tenerlos ni los Conventos se tuviesen por tales, ni los Prelados de ellos tuviesen voz en los Capítulos Provinciales: hizose notorio á todos, y se toparon ingentisimas dificultades en ejecutarla luego, y especialmente en nuestra Provincia, donde por asistir los Religiosos á las administraciones, no era posible ejecutarlo hasta tener mas numero, respecto de no quedar mas que un Convento que era el de Guatemala que por ser casa de novicios y de estudios, tiene numero crecido de Religiosos, ademas que estuvo declarado por los Sumos Pontífices que las viviendas de las visitas se reputasen por celdas de los Conventos, y los que en ellas vivian se tuviesen por Religiosos moradores de aquel Convento adonde pertenecia, y asi concurría cada uno, y reconocia su Convento para todas las funciones que en cada Convento se ofrecian, de visita de Provincial, de eleccion de Prior de la tal casa y acudian cada uno a su Convento con la limosna señalada para la manutencion de aquel Convento, como Seminario en donde se criaban sujetos para las administraciones de aquellos pueblos, donde se estudiaban las lenguas que toca á aquel Priorato. Por todo esto y por otros inconvenientes que se encontraban, se suplicó á Su Magestad de su cedula, y que si la Bula se espidió por los pleitos que habian tenido los Religiosos Agustinos de la Provincia de Méchoacan, acá ni habia habido pleito sino mucha paz, y que por lo que á nosotros tocaba en esta forma segun teníamos privilegio, cada Convento nuestro no solo tenia 8 religiosos, sino quince, veinte y algunos mas. Admitió la Real Audiencia la suplica y dió lugar á que se recurriese al Principe á representar, por lo que á nosotros tocaba; pero no bastó aquesto para que no fuese un seminario de disgustos y pleitos que se nos siguieron al Capítulo provincial siguiente, como se verá, por que como encargaba Su Magestad á los Señores Obispos el cuidado de la observancia de aquesta Bula, aunque el Santo viejo del Señor Dn. Fr. Andres de las Navas no se metia en cosa, ni en perturbar á las Sagradas Religiones, como los sobrinos, mozos bulliciosos, iliteratos y de poco talento, que se habian apoderado del Santo viejo y toda

lo mandaban, quisieron tambien mandar las Sagradas Religiones y hacer ellos Provinciales á su devocion; y asi lo perturbaron todo, como se verá, secular y eclesiastico, que no le puede sobrevenir mayor trabajo á una Republica como llegar á ser mandado el que manda, y á ser dominado el que domina. De este genero ha padecido mucho no solo aquesta nuestra Provincia, sino todo aqueste Reyno, como se irá viendo en el siguiente Libro. Y asi pondremos fin á aqueste, rindiendo á Dios las gracias, que despues de tantos trabajos de mar y tierra me ha dado vida para concluir aqueste Libro, y aqueste *Tercer Tomo*, suplicando á su infinita Bondad, me la conceda, si ha de ser para su santo servicio y para su honra y gloria, para escribir el Libro que falta, que comprenderá desde el año de 1699, por dar principio á el con la eleccion de Provincial nuevo, como he hecho en los demas, hasta el tiempo que alcanzare, que es de los tiempos mas calamitosos que ha experimentado aqueste Reyno, como se verá, de hambres, pestes, guerras con que ha azotado la Divina Justicia aqueste Reyno por nuestras culpas. El sea bendito por los siglos de los siglos, que tan piadosamente se ha con nosotros, y nos despierta su Divina Misericordia para enmienda; quiera su Bondad infinita dispartemos del letargo profundo de la culpa para que merezcamos gozarle en la felicidad eterna por los siglos de los siglos.—Amen.

FIN DEL LIBRO V.

LIBRO VI

HISTORIA DE LA STA. PROVINCIA DE
S. VICENTE DE CHIAPA Y GUATEMALA

CAPITULO XXI

De la venida de visitador á aqueste Reyno de Guatemala y principios de los alborotos que en él sucedieron.

1700



CUAN terrible y calamitoso haya sido aqueste siglo de 700, desde el punto que empesó, solo los que han vivido, y experimentado sus calamidades en la Europa y en la América, pueden conocer algun tanto aquestos males; pues parece que ya se ván acercando las señales del juicio, pues no han faltado de todo género de calamidades, de las cuales no ha tocado poca parte á aqueste Reyno y Provincia de Guatemala, viendose las cosas tan complicadas, que el juicio mas circunspecto, desfallecia y se hallaba perplejo, sin poder hacer lo cierto en tanta confusion de cosas. Muchas calamidades y desdichas habiamos experimentado de hambres, pestes, pleitos y discordias, que son los asotes mas crueles que Dios envia a los hombres por sus culpas; pero todas habian sido olitas de una pequeña laguna, respecto de las grandes olas que se levantaron y encresparon como de un gran Golfo desde luego que entró aqueste siglo, de modo que ya podiamos clamar con el Profeta: "Salvanos Señor, por que ya las aguas de las tribulaciones entran hasta nuestra alma". Estas tribulaciones y tempestades tuvieron principio en aqueste Visitador, y Dios sabe cuando se acabarán; y para poder proceder con alguna claridad en materia tan intrincada y confusa, sera preciso, aunque me dilate un poco, ir refriendo los cabos con que se fué urdiendo la maraña que se armó de los sujetos que en estas cosas se hallaron enredados, y para ello es de saber que gobernando el real Consejo de las Yndias el Conde de Adanero, segun noticias que tuve, tenia un correspondiente que corria con sus negocios en Valladolid, un hombre muy honrado llamado Antonio de Hablitas, padre del M. R. Padre Maestro Fray Antonio de Hablitas, hijo de Valladolid, sujeto muy conocido por sus relevantes prendas, y de una Sra. que no

supe como se llamaba; de esta se enamoró un mozo Asturiano llamado Don Francisco Gomez de la Madrid que habia ido á estudiar á Valladolid y estudiaba las artes entonces en nuestro Colegio de San Gregorio oyendolas al Muy Reverendo Padre Fray Froilan Dias que despues fué confesor de su Magestad y Obispo de Avila: consiguió el dicho Don Francisco el casamiento aunque á disgusto del suegro; pero como hombre honrado, viendo que ya no tenia remedio lo hecho, procuró fomentar al yerno, y sucediendo en aquella ocasion que el dicho Conde de Adanero encargase á su Agente Antonio de Hablitas un hombre tal para ayo de un su entenado, llamado Don Juan de Henao quiso meter en aquesta conveniencia á su yerno, teniendo por cierto que el Conde le daria conveniencia y la mano, como quien tenia tanto á su mandado. Asi fué, pues queriendo el Conde gratificar aquel servicio, lo intentó por el camino que suelen los tales Sres.; que es dandoles cargos aunque los inferiores lo padescan.

Habia precedido tambien en Guatemala que el dia treinta de junio del año pasado de 1697 sobre entrar uno de guardia en el Palacio del Señor Presidente se habian alborotado todos los de la compañía miliciania del barrio de San Gerónimo, y poniendo el Presidente algunos de los cabos en la cárcel aquella noche, se arrojaron todos con armas y quebraron las puertas de la cárcel y los sacaron con cuyo arrojo pusieron la Ciudad en punto de perderla, de lo cual habia dado cuenta el Presidente al Real Consejo de las indias y juntamente la habia dado del mal obrar de dos Oidores que habia en la Real Audiencia, el uno llamado Don Pedro de Ozaeta y Oro, natural de Quito, quien habiendo ido á estudiar á Salamanca la facultad de Sagrados Canones, lo envió su Magestad por Catedrático de esta facultad á la Real Universidad de Guatemala con la futura de que, leyendo cuatro años la Cátedra, le daria una de las primeras togas que vacasen, como ya la habia logrado; Po. siendo hombre de malas entrañas y muy codicioso, hacia grandes estorciones á todos, y con especial en las rondas que hacia de noche; habiale amonestado el Presidente muchas veces que se abstuviese, porque le habian llegado muchas quejas de los vasallos de Su Magestad de que se entraba con pretesto de rondar en las casas y se tomaba y llevaba lo que le parecia mejor; y aun se quejaban de muchas fuerzas y violencias hechas á mugeres; amenasóle el Presidente que daria cuenta á Su Magestad si no se corregia; pero ni de esa manera se contuvo su gran codicia.

El otro que se llamaba Don Bartolomé de Amesquita, tambien lo habia enviado Su Magestad por Catedrático de la facultad de leyes con futura de otra plaza de Oidor en la misma Real Audiencia, habiendo leído otros sus cuatro años como de facto se hallaba en posesion de la toga. Este era sumamente cabiloso y se juzgaba agraviado del Presidente; por haberle mandado retirar de las montañas cuando entró á Gobernar como queda dicho en el Libro 5º cuando se habló de las conquistas del Peten; y así en todo cuanto habia, hacia oposicion al Presidente, y á él se le comprobó haber sido el motor del alboroto de la compañía de San Gerónimo, y un escrito que los de aquel barrio dieron al Presidente se averiguó haberlo hecho él, de todo lo cual tambien habia dado cuenta el Presidente. No se hubiera podido causar tanto alboroto con solo los dos Oidores; otras mayores fuerzas concurrieron

en la ocasion para que todo se pusiese como se puso en el último aprieto. Porque habiendo vacado el Curato de San Sebastian de la Ciudad de Guatemala por muerte del Lcdo. Don Tomas de Revolorio, habló el Presidente al Obispo para que se le diese á un ahijado que tenia llamado el Licdo. Don Antonio de Ochaita, á que el Obispo no condescendió por hallarse ya preocupado de su sobrino Don José Sanchez, cura que era, y hasta hoy lo es de San Francisco Sapotitlan y ejercia el cargo de Provisor en Guatemala, diciendole el Señor Obispo como se hallaba viejo y enfermo y que queria tener junto a sí á su sobrino, para que le ayudase á llevar la carga del Gobierno, qe. como su sangre lo miraria mejor que un estraño (quiera Dios no haya sido para ayudarlo á ir al infierno, pues las cosas en que metió al Santo viejo, solo un mozo desbaratado como lo era el dicho Don José, no fueron para otro camino, Dios sabe lo mejor). No le descuadraron las razones del Señor Obispo al Presidente; que era hombre muy mirado en todo, y asi no prosiguió en el empeño de que se diese el curato de San Sebastian á su ahijado; pero le pidió que en la resulta que vacaria que era el Curato de Sapotitan, acomodase á su ahijado; dióle palabra de ello el Señor Obispo al Presidente; pero no pudiendo tolerar la soberbia del mozo Don José Sanchez, que todo no lo diese él y todo fuese por su mano, no consintió en lo que el tio, que ya en todo lo dominaba, habia ajustado con el Presidente, y sin hacerle cuenta ni caso, fué procediendo á lo que él tenia dispuesto, que era que la oposicion al Curato, la hiciese su hermano Don Manuel Sanchez, Cura que á la sason era de Atéos en la Provincia de San Salvador y que tomada posesion del Curato de San Sebastian permutase con el de San Francisco Zapotitan, teniendo á cosa de ménos valor entrar en sinodo á hacer oposicion al Curato de San Sebastian; y no era sino su suma cortedad é ignorancia, que no era para que pareciese en sinodo; y mas cuando se hallaba con tantas campanillas, pues se hallaba Provisor, Juez y Vicario General del Obispado, aunque lo mismo era su hermano Don Manuel, Cura de los Ateos (á quien muchos llamaban Cura ateista por su suma ignorancia) y sin prevenir al Presidente, como cosa de que se hacia ya poco caso, imaginandose deidad pues llegó á tanto el desvanecimiento de aqueste moso qe. llegó á pretender ser Obispo Coadjutor de su tio para sucederle en el Obispado, cosa que no pudo conseguir el Santo Obispo. Don Fr. Gomez de Córdoba para un sujeto como Fr. Rafael de Lujan, como queda dicho en su vida, teniendo los brazos de la casa Ylustre de Sesa y teniendo los créditos que tenia en España y para con la misma Magestad del Rey Felipe 2º; pero no es mucho que tuviese tales humos, un moso tan vano como el mismo humo. Tambien puso pretensiones al decanato, que estaba en aquella ocasion vaco, despreciando y teniendo en poco la canongia ó dignidad, y para ello no omitió su malicia é ignorancia, que todo andaba en él muy bien hermanado, levantarle mil calumnias y falcedades al que le tocaba por todo derecho, divino y humano, que era el Lcdo. Don Nicolas Resinos de Cabrera, pues ademas de ser hombre muy literato y virtuoso, como diremos el año de su muerte, hacia muchos años, que despues de Cura de San Salvador habia servido á la Santa Catedral en la prevenda de Canónigo y habia subido por todas las dignidades hasta la de Arcediano que entonces obtenia; pero volviendo Dios

por su causa no permitiendo su Divina Justicia se faltase á ella tan claramente en cosa tan justa y debida y que tan venerables canas, pues contaba ya mas de 80 años, se viesen atropelladas de la puerilidad sin juicio de aquel moso; sin haber escrito palabra á España en materia de pretension, como jamas la escribió, el Real y Supremo Consejo de las Yndias, despreciando las apretadas diligencias que por sus procuradores hacia Don José Sanchez, le envió el Decanato al Licenciado Don Nicolas Resinos de Cabrera, cosa que consideraba tan distante de sí por su humildad que dias anduvieron sus despachos rodando por no pensar en tal cosa, hasta que se las dieron sin aguardar él tal cosa. Fué aquesta pretension muy pública en Guatemala y viendo la resulta, no faltó un curioso que le puso cierto pasquin, en que le decia: *ni Dean, ni de anillo*, llegando á tanto el encono de aqueste moso, la soberbia y altivés que no dignandose darle la enhorabuena al Señor Dean, acaso lo encontró en lá calle y le saludó de paso diciendo: "*á Dios Señor Don Nicolaz*"; pero el Santo viejo que estaba muy bien estrivado en la paciencia y humildad sin mudanza alguna de cólera, antes bien con mucha flema y cortesia, le resaludó diciendo: *á Dios Señor Don José*; cosa fué aquesta que escandeció mucha á toda la Ciudad que lo veneraba al Dean por hombre justo y benemérito de cualquier honra. Dispuesto pues el amasijo en la forma que se ha dicho presentó el Señor Obispo la nómina para el Curato de San Sebastián, finjiendo un catálogo de méritos para ponerlo en primer lugar á Don Manuel Sanchez; y viendo el Presidente cuan á las claras le perdian el respeto, y habiendola visto, hizo una consulta para el Señor Obispo en que le requería que el Curato de San Sebastian se dividiese en tres feligresias y curatos, la una quedase en la misma Yglesia de San Sebastian, la otra se pusiese y erigiese en la Hermita de Santa Lucia y el tercero en el barrio que llaman de Santo Domingo en una hermita que llaman de los Dolores que se habia edificado de nuevo. Si fué por desplicarse del agravio el Presidente de un santo celo Dios lo juzgue, lo cierto es que decia muy bien el Presidente y las razones eran muy fuertes, porque el Curato de San Sebastian es sumamente dilatado, de muy copiosa feligresia, pues se llegan á contar en ella mas de ocho mil de comunión, por lo cual se cae en muchas faltas, como yo mismo lo esperimenté siendo Cura de la Candelaria, y como regularmente el Cura se está en su casa y solo se sirve aquel Curato por un pobre Coadjutor, no se puede acudir á tanto como allí se ofrece y siempre hay continuamente quejas en aquel Curato, no solo de la tirania de los derechos, como yo mismo esperimenté en algunos entierros que se me ofrecieron en el Beaterio de Santa Rosa, no queriéndose arreglar á los Aranceles, sobre que me quejé al Obispo, sino mucha falta en materia de Sacramentos, no acudiendo mas que á viáticos y óleos, que las confesiones, las religiones las cargan; y le trajo en la consulta el Presidente al Señor Obispo los que poco hacia habian muerto sin sacramentos, y que pues entonces el curato estaba vaco, era el tiempo legitimo de hacerse la division. No es esplicable el sentimiento qe. el Santo Obispo, ó por mejor decir su sobrino hizo por aquesta consulta; y habiendose enconado de aqueste modo el Señor Obispo con el Señor Presidente, el Oidor Don Bartolomé de Amesquita que en todo le era contrario al Presidente, luego se unió con aquestos enemigos para

hacerle la guerra que pudiese con la venida del Visitador, que ya habia noticais en Guatemala de su venida desde Todos Santos que llegó el correo de la flota á Guatemala; y esto del Curato habia sucedido despues, por el mes de Diciembre; y asi el Obispo como su sobrino y el Oidor Bartolomé escribieron al camino al Visitador para impresionarlo mal contra el Presidente; y asi por esto como por la ambicion que traia de mandar y de dinero, llegó á Guatemala ya mal aparatado acerca del Presidente; aunque las comisiones no traian cosa contra él, como constaba de su misma Ynstruccion; que anduvo tan poco recatado, que en la embarcacion la manifestó y la fió de modo que se sacó tanto de ella, y se remitió á Guatemala con el mismo corréo de flota al Presidente.

Estas eran las cosas que en Guatemala pasaban y los engaños que habia; lo que pasaba en el Real Consejo para clara inteligencia de la materia, era que el Señor Conde de Adanero con aquellas grandes máximas de Gobierno, que practicaba, queriendo premiar al Lcdo. Don Francisco Gomez de la Madrid, como grande, ideó meterlo por Oidor de una de las dos Chancillerias de España, Granada ó Valladolid. Era mucho empeño meter á un Licenciado en puesto de tanta categoria y para ponerlo en una esfera que no hiciese tanta deformidad, discurrió hacer consulta á Su Magestad, representándole la necesidad que habia en Guatemala de que se enviase un Visitador por las cosas y negocios que allí se ofrecian, y determinado por Su Magestad que se enviase el tal Visitador, le consultó que para que la persona que habia de venir obrase con toda rectitud y justicia, su Magestad se habia de servir de hacerle merced de una toga en una de las dos Chancillerias (chansillerias) dichas, y habiendolo conseguido, hizo nombramiento de tal Visitador, en el dicho Licenciado Dn. Francisco Gomez de la Madrid. Todo aquesto no era mas que aparato, para que dado aquel baño de Visitador General del Reyno de Guatemala, y puesta la Toga, como se la puso desde luego, volver á consultar á Su Magestad como ya las cosas habian tomado otro color, y que con llamar á España, como ya habia llamado á los dos Oidores, dichos se componia todo, y acomodar á su ahijado en una de las dos Chancillerias, en que miraba á muchas cosas que no son de nuestro intento; pero lo que sucedió fué, que como dice el adagio: "el hombre pone y Dios dispone", así sucedió en aqueste caballero, y cuando mas engolfado en máximas de Gobierno, lo llamó Dios á juicio, estando ya nombrado el Lcdo. Don Francisco Gomes de la Madrid por Visitador de aqueste Reyno, y asi faltando aqueste descollado árbol, á cuyo arrimo iba subiendo aquesta yedra, sino es ya que le llamamos monstruosa hidra, iba á caer en tierra toda aquella máquina y hubiera dado qe. hubiera sido gran misericordia de Dios; pero nuestras culpas lo desmerecieron á no haberse arrimado á otro árbol tan eminente y descollado como el del Reverendisimo confesor de Su Magestad el muy R. P. Mo. Fr. Froilan Dias, sugeto de quien se valió para que el Real Consejo no le impidiera su tal visita ó comision, como quiso, por estar muy cierto de las cosas como eran y que en aqueste Reyno no era necesaria tal visita, pues por lo que tocaba á los dos Oidores dichos, ya le constaba estaban llamados, y por el otro negocio de los del barrio de San Gerónimo, ya estaba sosegado, y otro negocio grave que ocurría que era el mucho oro sin

quintar que salia del Mineral del Corpus, ya se habia despachado comision al Presidente para que lo averiguase, enviando un Señor Ministro de la Real Audiencia á estas averiguaciones y de facto se habia despachado al Lcdo. Don Juan Gerónimo Duardo, Oidor y Alcalde de Corte de aquesta real Audiencia para su averiguacion y en ello estaba entendiendo cuando vino el Visitador; ó fuese pr. esto, ó por considerar que era premio muy desproporcionado el de una plaza de Valladolid, ó Granada, á un sujeto que conocian de muy pocos meritos para tan altos puestos, en el real Consejo se trató de la suspension de la Comision aunque no faltaron algunos afectos al Conde Adanero y á sus cosas que fueron de contrario dictámen; y hallandose ya el dicho Visitador casi despojado y viendo que nada habia de conseguir, no la plaza de Valladolid ó Granada que esa consistia en el fomento del Conde ni la visita si se suspendia; valiósse de la grande autoridad del Padre confesor como se ha dicho, para que lo favoreciera para que á lo menos no le quitasen la comision, por cuyo medio lo consiguió y corrieron los despachos que estaban suspensos en el real Consejo y se le despachó la cédula de creencia á quince de Junio de 1699 y se embarcó en la flota que trajo á su cargo el General Velazco y llegó á la Veracruz por el mes de Octubre de aquel año. Decir las indecencias que con él pasaron en todo el viage, en que manifestó su ningun talento son cosas increíbles, y solo diré lo que le pasó en Guajaca con una Señora que se hallaba allí de Guatemala á donde como en otras muchas partes iba de noche á buréos y fandangos. Esta viendo su mal talento le dijo: ¿vuestra merced vá por Visitador á Guatemala? Vaya qe. despues irá otro á visitar sus disparates. Túbose por bachilleria de muger y por tal se celebró, pero el efecto manifestó que fué anuncio de lo que le habia de suceder. Llegó á Guatemala á 30 del mes de Diciembre del año pasado de 1699.

CAPITULO XXII

De como fué recibido en el Real Acuerdo al ejercicio de sus comisiones, y lo demas que fué sucediendo.

El dia 30 del mes de Diciembre, como se ha dicho, entró el Visitador en la Ciudad y el dia 31 que fué el de San Silvestre, hicieron su entrada los dos Oidores que habian venido en su compañía, el Doctor Don Gregorio Carrillo y Escudero, que al presente está promovido por Oidor de la Real Chancilleria de Méjico, y el Lcdo. Don Pedro de Evara y Fernandez de Hija que murió Oidor de la misma Chancilleria; y aquí empesaron á manifestarse ya los corazones dañados, pues hallandose en aquella ocasion ausente el Presidente por sus achaques en el Pueblo de Escuinta y juntandose en la Real Audiencia los dos Oidores que habia para ir en forma de Audiencia á recibir á los otros dos que venian, habian puesto la carrosa del Presidente, qe. es la que se estila que vaya á semejantes recibimientos, y bajando de la

sala á tomar la carrosa y reparando el Oidor Dn. Bartolomé en ella, no quiso entrar diciendo, que en la suya como Presidente de sala habian de ir á recibir á los otros, y altercando los dos Oidores sobre ello, se volvieron á la sala y en ella llamaron á un mulato viejo que cuidaba del Palacio y habia mandado poner la carrosa, á preguntarle *por tribunal* que, ¿quien le habia mandado poner la Carrosa del Presidente? Y qe. el respondió: que él porque sabia ser aquel el estilo, que en la carrosa del Presidente se recibian á los Señores Togados. No obstante por no entrar en carrosa del Presidente, á quien le tenia total aversion, mandó el Don Bartolomé, como Presidente de sala, que en la suya habian de ser recibidos los Señores Ministros, declarando su mal ánimo hasta en esta niñeria para con el Presidente; y al montar en la carrosa se apareció á complacerse con Don Bartolomé, Miguel Gerónimo, Procurador de la Real Audiencia, hombre malévol y traidor y muy cabiloso, á quien por sus delitos habia querido el Presidente desterrar al Castillo del Golfo y intercediendo personas de autoridad se habia compuesto en que no entrase en el Palacio ni en la plaza mayor y amenazado que si entraba, que luego sin remision lo pondria en el Castillo. Este, pues, como enemigo del Presidente lo habia agregado así el dicho Oidor Don Bartolomé y juzgandose ya vencedores todos los de su cuadrilla con el Provisor y los demas mal contentos contra el Presidente, aquel dia se arrojó al Palacio como no haciendo ya caso del Presidente. Los que estaban en las materias y conocian los engaces, empesaron luego á sospechar algunos malos sucesos y alborotos.

Luego que el Presidente supo de la llegada del Visitador le escribió cortesmente y le previno que luego se pondria en camino y se le daria el pase ordinario á sus despachos, como lo ejecutó y entró en Guatemala el dia de 5 de Enero de 1790 años; y luego al punto aquella tarde junto á acuerdo, y se le dió el pase ordinario, y fué admitido al ejercicio de sus comisiones, que el contenido de la Real Cédula es como se sigue:

“El Rey.—Por cuanto por justas consideraciones de mi servicio, he resuelto sobre consulta de mi consejo de las indias, pase á la Provincia de Guatemala un ministro á la averiguacion y pesquisa de diferentes negocios que allí ocurren, y en particular de lo sucedido con la gente de San Gerónimo el dia 30 de Junio de 1697, que sobre entrar ó no de guardia al Palacio del Presidente, tomaron las armas, poniendo á la ciudad en punto de perderse; y habiendo yo sido servido, al Lcdo. Don Francisco Gomez de la Madrid, á quien asimismo he hecho merced de la plaza de Oidor de una de mis chancillerias de Valladolid ó Granada, y para que de vuelta de viage habiendo concluido las dependencias á que vá y constando ha obrado con rectitud, justicia y desinterés, entre al servicio de la que se le señalare. Por tanto, y por la presente doy y concedo comision y facultad, para que en virtud de este despacho y de la instruccion que se le ha entregado firmada de Don Sebastian de Ortega de mi Consejo y Fiscal en el de las Yndias, pueda proceder y proceda en todos los negocios y causas que en ella se refiere, sin restriccion, ni limitacion alguna, y que asimismo ejecute aquello que en virtud de órdenes y despachos mios le fuere cometido, sin que por mi Presidente y Audiencia de aquella Ciudad, ni otros ningunos Jueces, ni Justi-

cias de ella y su Distrito se le ponga embaraso, ni impedimento alguno pues mi voluntad es que todas se observen y cumplan precisa y puntualmente; asi en aquellas Provincias, como en otras cualesquiera partes donde necesitare ejercer para el cumplimiento de su contenido, pues para todo le doy y concedo tan bastante comision, poder y facultad, como de derecho se requiere, inhibiendo, como por la presente inhibo, del conocimiento de cuanto á esto tocara á mi Presidente y audiencia de Guatemala y á todos los demas Jueces y Justicias de cualesquiera partes que sean para que por via de fuerza, agravio ni otra forma no se entrometan en lo contenido ni en parte alguna de ello, sino que presentandose este despacho en aquella audiencia y otros cualesquier Tribunales y Ministros de cualquier estado y condicion que sean, sin necesitar de otra cosa se le dé el uso y cumplimiento que se acostumbra y el favor y ayuda y asistencia que pidiere y hubiere menester para la mejor ejecucion y cumplimiento de los negocios á que vá; y por cuanto para el caso que el referido Licenciado Don Francisco de la Madrid por su falta ú impedimento no pueda comenzar estos negocios, ó comenzados no los pueda proseguir, he nombrado en segundo y tercer lugar á Don Diego Osorio Espinoza de los Monteros y á Don Baltazar de Tobar, ambos Oidores de la audiencia de Méjico. Es mi merced y voluntad que todo lo contenido y la instruccion que en el se cita se entienda para su ejecucion con los dos referidos ministros por la serie que van espresados como si particularmente con ellos hablaran y les fueran dirigidos, pues asi conviene á mi servicio. Fecha en Madrid á 15 de Junio de 1699. Yo el Rey.—Por mandado del Rey nuestro Señor.—Don Martin de Sierra-alta".

Esta fué la real Cédula que tanto alboroto armó, que conmovió á todas aquestas Provincias y Reynos de toda la Nueva España. El dia siguiente que fué dia de los Reyes, aguardaba el Presidente que le visitase, como es estilo, y habiendo enviado recado el Presidente y aguardandolo desde las ocho del dia, el tomó su camino y se fué á casa del Señor Obispo donde estuvo muy despacio, á cuya visita concurrió Don Bartolomé de Amesquita, el Procurador Miguel Gerónimo con el Provisor Don José Sanches, donde se confirió á la larga de los enredos que se maquinaban; fué cosa esta muy escandalosa y que dió mucho que pensar á todos los que ya advertian mucha preñez de negocios.

La visita al Presidente fué como de cumplimiento y á mas de las once del dia; pero como sagaz lo disimuló. Aquel mismo dia habiendo sabido el Presidente el desacato de Miguel Gerónimo, lo mandó prender y ponerlo en la carcel y de facto fué aprendido en una calle pública junto al Convento de Monjas de Sta. Catalina, cosa que sintió mucho el Provisor, porque era una buena pieza para el juego que ellos querian entablar contra el Presidente, y aquella misma noche del dia de Reyes, le notificó un auto al Presidente pidiendole el reo, por decir lo habian aprendido dentro de la inmunidad Eclesiástica; á que respondió el Presidente, que á su Teniente de Gobernador y Capitan General dejaba encargado viese si habia sido aprendido dentro de lugar privilegiado, y que siendo asi luego lo pondria en libertad. Este Teniente que dejaba, era el mismo Visitador que le habia dado luego aquel título porque tuviese mas crédito, respecto de que el Presidente se volvía

luego otra vez al Pueblo de Escuinta, donde tenia su muger y familia como *defacto* se fué la madrugada del día 1º de Enero y yo fuí en su compañía entonces al mismo Pueblo de Escuinta, que es de nuestra religion, por parte de la Provincia, por andar el Provincial visitando la Provincia de las Chiapas.

Aquel mismo día de Reyes en la tarde asistió el Presidente que era muy devoto, al rezado que salia de nuestro convento de Guatemala, y de allí se fué á pagarle la visita al dicho Visitador, donde estuvo hasta las nueve de la noche, dandole buenos consejos para que no se dejase llevar de lijero, de modo que lo precipitasen los mal intencionados, y que no tienen lugar en las Repúblicas, sino en tiempo de sediciones, y juntamente le encargó que viese si el Procurador Miguel Gerónimo gozaba de privilegio de Yglesia, que lo soltase, y que de nó, que lo dejase estar en la cárcel que tenia causa contra él; y con esto salió, como se ha dicho el Presidente de Guatemala el día 7 de madrugada. No hizo el Presidente mas que volver las espaldas y soltar el Visitador á Miguel Gerónimo sin mas averiguacion, y ya se vé que esta no podia ser ninguna de las comisiones que traía á queste Reyno; pero el Visitador, poco sesudo, quiso dar á entender tanta jurisdiccion que hasta Bulas Pontificias publicó que traía para conocer causas Eclesiásticas y bien lo manifestó en las obras, queriendo meterse en todos estados, Eclesiástico y secular, como se irá viendo. Habiales venido á los enemigos del Presidente el Cascabel que habian menester, para perseguirlo y vengarse de los agravios que decian les habia hecho, y el pobre Visitador no advertia que iban disponiendole su ruina.

Aun no habia llegado el Presidente al Pueblo de Escuintla, cuando le llegó la noticia de haber soltado el Visitador á Miguel Gerónimo y con eso se confirmó en el dictamen que ya habia hecho, de que estaba muy recostado á la parte de sus enemigos, sin mas motivo que el permitirlo Dios así para que fuese causa de tantos males por nuestras culpas; pero el Presidente como prudente y sagaz, disimuló conociendo que él mismo se habia de ir formando su precipicio; y luego consiguientemente notificó auto á cada uno de los dos Oidores Don Pedro de Ozaeta y Don Bartolomé de Amesquita para residenciarlos, porque el Consejo lo habia dispuesto así, ya que venia el Visitador, y que no compareciesen en España, pues venia el dicho Visitador; y enviando á llamar al dicho Don Juan Gerónimo Duardo, que se hallaba en el mineral del Corpus entendiendo en las causas de los inquietos y entre las causas que habia fulminado, una y la más principal era contra el Alcalde mayor Don Santiago de Berroteran por hallarse mas culpado que ninguno en aqueste contrabando y lo habia retirado á Guatemala donde se hallaba cuando el Visitador llegó, y era uno de los que se sentian agraviados del Presidente, por esta causa, que si alguno tenia la culpa era Su Magestad en haber mandado al Presidente enviase un ministro de la real Audiencia á aquestas averiguaciones; y el llamar al Oidor, fué para enviar como envió otra vez á su gobierno al Santiago de Berroteran. Dijose por cosa cierta que por mil castellanos de oro que le dió de regalo, que en lo que de aquesta suerte se le dió, que fué mucho como se averiguó por cosa cierta lo que recibió de aqueste módo, no reparaba en si estaba ó no quintado, cuando aclamaba á voces el fraude que se cometia contra la real Hacienda en no quintar

el oro, y lo que mas acriminaba; y aunque envió á pedir la causa fulminada contra el dicho Alcalde mayor, no se la quiso remitir, escusandose con que él la traíria. Con la voz que desparramó del gran poder y facultad que traía empezaron á lloverle quejas de esclavos, a quienes daba libertad, de criados á quienes favorecia y cosas tan indignas eran en las que se metía que es indecencia tomarlas en boca, y para acabar el pobre hombre de perderse, agregó así mucha canalla de gente perdida, como fueron el mulato Sta. fé y Arenas que le servían de espías, un platero Carranza hombre perdulario, Don Marcos Dávalos por sentirse agraviado del Presidente, hombre de muy poco juicio y otros tales, con que de aqueste cónclave de gente perdularia no podia salir sino un monstruo. Empesó todo á conmoverse, todos á levantar el grito, la gente republicana que era mucha y muy calificada, toda la traía atropellada, con que todo se habia vuelto una confusion; empesaron todos á clamar al Presidente que viniese á Guatemala, que con su presencia se contendria algun tanto aquella furia desatada, porque ni quedaba indio que trajese abasto á la Ciudad á que no agraviase por sí ó por sus seqüaces, y muchos hombres casados padecieron muchos agravios por solicitarle sus mugeres. Yo puedo asegurar que no me engañé en el concepto que de él hice la primera vez que le ví, que fué al siguiente dia de su entrada que como Procuradr. General por ausencia del Provincial, le fuí á dar la bien-venida, porque lo hallé con otras muchas personas de lo primero de la República que habian ido al mismo cumplimiento, y lo hallé tan repantigado y al desaire, como haciendo desprecio de todos, con tan ninguna politica y atencion que luego hice el juicio de su poco talento y meollo, como así salió, siendo todos los tres meses y medio que estuvo en Guatemala un continuado desatino y desatentado, de modo que cada uno trató de mirar por sí, aunque algunos pobres no pudieron escaparse de sus violencias y desatentados. Referiré uno que le pasó á un buen hombre, compadre mio, Escribano real, llamado Guillermo de Pineda, hombre muy atendido y estimado de todos por sus buenos procederes. Ante este habian pasado unos autillos que formó el Licdo. Don José de Escals, cuando fué al Pueblo de Chimaltenango á registrar las cargas de Don Cristoval de Letona, que habia sido alcalde mayor de Sololá en busca de oro sin quintar, de que no resultó cosa. Estos los hubo en su poder, cuando el dicho Escals fué á España, el Licenciado Don Bartolome de Amesquita; y hallandose en el Pueblo de los Pastores para salir á su retiro se le notificó al dicho Guillermo de Pineda, los entregase dentro de veinte y cuatro horas pena de doscientos pesos. Respondió no los tenia sino Don Bartolomé de Amesquita que estaba fuera del lugar; pero que haria la diligencia y los entregaria; fué el pobre bien aflijido al Oidor, que primero que trasegó sus papeles, se pasó tiempo, y hallados acudió luego, antes que se le cumpliese el término, que era á las ocho de la noche, á casa del Visitador á entregarlos. Díjole su familia como ya el Visitador estaba recojido, que no lo podia ver; clamó el pobre por la multa que le amenazaba, á que le respondieron que ellos avisarian á su amo como habia ido antes de las ocho á dar cumplimiento á lo que se le habia mandado, y que por no incomodarlo no le habian avisado; fuése el pobre con esto á su casa, y otro dia muy de mañana se le apareció el Alguacil mayor de la pesquisa con una

bolsa para llevar el dinero de la multa. No le valió al pobre cosa alguna, toda su razon, ni la que dió la familia; que se los sacaron con harta crueldad y aun yo se los hubo de buscar porque no los tenia. De aqueste modo no son contables las vejaciones que hizo; de partidas claras y conocidas y que tocaba lo mas á Su Magestad, se le ajustaron haber llenado cuarenta y ocho mil pesos, ademas de una perla de estimacion que le llevó á un pobre mulato que la habia hallado en las pesquerias de Nicoya; y lo que se le observó fué, que aquellos contra quienes venia, á esos procuró atraerlos así, como fueron los dos Oidores dichos que habia retirado y á la Compañia de San Gerónimo que era el principal negocio de su comision, como se espresa en la real Cédula puesta arriba y los comprendidos en el oro sin quintar como fué Santiago de Berroteran y Don Pedro Segon que acabaron sus días perdiendo limosna en grandisima miseria y desdicha y otros tales; y que los que no tenia que ver con ellos, á esos fué á quienes persiguió.

CAPITULO XXIII

De como intentó meter mano en la eleccion de Provincial de la Provincia de San Francisco y del modo que quiso desperder los frutos de la hacienda real.

Por aquel tiempo se celebraba Capítulo Provincial en la Provincia del Santisimo nombre de Jesus de Guatemala y no queriendose contener dentro de los límites de sus comisiones, porque le parecian cortos á su ambicion, quiso meter la mano en ella, queriendo se ejecutase la Real Cédula de los ocho Religiosos de continua asistencia en cada Convento, y que el que no los tuviese, no votase; pero le dieron luego por lo determinado de la Real Audiencia y declaracion que habia venido de Su Magestad en que aunque no estuviesen de continua asistencia, como perteneciesen al tal convento, se tuviese por tal verdadero Convento y que tuviese voz y voto; y no hallando su malicia resquicio por donde entrometerse, hubo de retroceder en su determinacion, que no fué poco á su gran soberbia y altivez; y ya que no pudo tener intervencion en la eleccion, no quiso quedarse sin parte en aquel Capítulo y asi pretendió se le diese la guardiania de San Juan del Obispo á un su ahijado que pasaba plaza de su confesor, aunque entiendo que poco ó nada ejerció aquel cargo, por no usar confesarse el tal Visitador y solo lo haria una vez al año compelido del precepto de la Yglesia. Era aqueste religioso de aquesta Provincia, llamado Fray Juan de Rivera qe. habiendolo remitido su Provincia á conducir las Religiosas de Santa Clara, que venia á fundar á Guatemala, se habia quedado enfermo en Guaxaca y al pasar el Visitador por aquella Ciudad se le habia agregado; y hora sin reparar él ni el Religioso en las gravisimas censuras que la Santa Sede tiene promulga-

das contra los Religiosos que pretenden puestos en su Religion por mano de seculares, pretendieron la dicha guardiana de San Juan del Obispo, como de facto por contemporizar con el Visitador, se le dió y de allí adelante le llamaron San Juan del Visitador.

El comisario que presidió aquella eleccion era hombre religioso, prudente y de testa, y conoció que la violencia de qe. usaba el tal Visitador, no podia durar mucho tiempo, y asi dejó dispuesto qe. luego que el tal Visitador cayese, absolviesen de la guardiana á su ahijado y confesor y lo remitiesen al Convento de San Pedro de la laguna, como asi sucedió, ejecutando su órden con toda puntualidad; con que satisfizo á la vindicta pública y castigó al tal Religioso para ejemplo de otros.

Hallábase por aquel tiempo la Caja real de Guatemala muy exhausta, asi por los muchos gastos que se habian hecho en las conquistas del Peten, como queda dicho en el Libro 5º, como tambien por no haberse podido despendar los frutos de los reales Tributos y asi se hallaba con tres tercios de mantas rezagados y otras cosas, qe. por lo atrasado de los tiempos se hallaba el comercio de Guatemala muy atenuado; y queriendo los Oficiales Reales dar vado á este negocio, hicieron consulta al Señor Presidente; que como queda dicho se hallaba en Escuinta, para que en conformidad de lo dispuesto por Su Magestad, para quando no hay postor á los frutos, se beneficiasen por cuenta de su Magestad para que sacando cada particular lo que necesitase para sí y de aquese modo hubiese despendio, decretó á la consulta que se llevase á Junta de real Hacienda y que para ella se citase al Visitador, para que si como ministro de Su Magestad quisiese asistir asistiese á determinar la materia, y habiendose ejecutado asi y propuéstose en la Junta el punto que se habia de tratar, salió el Visitador con la cosa mas inaudita que se ha oido y fué lo primero, que en diez años no se habia remitido cosa alguna á Su Magestad de aquesta real Caja de Guatemala, siendo claramente falso, como lo convencieron luego allí, con dos envios que se habian hecho en aquellos diez años, ademas de los muchos gastos causados en las conquistas hechas por orden de Su Magestad, á que desde que entró el Presidente estuvo atento, como se dijo en el Libro 5º. Trató allí publicamente de ladrones á los Of. Rs., que en esto de ser desbocado era para taparse los oidos, en fin, ideó para el despendio de los tres tercios de manta que en la Caja estaban rezagados, que se hiciese un quinquenio de los precios que tales frutos habian tenido en cinco años y juntos todos se partiese por cinco y lo que á cada uno tocase, ese fuese el precio que habia de tener, como si v. g. juntos los precios de cinco años importaban cien pesos, partidos estos por cinco á cada uno tocaba veinte, ese habia de ser su precio; y luego mandó que cada uno de los hombres de comercio tomasen á rata por cantidad de su caudal parte de aquellos frutos y exhibiesen el dinero para remitirlo en aquella flota, para (que) por aquese camino acreditarse de gran servidor de Su Magestad, como si el Rey habia de querer exceder los límites de lo justo, y quando manda que si no hubiere postor á sus frutos, se benefician en su nombre, sin querer violentar á nadie á que compre lo que no quisiere. Juntaronse todos los hombres de comercio á representarle como ellos eran muy leales vasallos de Su Magestad, y que deseaban mucho el acrecimiento

de la real Hacienda, por que considerase, lo primero, que los caudales de Guatemala no son tan cuantiosos y desahogados que no tengan sobre sí muchas cosas á que acudir y que lo mas era al presente el despacho de la flota á que les era preciso corresponder sus dependencias, y que Su Magestad no habia de querer tal, con tan grave perjuicio de sus vasallos. No era hombre el Visitador que tuviese un poco de modo para reprimir la cólera que le causaba no se ejecutase cualquier disparate que se le pusiese en la cabeza, y así luego prorrumpió en terribles actos de cólera y amenazas y que á todos se los mandaria por auto que tomasen la porcion que á rata segun su caudal, le tocaba y que mandaria cerrar todas las tiendas. Fueron respondiendo con prudencia para aplacar aquella furia y cuanto antes pudieron se fueron despidiendo todos recelosos de alguna violencia; mas quiso Dios Nuestro Señor por su infinita misericordia atajarle los pasos, con que se escusaron muchos mas daños que amenazaba á aqueste Reyno, como se verá adelante.

Aunque las voces que daba el Visitador eran de Ministro de su Magestad que defendia la justicia, que procuraba sus haberes, la verdad era que procuraba haber á las manos cuanto podía, justo ó injusto, fuese del Rey ó de quien fuese, que eso no le causaba mucho escrúpulo y así pasó á nombrar un depositario suyo y de su devocion que fué á Don Juan Antonio Ruiz de Bustamante, el hombre mas malévolo y de peores entrañas y tirano que he conocido, y puedo hablar como testigo de vista de sus maldades, robos y tiranias por los muchos años que ha que le conozco y mucho mas de cerca cuando fué Alcalde mayor de la Verapaz. A este nombró, solo en el nombre, que en la realidad él era el que todo se lo cojió. Entre las cuentas que tocó fué uno el de los *Autos finales* que llaman que no le tocaba ni de cien leguas, porque estaba radicado en la real Audiencia y dada cuenta á Su Magestad y estaba suspenso el negocio hasta que Su Magestad, informado de la injusticia que se hacia á las partes, mandase lo que mas fuese su real voluntad. Era tan injusto aqueste negocio que la misma Real Audiencia habia escrito á favor de los interesados á Su Magestad; pero el Visitador que no atendia á justo ó injusto, sino á sacar dinero fuese del modo que fuese, habiendole dado su confidente Miguel Gerónimo, noticia de aqueste negocio, porque tenia gran comprension de cuantas cosas habia, y era muy habil, que por eso lo agregó así para que le diera soplo de cuanto habia pasado, al modo de lo que se dice del Antecristo que se valdrá de tales sugetos para ejecutar tantas maldades como ejecutará; así se valió de este que en materia de maldades podia leer cátedra de primera en cualquier Universidad de pícaros y malvados. Habiendo pues tenido noticia de este negocio adbocó así la causa, y aunque la Real Audiencia le informó del estado de aqueste negocio, no valió para que luego no echase embargo sobre los bienes de todos los comprendidos, no escapandose la Virgen Santisima de las Mercedes que por heredera de un Don Miguel de Escobar, Escribano que habia sido de Cámara, le hicieron pagar á la Virgen lo que no debia, y si la Virgen Santisima no se escapó ¿como se escaparían los demas? y entre ellos el Contador mayor de cuentas Reales llamado Patricio Roche, gran ministro de Su Magestad que á su vigilancia y cuidado le debia su Magestad millares de pesos que se le habian recaudado de tributos perdidos y olvidados, hom-

bre la verdad de todos modos hombre de bien por lo cual era hombre estimado no solo de los Presidentes y Oidores, sino de todo el lugar y que habia servido mucho á Su Magestad; pero no por eso se libró de que le embargasen todos sus bienes, ropa de vestir y hasta los colchones de su cama en que yacia muy malo en la ocasion, siendo causa aquesta violencia y tropelia de que se abreviase su muerte y que su Magestad perdiese un tan gran Ministro. Todas aquestas cantidades que de cobrarse ó deberse cobrar pertenecian á su Magestad y asi debian ponerse en su real Caja, como no lo cobraba para eso, sino para usurparselo él, hacia la apariencia que lo ponía en poder del depositario que habia nombrado, pero solo guardaba todo él, como constó breve cuando la Real Audiencia llamó á cuentas aqueste depositario, descargandose con los recibos que tenia de habersele entregado al Visitador todas aquellas cantidades. Tanta era la ambicion de dinero, que no se notificaba auto que no fuese con graves multas y exorbitantes y con términos y plazos breves á su cumplimiento, y asi los Escribanos en notificando un auto de estos se juntaban todos y entre todos ajustaban lo que se mandaba y solo de aqueste modo podian dar cumplimiento sin incurrir en las multas porque los términos eran muy breves y las cosas muy dificultosas para que cayesen en defecto y sacarles la condenacion; pero callen todas las penas y condenaciones á vista de un sobre escrito de una consulta que dió el Real Acuerdo, que este ya se sabe que representa al mismo Rey, como lo dice el sobre escrito, el cual decia: *Al Rey Nuestro Señor en su real Acuerdo de Justicia de Guatemala pena de dos mil pesos:* no se contentando con lo que llevaba multado á su Magestad en lo que le habia quitado y defraudado, le impone multa. Aquí acabaron todos de confirmarse, y mas el Real Acuerdo, para velar sobre sus operaciones, considerando que se habia vuelto loco, porque solo estandolo podia haber escrito tal... y tambien por haberle oido decir, que si el Rey ó el Consejo no le aprobaba lo que iba obrando, se enojaria con ellos, una y otra proposicion de hombre amente; y asi esta refleja que se hizo sobre estos disparates, fué la que despertó la atencion para con mas especulacion atender á sus desaforadas operaciones, y contenerlo como lo contuvieron y se verá adelante.

CAPITULO XXIV

De la amistad que trabó con el Colegio de la Compañia de Jesus y con el Provincial de Nuestra Señora de las Mercedes el Mo. Fray Felipe Colindres Puerta, y los motivos de ella.

Teniamos por aquel tiempo un litigio nosotros, por lo que tocaba al Yngenio de Anis, contra el Yngenio que el Colegio de la Compañia de Jesus, sobre haber levantado la presa donde cojen el agua para la rueda, que habia sido causa de habersenos anegado todas nuestras tierras y haberse vuelto inutilés muchas de ellas. Pendia aqueste litigio que yo seguia como Procu-

rader en la Real Audiencia y estaba el negocio en estado de prueba cuando vino el Visitador, y como en ella se habia de ver claro el daño y de á donde procedia, y era preciso que se mandase quitar el estorbo por ser moderno, como lo era la fundacion de aquel ingenio respecto del nuestro; y juntamente se habia de hacer demostracion de títulos, en que tambien se habia de aclarar cierta porcion de tierras que tocaban al Pueblo de San Cristobal Amatitan por constar solo aquella hacienda de una caballeria de tierra en que Gerónimo de Arriaza dió principio á su fundacion en un trapiche. Temiendo que real Audiencia, haciendo justicia, los despojase de mucho que poseian, se le introdujeron al Visitador para que procurase avocar a sí la causa, porque engañados con el gran poder que decia que traia, pensaron que pudiese aqueste negocio correr en su tribunal, y asi tuvieron mucha inclusion y asi se refugió á su Colegio cuando se retiró y los padres le daban todo fomento porque prevaleciese por la oferta que les habia hecho de favorecerlos en aquesta dependencia; pero lo que sacaron fué mucho desasosiego en su quietud y mucha mala voluntad que toda la Ciudad les tomó y que faltase poco para conspirar contra el Colegio si con mañana no se hubieran procurado componer con las partes lesas con que se soegó aquel tumulto que temian se levantase contra sus Paternidades. (a)

El caso de los Padres de Nuestra Señora de las Mercedes fué el caso mas singular y peregrino que se habra visto en aquella sagrada religion desde que se fundó en la Yglesia de Dios, que pasó de esta manera. Sucedió por el año pasado de 1697 ser electo en Provincial de aquesta Provincia de Guatemala el Mo. Fray Felipe de Colindres Puerta, que aunque hombre docto, pero de muy poco reposo y algo vano, por lo cual tuvo mucha repugnancia su eleccion; pero el Vicario General hubo de conseguir el que fuese electo. Hubo muchos clamores de parte de los Religiosos por lo muy desconsolados que se hallaban con el electo, por lo cual el Vicario General, que era el Mo. Grajales, le pareció componerlo todo con amonestar al Provincial que se ajustase á la razon y que á todos los atendiese y mirase con caridad fraterna, como debia, porque si algunas quejas llegaban á sus oidos, lo castigaria; y con esto dió la vuelta para Méjico. Era ya esto al fin de su gobierno y cuando ya se esperaba que en la flota que se siguiese le vendria sucesor y asi el Provincial no curó de cumplir lo que el Vicario General le habia encargado, juzgando que no volveria mas á la Provincia, y como sentido de lo que le habia mandado procuró la venganza y esta fué el que porque este era muy amigo del Presidente Don Gabriel Sanchez de Berrospe, contra quien ya se habia declarado el Visitador, acusarlo de que habia llevado mucho oro sin quintar; movido de que por aqueste camino el Visitador le ambarasase la vuelta á Guatemala respecto de haber faltado el sucesor que esperaban en aquesta flota por la mala cuenta que era preciso diera de lo que el Vicario General le habia mandado, y defacto envió Religiosos suyos para que declarasen ante el Visitador el oro que habian visto que habia llevado el Vicario Gene-

ral; y el Visitador, como afectaba tener poder sobre todos, seculares y Eclesiásticos, engañó de modo al Provincial, que lo hizo meter en un precipicio que le costó la vida ademas del puesto y sus honores. Sucedió, como se dira, la caida del Visitador, aunque el Provincial anduvo constante con él en ir con toda su Comunidad en su ayuda en el lance que se dirá adelante; pero, caido el Visitador, se quedó ya el Provincial ya indefenso sin poder resistir la venida del Vicario General y temeroso de las acusaciones y quejas que contra él habian de dar los Religiosos, huyendo de un escollo dió en otro peor con que se acabó de precipitar, y fué que habiendole vendido un poco de trigo al Comendador de la Casa de Guatemala que era el Mo. Cabrera para el sustento de la Casa y no teniendo como pagarlo de pronto le apretó el Provincial de modo por la paga que le escribió un papelito en que le decia que aunque sacase el dinero del Depósito de la Redencion, le enviase el dinero. El Comendador poco advertido sacó lo que importaba la cantidad y se lo envió y guardó el papelito. Ya el Visitador se habia ido cuando el Vicario General se fué acercando para la Provincia, muy ageno de lo que en ella se habia obrado asi contra su persona como tocante al dinero de la Redencion, y temeroso el Provincial de el Comendador de la casa que se le habia opuesto á todo lo que miraba al Vicario General, saliendo el Provincial al Pueblo de Huehuetenango á recibir á su Vicario General, acusó al Comendador de haber cometido el delito de haber echado mano del dinero de la Redencion, cosa de tanta gravedad y sobre que hay tan terribles leyes y censuras en aquella sagrada Religion por ser aqueste instituto de la Redencion su principal profesion, lo cual sabido por el Vicario General mandó al Provincial que tomase la delantera y fuese luego á Guatemala y averiguase el caso y lo tuviese en estado para cuando el llegase. Asi lo hizo de modo que cuando el Vicario General llegó estaba comprobado contra el Comendador y los depositarios que lo eran los dos lectores Argos y Loyola. Llegado que fué el Vicario General y haciendo el cargo al Comendador, dió por descargo lo que tenemos dicho y lo comprobó con el papelito que habia guardado y declarandolos á todos por reos el Vicario General y por incursos en las penas establecidas contra los que echan mano de aqueste dinero, privó del grado y de la comendaturia al maestro Cabrera y lo puso en cárcel: á los dos depositarios los privó de las Cátedras y los desterró á Nicaragua, y al Provincial lo declaró privado del puesto y del grado y lo puso tambien en cárcel, y aqueste fué el paradero de las máquinas que ideó contra su Prelado y honor de su Religion; y para su mayor torcidura sucedió tambien que el Vicario General hizo comendador de la casa de Guatemala al Presentado y Padre de Provincia Fray Francisco de Orosco, á quien el Provincial habia perseguido por habersele opuesto á su eleccion, y luego dentro de breve le dió el mal de la muerte al Vicario General y lo nombró por Vicario de la Provincia para que la gobernase y presidiese la eleccion que ya instaba y en ella fué electo segunda vez en Provincial el Padre Fray Francisco de Orosco quien usando de toda piedad, como religioso que era, sin atender á lo que lo habia perseguido el Padre Fray Felipe de Colindres Puerta; lo alivió cuanto pudo en sus trabajos, tratandolo con todo amor y caridad. No fué acaso aqueste golpe que le envió Dios á aqueste Religioso, sino gran misericordia suya.

Por aquesta sofrenada que le dió lo hizo venir al conocimiento de las grandes obligaciones de su estado Religioso y así murió en la prision con grandisimas disposiciones de dolor y arrepentimiento y conocimiento de sus yerros; porque á correr como iba, estaba en mucho peligro su salvacion, porque era hombre muy ambicioso y vano y que á título de que era Caballero gastaba mucha gravedad y ostenta, y mucho mas en la prelacia. Yo le salí á recibir siendo Prior de San Salvador quando fué á visitar aquel Convento; y cierto que me dió en rostro, con ser yo tan malo, el aparato militar con que caminaba, y mucho mas quando llegado á su Convento en presencia de toda la Ciudad y Prelados que habian salido á recibirlo jactandose y alabandose de que era rico, dijo que asi habian de ser los Prelados, porque si eran pobres desarrollarian á sus súbditos; cosa que á todos escandalizó, y mucho mas á mí, como mas malo que todos. Hubo cosas y cosas en su tiempo indignisimas de Religioso; pero todo mediante la Divina misericordia, lo borró con la grande penitencia que hizo y satisfaccion que dió á su Religion en que murió, dejando á todos gran consuelo de su salvacion.

CAPITULO XXV

De la maldad que aqueste Visitador intentó, de meter cisma en
Ntra. Provincia.

Entre todas las iniquidades de aqueste Visitador, la que mas parece se levantó de punto, fué la que intentó en nuestra Provincia; y sino fué la mayor de todas, ella no fué de las menores, haciendo creer á los primeros sujetos de ella que él tenia autoridad para quitar Provinciales; pero luego se viene á los ojos como hombres de tanta literatura y experiencias, que eran los primeros sujetos de la Provincia se llegaron á persuadir de tal error y engaño á que digo que no es mucho de maravillar quando traia apariencias y visos de Antecristo; á lo menos las obras eran de tal, y asi no fué mucho sucediese algo de lo que en aquella tribulacion grande que sobrevendrá á la Yglesia en los tiempos de aquel perverso, como dice Cristo Sr. Nuestro por San Mateo al Capítulo 24, que verán tales señales y engaños que se engañarán tantos, que si fuera dable, aun los mismos escojidos fueran engañados; no porque hiciese algunos prodigios de los que obrará el Antecristo, sino porque su deprabada malicia se adjudicaba tal potestad y autoridad que no pudiendo ménos que darle algun asenso, por no ser dable creer que un ministro como de tan superior gerarquia, como se debe considerar que será, y gran sujeto un Visitador de un Reyno falte á la verdad y mienta en materias de tanta consecuencia; pero sea lo que fuese, lo cierto es que él tuvo engañados con su grande autoridad y poder á los primeros sujetos de nuestra Provincia, que no los quiero nombrar por su crédito, aunque ya todos los mas son difuntos, y solo vive uno que aunque seguia aquesa faccion, pero

era mas sagaz que todos y asi receló mucho empeñarse en estè negocio temiendo ser falso tanto como se abrogaba de autoridad. Solo uno ó dos sera preciso para inteligencia de la materia, á quienes aunque no los nombrara el mismo hecho los manifestará.

Ya queda dicho arriba como la eleccion de Provincial que gobernaba en este tiempo, se hizo con la repugnancia de algunos, aunque pocos, y asi estos quedaron descontentos, y no solo lo quedaron estos, sino los mismos que lo hicieron, porque pensando hacer Provincial, á quien tener á su mandado, hicieron Provincial á quien los mandase con enteresa, como regularmente les sucede, cuando atienden mas á sus conveniencias que al bien comun y la justicia, de que se han visto muchos ejemplares. Tambien queda dicho como en cumplimiento de aquella Bula de su Santidad de Ynocencio XI fueron algunos despojados de sus grados por parecer que eran comprendidos en ella; y entre ellos el que hizo mas sentimiento fué el que entiendo tuvo menos razon, que fué el R. Padre Fray Bernardo de Oconor. Con este y con otros descontentos tenia mucha amistad el Doctor Don Bartolomé de Amesquita, quien aunque en lo exterior iba retirado de Guatemala por el Visitador para residenciarlo, era solo apariencia; que en la realidad estaba conglutinado con el Visitador y era de los principales de la liga del Provisor para contra el Presidente y era hombre notablemente cabiloso, y asi se fué á su retiro tan con pies de plomo, que habiendo hecho alto por la apariencia de que salia, en el Pueblo de los Pastores, un cuarto de legua de la Ciudad, se detuvo tanto tiempo quanto fué menester para urdir todas las marañas que despues fueron saliendo; y entre ellas fué una esta contra nuestro Provincial, que aunque como hombre docto que era, y de mucha capacidad y sagacidad, no podia ignorar ser una quimera toda aquella grande autoridad que el Visitador se abrogaba, como él no iba á perder cosa y podia lograr la ruina del Presidente y de todos sus amigos y dependientes, que él tanto deseaba y anhelaba, hacia cuanto podia porque el Visitador, mas y mas se empeñase y aunque el mar se revolviese, era lo que él deseaba para lograr la pesca de su venganza, y discurriendo el modo que tendrian en deponer á nuestro Provincial, discurrióse que se presentase escrito ante el Visitador, de muchos cargos contra el Provincial; pero porque cada uno de los conjurados, considerando lo árduo de la empresa, no quiso hacerse actor, no quisieron todos ellos firmar el escrito, sino que engañando á un pobre Frayle de pocos alcances, muy particular lo hicieron que lo firmase y que fuese en su cabeza; pero el que movia toda aquesta picina era el dicho Fray Bernardo de Oconor, que decia ser irlandes, aunque otros decian ser ingles. Este fué quien hizo todo el escrito con veintidos cargos todos tan frívolos que respondiendo yo como Procurador General á ellos, como adelante diré, por no haber letrado que quisiese responder de miedo del Visitador, con mi cortedad y ninguna literatura respondí á cada cargo, con razon convincente, con testo y con instrumento jurídico en contra, y asi le acompañaba al escrito, que era de á treinta y seis fojas de á folio, un volúmen de testimonios de á cuatro dedos de tomo.

Mientras se fraguaban todas estas máquinas andaba el Provincial muy descuidado visitando su Provincia, pero yo como Procurador General procuraba saber hasta los últimos ápices, y llegué á entender de la conjuración, aunque no pude saber con fijeza, como ó de que modo se encaminaba, ni quienes eran, aunque de algunos por las cosas pasadas, presumia que podian ser los que cooperaban en esto, con cuya noticia despaché luego correo al Provincial para cuanto antes bajara á Guatemala, porque con su ausencia y á espaldas vueltas tenian oportunidad de hacer sus juntas y ver al Visitador á horas escusadas. Recibió mi correo en aqueste de Sacapulas, que pasaba á la Provincia de la Verapaz, y me avisó como desde Rabinal, bajaba á Guatemala. Publiqué luego como el Provincial de Rabinal, sin subir á Coban, se bajaba á Guatemala, noticia que dió mucho cuidado á los de la conjuración, y uno de ellos me acuerdo que me preguntó con cuidado. ¿Es cierto que nuestro Padre Provincial viene yá? yo disimulado le dije: asi me escribió de Sacapulas, que de Rabinal se viene á Guatemala. ¿Pues que novedad hay para que no vaya á Coban? No sé por cierto, le respondí. Con cuya noticia cada raton se retiró para su agujero.

Bajando el Provincial á Guatemala lo salí á encontrar al Pueblo de San Pedro Sacatepequez, á donde ocurrió el Oidor Don Pedro de Ozaeta, que se daba por amigo, y allí se empesó á conferir de las cosas del Visitador y advertirnos que estaba muy recostado á su favor; y arguyendole con muchos de los disparates que ya llevaba obrados, no tuvo que responder á ellos, solo si se le observó que ya por miedo, ya porque era tambien de la gavilla contra el Presidente, él estaba muy á su favor y defenza.

La noche que el Provincial estuvo en San Pedro Sacatepequez se le notificó el auto al Señor Presidente, el auto de su retirada como se dirá despues, y asi cuando el Provincial bajó ya no le halló en la Ciudad. Habiendo bajado y inquiriendo de lo que tocante á nosotros pasaba, no se hallaba rastro, ni luz alguna y aunque el Provincial le fué á visitar, que ya lo habia comunicado muy amistosamente y le habia regalado, cuando yendo á su visita lo encontró en el Pueblo de Güistla, lo halló ahora muy esquivo y serio. Ignorábase totalmente la causa, y solo se traslucia por algunas noticias que se hubo, que á deshoras le visitaban Frayles de la órden, aunque no se supo quienes eran. En estas confusiones estaba el Provincial cuando á últimos del mes de Febrero envió al Provincial un recado el Visitador con su gran confidente Don Juan Antonio Ruiz de Bustamante, tan atrevido, desvergonzado y sin ninguna politica, que se le estrañó mucho al dicho Caballero, que se preciaba de político, que hubiera su urbanidad traído recado tal. Acuerdome que yo me hallaba en la celda con el Provincial y el R. P. Fray Juan de la Portilla, que no sé como todos tres pudimos reprimir la cólera, para que el mensagero no fuese santiguado. El recado se reducía á que habia tenido muchas quejas de los Religiosos, de las violencias que con ellos usaba el Provincial, y que tratase de reportarse y correjirse porque de nó tomaría el la mano á contener al Provincial con otro mil de desatinos. A lo cual aunque con palabras mas modestas que las suyas respondimos: que qué parte de la oración era el Señor Visitador que venia á sus comisiones particulares, para meterse con los Religiosos, ni admitir quejas de quienes

no debia: que si pensaba meternos miedo, como habia hecho con otros, que se engañaba; y que tuviera entendido que ya estaba descubierto todo su juego en los absurdos que habia obrado y estaba obrando; que á quien reconociamos aquí, en nombre de Su Magestad, como sus leales vasallos, era al Real Acuerdo; que tratase de contenerse en los límites de sus negocios, pues nosotros no nos metiamos con ellos y dejase las nuestras á quien tocaba, y que si no se queria contener, que siendo necesario se venderian hasta los cálices para enviar Procurador á Su Magestad, ó iria el mismo Provincial á quejarse de sus violencias, que no le alboratase la Provincia y otras cosas de que no me acuerdo. Harto le pesó á su mensajero el haber venido con aquesta embajada, con lo cual nos aseguramos mas en que algun mal estaba oculto y estabamos con gran gran cuidado por no saber lo que era para ocurrir al remedio.

En esta confusion estaba todo cuando Dios por un camino impensado lo manifestó y aclaró todo: por que siendo Cura de San Juan Sacatepequez el dicho Fray Bernardo de Oconor, á quien porque no pensase que lo perseguia no habia removido de allí, aunque habia muchisimos motivos, le dió el mal de la muerte. Bajóse á Guatemala oculto á curarse y se fué á hospedar á casa de un mozo su confidente llamado Don José de Cabrera, de quien se habia valido en todos esos cuentos que maquinaba contra el Provincial y de su misma letra habia ido el escrito que presentó ante el Visitador contra el Provincial; visitólo el médico llamado Don Sebastian de Soto Mayor, que era médico del Convento, y reconociendo la gravedad del accidente y lo aprisa que caminaba, le dijo: Va. Reverencia está muy malo y es menester que reciba los Santos Sacramentos y eso no se puede hacer aqui en casa particular; y asi Vuestra Reverencia se vaya al Convento donde le puedan dar. A que dijo el Religioso; yo fuera, pero temo que el Provincial me mire mal y me hará mala cara, ó me recibirá con mal modo. A que le dijo el médico; no tenga Vuestra Paternidad temor de eso, que yo le iré á ver y lo prevendré y vuestra paternidad será bien recibido. Fué el Don Sebastian y habiendo visto al Provincial y contándole lo que pasaba, le dijo: vaya Ud y dígale que si no soy Padre? que no tenga recelo de cosa: que aqui lo espero para todo cuanto fuere de su consuelo y alivio. Con cuya respuesta se resolvió á avenirse al Convento: vino por su pié el segundo viernes de cuaresma á 5 de Marzo por la tarde y sucedió una cosa rara que un su sobrino de Yrlanda habia venido en su busca y habia hecho el viage por mil estravios de Buenos Aires y Lima, habia llegado á Guatemala y preguntando por él, supo como habia salido para el Convento: fué en su alcance, y al entrar el Padre por la porteria lo alcanzó á ver de espaldas. era ya cerca de la oracion, con que se contentó por entonces, diciendo, por la mañana lo iré á ver despacio; y ya lo vió en el féretro.

Pues como entró en el Convento y fué á tomar la bendicion del Provincial, que como no sabia cosa de lo que contra él habia urdido, estaba sereno y mucho mas con la prevencion hecha, lo recibió con mucho amor, despidióse y fuese á su celda donde estuvo sin hacer cama muy alentado y cenó muy bien, haciendole compañía otros Religiosos que habian acudido á darle la bien venida, y entre ellos nuestro Padre Artiaga y el Padre Predicador

Fray Juan de Rivera. Despidieronse todos como á las diez sin presuncion de que fuese tan grave su accidente, acostóse y quiso la Divina misericordia que saliendo de maitines como á la una de la noche un buen Religioso dijo á los demas sin duda por divina inspiracion: voy á ver al Padre Fray Bernardo de Oconor y á confesarlo porque se muere. Fué á su celda y entró y lo halló ya muy fatigado, confesólo y acabandolo de confesar, dijo: pidan el Santólio y el viático. Acudió la Comunidad á sacar el Viático; po. dando mucha prisa el enfermo se trajo por mas brevedad el Santólio y dió su espiritu al Señor, de cuya misericordia no podemos presumir que estas cosas que movió y especialmente al Religioso que lo fué á ver á aquella hora, no podemos ménos que presumir fueron para salvar aquella alma; no tuvo lugar de declarar cosa. El Provincial no tuvo noticia de cosa, hasta que yo le fuí á avisar habiendolo sabido como á las cinco de la mañana, á la hora que murió. Envió el superior por los trastos que tenia el difunto en la casa donde se habia hospedado que solo fué una petaca y un toriron y una escribania, la cual el que la trajo llegó el último al convento y ya se habia recibido lo demas por el Suprior y llevados la llave de la celda y asi la Escribania la guardó el que fué por los trastos en su celda que fué Padre Fray Juan de Losada. Como ni el Provincial ni yo no teniamos luz de cosa, no haciamos diligencia de nada. Era aquel dia sabado, que amaneció difunto, primer dia del jubileo del Santo Tomás, que era su vispera y asi habian puesto el cuerpo en el Capítulo hasta la tarde que se hiciese el entierro. Habíame dicho el Provincial que le dijese al Suprior que se hiciese inventario de lo que tenia para satisfacer si tenia algunas dependencias, y haciendo hora para decirselo porque estaban en el coro ahora de misa mayor, fuí hacia la sacristia á oír el sermon que predicaba el Padre Predicador Fray Blas de Cáceres qe. hoy es Maestro, y arrimado á la puerta de la sacristia oyendo sermon, ví salir á un moso de la Sacristia y hablar con uno de los que estaban sentados en unas sillas que estaban delante y yo no habia conocido quienes eran por estar de espaldas, cuando ví levantarse á un padre de la primera categoria y salir á fuera. Hícele el acatamiento y al volverme ví á dos Religiosos de nuestro Padre San Francisco con quienes se llegó á hablar, que el uno era el Padre de Provincia Suaso, y dije entre mí, cosa muy grave debe ser para lo que lo llaman, pues le obliga á salir en medio del sermon enfrente del Predicador que lo podia perturbar. Solo hice aquesta consideracion de simple aprension como llama el Dialéctico y acabada que fué la misa fuí á decir al Suprior. lo que el Provincial mandaba y hallé allí á la tal persona. Ya habia dicho al Suprior. á lo que iba, dile el recado del Provincial y me dijo que si se haria; pero que una Escribania que estaba entre sus trastos, no era suya y la pedia su dueño. A que le dije que para eso se hacia el inventario, para que se diese á cada uno lo que fuese suyo, y á causa de volver luego á visperas de Santo Tomas, no se hizo mas diligencia. Yo entonces juntando cabos. hube dividiendo, difiniendo y argumentando de sacar por lejitima consecuencia que la Escribania era la que había venido á buscar el Padre de San Francisco y que en ella estaba algun mal. Fuí y se lo dije al Provincial, quien me mandó que luego que se levantasen de la mesa, porque ya estaban comiendo, le llamase al Suprior que tenia las llaves de

la celda: fui y lo llamé y habiendo entrado el Provincial le pidió las llaves de la celda y me las dió, y me dijo, vaya y tráigame una Escribania, que está entre los trastos del difunto. Fui y no hallé nada, con esto me volvía desconsolado, cuando pasando por la celda del Padre Fray Juan de Losada me dijo: aquí está esta Escribania que es de los bienes del difunto. Venga que es la que se busca; y llevada al Provincial, se llamaron los notarios apostólicos y porque no pareció la llave se mandó desarrajar y lo que se halló en ella, que hacia al caso, era el original de á donde se sacó el escrito que se dió al Visitador y algunas cartas de los conjurados, aunque sin firma, escritas con mucha arte, aunque se comprobaron cuyas eran, con él mismo que respondió á ellas y otras cosas que no hacen al caso. Por aquel escrito se vino en conocimiento de lo que había y como se había dado escrito ante el Visitador pidiendole que lo desterrase y que se nombrase No. Provincial para que gobernase la Próvincia; los cargos que contra el Provincial deponían eran veintidos, tan falsos, tan sin substancia, que solo un hombre amente pudo haber soñado tal desatino. Uno era que había quitado al maestro de Novicios, que se había instituido en el Capitulo Provincial; y cuando lo hubiera hecho, que no lo hizo, sino el Prior con consejo del Convento, autoridad tenia para ello. Otro, que había vendido el Yngenio de hacer azucar del Convento de Chiapa, lo cual era falso, pues hasta hoy lo tiene el Convento; y solo lo que pasó fué que en visita encargó que se viese de qué utilidad era, y que sino era de utilidad que lo demolieran, lo cual no se hizo. Otro, que había vendido la labor que llamaban de Quezada que era del Convento de Amatitlan, lo cual era mentira, porque quien la vendió fui yo como Procurador General por orden del Convento, por serle de mas gasto que provecho. Otro que impedía á los Calificadores del Santo Oficio su ejercicio; y lo que en ello era que había mandado el Provincial á todos los Curas, abstrayendo de que fuesen ó no fuesen calificadores, que no dejasen solas sus administraciones, que si algun calificador, ó no calificador, tenia necesidad de bajar, como estaba sucediendo cada dia, á Guatemala á predicar y otras cosas, con avisar al Provincial que le enviase quien quedase interino en el Pueblo, se daba y bajaba cualquiera sin impedimento. A este modo eran todos los demas cargos; y por cuanto se podia presumir qe. el Visitador podia enviar aquel escrito al Real Consejo y para lo que se podia ofrecer despues, como se ofreció, pareció conveniente se respondiese al escrito probando en él, como dije arriba, todo lo contrario, así por razon convincente, como contesto de ley en contra y instrumento jurídico en que se probaba lo contrario, y no hallandose letrado que lo hiciera, pues aun el que la Provincia tenia asalariado, que era Don Antonio de Padilla, no quiso, por estar todos atemorizados con las violencias que ejecutaba el Visitador con todos cuantos defendian á las partes dañadas, como le sucedió al Procurador Gramajo, que solo porque pidió un testimonio á favor del Presidente lo puso en la cárcel en el cepo y le confiscó todos sus bienes y los sacó á pública plaza á almoneda y así de otros; con que como mejor pude forgé el escrito entablando querrella contra el Visitador ante el Real Acuerdo para que me diese los testimonios que pidiese de aquel escrito y los testimonios adjuntos para dar cuenta á su Magestad, como se hizo, el cual hizo mucho al caso á la Real Au-

diencia para el cúmulo de desatinos que juntó para despacharle las Reales provisiones, que le despacharon, como se dirá adelante; para que no alborotase el Reyno. Con esto y ver los conjurados cuan aprisa caminaba para su precipicio su adalid el Visitador, pues esto sucedió ya en el mayor fervor de los alborotos, se callaron todos la boca y no hubo hombre que chistase, y se sosegó la Provincia, queriendo Dios que no prevaleciese el Visitador, que si hubiera podido prevalecer, no es dudable que al Provincial y á mí nos hubiera desterrado, á buen librar; pero quiso Dios que el mismo se fuese haciendo la foza en que cayó, sin poder salir de ella hasta verse en una Carcel en Méjico y llevarlo en partida de registro á España, y estar mucho tiempo en la Cárcel de Madrid, no quedando para hombre.

CAPITULO XXVI

Viene el Presidente á Guatemala y autos que le notificó el Visitador.

Hallábase toda la Ciudad en notable confusion: no habia hombre con hombre: todos se recelaban unos de otros; porque habiendo suelto las riendas á la iniquidad, no se hallaba ninguno seguro en el último rincon de su casa que no lo buscaba y sacaba un auto del Visitador, haciendole algun agravio. Cuando mas descuidado estaba uno, en su casa, se le arrojaba á ella, á registrarle toda la casa, cajas y libros, con que todo se hallaba en notable confusion y asi todo el mundo clamaba al Presidente que viniese, que con su presencia se contendria algun tanto aquella furia desatada. Era muy sagaz el Presidente y temia de la malicia de sus émulos, que le habian de armar algun laso que lo perdiera y asi se iba con pies de plomo; pero fueron tantos los clamores de los pobres opresos de la iniquidad y tanto lo que le dolian sus males, por que á todos debia buena voluntad, que no pudo ya resistirse á tanto clamor y llanto, y determinó su venida; lo cual sabido en la Ciudad, no quedó hombre de forma ni plebeyo, menos sus émulos, que no saliesen á recibirlo á la Ciudad vieja, trayendolo todos como en° triunfo, y aqueste aplauso, y aquesta honra hecha al Señor Presidente, que todo se le debia por sus prendas y cariño que á todos tenia, fué la miná de pólvora, que hizo volar al Visitador tan alto de rabia y embidia, que no se pudo contener muchos dias sin que mandase desterrar al Presidente muy lejos de Guatemala.

Entró el señor Presidente en Guatemala con general aclamacion, como he dicho, el dia 6 de Febrero de aqueste año presente, quien aunque no le atendió con aquellos extremos de cariño que antes, por haber conocido ya lo deprabado del hombre, no le faltó á la urbanidad. Presentóle consulta al Visitador, que que habia determinado de Miguel Gerónimo, que si le habia valido la inmunidad de la Yglesia, ó nó, porque tenia en su tribunal muchos pedimentos contra él, á que era fuerza satisfacer por la vindicta pública, á que respondió con el desahogo que acostumbraba, que á él no se

le pedia cuenta de lo que ejecutaba, como si le preguntaran por cosa que fuese de sus comisiones, y cuando tocante á esto lo fuera, debia darle las gracias en nombre de su Magestad, porque doscientos azotes y unas galeras perpetuas, no las ha merecido mas bien, el hombre que mas bien las ha merecido; porque era tal que ellos mismos que lo tenian consigo, andaban con miedo de él, que eso merece el traidor que el mismo por quien ejecuta la traicion recele de él. Toleró el Presidente el desacato por no darle ocasion, ni la mas leve, al qe. las anduvo buscando para apartarse del amigo; y viendo el Visitador que no se la daban, las buscó por medio de un tuerto, y por pretesto que Don Manuel de Fariñas que era criado del Presidente le molestaba pasando por su calle, y le mandó por un auto que no pasase por ella, y mandó á Don Diego de Argüello, Escribano que era de Cámara se lo notificase. Hízolo sin dar parte al Presidente, qe. es la politica que las mismas leyes guardan, de que en casa de superior, no se notifique á criado, sin avisar al Señor. No se metió á eso porque asi les convenia, y llegando á noticias del Presidente la desatencion, no pudiendo ya su ánimo noble, lo reprendió diciendole, que si otra vez tenia osadia para hacerlo, lo pondria en un Castillo; luego lo puso en pico al Visitador, con que acabó de rebosar aquella olla que ya hervia á borbollones.

Temia proseguir en las maquinaciones que tenian ya urdidas los enemigos del Señor Presidente, de miedo de las guardias que tenia en su Palacio y le habia concedido Su Magestad para freno de los inquietos y alborotadores; y no atreviendose á enviarselo á mandar, llamó al Maestre de Campo Don Jose de Estrada, que en todos aquestos alborotos fué uno de los que mas bien se portaron y el que hacia oficio de Sargento mayor, porque el que lo era en propiedad estaba en la cárcel, y á otros cabos, y les notificó un auto, que pena de cinco mil pesos, fuesen y quitasen las guardias del Palacio del Presidente, porque tenia noticia estar las guardias dobles y cuerda calada y bala en boca y que esto no era para buen fin. Suplicaron del auto, y le dijeron que estaba muy mal informado, porque las guardias estaban como siempre habian estado, y que como ellos habian de retirar las guardias siendo cabos inferiores, estando subordinados ellos y las armas al Capitan General. Que no se creyese de chismes de hombres maliciosos que no procuraban sino la discordia, que si su merced queria que se quitasen las guardias enviase un recado al Presidente que era un caballero tan atento y leal á su Magestad, que luego que se le insinuase ser servicio de Su Magestad, no dudaban que luego las mandaria retirar. Estas y otras muchas razones, que con mucha sumision y cordura y urbanidad le dijeron, en lugar de templarle la ira, mas se la encendió, prorrumpiendo en mil braburas y amenazas, hasta que metiendo la mano el Licenciado Don Pedro de Eguiaras Fernandez de Hajar, Oidor de la Real Audiencia que habia venido juntamente con él de España y le tenia algun respeto, asi por su alto nacimiento, como porque lo conocia hombre de brillos, lo fué templando con buenas razones y lo rebajó á que enviase un recado al Señor Presidente para que retirase las guardias, porque sabiendo lo que pasaba estaba resuelto á no retirarlas sino era por medio muy político y atento. Envióle el recado al Señor Presidente y luego mando retirar las guardias, tomando primero tes-

timonio de como no habia novedad en ellas, de como habian estado siempre sencillas y sin tal cuerda calada, ni bala en boca, y queriendo el Visitador llevar su mentira adelante empesó á hacer sumaria y á examinar testigos, de como estaban las guardias como el queria que estuviesen, y viendo que los testigos no declaraban como el queria, fueron tantos los autos, reniegos y amenazas con que atemorizó á los testigos, que no sabiendo ninguno lo que se habia dicho, y temiendo haberse pasado á decir lo que no debian, movidos de sus conciencias hubieron de comparecer ante el dicho Lcdo. Don Pedro de Eguaras pidiendo que les recibiese sus declaraciones ante Escribano, porque querian declarar lo que debian haber declarado ante el Visitador, que tomó sus dichos no ante Escribano sino con un amanuense aterrizandolos de modo que no sabian lo que se habian dicho; y tomandoselos sus dichos con juramento ante Escribano, dijeron que aquello era lo que debian haber declarado y no otra cosa, y que si otra cosa se hallare escrita, que se desdecian de ello porque no supieron lo que dijeron por el gran miedo que les metió el Visitador con sus votos, reniegos y amenazas, que era el estilo que en todo llevaba, con que á todos los atemorizaba y hacia que dijese lo que el queria. Luego empezó á notificar autos al Presidente, que para que se vea que trápala de drogas ensartaba en ellos y que laberinto para confundirlo todo, pondré á la letra, el que luego notificó al Presidente, que es como se sigue:

“El Licenciado Don Francisco Gomez de la Madrid, del Consejo de Su Magestad, y su Oidor de una de las Reales Chancillerias de España de las ciudades de Valladolid ó Granada y su Juez Visitador y Pesquisidor General de esta Real Audiencia de esta ciudad y todas sus provincias, digo: que habiendoseme dado pase y uso de mis comisiones por este Real Acuerdo, para poder empesar á ejecutar las órdenes de Su Magestad, proveí diferentes autos contra los Escribanos de Cámara y del Acuerdo de esta Real Audiencia (No son otros los de Cámara de los del Acuerdo y audiencia) su Gobernacion y Junta de Guerra, para que me remitiesen originales todos y cualesquier pleitos criminales y civiles que se hubieren actuado ante ellos y parado en sus oficinas, asi pendientes como determinados por esta Real audiencia y su acuerdo y por el Señor Presidente de ella por via de Gobierno y como Capitan General de este Reyno y por su Junta de Guerra tocante al mineral del Corpus y sus distritos y jurisdiccion, asi civiles, como criminales, hechos á pedimentos de partes, como de oficio por intereses de la Real Hacienda, y de otras cualesquiera personas particulares, derechos y pertenencias de minas, sus medidas y gobierno, y asimismo todos y cualesquiera sobre extravios de Reales quintos, e introducciones y fraudes de azogue, de cualesquiera Puertos, Ciudades, Villas y lugares de este Reyno y sus Provincias, sin diferencia de personas algunas, y todos los tocantes al tumulto que sucedió en esta Ciudad con los soldados del barrio de San Gerónimo y demas que se han hecho sobre las guardias que habian de hacer dichos soldados, y resoluciones que sobre ellas y sobre las que al presente están puestas en las casas Reales de esta ciudad, y asimismo todas las causas que se hubieren hecho y fulminado contra el Lcdo. Don Fernando de Noriega y Don Miguel de la Fuente Noriega su padre, el Capitan Juan Alonzo Cordero, Dn. Felipe de

Cevallos, el Lcdo. Don Lorenzo de la Madrid, Escribano Paniagua, Don Andres de Urbina. El Tesorero Diego Sanchez Gatica, Oficial Real de la via de Sonsonate y demas oficiales Reales de dicha Villa y sus fiadores; los capítulos y causas tocantes á Don Pedro Luis de Colmenares Gobernador de la Provincia de Nicaragua, las de Don Diego Rodriguez, Alcalde mayor de la Provincia de Subitiava; los Capítulos y demas perteneciente al maestre de Campo Don José Hurtado de Arria, Alcalde mayor que fué de la Provincia de San Salvador y San Vicente, los de Don Gaspar Saenz de Viteri Alcalde Mayor que fué de Güegüetenango; los de Don Cristoval Ortiz de Letona y otros tocantes á los fraudes hechos á su Magestad en las Cajas Reales de Honduras, Sonsonate y demas de este Reyno, asi por sus Oficiales Rs. como por otras personas, de cualesquier estado, calidad y condicion que sean, sin diferencia ni reservacion alguna, y todos los autos é informaciones que se han hecho por dicho Presidente actual Don Gabriel Sanchez de Berrospe y su antecesor, contra los señores Oidores y Ministros que han sido y son de esta Real Audiencia y todos los autos y recusaciones que se han hecho de dichos Señores Ministros, asi los hechos de ministros á ministros, como los puestos por las partes é interesados y en ejecucion de dichos autos dichos Escribanos de Cámara, que lo son tambien del Gobierno, acuerdo y Junta de Guerra, han exhibido y presentado ante mí diversas causas y autos tocantes á dichas causas y personas que constan de los testimonios de ellos qe. con recibos mios paran en su poder; y por quanto estoy informado que muchas causas (aquí andaba Miguel Gerónimo) pertenecientes á las personas y puntos que llevo mencionados y espresados se han actuado particularmente por dicho Señor Presidente Don Gabriel Sanchez de Berrospe, con pretesto de haberlos hecho por via de Gobierno (esta era la de Miguel Gerónimo que querian cojer á sus manos) advocando así con estos motivos aun algunos que estaban pendientes en dicha Real Audiencia y su Acuerdo, por cuyas razones será muy posible que en poder de dicho Señor Presidente paren algunos papeles y autos pertenecientes á dichas causas, ó á alguna de ellas ademas de parar en su poder la Cédula de Su Magestad que se le despachó por Secretaria del Real Consejo de Yndias el día diez de Diciembre del año pasado de 1697 en que se le cometió el conocimiento de las causas del dicho mineral del Corpus y otra que tambien se le despachó el día 24 de Enero de 1698 en razon de que la audiencia feneciese los p'eitos que tenia pendientes sobre dicho Mineral y sobre que enviase luego Oficial Real al dicho mineral que tuviese cuenta y razon de lo que se sacase de dichas minas y lo que produjesen los Rs. quintos y de los demas derechos y haberes Rs. se enterasen, y otras cosas á cuya continuación estaran las diligencias y providencias que en su ejecucion hubiere dado y que se hubieren ejecutado, y que aunque ademas de tener obedecidas las Cédulas Rs. de mis comisiones y le tengo inhibido por auto y despacho en forma que le remití al Pueblo de Escuintla donde se hallaba, que obedeció el día 3 de Enero de este presente año (aquí manifestó, su suma impericia pues antes de estar admitido á sus comisiones, despacha auto que el Presidente obedeció por no dar motivo á discordia) por quanto dicha inhibicion no fué con toda espresion y hasta ahora se ha hallado dicho Señor Presidente ausente de esta Ciudad

hasta el sabado 6 de este presente mes hasta cosa de las cinco de la tarde que entró en ella, y que con este pretexto podrá originar algun embarazo y no es justo ni conveniente, deseando en todo la paz y quietud que se requiere cumpliendo con las órdenes de Su Magestad que traigo á mi cargo y para que mejor pueda yo cumplir y ejecutar lo que se me ha mandado por Su Magestad y Señores del Real Consejo de Yndias, por el presente inhiho como se manda por Su Magestad al Señor Presidente Don Gabriel Sanchez de Berrospe, del conocimiento de las causas que llevo espresadas, para que en ninguna forma, ni en manera alguna prosiga en su conocimiento, de las que tuviere empesadas, ni empiese otras algunas sobre lo referido, y en ejecucion de lo mandado por Su Magestad, le exhorto y requiero y en caso necesario en nombre de Su Magestad le mando se abstenga de todo su conocimiento, y que me remita todos y cualesquiera autos y papeles que sobre las dichas causas y puntos y cualquiera de ellos tuviese en su poder, ó de su órden paren en poder de otras cualesquiera personas, y que asimismo me remita las dos Cédulas de su Magestad que llevo referidas, con todas las providencias, órdenes y demas diligencias que en su virtud hubiere dado y ejecutado, todo ello original sin reservar cosa alguna, y asimismo si hubiere tenido agunas cartas órdenes de Su Magestad y Señores de su Real Consejo de indias por secretaria ó en otra cualquiera forma acerca de lo referido, me las manifieste originales en la misma forma, y respecto de hallarse, como se halla, en el conocimiento de todas las dichas causas y que le tendrá de algunas personas que están complicadas en ellas, y yo por el presente no puedo conocer, (ni tener) ni tener las noticias que requieren, como forastero y recién llegado, y para que no se atrase ni retarde cosa del servicio de Su Magestad le requiero y exhorto nuevamente me participe por menor todas sus dichas noticias y personas, con la espresion necesaria por escrito y firmada de su mano, remitiendomelas todas las que se le ofrecieren cerradas y selladas con el cuidado que se requiere y para que no se atrase diligencia alguna de las referidas, atento se halla en la cama el presente Escribano que lo es de mis comisiones, mando que este exhorto sirva de despacho en forma y se lo notifique y haga notorio á dicho Señor Presidente, Don Diego de Argüello, Escribano de Cámara de la Real Audiencia y lo cumpla sin dilacion alguna, pena de quinientos pesos aplicados á la disposicion de dichos señores del Real Consejo de Yndias, los cuales se le sacarán sin otro auto, y Don Antonio Sandin, Teniente de Alguacil mayor de mis comisiones, vaya con dicho Escribano y entre primero á dar al dicho Señor Presidente el recado de urbanidad y cortesia que se debe; y asi lo proveo y mando en Guatemala en nueve dias del mes de Febrero de 1700. —Licenciado Don Francisco Gomez de la Madrid.—Ante mí—y por mandado de Su Señoria.—Felipe de Gamboa, Escribano Real".—Notificose al Señor Presidente y la respuesta fué muy sagaz y que abrazó al Visitador por tocarle en lo vivo, sin faltar á lo que debia, que es como se sigue: "Don Gabriel Sanchez de Berrospe &a. y que en cuanto á lo que en el se refiere sobre la inhibicion de los pleitos causas y dependencias que por menor y espresion refiere, aunque por dicho Señor Visitador solo se ha presentado en el Real Acuerdo y ante Su Señoria en su superior Gobierno, hasta hoy solamente

la Cédula de Su Magestad en que generalmente se enuncia que viene á diferentes comisiones de Su Real servicio, no obstante habiendole notificado venia Su Señoria á la visita del mineral del Corpus mandó luego á los Escribanos entregasen todos los autos tocantes á esta dependencia como lo han ejecutado sin embargo de estar en ellas la Cédula de Su Magestad de 24 de Enero de 698 en qe. se le dá á su Señoria Comision privativa para proceder en todo lo que tocase á dicho mineral, y asimismo con el entrañable deseo que Su Señoria tiene de qe. en todo se cumplan las órdenes de Su Magestad por dicho Señor Visitador, ha suprimido su jurisdiccion privativa en algunas operaciones de Señor Visitador solo por presumir haber entendido en ellas con orden especial de Su Magestad, como es notorio en la causa de Miguel Gerónimo Gonzalez el cual estando preso de orden de Su Señoria por varias quejas y otras demandas, le hizo soltar de la Cárcel dicho Señor Visitador sin habersele hecho oposicion ni impedimento alguno por su señoria en esta resolución tan notable, como ni en la que ejecutó con cinco indios de Patzun los cuales hizo traer á esta Ciudad á donde venian con treinta y dos fanegas de trigo á vender al precio que pudiesen y con motivo que dió Señor Visitador de que eran regatones que compraban el trigo para venderlo á mas precio, los condenó á vergüenza pública que ejecutó y á pérdida de todo el trigo; y aunque esto es notorio y sin disputa tocar privativamente á Su Señoria, no uso de su jurisdiccion ni embarazó esta operacion por presumir que acaso traeria orden especial de Su Magestad para entender en estas materias y desear asistir, coadyuvar y fomentar á dicho Señor Visitador, no solo á la ejecucion de las comisiones, á que verdaderamente viene, sino es en aquellas á que Su Señoria puede presumir ó inferirse que hayan encargado por lo que desea se haga el servicio de Su Magestad en todo lo imaginable y asistir á dicho Señor Visitador y sus operaciones como si fuera ministro inferior y no de la gran superioridad que tiene, asistiendole como su Teniente, como se le ha espresado, no solo por sí solo, sino es tambien por medio del Oidor Don Gregorio Carrillo y Escudero, para qe. conste á todos los que desean la paz, union y buena conformidad con dicho Señor Visitador y concurrir y coadyuvar al Servicio de Su Magestad y ejecucion de sus órdenes con su persona y las noticias que se le pidieren en conformidad de lo dispuesto por la ley real de las indias, para lo cual está pronto y entrega al presente Escribano la Cédula original citada y que está en los autos y paran en poder de dicho Señor Visitador tocante al Corpus de 24 de Enero de 1798 y la de 16 de Setbre. de 1797, con la instruccion firmada del Señor Don Francisco Telles, del Consejo de Su Magestad, su Fiscal del supremo y Real Consejo de las indias que habla sobre la Caja de Sonsonate y las demas, la de veinticinco de Noviembre de 97. en que Su Magestad manda á su Señoria ponga en posesion á Don Andres de Urbina al Ejercicio de Sargento mayor y la espedida por Su Magestad á 22 de Junio de 97. para que su Señoria hiciese justicia en lo que la pedia, á Don Juan de Aguilera Alcalde mayor que fué de Sonsonate, con su reconocimiento, y notificacion por lo que condujere á dichas comisiones, de que su Señoria esta inhibido y de nuevo se inhibe y porque en el auto en que el Señor Visitador refiere por estenso y

con individualidad los puntos, causas y personas contenidas en sus comisiones, no se espresaba la de Miguel Gerónimo, mandaba y mando al presente Escribano le haga saber al dicho Señor Visitador diga si es de los comprendidos para que se le remitan los autos de dicho Miguel Gerónimo, y de no venir incluido ni estarlo los dichos indios de Patzun, exhorto y requiero al Señor Visitador de mi parte, y en caso necesario en nombre de Su Magestad le mando se abstenga en la causa de Miguel Gerónimo, sin impedir ni embarazar la jurisdiccion superior y privativa de Su Señoria y su gobierno superior, y exhiba en poder del presente Escribano los autos de los referidos indios, y mando al presente Escribano pena de suspension de oficio, le notifique haga notorio á dicho Señor Visitador dejandome testimonio del exhorto ó auto del Señor Visitador y de todas las referidas Cédulas de que hago mencion y remision y de lo que respondiese Señor Visitador y que el dicho Escribano y los demas cumplan con lo que Su Señoria les tiene mandado de que le entreguen todos los autos que parasen en sus oficios; y así lo provéo, mando y firmo en la Ciudad de Santiago de Guatemala, en once dias del mes de Febrero de 1700 años.—Don Gabriel Sanchez de Berrospe.—Por mandado de su Señoria—Don Diego de Argüello".

CAPITULO XXVII

Retira el Visitador al Señor Presidente y lo demas que fué sucediendo.

Con la respuesta del Señor Presidente y mas tocandole en la pieza de Miguel Gerónimo como dice el Visitador en la respuesta al auto del Señor Presidente, acabó de reventar aquella mina y volcan de iras que atizaban la multitud de conjurados, que ademas de los mencionados andaba en la revuelta Don Francisco Folgar que se tenia por agraviado porque no lo habia hecho Alcalde de Guatemala, y le mandó notificar un auto el dia 19 de Febrero que su contenido era el mucho séquito que tenia en la Ciudad y que así le embarazaba las comisiones, que por tanto dentro de 24 horas saliese para el Pueblo del Patulú, el cual obedeció solo por sonar en él la voz del Rey, aunque sabia muy bien no tener facultad para ello. Fué tan general el sentimiento de toda la Ciudad, que si en su venida toda habia manifestado el gozo en el gran concurso que lo salió á recibir, ahora lo manifestaron en las lágrimas con que toda la Ciudad lo acompañó hasta el Pueblo de Almolonga. Dejémoslo ir y volvamos á la Ciudad que estaba como viuda con la ausencia del Señor Presidente, que á la verdad se podia llamar Padre de ella. Luego volvió su rabia contra el Capitan Don Alonso de Mendoza, cuñado del Presidente, que viendo tanta iniquidad se habia determinado á irse á la nueva España, y se andaba despidiendo en la ocasion, de que tomó pretexto para notificarle auto que se fuese y no anduviese inquietando la Ciudad. Por aquestos dias, como ya la iniquidad corria libre

por la Ciudad, no teniendo otro modo de desahogarse algunos de los agravados, ó como se dijo por cosa muy cierta, que la malicia de Miguel Gerónimo lo habia inventado, y todo se puede creer de su malignidad, un pasquin bien tosco, pues no era mas que un Cedulon, que amaneció puesto en la puerta de la Catedral enfrente de su casa, en que se contenian las partidas que le habia dado Santiago de Berroteran Alcalde mor. del Corpus, Don Pedro Leger y otros, de pesos de plata y castellanos de oro, y sin mas averiguacion pasó á prender á cuatro republicanos de los primeros de Guatemala, que fueron el Capitan Don Pedro de Lone, Don Domingo de Ayarza, Don Domingo Retana y Don Juan de Quintana y los puso en los calabosos mas oscuros de la carcel. Poco faltó para que la Ciudad levantara el grito y se amotinase contra el Visitador porque todos los querian y amaban por sus grandes prendas.

En este intervalo de tiempo fué agregando asi á los del barrio de San Gerónimo, contra quienes especialmente venia para tenerlos á su devocion para cualquier frangente; en que acabó de manifestar su depravado natural y cuan mal Juez hacia, pues en lugar de averiguar las causas del motin, que estuvo la ciudad en punto de perderse por ellos, los traia á su faccion, de modo que toda su cuadrilla y séquito se componia de delincuentes y facinerosos; ¡vean que derecha que iria la justicia!

Conociendo el Visitador, que la audiencia estaba muy contraria á sus dictámenes, porque ya lo conocian desde la embarcacion los Oidores que la componian que eran Don Gregorio Carrillo y Don Pedro de Euaras, daba prisa á Don Juan Gerónimo Duaro que ya se sabia caminaba de las minas del Corpus para Guatemala que llegase haciendole mil ofertas y llevandole la cabeza de viento; pero no faltaron personas bien intencionadas que le avisasen al camino el miserable estado en que tenia á Guatemala, y que su llamada era para que haciendo con él á una, acabar de destruir el Reyno. Llegó bien advertido á reserva en lo que toca á declarar su ánimo hasta fondear lo que en el Visitador habia, y á pocos lances conoció su mal talento, ninguna literatura y falta de jurisdiccion en lo que habia obrado y un ánimo arrebatado y soberbio y sumamente codicioso, y asi me lo dijo el mismo Don Juan Gerónimo al tercer dia de haber llegado. Era aqueste Señor Ministro de gran literatura y juicio y en la Real Audiencia de Méjico habia tenido mucha aceptacion siendo alli Abogado.

Luego la malicia del Señor Visitador urdió otra, que si el la logra y no permite la Divina misericordia fuese la fosa en que cayó, para no poderse levantar, arraza con todo, y fué que como ya se sabe, la sala de armas tiene dos llaves, no distintas sino en una misma cerradura, de las cuales la una tiene el Capitan de la sala de armas y la otra la tiene el Capitan General para abrir cuando quisiere en señal de que todas las armas estan á su man-

dado; pues como cuando el Señor Presidente fué retirado y entregó el baston al Presidente de la sala que entonces lo era el Doctor Don Gregorio Carrillo tambien le entregó la llave de la sala y éste cuando vino Don Juan Gerónimo Duardo del Corpus, como á quien tocaba la presidencia de sala, le entregó la llave y el baston y la guardaba en su bolsa. Pues para tener á su mandado las armas el Visitador, para cuando tenia determinado el motin, le mandó al Capitan de la sala de armas que mudase las guardas de la llave de modo que no pudiesen abrir con la que tenian los Presidentes, que no puede esto dejar de oler á traicion. Hízolo asi el Capitan y mudadas, llegó á noticia del Presidente de sala Don Juan Gerónimo Duardo el caso, y llamandolo á juicio como quien actualmente tenia la Capitania General á su mandado y juntamente todas las armas del Reyno, y tomandole su declaracion dijo: que por mandado del Visitador lo habia hecho y probando las llaves se halló ser asi cierto y por la deslealtad y traicion que cometió lo puso en la cárcel para castigarlo á su tiempo como merecia su delito, y le quitó la llave, y aquella que solo abria la entregó al maestre de Campo Don José Agustin de Estrada para que la guardase sin que nadie lo supiese, y el tal Presidente de sala se quedó en la volsa con la llave vieja que no abria. Esto se quedó en aqueste estado y yo lo dejaré tambien aquí hasta el tiempo que adelante se dirá cuando quiso el Visitador sacar las armas para armar á los revelados del barrio de San Gerónimo que se halló sin llave. Siguiose luego inmediatamente la conducta de plata que se habia de despachar á la Veracruz; y citandole para la Junta de Real Hacienda para que se hallase á las almonedas de su remate y conduccion, no quiso; desdeñandose de asistir con los demas Oidores y queriendo él arrostrar tras sí á todos los demas, como si fuera cosa privada suya, admitia posturas á la conduccion de plata. En la Real Caja procedian en la forma ordinaria, y viendose con cisma de Tribunales, le enviaron un recado con el Escribano de la Real Caja diciendo que si la conducta de plata tocaba á sus comisiones que les avisase para eximirse de tratar de ellas, á que respondió un recado como acostumbraba en todo, que lo he de poner como él lo respondió para que vea su demasiada desvergüenza y soberbia que fué: *á los Señores de la Junta de Real hacienda, que se vayan muy mucho en horamala*. Ni mas turbio ni mas claro, que aunque fueran unos negros, solo por lo que representaban, debia hablar con modo y urbanidad; con que fué manifestando mas á las claras su inicua traicion, que despues se fué mas comprobando, que tan lejos estuvo de ser leal vasallo y servidor de Su Magestad que por sus maldades fué declarado y publicado traidor á Su Magestad, como se dirá adelante. Sobre aqueste negocio de la conducta de plata hubo autos muy desatentos y desvergonzados á los Oidores y Oficiales Reales, tratandolos á todos de ladrones, con la misma claridad que habia enviado el recado. Ya con esto la Real Audiencia trató de mirar por la honra de su Rey á quien ellos representaban, y fueran unos traidores en no haberlo hecho, y se fueron revistiendo de autoridad y dejando á un lado los términos políticos y atentos con que hasta entonces se habian portado, y trataron de contener aquella furia desatada y que cada cosa tomase su lugar.

CAPITULO XXVIII

De las Providencias Rs. que se notificaron al Visitador.

Considerando los Señores de la Real Audiencia los grandes escesos que el Visitador estaba cometiendo sin tener para ello jurisdiccion, porque tan poco cauto habia andado que á los dichos Oidores habia manifestado la instruccion de sus comisiones, y asi les constaba que todo lo mas que habia ejecutado era sin jurisdiccion, á que se llegaba el clamor general de las injusticias que habia hecho, viendo en las visitas de Carcel los presos por el Visitador, que ademas de los referidos, estaban un correo de la nueva España porque no le habia entregado á él todas las cartas que traia de particulares, de cuya iniquidad se hablará adelante, y un mulato de Don Juan de Galvez, porque defendia las pesquerias de su amo, de los mulatos de Chipilapa, que procuró tambien tener á su devocion, como se vió despues, para la maldad que se comprobó de quererse levantar con todo el Gobierno, y aun se dijo mas, no se con que fundamentos por no llegarme á persuadir á que ejecutase lo que se dijo del Pueblo de Escuintla de Soconusco, como se dirá adelante, que delante de los indios se ponía una corona de Nuestra Señora, diciendo que él era Rey á lo menos, lo que fué cierto es que todos los indios le llamaban "el Rey"; y que estuvo todo el Reyno para levantarse por haberse desparramado que venia á quitar los tributos que inicualmente pagaban á Su Magestad. Esto fué muy cierto y se comprobó; pero sea lo que fuere, lo que pasaba es que todo era un clamor continuo de muchos agraviados y ofendidos, y esto no solo en Guatemala, pero hasta lo último del Reyno, que es cierto que fué cosa que á muchos hombres de buen talento admiró, como en tan breve tiempo como de tres meses qe. duró pudo causar tanto alboroto; hacer tantos males y en partes tan distantes, viendose en aqueste Visitador un vivo remedo de lo que será en tiempo del Antecristo, que en tan poco tiempo como se le dá de dominio como de tres años, podrá causar tantos males y escandalos en todo el universo. Viendo pues el Real Acuerdo que todo estaba confundido y que aquel mal iba con gran violencia cundiendo, trataron de despacharle una provision Real para que en atencion á las cosas de que se hacian cargo, que no podian caber en sus comisiones, conteniendose, declarase cuales eran, para que sabiendolo no se confundiesen las jurisdicciones, y los miserables vasallos respirasen que estaban ya tan atemorizados todos, que ya no habia quien hablase con otro, ni le fuese á visitar en su casa, huyendo unos de otros, y maquinando despoblar la tierra y perdiendo sus conveniencias por buscar su quietud y descanso.

Despachóse la Real Providencia el dia 24 de Marzo, con termino de que dentro de 24 horas compareciese por sí ó su apoderado á dar cuenta cuales eran las comisiones, para darle el favor y ayuda y no se propasase á lo que no debia: notificósele aquel dia á las dos de la tarde, quien tomandola y despreciandola, sin oirla ni atenderla como vasallo leal, que es lo que se debe hacer, y poner su cabeza aunque se haya de suplicar de ella, empe-

só su furia á librar rayos y maquinan gran papasal, ó papelera que remitió al Real Acuerdo el dia siguiente; con el sobre escrito arriba dicho de dos mil pesos de multa con que pensó que habia hecho una gran hazaña y que los habia de aterrorizar á todos; y para que los que componian el Real Acuerdo le temiesen y no pasasen adelante, determinó publicar una visita general ó universal de vivos y muertos y saliendo sus satélites con grande estruendo de cajas y clarines, fijaron en las puertas del Palacio y otras partes, el cartel siguiente: "El Licenciado Don Francisco Gomes de la Madrid, del Consejo de Su Magestad, su Oidor de una de las Rs. Chancillerias de España, de las Ciudades de Valladolid ó Granada, de los Reynos de Castilla, su Juez Visitador de esta Real Audiencia y Pesquisidor de ella y sus Provincias: hago saber á todos los vecinos de esta Ciudad y de todas las Provincias de la jurisdiccion y Distrito de esta Real Audiencia y á todas las personas estantes y habitantes en ella, como Su Magestad, que Dios guarde, me ha enviado á estos Reynos á la averiguacion y castigo de los muy continuos y repetidos fraudes y excesos que se han hecho y cometido en esta Ciudad y sus Provincias contra Rs. haberes y estravios y usurpaciones de sus Rs. quintos, introducciones de azogues por los Puertos del Realejo, Sonsonate y demas de este Reyno, en esta Ciudad, minas del Corpus y demas sus Distritos y jurisdicciones, y sobre las parcialidades, cohechos, dádivas y sobornos y demas sucedido en esta Ciudad y por los Señores Presidentes y Oidores de esta Real Audiencia desde el tiempo que fué tal Presidente y Capitan General en ella el Sr. Don Jacinto de Barrios Leal hasta hoy sin exclusion de alguno de ellos, y sobre la poca ó ninguna administracion de Justicia que por los motivos referidos se ha observado y guardado en ella, y sobre otras diferentes cosas pertenecientes á Su Magestad (que Dios guarde) ha puesto á mi cuidado, mandandome en Cédula de todo lo referido (y no habian mas cédula que la puesta arriba) publique visita contra todos los dichos Señores Ministros, como lo hago por los presentes edictos y mando que cualesquiera personas de cualquier estado, calidad y condicion que sean que en razon de todo ó parte de lo referido, supieren algunas cosas, ó tuvieren que poder decir ó declarar en cuanto á ellas y en razon de otras cualesquiera cosas que fuere del servicio de su Magestad, que Dios guarde, buena y docta administracion de justicia acudan con toda libertad y sin revoso alguno á mi posada á declararlo y manifestarlo desde el dia 10. del mes de Abril próximo, de 30 dias siguientes, que á todos los oiré y guardaré justicia y en virtud de las órdenes que tengo de Su Magestad que Dios guarde y en su real nombre les amparo y defiendo, para que ninguna persona ni justicias por razon de lo referido los pueda mortificar, ni causar perjuicio alguno, y para que llegue á la noticia de todos, mando se pregone á las puertas del Real Palacio de Su Magestad y en los sitios acostumbrados, con asistencia de ministros y que ninguna persona quite estos edictos de las partes donde se fijasen, pena de dos mil pesos para la Cámara de Su Magestad y cuatro años de servirle en un Castillo á racion y sin sue!do. Fecho en Guata. á 26 dias de mes de Marzo de setecientos años.—Licenciado Don Francisco Gomez de la Madrid.—Por mandado de dicho Señor Visitador y Pesquisidor General,—Felipe de Gamboa, Escribano Real y Visita".

Si puesto á la letra el edicto que publicó para que los inteligentes de aquestas materias tengan bien que reir de su suma impericia y como decian los dos oidores que con el vinieron, aun no habiamos pecado, y ya Su Magestad nos señaló Juez que nos residenciara, ya ven aqueste edicto y que aquesta visita se dirijia principalmente contra los dos Oidores que habia retirado, pues breve los verán en Guatemala sin tal residencia, al uno con baston de Capitan General que le duró pocas horas y al otro andando á sombra de tejados, con aquesta generalidad, de aqueste edicto, queria emplazarlos á todos, para que atandoles las manos no prosiguiesen en lo comenzado de contenerlo; pero como no lo hacia con otros simples, como los que creyeron su gran jurisdiccion, no hicieron caso de su edicto porque no podian dado caso que viniese contra los dos que estaban en la real audiencia darse por emplazados, porque quedara el Reyno acéfalo, sin audiencia ni quien administrase justicia en nombre de Su Magestad tanta era su cracidad ó ceguera, que en nada reparaba; pero la Real Audiencia con gran reposo mandó á un Escribano de Cámara tomase testimonio del edicto para lo que conviniera y al mismo tiempo Miguel Gerónimo con gran malicia, como que no sabia de tal cosa, estaba sacando traslado de él para enviar por las Provincias para publicar por el omnipotente á Su Señor Visitador. El cartel se fijó por la mañana y no se sabe por que motivo lo mandó quitar en la tarde: discurrióse y no sin fundamento, que advertido de los absurdos que iba cometiendo y lo que le podia sobrevenir, lo retiró.

Luego que se le notificó la primera real Provision imaginó que el motor principal y actor de aqueste negocio era el Lcdo. Don Juan Gerónimo Duardo, pensando que él solo como Oidor tan literato y antiguo podia discurrir el irle á la mano, por medio de provisiones Rs. y asi por entonces solo se enderezó su saña con dicho Señor Oidor, despachandole un auto que se le notificó el dia 25 de Marzo á las diez del dia, diciendole en él que era un pícaro que despues que habia robado al Corpus le vino á sonsacar y hacer vomitar todo lo que traía para hacer lo que hizo, y que era un hombre ingrato pues habiendole puesto el baston en sus manos (como si no le tocara por mas antiguo) le correspondia tan mal, con otras muchas calumnias y desatinos, todos hijos de su gran talento, con que acabaron de confirmarse, los que sentian que estaba loco, pues solo estandolo podia prorrumpir en tales desatinos, tan ajenos de las personas que tales cargos ejerzen.

CAPITULO XXIX

Notifícasele la segunda provision real, prision de Don Juan Gerónimo, y la que itentó del Señor Presidente y otras personas.

Viendo, pues, la real Audiencia qe. no comparecia, ni por sí ni por su apoderado, á dar razon de sus comisiones y qe. proseguia con mas violencia en sus desafueros, determinaron despacharle la segunda para que las exhibiese y no proceder mas á ciegas, y temiendo el Secretario de Cámara,

y con razon, las violencias del Visitador, suplicó al Real Acuerdo le acompañase un alcalde de corte para que le sirviera de freno. Se determinó que fuese el Señor Licenciado Don Pedro de Eguaras con el Secretario Pedro Pereira, que era el único que habia quedado, porque el otro Don Diego de Argüello, despues que dejó encendido el fuego, se habia huido. Fué el Señor Alcalde de Corte y el Secretario y se le notificó la segunda carta, para que compareciese en el Acuerdo del dia siguiente; hizole novedad la ida del Alcalde de Corte, y dijole que iba porque no tuviese con el Secretario que iba de parte del Real Acuerdo, las desvergüenzas que acostumbraba, ni lo amenasase como hacia con los que le notificaban alguna cosa. Notificósele jueves en la tarde 1º de Abril que era el jueves antes del Domingo de Ramos y para lograr mejor el tiro que tenia ya dispuesto y dar el salto que intentaba mas á su salud, trató de adormecer á la Real Audiencia, y asi muy humano le dijo al alcalde de Corte, que ya aquellos dias no eran sino de recojerse para cumplir con la Yglesia, que por entonces se suspendiese todo y tratasen solo de lo principal que era sus almas, con otras pataratas tales, de modo que siendo muy advertido, vivo y sagaz el Señor Ministro, lo engañó como á negro, de modo que le llegó á creer que no trataba mas que de su alma y ya con esto se despidieron. Acuérdomé que yendo el sabado de Ramos por la mañana aqueste Señor Ministro á ver á mi Provincial, me hallé yo allí y preguntandole como iba de cosas con el Visitador, respondió que estaba bueno y que habia suplicado se suspendiese todo el estruendo judicial por aquellos dias de Semana Santa para atender á lo que mas les importaba. Entonces nosotros, que aunque no habiamos manejado tanto al Visitador, le teniamos mas bien conocido, le dijimos: mire Vuestra Señoria que los engaña, que ahora que se muestra mas afable urde la mayor maldad, no lo crean ni se fien de él, anden con cuidado porque ahora sin duda les está urdiendo una gran traicion. No se queria persuadir, ni se persuadió el Señor Oidor á lo que le dijimos, y asi descuidandose se vieron aquella misma noche, y el siguiente dia, en las mayores amarguras que se han visto hombres en el mundo, porque habiendo enviado llamar con gran secreto á Don Bartolomé de Amesquita que estaba en San Antonio, regalandose como cuerpo de Rey acosta de su grande amigo Don José Sanchez en su curato de Zapotitlan, ya Don Pedro de Ozaeta que estaba en el Pueblo de Rabinal para meterlos en la Audiencia y retirar á los otros, dandoles ya por absueltos, sin haberse empesado la residencia contra ellos, vinieron corriendo la posta, aunque el Don Pedro no llegó, por mas pesado, hasta lunes Santo de madrugada, cuando ya estaba el alboroto en su punto, como se dirá. El Don Bartolomé como mas ligero llegó sábado a prima noche, vispera de Ramos, tan oculto que no se tuvo ni la menor noticia de su llegada, que á tenerla, hubieran tenido alguna prevencion.

A aquella misma hora proveyó un auto el Visitador en que nombraba á Don Bartolomé de Amesquita por Presidente y Capitan General del Reyno, y se lo notificó y puso en posesion en su casa. No quiero detenerme en ponderar estos y otros muchisimos absurdos, porque el inteligente de aquestas materias, sabrá muy bien ponderarlo, y porque procuro cuanto puedo abreviar tanto desatino, que será ya cansar á los lectores, está materia tan odiosa

y aborrecible. Tomada posesion del baston salió hecho monecillo del Visitador y toda la cuadrilla de conjurados y muchos del barrio de San Gerónimo que tenia prevenidos para aquesta hazaña y fueron á casa del Presidente de sala que tenia el baston y gobierno del Reyno, Don Juan Gerónimo Duar- do, y la cercaron toda, tomando todas las bocas calles y sacaron las escalas que tenian prevenidas en casa de un Señor Clérigo para el caso de no poder entrar por la puerta; y estando todo á punto, llamaron á la puerta y saliendo á abrir un moso que tenia el Oidor en su casa llamado Gaspar de Cuellar á ver quien llamaba, le fué respondido que era un corréo de Nicaragua. Fué con esta noticia á despertar á su amo que estaba durmiendo con su esposa sin recelo de lo que le amenazaba y por no faltar un punto al cumplimien- to de su obligacion como á cuyo cargo estaba el gobierno del Reyno, mandó abrir la puerta; pero quien habia de presumir tan gran maldad que á un Gobernador y Capitán General de un Reyno con tanta cautela y vilipendio lo habian de tratar! Asi que abrió la puerta, tirandole una cuchillada y po- niendole una carabina á los pechos fué todo uno, reparó el golpe con la puerta y partió á avisar á su amo, que saliendo desnudo de su cama y ca- yendo en el yerro de su descuido, vino en conocimiento de lo que podia ser, y saliendo por otra puerta de la sala, que la principal que caia al patio la te- nian ya sus enemigos ocupada, saltó una tapia y no pudiendo pasar adelante porque se hallaba enfermo y con el sobresalto le faltaron las fuerzas, cayó en manos de unos que tenian ocupado aquel puesto, y lo mismo hubiera sido que hubiera pasado adelante, porque hubiera dado en manos de otros, por- que por todas partes estaba cercado. Habiendolo cojido desnudo, apenas lo dejaron medio vestir, lo sacaron envuelto en una capa de un criado, sin te- ner mas lugar que decirle á Dios á su querida esposa Doña Rosa, que asal- tada de aquel inesperado suceso, estaba que se caía muerta de pena, saltan- do de la cama toda desnuda y desaliñada que causaba lástima á las piedras; pero á aquellos desalmados solo les causo riza. Pidieronle la llave de la sala de armas que ya sabian que se la habia quitado al Capitan, y sin mudansa ni turbacion, echó mano á la bolsa y sacó la que no hacia, que era la que paraba en su poder, que la que abría, como queda dicho arriba, la habia dado al maestre de Campo; y no advirtiéndolo en ello el Visitador la guardó para ir despues á armar la gente de San Gerónimo que tenia prevenida para aquel caso, y haciendo entrega del Capitan General en poder de Antonio Gonzalez, le entregó el despacho siguiente:

El Señor Lcdo. Don Francisco Gomez de la Madrid &a.—Mando á An- tonio Gonzalez, ayudante de la Caballeria de esta Ciudad, qe. luego y sin di- lacion alguna, con cuatro ó seis personas de su satisfaccion, salgan de esta Ciudad y lleven al Señor Doctor Don Juan Gerónimo Duar-do, Oidor de esta real Audiencia, á la Provincia de Soconusco para que asista en la Cabecera de ella, que es el Pueblo que le tengo asignado para residir y vivir en el interin que por Su Magestad, que Dios guarde, ó los Señores de su real Consejo de indias, otra cosa se mandare, por las causas y motivos que re- sultan de los autos y causas de que tengo dada cta. á Su Magestad, que Dios guarde, y mando al Gobernador de dicha Provincia y á las demas Justicias y Jueces de este Reyno no lo embarasen en manera alguna; y lo cumpla

dicho Ayudante y demas justicias y personas sin omision alguna por convenir asi al servicio de Su Magestad, pena de la vida y de traidores al Rey en los que no lo hicieren y ejecutaren como llevo mandado. Fecho en Guatemala en 3. dias del mes de Abril de 1700 años á cosa de las dos de la mañana, y lo firmo yo solo por ausencia de Escribano.—Lcdo. Don Francisco Gomez de la Madrid".—Y de aqueste modo lo sacaron como al hombre mas facineroso del mundo con la mayor inhumanidad que es creible. Nadie piense que exagero ni pondero aquestas cosas, que antes omito muchas cosas por no ser tan molesto.

Ejecutada la prision del Capitan General pasaron á ejecutar lo mismo en el Secretario de Cámara Pedro Pereira, sin mas causa ni delito que haber sido compelido á notificar la provision real al Visitador. Cercaron su casa, pero no hallaron la comodidad que en la otra para arrimar las escalas, y asi empezaron á llamar á la puerta; pero no respondian; y temiendo la mucha vecindad y muy cercana que tenia aquella casa, que despertarian y serian descubiertos los que andaban como ladrones á oscuras porque ya estaba cerca el dia, lo dejaron y se fueron á la sala de armas á sacarlas para armar á la gente ó compañía de San Gerónimo y guarnecer el Palacio con ella. Cuando yendo á abrir no pudieron, por no ser aquella la llave que abria como se ha dicho; se hallaron confusos, y mientras deliberaban lo que harian fué ya viniendo el crepúsculo del dia y empesó á oirse mucha gente que acudia á la Catedral á cumplir con la Yglesia aquel Domingo de Ramos, y como los corredores del Palacio á donde está la puerta de la sala de armas caen á la misma plaza mayor, no se atrevieron ya á desarrajar la puerta por no causar notable ruido, por no ser sentidos y asi se retiraron el Oidor Amesquita con su baston á la casa de Presidente de Sala que está incorporada con el Palacio Real y tiene puerta á los corredores de la Audiencia, y el Visitador con sus allegados á su casa que como está dicho está á las espaldas de la Santa Catedral.

Luego que sacaron al Presidente de Sala Don Juan Gerónimo Duardo y lo despacharon y despojó la casa el Visitador y todos sus secuaces, su esposa Doña Rosa despachó un criado al Licenciado Don Pedro de Eguaras, noticiandole de la prision de su marido, y levantandose luego ocurrió á casa del otro Señor Ministro el Doctor Don Gregorio Carrillo y Escudero y lo hizo sabedor del caso, y discurriendo en lo que harian, enviaron luego á llamar á los dos alcaldes ordinarios Don Juan Lucas de Urtarte y Don Lucas de Larrave y á los Rejidores, el maestre de Campo Don José de Estrada, Don Francisco Navarro, el Capitan Alonzo Gil Moreno, al Secretario de Cabildo y otros y discurrieron brevemente lo que debian hacer en aquel caso y lo que se penso fué ir todos en nombre de su Magestad y de la Ciudad á hacerle un exhorto y requerimiento para que se contuviese y no alborotase la Ciudad en aquel tiempo tan Santo, y con esta determinacion partieron todos en forma de Ciudad y de audiencia á casa del Visitador que acababa de entrar de la fechoria que dejaba hecha. Avisaronle luego que venian para su casa los Oidores y la Ciudad y salió de presto de adentro con dos carabinas en las manos, á punto de disparar, en cuerpo y sin espada; allegóse el Oidor Don Gregorio y le empezó á hacer el requerimiento

y el Visitador le abocó las dos pistolas al pecho; pero el Oidor con gran sosiego dando pasos atras le iba haciendo el requerimiento y el Visitador cargando sobre él ya repujandolo con sus dos pistolas, con desmesuradas voces, tratandolos de traidores y que obedeciesen á él y al presidente que tenían, ellos ignorando que Presidente era aquel y viendo tan grande confusion, y que mas se crecia á causa de que mucha gente que estaba en la Catedral, á las voces iban saliendo, y que al mismo tiempo se habia trabado una pendencia de cuchilladas entre el Secretario de Cabildo y otro de la Cuadrilla del Visitador y que unos y otros acudian á favorecer á los suyos, temiendo allí un tumulto en que todos podian perecer, empezaron á dar voces los Oidores, ¡ al Acuerdo, al Acuerdo, favor al Rey en su real Acuerdo!, y se fueron retirando para irse al Acuerdo. Ya en aqueste tiempo habia corrido la voz en toda la Ciudad de modo que en el intervalo que hubo desde la Casa del Visitador al Palacio Real, se le habian juntado á los Oidores mucho número de Republicanos de primera clase de la Ciudad, de modo que entraron los dos Oidores con grande acompañamiento y concurso de lo mas florido de la República y como fueron subiendo las escaleras para subir á la Sala, divisaron á Don Bartolomé de Amesquita á la puerta de la sala con su baston muy erguido y dando voces á todos los que subian, diciendo: qué alboroto es este, que motin; retirense todos, pena de traidores al Rey. A que uno de los primeros Republicanos, ó el primero que se hallaba de los mas delanteros, llamado Don Sancho de las Navas y Asturias tomó la voz por todos y dijo: suplico a Usa. se reporte en hablar de aqueste modo que todos los que aquí vienen son muy leales vasallos de Su Magestad y no son ningunos sediciosos, ni alborotadores de la República, venimos á ver que nos manda Su Magestad como leales vasallos en su real Acuerdo, que es á quien reconocemos en nombre de Su Magestad; á que tomó la mano, ya habiendose juntado todos á la puerta de la sala, el Lcdo. Don Pedro de Eguaras, diciendo: dejemos eso, que en acuerdo se determinará lo que ha de ser; y con esto entraron todos tres en la sala de Acuerdo Don Bartolomé de Amesquita, Don Gregorio Carrillo y Don Pedro de Eguaraz. Extrañaron mucho la resolucion del Visitador y que hubiese despojado de aquel modo de su baston al Capitan General y Gobernador del Reyno sin darle parte al Real Acuerdo, y mucho mas que lo hubiese dado tan á oscuras al que tenían por reo, y así lo mandaron que lo dejase y lo entregase al que le tocaba por su antigüedad, que era el Doctor Don Gregorio Carrillo y al Doctor Amesquita le mandaron que se diese por preso, como se dió sin poder el pobre ya hacer otra cosa y lo aseguraron con guardias dentro de su misma casa de Presidente de Sala, que está conjunta á la misma Sala de Acuerdo, y al maestro de Campo le mandaron viniesen luego todas las compañías á tomar armas y guarnecer el Palacio, que mientras se juntaban quedaban todos los Republicanos guardando las casas Reales, no viniesen los amotinados á apoderarse del Palacio.

Luego que los Señores Oidores y la Ciudad se apartó de la casa del Visitador para ir al Real Acuerdo, como oyó decir el Visitador "al real acuerdo" y que de facto se encaminaron para allá discurria que no podía salir cosa á su favor y que lo prenderian, y asi saliendo en cuerpo como estaba y las carabinas en la mano, se arrojó á la Catedral. Como ya la gente estaba conmovida y lo vieron entrar de aquel modo, se levantó grande alboroto y griteria en la Yglesia porque cada uno juzgaba iba á matarlo. Hallábase en la ocasion confesando á la gente, un Señor Canónigo de muy santa vida, llamado Don José de Lora quien levantando la cabeza al alboroto y ruido y reconociendo la causa de él, levantó la voz no pudiendo ya tolerar tantos desatinos como habia visto del Visitador diciendo: "furioso chasco (que era su palabra de indignacion) echen á aquese loco de hay, echen á aquese loco que alborota la Yglesia".

El Provisor, motor de los mas de aquestos alborotos estaba alerta, y mas aquella noche que fué la del prendimiento, y viendo ya la revuelta como andaba, temiendo que su autoridad, que era ninguna, no podria valer á su adalid, hubo de sacar de la cama á aquella hora al Santo viejo y enfermo de su tio el Señor Obispo, que mas estaba para el eterno descanso que para aquestos tropeles y lo había llevado en silla de manos para la Catedral, donde ya se hallaba el Visitador, á favorecerlo. Resolvió el Visitador irse al Colegio de la Compañia y temiendo la atravesia de la plaza no lo cojiesen para prenderlo, que tal no se habia tratado hasta entonces, sino que huye el limpio sin que nadie lo persiga, como dice el Espiritu Santo, quiso llevarlo el Señor Obispo en su silla de manos: no cabian ambos en la silla, con que determinó que fuese en ella el Visitador, acompañado y defendido de todos cuantos clérigos pudo haber allí, y lo condujeron al Colegio de la Compañia, con que les causó tal inquietud que dieron á Satanás su amistad.

Cuando hizo la prision del Señor Lcdo. Don Juan Gerónimo Duero, ya habia enviado despacho con otros ministros suyos para que al Señor Presidente que se hallaba en el Pueblo de Panahachel muy ageno de aquestos alborotos, lo llevasen preso y con grillos á la Provincia de Chiapa y habiendole avisado como vivia en el Convento, les habia enviado á mandar á sus ministros, que aunque estuviese debajo del Santisimo Sacramento lo sacasen y lo llevasen con grillos, como habia mandado. No parece fueron tan desalmados los ministros, como quien mandaba esta iniquidad, y asi estaban escondidos en el Pueblo buscando coyuntura para cojer al Presidte. fuera del Convento y ejecutar la maldad que se les ordenaba. En este estado estaba el Señor Presidte. cuando sucedió todo aqueste alboroto en Guatemala.

CAPITULO XXX

Guarnécese el Real Palacio con las compañías milicianas de la Ciudad, despacha el Real Acuerdo gente que traiga al Señor Presidente y al Lcdo. Don Juan Gerónimo; y censura que notificó el Provisor á los soldados pa. que dejasen las armas.

Si hasta ahora los desórdenes sucedidos eran dignos de ser llorados con lágrimas de dolor y sentimiento, los sucedidos en que este sacratisimo tiempo de la semana Santa son mas dignos de ser llorados con lágrimas de sangre hoy, como si viera al Santo Profeta Jeremias aquestos sacratisimos dias tan profanados, los caminos desiertos, sin procesiones de penitencia, quedándose el mismo Cristo sin sepultura de temor de qe. á cada vuelta de esquina se temia una traicion con mucha razon, pidiera para su cabeza agua y para sus ojos fuentes de lágrimas. Hoy si San Leon viera los desórdenes de aquestos dias en los sacerdotes y al cabeza de ellos alborotandolos y en lugar de prepararse para la celebracion de los Soberanos misterios de nuestra Redencion, limpiar los templos, asear los vasos sagrados, prevenir la victima mas agradable á los ojos de Dios, trocado todo, y prevenir armas, escopetas, carabinas, espadas, hacer guardias y centinelas para guardar á Barrabás, ¿que dijera el Santo? Y todo esto moviendolo el Sumo Sacerdote mas no es así, sino un hombre perdido, á quien totalmente estaba sujeto aquel venerable y Santo Sacerdote sumo, á quien traian de una parte á otra: cuando no estaba el Santo viejo, sino para estar en una cama cuidandolo con caridad y amor, lo traían de un Tribunal á otro tan forzado y violento, obrando tan contra su estado natural y genio piadoso que cuando le proponian la razon y la piedad, aunqe. les parecia á algunos que estaba mas duro. se inclinaba de modo que mas hizo las causas del Real Acuerdo, como debia, que las del Visitador, como se verá, porque todo lo malo que se obró, no lo obró Su Ylma. sino el malvado de su sobrino.

Llegados que fueron todos como se ha dicho al Real Palacio y entrados los Oidores al Real Acuerdo se fué la Ciudad á su Cabildo algo perplejos y confusos, sin poderse determinar á cual de los dos acatarian si al Visitador ó á la Audiencia, que unos y otros invocaban la voz del Rey y le pedian; y asi para su mayor seguridad hicieron su consulta al Real Acuerdo sobre el caso, y se les mandó que al Real Acuerdo acudiesen, que representaba la persona del príncipe y supiesen todos que el Gobierno del Reyno estaba en el Real Acuerdo. Estando en aqueste acuerdo y ya todo el Palacio lleno de Republicanos, llegó al Palacio el Padre Rector de la Compañía con el Padre Po. de Pimentel, quienes con poca prudencia, empezaron con mucho fervor á aplaudir las operaciones del Visitador; y siendo en ocasion que todos los ánimos estaban bien enconados contra él, se levantó tal alboroto, que sino entran de por medio, personas de mucha autoridad, les hubiera sucedido un gran trabajo. Llamaron á la puerta del Real Acuerdo y pidieron licencia para entrar y habiendo en-

trado tuvieron grandes conferencias entre si y estando en ellas llegó el Señor Obispo que lo llevaban aquellos malvados á ver si con su autoridad podian hacer que se socegasen los Oidores y no pasasen adelante en lo que se temia que ejecutasen; pero no tuvieron efecto las persuaciones de unos ni otros. Con esto salió el Señor Obispo y daba voces á todos que se retirasen; pero en nada menos que en eso pensaban todos, y asi le respondieron que allí estaban todos como leales vasallos guardando al Real Acuerdo, el archivo y sello real y las Cajas de Su Magestad que no trataban de desampararlo; y teniendo noticia cierta el Real Acuerdo que en la compañía se iban juntando los del Barrio de San Geronimo y los clérigos armados, temiendo algun arrojio y avance procuraron que no solo los Republicanos todos estuviesen bien armados, sino qe. las compañías, que yá se iban juntando á toda prisa, tomasen armas y estuviesen á punto conservandose tod^{os} porque no sucediese alguna cosa dentro del mismo Palacio, sin salir hombre á fuera con armas por obviar algun desman y para que se supiese que solo habian tomado las armas para defenderse, no más, en caso de ser acometidos.

Habiase publicado el primer decreto del Acuerdo, de que solo cincuenta hombres se armasen para guardar el Palacio y que se pregonase por orden general á todos los que hubiesen tomado armas contra el Acuerdo y sus ministros, con condicion que no las tomasen mas; y por obviar inconvenientes, mandaron que nadie trajese armas por la Ciudad, pero sabiendo la prevension que se hacia en la plaza de armas del Visitador qe. era la Compañía de Jesus, convocaron todas las compañías como se ha dicho y se armaron; y habiendo dicho el Doctor Amezueta en el primer acuerdo, como estaba restituido á su plaza por el Señor Visitador, le mandaron traer el auto (que tal auto no habia pr. entonces) para ver si era segun derecho y llevarlo á debida ejecucion; pareció en la tarde en el Real Acuerdo con el papel siguiente:

El Licenciado Don Francisco Gomez & digo: que en atencion y consideracion de la conjuracion y parcialidades que estaban prevenidas por diferentes medios (si estuvieran prevenidas ¿se hubiera cojido descuidado al Lcdo. Don Juan Gerónimo Duardo?) entre los Señores Ministros de esta Real Audiencia y como principal cabeza por Don Juan Gerónimo Duardo, Oidor mas antiguo que ejercia el puesto de Capitan General dirigido todo contra mi persona y otras máximas tan perjudiciales á esta República y tan opuestas y contrarias al servicio de Su Magestad que Dios guarde y tan repugnantes á las reales órdenes qe. tengo á mi cargo, como es notorio, de que estaba para suceder una sublevacion general en esta Ciudad, como es notorio; usando de todos aquellos medios y de la facultad que Su Magestad me tiene concedida para la solicitud del mayor sociego, paz y quietud de esta Ciudad y sus Provincias, en conformidad de lo dispuesto por las leyes de estos Reynos, pasé á retirar de ella al Señor Don Juan Gerónimo Duardo, y mandando venir al uso y ejercicio de sus plazas á los Señores Doctores Don Bartolomé de Amezueta y Don Pedro Ozaeta para que con su asistencia y esperiencia se pudiesen facilitar todos los medios que pudieran conducir al mayor sociego y quietud de qe. tengo deseo; y habiendo llegado á noche

tarde el dicho Señor Don Bartolomé Amezqueta en virtud de las órdenes que tengo de Su Magestad y por las urgencias que ocurrían al Real servicio, le pasé á dar el baston de tal Capitan General, como oidor mas antiguo y decano de esta Real Audiencia por testimonio de los presentes Escribanos, que lo son de mis comisiones, y estando esta mañana proveyendo auto para que dichos señores Oidores se juntasen en acuerdo y hacerles notorias las dichas resoluciones, en ocasion que me hallaba solo entraron en mi casa (esta es mentira, que bastantes de sus seqüaces estaban con él y no entraron en su casa) los dos Señores Don Gregorio Carrillo y Don Pedro de Eguaras acompañados de los Alcaldes ordinarios de esta Ciudad Don Juan de Letona y el Secretario Valenzuela con las espadas desnudas pidiendo favor al Rey (esta es otra mentira, que de esto era grande oficial) y otras cosas que me motivaron salir á mi defensa, pues por ese medio quisieron practicar la conspiracion que antecedentemente tenian fraguada y de que se originó el tumulto por los requirimientos tan escandalosos, tan contra las órdenes de Su Magestad y tan opuestos á su real servicio como publicamente me hicieron en la calle dichos Señores Oidores, pidiendo enseñase mis comisiones contra las órdenes de Su Magestad (contra esas órdenes las habia manifestado él á tantos, que eran bien públicas) y despues habiendose juntado en acuerdo, sin embargo de haberles hecho saber in voce, tenian por su Presidente y Capitan General al dicho Señor Don Bartolomé de Amezqueta, parece se resistieron en admitirle, por decir no habian visto auto, ni resolucion mia para lo referido, con otros pretextos frívolos, sin mas motivo que dar tiempo al tiempo al tumulto que al presente estan originando con riesgo notorio de perderse esta Ciudad, fomentandolo los Alcaldes y Rejidores de ella, opuesto todo al Real servicio, y porque es justo en semejantes precisiones, no tengan dichos Señores ministros pretesto alguno con qué paliar las operaciones tan inconsideradas y opuestas al Real servicio como contra la dicha paz y quietud, para obviar por lo que á mi parte toca todos estos inconvenientes, desde luego por el presente en nombre de Su Magestad, que Dios guarde, les mando que pena de cuatro mil pesos y ocho años de suspension de sus plazas no prosigan en la sublevacion que han empezado ni en juntar ronderos, como ya lo han hecho y ejecutado, repartiendo armas, si no que se estuviesen con los brazos cruzados aguardando á que llegase él con su gente armados y clérigos y se apoderase de todo) como lo estan haciendo, que antes bien luego de contado tengan y reconozcan por tal Capitan General con el ejercicio de su plaza á dicho Señor Don Bartolomé de Amezqueta, solicitando todos juntos la paz, quietud y sociego que se requiere y es necesario, protestandoles como les protesto en nombre de su Magestad y el mio como su ministro todos los daños y perjuicios que se pudieran causar y originar de no lo ejecutar asi inviolablemente, y asi mismo mando á los Alcaldes ordinarios y Rejidores de esta Ciudad que pena de la vida y traidores al Rey, cecen en las consultas, ayuntamientos, juntas y parcialidades que han hecho y hacen inflamando los ánimos de dichos Señores Ministros con oposicion tan declarada al Real servicio de Su Magestad; lo cual se haga saber á todos los Señores Ministros, Alcaldes y Rejidores, y para escusar la dilacion y ocurrir al remedio pronto que se

requiere, mando que este auto y requerimiento se entregue juridicamente á dicho Señor Dr. Don Bartolomé de Amezqueta, y para que como tal Presidente y Capitan General, poniendo de su parte todos los medios mas suaves y que pudieren conducir al Real servicio, lo haga saber á todos los dichos Señores Ministros y demas en él contenidos. Fecho en Guatemala, en el Colegio de la Compañia de Jesus, á quatro de Abril de mil y setecientos años.—Licenciado Don Francisco Gomez de la Madrid.—Ante nos Don Felipe de Gambóa Escribano Real y de Visita.—Don Diego de Argüello, Escribano Real y de Visita".

Dejo á la consideracion del Lector la multitud de mentiras, absurdos, desatinos, calumnias y falsos testimonios que contiene aqueste auto que no sirvió de otra cosa, que de acabar de irritar los ánimos que se hallaban ya inquietos con la multitud de desafueros y violencias que habia obrado; y asi toda la Ciudad clamó al Real Acuerdo, que cuanto antes diese forma de que viniese el Sr. Presidente y el Oidor Don Juan Gerónimo Duardo para no caer en las manos de aquel Leon rabioso del Visitador y de su querido Don Bartolomé de Amezqueta, que todos conocian cuan cruel y sangriento era y que por tal lo habia escojido el Visitador para ejecutar la suma de iniquidades que se temian y las vidas que las tenian todos á riesgo todos los Republicanos, por haber publicado en medio de sus furias el Visitador que habia de colgarlos á todos en la ahorca y segun lo conocian arrojado y precipitado no dudaban que lo ejecutase. No ménos se hallaban temerosos los Oidores habiendo visto pelar la barba de su vecino de que entrando en la Audiencia los dos qe. el Visitador mandaba volver, ellos corrian mucho riesgo. El Fiscal de su Magestad de quien no se ha hecho mencion hasta ahora, no sabia donde meterse de miedo aunque él no se habia metido en cosa, porque siendo hombre pusilánime y no de mucha literatura habia siempre huido el cuerpo á la dificultad; pero ahora lo habian hecho venir al Real Acuerdo y con parecer de todos se proveyó auto para que el Sr. Presidente viniese luego á tomar el Gobierno que no se le debio quitar; y para su seguridad fuese el Capitan Don Juan de Langarica con 50 hombres de armas (fuese) á conducirlo y el Capitan Don Lorenzo de Montufar que con veinticinco fuese á volver del camino á donde lo alcanzase al Lcdo. Don Juan Gerónimo Duardo. Salieron aquella misma tarde los dos escuadrones, llevando la delantera la de Don Juan de Langarica que iba mas lejos y llegando como á las diez de la noche al Pueblo de Patzun y teniendo noticia que allí habian hecho noche los que llevaban al Lcdo. Don Juan Gerónimo Duardo y que estaban en el Cabildo, entraron y lo hallaron recostado vestido como estaba en unas tablas y á sus lados las guardias con sus bocas de fuego. Como fué intempestiva y no aguardada la llegada de tanta gente armada no es decible el susto que recibió el buen Caballero pensando que lo ivan á matar de orden del Visitador, porque los aparatos no eran de otra cosa; pero certificado que eran amigos y que ivan de parte del Real Acuerdo atraer al Sr. Presidente y que ya llegaria otra escuadra que iba por él volvió en sí, y le dieron de comer que en todo aquel dia no habia comido porque ivan con ánimo aquellos malvados que muriese aunque fuese de hambre, y por no dilatarse los

que iban en su viage y cojer repentinamente á los que habia remitido el Visitador para que llevasen con grillos al Señor Presidente pusieron al Lcdo. Don Juan Gerónimo Duardo en el Convento de Religiosos de Nuestro Padre San Francisco que hay en aquel Pueblo hasta que llegase su escuadra y pasaran adelante.

Aquella tarde del Domingo de Ramos salia el rezado del Santísimo Rosario por las calles de Guatemala y determinó la Comunidad ir hasta la plaza mayor y pasar por el Palacio Real, implorando el auxilio de aquella soberana Reyna, para que intercediese con su Santísimo hijo y alcanzase la paz y sosiego de aquella Ciudad que se hallaba en tantas tribulaciones y peligros de perderse, cosa y accion que estimó mucho el Real Acuerdo y todos los que se hallaban manteniendo el Palacio, como cristianos y que no pretendian otra cosa que la paz pública; y viendo el Provisor que la parte del Real Acuerdo habia cobrado ya tantas fuerzas y que las que ellos habian juntado de amotinados y clérigos, que como se dirá habia hecho acudir á la Compañía, determinó con su buen juicio notificar una censura con conminacion de entre dicho, que todos dejasen las armas esto es que se hallaban en el Palacio Real y se retirasen y se notificó de facto por medio de su Notario, con lo cual se levantó nueva turbacion y estuvieron para dejarlas y á persuaciones de los Oidores y los mas capaces, se mantuvieron, mientras se consultaban hombres doctos é independientes como se hizo y todos resolvieron que era atentada la censura, que era cosa fuera de su jurisdiccion, que las armas eran del Rey que no tenia que ver en ellas el Eclesiastico cuando no las tenian para ofender, sino para defenderse, que por ley natural estaban obligados á ello, con lo cual se socegaron y se mantuvieron en el Palacio Real. Al mismo tiempo notificó precepto y censura á toda la Clerecia el Provisor que todos cuantos Clérigos habia ocurriesen, con armas al Colegio de la Compañía. No se atrevieron á replicar conociendo disparatado de la cabeza del Provisor no les hiciese alguna molestia; pero acudiendo todos al mandato, llevaron solo sus breviarios, y preguntandoles por las armas, decian que ellos no tenian ni profesaban otras que su breviario. Bastante era aquesta reprension muda de toda su clerecia, para que el Provisor no pasara adelante en sus desatinos; pero su poco talento, fogosidad y ardimiento y deseo de la venganza, no le daba lugar á reparar en cosa alguna, mas que en llevar la pasion adelante. Manifestando mas su poco ceso, aquella misma noche en juegos en que se entretenia de muchachos, siendo él uno de los que los jugaban con otros de su poco talento, y en especial el que aquí llaman de "salta la piedra".

Aquella misma noche del Domingo de Ramos, despacharon una espia dicimulada al Real Acuerdo que fué el Provincial referido de Nuestra Sra. de las Mercedes, el Maestro Fray Felipe Colindres que con capa de piedad les quiso atemorizar á todos, diciendo que el Visitador tenia dos mil hombres á su disposicion y que si acometia con su gente, no serian parte hacerles resistencia y que mejor seria que se compusieran y obedeciesen al Visitador y al Presidente que habia nombrado; pero conociendo la máxima y disimulacion le dijeron: que no ignoraban la gente que tenia el Visitador que era solo la de la Compañía de San Gerónimo, a quienes tenia engañados y la

Clerencia que no era parte en aquel negocio, ni tenían ni debían tomar armas por su estado. No pudo más disimular con su poco pecho el embajador y confesó ser así. Quiso aquella noche misma el Visitador, para tener más embobados los ánimos con hacerles patentes á toda aquella multitud que con él estaba, todas sus comisiones, que tanto recataba, de manifestarlas al Real Acuerdo; pero un Señor Clerigo muy advertido, se puso detras de su silla por ver si era así lo que leía y reparó que á un renglon que él leía, con su verbosidad, le añadía tres ó cuatro ingiriendo autoridades y poderes, y habiendo advertido la droga, la propaló á otros muchos, con que cayó mucho el crédito del Visitador de lo que antes muchos imaginaban; pero quien más se engañó en su grande autoridad fué el Santo Obispo por la malicia depravada del sobrino y así llegó á presentarle consulta sobre el Curato de San Sebastian para su sobrino Don Manuel, cosa tan distante de sus comisiones, que ni la gran autoridad que se abrogaba el Visitador lo pudo tragar y así se escusó diciendo que aquello tocaba al Real Patronato que estaba en el Real Acuerdo, con lo cual hubo de recurrir al Lcdo. Don Juan Gerónimo Duardo cuando tenía el Gobierno; quien considerando que era cosa de que se había dado cuenta á Su Magestad por la division de aquel Curato á que tiraba la consulta del Presidente dicha arriba, no se atrevió á tomar resolución en esta materia y así nos socega el ánimo del Santo Prelado por que no le daba lugar la inquietud de su sobrino.

CAPITULO XXXI

En que se refieren los sucesos del Lunes Santo, y entrada del Señor Lcdo. Dn. Juan Gerónimo Duardo.

Toda aquella noche del Domingo se pasó en grandes temores y sobresaltos de la una y otra parte, recelándose los unos de los otros, no les acometiesen los contrarios, y así los Señores Ministros como todos los Republicanos ninguno fué á su casa, ni hizo cama, ni se desnudo, de que se originaron muchos males á muchos, y á los que los tenían se les recrecieron y á alguno la muerte como fué al Capitan Don Francisco Navarro, hombre enfermo y de los primeros Republicanos y mas amado de toda la Ciudad por el mucho bien que hacia á muchísimos pobres, que tengo entendido que sin otro desman, mas que el de estos disturbios haberse originado la muerte de aqueste Caballero, hubiera sido suficiente motivo para que toda la Ciudad odiase y aborreciese al Visitador. A cosa de las ocho (de las ocho) de la mañana llegó á Guatemala la escuadra que conducia al Lcdo. Don Juan Gerónimo Duardo y se fué derecho al Real Palacio; decir los regocigos y alegrías que todos mostraban de verlo, no es decible, celebrando todos con júvilos su restitucion, no solo por lo que era amado de todos por su afabilidad y buenas prendas, como por juzgarse libres de la tiranía del Visitador

y de la de su tal persona el Doctor Don Bartolomé de Amezqueta. No menos movía á compasion ver á un Sr. Ministro de su calidad tan mal parado, todo hecho pedasos, todo desfigurado y macilento, asi de las penas y trabajos, como por no haber casi comido ni reposado desde la hora de su prision. Entróse derecho al Real Acuerdo, donde se le dió posesion del baston y del Gobierno y estando confiriendo cosas para ocurrir á tanto mal; empesaron las campanas de la Catedral á tocar á entre dicho. Nadie pudo imaginar por luego que á entre dicho tocaban, y así discurrieron muchos que tocaban á fuego, y procuraban desde los corredores del Palacio, donde yo á la ocasion me hallaba como Procurador General, ver hácia á donde era para ocurrir algunos al remedio, hasta que respondiendo la Compañia de Jesus haciendo pedasos las campanas, se fué reparando que no era á fuego, y mas se afirmaron en que era á entre dicho, cuando empezó la Merced y los dos Conventos de Monjas y las demas Yglesias, ménos la nuestra que habiendo, avisado al Prior del Convento que en tocando la Matriz tocasen tambien, como se habia ovisado á todas partes, el Prior mandó cerrar la puerta del Campanario y se guardó la llave. Habia dispuesto el Visitador y el Provisor aqueste entre dicho y que luego concurriesen todas las comunidades como se les avisó, al Colegio de la Compañia y el obispo y allí todos juntos con la clerecia, que allí estaba junta, aclamasen al Visitador y por modo de aclamacion lo sublimasen al trono de Presidente, que en medio de sus temeridades no se habia atrevido á usurpar. Esta era la disposicion y asi luego acudió á la Compañia toda la Comunidad de la Merced y la de San Agustin á la Yglesia donde estaba dispuesto uno como trono para el Visitador y el Señor Obispo que habia de perorar y exhortar á la funcion con una gran meza por delante con una rica sobre meza.

Cuando la gente del Palacio se certificó que el toque era á entredicho acudieron á las puertas del Real Acuerdo llamando aprisa y abriendo avisaron á los Señores como se tocaba á entredicho. No es ponderable la grande confusion que se levantó en aquel Palacio que todo estaba lleno de gente y mas cuando advirtieron y lo avisaron que de la parte de la Compañia de Jesus habia grande conmocion de gente y tuvieron por cosa cierta que se arrojarian á asaltar el Real Palacio, con cuya noticia luego se mandó acudir todos á las armas, y dando orden á Don Pedro de Eguaras que dispusiese la gente en orden de defensa, quien montando *con garnacha* como se hallaba, en un Caballo muy brioso que topó primero, salió á la plaza con toda la gente de armas y guarneció las cuatro bocas calles que entran en la Plaza mayor y fortificando las puertas del Palacio y con la demas gente formó un escuadron en el centro de la plaza á cuatro rostros como requerian las cuatro bocas calles. Al salir los Señores del Real acuerdo encontraron conmigo y con el Procurador de San Francisco y á voces nos dijeron: "Padres vayan luego á sus Conventos á sus Prelados de parte del Real acuerdo que vengan luego las comunidades y dén favor á su Magestad representada en su Real Acuerdo". Yo salí con toda celeridad en la mula que tenia á mano, y en tal estado ví todo aquello y el bullicio que se aparecia de parte de la Compañia que tuve por sin duda que no pasaria un credo que empesase una cruda y sangrienta guerra; y asi extravié otra calle dejando la de-

recha que habia de haber tomado, de miedo de las balas que por allí habian de cojer derechas. Llegué al Convento y no hallando al Provincial en casa, avisé al Prior que era en la ocacion el Predicador General Fray Nicolaz de Ovalle, que estaba haciendo escolta á las campanas para que no tocasen, quien tocando luego á Comunidad y dejando solos á los novicios con el cantor que acabasen de oficiar la misa mayor en que actualmente estaban, salió toda la comunidad con toda celeridad para el Palacio Real. Entramos por la esquina del Cabildo, atravesando la Plaza por medio de todas las guardias. No sabré esplicar el aliento que tomó toda la gente al ver á nuestra Comunidad acudir al Real Acuerdo, porque se hallaban en notables confusiones todos los más á cual de las dos partes se debia acudir que invocaba el favor al Rey. Salió la Real audiencia a recibirnos á la escalera dandonos los agradecimientos por la lealtad y fidelidad que mostrabamos á Su Magestad en su Real Acuerdo; y acuérdomé que al ir entrando por la puerta del Palacio un monigotillo sotasacristan de San Sebastian que estaba allí parado delante de todos nos dijo: "á la Compañia los llama á Vtras. Paterndes. el Señor Obispo". A que le dije, nuestro Rey en su Real Acuerdo nos llama aquí, á que no podemos faltar como leales Vasallos que somos de Su Magestad. Dentro de breve rato llegó la Comunidad de Nuestro Padre San Francisco, cuya llegada no causó ménos consuelo en los ánimos de todos, y habiendonos juntado en la Sala de audiencia nos dijeron los Señores que nos habian llamado, como la parte mas sana de aquella República, para con nuestro ejemplo de lealtad á Su Magestad se socegasen los ánimos de muchos que se hallaban perplejos y se asegurasen en que el Real Acuerdo es la parte mas solida y fundamental que tiene las veces de Su Magestad en aqueste Reyno. Agradecemosles á los Señores aqueste aprecio y estimacion que hacia de nuestra lealtad y que nunca nosotros como leales vasallos podiamos faltar á la voz de Nuestro Rey y Señor que nos llamaba. A la hora en que se empezó á tocar el entredicho caminaba por una calle para el Colegio de la Compañia el Oidor Don Pedro de Ozaeta que habia llegado aquella madrugada y como si le cojera la hora de Quevedo, se metió en la casa mas cercana que halló qe. fué la del letrado Padilla y no pasó adelante conociendo que todo aquel alboroto no habia de parar en bien. En la Santa Catedral estaban en la misa mayor y sabiendo que se tocaba á entredicho mandaron cesar en tocar y cerrar el campanario, conociendo tambien el Venerable Cabildo el grande absurdo que se cometia y luego salieron dos Señores Canónigos á ver al Señor Obispo para procurar su sosiego. Hallárondo en la Compañia todo embarazado sin acertar en lo que debia hacer, viendo que la gran disposicion que habian dispuesto, no les habia salido como lo habian pensado, todos estaban aturdiditas sin atar ni desatar y discurrendo que el Real Acuerdo les acometeria á todos en la compañía, y no hay duda que asi hubiera sido si la arrebatada cólera del Visitador y provisor gobernarán las cosas del Real Acuerdo; pero se gobernaban allí las cosas con ménos pasion y con mas tiento y asi solo se atendia á ver como se podia socegar aquel tumulto y alboroto que habian originado las precipitadas resoluciones del Visitador y viendose ya perdidos los que se hallaban encastillados en la plaza de armas de la compañía de Jesus, porque

no se hallaban mas que con los que se habian podido congrega del barrio de San Gerónimo y la Clerencia sin armas mas que sus breviarios y todos los mas bien desazonados y enfadados, viendo la iniquidad y el desasociego que les habia causado la buena cabeza de su Provisor; pues hasta los Clérigos que se hallaban retirados en la Escuela de Cristo, los habia mandado venir allí con armas, desconfiaron mucho de poder prevalecer por esto y por las buenas persuaciones de los Señores Canónigos y del Muy Reverendo Padre Maestro Fray Domingo de los Reyes de nuestra Religion, hombre muy acreditado de virtud y letras en toda la República, á quien el Real Acuerdo habia enviado de su parte á la compañía de Jesus para que con su grande autoridad metiese la mano en que aquello tomase algun buen temperamento para sociego de todos. No fué muy dificil reducir al Santo Obispo qe. en todo esto obraba violento y contra su natural pacífico aunque contra la voluntad del Provisor que todo lo queria llevar á sangre y fuego. Reducido el Obispo á lo que era razon, viendo el Visitador que faltandole aqueste arrimo, toda su máquina daba en tierra, quiso aunque forzado hacer lo que le habian de hacer que hiciese por fuerza que era eximirse de sus comisiones y que se diese cuenta á Su Magestad de todo para que Su Magestad mandase lo que mas conviniese, y habiendolo hecho en forma jurídica vino el Santo Obispo al Real acuerdo acompañado de los dos Señores Canónigos, el Padre Maestro Fray Domingo, el Provisor y otros que acostumbrado el Provisor á sus desvergüenzas y desatencions. aun con las mas venerables canas, trató muy mal y con mucho ultraje al Padre Maestro Fray Domingo que toleró el Santo Religioso con mucha paciencia; po. el retorno que no tuvo de la humildad del Religioso, lo tuvo luego á renglón seguido de un Señor Canónigo llamado Don Pedro Carcelon que al subir por la escalera del Palacio y saliendo todos con la Real audiencia á recibir al Señor Obispo, quiso tener otra desatencion con él el Provisor y el tal Señor Canónigo que no era tan sufrido como el Religioso, le dijo lo que no quisiera haber oido allí delante todos y del mismo Obispo, que arrebatado de la cólera no reparó que estaba allí su Prelado; pero el Santo Obispo como prudente y discurriendo que si se daba pr. entendido, seria motivo de que sucediese lo que hasta entonces no habia sucedido, disimuló el haber oído lo que habia pasado, y entrando en el Real Acuerdo el Sr. Obispo con su Cabildo que ya habia ocurrido todo y dos Padres de la Compañia que hacian el papel de Procuradores del Visitador, y tomados asientos, los que lo debian tomar, empesaron los Oidores por sus turnos á perorar sobre los desórdenes sucedidos, con tanta literatura de textos y erudicion de letras divinas y humanas, que confundido el Señor Obispo y admirados los oyentes, no pudieron presumir sino que el Espiritu Santo les daba que hablar en aquella ocasion, y asi allanado el Señor Obispo, trató de presentar la consulta que traia del Visitador en que se allanaba á levantar mano de todo y salir del Reyno hasta que Su Magestad dispusiese lo que mas fuera de su Real servicio y aceptada por el Real Acuerdo, mandó el Señor Obispo se repicasen las campanas en señal que alzaba el entredicho, y aunque en las primeras propuestas que se hicieron por parte del Visitador y sus procuradores, fué que cesando en sus comisiones se estaria en Guatemala hasta que

viniese la resulta de Su Magestad, llegado á entender por la multitud que allí concurría, fué tal el clamor y griteria que se levantó de todos, que de ningun modo quedase en la Ciudad, sino que saliese fuera, que de ningun modo pudo el Real Acuerdo hacer otra cosa y si en alguna ocasion se pudo decir que la voz del Pueblo es la voz de Dios, fué en esta, porque si aun habiendo salido no solo de la Ciudad sino de todo el Reyno, volvió á armar el alboroto que armó el año siguiente y que causó tantas muertes, que hubiera sido si aquí hubiera quedado donde estaba más á mano para obrar sus temeridades y donde tenia los valedores que tenia. Pregonóse en la Plaza publica la inhibicion de sus comisiones y se mandaron despachar provisiones Rs. á todo el Reyno de como estaba inhibido de todas sus comisiones el Visitador y que así no obedeciesen mandato alguno suyo. No es decible el regocijo que manifestó toda la Ciudad cuando oyó el pregon de inhibicion, desaciendose á gritos y á voces que no se entendian, corrian, saltaban y arrojaban sombreros al aire en señal de regocijo, con que se fué el Señor Obispo á su casa, si contento ó triste no lo sé, de su sobrino si sé que quedó que reventaba de corage y fraguaba en su pecho la venganza, como él mejor pudiese. El Real Acuerdo despidió á las dos Comunidades dandoles las gracias de su asistencia, pues á ella despues de Dios se debió el que enflaqueciendose de todos modos la opinion y fuerzas del Visitador, se corroborase y animase la parte del Real Acuerdo en que consistió el buen éxito de tantos enredos en que todos se hallaban metidos. No por eso se descuidó la Real Audiencia en estar muy vijilante y armada porque conocian lo traidor del Visitador; no se fiaron de haberse inhibido de las Comisiones, para que si él hallase modo de volver á encastillarse no lo hiciera, como lo hizo el año siguiente aun con la oposicion de un Virrey de la Nueva España; y así mandando recojer toda la gente que tenia, cojidas las bocas calles y la del escuadron al Palacio, lo fortificaron todo adbocando las piezas que habia hácia las puertas del Palacio como á la Plaza mayor en los corredores del Palacio, con que por aquel dia se soegó todo aquel tumulto.

CAPITULO XXXII

Venida del Señor Presidente á Guata. y nuevo sobresalto que causó el Señor Obispo, provision del curato de San Sebastian y prision de Don Pedro de Ozaeta y su refugio á la Yglesia y de Don Bartolomé.

Con grandes sobresaltos y temores se pasó toda aquella noche, porque el Provisor nada satisfecho de lo que se habia obrado, fraguaba nuevos alborotos, porque aunque el Santo viejo del Obispo se habia dado por contento, segun lo manifestó en el Real Acuerdo, era lo mismo que nada, porque con la facilidad con que se contentaba, se descontentaba al influjo del sobrino (¡que trabajo es para las Repúblicas cuando tales príncipes viven esclavos

de agenas voluntades y mas si son como la de nuestro Provisor!) Maquinaron fijar y publicar otro auto de entredicho y que á su clamor se juntasen todos los conjurados y diesen de repente en el Palacio Real aquella noche que era con la contraseña que se daban para que entre la bulla del tumulto siendo de noche no se conociesen los contrarios para defenderse de ellos. (Ay! que lástima es cuando las armas de la Yglesia las manejan soldados visoños y sin esperiencia y ciencia del arte militar, para saber como y cuando se han de esgrimir) Llegó aquesta maquinacion á noticia de la Real Audiencia, y discurriendo modo de aplacar al Señor Obispo le encargaron el mensaje para que de parte del Real Acuerdo le fuese á hablar al maestre de Campo Don Sancho Alvarez de Asturias, Caballero de lo mas principal de la Ciudad, muy atendido del Señor Obispo por sus relevantes prendas, muy dotado de prudencia y sagacidad pa. poder manejar negocios árdusos. No habia menester tanto sujeto el Santo Viejo para sosegarse cojiendolo á solas que con facilidad se reducía á la razon, como luego qe. le habló aqueste Cabaellero se humanó y allanó á todo cuanto le propuso, lo mas árduo era el contentar al sobrino y discurriendo que todo su encono era por lo sucedido del Curato de San Sebastian y qe. todo su empeño por que el Visitador tomase el mando era por esa misma consecucion porque tenia todo su rábano en acreditarse de hombre de tal empeño que se habia de salir con lo que él intentaba á pesar de todo el mundo, y aqueste mesmo rábano le ha hecho meterse y empeñarse en tales cosas como veremos que ha llevado muy gentiles descalabros; pues considerando aquesto el Real Acuerdo, determinaron darle el Curato al sobrino Don Manuel, y para que compusiese aquesta materia y que presentase nómina al Señor Obispo, se valieron de la Sagacidad, viveza y actividad bastante para revolver á todo el mundo, como se verá adelante del juvilado Fray Juan Bautista que hoy es obispo de Guatemala. Fué y en un instante todo lo trastornó y puso el negocio que no lo conociera la madre que lo parió, y hizo que se presentase la nómina, y aun entiendo que el mismo mensagero la trajo y se proveyó á la media noche por el Real Acuerdo nombrando por Cura de San Sebastian á Don Manuel Sanchez sobre que se habia originado todo el encono del Provisor; pero ¡que poco logró el pobre y que malogrado lo llamó Dios á juicio, donde daria cuenta de todos los males de que él fué causa! La nómina que se presentó al Real Acuerdo solo pudo haber sido admitida en aquel tiempo de cisma y que tiraban á obviar mayores inconvenientes, que si fuera de un Señor Pio Quinto, no podian engrandecerlo mas siendo un pobre botarate sin mas letras que saber jugar gallos, mozo desbaratado y distraido y bien conocido de toda la Ciudad por tal, porque él se habia dado bien á conocer; pero por aqueste camino probaron sosegar aquella fiera implacable del Provisor, con que se fué pasando aquella noche entreteniendola en estas cosas y en estar todos muy alertas, sin descuidarse un punto porque ni con lo obrado se atrevian á fiar un punto del Visitador y Provisor, deseando todos la luz del dia y mucho mas la llegada del Señor Presidente, con cuya presencia no dudaban se serenaria aquella borrasca, como asi sucedió. Habia ya noticia de su venida y que su entrada seria aquel mismo dia martes; po. no se atrevian ni los Señores Oidores ni los Republicanos á apartarse un punto del Palacio porque no sucediese algun desman.

Yo como no tenia aquesos grillos, me fuí al Pueblecito de San Luis de las Carretas que administraba, á prevenirle algun refresco de la fatiga del camino, y llegando allí como á las tres de la tarde, apenas se paró allí á caballo á tomar un poco de dulce y agua por que era tal la urgencia que llevaba por la prisa que le daban de Guatemala por su llegada, que no pudo hacer otra cosa. No hizo falta el recibiento de la Ciudad á la entrada, porque fué tal la conmosion de la pleve que á bandadas salieron todos á recibirlo y acompañarlo, de modo que al ir ya por las calles que se acercan á la Plaza mayor, no se podia romper por la multitud del gentio. Allí salieron todas las compañías dejando las precisas guardias del Palacio y toda la nobleza de Guatemala, dandose todos repetidos parabienes y enhorabuenas. No entiendo que ha visto la Ciudad de Guatemala entrada de Presidente mas aplaudida y celebrada que fué la de aqueste Caballero siendo tanto mas festejada su venida que habia sido llorada su retirada, porque allí entonces lloraban á Don Gabriel Sanchez de Berrospe y su desgracia; pero acá celebraban al mismo caballero que tanto amaban y á su libertador de las uñas de aquel rabioso Leon, dandose tanto mas á estimar, cuanto aborrecian el término opuesto. Todos respiraron y levantaron las cabezas que las tenian caidas de la pena y el dolor, todas las cosas tomaron de repente tal color, que ya no se sabia lo que habia sido, cõn lo cual de una vez se le cayó la casa encima al Visitador y entró en nuevos miedos, de que sí querrian hacer con él, lo que el habia obrado con los demas: media por su corazon el ageno y como hombre de malas entrañas, no se persuadia que otro las pudiese tener buenas y asi no se aseguraba de cosa, en todo recelaba fraude en todo pensaba cabilacion; po. como el Señor Presidente y los demas tenian á Dios, dando de mano á los agravios solo atendian al bien comun y al sociego y paz de la Ciudad, hizo venir al Oidor Don Pedro de Ozaeta, á quien á la verdad le tenia lástima, por verlo cargado de muger y tantos hijos, y reconviniendole con las cosas pasadas, le reprendió no como Juez, sino como Padre, que si hubiera dado crédito á sus amonestaciones, no se viera ahora arrastrado; y conociendo su yerro se le saltaron las lagrimas al pobre Caballero, y le aconsejó que para que el Visitador no le metiese en nuevos enredos se estuviese allí con él unos dias hasta que el Visitador se fuese, y asi lo hizo. Al Doctor Don Bartolomé como se conocia su gran cabilocidad se procuró tenerlo seguro por qe. se tenia por cosa cierta sabida de fieles espías que el Visitador intentaba fuera de Guatemala hacer otra Audiencia con los dos Oidores para destruir la de Guatemala qe. hubiera sido la total ruina del Reyno. Despues de ido el Visitador como al Doctor Don Pedro de Ozaeta no lo tenian como preso, sino como compañero, parece ser que avergonzado de lo sucedido, trató de retirarse y con pretesto de ir á su casa á ver á su familia se retrajo en el Convento de Belem, donde estuvo, hasta que vino por Visitador, como se dirá adelante, á proseguir la Visita el Doctor Don José Osorio Espinosa de los Monteros, Oidor de la Real Audiencia de Méjico, quien venia en segundo lugar para aquesta visita, con cuya venida todo se allanó y se conoció mas claramente que todo lo que obró el Visitador fué atentado y sin jurisdiccion; quien sosegó la tierra como se dirá adelante.

Obrando el Señor Obispo segun su buen natural y obligaciones de su alta dignidad, cooperando con su buena intencion el Maestre de Campo Don Sancho Alvarez de las Asturias, habia determinado irle á dar la bienvenida al Señor Presidente, cosa muy bien considerada para que el vulgo fuese mudando concepto y tomase ejemplo con que hubiese sosiego y paz y quedaron de que en siendo hora, cuando ya se hubiese desvalagado del mucho gentio que concurrio al Palacio, le avizase, como lo hizo embiando á su hijo Don José y diciendo el Señor Obispo que ya iba, mandó prevenir la Carroza, y deteniendose le envió á decir el interlocutor, que mejor seria que su ida fuese con la luz del dia, para que fuese visto de todos como conserbaba buena correspondencia con el Señor Presidente y respondió lo mismo que ya iba; mas no fué, porque la rémora de su sobrino que aunque pecesillo de tan corta magnitud tenia fuerza para detener á la grandeza del tio, por haberse dejado apoderar del sobrino. Pasó otra vez el maestre de Campo á casa del Señor Obispo y con los términos políticos, que le dictaba su gran prudencia y discrecion, afeó al Señor Obispo el no haber ido, cosa que seria tambien vista de toda la República, para que viendo conformidad y buena correspondencia cesasen tantos desordenes y alborotos, que todos tenian su origen en la desconformidad de los dos príncipes; y viendo mudanza en el dictámen del Sr. Obispo, discurrió su gran prudencia que alguna trama nueva iba urdiendo el Provisor, aunque disculpandose el Sr. Obispo con sus achaques y admitiendosele la disculpa, se tuvo mucho cuidado toda aquella noche del Martes, no intentasen alguna de las que solian, y asi se doblaron las Rondas y centinelas. No les engañó á los hombres prudentes su discurso, pues á deshora de la noche se le despachó al Señor Presidente de órden del Señor Obispo un papel en que le decia, que tenia que hacer notorio al Real Acuerdo cierto negocio, y en amaneciendo despachó su auto citatorio á su Cabildo que ocurriese al Real Acuerdo, y lo mismo envió á notificar á las sagradas Religiones, aunque por parte de la nuestra y de la de San Franco. se les respondió, lo uno que no era su Juez, ni lo reconocian por tal para qe. les notificase auto en materia que no lo permiten los sagrados cánones, y lo otro que no estaba á su órden el Real Acuerdo para llamarnos y citarnos á él y despachando al Señor Presidente que si era órden del Real Acuerdo, el que nos citasen, luego acudiriamos como leales Vasallos. Noticia que causó gran sobresalto á todos y que solo teniendo Cédula de Su Magestad para ello, que lo dificultaban, ó estando fuera de sí, podia hacer tal citacion; y discurriendo sobre la mata. se resolvió que seria conveniente que asistiesen los prelados de las Religiones para cualquier accidente que ocurriese, con lo cual acudieron al Palacio como á las nueve del dia el Provincial y Prior de Santo Domingo, el Provincial de San Francisco, el Prior de San Agustin y Rector de la Compañía, Prior de San Juan de Dios y Pre-

fecto de Belem y el Cabildo Ecco. y estando ya todos juntos en el Palacio llenos de mil confusiones fué viniendo el Señor Obispo con gran Magestad, acompañado de su sobrino el Provisor causador de tantos males; salieronlo á recibir los Señores Oidores con el Señor Presidente y se le hicieron las cortesias acostumbradas con las vanderas, subió la escalera arriba y abrazando al Señor Presidente le dió la bienvenida con muchas muestras de cariño, que no pudo ménos el Santo Prelado que manifestar el mucho amor que tenia al Señor Presidente y estando en aquestos cumplimientos urbanos no pudiendo la soberbia del Provisor contener el raudal de su necedad y corto talento para aguar el gusto que unos y otros mostraban saludando al Presidente con decirle que venia para que Su Señoría le advirtiese los yerros que habia cometido, borbollando un millon de sentimientos que del Señor Presidente tenia; pero el Caballero como tan discreto y prudente le respondia que dejase aquellas cosas, y que no hiciese caso de niñerías; pero el se manifestó tan grosero que no pudiendolo tolerar su mismo tio, le hubo de decir como enfadado: "Ea deja eso, con lo cual hubo de callar, que fué mucho en su altivez y con esto se fué entrando el Señor Presidente al Señor Obispo y los Señores Oidores á la sala grande de las juntas de guerra, que estaban mas á mano, quedandose en la antesala el Cabildo Ecco. y los Prelados, aguardando qué paria aquella montaña, y lo que parió despues de tanto ruido y alboroto fué que dandose allí el Presidente y el Obispo algunas satisfacciones, dijo el Señor Obispo que traia allí las Cédulas del Visitador y su instruccion para manifestarla á los Señores, á que le respondieron que esas eran cosas secretas y que no podian salir en público y que estando ya como estaba inhibido de proseguir en sus comisiones, no era tiempo de aquello, con lo cual se acabó la Junta y el Señor Obispo salió muy placentero y cariñoso con todos y se fué para su Palacio y dandole los Señores las gracias al Cabildo Eclesiástico y á los Prelados de las Religiones por la lealtad que mostraban á Su Magestad y su Real acuerdo, los despidieron á todos para celebrar con algun sociego los divinos oficios de aquel tiempo Santo en que se hace memoria de los mayores beneficios que Dios hizo al hombre en su Santisima pasion, aunque se celebraron con muy poca solemnidad, por que advirtiendo la Ciudad que en los concursos y procesiones podia solaparse alguna traicion, suplicó al Señor Obispo mandase que no saliesen las procesiones acostumbradas de penitencia y que á la Oracion se cerrasen las Yglesias, como lo mandó y se ejecutó con gran desconsuelo de todos los fieles, por ser el tiempo el que lo mas distraidos se compungen á la vista de la celebracion de los sagrados misterios de la Redencion del género humano, quedandose por entonces lo mas de la Ciudad sin cumplir con la Yglesia pr. la turbulencia de aquellos dias en que todos cumplen con aquel Santo precepto, con que logró Satanás mucho fruto, que fué á lo que tiró en aquestas revoluciones.

CAPITULO XXXIII

De lo que sucedió el Sabado Sto. y de la salida del Visitador.

Amaneció el Sabado de Gloria en que la Yglesia nuestra madre celebra el triunfo que el Redentor consiguió de la muerte; venciendo á la misma muerte resucitando á vida inmortal; dábanse todos repetidos parabienes de verse con las cabezas en sus lugares y triunfantes de la muerte y de cincuenta pares de grillos que aquel dia queria ocupar en lo mas florido de la Ciudad, dandoles con estos agazajos las buenas Pascuas como lo declararon muchos de los que mas por redimir su vejacion que de grado que destos hubo muchos asistieron al Visitador en aquellos dias; pero como no habia de impedir semejante maldad de quitar la vida en dia que la daba el Redentor del Mundo; y aunque parecía que iba sosegandose el alboroto, no faltaban cada instante novedades divulgadas de los mal contentos, que como en tiempo tan revuelto no habia cosa que se pudiese despreciar. Publicose en el Palacio por los espías del Visitador que al Señor Obispo se le daba el baston de Presidente y Capitan General del Reyno; que era punto ménos que tenerlo el Visitador, por lo apoderado que de su voluntad estaba su sobrino; y procurando sacar de raiz la verdad de aquesta voz se halló ser sin fundamento.

Tratóse luego para el sosiego de la Ciudad que saliese el Visitador, respecto de que aunque algunas personas de Santo celo habian sido medianeras para que el Señor Presidente admitiese en su gracia algunos que habían seguido el bando del Visitador, como fué Don Juan Antonio Ruiz de Bustamante y otros, no sirvió aquesta misericordia, sino de que con la soltura que antes no tenian, anduviesen revolviendo la picina. Tratóse con mas vivesa por parte del Real Acuerdo su salida ofreciendole salvo conducto para él y para todos los que se quisiesen ir con él y Real provision de amparo para que ninguna persona se atreviese á molestarlos, mandando á todas las Justicias del camino real de Nueva España, lo atendiesen como á Ministro de Su Magestad. Tambien se le concedió que pudiese llevar escolta á su satisfaccion para resguardo de su persona y que todos los que se hallaban retirados, que pudiesen libremente asistir en sus casas y cuatro mil pesos á cuenta de sus salarios, que por no haberlos en la Real Caja los prestó el Capitan Don Juan de Langarica.

Como se hallaban conglutinadas las dos almas, no de un Daniel y un Jonatás, sino de el Visitador y el Provisor, no se hallaba sin su amable compañía y asi sintió mucho su salida y por gozarse mas tiempo determinó acompañarle con una compañía de Clérigos armados, que fué los que halló de ménos peso y porte, arrestados y valientes con que fueron haciendo méritos para ordenarse en Chiapa, que como si fueran á graduarse de Capitanes iban ejercitandose en las armas, como si fuera en los Libros; mas no fué tan luego su salida como se deseaba, hasta el miercoles 14 de Abril, causando notable desasociego su detencion á toda la Ciudad, que ya juzgaban que se les quedaba en ella; á cuya causa no pudo asistir el Señor Presidente y

los Señores Oidores y toda la Republica que estaba prevenida para recibir á la Señora Presidenta Da. Ana Maria Mate de Luna, no ménos amada y estimada de todos por sus singulares prendas, en el Pueblo de San Luis donde se habia de hacer el recibimiento, para cuya funcion habia yo prevenido un gran cortejo para manifestar nuestra obligacion á tan grandes caballeros, como nos tenian obligados con sus singulares cariños; y así por no desamparar la ciudad, por que continuamente se temia una traicion, no asistió en la comida á San Luis, sino el Señor Don Pedro de Egüaras por parte de la Real Audiencia y Don Manuel de Fariñas de su familia y de las Señoras, Doña Maria Engracia de Meza, muger del maestre de Campo Don José de Estrada y otras dos Señoras; pero ya que no lograba allí la honra de tantos personajes, remití al Palacio todo el repuesto para que tuviera algun logro la prevension, como lo tuvo, y á la tarde hizo su entrada con general aclamacion de toda la Ciudad, de quien era generalmente amada. Todos aquestos aplausos eran puñaladas en el corazon envidioso del Visitador, que para que le fuese mayor torcedor permitió Dios que su curiosidad lo llevase al pináculo de la torre de la Compañia, desde á donde vió por sus mismos ojos, el regocijo universal de la Ciudad para caer de allí al precipicio de su desesperacion.

Salió, pues el Visitador de Guatemala el miercoles á la una del dia, llevando ademas de la escolta de 30 hombres armados, la compania de Clérigos de armas y por su Capitan al Provisor: iban tambien su buen padre de espiritu Miguel Gerónimo, el Platero Carranza, el Mulato Santa fé bien cargados de delitos, como asimismo Franco. de Sequeira y Antonio del Real vecinos de Nicaragua, que por sus delitos estaban llamados á edictos y pregones, á quienes habia tomado debajo de su proteccion el Visitador, como á otros muchos, siendo la Ciudad de refugio de cuantos facinerosos habia; iban tambien otros muchos como Don Marcos Dávalos, de quien se ha hecho mencion en las conquistas del Peten, enemigo declarado del Presidente, quien lo habia honrado y dado de comer á su madre y sus hermanos. Las cargas que sacó de Guatemala el que no entró en ella mas que con un almofrés fueron cuarenta mulas cargadas y sesenta cargas en hombros de indios; debian de ser de servicios qe. habia hecho á su Magestad. Llevóse cuantos autos se le habian entregado de los oficios de los Escribanos, con que en muchas causas que estaban pendientes quedaron las partes indefensas y el que se aclamaba libertador de los Yndios y que venia á librarlos de tributos, los cargó de tantas molestias y vejaciones y pasaron tantos trabajos con él y su comitiva, que por no ver tal estrago los ministros sin poderlo remediar, se retiraban por no verlo.

Por no dejar de ir haciendo mal por todas partes, fué por todo el camino desvalijando á los corréos que encontraba y quitandoles todas las cartas, y entre ellos fué uno nuestro, que enviaba el Convento de Chiapa de indios al Provincial con cartas de los Religiosos á su Prelado, tocantes á negocios domésticos, y en aquella ocasion remitían unos papeles curiosos de diferentes materias que habia dejado el Muy Reverendo Padre Predicador Fray Mo. de Carrasquilla, los cuales habia yo visto quando fui Prior de Guatemala y le pedí al Provincial, sabiendo su muerte, que no dejase perder

aquellos papeles, que los recaudase y se guardarian en el Archivo de la Provincia en que estaba un litigio sucedido en Manila, y otro sucedido en Sevilla entre el Señor Orzobispo y los Religiosos; y cojiendo todas las cartas y papeles las acumuló á los autos de su visita y al corréo le dió una carta para el Provincial, en que con mucha desvergüenza de que se preciaba tanto, de ser desvergonzado, y se alababa de ello, le escribe que ya ha visto sus iniquidades y que todo lo ha puesto con los autos de su visita para que Su Magestad vea su mal obrar; que viendo aquesta carta tan desatinada que no merecia respuesta del Provincial, le respondí yo á ella, y aunque con política y atencion, no dejé de darle á entender que muy gentil embarazo le llevaba á Su Magestad con la ensalada de sus autos, que si asi los llevaba todos tan coordinados, como decia de aquellos, que no dudaba los darian al exámen de las llamas para que los calificasen.

Prosiguió su cámino hasta la Villa de Teguan-tepeque donde prosiguió robando cuantos correos pasaban de un Reyno á otro, con que causó mucho daño á muchos y especialmente al Comercio; y quejandose al Señor Virrey de la Nueva España, le mandó que se quitase del camino real y se retirase á un Pueblo distante donde estuvo trasando la maldad que ejecutó el año siguiente, como se dirá adelante. Su íntimo el Provisor juntó cuanto dinero pudo, suyo y ageno y de su tio, y fué visitando el Obispado para robar mas dinero y trató de enviarlo á España en defensa del Visitador y negociar mitra para sí y la Presidencia para su tio, que todo le pareció muy facil conseguirlo con la gran suma de dinero que llevaba, robada de aqueste obispado, pues el que mas moderado anduvo en este punto aseguró llevar sobre 80,000 pesos. Lo que yo puedo asegurar para testimonio de dos personas de tanto crédito, como nuestro Muy Reverendo Padre Maestro Fray Rafael del Castillo, y nuestro Muy Reverendo Padre Procurador y Pe. de Provincia Fray Gabriel de Artiaga, que se hallaron en aquella ocasion en Madrid, qe. siendo aquella corte tan opulenta y del modo que todos sabemos, se escandalizó toda la Corte de los regalos tan exhorbitantes que hizo á personas de muy alta Categoria y tanto que 25 mil pesos á cada una fuera niñeria, por donde empesó á negociar; pero interponiendose la divina misericordia para con este pobre Reyno que no le viniese tan cruel asote y la divina justicia para con él, habiendolo gastado todo cuanto llevaba y mucho mas en que se empeñó, se halló como otros muchos simples se hallan en aquella Corte, sima y abismo de millares de millares en las manos de procuradores y agentes, desnudo y sin abrigo, sin decirle nadie "que tienes hay" y se volvió muy cabisbajo, como se dirá adelante yendo tambien empenada su soberbia en quitar los Pueblos á los Religiosos á quienes aborrecia con todo su corazon y tanto, que debiendole á la Capilla de su tio el Señor Don Fray Andres lo que él era, quien de un pobre muchacho desarrapado y sin calsones, como vino de España, el haberlo puesto en la esfera que se hallaba, llegó su tontera y necedad á prorrumpir en estas palabras como de su talento: ¡ay! si yo le pudiera quitar la capilla a mi tio! Como si no hubiera sido porque su tio tuvo Capilla, ni su tio, ni él hubieran salido de unos pobres destripa-terrones de la Ciudad de Baza, consiguiendo por la Capilla, lo que ni ellos hubieran conseguido, ni su generacion consiguió jamas.

Cuando llegó la noticia al Real Consejo de indias, que llegó confusa porque el tal Provisor tuvo modo de usurpar los testimonios que enviaba el Real Acuerdo con el Capitan de la nave en que él fué donde tambien iban los papeles, llegó con tanta confusion que lo que sonó por luego fué que aqueste Reyno se habia sublevado y negado la obediencia á Su Magestad, con lo cual hubo tal confusion en aquel Consejo, segun me refirió el Capitan Don Francisco Tomas del Castillo, Alcalde Mayor de la Verapaz que se hallaba entonces en la Corte, que juzgaron perderse allí los unos con los otros por la diversidad que entre los Señores hubo de pareceres sobre enviar aqueste Visitador; y como no llegaron por luego mas que las marañas que el Provisor habia llevado, era mayor la confusion hasta que dentro de breve quiso Dios que llegasen los papeles del Real Acuerdo que llevaba á su cuenta Nuestro Muy Reverendo Padre Maestro Fray Rafael del Castillo que era el duplicado, y juntamente la relacion historial que yo escribí de todos los sucesos como sucedieron, insertando todos los autos conforme se fueron notificando; por donde el Real Consejo pudo tomar el hilo á tanta confusion de cosas, por donde tomó la resolucion mas conveniente, como se dirá adelante.

Muchos escritos y papeles salieron en la ocasion, ya en verso, ya en prosa ya serios, ya burlescos en que lucieron muchos ingenios; pero el que salió con nombre, del Tequelí, que era el nombre que corria por donde se conocian los secuaces del Visitador, de un arrogante ingenio y ladron de casa y como testigo ocular mereció todo crédito, por ser de persona muy acreditada, no solo de ingenio y habilidad, sino de muchas prendas buenas que le acompañan y aunque asistió mucho con el Visitador se portó de modo que ni cometió vileza ni el Visitador pudo alcanzar que no era de su cuadrilla, por lo cual fué muy estimada y lo es hoy su persona que por traer un resumen de sus iniquidades y para que el lector se divierta un poco y desahogue en medio de tanta iniquidad, con un rato de jocosidad, lo pondré á la letra que es como se sigue:

CAPITULO XXXIV

“Manifiesto que publica y saca á luz un tequilí en defensa del Sr. Lcdo. Don Francisco Gomez de la Madrid sobre lo sucedido en Guatemala en el tiempo de la Visita y pesquisa que vino á hacer en nombre de S. Magestad.

“Sea manifiesto y público al mundo, el suceso que como testigo de vista y fino Tequelí he practicado, visto y experimentado, para que siempre conste de la defensa clara del Señor Don Francisco Gomez de la Madrid y me alcance el premio condigno, como fiel amigo y legal que no desmeresco por Tequelí, aunque quieran las pasiones ocultarnos á los que seguimos esta parcialidad, las inmunidades que nos tocan, que tambien los pícaros tene-

mos alma y aspiramos á ser Oidores, Visitadores y Presidentes, mayormente cuando tenemos ocasion de manifestar verdades, pues tan claras se cantan por las esquinas y plazas en papelones de prosa y verso; y así ninguno me tenga por odioso cuando defiendiendo mi partido, aunque no partié conmigo el Visitador en nada, y esto lo hago por mí propio, sin mas motivo que decir verdades para que no se oculten en manera alguna. Principio sentado es, que habiendose sabido en España las incidias de esta Ciudad, procurando su Magestad y su Real Consejo de indias con superiores motivos el eficaz remedio de ellas echaron mano al Señor Licenciado Don Francisco Gomez de la Madrid para que viniese á ajustarlas con el soberano talento suyo, como manifestó en pocos dias y en haberse escusado, obligado á Su Magestad le hiciese merced de una plaza de Oidor en Valladolid ó Granada para cuando acabase estas diligencias, si fuese con acierto y legalidad; y por su conveniencia se puso en riesgo del viaje logrando hasta la Veracruz, donde se sabe dió paso á sus comisiones dilatadas queriendolas estender hasta con Don Manuel de Velasco, General de la Flota, que por no pagar su pasage de la embarcacion, le notificó un multa de 6,000 ps. en que comenzó á manifestar los quilates de la judicatura, así en esto, como en el embargo de un navio, de forma que estendió su jurisdiccion aun en los climas remotos de las suyas. No puedo decir de mí, por apasionado que quedé desairado en estos primeros lances, pues lo subsanó con la requisitoria enviada al Virrey de Méjico, que esta no siendo apreciada le dió mas torcedor; pero sepase que lo hizo, con poder ó sin él, que yo no dispueto tan delgado, ni me meto en lo que no me toca, solo aseguro que estos cimientos no podian mantener tamaño edificio. Tampoco me negarán que fué arrestado Acuerdo el conseguir la compañía de los dos Señores Oidores que venian á Guatemala, pues aunque estos Señores se escusaron con decencia, pudo su persuacion conseguirlo en Oajaca y vivir juntos en una casa, tratando á todas horas de lo que habia de hacer; pero si le conocieron el juego no es del caso, que no por eso dejó de venir con el Señor Don Gregorio Carrillo, para ilustrarse mas de Visitador en los parages del camino. Consiguiólo gloriosamente aplaudido y festejado de todos y mas con la prerrogativa de un baston que le envió el Señor Presidente, que en mi sentir este baston fué el diablo que se le metió en el cuerpo corriendo la Provincia de Chiapa, principio de este Reyno y pasando al Partido de Huehuetenango, hízose respetar aun de los indios; pero no tuvo conocimiento de ellos hasta Quezaltenango á donde puso juicios vervales protegido del Alcalde Mayor que le pidió justicia diciendo "que eran aquellos indios muy soberbios" y él les hizo un parlamento reprehensivo con que satisfizo al Alcalde mayor el esplendido hospedaje que le tuvo y el festejo de Noche buena, que esto no lo sé decir de cierto modo pasó porque no lo vi y lo supe por noticias; pero ello es tan público que solo me agravio á mí no haberme hallado en ello; pe. me despicaré con los sucesos de Guat^a.

"Llegó á esta Ciudad y se le recibió con grandeza, porque aunque el Señor Presidente estaba en Escuintla, no faltaron regocijos y aplausos que tenia dispuestos para sus festejos. Aquí dicen: que fué ingrato el Visitador pues no tuvo presentes tales obligaciones; y si hubiera de responder á todo

fuera nunca acabar. Notósele de que luego comenzó sus diligencias con tibie-
sa y que no dió principio á lo principal de sus Comisiones, y á eso respondo:
que se contentaba con poco, pues si lo ménos le valió tanto, lo mas le valiera
mucho, y no es obstáculo las regalías de Berroteran y otros que graciosa-
mente se las dieron, que antes si fué conveniente para que divertido en estas
poquedades no se hubiera tragado todo el Reyno; y si nó, dígame alguno:
luego que salió del pasquin ¿no fué echando garra de los Granados, no pren-
dió á Retana, Ayarza, Quintana y Elosa? ¿No aseguró con fianzas á los tres
y dejó á Quintana preso en un calaboso, sin mas motivo que haberle dicho
un compañero mio, era la letra del pasquin de Quintana, y por esto le em-
bargó la hacienda, le registró los papeles y tomó el pretesto de quintos usur-
pados? ¿Pues qué tenia que hacer el pasquin con los quintos? No es claro
esto; y el que abrió las cartas de Ayarsa y otros que le acumularon por ex-
cesos? Es muy bueno esto si él no supiera lo que se hacia, pues estas cosas
y el enviar á su Alguacil mayor al Corpus y luego al Escribano, tuvo su mo-
tivo, para que no se estraviaran las pelotillas de oro que se le habian ofre-
cido y con esto los indiciados en su juicio no tuvieron ocasion de usurparle
nada. A todos pareció esto exceso, yo no sé si lo fué, él lo sabe. Revuelcane
tambien en los pesos que sacó á los Escribanos de Cámara y al Convento de
la Merced con ocasion de decir no era de sus comisiones, bien lo sabia el
Padre Provincial pues si no lo supiera no se hubiera vuelto luego á la vanda,
como vimos, que al largar el dinero lo sintió mucho pe. despues fué uña y
carne con el Visitador; no somos bobos los que andabamos cerca qe. todo
lo oimos; pero como no se los enseñó á los Escribanos, por eso decian que
excedia, y lo decian tan publicamente á fé que él se entendia y es la prueba
de ello el acierto de nombrar Tesorero tan de su afecto, que solo los dos sa-
bian del Tesoro, y ahora creo que solo el Visitador lo sabe y el pobre Teso-
rero se ha quedado como los portugueses esperando á Su Rey Don Sebastian;
po. esto está en opiniones, no me meto yo en libros de Caballerias; es muy
bueno que porque hizo la justiciada con los indios de Patzun quieran decir
qe. estaba loco el Visitador; pues diganme no era el Omnisemo del Reyno?
No le temblaban todos? Pues porque no habia de hacerse temblar de los in-
dios? No eran regatones de trigo que lo traian para abasto de la Ciudad?
Pues que querian tener criados? Vayan los vecinos á buscarlo donde se coje
y no esperen á que se lo traigan los indios, que esto era bien comun y no le
estaba bien á él que tuviesen este alivio y acaben de entenderlo los que lo
murmuran ¿que sáben si acaso el Visitador era interesado en que alguna par-
tida de trigo se vendiese bien y por eso lo querian estancar? Que su ministe-
rio tuvo el haberselo mandado tan superiormente al Teniente de Totonicapan
y pedirle con rectitud y quiza amenazas le enviase los presos y el trigo, y aun-
que él no lo comió no le faltó trigo que á cahíces se lo presentaban al dicho
Visitador, que siempre los dueños con pan son buenos. A fé que el se entendia,
no hay que andar murmurando sus operaciones, que si las supieran de raiz,
ya sé que cada uno se las quisiera, que no hacia el nada de valde. Bonito era
el otro con el Rey en el cuerpo, y querian que no supiera lo que se hacia?
Ojalá volviera, que no estuviera yo llorando plagas!

"Dicen que el Señor Presidente le quiso hacer mostrar sus comisiones y que por eso hubo notificaciones de multas. No estoy bien en este caso; pero responderé lo que me toca. ¿Como era dable que un nido consientiera dos pájaros y que siendo el Señor Presidente tan querido de la Ciudad lo dejara el otro en aquella quietud, no ven que era mucho estorvo? No fué el caso el estorvarle sus comisiones, que ya se sabe que el Señor Presidente no se metió en ello y que las armas de las guardias estaban como debian y no hubo novedad todo se sabe no se oculta nada; pero el Visitador no queria eso, sino estar solo para ser el dueño.

"Era facil que con el Presidente á la vista tuviese él estimacion? Pues por eso lo quitó con tal rigor, que lo de las armas fué patarata; y sinó dígalo Gambóa que dió fé de las declaraciones que mientras se hacian se estuvo en su cuarto con dolor de muelas acostado en su cama y luego lo llamaban á firmar y sinó dígalo Juan Antonio que pasó ante él todo lo escrito. Oigan parece que andaba el bobo entre juegos, pues no que el Visitador trabajaba de noche y de dia y no habia menester Bártulas ni Valdós para sacar de su cabeza nuevos modos de pesquisar; yo les aseguro que si no se hubiera acabado la Candelilla de la muger de Arenas, que otro gallo nos cantara á todos; pero paciencia y digamos verdades. El haber enviado á llamar al Señor Duardo al Corpus, es otra cosa bien oculta y no la saben todos; pues son unos simples los que lo murmuran, que su Cuenta se tuvo. No saben que fué allá el alguacil mayor, pues si estuviera allá un Señor ministro tan recto y limpio, como habia de recibir ni quitar nada al bueno de Juan? Era fácil? pues así convino viniese llamado el Señor Duardo, y quedando libre el campo recojió Juan la parva de pelotillas, y para ayudarle fué luego Bernardo pa. dar fé de lo que Juan habia hecho y aquí entra el punto de amistad pa. que Berroteran fuese bien despachado, este es el chiste y no habian dado en él. ¿Miren ahora si en esto tuvo culpa el Señor Visitador?

"Prosiguió el Real Acuerdo lo que el Señor Presidente habia comenzado con tan buenos fundamentos para que exhibiese las comisiones y se le notificó al Visitador una ó dos Rs. provisiones para ello, no obstante las intervenciones en Real Hacienda y sobre el envío de plata que estando empeñado por Don Matias le dieron con la del martes, buscando conducta devalde, gracias á los autos del Visitador, que no los hubiera enviado á la Junta á fé que lo llevaba ya Don Matias á 40 pesos carga y luego hubo quien hiciese mejor servicio quedandose Don Matias á buenas noches, no sé yo en que habian pecado sus regalos que tan mal fruto sacó de ellos!, po. esto no del caso; y así lo es el decir que habia maltratado de palabras á los Escribanos de Cámara que le ivan á notificar. Fué el Señor Eguaras con la real provision y el Escribano, pues no ven lo contrario de todo? No ven á Argüello tan suyo?, pues si lo hubiera tratado mal fuera su enemigo. Débese creer lo trató bien, pues se hizo Tequeli sin saber como, disculpa tiene, el cariño le obligó y á este por otros muchos. No se me olvida lo comenzado, vá'game Dios, por tema del Real Acuerdo de que muestre comisiones ¿yá no las tiene bien mostradas? En el navio no las vieron todos? Y el Señor Don Pedro no las vió también? En la Veracruz no las publicó para obrar aquellas

maravillas? En Oajaca no se las mostró á la polvorista? y en el camino no las venía intimando á los indios? Aqui al Sr. Presidente no se las mostró y á todos los que las querian ver? Pues que le quieren? Me rio yo de que las coplas de Don Gaiferos hayan sido mas públicas y contadas, pues á que le aprietan tanto? Y él como sabe tanto, resistencia decia, que me manda el Rey que no las muestre. Ah buen hijo, observador de las ordenes Reales! Eso si no muestra las comisiones al Real Acuerdo, que basta decir las á las madres de Sta. Clara y que sea público en todo el Reyno. Esto sí que es ser buen Ministro, y no otros que no tienen nada secreto. A'abósele mucho el destierro de los dos Señores Amezueta y Ozaeta, no sabian la intencion; como yo defiendiendo las calumnias, he de contradecir las alabanzas; y es que si no los hubiera desterrado, los hubiera tenido mas cerca para los atoles y conseguir lo que intentaba; y paso adelante que no ha llegado el caso de esto.

“Mirando á todas partes, hizo consulta al Real Acuerdo satisfaciendo con algunas de sus comisiones, proponiendo la paz y que el tiempo Santo pedia treguas, y esto pareció mal á todos porque ejecutó el prendimiento del Señor Duardo con tal recato y secreto, á media noche, con gente y armas parciales y amigas, mulatos, ladrones y otros valientes. Bueno fuera que para tales cosas echara mano de damas cortezanas ó de estrado. Yo me hallé en la funcion, y como pecador indigno confieso que me reia de ello pr. que para el Señor Duardo que estaba solo en su casa y qe. aunque estuviera muy acompañado, es tan leal Vasa'llo de Su Magestad, que al menor mandato en su real nombre, hubiera obedecido como el Señor Presidente. No era menester nada de prevension, y se lo dije y me respondió: que las cosas de tanto garbo habian de ser sonadas para que sus créditos de justiciero volasen, y no le echo la culpa de este absurdo (que le confieso yo aunque defensor suyo). Pero se la echo al Señor Amezueta que luego se ofreció á empuñar el baston á la primera propuesta. Tenia buena gana de ser mandon, y no se le ofreció la fé tan grande su lustre ¡oh buen Caballero ambicioso del palo! De que te sirvió ser mojiganga del Pueblo seis ó ocho horas, y quedar arruinado, odiado y mal puesto? Sabiendo que no estaba bien y que los papeles que el Visitador trae contra tí te eran bastantes á mayores caidas, ahora dirá el diablo me engañó y yo le diré que miente, que yo sin ser diablo le dije aquella noche: que no le daba en horabuena porque sentia mal de su facilidad y no sé como á mí se me ofreció esto cuando todos estaban tan contentos. Porque fué la funcion bien esquisita y la apuntaré con aplauso del Señor Visitador porque para estas cosas tenia el hombre gran genio.

“Estabamos en casa del Visitador cuando á media noche entró en una mula el Señor Amezueta (yo me acordé del Marques de siete Yglesias), y entrando hasta la sala le recibió el Señor Visitador con los brazos abiertos; llamónos á todos y asi juntos sacó con garbo un manojo de Cédulas que fué leyendo de sus comisiones é instrucciones secretas que negaba al Real Acuerdo y en ellas tantas amplitudes que yo con ser de casa no las sabia. Admirámonos todos de tamañas jurisdicciones, que no sé si dijo que podia quitar Rey y poner Rey, y Gamboa y Argüello dando fé de todo con el otro Escribano que estaba turbado, y le dió el baston al Señor Amezueta, de Presidente

Gobernador y Capitan General en nombre del Rey, con que todos á una voz dijimos: mucho hombre es este que hace y quita como palillos de dientes, Oidores y Presidentes; y luego se trató del prendimiento, con tales circunstancias que solo un juicio como el del Señor Visitador lo pudo prevenir, pues fué poco discurrir el llamar á la puerta diciendo era un Corréo de Nicaragua. Si es que es poco no lo discurriera otro, que no mirara las cosas como él las miraba; pero noté una cosa, que el Señor Amezueta enmudeció luego que embastonó, y á todo decia: Amen. En fin se ejecutó la prision y con sentimiento mio fuí á ella, por que me lastimaba mucho el L. Señor Don Juan Gerónimo Duardo que siempre anda á pleitos con la salud, lo incómodo de la hora, el susto de mi Señora Doña Rosa que lo prevenia como sucedió. Sacáronlo en fin de su casa, notificóle el destierro, entregóse á las guardias armadas para llevarlo, despacháronse otras para sacar al Señor Presidente del Pueblo de Pana'jachel, y llevarlo que se yó donde. El Señor Amesqueta fué á Palacio; po. antes hablaron en secreto no sé que cosas, yo creo no seria cosa buena, segun el principio. Ello es cierto qe. le tendrán á mal al Visitador estas diligencias; po. á mi me parece que solo con ellas podia asegurar las que habia hecho por el Señor Duardo estaba haciendo Presidente y Capitan General; ya le conocen todos su buena intencion y deseos de acertar á servir al Rey nuestro Señor; era el todo en esta Real Audiencia y no pasaba por las cosas del Visitador en imitacion del Señor Presidente; y como ya no habia guardias á quien atribuir alzamiento discurrió el Visitador el sacar al Señor Duardo en esta forma. ¡Alto pensamiento y bien ejecutado! Veian si se durmió en las papas quien tales fechorias discurria y ejecutaba: ellas su máxima llevaban, porque el haber hecho mudar las guardias á la llave al Capitan de la sala de armas y tener el Visitador á su mandado, la buena y el Señor Duardo la que no servia; esto tenia misterio y humo que si no se hubiera sabido y preso al bueno de Don Gerónimo del solar que luego declaró el mandato del Visitador, no sé en lo que hubiera parado, no lo ahorra en estas prevenciones que lo primero, es lo primero; po. que no las lograra no fué culpa suya, Dios sabe lo mejor; yo me consue'lo con que le queda la gloria de haberlas intentado, que cosas dificultosas y con razon envidiadas, las emprenden los osados y las acaban los dichosos; y sea como fuere yo defiendiendo al Visitador y fué desgracia el malograr sus dictámenes y altos pensamientos por lo sucedido el Domingo de Ramos por la mañana, por lo que dispusieron el Señor Don Gregorio Carrillo y el Señor Don Pedro de Eguaras, que este Señor sabe mucho aunque moso y se arrojó al lance como gato á botes, pero es aragones, ni teme, ni debe y tiene la lealtad desde chiquito, mamada en la leche; y como vieron qe. ya esta Ciudad estaba agonizando, le aplicaron el cordial de diamante ó Coral y le dieron vida y fortaleza. Unieronse como hermanos y el pobre Visitador se contentó con llevar lástimas al Señor Obispo y retirarse á la Compañia de Jesus. Dicen que retraido no fué sino bueno, á bueno, porque él que hizo? Tuvo alguna resistencia? ejecutó algun desacato? No por cierto, fué mas que llegar los Señores Oidores Carrillo y Eguaras á cuerpo descubierto sin mas armas que sus togas y varas y requiriendole de parte del Rey diese las llaves del Real Acuerdo que habia quitado al Sr. Eduardo y salir el Visitador con dos pisto-

las á quererlos matar ¿es esto resistencia? ¿Es desacato al Rey? No lo es, que tambien él apellidaba favor al Rey porque vió unos tres ó cuatro hombres que iban con los Señores Oidores, no contentandose con los que tenía el de los Tequelies y criados armados dentro de casa. Es bueno que ahora le arguyen de resistencia ¿que son dos pistolas que él tenía? ¿Que es un trabuco que sacó Sandin? ¿Que es las pistolas y trabucos de los demas de su parcialidad? No es nada en comparacion de dos Señores Oidores con las varas y en nombre del Rey que esto no puede faltar; yo creí siempre les faltan armas por muchas que tengan. Si daba gritos se le puede atribuir á miedo, ó á que quien mal pleito tiene á voces lo mete para andar diciendo ahora, que se retrajo en la Compañía, que se hizo reo y que hizo resistencia; pues tengan entendido que es muy letrado y sabe en lo que consisten las resistencias; yo le oí decir que solo cuando habia muertes era resistencia. Mejor lo hizo Dios disponiendo que un caso tan sangriento lo rematasen las voces y no las balas ni las espadas. Y esto bien lo conoció el Visitador que amenazaba y no daba, que si él no lo conociera, otra cosa hubiera ejecutado; po. fué el caso que ya saben vuesas mercedes que algunos Curas solo saben rezar en su breviario y este como tenía fraguado otro lance diferente del que pasó y le variaron las circunstancias de su idea, no pudo prevenir la salida porque le faltó tiempo de pensarla y para asegurarse se fué á la Yglesia á desterrar los malos pensamientos; po. no por eso dejó los papeles, que consigo los llevó y en ellos pudo ver si las declaraciones de los testigos prevenian algo de aquel suceso, ó los testimonios de Gamboa le anunciaban alguna salida. En esto no cayó él porque como es tan fogozo se sofocó con la cólera y hizo hacer tiempo con las idas y venidas del Ylustrisimo Sr. Obispo y los Padres de la Compañía y el Señor Provisor con recaudos al Real Acuerdo; po. no digo bien en esto, que lo pensó de presto, no envió un auto con su Escribano y Alguacil mayor al Real Acuerdo? ¿No se fortificó en la Compañía y pidió auxilio Eceto.? ¿No se vió cercado de Padres armados? y con eso perdió el miedo? Ay que bueno es esto, perdió el miedo porque estaban lejos los dos Señores Oidores y no veía ni oía el nombre de Su Magestad; como sucedió en su casa; allí tuvo miedo, po. acá ya vuelto en sí y sin estos estorbos despachaba autos y recaudos, como quien vá por agua á la Fuente y en fin yo no sé como sea esto, él puso en terminos fatales á la Ciudad. El Señor Obispo y la Yglesia le comboyaban de noche y de dia con fuerzas bastantes, y obligó al Señor Obispo á tocar á la arma ó entre-dicho el lunes Santo juntando todos los Clérigos y mucha gente en la Compañía de Jesus, no faltando de su lado nosotros armados á guisa de pelear y puso la Ciudad en tal turbacion que estuvo á pique de una ruina; pues, quien hizo esto bien sabia si era malo, ó bueno. Una cosa se me ofrece y la he de decir, aunque sea en contra de mi asunto, y es que solo no se atrevió con los Señores Oidores Carrillo y Eguaras y solo de palabra y por escrito los amenazaba, pero de obra nó, y lo hizo con los demas, no sé en que consistiria esta circunstancia; y aunque de la pregunta me dijo que no lo podia decir, con que me quedó mas sospecha de que discurro, que como estos Señores le sabian todos sus secretos, así pr. que él se los habia dicho, como porque salieron juntos de España y sabian la planta de las cosas que por allá quedaba, se debia de te-

mer tener reyertas con estos Señores, porque sabia se las habian de tener tiesas, como lo hicieron derribandole de la altura en que se vió colocado, asistido y regalado de todos, pues hasta los indios contribuian con regalos y frutos, y á mi me dió empacho de comer piñas y sandias y otras medriñas-ques de los que ivan á su casa. No le faltaron cajetas, ni chocolate ni dulces, que de otras partes venian, tosinos, quesos y trigo y pericos; menos cocos, colchas, pañitos y sobre todo cacao con vainillas y las pelotillas del Corpus que hacian poco bulto. Mejor que yo lo podrá decir Bustamante, como tesorero de Visita que nosotros aun no lo veíamos todo; pero lo que noto es que despues de caido se volvia uñas arriba, y para haber de salir, aun viendo la restitution del Señor Presidente y del Señor Duaro y el amparo de la Ciudad y una audiencia plena, se regodeaba en si quiero ó no quiero y sacó los salarios y las multas y depósitos y todo fué por delante. A quien apelará ahora Gramajo á pedirle doscientos pesos de la multa porque le vendió su cama, colchas, sillas y cuadros? A quien irá á pedirle Quintana sus once mil y el pico y la hacienda, que tenia en su casa, libros y papeles? A fe que si dice el Tesorero no sé nada, él se lo llevó, que yo no sé á quien acudiré á cobrar el pobre de Quintana despues de treinta dias de calaboso. Yo pienso que á la Merced les volvió el dinero porque aquella mudanza no fué sin son ni ton, pues el bueno de Marrube con su pachorra cargó los cinco mil de Arria y luego hacia protestas, y los de Nicaragua y el Corpus alguna vagilla que yo no se que hay de esto, una tarde á Sandin en la Compañia; y es lo bueno que no reparaba en si estaba ó no estaba quintado el oro y la plata que recibia y reparaba en el de los otros sin saber si estaba ó no quintada. Hay verán el poder tan grande que tenia, ya lo han experimentado, y á mas hubiera llegado si los Señores Carrillo y Eguaras no lo hubieran hecho tan de veras, que ya hubieran visto el fin de algunos, como le pasó al pobre de Navarro, que sea en gloria, que dicen que de cólera se murió y el pobre portero de la sala, de la mala noche; y muchos se quejan y muchos mas se quejaron si en estos dos Señores que digo no hubiera puesto Dios freno á tan grande Juez Pesquisidor y Ministro de Su Magestad, que á fuerza de sus discursos y dictámenes recónditos queria destruir á este Reyno, digo restituir á este Reyno á Motesuma y no se emboben todavia que ya invoca el auxilio del Gobernador de Campeche y del Virrey de Méjico, ya vá por ese camino haciendo misteriosas demostraciones con su cariñoso agrado, obligando á los indios con caricias para tenerlos gratos á la vuelta y como lleva tan bien asegurado su viaje con el Señor Provisor y los que le siguen y deja tan aseguradas las espaldas en los Señores Amezqueta y Ozaeta y Tequelies encubiertos, se espera por nosotros el desempeño de su obligacion en la reintegracion de puestos y honores, tan sin razon quitados, por él á todos nosotros los que seguimos; pero esperamos en Dios y en lo mucho que ha trabajado el Visi-

tador y las buenas diligencias que va haciendo por los caminos de registrar los caminantes y quitar las cartas á los corréos para asegurarse de todo y lo mismo hara si le coje en el camino el corréo que sale con los cajones de pliegos para España, que quitandoselos se asegura de todo, llegando primero sus informes y visitas en el Consejo lo desagradiaran y entonces podrá premiarnos á sus afectos y todo esto lo puede lograr facilmente y mas cuando se ha detenido en Güegüetenango, donde aunque el Alcalde Mayor le ha requerido que salga, no se le dá nada y se hace fuerte en el Convento, que como ya sabe el amparo de la Yglesia, se refugia en ella en cualquiera parte y aquí mejor porque la Merced se la hará de tenerle devalde á él y á su compañía el tiempo que le diere gana y se reirá de todos los que le estovaren y si aquí no lo logra, la logrará en otras partes, que bastante dinero y regalos lleva para todo.

"Todas estas cosas son dignas de particular reparo para acudir al remedio con tanta eficacia como lo pide el daño que previene, sino se previene con la actividad que lo han hecho los diestros artifices. Pues vean si es tardo el Visitador en sus operaciones de toda esta visita asimilada, á que teniendo el Rey nuestro Señor su real Corona en la cabeza, á un leve movimiento se aflojó una piedra preciosa de las muchas que la guarnecen de sus Provincias y habiendosela dado á un artifice malicioso que la pusiera bien, quiso trocar la preciosa joya por una piedra falsa, á tiempo que los dos diestros lo miraron acudieron al remedio, dando al Cesar lo que es del Cesar, y lo que es de Dios és de Dios, y no consintiendo fraudes de crimen *lessa Majests.* como se ha mirado. Vean agora los que leyeren este mi manifiesto, si el Visitador se descuidaba en nada, si atendia con ancia á todas las cosas de útil y provecho y aun de desasociego general, pues créanme que para hacer esto era menester mucho saber, como él tenia, que un simple no era capaz de ejecutar tales dictámenes y tan arreglados á la comun emulacion de los leales, y asi habrán visto que cuantos hereges há habido, cismaticos, rebeldes y tiranos, ninguno ha sido simple, todos han sabido mucho y el mismo saber los ha hecho errar, pues porque nos hemos de persuadir á que ignoraba el Visitador esto? No puede ser, yo hablo como apasionado y como defensor suyo, y en esto he de permanecer siempre y ninguno me sacará de este pensar, de que no era simple y si era gran letrado; y solo me podrán persuadir á que era loco y con esto me vencerán, que de otra suerte será imposible y solo siendo loco podrá desengañarme, aunque mis compañeros no lo crean y me confieso persuadido á ello y que un loco hace ciento, loco era porque nos hizo locos á tantos, como le seguimos, loco fué pues ejecutó tan crecidos adsurdos, loco es pues permanece en ello todavia, y loco será si no se mete en un desierto á buscar arrepentimiento á sus locuras; y loco soy yo pues él me metió y volvió y me dá motivo á escribir estos disparates que manifiesto al mundo para que vivan inmortales por locuras verdaderas de un verdadero loco, á quien se le perdone por tal la desmesura de su prolija defensa consumada en locura".

CAPITULO XXXV

Del estado en que dejó el Visitador á la Ciudad de Guatemala.

Quedó aquesta miserable Ciudad y Reyno de Guatemala despues de aqueste naufragio, tan destrozada y hecha pedasos, como quando á un grande rio le sobreviene una larga y grande creciente y deja todas sus márgenes en parte derrumbadas, sus playas, llenas de piedras, arena y malezas que ha arrastrado la avenida, que no se puede dar paso por ellas, todos los sembrados anegados y lleno de limo, que no son en mucho tiempo de provecho, otros arrancados y destruidos. A ese mismo modo pueden considerar á aquesta miserable República que quedó despues de aquesta terrible y cruel avenida de trabajos que le vinieron por aqueste Visitador, que no parece sino que con él entraron una legion de demonios á perturbarlo todo, y no es dudable porque tan grandes discordias, rencillas y odios, como casi hasta el dia de hoy duran solo ellos los pudo causar. No habia padre para hijo, ni hijo para Padre, muger pa. su marido, ni marido para su muger, porque todos divididos en discordias, odios y enemistades, y los mas sin poder dar razon en que se fundaban, mas que en las voces vagas que corrian, unos afectos al Visitador, otros al acuerdo y al Presidente no se veía casa que no hubiese en ellas rencillas y voces todos los dias, aborreciendose los unos á los otros, sin mas motivo que decir unos yo soy Berrospista y otros yo soy Tequelí, y si les llegarás á preguntar en qué fundaban su afecto é inclinacion, no te dieran razon de cosa, mas que porque asi se le antojaba, que los que tuvieran alguna razon, dependencia ó inclusion en aquestos negocios le llevase ya la razon, que pensaban que tenian, ya el daño que temian, ya la utilidad y medra que esperaban, cosa era que llevaba algun camino; pero quien ni aun habia visto al Visitador, ni al Presidente ni á los Oidores, ni de estos cuentos podian esperar cosa alguna, tanto se encarnizasen en ellos, que habia muger que aborrecia al marido y marido que aborrecia á la muger y hijo, que miraba con rostro torcido á su Padre y al contrario, sin mas razon ni mas causa que ser de la otra vanda, era cosa que solo podia ser obra de Satanás y entiendo que si otras calamidades que han sobrevenido á aqueste miserable Reyno, tales sino han sido mayores, ha hecho olvidar algo de aquesta tormenta en que no quedó hombre con hombre, el estado Ecco. asi secular como regular muy estragado, siguiendose de aquel origen muchos daños y lo mas ponderable es que en los Conventos de monjas encerradas en sus claustros no faltaron las mismas discordias.

Temerosa quedó Guatemala de que el Visitador no habia de dejar de intentar alguna violencia y aunque sabian que habia pedido auxilio al Gobernador de Campeche y al Virrey de la Nueva España que uno y otro acudiese con ejército contra Guatemala y no se persuadian que tal emprendiesen, y mas avisando como avisó asi el Presidente y el Real Acuerdo á unos y á otros, las causas y motivos que habian tenido para lo hecho, todavia lo temian por medio de los muchos solapados que dejó en Guatemala y que

estos lo metiesen ocultamente en la Ciudad y dando de repente en sus contrarios seguirse una guerra civil y destruccion de la República, y asi advertidos y recelosos pidieron todos al Señor Presidente que se pusiesen compañías de guardias en el Palacio, asi de infanteria, como de Caballeria, que toda la noche se rondase la Ciudad y se velase de temor de algun asalto, obligandose todos los hombres de caudal á pagarlas de sus propias haciendas. como se ejecutó; y aun toda aquesta prevencion no les bastó para que el año siguiente, como se verá, no se viesen asaltados, que si no se descubre la traicion á tiempo y se ocurre al remedio, no sé en que hubieran parado todos; y no obstante no se pudieron escusar muchas muertes de una y otra parte y robos hasta de los templos, como se dirá adelante. La Real Audiencia y el Señor Presidente procuró por los medios mas suaves, que supieron, ir volviendo la Ciudad á su antiguo lustre, y paz de que gozaba, y asi concedieron permiso general á todos los que hubiesen tenido alguna intervencion en aquestos alborotos; pero nada les bastaba porque obstinados en su dictámen todos los que siguieron la parte del Visitador, no hubo forma de reducirlos á lo que era razon temiendo muchos de ellos por mejor abandonar sus casas y familias que desamparar aquel séquito, que cierto que solo viendolo, como yo lo ví y me hallé en todo, se puede creer lo que pasó: los dos Oidores Don Pedro de Ozaeta y Don Bartolomé de Amesquita por juicios justos de Dios, no se llegaron á persuadir que era verdadera la paz que les ofrecian y asi se vieron por mucho tiempo arrastrados el uno refugiado en Belem como se ha dicho, Don Bartolomé de Amesquita se huyó de las guardas que lo tenían y se fué al Pueblo de Chimaltenango y se refugió en la Yglesia de aquel Pueblo, donde estuvo muchos dias y despues se vino al Colegio de la Compañia de Jesus de Guatemala donde estuvo hasta que vino el Señor Oidor de Méjico Don José Osorio á concluir aquestas causas. Al Señor Obispo lo dejó su sobrino Don José robado y cargado de penas y mucho mas de enfermedades que con las pesadumbres se le agravaron en poder del otro su hermano Don Manuel, quien quedó por provisor, quien hizo tantos disparates pues, que se vió precisada la Real Audiencia á estrañarlo del Reyno. Con esto quedó el pobre viejo solo, pobre, y destituido de todo y quizas fué misericordia de Dios para que aquellos sobrinos lo dejaran morir en paz y con quietud. Acuérdome que yendo yo el año siguiente de 701 á tomar la canónica del Pueblo de Santo Tomas Chichicastenango lo hallé en su Oratorio que antes era, y allí tenia entonces su habitacion donde tenia solo su cama y algunas sillas y trastos y me dijo saltándosele las lágrimas: "de aquesta suerte me han dejado"; que de oirlo tambien se me saltaron á mí, que habia visto muchas veces el adorno de su Palacio y su gran libreria. Todos generalmente sentían lo que se hacia con el Santo viejo, que ya casi estaba como un niño, y asi aunque muchas personas que le estimaban, porque generalmente habia sido amado de todos, le decian y aconsejaban lo que le convenia y lo conocia; pero con facilidad lo trastornaban otra vez. Asi vivió el poco tiempo que le quedó de vida, muy desdichada y trabajosa, hasta que el dia de Finados del año de 1702, le hallaron muerto, porque los vellacos que le asistian no miraban mas que sus conveniencias y maldades. Fué muy sentida y llorada su muerte de toda la Ciudad, por lo que

todos lo amaban y fué sepultado en su Santa Catedral. El mismo dia que el Santo Obispo falleció en Guatemala, desembarcó en la Vera Cruz su sobrino Don José Sanchez, trayendo tanto en una mano como en otra, gastado y disipado el caudal que habia llevado; pero no arrepentido como el otro hijo pródigo, antes sí mas vigoroso en proseguir en sus iniquidades y mucho mas en robar el Obispado como lo habia hecho dos veces que lo habia visitado; y asi luego que tomó tierra, despachó correo á su tio, dandole noticia de su llegada y como venia muy pobre y que asi le enviase nombramiento para entrar visitando en llegando á la raya del Obispado. La carta la recibió el Cabildo Sede Vacante y no sé que le respondiese, lo que si sé es que en Oajaca tuvo la noticia de la muerte de su tio; y viendo derrocada la fábrica de su fantasia, se fué por Soconusco á su Curato de Zapotitan, donde estuvo como escondido, sin poner los pies en Guatemala, muy aplicado al trato y contrato, con que hizo muchas tiranias y agravios á aque'los indios y vecinos de la Provincia de San Antonio, á donde volvió á criar caudal, como el mismo lo decia y yo se lo oí en la Candelaria. Allí se estuvo hasta aquestos años que lo sacó el Señor Obispo que hoy gobierna para Visitador del Obispado, nunca lo hubiera visitado para que fuese origen de otros pleitos y alborotos que hoy estan pasando; pero no pudo hallar otro personage el Santo Prelado para que le hiciese tan buena recojida de plata como le hizo, ni que cooperase y fuese instrumento de tanta iniquidad, como se ha obrado en aquestos tiempos, de que se hará memoria á su tiempo, dejando aquí los sucesos de aqueste Visitador hasta el año siguiente que suscitó nuevos alborotos.

CAPITULO XXXIX

De la venida que hizo el Visitador Don Francisco de la Madrid á la Provincia de Soconusco y guerra que se levantó.

1701.—No fué ménos inquieto y estruendoso aqueste año de 701 en Guata. y sus Provincias que lo fué el pasado, antes si se temió mucho mas peligro de que se sublebase todo el Reyno, como por muchas partes empesaron y hicieron muchos daños. Habian desparramado asi el Visitador, como todos sus secuaces, entre los indios que el Visitador venia á quitar los tributos, que no debian pagar, y que el Presidente y la Audiencia que eran los que se los usurpaban le resistian y lo echaban porque no se los quitase los tributos de que el'os gozaban y no el Rey. Voz fué aquesta que entre gente facil y novelera y que tocaba á su conveniencia hizo tanta operacion que todos los Pueblos estaban dispuestos á ayudar al Visitador contra el Presidente y Audiencia, aunque solo se declararon los que no tuvieron la rienda fuerte de los Alcaldes mayores que donde no la tuvieron se desataron en mil desafueros. Pues estando asi todo aqueste Reyno titubante con aquestas noticias y carteado con sus confidentes que tenia en Guatemala, dispusieron

que el Visitador se entrase oculto y dando de repente en Presidente y Oidores y en todas las cabezas de la Ciudad, apoderarse de ella y ejecutar el estrago que mucho antes tenia maquinado. Ya se vé que todas (sus) aquestas operaciones, no habian de ser del agrado de Su Magestad y no las habia de aprobar y él no era tan tonto que no lo alcansase, y cuando no él tantos como lo seguian, y aunque no fuese sino á reasumir el cargo de Visitador de eso estaba el mismo impedido, pues él mismo se habia eximido de sus comisiones y dado cuenta al principe juridicamente, con que hasta que el Principe determinase la materia no podia él proceder ya en ella y asi dijo un Señor Ministro de grandes letras y experiencias que entonces venia para aquesta Audiencia de Guatemala; aunque en lo pasado pudo haber tenido razõn y pudiera ser que Su Magestad llevara á mal lo que con él se obró en Guatemala, con aquesta accion ha calificado y acreditado lo que con él se obró y él se ha acabado de desbarrancar". Finalmente habiendose correspondido con el Gobernador de Soconusco, que le tuvo cuenta su correspondencia porque hallandose muy quebrado y entrampado esperaba por aqueste camino del Visitador cancelar escrituras, como habian hecho otros muchos, y asi pactado con él de que lo recibiria para que por allí se fuese entrando en el Reyno y cargandose hácia la costa de Escuintla agregar á si los mulatos de Chipilapa que estaban á su devocion que era gente arrestada para cualquiera funcion, apoderarse de Guatemala ocultamente. Llegado á Soconusco quiso la Divina bondad que no faltase quien avisase de lo que intentaba el Visitador y como estaba ya en aquella Provincia y se iba ya juntando la gente de ella para ir con el Visitador, y no so'lo habia atraido así á toda la gente de aquella Provincia, sino todos los indios estaban de su parte declarados ya contra la Audiencia y todos los circunvecinos á la Provincia de Chiapa y San Antonio. No es decible la confusion que se levantó en Guatemala con aquesta noticia, que entiendo que si dijeron que venia toda Ynglaterra y Olanda, no causara tanto pavor en la Ciudad como causó la noticia de que el Visitador venia y qe. estaba ya en Soconusco y haciendose luego junta de guerra se determinó que á todo transe se hiciese resistencia y que si se pudiese que se apresase para ponerlo en parte segura que no alborotase la tierra y nombraron al Señor Licenciado Don Pedro de Eguaras por Cabo principal con titulo de General respecto de que no pareció conveniente que el Señor Presidente desamparase la ciudad que estaba llena de amotinados y podian intentar alguna sorpresa y mas teniendo dentro á los dos Oidores Don Pedro de Ozaeta y Don Bartolomé de Amesqueta que presumian, segun la resolucion que habia tomado el Visitador, que ellos se entendian con él y que ya estarian advertidos de lo que habian de hacer. Tocarõn cajas, enarbolaron banderas y se fué luego alistando gente para marchar contra él á la Provincia de Soconusco. En Guatemala se levantaron 500 hombres y en Chiapa enviaron orden que se alistasen otros cien hombres. Despacharon por delante por via de San Antonio al Capitan Don Fernando de la Tovilla con una compaña; pero el efecto mostró que era de los dicipulos ocultos del Visitador que por ser cuñado del Gobernador quien estaba ya empeñado en esta empresa no hizo cosa de provecho, porque anduvo con tanta flema que primero llegó el cuerpo del ejército que él con su gente. Era

el órden que él con su Compañia conservase la Provincia de San Antonio á devocion de la Audiencia por que no se le agregase la gente de aquella Provincia y los indios como habian empesado á dar muestras al Visitador. Al Capitan Don Francisco Alvarez de Miranda con su compañia lo despacharon por el camino real de Chiapa para que en llegando á Escuintenango cargase para Chiquimuse'o y conservase aquellos Pueblos y hiciese como cordon ó escolta por aquel lado.

Lo peor que hubo en aqueste caso fué el engaño que padeció el Señor Obispo de Chiapa, porque habiendolo imbuido primero en las mentiras que el Visitador y los suyos le quisieron decir en órden á justificar sus operaciones y á acriminar los de la Real Audiencia estaba ya mal impresionado y con esto por aquella cláusula de la Real Cédula puesta arriba, presentandose este despacho en aquel'a Audiencia ú otros cualesquier tribunales y ministros de cualquier estado, calidad y condicion que sean sin necesitar de otra cosa se le dé el uso y cumplimiento que se acostumbra, y el favor, ayuda y asistencia que pidiere y hubiere menester"; tuvo entendido como leal vasallo de Su Magestad que le debia dar todo auxilio y favor; pero, con perdon de tan gran Príncipe y de Su Magisterio, entiendo que aquí se engañó mucho porque si en aquellas palabras: "Tribunales y Ministros de cualquier estado, calidad y condicion que sean" hubiera querido su Magestad comprender los Tribunales Eclesiásticos hablára con la veneracion que acostumbra con las cláusulas que usa de *ruego* y *encargo*, espresando en aquel estado, calidad y condicion que sean asi Eclesiasticos como seculares otra cosa tal. Ademas que ¿son tan ignorantes los Señores del Real Consejo que trayendo estas causas de visita y pesquisa lo criminal consigo, como habian de envolver en eso al Eclesiástico que lo ampare el Eclesiástico cuando necesita de un refugio para librar la persona? Eso de oficio se lo tiene la Yglesia de proteger y amparar á todos los que á ella se acogen en las cosas que le valen, no era menester que su Magestad lo mandara; pero sea como fuere el Santo Prelado estaba ya muy mal impresionado contra lo obrado por el Real Acuerdo, y asi viendose el Visitador inferior en fuerzas para resistir á la mucha gente que sabia salia de Guatemala, pidió al Señor Obispo de Chiapa, á quien toca aquella Provincia, que le amparase, porque estando él refugiado en la Yglesia de Escuintla de Seconusco lo embiaban á prender. Ya se vé, que si solo fuera estar refugiado en la Yglesia por resguardar su persona de la violencia de la Justicia, que debia el Señor Obispo defender la inmunidad; pero valerse de que está refugiado en la Yglesia y que le valga su sagrado para hacer guerra y perder al Reyno, es mas claro que la luz, que la Yglesia no puede defender al delincuente por no valerle la inmunidad por abusar de ella para sus maldades, que la Yglesia de Dios no es capa de maldades; y asi se declaró el año pasado contra cierto reo, que valiendose de la inmunidad en Méjico quitó la vida á Don Gonzalo de Gonzalez de la Gonzalera, Gobernador que fué de la Veracruz; así en el Juzgado del Metropolitano, como en el de la Puebla, donde apeló, no valerle la inmunidad; y se conoce que en esto estuvo la equivocacion del Señor Obispo como se vé en la respuesta que dá el Juzgado del Metropolitano sobre declarar incurso en la censura de la Bula de la Santidad de Gregorio XIII al Señor

Eguaras, que en mi sentir no ocurrió en tal censura, porque dado caso que el Visitador se estuviese pacífico en la Yglesia de Escuinta y que el Señor Eguaras fuese á sacarlo y aprenderlo con gente armada, no llegó el caso porque como se dirá, ganado á Güegüetan, 4 leguas antes de llegar. á Escuinta, se huyó el Visitador y fué á dar á Campeche, con que con solo la intencion y las acciones de irlo á sacar, no se incurre en la censura hasta el facto de la violacion de la inmunidad, y así fué el sentir de todos los hombres doctos. Por lo que toca al robo que en la Yglesia de Güegüetan se hizo, no me meto; pero no es eso lo que defiende el Señor Obispo que debia en su escrito, sino solo la prision que se intentó del Visitador.

Tambien el Señor Obispo de Guatemala comenzó á promulgar censuras, ó el Provisor Don Manuel que no sabia si tenian lugar ó no, que yo no sé que les dió á los Señores Obispos cuando habian de ser medianeros para la paz, entrometerse en estas cosas de guerra y Gobiernos puramente seculares y dependientes del Rey y sus ministros, que ellos darán cuenta á su Príncipe de lo que obran y los sabrá castigar si los haya culpados. En fin, lo que se originó de las censuras del Obispo de Guatemala fué que estrañasen á su sobrino Don Manuel por no quererse contener en a'borotar mas el Reyno, como lo habian hecho hasta entonces sus hermanos Don José y él, tomaron aqueste medio para atender como católicos á la dignidad del Señor Obispo y obiar mayores inconvenientes y por que conocian que quitado aqueste zarcillo al Santo viejo, habria quietud como sucedió. Nunca es conveniente que los Eccos. se envuelvan en aquestas materias legas y de Gobierno, sino solo mediar con sus buenos consejos en cuanto se pudiere y rogar insesantemente á Dios con oraciones para que Dios les de acierto para obrar lo mejor y mas conveniente al servicio de Dios y de Su Magestad, que eso será lo que convenga á la Monarquia. Empesó el Señor Obispo de Chiapa á fulminar censuras contra todos los que ivan á contener aquella fiera insaciable de venganza para que no se entrase á destruir aqueste Reyno y al mismo tiempo despachó el Visitador sus mandamientos á todos los Pueblos para que se pusieran en arma contra los soldados que ivan; muchos se quitaron y los que no se pudo hicieron notable daño, porque en el Pueblo de Chiquimucelo acometiendo los indios á los soldados que no llevaban orden de hacer mal á nadie y ignoraban el orden que los indios tenian los acometieron descuidados á los de la compañía de Don Francisco Alvarez de Miranda, y prendiendo al Capitan lo llevaron preso al Visitador que lo puso en un cepo en la carcel y mataron muchos soldados de la compañía que despues entró de Chiapa. Con Don Juan de Ibañez, hicieron lo mismo, y ya insolentes con las alas que se les daba mataron á muchos y sin valerles el Sagrado de la Yglesia á donde muchos se refugiaron porque allí los mataron, viendose la Yglesia anegada en sangre. Todos aquestos desórdenes se le ocultaban al Señor Obispo de Chiapa y así mas ardiente cada dia conforme sabia que acudia mas gente y el Ejército qe. iba á cargo del Señor Ledo. Don Pedro de Eguaras, mandaba poner Cedulones de censuras por los arboles en

los caminos para que los vieses los que iban. Con esto estaba todo hecho una confusion que no se entendian, de modo que muchos vacilaban y retrocedian por no tener por justificado el obrar del Real Acuerdo, viendo que los dos Principes de la Yglesia de Guatemala y Chiapa tanto lo favorecian; y pareciendole al Real Acuerdo haber caido el Visitador en crimen *lessa Majests.* lo declararon por traidor al Rey.

CAPITULO XL

Prosigue la guerra, entran los nuestros en Güegüetan y huye el Visitador.

La gente de la Provincia de Soconusco que se habia juntado á favorecer al Visitador eran mas de 300 hombres, con esperanza de que se les agregasen muchos mas del Pueblo de Chipilapa, y otras partes que defendian la voz del Visitador; pero viendo la mucha gente que de Guatemala marchaba contra ellos, en que yendo un Señor Oidor por cabo y tanta gente lucida como iba, temiendo ser derrotados y presos, ó muertos, trataron de fortificarse, de modo que la gente que iba de Guatemala no pudiese entrar en Soconusco; y asi en un lugar angosto y acomodado por donde les pareció que era forzoso que entrase la gente, levantaron una gran trinchera de palizadas y terraplenes y la coronaron con sus tiros de artilleria, de modo que á no haber Dios, por su piedad infinita, dispuesto la cosa de otro modo, ó hubiera habido allí una sangrientisima refriega, ó no hubiera entrado en Soconusco la gente de Guatemala, de que se hubieran seguido muchisimas malas consecuencias. Ignoraba totalmente la gente de Guatemala la fortificacion y asi caminaban, aunque con el mejor orden que permitian los terrenos, confiados en que la gente que en Soconusco habia no era parte para hacerles resistencia; y era así, pero con el arte á la verdad se habian hecho superiores en fuerzas. Asi marchaban cuando quiso Dios que un viejo que tenia noticia de la Trinchera y de todo aquel terreno les avisó á los de Guatemala de lo que habia y que costaria mucha sangre el quererla ganar, y que si querian evadir aquel peligro que él los guiaria por un camino escusado del monte por donde entrarian y se apoderarian del Pueblo dejando atrás la trinchera, que la habian hecho como media legua, ó algo ménos antes del Pueblo en el lugar mas oportuno que les ofreció el terreno; que puesta la materia en consejo, se resolvió que se siguiese el dictamen de aquel viejo, que en su modo y en su traza, no demostraba malicia y porque precisamente habian de tener sus espías y batidores de la campaña, que se dividiese la gente, que eran ya mas de 600 hombres y parte de ellos siguiese á marcha lenta el camino de la trinchera y el mayor golpe del Ejército siguiese aquel camino escusado. Asi se ejecutó y fueron caminando por entre monte espeso mas de cuatro leguas, y como era mucha la espesura, no se podia guardar el orden de la marcha como quisieran y les convenia, y iban como a la

desfilada. Los de la trinchera, con las noticias de sus espías de que la gente caminaba para la trinchera, se aplicaron todos á defender la trinchera, porque allí habia de ser la mayor resistencia, y en el Pueblo habian quedado algunos aquel dia para acudir de socorro, ó por causa de algunos embarazos que se les habian ofrecido y no habian acudido á la trinchera, que serian como cuarenta ó cincuenta hombres. Llegó la marcha como se ha dicho á las goteras del Pueblo sin ser sentidos y yendo avanzados once hombres de los de mas reputacion del Ejército llegando á un riachuelo que pasa á las orillas del Pueblo que hacia una quebradita por donde entraba aquel camino al Pueblo, por la parte opuesta del camino, á donde estaba la trinchera, se arrojaron á carrera dentro del Pueblo y se entraron en la plaza y siendo sentidos de los que estaban en el Pueblo tocaron luego alarma y se juntaron y acometieron como leones rabiosos que parece les habia comunicado su ira y saña el Visitador. Entró tras ellos inconsideradamente el General, que siendo pocos los que habian entrado y muchos los que sobre ellos vinieron se trabó una lid muy sangrienta de balazos entre unos y otros en que murieron de ambas partes; pero muchos mas de los del Visitador que sintiendo la mucha gente que sobre ellos venia trataron de irse retirando los que habian quedado, manparandose de las esquinas de las casas. Fué acudiendo mas gente, con que totalmente no siendo parte tan pocos para resistir á tantos huyeron de una vez todos, quedando el campo por los nuestros. Con el fervor de la batalla no advirtieron que se habia entrado tambien el Capitan General y asi no atendieron á defenderlo, que quedando solo lo aprendió un mulato y lo puso preso en casa del Cura y quedaron dos de escolta con sus armas guardandolo aguardando que los suyos quedasen dueños de la campaña y llevarlo por gran triunfo al Visitador. Quitóle el mulato el baston y con él en la mano volvió á la peléa, que viendolo y reconociendolo ser el baston del Señor General y que lo debian de haber muerto, ó preso, uno le hizo punteria y cayó muerto de un balazo, pagando luego de contado su maldad y su gran soberbia de querer lucir con el baston del Capitan General.

Habiendo ya puestose en fuga la gente de Huehuetan y discurriendo algunos por aquellos contornos de la plaza en busca de enemigos, Don Francisco Navarro hombre de los primeros del Ejército y de gran punto y valor, alcanzó á ver al Señor General que lo tenian despojado de sus armas en casa del Cura y al Cura junto á él hecho como su carcelero y las guardias que estaban con sus escopetas á la puerta de la Sala, y arrebatado de la cólera de su pundonor, de ver que los habian aprehendido á su Capitan General, hizo luego punteria á las guardias disparando la escopeta y cargando sobre ellos con las carabinas, no supieron por donde huir y sacó al Capitan General y lo llevó con la gente, que hasta aquel punto no sabian de él. Dióse con brevedad noticia á la gente que guardaba la trinchera, de como el Ejército estaba ya en el Pueblo; pero por mucha prisa que se dieron á defenderlo, ya estaba todo el Ejército dentro, que no siendo ellos ya parte para poderlo defender trataron todos de ponerse en fuga para donde el Visitador estaba en el Pueblo de Escuinta quatro leguas de allí. Aquí culpan al General de Omiso, que si el va siguiendo luego al alcanse sin duda prende al Visitador, que

aturdido y atarantado con la noticia de su ma'la fortuna, estuvo perplejo todo aquel dia sin saber para donde tirar; porque para nueva España temia que el Virrey lo prendiese, para Guatemala era imposible y era irse á entregar en manos de sus enemigos, en la Yglesia no se tenia por seguro y asi aconsejado de sus asecuras tomó el camino para Tabasco el dia siguiente de madrugada para pasarse á Campeche, como se pasó á alborotar á aquella Provincia, que se hallaba quieta y sosegada con su Gobernador Don Martin de Urzúa y Arismendi. Fué corriendo la posta con su comitiva que sacó de Guatemala de foragidos, solo su buen Padre espiritual Miguel Gerónimo á lo que se presume, se quedó en Ciudad Real retraido enfermo en el Convento de San Francisco, sin saberse de él hasta que dentro de breves dias agravado de sus males y mucho mas de sus malos sucesos, murió en aquel Convento. ¡Quiera la divina misericordia que haya sido para salvacion de su alma! Fué tan precipitada la fuga del Visitador, que aunque se hicieron muchas diligencias para alcanzarlo no pudieron antes que ganase la Provincia de Tabasco que es de la jurisdiccion de Nueva España. Murieron en la refriega de Güegüetan unos diez ó doce hombres, entre ellos un Capitan llamado Don Ysidro que habia venido con su compañía de Casaguastlan, porque temiendose de llevar mucha gente sospechosa que precisamente habian de llevar, si toda fuese de Guatemala, llevaron lo mas de la gente de las Compañias de afuera que estuvieron mas prontos, como fué la de los Zacatepequez y otros. Mucho de aqueste buen suceso se debió, despues de Dios, á los Religiosos ministros de los Pueblos, quienes asi por cumplimiento de su obligacion, como por despachos de la Real Audiencia y mandatos del Provincial, trabajaron en sosegar los Pueblos que todos estaban para tomar las armas en ayuda del Visitador haciendo cabos de los Pueblos á los indios que hallaban de mayor confianza. En Escuintenango, que es la garganta de las Chiapas para Soconusco, deparó Dios un indio de gran lealtad y valor que sugetó aquellos indios para que no se amotinasen, como hicieron los de Chiquimucelo, á quien despues se le dió el baston de Gobernador perpetuo, en el Partido de Güegüetenango, que es el camino real, si su Alcalde mayor Don Pedro Pablo Sanchez Lopez no los contiene con tanto brillo, que llegó á matar á un indio á azotes, ya estaban con las armas en la mano, y lo mismo fué por las Chiapas y San Antonio.

Habiendo tenido noticia el Señor Virrey de todo lo sucedido y que se habia retirado el Visitador á la Provincia de Campeche, mandó al Gobernador Don Martin de Ursua que lo prendiese y se lo remitiese preso hallandose ya refugiado y protegido del Señor Obispo de Yucatan, y asi le costó mucho trabajo al Gobernador el prenderlo; pero con arte lo ejecutó. Sacó luego el Señor Obispo la cara con censuras y entredichos; pero no por eso dejó el Gobernador de remitirlo preso á Méjico y de tal modo se alborotó aquella Provincia, ó la alborotaron los Demonios que debia de llevar consigo, que estuvo para suceder un gran trabajo. Llegado á Méjico lo puso el Señor Virrey en la Cárcel de Corte donde estuvo hasta que Su Magestad lo mandó llevar á España en partida de registro y que procurasen quitarle 24,000 pesos que se habia llevado de Su Magestad, aunque aquestos nunca se pudieron recaudar. Llevado á España lo tuvieron en la Cárcel muchos años, hasta

que al cabo de mucho tiempo muy pobre y perdido lo hubieron de soltar y andaba por la Corte hecho un estafermo, según me contaron personas qe. allí lo vieron, y aqueste fué el paradero del Ante Cristo de aqueste siglo, ó de aqueste Atila, azote de Dios, que envió á aqueste Reyno de Guatemala. Dichoso de él, pues Dios lo azota, porque es señal que lo quiere y quiere que se enmiende. Bendita sea su misericordia para siempre, su misericordia que ya toma el azote en la mano es haciendonos antes señal para que huyamos de el arco de su divina justicia con la enmienda. No fué sola aquesta señal la que nos dió su divina misericordia sino otras muchas como se ira viendo, y la mayor la que nos dió aqueste mismo año en la portentosa Ymagen de Maria Santisima Señora nuestra de los Dolores que por medio de un indio, como la de Guadalupe por mano de Juan Diego, nos dió en la Ciudad de Guatemala en el barrio de la Candelaria, que es hoy el refugio, asilo y amparo de todos, cuyo portentoso principio y milagroso aumento de la devocion de los fieles con algunas de las maravillas que ha obrado, referiré con mi tosco estilo, aunque requeria la lengua de un Angel para referir sus maravillas.

CAPITULO XLIII

Renuncia el Presidente su plaza, venida del Presidente y del Visitador que venia nombrado en segundo lugar.

Por no dejar suspensa cosa que fue tan sonada y de tanto escandalo, asi en la América como en España, le daré conclusion con lo que á ella dió el Señor Doctor Don José de Osorio Espinosa de los Monteros, Oidor de la Real Chancilleria de Méjico. El Señor Presidente Don Gabriel Sanches de Berrospe, como leal vasallo de Su Magestad y Caballero nada ambicioso, discurriendo que con dejar el Oficio se soségarian los ánimos de los que mal lo miraban y que con eso se irian sosegando, preponderando mas en su noble ánimo la paz pública que tanto deseaba, que sus intereses y conveniencias propias, envió á hacer renuncia de la plaza de Presidente á Su Magestad, para retirarse á acabar sus dias con quietud. Admitióle Su Magestad la renuncia con una Cédula muy honrosa concediendole que saliese sin que nadie le pusiese embaraso y que su residencia la pudiese dar por poder y nombró por Presidente de esta Real Audiencia al Doctor Don Alonzo de Ceballos, Clérigo qe. habia muchos años que ejercia el cargo de Presidente en la Audiencia de Guadalajara, cuyo cargo habia ejercitado muy á satisfaccion de Su Magestad. No se puede creer menos sino que Dios asiste á los Reyes con especial providencia para sus determinaciones: en esta se vió muy claro haber sido dirigida del Altísimo pues para la ocasion fué muy ap propósito para que reparase aqueste Reyno de las muchas quiebras que habia padecido, manifestandose á las claras lo mucho que Dios quiere aqueste Reyno en darle tal cabeza y Presidente, porque siendo Eclesiástico y de tan seña-

lada virtud, como lo era, pio, manso, llano, limosnero, nada codicioso (raiz de todos los males) tan afable con todos y tan llano que no parecia que les habia venido Juez, sino Padre piadoso para que fuese consuelo de todos; con lo cual fué respirando aqueste Reyno de las fatigas en que se habia visto. Vino juntamente entonces el segundo Visitador nombrado que se refiere en la Real Cédula para que en caso de no poder concluir la visita el primero que era el Licenciado Don Francisco Gomez de la Madrid, la concluyese el segundo, que si aqueste hubiera sido el primero todo se hubiera compuesto muy á satisfaccion de Su Magestad y de todo el Reyno. Estaba adornado aqueste Caballero, ademas de su gran literatura y largas experiencias, de un ánimo apacible y benigno y de buena intencion, nada codicioso y asi no es dudable que tuviese buen acierto pues le faltaba la raiz de todos los males. Era muy juicioso y sosegado y muy respetable por sus canas; y asi trajo ministros tales, que siempre los criados se visten de las calidades de los amos.

Habia precedido á su venida otra guerrilla con los mulatos de Chilapa, porque hallandose estos como levantados y amotinados por ser del séquito del Visitador á causa de haberlos favorecido contra el Capitan Don Juan de Galvez sobre el derecho de unas pesquerias que la Real Audiencia habia sentenciado contra ellos, y el Visitador de poder absoluto se las habia quitado al dicho Don Juan de Galvez y se las habia dado á ellos, asi los tenia á su devocion como ya queda dicho arriba; pues estando estos en aqueste estado y como gente atrevida causando muchos daños en aque'las vecindades, les habia parecido conveniente el enviar una compañía de gente que fué la del barrio de Santo Domingo, que es la que la Real Audiencia experimentó en todo mas leal, con un Señor Ministro á pacificarlos por bien ó por fuerza en caso de no reducirse á la clemencia de la Real Audiencia. Fué á aquesta empresa el Señor Licenciado Don Pedro de Eguaraz y llegando al Pueblo lo halló todo despoblado y solo con algunas mugeres y aunque procuró con mensajes que les envió, el atraerlos de paz, no lo pudo conseguir andandose todos ellos embreñados en aque'los montes, que como criados en ellos sabian todas las entradas y salidas. Viendose de aquella manera sin tener forma de atraerlos, trató de dar la vuelta al Pueblo de Escuinta y al salir por aquel camino salieron algunos de ellos, como mas osados, como de emboscada y corriendo en sus caballos, quisieron lazar como quien laza á un toro, al Señor Oidor, que si Dios no permite que errasen el tiro, allí muere arrastrado en manos de aquellos vel'acos. No se fueron alabando, porque por muy acelerada que dieron la carrera, les alcanzaron algunos balazos y uno de ellos quedó muerto y con esto se habia quedado aquesta gente en aqueste estado. Pues llegado que fué el Señor Visitador á Guatemala, luego los procuró atraer y con gran sagacidad se fué entrando entre ellos y en breve los dejó pacíficos y bien castigados sin sangre porque conociendo ellos sus yerros y acojidos á su clemencia, los perdonó con algunos leves castigos que en ellos hizo. De allí pasó á la Provincia de Soconusco y con gran maña fué aprendiendo á todos los mas culpados, ménos al Goberna-

dor que se habia huido y con eso dió cuenta con pago de todas sus trapazas; y los trajo presos á la Cárcel de Guatemala, y mereciendolo sus delitos les confiscó las haciendas para pagar á Su Magestad lo que allí habia perdido y gastado.

En lo sucedido en Guatemala fué procediendo con tal juicio y madurés que todo lo fué componiendo muy á gusto de todos, con lo cual se fué sosegando todo; y aquí se vió la diferencia que hay de manejar los negocios con juicio y talento, ó sin él, que siendo aquestas las mismas comisiones y la misma autoridad que trajo el Licenciado Don Francisco Gomez de la Madrid, no pareció ahora toda aquella autoridad ni poder de quitar y poner Presidentes, quitar y poner Oidores, Provinciales y tanto como él se metió; con cuya suavidad y blandura lo fué todo reduciendo á su primer estado. Con los dos Oidores anduvo muy misericordioso, atento á las muchas obligaciones que cada uno tenia y dandoles por castigo el que ellos se habian tomado de estar retraidos, con otras penas que les impuso. ¡Ojala que no hubiera andado tan piadosamente con ellos y á lo ménos los hubiera quitado de aqueste Reyno, para que el uno no hiciera tantas estorciones á pobres y robos á Su Magestad y el otro con sus iniquidades cuando fué por Visitador á la Provincia de Chiapa contra el Alcalde mayor Don Martin de Vergosa no hubiera añadido motivos á aquellos miserables indios para la atrocidad que cometieron el año de 12 como se dirá adelante porque quien malas mañas ha, tarde ó nunca las perderá, como dice el adagio!

Aqueste año a dos de Noviembre hallaron muerto en su cama al Ylustrísimo y Reverendísimo Señor Don Fray Andres de las Navas y Quevedo Obispo de Guatemala. Fué muy buen principe y muy amado de todos por sus lindas prendas y afabilidad y habia corrido su carrera con mucho crédito de buen Prelado, aunque le notaban de codicioso; pero á la verdad no lo era. Si se alegraba de que se acordasen de él y le hiciesen algun agazajo por cariño, pero lo sabia corresponder no solo en agradecimientos de palabra, de que era muy facundo y elocuente, sino tambien de obra, retor-nando muchas veces mas de lo que le enviaban. Fué grande orador, muy elocuente y eficaz en el decir y así era gusto visitarle que era muy comunicable á todos y muy llano. Solo por oirlo, tuvo siempre muy buena correspondencia con todos y especialmente con los Señores Ministros y Presidentes y así fué siempre muy amado de todos, hasta que los dos sobrinos dichos se apoderaron dél de modo que no le dejaban al Santo Prelado segun su genio piadoso, y así muchos procuraban negociar con él á vueltas de los sobrinos, que como ellos no tuviesen entrada en el negocio con facilidad negociaban con el Santo Obispo, y así todo lo que sucedió en las revueltas del Visitador todo fué obrado por los sobrinos violentandole el natural, andando tan tiranos con el Santo viejo, a quien todo se lo debian, que cuando le habian de haber procurado su descanso y alivio, de que tanto necesitaba por sus años y enfermedades, lo metieron en tantas inquietudes; y despues que le robaron y llevaron cuanto tenia, lo dejaron tirado como á un perro en poder de criados infieles, para que acabase el Sto. viejo como acabó; pero no le fué poca dicha que lo hubieran dejado solo, con eso sosegado no atendia mas que á su alma, y así tengo por cierto que estaba bien desenga-

ñado de todo, cuando murió; y que no trataba mas que de morir y asi no le cojió la muerte de repente. Abran los ojos los Principes y sepan, que por la mayor parte los que tienen á su lado son los mayores enemigos que tienen, y sino es, con mucha esperiencia no se fien de ninguno que todos ellos no sirven ni se apegan, sino es por lo que le pueden despegar al amo. Asi le sucedió á su sucesor, como diré mas adelante, que siendo el Señor Obispo un Santo, ellos lo hicieron demonio.

En aqueste Santo Prelado, tuvieron principio los derechos de visita que llaman *pila bautismal* y se han continuado en sus sucesores con gravísimo escándalo, de que se han originado muchos daños, pleitos y escándalos, porque solo habla el derecho de la procuracion. Adelante se tratará esto mas á la larga, cuando se trate de los pleitos del Señor Obispo que es hoy. Tambien dió principio aqueste Señor Obispo á la ofrenda que los indios hacen en el Sacramento de la confirmacion, señalando dos reales de ofrenda á cada uno. Verdad es que este Santo Prelado no les apremiaba á ello como hizo su sucesor, como se dirá adelante, y mucho peor el que hoy gobierna, de que se han originado tantos males, como se verán adelante.

CAPITULO L

Viene electo Obispo de Chiapa el Ylustrisimo y Reverendisimo Señor
Don Fray Juan Bautista Alvares de Vega.

Año de 1708.—Feliz parece habia sido aqueste año para la Ciudad de Guatemala y mucho mas para la Provincia del Santisimo nombre de Jesus de la Religion Seráfica, con la merced que su Magestad hizo de Obispo de Chiapa en la persona del Muy Reverendo Padre lector juvilado Fray Juan Alvares de Vega, por ser la primera mitra que se daba á hijo de Guatemala y hijo de aquella Santa Provincia de quien habia sido hijo y Padre, gobernandola como su Provincial y como su comisario, y en todo fué aqueste príncipe singular. Asi lo juzgaban todos y asi se complacian con grandes júvulos de ver á su Padre Obispo, dentro de su misma Provincia; pero como eran goces y alegrías de aqueste mundo no tuvieron subsistencia por que en breve á todos se les volvió en llanto sus goces y en lágrimas tan prolongadas, que hasta hoy no paran ni se sabe hasta cuando durarán, porque el que fué Padre se volvió Padraastro, el que fué hijo se convirtió en matricida, el que era hermano se volvió enemigo, con tanto teson que cada dia ván los enconos adelante.

Si hubiera mas de escribir por estenso las cosas de aqueste Principe como todos lo hemos conocido y yo mucho mas que todos, no bastaran muchísimas resmas de papel para coprenderlas, porque ellas han sido incomprendibles y que á los hombres de mayor talento y juicio se lo ha hecho perder; pero nos contentaremos con alguna breve relacion de las cosas mas principales porque de aquí adelante es el sugeto que nos dará mas materia para aquesta historia.

Nació en la Ciudad de Guatemala, de Padres muy conocidos por su calidad y puestos, del apellido de Alvares de Vega, que así se llamó el Doctor Don Antonio Alvarez de Vega, su tío hermano de su Padre, Canónigo que fué de Guatemala y Provisor del Ylustrisimo y Reverendisimo Señor Don Fray Payo de Rivera Obispo de Guat^a. y por cuyo respeto lo llevó consigo por su page, siendo muchacho, cuando fué por Obispo de Mechoacan, y después por Arzobispo de Méjico; aunque no perseveró con su Ylustrísima porque lo traía Dios á Guatemala para lo que á su altísima Providencia tenia ya determinado; y hermano de su padre fué el Cap. Don Alonzo Alvarez de Vega, padre que fué del Reverendo Padre Predicador General, Fray José Alvarez Religioso nuestro y de otros que fueron Clérigos, qe. todos conocimos por Alvares de Vega. Por su madre tenia el apellido de Toledo, tambien familia conocida en Guatemala y juntando el apellido de Alvarez con el de Toledo, ha dado en llamarse Alvarez de Toledo y emparentarse con la ilustre casa de los Duques de los Alva. Poca necesidad tenia de buscar parientes afuera, cuando los tenia tan calificados adentro de sus mismas venas, que como esta mudanza de parentescos, ha sido aquí donde todos los conocen, y conocen á toda su parentela, no le ha servido de crédito ni honra alguna tal mendiguez aunque no dejó de aprovecharle para la consecucion de sus pretensiones el emparentarse con el Reverendisimo Comisario general de indias, rama de aquella Ylustre Casa, como ha sido público y notorio á todos; pero dejandolo con su vano nombre, aunque yo por tratar verdad en todo no se lo doy, sino el suyo propio, qe. ojalá y todas las cosas de aq^ueste Principe se hubieran reducido solo á cuestion de nombre, pasaré á dar alguna breve noticia de sus principios, de que no hago memoria por desdorarlo; que aunque la pobreza la tienen algunos por afrenta, no lo es, sino las malas obras, que Caballero y Señor será el que obrare como tal.

Habiendole faltado sus Padres en su tierna edad, quedó arrimado á su tío el Doctor Don Antonio Alvarez de Vega, que, como se ha dicho, para que consiguiese algunas medras á la sombra de tan gran Principe, lo acomodó por page del Ylustrisimo Señor Don Fray Payo de Rivera; pero no perseverando con aquel Principe, con el amor á su patria dió vuelta de ella, pero habiendole faltado el tío y no hallando arrimo en los demas parientes, aunq^e. de posibles, se arrimó con un mulato por el interes de un bocado para poder estudiar; y hallandose aflijido un dia porque le mandaba volver un poco de cacao que habia ido á comprar pr. no ser tal, lo encontró un buen hombre fulano Nava, que entiendo se llamaba Francisco, y como lo conocia y hijo de quien era, viendolo de aquella suerte lo consoló y le prometió que si queria irse á su casa que lo ayudaria para que estudiase y tomase el estado que gustase, sin darle en cara el bocado de comida que le daba. Condecendió el moso y el buen hombre lo atendió y cuidó con el amor que si fuera su propio Padre, y hallandose ya suficiente en la latinidad, trató de tomar el hábito de nuestro Padre San Francisco, como lo tomó ayudandole para ello en todo el dicho Nava y un gran Religioso hijo verdadero de nuestro Padre San Francisco, llamado Fray Juan Rodrigues, quien le asistió en todas sus necesidades con lo que hubo menester; aunque uno y otro nos sacaron de sus buenas obras, mas que el logro para con Dios,

porque para con aqueste principe nada lograron, que eso ha tenido siempre, que teniendo felicísima memoria para acordarse de los agravios que se le hacen para vengarlos, totalmente le falta para los beneficios que recibe y solo se acuerda mientras dura, que en pasando como de cosa pasada no se acuerda.

Aprovechó muy bien en los estudios, de modo que siempre ha tenido créditos de hombre docto, salió de muy buen ingenio y agudo y así con menos estudios que otros, ha tenido mas lucimientos en las escuelas. Una cosa que han notado algunas personas de buen seso, no dejaré de apuntarla aquí, y es que habiendo entrado á leer las artes á su Convento de San Francisco, un Fray fulano Sequeira, hermano de otros dos Religiosos nuestros, luego al principio del curso se lo llevó nuestro Señor porque así le debía de convenir, y estando ya á la hora de la muerte *in agone* le dió un parasismo y volviendo de él, vuelto á una imagen de Cristo Nuestro Señor Crucificado le dijo con gran ternura: "Es posible Señor, que porque yo me salve se han de condenar tantos? "Esto dijo y no pudo hablar mas palabra y por la muerte anticipada de aqueste bendito Religioso entró anticipadamente á leer el R. Padre Bautista, con que llevó siempre anticipada la lectura, para que se fuesen alcanzando los puestos que le aguardaban; y haciendo memoria de aqueste caso, con los sucesos que hemos visto de tantos como tenemos por cierto que se perdieron en la guerra de Cancuc, de que fué la principal causa, como veremos, han llegado á discurrir que habló aquel buen religioso de los sucesos futuros del Señor Bautista que quizas, si tan anticipadamente no diera principio á su lectura, no se hallara en la altura que se halló para que lo hicieran Provincial y de allí hiciese escalon al Obispado, por no decirlo de otro modo.

Leyó pues las artes y Teología y leyendo aquesta, fué Comisario de la tercera Orden, cuando emprendió hacer las Hermitas que se ven del Viacrucis, todas de boveda con sus altares y recados para decir misa, que si como ha sido magnánimo en hacer obras y emprender cosas grandes, hubiera tenido mejor modo de sacar medios para ello, no hay duda que hubiera sido mas del agrado de Dios, que como emprendia cosas muy superiores á sus fuerzas, era fuerza que se valiese de muchos medios no muy decentes, de que ha sido muy notado, cuando él queria que fuese notado de hombre singular. Tambien consiguió poner Cátedra del docto suti! Escoto en la Universidad y la leyó y hallándose ya Lector jubilado, ó como pone en sus títulos "dos veces juvilado", aunque á muchos de su Religion he oido decir que es quimera, tuvo maña como introducirse al comisario Monzabal y lo hizo Provincial. Desde entonces empezó más á relucir en la suma maña y arte de introducirse con todo el mundo y de mandar la Provincia, no solo el tiempo que fué Provincial sino otros tres trienios, porque tenia maña y arte para que se hiciera á quien él queria y no se hacia otra cosa en toda la Provincia mas de lo que él queria y mandaba, no teniendo los Provinciales de su puesto, mas que el nombre, teniendolos tan ligados á su voluntad que no podia el Provincial dar una obediencia ó Conventualidad á un Religioso que lo pedia para su consuelo, si nuestro Padre Bautista no lo disponia. Toda aquesta sujeccion á él, segun era fama pública, era porque todos le habian

de contribuir, de modo que el que no le contribuyera ese quedaba arrimado, y si las cosas que en este particular he sabido, las hubiera de escribir, me faltaria tiempo en muchos años pa. escribirlas; lo cierto del caso es que de otro modo, no era dable que tuviese para tantos millares de pesos que gastó en lo que todos hemos visto y en las grandes pretensiones de España.

Con aqueste gobierno tiránico estaba toda la Provincia en un reven-tadero sin poder sacudir de sí yugo tan pesado, porque por parte de los Provinciales les tenia subyugados y por los Comisarios generales se los tenia siempre cojidos con qe. no habia recurso humano. Si alguno le hacía cara como fueron los juvilados Fray Francisco Vasquez y Miranda y Ramirez hombres venerables y de gran categoria, como todo lo dominaba los traía á sus pies como queria. En aqueste miserable estado estaba toda la Provincia cuando le llegó la merced de Obispo de Chiapa, que admitiendola, luego se portó como Obispo en todo, porque en eso de la ostenta ha sido hombre muy singular. Hallábase actualmente con patentes de su Comisarie General para presidir el Capítulo siguiente y estaban todos temblando de aquel Capítulo qe. les habia de hacer Provincial á un hijo suyo, aunque lector juvilado, muy mozo y que no tenia mas voluntad que la del Señor Bautista, y eran ya muchos trienios de subyugacion los que habian pasado y de tal modo se hallaban opresos que muchos de ellos se habian pasado al Colegio de Cristo por huir de él, entre los cuales fué uno el que le sucedió en el Provincialato que habiendo estado sujeto á su voluntad en todo su gobierno, despues lo persiguió y se hubo de retirar con otros al Colegio de Cristo. Era Provincial en la ocasion el Muy Reverendo Padre Lector juvilado Fray Juan de Salvarria, hijo y hechura suya; pero aunque se hallaba tan obligado al Señor Bautista le hacia gran contrapeso, lo uno la sujeccion y lo otro el desconsuelo universal de la Provincia y desqaba mucho remediarlo, sin alboroto ni estruendo; y se le vino la ocasion á las manos, que hallandose en la ocasion guardian de la casa grande el Muy Reverendo Padre Fray José Enriquez, Religioso de mucha forma, de gran talento y muy sagaz, á quien tambien habia perseguido el Señor Bautista, se unió con el Provincial y otros Padres graves y habiendo celebrado la noticia de su mitra mas porque se iba, que por la honra de la Provincia y de su sagrado hábito, estuvieron á la mira á ver que era lo que determinaba y disponia, y viendo que su ánimo era estarse hasta celebrar el Capítulo como Vice-Comisario, se hubieron de declarar y con buentos términos le dijeron, que no tratase de eso, que no estaban en ánimo de admitir sus patentes, porque ya en fuerza de sus leyes no podia tener cargo en Religion, y que ya habian dado cuenta á su Comisario General para que determinase quien habia de presidir aquella eleccion. Grande fué la alteracion que recibió con aquesta novedad, y empesó á minar el mundo; po. hechos una muela todos los que trataban de sacudir el yugo no los pudieron contrastar, antes si le dijeron que el Convento recibía mucha inquietud con la familia que ya habia formado de lacayos, pages y esclavos, y que así ó quitase la familia, ó se saliese á vivir fuera. No es decible el golpe que fué aqueste para un ánimo de su orgullo y viveza y que estaba tan acostumbrado á mandarlos á todos á zapatasos, como yo mismo se lo oí á Su Ylma. con lo cual se salió del Convento y se pasó á vivir

en el Convento de la Recoleccion, que tantos por su causa habian habitado y en donde se habian refugiado; y desde allí despachó correo á su Comisario General, dandole cuenta de lo que pasaba, con la esperanza fija de que se mantendria en el dictamen de que presidiese aquella eleccion; pero no fué así como veremos adelante.

CAPITULO LI

Ofrécele nuestro Provincial ponerlo en su Obispado, admite la oferta y condúcese el Señor Obispo á Chiapa.

En el estado referido se hallaba el Ylustrisimo y Reverendisimo Señor Don Fray Juan Bautista Alvares de Vega, cuando considerando nuestro Provincial, que lo era entonces nuestro muy Reverendo Padre Maestro Fr. Andres Gomez de Rivera, la mucha dependencia que tenemos, con los Señores Obispos de Chiapas, por estar toda la mas de la administración de aquella Provincia á nuestro cargo y que el Señor Obispo era sumamente vivo y cabiloso, y que convendria mucho tenerlo grato, ademas de lo mucho que ya le habia regalado y festejado, determinó á hacerle un obsequio, que si no fué el mejor que se le pudo hacer á lo ménos no fué tan corto, que no mereciera estimacion y en la ocasion fué el mayor que se le pudo haber hecho, porque habiendo solos dos caminos para ir á su Obispado, uno que vá por los Pueblos que tiene la Provincia de San Francisco y otro que llaman del Quiché de nuestra administracion; y que por el camino real que es el de su órden iria muy desasonado, habiendole dado el pésame con toda urbanidad y cortesia, le dijo que pues se hallaba como arrojado de su Religion, la de Santo Domingo, lo consideraba como suyo por el mucho afecto que siempre como hijo de nuestro Padre San Francisco le habia mostrado y asi que descuidase de su conduccion que por su cuenta corria y de su Provincia el ponerlo en su Obispado con la grandeza que su dignidad pedia. No son decibles las demostraciones de agradecimiento que hizo, porque para esto le dió Dios grande espresiva. Lloró de gozo, que las lágrimas las tiene muy á su mandado para llorar cuando el quiere. Con lo cual empezó el Provincial á disponer su conduccion por nuestros Pueblos, mandando á todos los ministros y conventos por donde habia de pasar, lo recibiesen, festejasen y regalasen con la mayor grandeza que pudiesen, que era empeño suyo, desgraviar con aquestos festejos, y obsequios, lo agraviado que se hallaba de su Religion. No le pareció mal á los mas de sus Religiosos que aunque sentidos todavia por el crédito de su hábito y de quien habia sido su Padre y Prelado, quisieran festejarlo en aqueste viaje; pero las cosas se habian puesto de modo, y tanto se habian enredado que ya no podian hacer otra cosa; aunque bien pronosticaron el pago que habiamos de sacar de aqueste tan gran servicio porque le conocian muy bien el genio.

Andaba con esto solicitando el Provincial Religioso que fuese por parte de la Provincia á conducirlo hasta su Obispado, y entendiendolo yo y considerando que tambien á mí, ó por mejor decir al bien de mi Beaterio de Sta. Rosa le podia estar bien, ó nada estarle mal, el que yo de mi parte le captase la benevolencia á aquel Principe, solicité con el Provincial, aunque fuese á costa del trabajo de ir conduciendo y de volver y de lo que me habia de costar el viage, el ir yo á aqueste negocio á que condecendió gustoso el Provincial, y era el motivo que como le conocia bastantemente por lo que le habia comunicado, siendo su Señoria Provincial y yo Procurador General tan amigo de que le dieran y que aunque lo tenia muy obligado con los grandes beneficios que le habia hecho tocante á la fundacion que traia entre manos del Convento de Santa Clara, facilitandole grandisimos embarazos, que para la dicha fundacion se le ofrecian; como conocia muy bien que aquellos beneficios pasados ya no servian procuré hacerlos de nuevo, para el fin de que no desatendiese á un gran Religioso nuestro que se hallaba en aquel Obispado de Chiapa, Cura de Yahalun llamado el Predicador General Fray Andres Paton, quien con las limosnas que adquiria me habia ayudado en todo lo mas de la fábrica de la Yglesia y Convento del Beaterio de Santa Rosa, y asi habiendolo visitado y dádole parte como yo habia logrado la dicha de irle sirviendo por parte de la Provincia y héchome grandes demostraciones de agradecimiento y dádose por muy mi favorecedor, le supliqué en otra visita que le hicé, que fuese digno, ó se dignase de honrar aquella pobre casa de Santa Rosa, que me habia significado algunas veces lo mucho que las queria por su señalada virtud y que de camino viese lo que se habia fabricado con las limosnas de aquel Religioso que estaba en su Obispado para que fuese testigo para con él de primera escepcion. Prometióme hacerlo y para el dia que fué le previne su festejo y refresco, que agradeció mucho, y habiendolo visto todo y enterado de lo que hacia aquel Religioso en aquella Santa Casa, con grandes ponderaciones me significó lo mucho que le habia de agradecer á aquel Religioso la buena obra en que empleaba sus limosnas y que lo exhortaria á que prosiguiese con el mismo celo, y que si en ello se resfriase el mismo seria su juez y su acusador. Esto se dirigia á que no pensase que el tal Religioso tenia millaradas de pesos y lo molestase como molestaba á otros para quitarselos, que á la verdad no los tenia y todo lo empleaba en lo que se ha dicho; pero por justos juicios de Dios, ni al Provincial le sirvió su grande obsequio para librar su Provincia, ni á mí el servicio que de nuevo le hice, ni al Religioso su gran virtud para que no lo matase con una carta muy pesada que le escribió con la mira que escribia otras á otros, de que redimiesen su vejacion con dinero de que se mostró insaciable luego que llegó á su obispado; y muchos padecieron muchas molestias solo por la voz de que podian tener dinero. Salió en fin Su Señoria de Guatemala y con él nuestro Muy Reverendo Padre Provincial Fr. Andres Gomez de Rivera, que lo fué acompañando hasta el Pueblo de Sumpango, donde estuvo cuatro dias; la familia que llevaba era mas de 15 personas, las cargas eran infinitas, y asi fué mucho lo que costó su conduccion, porque de mas de los grandes festejos que se le hacian, se pagaba todo el avio. En el Convento de Santa Cruz del Quiché estuvo 18 dias en todos los cuales

se portó el Prior, que era el Reverendo Padre Predicador Gral. Fray Tomas Serrano, con gran magnificencia, celebrando su estada allí no solo con las comidas espléndidas, sino con comedias, loas y entremeses y regalos á donde concurrieron muchas personas de cuenta; y aunque por entonces se manifestó muy obligado al dicho Padre Prior, despues andando el tiempo se lo pagó como á todos los demas con desmesuradas ingraticudes. Iva haciendo tiempo de que llegase su negro Agustin que habia ido de correo al Reverendisimo Comisario porque todavia tenia esperanza de volver á Guatemala á celebrar el Capítulo, porque le hacia notable fuerza á su grande anhelo de plata, perder eso en que esperaba interesar mucho; pero de nada mas huian los Religiosos que de eso por el mismo temor. Alli le llegó el correo, no con las noticias que su Señoria deseaba, porque el Reverendisimo Comisario habiendo considerado la materia con maduro acuerdo, y viendo que estando la Provincia repugnante al sugeto, podia suceder algun escandalo si los violentaba á que lo admitiesen por su vicecomisario, mudó, como sabio, de consejo y le respondió con mucha sagacidad que habiendose puesto las cosas en aquel estado qe. estaban, que ya ni á la Provincia ni á Su Señoria le era conveniente el proseguir en aquel dictámen, que enviaria persona que atendiese á Su Señoria y á sus ahijados en todo. Nada le agradó al Santo Prelado aquesta respuesta porque es inflexible en quererse salir con su gusto y en órden á eso no repara en poner los medios que á ello conducen, sean licitos ó ilícitos. No lo dijera si no lo hubiera proferido con su misma boca y cuando no tuvo él mismo rubor de proferirlo, constituido en tan soberana dignidad que ha ultrajado y atropellado, no tendré yo empacho de proferirlo con el sentimiento como católico cristiano de ver como abandonando su sacrosanta dignidad, se ha envuelto y mezclado en cosas tan distantes de un principe de la Yglesia, que no trata de otra cosa que de venganzas por los que imagina agravios, que todos se fundan en no condescender con lo que quiere se haga, justo ó injusto.

Habiendo tenido la resulta dicha de Méjico, no pudo ya ménos que proseguir su viage y llegado á Chianta que toca á los Padres de Nuestra Señora de la Merced, lo festejaron con mucho esmero, señalándose sobre manera el R. P. Fray Pedro de Ovalle que allí era Comendador, donde se detuvo tres dias con el pretesto de visitar aquella Soberana Señora, y prosiguiendo en sus jornadas, llegó al Convento de Comitlan, donde estuvo tres dias y de allí pasó hasta el Pueblo de Teopisca, donde llegó vispera de los Santos, donde estuvo aquel dia y el jueves y viernes dia de los finados, hasta el Sabado por la mañana que fué para Ciudad Real y comió en el barrio de San Felipe pa. hacer su entrada pública á la tarde que fué muy solemne, debajo de palio, como se hacia recibir en todas partes porque decia que así debia de ser y aun porque el Maestre-escuela de su Yglesia que lo salió á recibir hasta la raya del Obispado, en la Yglesia de Comitlan, decia que quitasen el palio, lo riñó ásperamente y lo trató mal de palabra porque en todas sus cosas se quiere ostentar muy magestuoso pero se le ha notado una cosa, que siendo muy llevado de aquestas ostentas, nunca ha predicado á su Pueblo, ni en Chiapa ni en Guatemala, por usar de la Magestad que la Yglesia tiene dispuesto para cuando predica el Obispo; y siendo así

que de Frayle particular predicaba muy bien, despues quz es Obispo totalmente ha cerrado la boca, de modo que ni una plática se le ha oido ni de visita, ni en confirmaciones ni en otro acto Pontifical. No sé si se le podrá aplicar el testo de Ysaías, á lo ménos no se le oye ladrar contra los vicios por la reformation de su Pueblo, siendo tan de su obligacion. No quiero dejar de referir aqui lo que con Santa sencillez me pasó con Su Señoria en el camino, y fué que en la ocasion que fué á Chiapa Su Ylustrisima se ardia en pleitos entre el Alcalde mayor y sus vecinos; valiéronse algunos amigos del Alcalde mayor, del Señor Obispo para que metiese la mano en aquellos pleitos y de facto desde el Pueblo de Tzumpango despachó á un Clérigo que llevaba, llamado Francisco Alonzo para que fuese á encontrar al camino Real á dos Comisarios que los vecinos despachaban contra el Alcalde Mayor á la Real Audiencia; y habiendolos alcanzado, de parte del Señor Obispo les suplicó se llegasen á verlo en Santa Cruz. Asi lo hicieron Don Clemente de Ochóa y Don Antonio de Morales que eran los Comisarios y estuvieron con su Ylustrisima en Santa Cruz, y aunque trató con ellos de la composicion, no se ajustó cosa alguna. Yo con esto entre otras cosas que soliamos hablar por el camino, tratamos de aquestos pleitos y disenciones de Ciudad real y yo con ánimo sencillo y cristiano, no aconsejando á quien me podia enseñar á mi, le dije: "no dudo que ahora con tener á Vs. por su Obispado, tan amante de la paz, predicando con frecuencia y oyendo la voz de su Pastor, no dudo que se sosegará todo, ello es cosa que á Usa. no le costará mucho trabajo el hacerlo cada dia si es menester"; pero reparé que á esto nada me respondió de que no dejé de tener algun recelo, de que haria lo que en Su Señoria era muy comun, que era hacer á dos manos y no era ambidestro como Aod.; pero el efecto de las cosas me confirmaron en mi recelo. Tratando con unos y con otros con boca de miel á todos los dejó ageleados y bien destraidos y gastados; al Alca'de mayor oi decir que lo desfrutó muy bien, pero el pobre no logró el fruto de su desfruto porque lo retiraron y estuvo bastante tiempo depuesto y cuando lo restituyeron fué para perder la vida. Dijose que Su Ilustrisima fué la causa, no sé con certeza lo que en este negocio hubo y asi no afirmó cosa alguna.

Llegó en fin á Ciudad sabado que se contaron tres de Noviembre de aqueste año de ocho, con tan grande comprension de todos y de todo, que si se hubiera criado y nacido en aquella Ciudad no tuviera tan individuales noticias, que es otra cosa que se le ha advertido á aqueste principe, que rara es la cosa por muy oculta que suceda, que no tenga nôticia de ella y con tal prontitud usa de las noticias mas minimas, como si aquellas que en la ocasion se ofrecen fueran solas, de que podia referir raros casos, que por la brevedad omito. Lo que por ahora hace al caso, es lo que alli luego pasó que no quiero dejar de referirlo porque por la uña se conocerá el Leon.

Estilo es en aquella Ciudad que del Pueblo de Totolapa se lleven todos los viernes ciertas tumpias de Naranjas, palmitos y otras cosas para los viernes lo cual el Alcalde mayor recibe y lo reparte entre el Obispo y otras personas señaladas de la Ciudad; pero cada uno paga lo que le cabe. Esto bien sabia que era de aqueste modo, no lo ignoraba; pero como en Guatemala se habia estilado con el Señor Obispo Don Fray Andres que del Pue-

blo de Escuintla le enviaba el Cura de agazajo algunas cosas de aquestas, quiso entablar allá lo mismo con aqueste arte. Bien sabia que el Cura de Totolapa no tenia en esto entrada ni salida sino que los Alcaldes corrian con ello y que siendo sábado ya á la oracion cuando llegó, ya habian repartido todo aquello el Alcalde mayor; pues aquella misma noche debió de ser, que en eso de escribir es incansable, ó el domingo por la mañana, escribió una carta bien pesada y de bastante descortesia al Cura de Totolapa sobre las Naranjas y dióle la carta al Alcalde Mayor que se la despachase al Cura, quien olvidandose aquel dia de enviarla se quedó con ella en la bolsa. Era Cura de Totolapa en la ocasion un Venerable Religioso y de gran virtud, que conocia muy bien al Señor Obispo, llamado Fray Bartolomé Ximenes, el cual teniendo noticia del dia que entraba en la Ciudad, que era el Sábado tres del mes de Noviembre, resolviose á decir misa en su Pueblo y venirse á la Ciudad el mismo Domingo por darle la bien venida en persona, pareciendole que sería mas atencion; y llegó á la Ciudad el mismo Domingo á media tarde y se fué derecho á casa del Señor Obispo á besarle la mano. Dióle la bien venida y al despedirse le dijo si habia recibido una carta suya, y respondiendo que nó, le preguntó al Alcalde mayor que se hallaba presente por la carta y acordandose la sacó y se la dió. No dejó el Religioso de notar que tan en brebe ya se le habia ofrecido cosa sobre que escribirle, tomó la carta y despidiendose se fué al Convento ya anocheciendo, recibimosle con todo cariño todos porque lo merecia su venerable persona y á breves razones se acordó de la carta y sacandola delante de todos, dijo: "veamos que nos dice el Señor Obispo que apenas llegó cuando me escribió, no sé que se le ofrecerá"; y abriendola y leyendola conocimos todos que el buen Religioso se habia demudado y asi le hubimos de preguntar con cuidado qué le habia escrito el Señor Obispo, que parecia que no habia sido cosa de mucho gusto: "que ha ser dijo el Religioso, que aqui me pone el Señor Obispo como yo meresco, por cosa que yo ni entro ni salgo en ella" y nos leyó la carta á todos que oyendola, á todos les causó notable confusion y tristeza, porque viendo pelar la barba de su vecino era preciso que todos la echasen en remojo; y viendoles yo en aquella confusion para desengañarlos y que anduviesen con cuidado, les dije: "mis Padres, esa es la cata del vino que he traído en esa pipa, en ajondando mas estará mas fuerte y asi vivir con cuidado, que es mucho hombre el que ha venido" y con esta chanza se alegraron un tanto, y tambien les dije: "ese es su estilo darse á temer para que acudan con regalos, porque sino hay josico y rostro tuerto" y asi la verdad sin faltar un punto á ello, que aunque sea un Santo Domingo, si tiene esperanza de sacarle algo le muestra mal ceño, po. en dandole, mas que sea un Lucifer saldrá justificado.

Luego tiró á Chamula, de cuya visita siendo Cura de ella el R. Padre Predicador General Fray Manuel Mariscal, le solia enviar al Señor Don Fray Francisco Núñez. unos huevos los Viernes. Era Cura actual el Padre Fray Juan Arias, quien luego aquel mismo Domingo, le dió la bien venida y le regaló como 200 ps. y siendo asi que todos aquellos dias le dió de comer con mucha magnificencia, asi su Cabi'do como el Alcalde Mayor y las pobres monjas y otros, el lunes yendo yo á ver al Señor Obispo me dijo su

Secretario, que era D. Pedro Medina, como el Sr. Obispo estaba muy enojado porque no le habian remitido los huevos de Chamula. Yo le dije que no sabia que era aquello, que veria al Cura y se lo diria como se lo dije en el Convento, quien me refirió lo que he dicho; yo le aconsejé que por la niñeria de unos huevos no hubiese sinsabores. Entonces como aquejandose el pobre Religioso dijo: No le bastan 200 ps. que ayer le di? No le bastan, mi Padre le respondí, ni doscientos mil que fueran, porque aquella codicia es insaciable.

Cerraré aqueste Capítulo, con una cosa bien ridicula, pero bien indicativa de su genio. Visitando aqueste Pueblo de Sacapulas visitó aqui juntamente la Sierra y la visita de San Miguel, que desde que el Santo Prelado Don Fray Payo de Rivera visitó personalmente aquellos Pueblos en cumplimiento de su oficio Pastoral, no ha entrado Obispo ni Visitador allá, porque como no vienen mas que á la recojida, aquí se hace y escusan aquellos malos caminos con que cojen truchas ábragas enjutas. Pues visitando en este de Sacapulas, visitó tambien aquí la visita de San Miguel, porque como le habian ya quitado por cédula de Su Magestad que llevase los tres reales que llevaba de las confirmaciones, de que se tratará adelante, no quiso tomar el trabajo de pasar á San Miguel, porque ya poco ó ningun cuidado le daba confirmar ó no confirmar, lo que antes era toda su matanza, la grande necesidad de aqueste Santo Sacramento, que defendió publicamente ser necesario *ad salutem eternam* y que sin él no se podian salvar. Pues el Cura de San Miguel que era un Religioso pobre le regaló ademas de los exorbitantes derechos, diez pesos, que si podia ó no recibir estos regalos que sacaba con grandes violencias ya lo habria mirado muy bien en el Santo Concilio de Trento que tanto clamaba continuamente. Cuando se vió con solos diez pesos, cuando aguardaba lo ménos ciento, lo sintió grandemente, y no pudiendolo disimular le dijo á otro Religioso que habia sido su condicipulo en el estudio Fray Ramon qe. asi se llamaba: bandéeme (que ese fué su término) á Fray Manuel que me dé siquiera cincuenta pesos. Hisolo asi el Santo Religioso y sacóle otro cinco pesos. No hacemos nada con esto, dijo el Obispo, tatoléemele que dé algo mas; y de este modo de cinco en cinco pesos le arrancó hasta veinticinco pesos á puras pujas. He referido aqueste caso para que se vea la indignidad de aqueste Príncipe y su desmesurada codicia. De aquestos casos podia referir un millon; pero callen todos á vista de lo que le sucedió al Reverendo Padre Por. Fray Franco. del Zas en el Pueblo de Escuintla, regalóle aqueste con una carga de cacao y 50 ps. y se lo volvió porque él aguardaba á lo ménos 200 ps. y echóle á su interprete de sacaliñas, que era un Padre jubilado hijo suyo, á quien hizo despues Provincial, cuando volvió á tener mano en el mando en su Provincia, que era su correvedile y el que sonsacaba los regalos, que doblase la parada. Hizole el pobre por escusar mayor daño y entonces recibió el regalo pero no se escapó de la que le hizo despues porque dandole los dias de San Juan con algunos frutos del Pueblo de Escuintla, le volvió el regalo porque no fueron cien pesos, y despues hizo que lo quitasen de aquel Pueblo. Qué diré del pobre Cura de Santa Ana que ya ha dado cuenta á Dios, que por una fla-

queza que le supo, lo desolló vivo? Contandose los regalos por miles y así quedaban absueltos que al que no daba aunque fuese un santo lo ultrajaba y maltrataba y al que le daba aunque supiese de él muchas iniquidades, por todo pasaba.

En fin habiendo puesto en Ciudad Real con ingentísima gastos de la Provincia y trabajo, gastos y cuidado mio, me despedí de Su Señoría, que me hizo muchas demostraciones de cariño y agradecimiento; po. como ya le conocia muy bien, nada le creia, aunque me daba por engañado, porque no podia hacer otra cosa, y por si acaso valiera algo le encargué mucho que atendiese al R. Padre Predicador General Fray Andres Paton, pues ademas de merecerlo por su gran religiosidad y virtud, se lo suplicaba por el bien que estaba haciendo al Beaterio de Santa Rosa, lo cual me prometió con singulares demostraciones, promesas y juramentos, con lo cual salí muy desconsolado, porque le conocia muy bien, cuando mas jura y promete en alguna cosa, es para ejecutar lo contrario, y así no hay ya quien le crea palabra. En fin yo pasé al Pueblo de Yaxalon, y ví á mi amigo y le dije el motivo de mi ida y que aunque el Señor Obispo habia prometido tanto favorecerlo y atenderlo po. que no se fiase de él en cosa, sino que viviese con gran cuidado y reserva y que le diese la bien venida con algun regalo de estima y religioso. Hallaba en la ocasion con una botija de vino, que en Ciudad Real no se hallaba y valía la botija 50 pesos y unos panes de azucar, este fué el regalo que le hizo y no dejó en adelante de atenderlo así en sus dias como en las pascuas pero como no le enviaba los pesos de doscientos en doscientos, como él queria, le escribió una carta tan pesada que siendo el Religioso de mucho punto y virtud, la tomó tan apechos que le costó la vida; y aqieste fué el fruto que conseguí de mi trabajo con Su Señoría, el que la Provincia ha cojido, adelante lo iremos viendo, porque sin género de ponderacion, si el desagradoecimiento é ingratitud se perdiera, solo en Su Señoría se hallara, si la falacia no pareciera en el Mundo, solo Su Señoría lo tuviera, si la falsedad se acabara en todos, solo Su Señoría la tuviera toda.

CAPITULO LIII

Viénese á consagrar á Guatemala el Señor Obispo de Chiapa, y dáse principio á la discordia, y pleito del Colegio Seminario.

1710.—El Reverendisimo Comisario General deseando que las cosas de la Provincia de San Francisco de Guatemala tomasen algun asiento y se acabasen los disgustos que con el Señor Obispo de Chiapa habia, envió por su Vicecomisario á un Religioso grave de la Provincia de Campeche con ordenes muy reservadas; pero segun se manifestó era el Orden que diese gusto al Señor Obispo, que habiendo de ser así, habian de hacerle Provincial á su ahijado que era uña y carne de él, que era de lo que mas huian; porque

si tal sucediera, volviera á mandar y hacer lo que quisiera en la Provincia y temian muchos el grande espiritu de venganza que siempre ha dominado. No pudo la vivesa del Señor Obispo, por donde ha errado muchas cosas, contenerse, sino que bajó de Ciudad Real al Pueblo de Chiapa á ver al Vice Comisario, de que los Religiosos que le habian hecho la resistencia luego discurrieron á lo que se tiraba y así trataron de unirse mas y estar muy conformes todos, para resistir á cualquiera cosa que hiciese relacion al Señor Obispo; y asi luego que entró en la Provincia y lo salió á recibir el Definitorio, como es costumbre, conoció el Vice Comisario de la suerte que estaban y que intentar alguna cosa á favor del Señor Obispo, podia causar algun grave escándalo y asi no se trató mas de cosa que dijese relacion al Señor Obispo, y dirijieron la eleccion de Provincial por la persona mas benemérita que en la Provincia se hallaba que era el Muy Reverendo Padre Lector jubilado y Padre más antiguo Fray Nicolas Ceron, con que hicieron patente al mundo la buena intencion que tenian en el bien de su Provincia. Con esto el Señor Obispo viendo frustradas todas sus esperanzas empesó á doblar la Cerviz, que si bien es inflexible é inexorable cuando puede; cuando le pueden, es hombre sumamente pusilámne y cobarde, y asi el que se tiene y mantiene con tiesura y entereza con él, es el que suele librar mejor sino le puede armar alguna zancadilla que lo derribe; y conociendo por larga esperiencia la bondad del Provincial electo, que habia sido su lector del Señor Obispo, procuró irsele metiendo debajo y como ni el Provincial ni los demas Religiosos la resistencia que le habian hecho, no habia sido por odio, sino por sacudir su pesado yugo, no fué difícil el que se fuesen amistando y viniendole en este año de 1710 las bulas al Señor Obispo de Chiapa, con el pretesto de consagrarse en su Convento á donde se habia criado y hecho hombre, se hubieron de echar á un lado sentimientos pasados y determinada su venida para Guatemala, se le previnieron recibimientos muy solcmnes en los Pueblos del camino Real, que son los de su Provincia, y se consagró en su Yglesia con grandisima pompa y aparatos de fiesta, como convenia á tan gran funcion, pues era el primer hijo de aque'lla Casa que obtenia Mitra. Asistieron así á la Consagracion, no solo todo lo noble de Guatemala, sino los Prelados de las Religiones y á la comida de aquel dia; pero como todas sus fiestas no deja de mesclarlas con algun sin sabor y amargura y asi hubo de mesclar esta que habia sido de tanto gusto para todos, que pensaban que ya se ponía termino á rencillas y disgustos y que se olvidaba de todas las cosas pasadas, como era muy justo que se olvidaran. La amargura procedió del litigio que estaba pendiente y que por el mismo señor Obispo ha sido causa de tantos escándalos, que es el que se sigue.

Desde el año de 1688 se habia dado principio á una demanda por parte del Colegio Seminario de la Catedral de Guatemala contra las sagradas Religiones sobre la contribucion que decia debian de pagar las Sagradas Religiones de sus Curatos segun la disposicion del Santo Concilio de Trento, que desde que el Colegio se fundó por el Ylustrisimo y Reverendisimo Señor Don Fray Gomez de Córdova, que hacia ya cien años, no se habia demandado. Fuese aquesta causa con mucha lentitud, y pasando á varios

Tribunales hasta el año de 1702, en que calentandose otra vez aqueste negocio, defendieron las sagradas Religiones, asi la posesion que tenian prescrita como sus fueros y privilegios, en la Real Audiencia ante el Señor Metropolitano y el Diocesano en todas aquestas defensas, quien se mostró mas acérrimo y quien hizo mas apretadas diligencias, asi aquí como en España; y á solicitud suya se despachó la Cédula siguiente:

“El Rey Presidente y Oidores de mi Audiencia Rl. de la Ciudad de Santiago de la Provincia de Guatemala.—Fray Manuel Mimbela, de la órden de San Francisco, Calificador del Santo Oficio y Procurador General de todas las Provincias de las Yndias en esta Corte me ha representado: que la del Santo Nombre de Jesus de esa Ciudad, ha estado siempre en quieta y pacifica posesion, de no contribuir con cosa alguna para el sustento del Colegio Seminario de Nuestra Señora de la Asuncion, que allí está erigido, en cuya forma se ha mantenido por mas de ciento cuatro años, que es el tiempo que ha que se fundó y que Don Fray Payo de Rivera, siendo Obispo de esa Provincia, con motivo de faltar al Seminario lo necesario para su manutencion, resolvió y mandó: que los Clérigos seculares contribuyesen para este intento, exonerando á los Regulares, y con especialidad á la espresada Provincia, y hace presente que ese Cabildo en la última sede vacante dió sentencia condenandola y obligandola á la concurrencia de esta contribucion y lo mismo á las Religiones de Santo Domingo y la Merced sin haber oido á la Provincia y guardado los términos legales, queriendo por este medio despojarla del derecho y posesion en que se ha hallado de no contribuir en cosa alguna para esto, y aunque por la Religion se pidió testimonio de estos autos para ocurrir á esa Audiencia, se lo denegó y sin que tampoco se hayan enviado á mi Consejo de las indias, con otras razones que en nombre de la espresada Provincia se ponian en mi real inteligencia, y suplicandome tuviese á bien ordenar que los originales ó traslado auténtico se enviasen á él, y que no se le inquiete ni obligue á contribucion alguna para este efecto, antes bien mandar que si la hubiere hecho se la vuelva y restituya, manteniendola en el derecho de no contribuir, interin que en vista de los autos tomase yo la resolucion en esta materia. Al mismo tiempo se ha tenido otra representacion hecha por Don Francisco Dávila Valenzuela, Rector del Colegio, espresando lo que por este Santo Concilio y leyes recopiladas está prevenido en cuanto á la contribucion que las Religiones deben hacer pa. el sustento de los Seminarios, la necesidad que este tenia y el tiempo que ha que por falta de medios no se provee veca alguna; y justificandolo con autos me suplicaba diese providencia para qe. los doctrineros de ese Obispado contribuyan con el tres por ciento de los emolumentos de sus doctrinas, en conformidad de lo determinado en esta razon; y visto en mi Consejo de las Yndias, con lo pedido por mi Fiscal, he resuelto ordenaros y mandaros, como lo hago, que siendo cierta la narrativa hecha en nombre de la Provincia del Santo Nombre de Jesus de esas de Guata. hagais se le mantenga en la posesion en que estuviere de no contribuir para el Seminario, sin hacer en eso novedad alguna y que con vista de los autos por el Cabildo y otros que hubiere en esta razon, determineis este litigio, dando cuenta al Consejo y admitiendo para él las apelaciones que por ambas partes

por el Cabildo se presenten en esa Audiencia, en despacho de este dia, ruego se interpusieren sin hacer cosa en contrario; pues para que los autos fechos y encargo, al Reverendo Obispo, Dean y Cabildo asi lo ejecuten para que las partes puedan deducir en ella sus derechos. Fecha en Madrid, á dos de agosto de mil setecientos y cuatro.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey Nuestro Señor.—Don Manuel de Aperreguí".

Estaba aqueste negocio del Colegio, desde que vino aquesta Cédula, suspenso y no habia quien se acordara de él, el Sr. Obispo de Chiapa, que no le tocaba por camino alguno, solo por hacerse celebre y grato á la Clerecia de Guatemala se acordó de él, y el que antes tan acerrimamente habia defendido el derecho de la posesion de no pagar, ahora trató de que sin ser convencidas las sagradas Religiones en justicia, pagasen la contribucion al Co'legio, y asi para coronar la fiesta y alegria de su consagracion con amargura y dolor, dijo á los Prelados de las Religiones que allí se hallaban que despues de comer se habian de juntar para tratar de la composicion de lo que cada uno habia de pagar, que este fue el dulce con que queria aglearlos sobre comida. No es decible la alteracion y sobresalto que en todos causó tan intempestiva determinacion, y asi para obviar mayores lances, todos tuvieron á bien, asi que se acabó la comida irse á sus Conventos, sin tratar de aqueste negocio; pero el Señor Obispo que con la larga repeticion de actos de haberse salido con cuanto habia querido en su Provincia, se le hacia muy duro el no salirse con esto, para que todos conocieran su gran poder, luego que vino por Obispo á Guatemala ha sido tanto lo que sobre aquesta materia ha revuelto, como se dirá adelantè qe. ha puesto á todos en lance de perderse; po. ha permitido Nuestro Señor que él sea el que se ha perdido, perdiendo los grandes créditos que con su inaudita maña y arte habia conseguido. Con estas cosas todos empesaron á temer que si pasaba por Obispo de Guatemala seria causa de muchos males, rogaban á Dios no lo trajese por Obispo, sucediendo al reves de lo que naturalmente debia de suceder que siendo su compatriota lo debian pedir á Dios; pero la Divina Magestad que ya tenia decretado por sus inescrutables juicios aflijir aqueste pobre obispado, por este medio, sacando de eilos mismos el azote para que fuese mas sensible, no condecendió á los ruegos comunes; sin duda eso le debia convenir á aqueste obispado.

Habiendose consagrado, luego trató de su vuelta para Chiapa para acabarla de destruir; ya habia empesado con sus repetidas visitas á aflijir aquella Yglesia, no dejando comunidad que no destruyese, fábrica de Yglesia que no se llevase, sin dejar siquiera para hacer un amito, principal de Cofradia que no cerenase, indio rico á quien no le sacase, ó dado ó prestado cuanto podia, de tal modo que dentro de un año que despachó al Licenciado Don José de Flores á España á negocios suyos, le dió en plata labrada, alhajas y dinero mas de cuarenta mil pesos, sacado todo de un Obispado que no vale ni tres mil cada año; y no le paresca á ninguno que exagero en aqueste punto y hecho por cópas, que en mi poder tengo las cartas escritas al dicho Don José de Flores á la Veracruz y á España del modo de la distribucion de lo que llevaba y entiendo que he quedado corto en la cantidad referida. Como ahora volvia consagrado, se añadió, á las repetidas visitas que

hacia, el renglon de las confirmaciones á tres reales cada una con tanto escándalo y ruina de los indios, que el que no tenia con qué confirmar á sus hijos los iba poniendo en la Cárcel, y asi dejaba llenas las Cárceles de los Pueblos que visitaba. Donde habia mantas, se concertaba la confirmacion por una pieza de manta, donde habia cacao por cacao, donde habia panes de chocolate por panes de chocolate, con cuya estratagema le valia mucho mas y le solia salir cada confirmacion á peso, pues que juntando todos aquellos frutos, los remitia á sus correspondientes, donde se vendian por mucho mas. Por fines de aqueste año de diez pasó por su Obispado el Señor Obispo que venia para Nicaragua Don Fray Benito Gorret, y viendose precisado á usar con él la cortesía y urbanidad que usan los Señores Obispos con los huéspedes que pasan por su Obispado, se le hacia muy duro por no perder lo que le podian valer las confirmaciones de los Pueblos por donde habia de pasar y mas siendo los tres de ellos grandes, de donde podia sacar mucho jugo y estaba determinado á no hacerle el cortejo de enviarle facultad para los Pontificales; pero instado de los de su familia que no era dable faltar á aquea política por no perder el interes de las confirmaciones, salió sin hacer visita por los Pueblos del camino y fué confirmando, de modo que cuando llegó el Señor Obispo de Nicaragua no tuvo que hacer mas que ir confirmando á los que halló en las Carceles, y asi se lo escribió al Señor Obispo de Chiapa dandole los agradecimientos de la honra que le habia hecho de enviarle los pontificales, y aunque de paso conoció muy bien el Señor Obispo de Nicaragua ya como estaba aquella Provincia para sublevarse por las tiranias y estorciones del Obispo de Chiapa y asi se lo previno al Señor Presidente de Guatemala cuando llegó á ella, previniendole que de no poner remedio en aquel Obispado se perderia aquella Provincia; pero el Presidente que no trataba sino de pasar y atesorar cuanto podia, temiendo la suma cabilosidad del Señor Obispo de Chiapa, no puso remedio en cosa y asi sucedió lo que adelante veremos; pero el Señor Obispo de Nicaragua como Católico y celoso de la Religion Católica y vasallo leal de su Magestad le dió cuenta como veremos, y de allí se originó la Cédula que pondremos adelante sobre la materia de las confirmaciones despues de la cual ya no ha salido á visita, sino que ha enviado sus recaudadores á recojer lo demas que suelen recojer, y aun aquel'a visita, si ya no la hubiera empesado, no la hubiera hecho, como él mismo quejandose lo dijo por estas palabras: si yo hubiera sabido esto, no me hubiera salido á moler por los caminos. Ya despues de aquesta Cédula, no es tan necesario aqueste Santo Sacramento como lo era antes, ya ni dentro de la Ciudad quiere hacer confirmaciones, sino es que le convenga para hacer alguna gran papelada, y eso con grande repugnancia, como veremos adelante. Tanta era la ambicion de juntar dinero, que siendo asi que la Cofradia del Santisimo Rosario es privilegiada de ser visitada de los Señores Obispos, intentó visitarla y manifestandole la bula y hallándose convencido aunque no ignoraba el privilegio, usó de aqueste ardid que pedia el libro de la Cofradia donde llegaba y ponia un auto en que se declaraba Juez incompetente citando el privilegio y por poner esto les llevaba doce pesos, seis mas de lo que llevaba á las que visitaba; y habiendo dejado en todos los libros del Obispado, aqueste auto tuvo cara para

en el litigio que se ofreció despues, poner en un escrito y autos de visita, que no sabia que tuviese privilegio, como veremos adelante. Dejemos aquí aquesta materia tan odiosa, que adelante se ofrecen cosas mayores, por pasar á los sucesos del año siguiente.

CAPITULO LVII

De algunas cosas que precedieron de que sin duda se motivó el levantamiento de los indios.

Año de 1712.—No solo las tiranias que con los indios obraron el Alcalde Mayor y otros Españoles, sino que como se ha dicho el mayor motivo fué el Señor Obispo con su desmedida codicia, porque con la ansia de juntar dinero para sus pretensiones, no quedó medio por ilícito que fuese, de que no se valiese. El uno de ellos fué el de los maices con que tanto se ha tiranizado siempre aquella Provincia y pretestando para con el Alcalde Mayor que no tenia renta de que pasar, respecto de no estar consagrado, le sacó la porción de maiz que tocaba á los Pueblos de Tuxta, Sn. Bartolomé y Yaxalun, las coronas y otros que importaria sobre cuatro mil fanegas y pagandolo á su Magestad al precio del remate, que es á cuatro reales, hizo que los indios se lo pagasen á doce reales fanega, y Pueblo hubo que lo pagó á seis pesos por la gran carestia que de él hubo aquel año, y lo mismo fué con el Chile y frijol que pagaban aquellos Pueblos, en que interesó muchos millares de pesos y hizo notable agravio á los indios. Luego empezó con grande ansia las visitas en el Obispado, de modo que lo que los Señores Obispos sus antecesores visitaban en tres años, lo visitaba él en uno y medio, y sacando de cada Cofradia á siete pesos de visita y doce y mas pesos para misas, que hasta ahora no se sabe quien las ha dicho, llevandose todas las fábricas y sustentos de las Comunidades, en la primera visita quedaron los indios tan exhaustos que la segunda ya no lo podian tolerar ¿y sobrecargando demas visitas, como estarian ya los Pueblos? Y de tal modo estaban ya los indios acosados, porque aunque en la Cofradia no hubiese de qué pagar los derechos, los habian ellos de pagar que en la última visita que hizo en el Pueblo de Yaxalun estuvieron los indios ya para matarlo y lo hubieran ejecutado á no haberlo llegado á entender el Reverendo Padre Fray Pedro Villena y algunos de su familia que entendian la lengua, que se convocaban y juntaban para ejecutar tan grande atrocidad; y siendo avisado de lo que se trataba salió huyendo para el Pueblo de Chilon.

Juntose á aquesto, que por algunos delitos, ó falsos ó verdaderos, que á algunos indios se les imputaban, teniendolos presos en la Cárcel de Ciudad Real, aunque eran ricos y de mucho posible, los dejó exhaustos y tan pobres que quedaron mendingando; y puestos en aqueste estado los soltaba sin concluirse causa alguna, con que siendo aquestos los primeros en sus Pue-

blos y los mas atendidos y que tenian mas mano, exasperados y con deseo de la venganza, concitaron al levantamiento. De aquestos fué uno llamado Lucas Perez, Fiscal del Pueblo de Chilon, muy buen indio y de gran capacidad segun es pública fama entre los Religiosos que lo conocieron, á quien se le hizo un agravio notable, y destruido y pobre lo dejaron, sin concluirse la causa del delito que se le imputaba; y aqueste fué uno de los mas principales de la sedicion.

No fueron de ménos parte las tiranias que con los indios obrara así el Alcalde, Mayor Don Martin de Vergara, como el Justicia Mayor que le fué cuando lo retiraron del Gobierno por los cargos que los vecinos de Ciudad Real le hicieron, como asimismo los vecinos de la misma Ciudad. El Alcalde mayor con sus repartimientos y maíces, el Justicia mayor por lo mismo, los vecinos por el mais y por la ropa que les repartian fiada. De modo que todos cargaron sobre aquellos miserables y sobre haber sobrevenido aquellos años tanta epidemia, de Chapulin que destruyó los frutos de que se siguieron notables hambres y despues pestes, estaba toda la Provincia aniquilada. El Alcalde Mayor ciego de su codicia y ambicion, viendo que los Ministros Sacerdotes le resistian y que procuraban favorecer á los pobres indios, pensando que por allí haria mejor su negocio empesó á desfavorecer á los Curas y á darles alas á los indios contra ellos, llegando á tanto su ceguera que les dijo á los indios que si el Ministro hacia algo, se lo llevasen preso para castigarlo con lo cual fueron perdiendo el respeto que á los ministros tenian, que era lo que les contenia y contiene con que se mantienen los Pueblos; y asi por muy justificada que fuese la queja que el Ministro diese no tenia que esperar justicia del Alcalde Mayor. El Justicia mayor que iba por poco tiempo procuraba robar muy aprisa, y aun se dijo que les hicieron pagar dos veces el tributo cuando volvió restituido el Alcalde Mayor. Los vecinos de Ciudad Real que á titulo de caballeros no tienen que comer procuran pasar á costa de los indios y asi andan por aquellas Provincias con sus tendezuelas, fiando ropa á los indios y como ellos al fiado no les dá cuidado empeñarse bien porque no consideran de que han de pagar: llega el tiempo de la paga y no teniendo de qué, unos la pagan en la cárcel y otros y los mas malbaratan lo que tienen y se quedan pereciendo.

El cuento de los maices es un cuento de nunca acabar, porque aunque Su Magestad se ha matado tanto sobre aquesta materia, como son tantos los interesados en aquesta rapiña, nunca se ajusta, ni se quitará, porque pregonandose el mais y rematandose á cuatro reales para Su Magestad todos se los cobran á los indios en dinero cuando ménos á peso con que el Alcalde Mayor y los vecinos todos, destruyen á los pobres indios, que aunque tengan el fruto y lo quieran dar en maiz, no se les recibe sino es en dinero, y si el año es caro, y el mais, frijol y chile sube de precio, al precio que corre aunque sea á seis pesos á eso se lo cobran.

Todos aquestos motivos y otros muchos que no se espresan en la relacion que de aquesta sublevacion que hemos de seguir, que hizo Nuestro Muy Reverendo Padre Procurador Fray Gabriel de Artiaga á Su Magestad, concurrieron para la sublevacion. Bien se ha apurado Su Magestad solicitando los motivos que los indios tuvieron para el levantamiento, para casti-

gar como era justo al que tuviese culpa; pero siempre han procurado callarlos y no dar cuenta de ellos, no obrando en esto como deben los Ministros de Su Magestad que para eso les paga tan bien; porque si se hubiera de dar cuenta en verdad de las causas que hubo para la sublevacion y lo que en ella y despues de ella se ha obrado, muchos habian de resultar culpados, y quizás los que salieron premiados, quedaran muy bien castigados y muchos que se quedaron sin premio lo hubieran tenido; pero como los autos con que se dió cuenta á Su Magestad fueron hechos á contemplacion de los que mandaban, no podia ménos que salir muy á su favor. Bien temieron que se descubriese aqueese pastel cuando su Magestad envió un Ministro á estas y otras averiguaciones y asi trataron de no darle pase á sus comisiones, y el primero que lo solicitó con gran cuidado fué el Señor Obispo, pero ¿qué les importara con aquestos fraudes y embelecos que se escapen del castigo del Rey de la tierra sino pueden escaparse del del Rey del Cielo? Este es el que debian temer para no obrar lo que obran, en aqueste habian de procurar escaparse procurando la satisfaccion de tantos daños en cuanto pudieran, por en nada ménos se piensa.

En la narracion de aquesta historia de la sublevacion, seguiré la relacion dicha que Nuestro Muy Reverendo Padre Presentdo. Fray Gabriel de Artiaga, como Provincial, hizo para dar cuenta á Su Magestad de lo sucedido y de lo que la Provincia y los Religiosos gastaron y trabajaron en aquesta reduccion, porque siendo á la verdad á quienes mas se debió en el todo, de nada menos se hizo mencion en los autos para que Su Magestad estuviera informado de todo, que la religion de Santo Domingo, como si tal no hubiera, porque como no se tiraba mas que á engañar á Su Magestad para sus mecras, se arrogaron á si los que mandaban todo lo que se obró en la reduccion de los indios. En algunas partes está la relacion diminuta asi por callarse de proposito muchas cosas por no tismar á quien se le debia cargar toda la culpa, como tambien porque algunas cosas no se supieron hasta despues de hecha la relacion; y asi todo lo que al margen fuere anotado con comas es añadido á la relacion, la cual es como se sigue.

CAPITULO LVIII

Dáse principio a la relacion de la sublevacion de la Provincia de los Zendales, que envió a Su Magestad nuestro muy reverendo Padre Pdo. Fray Gabriel de Artiaga; y de un Hermitaño embustero que apareció junto al Pueblo de Chamula.

En el mesmo tiempo que se sublevaron los indios de la Provincia de los Zendales en las Chiapas, murió el M. R. Padre Maestro Fray Juan Perez de Rivera, Provincial actual y recayendo en mi el gobierno de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala procuré dar las providencias posibles para que mis Religiosos se portasen como hijos de Nuestro glorioso Padre

Santo Domingo, como lo hicieron sirviendo á Dios y al Rey con su salud, algunos con sus vidas, y los Conventos con los frutos de sus Haciendas. Hice esto con mas ánimo, porque aunque desee muchísimo el ponerme el camino para la dicha Provincia cuando el Señor Presidente salió para ella con las armas y compañías de esta Ciudad; po. por haberse determinado entre los Muy Reverendos Padres Maestros de esta Provincia que la eleccion de Provincial debia de ser en el Enero venidero, y tocandome á mí como Procurador de este Convento de Guata. (que lo era) y como Vicario General de esta Provincia convocar á los Religiosos para la dicha eleccion, no pude en aquella ocasion sacrificarme á Dios y al Rey en acompañar al Señor Presidente y á sus tropas. Llegó el de Enero destinado para la eleccion de Provincial en que fuí electo; ya provincial habiendo procurado dar vado á los negocios precisos de mi nuevo Gobierno, luego me puse en camino á largas jornadas pa. la Provincia de los Zendales, pero no pudo ser tan á tiempo que no estuviese ya todo sosegado con las armas y el valor y cristiandad (*esto del valor, adelante puede ser que se toque el gran valor del Señor Presidente y su grande cristiandad*) del Señor Presidente. No obstante me pareció haber llegado á tiempo muy oportuno para el consuelo y desengaño de los indios ya sugetos por las armas, por considerar que por una parte estaban llenos de desconsuelos, por juzgar que todavia tenian mas castigos que esperar por sus enormes culpas, y por otra parte conocí estaban todavia llenos de errores y que para lo primero les podia servir de consuelo y para lo segundo les podia dar desengaños sacados de sus mismas esperiencias; por lo cual tomando en mi Compañia á dos ministros los mas sobresalientes de la lengua zendal, que fueron el Muy Reverendo Padre Predicador General Vicario Provincial y Prior de Ciudad real Fr. Pedro Marcelino y al R. P. Fray José de Parga, salí á todos los Pueblos predicando yo en castilla y los sobre dichos en la lengua zendal (que fueron el Muy Reverendo Padre Predicador General y Procurador de Ciudad real Fray Pedro Marcelino y al Reverendo Padre Fray José de Parga). Así dimos vuelta á todos los Pueblos que habian sido sublevados, como lo diré al fin de esta relacion; y habiendo salido despues de este viaje con felicidad y consuelo porque me parecia haber conseguido lo principal para dar parte á mi superior y Prelado, lo uno y lo otro me pareció debia hacer una relacion de lo que habia sabido por cartas de los Religiosos que tenia en mi poder y muy puntuales por haber mandado á los que anduvieron en el ejército me diesen parte de cuanto iba sucediendo, y tambien para que donde llegare la noticia de las barbaridades de los miserables, no lleguen á bulto, sino con el orden que sucedieron; que aunque saldrán estas mismas noticias sacadas de los autos que se formaron por el Señor Presidente y su auditor de Guerra el Señor Doctor Don Diego Antonio de Oviedo y Bañes, Oidor de esta Real Audien- cia y Consejero nombrado por Su Magestad del Real y Supremo Consejo de las indias; mas no podrán aquellas noticias que están dispersas, por lo muy dilatado de los autos, llevar el orden que aquí lleva la relacion por la razon que digo y tener en mi poder por cartas de los Religiosos, las noticias de lo que iba sucediendo conforme acaecian. Están estos Pueblos que se sub'e- varon, que son veintiuno, los doce á la parte del Este de Ciudad real y los

nueve al Norte; anduve como digo por todos ellos y con haber hecho exactas diligencias con alguna curiosidad mas que necesidad de saber la causa de la sublevacion, no pude saber cosa alguna; mas ¿qué mucho que no hubiese sabido yo el motivo que pudieran tener los indios de los zendales pa. su sublevacion cuando no le ha constado, ni á quien ha procurado averiguarlo juridicamente? (*esto se dice con estudio y reflexion, que muy bien constó á todos y los mismos indios á voces lo publicaban el motivo que habian tenido*). Asi por donde empesará mi relacion es relatando algunas cosas que sucedieron poco antes en la noveleria de los mismos indios, que á mi ver se dan las manos unos á otros y ante todas cosas digo: que son los indios por la mayor parte sobre maliciosos muy faltos de entendimiento, muy inclinados á la idolatria y á la supersticion, muy adversos á todo lo que es sagradamente serio, pues de las cosas sagradas segun su comun inclinacion, á lo que solamente concurren gustosos con sus personas y caudales es á lo ceremonioso, a lo que tiene representaciones de ceremonias, á lo que trae consigo muchas trompetas y ruidos, cascabeles y dansas y á celebrar los Santos que estan á caballo como Santiago y San Martin, á los que tienen animales como son los evangelistas y San Eustaquio y otros Santos. Asi pues siendo gente de esta laya juzgarán algunos, como yo, que fué el demonio disponiendo á estos pobres por medio de indios y indias maliciosas con varios y falsos milagros, hasta que halló junta la multitud sin orden que su mismo desorden y sobre dichas incinaciones prorrumpieron en las barbaridades que se verán en esta relacion.

La primera operacion bárbara que tuvieron los indios zendales fué en el Pueblo de Yaxalum donde aprisionaron al Padre Fray Pedro Villena (*la primera fué la que arriba queda dicha cuando quisieron matar al Señor Obispo por la gran tirania de su visita*). Tumultuandose contra él todo el Pueblo, solo por haber intimado un auto del Señor Obispo en que mandaba se sacase un ornamento de dicho Pueblo (*el cual dijo despues el mismo Obispo viendo lo que habia sucedido que no habia dado tal auto desmintiendo al mismo Padre Villena*) para el de Bachajon por estar este falto de ellos y ademas de tener muchos el de Yaxalum haber dado los mas el Reverendo Padre Predicador General Fray Andres Paton. Juntaronse para contravenir al auto del Señor Obispo hombres, mugeres y niños con palos y piedras diciendo á una voz: "muera el Padre" y aunque procuraba sosegarlos con su blando natural, era por demas antes los encolerizaba más las eficaces razones del dicho Padre y tanto que un indio llamado José Diaz levantó un machete para matar al Padre, á cuyo amago acudió un viejo deteniendole el brazo porque no descargase sobre el Padre, que ya estaba puesto de rodillas para recibir la muerte. Este indio murió en la sublevacion de Cancuc pagando su delito. En fin, lo metieron en el Convento y desde el tabanco lo querian matar descolgandole de lo alto piedras grandes; pero lo guardó Dios por su mucha inocencia, y parece que ya debian de estar los ánimos de los indios malhumorados, pues ya en este tiempo saliendo de su natural encogimiento prendieron á algunos Españoles que habia en el Pueblo, maltratandoles de

palabra y obra hasta ponerles grillos y ponerles en el cepo, echando pregones para azotar á unos y matar á otros. Corrió la vos hasta Chilon dos leguas de dicho Pueblo y sabiendo los ladinos el tumulto pasaron á librar á su Cura; pero los indios de Yaxalun que tenian cerrados los caminos fueron aprisionando á todos los que iban llegando ejecutando con ellos lo mismo que con los otros. "Así se estuvieron dos dias hasta tanto que dieron licencia al Padre para que fuese á dar ceniza á sus Pueblos, dando juntamente libertad á los aprisionados. Pasaron Padre y Españoles á Ciudad Real á hacer relacion de todo lo que habia pasado, ocurrieron tambien los indios delincuentes á Ciudad real; mas como allí no les duele mucho los agravios ajenos, salieron libres y contentos aunque bien ligeros de bolsa; y aunq. por que hallaron buena salida estos indios en otra, no mucho despues tuvieron atrevimiento para pronunciar algunos principales de dicho Pueblo en ocasion que Su Señoría Ylustrisima del Señor Obispo estaba en visita: ¿que tenemos con matar á un Obispo? y es muy creible así lo pensasen hacer, pues en la ocasion de la sublevacion desearan estos con los demas quitar la vida á su Ylustrisima. Mas en esta ocasion primera testifican todos los de la familia del Señor Obispo qe. su Ylustrisima debió la vida al Padre Villena (*no fué contra otro el clamor de los indios en la sublevacion, que quitarle la cabeza al Obispo y no por la pausa del Bauta. y toda su ancia de acometer á Ciudad real era por aqueste fin; po. él se puso en salvo como veremos adelante*).

No pararon aquí los trabajos del Padre Villena ni tampoco el atrevimiento de los indios, pues no mucho despues siendo motor Po. Ordoñez, vecino de Chilum sobre cierto amancebamiento suyo se levantó al Padre Villeno un falso testimonio de que el Padre habia levantado á gritos de sus pies en la confesion. (*Esto le vino a pelo al Señor Obispo que deseaba que quitasen de allí al Padre Villena para que le diesen aquel Pueblo á un su ahijado que le habia regalado muy bien é induciendo á la muger y sobornandola con dineros; son materias sumamente escandalosas las que en este caso pasaron, él fingió autos sin constar cosa alguna contra el Religioso, y llegando el provincial á visita le dijo que por el mucho amor que al hábito tenia, no pasaba adelante con la causa; pero que lo sacase de la Provincia, con lo que le pagó el haberle librado la vida; no bastando para confusion suya que la muger á gritos dijese como la compelian á que declarase contra el Padre y cuanto le daban; pero ella se compurgó escribiendo al Padre la verdad, cuya carta he visto en su poder; y á la hora de la muerte lo declaró publicamente*).

El Padre salió de Ciudad Real para el Convento de Coban; (*y estuvo muchos dias conmigo en Rabinal, donde ví todos los papeles muy auténticos de la falsedad*). Mas antes de salir dijo en la plaza pública que para descargo de su conciencia habia dicho á las justicias que todos los Zendales estaban para levantarse, lo cual oyeron Don Cristobal Ramires y el Licenciado Angheta.

Lo que ahora voy de tratar es lo que me escribió el Padre Fray José Monrroy, Cura de Chamula á quien mandé me informase de todo lo que en la sublevacion y antes hubiese visto por su persona y así irá relatado por sus mismos términos, dice pues: "El año de 1708, estando en su visita en

el Pueblo de San Juan Chamula el Ylustrísimo Señor Obispo de Guatemala y entonces de Chiapa, Don Fray Juan Bautista Álvarez de Toledo, un día como á las dos de la tarde llegaron los naturales del Pueblo de Santo Domingo Sinacantlan que dista del de Chamula como media legua, asustados y con mucha turbacion y me diéron relacion que en el camino de dicho Pueblo dentro de un palo estaba un varon justo que exhortaba á penitencia y que se reconocia una imagen de la Virgen nuestra Señora que estaba dentro del mismo palo la cual despedia rayos de sí, que era bajada de los Cielos, dando á entender los naturales que venia de allá á ofrecerles favor y ayuda; y que hablando el dicho varon con ellos les decia: que avisasen á la Yglesia cuya relacion me dieron con mucha turbacion y aunque quise suspender el ir á ver el caso hasta dar cuenta á Su Ylustrisima que estaba reposando, viendo la mucha mocion del Puebló de Chamula con las noticias que venian desparramando los de Sinacantan, luego sin dilacion tomé camino y llegado al parage dicho hallé gran concurso de indios é indias de los dos Pueblos, á los cuales pregunté: que á donde estaba el caso referido? á que me respondieron que el dicho varon habia ya salido del palo mudandose á otro parage cercano al dicho palo. Proseguí y á poca distancia descubrí á un hombre revuelto en una fresada que estaba arrimado á un roble, oculto el rostro, al cual le dije: que me dijese quien era, el cual no me respondió hasta la tercera vez que con sentimiento volvió á mi humillandoseme y diciendome: "Soy un pobre pecador que no me dejan amar á Dios", lo cual me hizo disonancia, por cuya razon le dije, que aquel no era camino ni menos forma de querer amar á Dios, ni ménos servirle, pues solo era traza de alborotar los Pueblos y dar mal ejemplo á una nacion tan facil á la idolatria como es la de los indios, á que me respondió que él no era culpante, que ellos le seguian, y otras disculpas frivolas y de ninguna substancia. Fuí á registrar el palo que era un roble cóncavo donde se habia metido, cuya concavidad tenia cerrada con una tabla, la cual tabla tenia una portanue'la por la cual recibia de comer de mano de los indios. Sobre la dicha tabla tenia el roble un agujero, por el cual se rejistraba una imagen de lienzo pequeña del Señor San José. Dentro del palo hallé un cuadernillo con unos verzos que él parece habia hecho, dirigidos á penitencia y al amor de Dios: cabe el dicho roble habia fijado una cruz con otros versos en un papel dirigidos al mismo fin. El concurso de los indios é indias era mucho, los cuales idolatraban en él y le ofrecían algunas cosas comestibles y llevaban braceritos con estoraque y aunque del dicho no estaba dentro del palo, no obstante daban culto y estoraque al dicho palo por cuya razon luego hice cortar y deshacer en trosos el dicho palo. Luego tomé viage para Chamula llevandome al dicho con gran concurso de indios que salian por todo el camino arrodillandose á su vista, con tal exceso que me llegaron á preguntar que si habian de repicar á la entrada en Chamula. Habiendo llegado á Chamula Su Señoria Ylustrisima comenzó á examinarlo y á poca distancia le dijo el tal que solo responderia á Su Ylustrisima debajo del *persignun crucis*, por cuya razon Su Señoria se encerró y habiendo salido Su Señoria me preguntó, que cual era el dictamen que habia hecho de aquel hombre, á que le respondí que lo tenia por iluso y falto de juicio por

lo que en él había visto y atendido. Estúvose en Chamula tres dias, en los cuales reparé que era muy poco penitente en el comer pues comía de todos manjares sin taza. En este tiempo procuré estorvar no le viesen los indios quienes con titulo de que era Dios procuraban verlo y darle culto de tal suerte que me fué preciso el corregirlo en el púlpito procurando estorvar los daños que se podian seguir. Pasó luego por orden de Su Ylustrisima al Convento de San Francisco de Ciudad real donde estuvo y dió muy pocas señales (segun tuve noticia) de virtud pues dicen le faltaban las principales bases de sujeccion y humildad. En este intermedio me sacó la Orden de Chamula para el Pueblo de Yaxalun, que estaba actualmente sublevado, luego en breve me volvió á sacar para el de Chamula, que creo que fué por el mes de Mayo de setecientos y diez; y habiendo bajado el domingo despues de la Dominica infr. Oct. de Corpus á predicar al Pueblo de Sinacantan con cuya administracion corría el Reverendo Padre Superior Fray Jorge de Atonil, supimos que el sobre dicho Hermitaño estaba en el dicho Pueblo á quien llamamos y habiendole hecho cargo de no haber oido misa y del mal ejemplo que en ello daba á los indios y que no era traza de servir á Dios ni camino seguro para su salvacion, nos respondió que nosotros no le podiamos juzgar su interior y modo de obrar y otras proposiciones, mas nacidas de soberbia que de espiritu de virtud. A esto estaban multitud de indios del Pueblo haciendo mas con sus ademanes las voces del Hermitaño que las del desengaño que les dabamos del dicho hombre, y habiendo sabido que tenia una hermita hecha en el monte fuimos y la hallamos como cuadra y media del camino y parage de á donde le había sacado la primera vez. Seria la dicha Hermita como de ocho pasos repartida en dormitorio y oratorio con un altar en donde tenia una Ymagen pequeña de la virgen con candelas, cacao, huevos, tortillas y otras cosas semejantes que le ofrecian los indios con todas conveniencias. Estaba la Hermita muy adornada y aferrada con petates muy aseados. El monte donde estaba la Hermita estaba rosado, cercado y sembrado de milpas. El camino de ella, siendo asi que era de tres ó cuatro dias estaba tan trillado que parecia de muchos tiempos dimanado de la continuacion y muchos indios que lo iban á visitar con sus candelas y estoraje. Habiendo registrado la Hermita tratamos de darle fuego, y estando para ello comenzó el Padre Fray Jorge á desengañarnos del error y desatino de su creencia e idolatria, y luego entendí que los indios que nos seguian decian en su lengua que nosotros quemabamos la casa de Dios y que comenzaban á quererse amotinar, por lo cual con disimulo le dije al dicho Padre que no les dijese nada pr. que segun entendia de lo que en su lengua hablaban, llevaban trasas de amotinarse. Sosegamoslos y luego di fuego á la Hermita y por dentro de las llamas entraban los indios á sacar petates y demas trastos que habia dentro, remitimos al Hermitaño á Su Ylustrisima á Ciudad real que le tuvo preso; y porque dimos fin á este Hermitaño principio de los demas falsos milagros fué este Hermitaño llevado por orden de Su Señoria al Colegio de la Compañia de Jesus, cuyos religiosos convinieron que era hombre iluso y aun algo endemoniado por lo cual le llevaron para la Nueva España, de á donde era natural mas no llegó allá por haber muerto en el Pueblo de Ocozacautla.

CAPITULO LIX

Donde se refieren algunos falsos milagros con que se fué urdiendo la sublevacion.

Por el mes de Marzo de 1711 reconoció el Reverendo Padre Predicador Gral. Fray Bartolomé Jimenez que los indios de Totolapa, Pueblo de su administracion, andaban muy omises, mas que otras veces, en la asistencia de la Yglesia, de misa y doctrina; y averiguó ser la causa estar los indios embobados con el falso Hermitaño y con el milagro que decian estaba sucediendo en el Pueblo de Santa Marta. De todo lo cual notició el dicho Padre al Señor Obispo, quien encargó la averiguacion del milagro al Reverendo Padre Cura de Chamula, á que pertenece Santa Marta, que ya el Hermitaño habiendo sido examinado habia sido desterrado como se ha dicho. Habiendo sido encargada la averiguacion del milagro al Padre Monroy, referiré el caso en la forma que me lo escribió, que es como se sigue: "Habiendo visto la dicha carta puse luego en su ejecucion el ir á Santa Marta y habiendo llegado al Pueblo de San Andres, supe que un indio, ó un demonio en su figura, habia sizañado en el Pueblo de Santa Marta que yo caminaba hácia allá á quemar á su virgen y Hermita y estando informandome del indio que habia sido, en este interin llegaron las Justicias y Principales del Pueblo de Santa Marta con otros de los Pueblos de Coronas y Chinampas, los cuales me dieron parte del milagro que habia en su Pueblo que referiré; despedilos diciendoles que aquella tarde seria yo allá, y que mirasen que yo ya sabia la sizaña que un indio habia desparramado en su Pueblo, que no creyesen tal desatino, que solo se dirijia mi viage á ver tal milagro y otras prevenciones que les hice por las consecuencias que ya iba atendiendo de la conmosion que veia en los Pueblos. Aquella tarde, llegué á su Pueblo de Sta. Marta, que es de sesenta tributarios ó casados, fundado en una eminencia que para invadirlo es mucho mas dificil que el de Cancuc. Sus naturales han sido y son muy altivos, que habiendo sido Pueblo muy populoso tuvieron una innobediencia con su Cura, que lo era solo de su Pueblo, sobre reprenderlos la demasia en la bebida y comida, por cuyo caso fué llamado el ministro por sus superiores á Ciudad Real, el cual salió del Pueblo predicando descalzo y advirtiendoles que habia de venir el castigo de Dios sobre ellos y que él no seria ya mas en su Pueblo, como fué asi que al segundo dia entró la peste que de muchos cientos los ha dejado en el corto número que estan hoy, teniendose por esperiencia que Yglesia no les dura 20 años porque se les cae, como se vé en las diversas situaciones que ha tenido y la que actualmente tenian á una testera le trajo á tierra como vara y media de tapia, sumiendole todo el lienzo. Ante esta tienen la portada antigua que dividió por medio y quedando parada la mitad, la otra se recostó hacia un lado, quedando entera por lo fuerte de la mezc'a. Todo esto reconocen ellos, como diversas veces me lo dijeron, que era castigo de Dios por la soberbia de sus antepasados con su ministro, sin que este conoci-

miento sea escarmiento en los presentes. Dicho Pueblo abraza las Provincias de los Zendales, Guardiania, Zoques y Llanos con el Priorato de Chiapa, de tal suerte que á todos los tiene cercanos; y por la del Sur, tiene á la de los Llanos y Priorato, por el Norte á la de los Zendales, al Este á la de los Zoques y guardiania, al Oeste á Chamula y Ciudad real. Habiendo llegado esta tarde, como llevo dicho, hallé mucho número de indios de diversas naciones y Provincias, que eran llegados á ver el finjido milagro; entraron á saludarme los Justicias principales, quedando á la mira las Justicias de los demas Pueblos conocidamente á ver lo que yo sentia del caso, que por entonces no pude menos de prudenciarlo, por obviar mayores inconvenientes; y en esto determiné con la sagacidad que pude el persuadirles lo necesario que era el que yo fuese á ver la Hermita que no habian permitido verla al Padre que los habia confesado en aquella cuaresma ni á otros seculares. Llegué á la hermita y habiendo entrado retiré el tumulto y cerrando la puerta proseguí al altar á registrarlo y ver la dicha imagen de la Virgen, hallé una imagen que luego conocí ser de un indio del Pueblo y estando contemplando el caso me habló de la esquina de la Hermita la indizuela y me dijo: no era aquella imagen que se le habia aparecido; y preguntandole por ella me respondió y me enseñó otra pequeña á los pies de la grande revuelta en un tafetan, que seria de dos cuartas acabada de fabricar y hechura de los indios de Sinacantan. Apartandome hácia un lado le pregunté el principio de aquel caso, á que me respondió estas formales palabras: "yendo yo para mi milpa hallé en ella sobre un palo que estaba derribado á esta Señora, la cual habiendome llamado me preguntó si tenia Padre ó madre, á que habiendo respondido que nó, me dijo que ella era una pobre llamada Maria, venida del Cielo á ayudar á los indios y que asi fuese á decirlo á mis Justicias para que á orilla del Pueblo le hiciesen una hermita pequeña en que vivir. Preguntéle el tiempo en que habia sido, á que me respondió que por Octubre del antecedente año; hicele cargo de no haber en seis meses que corrian, dado parte á su Cura, á que me respondió que no lo habia hecho por no haber llegado á su Pueblo el Padre Cura. Viendo la falsedad le dije, que á lo ménos á la fiesta de San Sebastian habia de haber estado, á lo cual concediendome que sí me dijo que las justicias se lo habian estorbado. De allí me salí á la casa ó Convento del Padre, de á donde dí parte á su Ylustrisima; interin aguardé la respuesta, me hacian grandes instancias á que dijese misa en la Hermita, lo cual no ejecuté dandoles algunos pretextos y solo esperanzas de decirla en obteniendo licencia de Su Señoria. La carta en que dí parte con la del Padre Predicador General Fray Bartolomé Jimenez está por cabeza de autos de este caso. Tuve respuesta de Su Señoria en que me mandaba sacase á la indizuela y mayordomos de la Virgen, lo cual no ejecuté luego, porque el caso estaba árduo, y se resistian. Al cuarto dia conseguí la saca y remision á la Ciudad á su Señoria á la cual acompañaban algunos Justicias del Pueblo, á los cuales se les tomó declaracion. Ynterin me instaban grandemente los indios á que restituyesen á su Pueblo los indios y fui de parecer que por suavisarles, solo quedase en Ciudad real la india y su marido, hasta que se les quitase la Ymagen, motivo de cualquier mocion que pudiesen hacer. Determiné luego el sacarla, y habiendose resistido, libró

el Alcalde mayor Don Martin de Vegara despacho pa. que llevasen á Ciudad Real la Ymagen el que se me remitió al Pueblo de San Andres en donde me hallaba, caminando segunda vez para Santa Marta y de otros Pueblos con el despacho que les habia remitido á su Pueblo por ver qué operacion hacia antes que yo llegase allá. Dijeronme que no podian obedecerlo ni menos dar la imagen, y viendo que ya el caso se iba acedando, me pareció decirles que suspendiesen, como decian, su ejecucion que yo iria á la Ciudad á ver los Jueces para que diesen otro medio mas de su gusto. De allí á un poco les volvi á llamar y les persuadí que era muy conveniente que diesen la imagen, que el fin de Su Señoria era darle culto y reverencia en Ciudad real á vista de todos para mayor crédito de la Virgen y suyo de ellos, añadiendoles otras novelerias semejantes á las que ellos usan con lo cual persuadidos, pusieron en mis manos todo el caso y asi determiné luego el sacar la imagen y para ponerlos en mas confianza hice á su vista que avisasen á los otros Pueblos de Coronas para que limpiasen los caminos. Llegó la imagen á Chamula, que juzgo fué el dia 23 ó 24 de Marzo de 1711, luego al dia siguiente entró en el Convento de Ciudad real, de la órden, acompañada de número de 2000 indios é indias mas ó menos. Pusose la Ymagen en el nicho de la Virgen del Rosario, y en todo el dia llegaron á la novedad personas de todas calidades de la Ciudad. Los indios en todo aquel dia y noche asistian en el cementerio interin no se les abria la puerta de la Yglesia; al otro dia por la noche se llevó la Ymagen á Palacio con todo sigilo, lo cual sabido de los indios hacian grandes empeños en que se la diesen y aunque en Ciudad real no hay abogados no faltó letrado que por comerles á los desdichados, les hiciese una peticion en que pedian su imagen á Su Señoria y no habiendoles hecho caso se volvieron á su Pueblo en donde procuraban persuadir á los forasteros que llegaban á sus romerias que la imagen estaba dentro de la hermita, por cuya razon pasé gran desconsuelo en ahuyentarlos que ivan al milagro poniendo centinelas en los caminos; finalmente para que acabemos con este milagro falso y con la india milagrera, lo que sucedió adelante fué que ajustados los autos fué azotada por las calles la india de este milagro y á su marido por sentencia del Señor Obispo, quien saliendo al grande ruido á su balcón, observó que los vecinos y vecinas de la Ciudad (*claro está seria de la gente muy ordinaria*) á voces exhortaban al verdugo cargase la mano en los azotes, la cual crueldad movió al cristiano pastor á lágrimas y mandó cesasen en los azotes porque llevaban traza de matarla, y de aquí quedó su Señoria muy escarmentado para no pronunciar otra vez, semejante sentencia; de este castigo trajeron á la india y á su marido á la Cárcel de Guatemala, de adonde los pasaron al Castillo del Golfo, donde hoy se hallan.

Despues que se hallaron estos indios noveleros y ya muy maliciosos sin el milagro de Santa Marta pues ya estaba la imagen en Ciudad real donde ellos no sabian y la india milagrera presa, empesaron á inventar nuevos milagros y antes de pasar á su narrativa, es de suponer; que el Pueblo de San Pedro Chinaló habia un indio grande hipócrita segun lo que despues ha hecho. Este se llamaba Sebastian Gomez, indio humilde en su nacimiento, que despues ensoberbecido tomó el Don y nuevo apellido, nombrandose

despues de los milagros que se referirán Don Sebastian Gomes de la Gloria. Este indio hipócrita qe. lo procuraba ser con continua asistencia de la Yglesia y rezados, fué el inventor de otros muchos errores que se dirán adelante; los milagros se refieren por el Pe. Monrroy en la forma siguiente:

“Llegaron los naturales del Pueblo de San Pedro Chenaló de las Chinampas Curato de Chamula, dando parte que habia dias tenian fabricada una hermita al Señor San Sebastian en su Pueblo porque habia sudado su imagen por dos veces. Ytem, que estando en tercia un Domingo habian visto salir rayos de luz de la Ymagen de San Pedro y de su rostro y que al otro Domingo habia repetido lo mismo. Despedilos con buen modo que suspendiesen su noticia hasta que viesen en que paraban los de Santa Marta con su Virgen y que no llamasen á nadie á su Pueblo, y por lo que pudiese sobrevenir pasé luego á su pueblo, donde hallé muy valido el milagro dicho y .que estaban haciendo muchas penitencias y rogativas porque decian, tenian temor de que se acabase el Pueblo y el mundo y que lo sucedido seria por sus pecados que tendrian ofendido á Dios. Suspendí por entonces toda operacion disimulandolo todo porque de poner estorbo no se siguiese el que se juntaran con los de Santa Marta y hubiese alguna mocion. Pasaron algunos dias, y frescas las materias los desengañé que era ficcion todo y quemando la Hermita puse todo cuidado en reprenderlos y predicarles el desengaño de sus boberias asi en su Pueblo como en todos los del Partido, con lo cual se sosegaron y serenaron entrambos milagros.

A los 15 del mes de Junio del año de doce ya era el Reverendo Padre Fray Simón de Lara noticioso de un nuevo milagro que habian finjido los de su Pueblo de Cancuc, pues en este dia 15 comunicó el caso con el Bachiller Don José Francisco Moreno, Cura beneficiado de Zila. A este Sacerdote que pasaba por Cancuc, le comunicó el Padre Fr. Simon, diciendole como los indios de aquel Pueblo habian inventado nuevo milagro y habian erigido fuera del Pueblo una Hermita sin haberle dado parte al dicho Padre; consultó con dicho beneficiado, si la demoleria ó si daria parte á las Justicias y mientras se daba parte á estas, determinaron entre los dos en que convocando á todo el Pueblo á la Yglesia les predicase Fray Simon desengañandolos. Hisolo asi y llamando á medio dia delante de toda la gente á la indizuela á quien decian habersele aparecido la Virgen Santisima, preguntóle el caso, exhortandola á que dijese la verdad y ella confesó de plano diciendo: que su madre le habia aconsejado que publicase el milagro fingido diciendo, que habiendo salido fuera del Pueblo á unas necesidades ordinarias, se le habia aparecido la Virgen Santisima y dichóle que avisase á las justicias que ella era la Virgen Santisima y que venia á ayudarlos y que así allí en aquel sitio le fabricasen una hermita, donde el Padre de la indizuela puso una cruz, que despues dijeron los indios habia bajado del Cielo llena de resplandores. Toda esta ficcion confesó la indizuela en público delante todo el Pueblo, y el Padre Fray Simon les predicó el desengaño, y ellos al parecer se dieron por desengañados, pues queriendo el Padre demoler la Hermita le rogaron la dejase en pié para hacer allí ladrillos; mas no pr. estas exterioridades se dió por satisfecho el Padre, pues luego informó á su

Ylustrisima de lo que habia, mas tambien los indios, juzgando que ya el Padre quedaba sosegado y desvelado de sus tramas, ocurrieron por la licencia para la manutencion de su Hermita al Señor Obispo. Refiérelo en la forma siguiente el Padre Monrroy en su relacion :

La antevispera de San Juan que es á veintidós de dicho mes (Junio) estando Su Señoria el Señor Obispo en Chamula, llegaron 16 indios del Pueblo de Cancuc á dar parte á su Señoria y al Justicia Mayor que allí se hallaba Dn. Francisco de Astudillo, en esta forma: en nuestro Pueblo á media noche vimos bajar de los Cielos muchos resplandores á cierto parage en la orilla de nuestro Pueblo y habiendo ido á ver-lo hallamos ser una Cruz que bajó de los Cielos asi le fabricamos una Hermita de que damos parte. Mas como ya en la Ciudad corria la noticia de este embustero milagro y tan embustero que ni aun los mismos indios no sabian á que vocacion atribuir: aquí decian que era Cruz la que habia bajado; y en Cancuc decian era la Virgen. Pues como ya se sabia esto en la Ciudad, el Señor Obispo no se contentó hasta que los mismos indios mensageros confesaron allí al Señor Obispo que aquella Cruz que habian dicho ser bajada del Cielo, no era sino Cruz labrada de orden de las Justicias por un Carpintero del mismo Pueblo.

(Bien se conoce que todo lo que hta. aquí queda dicho, y lo que se verá despues, que los indios en aquestos milagros no procedian engañados totalmente, sino con malicia para ir atrayendo á los demas Pueblos para ir urdiendo la conjuracion que hicieron para con pretesto de devocion cohonestar las juntas que ivan haciendo y su convocacion de indios que se juntaban, y es aquí mucho de notar que aquesta sublevacion, que tuvo su principio en el Señor Obispo, no se fomentase por otros medios, ni la fuese urdiendo el Demonio, permitiendoselo Dios, por otros engaños que por milagros falsos y revelaciones finjidas que cotejado esto con el genio de! Señor Obispo, tan llevado de revelaciones y milagros qe. lo han llevado y puesto en el precipicio en que hoy se halla, como se dirá á su tiempo, hace un reclamo y consonancia notable, que no me atrevo yo á ponderar por mi cortedad; solo sí tengo presente el dicho de hombres de primera clase de letras y virtud que lo han juzgado muchas veces por iluso y me consta que de algunas de aquestas revelaciones ha dado cuenta al Santo Tribunal. Dios sabe lo que en ello hay).

El Padre Fray Simon despues qe. hizo á la indizuela que publicase el desengaño de tal milagro, le fué forzoso pasar al Pueblo de Tenango, tambien administracion suya, y cuando volvió á Cancuc halló que los indios mantenian su falso milagro con desvergüenza, que dando noticia á Ciudad real fueron llamados las Justicias y habiendolos castigado criaron nuevas Justicias para Cancuc con despachos del Justicia Mayor y del Señor Obispo: publicaronlos por tres veces con el calor que les daba el Padre Fray Simon de Lara, si bien no hicieron caso los indios pues metidos en sus casas solo sacaban las cabezas á ver las operaciones de los Alcaldes. Repitió á dar noticia del Señor Obispo de la inobediencia interin pasó á ver si podia con su presencia ejecutar el despacho de la Real Justicia; pero amotinados los indios dijeron que qué buscaba allí? que se fuese á su Convento, que aquel'a Hermita no era de su cuenta, ni de la Justicia de Ciudad Real; y volviendose el Padre al Convento, dijo uno miren sino teme el Padre? No

obstante esto llevado el Padre del cielo de la honra de Dios, mandó se publicase otra vez el auto por todo el Pueblo; po. volviendo de la publicacion los Alcaldes le dijeron que se saliera del Pueblo porque tenian determinado los indios matarlo aquella noche y que para ello tenian ya los caminos cerrados con muchos indios para que no escapase. Fingió el Padre confesion al Pueblo de Tenango de á donde le dijo el Fiscal Nicolas Perez que luego al punto saliese por que no estaba allí seguro de los indios de Cancuc. Ejecútolo asi el Padre y como el Demonio procura llevar adelante sus obras tuvieron modo los indios Rejidores de dicho Pueblo para escaparse de la carcel de Ciudad Real y entraron diciendo en el Pueblo que ellos eran verdaderamente Religiosos y que solo eran Alcaldes los que ellos habian elegido, que decian los Alcaldes que quedaban presos: que mantuviesen la Hermita que era obra de sus manos, que convocasen á los Pueblos para su defensa y que no les diese cuidado de sus trabajos, que presto saldrian de ellos. *(Bien se conoce aquí que ya el negocio estaba amazado y convocados y comprometidos los otros Pueblos para la sublevacion).*

El Alcalde principal á quien Cancuc debia el adelantamiento de su hermita era un indio llamado Domingo Perez Balam, conocido por de mal natural motinero continuo y el no haberlo castigado en otro motin le dió alas para que con facilidad y presuncion bien fundada en el asilo que siempre hallaba por sus medios en donde no debiera, fué el principio que contraviniese á las reales órdenes. Este en tiempo del Reverendo Padre Fray José Navarro, Cura de Cancuc, fué el que levantó el Pueblo contra Su Paternd., perdiendole de todos modos la cortesia y aun pasando a ejecutar insolencias aun dentro del mismo Convento, solo porque cumpliendo con las obligaciones de buen ministro lo apuraba que hiciese venir á misa á los indios y á los muchachos y muchachas á la doctrina. Solo por esto tuvo el atrevimiento que aun con queja del Padre no fué castigado, po. pagó en la ahorca en este segundo motin.

Ya acreditado el falso milagro por los de Cancuc comenzaron los Pueblos á alterarse con la novedad y aun á concurrir de otros de dichas Provincias y todos los Ps. advirtiendole el grave daño que se seguiria de tales alborotos y malas consecuencias y que si nó se atajaban los antecedentes seria despues dificil el remedio, todos escribieron á las Justicias de Ciudad real para que pusiesen remedio. *(Reconocióse mas en todos los Pueblos por sus ministros esta mocion cuando salió la carta Pastoral del Señor Obispo para salir á visita despues de No. Padre Sto. Domingo. Avisó el Padre Monroy al Sr. Obispo, cuya carta yo he visto y otros Padres que escusase aquella visita porque los Pueblos estaban alborotados; pero ciego de su codicia no quiso retroceder, antes le escribió el Padre Velasco de Orden del Señor Obispo al Padre Monroy que sin remedio salia á la visita el dia 5 de Agosto y que le tuviesen todos los derechos prevenidos, porque no saldria del Pueblo sin llevarlos por delante, cuya carta para en mi poder. Esta visita fué el fuego que prendió en la pólvora ya dispuesta de los indios, y la fortuna del Señor Obispo para que no lo matasen estuvo en que cuando pasó de Teopisca para Comitán no se habian acabado de juntar los indios, que en aquellas 12 leguas de despoblado era la intencion quitarle la vida)* fué la omision de las justi-

cias mucha porque esta les dió tiempo para que pudiesen prevenirse los de Cancuc porque. viendo que no se habian obedecido los despachos remitió el Alcalde ordinario otro diciendo, que de no derribar la hermita enviaria 50 hombres á ejecutar sus órdenes. Este despacho fué intempestivo porque despues de haber recibido las varas los nuevos Alcaldes volvieron de Cancuc á Ciudad Real á decirle al Alcalde como el Pueblo estaba malo, que no queria vara, ni queria volver al Pueblo. Volvió persuadido y de allí con el Escribano Domingo Mendez despacharon un indio y le metieron en la vaina del machete un papel en que avisaban á Ciudad el mal estado del Pueblo de que hay muchos testigos de haber visto el papel.

En estos alborotos se pasó todo el mes de Julio y á principios de Agosto de dicho año, fatal en todo como lo pronosticó el Señor Obispo Don Fray Francisco Nuñez de la Vega, diversas veces diciendo, que Dios nos librase del año de doce; enviaron los de Concuc convocatorias á todos los Zendales en nombre de la Virgen Santisima, como lo decia la indizuela, y aunque las convocatorias que despachaban desde Cancuc los que sublevaban fueron muchas, las que despachaban, por varias partes, las cuales están en los autos que de todo esto formó el Señor Auditor de Guerra; mas para que se haga juicio pondré una de ellas, que la tengo á mano y es del tenor siguiente: "Jesús, Maria y José.—Señores Alcaldes de tal Pueblo.—Yo la Virgen que he bajado á este Mundo pecador os llamo en nombre de nuestra Señora de? Rosario y os mando que vengais á este Pueblo de Cancuc y os traigais toda la plata de tus Yglesias y los ornamentos y campanas, con todas las Cajas y tambores y todos los libros y dineros de Cofradias porque ya no hay Dios, ni Rey; y asi venid todos cuanto antes, porque sinó sereis castigados pues no venis á mi llamado y á Dios Ciudad Real de Cancuc.—La Virgen Santisima Maria de la Cruz". Pero es de suponer que para haber de enviar dichas convocatorias precedia el ser llamados primitivamente de cada Pueblo á los Alcaldes Rejidores y Escribano, quienes enterados del intento volvian á sus Pueblos á esperar las convocatorias que luego hacian publicar ó por el Pueblo ó juntando á todos los vecinos en las casas Reales en donde se leia el mandato que llamaban de la Virgen Santisima para que todos fuesen al Pueblo de Cancuc á ver morir á la Virgen Santisima en la Cruz, en que habia muerto su hijo Jesus porque ya los judios salian de Ciudad Real á matarla, á que fuesen á defenderla y que supiesen que ya no habia tributo, ni Rey, ni Presidente, ni Obispo, que ella los tomaba á cargo para defenderlos. Que cerradas las casas de Cabildo llevasen la Cruz, manga y ciriales, todo lo cual ciegamente ejecutaron celebraron el dia 10 de Agosto muchos Pueblos, ó los mas de los Zendales, fiesta en la Hermita con la obediencia ya perdida á Dios y al Rey, sin que fuesen parte los ministros á poder detenerlos con innumerables pláticas que les hacian cada dia á los indios representandoles los inconvenientes desde el dia que el Padre Fray Simon de Lara dió aviso á todos los Curas para que velasen á impedir las convocatorias que sabia habian despachado á todos, los de Cancuc. A todos los Pueblos solicitaban los mayores brujos para su defensa, pues como veremos adelante fué el último socorro que tenian para librarse de los Españoles.

CAPITULO LX

De un caso sucedido en este tiempo; y de las primeras operaciones despues de publicado su falso milagro.

Pocos dias antes de la sublevacion de Cancuc llegó una muger de la Provincia de Tabasco opresa del Demonio al Pueblo de Chilun habiendo estado antes en Nuestra Señora de *Canduacan* y en el Sto. Cristo de Tila y habiendo sabido el Padre Fray Nicolaz de Colindres la infelicidad de esta muger, compadecido de ella la mandó llamar y la puso de rodillas ante el Altar de nuestra Señora del Rosario mientras decia misa; pero fué la congoja que recibió el Demonio al verse delante de esta dicha imagen tal que no pudiendo sufrirse ásimismo decia muchas blasfemias contra Maria Santisima. Acabada la misa entonó el Padre el Rosario y subiendo al Altar le quitó á la Virgen el Rosario y se lo echó á la muger al Cuello, con que dió infinitos gritos diciendo lo que se puede suponer y me asegura el Beneficiado de Tila, que supo de personas fidedignas, que dijo el Demonio que aunque salia de aquel'a muger no saldria de la Provincia y esto mismo oí de muchas personas que vieron y supieron el caso de cerca. No obstante esto le puso el Padre de precepto que callase hasta que fuese mandado hablar; hizolo, aunque no cesaron los gestos y visages. Acabado el Rosario empezó el conjuero y fué preguntado que si era solo? A que respondió: que en aquel cuerpo sí aunque tenia otros compañeros á la orilla del Pueblo. Que si habia estado en aquel cuerpo otra vez? Respondió que si: Que porque habia vuelto? Que porque le habian dado los compañeros cantaleta en el infierno de su flojedad, que aunque habia estado con otros pero que á él solo se la daban y que no pudiendo sufrir la burla se volvió (permitiendoselo Dios) á ella. ¿Que qué era lo que mas atormentaba á los demonios en el infierno? El Rosario de Maria Santisima. ¿Que qué era lo que mas agradaba á esta Soberana Señora? Que las cinco Aves Marias al acabar cada misterio. ¿Que qué devocion sentian mas los demonios? Que despues del Rosario, la de el Señor San José y que tenian grandes Padrinos los pecadores en estas dos devociones, como el que se llamase José. Con esto, aunque no sé si en aquel dia salió el demonio, porque ya no podia sufrir la presencia de aquella Soberana Señora, dando por señal que al dar tres golpes en la tierra saldria. Bien se conoció que el Demonio salió de esta muger y se soltó por la Provincia de los Zendales y aun debió entrarse en la indize'a del milagro y sus malditos consejeros pues luego se movieron como enjambre de avejas á emplear sus malditos aguijones en todo lo sagrado y profano en todo lo espiritual y temporal contra Dios y contra el Rey.

Despues de celebrada la fiesta qe. decian de la Virgen, hicieron junta sobre el modo que habian de tener en defenderse y ofender á los Españoles, y determinaron primero sujetar á los Pueblos reveldes, como eran Tenango, Chilun y otros si bien pocos. Lo segundo que con titº. de Soldados de la Virgen saliesen como dos mil indios á matar á los Españoles, que estaban

acuartelados en Chilun, por orden de Don Fernando del Monge, cuyo Cabo era Pedro Ordoñez, vecino del mismo Pueblo. Ejecutóse así y salieron indios para el Pueblo de Tenango, que habia estado firme en no obedecer despacho de los Cancuc, á persuaciones del Padre Fray Simon de Lara y de el Fiscal Principal llamado Nicolaz Perez, que mantuvo el Pueblo algunos dias sin permitir se llevase el Ornamento al Pueblo de Cancuc; diciendo, que lo que se habia hecho para Dios, no habia de servir al Diablo, que no era otra cosa la que decian Virgen. Llegados los indios á este Pueblo lo primero que hicieron fué querer prender á dicho Fiscal, quien se fué defendiendo de muchos indios con un machete hasta ganar la Yglesia que no le valió porque cayendo allí sobre él lo aprisionaron y hicieron ir á todo el Pueblo á Cancuc. Salió de la Hermita decreto que azotasen á Nicolaz Perez, quien comenzó á desengañarlos á todos predicandole como un Apostol y blasfemando del milagro falso; y advirtiendoles el daño grande que se seguia á sus almas y los castigos que habian de experimentar del Rey. Decianle que creyese el milagro y que sinó habia de morir á azotes, á que respondió con canstancia de martir: que él solo creia la Santa Madre Yglesia y lo que los Padres hijos de Santo Domingo le habian enseñado. Alzáronse contra él y lo mandaron pasar de picota en picota hasta que espiró implorando siempre el divino auxilio. Aquí se verifica como en otros muchos indios que murieron por la fé de Jesucristo, el refran en castellano: "No hay mal que por bien no venga"; pues de entre la perversidad de tantos indios indómitos, brutos y bárbaros sacó Dios la cosecha de rosas de indios é indias que murieron por la fé de Jesucristo. Ocasión era ésta en que pudiera ocuparme en dar gracias á Dios y pa. bienes á la Corona de España y á los Ministros Evangélicos, pues entre gentes tan dura para persuadir el evangelio, hubo muchos de tan robusta fé que mantenidos del Rey Nuestro Señor y cultivados de los Ministros del Evangelio, de entre las espinas y pajas salieron lucidos granos de indios y indias, que dieron la vida por Cristo, entre gente tan dura como yo les he predicado á ellos mismos, que en 200 años de predicacion habian aprovechado tan poco como se ha visto en sus presentes obras, gente tan dura, que si les predicó Santo Tomás Apostol como dicen muchos, dejó las huellas de sus pies, diciendo quizás que mas fácilmente perseverarian en el evangelio las piedras que el Comun de los indios. Gracias á Dios que entre esta gente se hallaron quienes diesen la vida por Cristo; pero pasemos á los esquisitos tormentos que daban estos tiranos á sus mismos compañeros.

El orden que habia en castigar era de tres modos, el primero era dar en cada picota á 50 azotes hasta llegar á la que estaba á la puerta de la Hermita que allí ya no habia numero mas que hasta rendir el espiritu. Las picotas eran como 34. El otro modo era atar atrás las manos y en una de las picotas de Orqueta metian el pescueso del ajusticiado y le daban azotes que le ayudaban á pernear y así suspensos del cuello, morian. El otro era echarles un saco al cuello y llevarlos á la horca, que tambien estaba junto á la Hermita, y perneando solos morian con bastante dilacion, así por ser solo un mecate como por ser poco ó nada corredizo. En estas especies de tormentos martirizaban á los indios, y para hacerlo no era menester mas causa que saber que un indio tenia plata, para que con esto perteneciese todo al

fisco de la Virgen, ó que un indio pagase á uno de los Capitanes ó allegados de la indizuela para que sacase decreto de la Hermita de que muriese fulano, ó que le diesen doscientos azotes; tiempo á propósito para vengar sus pasiones los indios, mal de que adolecen todos por extremo.

Otro modo habia tambien mas cruel y era que colgado en la picota el indio le ponian fuego debajo de los piez hasta que se los azaban, como sucedió con el mayordomo del Padre de Tenango y otros de Chilun y otras partes que vieron el Señor Presidente y el Señor Auditor General; pero este género de martirio se hacia solo á los que no habian querido ir voluntarios, ó eran amigos que decian del Padre ó del Español.

Martirizaron tambien á un Fiscal de Oxchuc, al cual los mismos indios del Pueblo sacaron delante del Padre Fray Jorge el dia 10 de Agosto. Dicen que murió bien como otros muchos de diversos que murieron á manos de la crueldad, confesando nuestra Santa fé Católica. A estos con los Españoles los echaban en una cueva que llamaban el infierno y otros Jerusalem; á los otros ajusticiados en otra, que llamaban la gloria; era la cueva Jerusalem ó infierno abertura de un peñazco que hacia á raiz del suelo, angosto pero muy profunda de dos concabidades; la una se dejaba registrar; pero la contigua á esta no se le sentia ciertamente fondo, como se hizo experiencia. En esta echaron al R. Padre Fray Marcos de Lambur de que no se pudo sacar mas que un pedaso de hábito. Estaba esta como cuadra y media de la Hermita, la otra estaba pegada á la Hermita, bastantemente profunda; pero con una concabidad perceptible á la vista en su entrada, si bien no sensible el fondo como lo noté yo diversas veces arrojando piedras. Esta cueva estaba casi llena de cuerpos cuando fué ganado Cancuc y cuando yo entré predicando y despues, apenas se divisaban huesos. Esta cueva casi cerré yo con piedras y maderas, trabajando personalmente. Otra cueva pequeña estaba tras de la Hermita tapada con ramas en que se divisaban algunos cuerpos; pero estos eran los que en la entrada de Cancuc mataron los soldados al rededor y dentro de la Hermita que mandó el Señor Presidente que enterrasen porque no apestasen el ejército.

CAPITULO LXI

Retírase el Señor Obispo y va huyendo hasta el Pueblo de Chianta.

¡Quien no creyera que amenazando tal tribulacion á sus ovejas el Señor Obispo no se pusiese á hacer cara al enemigo, que como Leon rabioso los venia á despedasar y hiciese sombra para consuelo de tantos aflijidos y de aquellas pobres esposas de Jesucristo á quienes tantos regalos les habia comido! ¡Quien no se habia de persuadir que en ocasion tan importuna no dejase aquella negra visita? Siquiera porque no se le cargase tanto la culpa en aquesta sublevacion. Pues no fué así, sino que resonando ya las voces y los gritos de los oprimidos en sus oidos, hiriendolos ya los clamores, no solo

de los que padecian, sino tambien de los que bien sentian, á todo cerró los oídos y salió arrastrado de aquella maldita codicia de juntar dinero. No quiero por mí referir aqueste caso, sino por boca de quien lo vió y lo escribió en un capitulo de carta que le envió á el mismo en que le epiloga algo de sus operaciones, el cual dice asi entre burlesco y serio.

"Salió la carta Pastoral último remate de todas aquellas Provincias, fatal amago de todo el Reyno, gastos forzosos del Real Erario, menoscabo perpetuo del Real Haber en los tributos, muerte injusta de tantos inocentes, unos en el todo y otros solo culpados en la causa que fué U. Señoría, muertes de Sacerdotes, ejecuciones tiranas en los ladinos, profanando los basos sagrados, volados los templos hechos irrisión de todos los sacramentos, solo por la codicia y ambicion de quien aquí podia esclamar con Ovidio: Quejarme, ó callaré, ó diré callado el nombre del delito? Pero cuando todo el Mundo lo vocea ¿qué temo? Cuando Ciudad Real en aquellos rebatos decia, en lugar de pedir á Dios misericordia decian á gritos: que demandaban ante Dios sus vidas al Señor Obispo que era la causa total de la sublevacion de los indios, que tema? Cuando los mismos indios decian que no querian mas que la vida del Señor Obispo, qué receló darle nombre á la causa cuando U. Señoría mismo dijo á muchos en San Felipe, que no querian ménos que la cabeza del Bautista, aunque entre congojas con alguna riza, cosa que admiraron todos convenciendo el grande miedo de U. Señoría; pero no dejó discurrir la confusion del alboroto y prosigue Usa. asi que llega á Teopisca y allí suple el Padre Cuenca los derechos y tuertos de los indios. Vuélvase á Ciudad Real con sus ovejas que claman por Usa. No que me llama el celo de visitar mis ovejas. Allí para ir haciendo la cama á los testimonios que despues levantó contra el Pte. y la audiencia exclamó la omision de no haber enviado el socorro que no habia pedido. Entra en Comitan, aqui faltan voces para decirlo, ya comienza á apoderarse el miedo, mas no obstante las voces que corren lease el edicto, publíquense las confirmaciones que hace Usa. que no hay tampoco que fiar de estos indios, si pues juntanse los indios hagame guardia; formese compañía que ya tengo escrito á Yrigoyen que venga con la plata del Rey y que traiga la gente que lleva para su resguardo, que Usa. lo será suyo para con el Presidente y Ofs. Rs. por la detencion en aquel Pueblo. Señor que hace Usa. que vayan caminando las cargas á Zapaluta y de allí á Escuintgo. pues ya estan en Zapaluta que determina Usa. que vuelvan, que me quiebra el corazon dejar sin confirmaciones á este Pueblo y sin visita las Cofradias. Ya están aquí que determina Usa.? Que se pida avio para volverme á Ciudad Real. Lindo Señor pero qué Orden secreto es ese que dá Usa. que parece divierte el viage á Ciudad real? Nadie me pregunte nada. Diganme estas noticias de la guerra de Güixtlan como fué? Señor que dicen los indios que venian en busca de Usa. Pues como he de pasar el rancho que dista solo siete leguas de Güistlan? Pues que haré? Ciudad real es la obligacion de Usa. Si, pero mi vida es lo único que pretenden los indios. Diganme que fin tuvo la guerra? Señor que no tuvimos y no la contamos, sino fuera por Don Po. Gutierrez que entró socorro en el último esfuerzo con pérdida de algunos. Pues en secreto esta noche á Sosocoltenango y de allí por huir del rancho grande á Ciudad Real y pa. allí se pide el avio? Si, en

lo público, que en secreto sea para Escuinta. Hizolo así Usa. andando en un día de invierno 14 leguas en una mula cuando antes no podía sino en silla y el negro con el azote sobre los indios para que anduviesen aprisa con toda aquesa humanidad comiendo solo un poco de pan y gallina azada cuando antes á cada paso habian de tenerle los Curas tantos y suntuosos almuerzos, cenas, comidas y meriendas? Adonde Su Señoría? á pedir socorro y representar á la Real Audiencia que el Presidente y sus Ministros no han hecho caso de mis consultas y que me tengo de quejar al Rey, como lo hizo Usa. y tenia ya puestas las cartas en la Veracruz contra el Presidente y los Oidores, contra el Presidente porque no envió socorro cuando Usa. dice que lo pidió, aunque atrasó las fechas contra los Oidores, por las consultas que en esta materia hizo Usa. á la Audiencia y tambien achacando al Presidente y Oidores la causa por la remosion del Alcalde Mayor. Retirólas Usa. porque lo intimidaron y porque conoció Usa. y se lo escribió un amigo, que de ir aquellas cartas contra la Audiencia y Presidente irian los autos como eran, en que resultaba contra Usa. toda la culpa del alzamiento.

Pero á donde vá Usa. ¿Oiga que le dán voces, atienda que lo llama el Señor por el Profeta Sacarias: *¡O Pastor ó idolum dereliquens gregem...!* ó Pastor ó idolo que desampara su grey! Miré que dirán que no es pastor sino Ydolo porque no tiene Usa. ser de Pastor sino imagen y representacion solamente, por las insignias que carga: dirán que no son propias sus ovejas, que es Usa. mercenario cuyo apodo acredita Usa. segun el evangelio en la figura *Mercenarius autem figit quia non sunt oves propriae*. Mire que acredita lo que hasta aquí se ha dicho, que los trataba como agenos porque no solo les quitaba la lana sino la piel, entonces les quitaba la sangre y despues la vida de muchos por las muertes causadas de las infinitas tiranias, que con aquellas que llamaba sus ovejas ejecuto Usa. Que pierde el Pastor la vida por sus ovejas, es lo qe. le agrada á Dios; pero que las ovejas la pierdan por su Pastor, ni es consejo ni es precepto Divino, antes por el contrario, no le mandaba Dios que las perdiera, sino que las tratara como propias; y las trató tan como agenas que cuando las vió en el peligro en qe. las habia puesto su codicia, se huyó Usa. con pretesto de solicitar socorro en su reduccion. ¡Oh Pastor, esclama Zacarias, que desamparas tu grey ó Ydolo, que es Usa. cuando huye! Ocultó Usa. la fuga hasta Comitlan de á donde remitió aquella consulta á la Real Audiencia pretestando la falta, con verse obligado á salir en persona á solicitar el socorro contra sus ovejas, que debiera Usia ver si las podia reducir al aprisco de la Yglesia y obediencia del Rey y á que los habia hecho salir fuera; pero iba Usa. á pedir gente para que vengara la traicion que habia cometido, cuya prueba dió Usa. en la primera junta de Guerra que se tuvo en Ciudad Real, tratando no de su reduccion, sino de su castigo. Pastor era Cristo y pedia cuando lo crucificaban sus ovejas de Ysrael para que no se perdiese ninguna; y aqui quisiera Usa. en su castigo acreditar su inocencia. Dió vuelta Usa. con alguna gente á Ciudad real por instancias de la Real Audiencia y consejo de todos y que bien pagó Usa. á este que tanto miraba por su crédito!... Entró Usa. diciendo que como Pastor venia á morir por sus ovejas y se arma como Capitan y, bien mirado, venia Usa. á ser testigo de tanto sacrificio para que su sangre fuera testigo contra Usa.

de su culpa; labó Pilatos las manos para dar á entender que estaba inocente de la sangre que derramaba, y Cristo la derramó de su costado para que Pilatos se labara con su sangre, porque no era bastante aquella agua de Pilatos para labarse de tanta mancha en sentencia tan injusta. No es bastante Señor para limpiarse de la mancha de la sublevacion causada por su tirania, ni el haber pedido auxilio á la Real Audiencia, ni el decir, que el que su Alteza habia dado era fatiga del camino que en su fuga emprendió Usa. y que venia á morir por sus ovejas, que la sangre que derraman los indios y las demas tiranias está clamando que no es bastante esa agua para labarse de tanta mancha Usa.; pero déjome de más escritura, que no hubo menester mas Dios para verificar el delito de Cain que la sangre de su hermano Abel derramada en la tierra, clama y clamará contra Usa. la sangre de tantos inocentes y de muchos culpados en la causa de su codicia; y fué á Ciudad Real á oír lo que habian causado sus visitas.

Sosegóse la Provincia ya por las armas, ya por la buena disposicion de los Ministros Evengélicos, hijos de la Religion de Santo Domingo, á quienes se debió lo mas en esta empresa, que no vocean por que solo atienden al bien de ambas Magestades, a cuyo fin expusieron toda su Provincia en manos del Presidente yendo personalmente; y por último no fiandose Usa. de quien debia, quiso remachar sus yerros con pedir á los Fiscales que se habian introducido á Sacerdotes y profanado las cosas sagradas diciendo eran de la jurisdiccion de Usa. y llegados á Ciudad les acriminó sus delitos y que por librarlos habia pedido al Señor Presidente; pero que sí declaraban, que la causa de haberse sublevado habian sido los Padres de Sto. Domingo, los libraria; y asi hizo Usa. la informacion como quiso, contra los Padres y despues los condenó á muerte Civil á un Castillo. Ello es que siempre en sus mayores atrocidades y mas claras que comete Usa. le echa á otro su culpa y sino traslado á los terremotos y al pleito del Colegio. Oí murmurar que habia hecho Usa. mal en esto; pero solo escrúpulos podian hacerlo; porque qué es esto á vista de las muertes que causó Usa.? y en esto se me ofrecen dos cosas de duda, la una, que siendo Dominicos y Franciscanos y Clerigos Curas de los Pueblos sublevados, solo contra los de Santo Domingo hizo la informacion Usa.? Seria por pagarles como siempre paga Usa. los beneficios?; y la otra acerca de esta informacion á que por ahora solo puedo decir, que como los Oidores se habian librado de Usa. en hachacarles la culpa de la sublevacion por haber retirado de la Veracruz las cartas y consulta y viendo que habia de cargar sobre Usa., quiso limpiarse manchando á la Religion de Santo Domingo á quien tenia dessubstanciada asi en comun como en particular; lo que no puedo dejar de ponderar es, que en medio las mayores congojas y tribulaciones, cuando todos estan á pedir á Dios misericordia, Usa. se halla tan quieto y sosegado para urdir tales maquinias, y sino vuelva los ojos á los terremotos cuando quiso destruir al Señor Presidente", hasta aquí el Capítulo de Carta que es muy larga aunque en breves razones esplica mucho. Llegado el Señor Obispo á Comitán ya habia noticias mas claras de lo que los indios estaban obrando y todo turbado y confuso, sabiendo que contra él era su mayor furia, no se acababa de determinar; por una parte queria hacer la visita y no perder aquellos reales;

por otra le instaba el miedo á la fuga, ya mandaba sacar los Pontificales, ya mandaba liar las cargas, cuando en esto llegó el Padre Fray Juan Arias que con los ladinos del Pueblo de Ocosingo habia escapado por el despoblado, como se dirá adelante, y encontrando allí con la causa de aquella sublevacion y que actualmente estaba ejecutando las tiranias de su visita y que le andaba con farámallas, el Religioso que era resuelto y de valor, le dijo lo que no quisiera haber oido aunque con modestia religiosa. Poca impresion le hicieron las razones del Religioso para no proseguir en su fuga, y el que antes no podia andar sino en silla de manos con gran trabajo de los indios, montó en una mula y sin reparar en sol, ni agua, ni lodo, no paró hasta *Sosocoltenango*, que llegando á hora que el Religioso estaba predicando no reparo entonces en recibimientos ni en puntos, como antes, y apenas comió allí cuando salió para Escuintenango y á largas jornadas llegó á Chianta á donde le alcanzó una provisión de la Real Audiencia deteniendolo y mandandole que volviese á cuidar de su rebaño; y llegando en esto la primera gente que de Guatemala ocurrió á aquesta guerra, con ella se hubo de volver haciendo gran papel de que tenia socorro y que venia á morir por sus ovejas. Muy lejos estaba él de eso; por lo que él se moria era por hacer visitas y juntar dinero, esto era lo que á él lo mataba y lo que mató y quitó la vida á tantos.

CAPITULO LXII

De la muerte que dieron los indios a los ladinos del Pueblo de Chilun y salida del Reverendo Padre Fray Juan Arias con los ladinos de Ococingo.

Salieron despues de celebrada su fiesta en la Hermita número grueso de indios á matar á los Españoles que estaban acuartelados en el Meson del Pueblo de Chilom, el cual por ser techado de paja desampararon porque no le pegasen fuego y ganado el cementerio se defendieron matando algunos indios y habiendo ya ellos muerto á cuatro de los nuestros, que por estar sin orden como gente visosña, dieron lugar al cobarde atrevimiento de los indios. Salió el Reverendo Padre Fray Nicolas de Colindres con el Divinisimo á apaciguarlos y viendo que le perdian el respeto volvió á colocarlo en el Sagrario y no sé si en esta ó en otra ocasion le dió un indio una bofetada, á que solo respondió con la paciencia. Salió luego con un Clérigo que se hallaba con él llamado Don Rafael á pedirles á los indios que se aquietaran y que si tenian algun sentimiento que les daba palabra de componerlo todo. Advirtioles la obligacion de Cristianos y los daños que se se les seguian de tales alborotos, todo esto con las eficaces razones que pedia el caso y le dictaba su religioso cuanto católico celo, á que respondieron los indios que ellos no querian pleito, que como los Españoles entregasen las armas que se harian amigos. Llevó el Padre la razon, á que respondieron los Españoles, que las armas de ninguna manera, y alterados los indios dijeron á los Padres, que

de no entregarlas que habian de pegar fuego á Yglesia y convento á donde habian hecho la última retirada. Consideraron los Padres lo imposible que les era á los Españoles el defenderse, y que aunque quisiesen hacer marcha á Ocosingo á donde estaban otros ladinos, que seria en vano porque si cubiertos con el atrio habian dejado matar á cuatro, en nueve leguas de distancia de encajonados y cuchillas y angosturas los podrian los indios matar á su salvo. Por otra parte, las municiones eran pocas, los Españoles ya amedrentados, envenenados los indios y que ofrecian por partido no hacerles daño alguno, les propusieron todas estas razones que asentandoles á la cortedad de sus ánimos, determinaron entregar las armas en cuya entrega hallaron el fin de su intento, y asi como rabiosos perros acometieron á los Españoles ya desarmados, quienes no tenian ya otro lugar que subirse unos al Caracol de la Yglesia, al coro y otros á los tejados y prosiguiendo la cobardia enemiga tras ellos, los derribaban á unos del Campanario, á otros del tejado abajo, recibiendo otros abajo con palos y machetes, cuando al tiempo de entregar las armas cogieron á algunos vivos que los mataron á azotes, entre los cuales el uno fué Pedro Ordoñez cabo de la gente quien habia levantado el Pueblo y el testimonio contra el Padre Villena. A este dieron cruelisima muerte porque despues de innumerables azotes le cortaban á pedasos la carne y hasta los indios le metian pedasos de tocino en la boca, diciendole: "toma tocino", aludiendo á los tocinos que llevó al Señor Obispo cuando fué contra el Religioso de quien decian publicamente que era un Santo, cumpliendo ahora lo que dijeron cuando el Padre salió, que pues les quitaban á su Padre injustamente, que ellos se levantarían y que todo lo que contra él habian depuesto, que era falso; de esto son testigos todos los ladinos de dicho Pueblo. De aquí prosiguieron á quemarlo, padeció juntamente un hijo suyo, quien decia publicamente que aquel era el pecado de su Padre; quedanos el consuelo de que en aquel riguroso transe asi este como los demas españoles, hacian actos de contriccion, habiendo precedido el haberse confesado todos asi que vieron á los indios tumultuados. No obstante los martirios de este, quedó con debil vida bastante, á que los indios lo pusieron en camino para Cancuc, quien viendose imposibilitado á ir á pié, pidió á los indios una de sus mulas para poder ir de lo cual airados los indios le dieron muerte á machetazos; y de otros que llevaban, el uno en el camino no pudiendo ya dar paso por los muchos azotes y palos que le habian dado en Chilom lo machetearon en el camino, cuyos huesos mandó traer el Señor Presidente y se enterraron en Vaquitepeque.

Con las armas que los indios cogieron de estos ladinos ya se hallaban con mas ánimo para sus empresas y como les habia salido bien la funcion de Chilon, salió mandato de la indizuela para que trajesen ó matasen á los Españoles de Ocosingo, quienes sabida la crueldad ejecutada en el otro Pueblo, se hicieron fuertes en la Yglesia con los Padres Fray Marcos Lamber y Fray José de Pineda.

En esta ocasion llegó el Reverendo Padre Fray Juan Arias que habia ido á Ciudad Real á predicar en el dia y Convento de Nuestro Padre Santo Domingo, quien desde aquí empesó á manifestar su valor y espiritu, con que despues libró á las Chiapas, como se verá en la primera batalla de

Güistlan. Conociendo pues los Padres y Españoles que aquel día era el determinado por los indios para quitarles las vidas el Padre Fray Juan Arias luego dió traza y modo para que todos saliesen á Comitán, para lo cual tuvieron modo de aviarse de caballos. Salieron de Ocosingo todos los hombres y Religiosos dejando allí á las mugeres y á los niños persuadidos, con la experiencia de Chilon, que en ellas no habian de emplear los indios su crueldad, cuando á dos horas de salidos del Pueblo entraron de monton los indios y preguntando por los Españoles les dijeron, que habian ido á la Estancia de los Padres, cuyo camino cojieron los Padres para hacer la desecha y engañar á los que estaban en el Pueblo y los observaron mas de una legua los movimientos; pasaron á la estancia los indios en su seguimiento y hallandose burlados se vinieron á despicar con las pobres mugeres á quienes trataron cruelisimamente metiendolas en la cárcel, azotandolas y lo que es mas sensible quitandoles á todas las criaturas y dandoles muerte cruelisima y algunas en los mismos brazos de sus madres. Despues de ejecutadas estas maldades, saquearon sus casas y haciendo inventario de sus bienes las pusieron en camino para Cancuc á pié y descalsas, diciendoles muchos oprobios y á la que por su delicadeza no andaba al paso de ellos, á palos y á azotes las hacian andar. Quedóse tambien en Ocosingo el Padre Fray Marcos Lambur diciendo: que si todos los Sacerdotes se ivan quien habia de quedar para el consuelo de aquellas pobres en tanto trabajo y quisas persuadido de que no le dañarian por lo mucho que le veneraban los indios, pues le llamaban por su bondad el Padre Santo, mas no le valió para que no fuese llevado á Cancuc á pié y descalzandolo primero y llevandolo con toda inhumanidad diez leguas que hay desde Ocosingo por camino dobladisimo y todo lleno de piedras; pero todo lo llevaba con paciencia ofreciendole á Dios todos estos trabajos animando á las mugeres con su Religioso celo y sufrimiento. Era este Religioso de ánimo sencillo y muy recojido y nunca se persuadió á las insolencias de los indios, razon porque no quiso salir con los demas Padres, como tambien porque dijo que en el tumulto era necesario Sacerdote para consuelo de aquellas pobres mugeres. De esta manera llegó á Cancuc á donde fué recibido con regocijo de los naturales llamandole á voces el Padre Santo y lo tuvieron con decencia en el Convento dandole de comer.

Acabada la fiesta de Cancuc volvieron los Alcaldes á sus Pueblos con órden para que publicasen en los Pueblos que á los Padres nadie les diese de comer, pena de la vida, lo que ejecutaron con puntualidad en todos los Pueblos y así padecieron infinitas necesidades. A todos los dejaron en los Pueblos solo el Padre Fray Juan Gomez que fué traído á Cancuc en donde padeció indecibles trabajos; pues ademas de ser Religioso enfermo cargaba su leña para haber de calentarse y su agua para beber un poco de posol que alguna de las ladinas le daba y esto lo conservaba de manera que ni para el natural sustento le bastaba y si llegaba á pedir una tortilla lo despedian los indios con oprobios por que decian ser enemigo de la Virgen porque no quiso decir misa en su hermita, razon porque se enojaron con él.

CAPITULO LXIII

De la Hermita y órden que tenian en sus asistencias, origen de sus falsos Sacerdotes y modo de ordenarlos.

Acabada la Hermita donde finjieron el milagro, como un tiro de escopeta de la última casa del Pueblo, habia en esta distancia como treinta y cuatro picotas ó rollos de palo donde se ejecutaban los sobredichos castigos y tambien una horca. La Hermita seria de largo como ocho varas y de ancho cinco, de bajareque. Dentro de la Hermita tenian una division de petates que lo que quedaba oculto con ellos seria como una vara. Arrimado al petate tenian un altar con una Nuestra Señora, un San Antonio y otras Ymagenes. El órden que tenian de estar dentro de la Hermita era que habia dos órdenes de asientos que bajaban desde los dos cuernas del altar, donde asistian siempre doce Mayordomos, la indizuela, su padre y los Secretarios. Tenia el primer lugar la indizuela, el segundo su Padre y despues se seguian por su órden todos los mayordomos. Si habia que ordenar ó mandar, entraba la indizuela por debajo de los petates y habiendo estado detras de ellos algun rato, salia diciendo: que la Virgen mandaba, lo que á ella le habian aconsejado algunos de los mayordomos, ó el que llamaban Secretario de la Virgen. De esta suerte salian los decretos de las muertes de los ladinos de Chilom y de los Religiosos: de esta suerte las convocatorias, los primeros castigos, aconsejando aquellos mayordomos y su Padre á la indizuela; dijose lo que ellos le aconsejaban, que la Virgen lo mandaba.

El origen de su sacerdocio salió despues de la muerte de los Religiosos de que se hablará despues, siendo el autor aquel indio inventor de aquellos milagros de Santa Marta, que ya se refirió atras, que desde entonces se llamo Don Sebastian Gomez de la gloria, quien allá persuadió que se veia San Pedro del Retablo de Su Pueblo con resplandores; aquí añadió al milagro diciendo, que habia subido al Cielo y que allí le habia nombrado San Pedro su Vicario y Teniente y que habia bajado del Cielo lleno de gloria y resplandores y que asi le tuviesen por tal Vicario y legado, pues traia comision de ordenar Sacerdotes y Obispos y para asentar su legacia, les predicaba diciendo: "Cristo le dió la potestad á San Pedro, San Pedro se la dá al Pontífice, este á los Obispos, estos ordenan á los Padres de Sacerdotes; estos son hombres como nosotros, luego puede San Pedro darme á mi la potestad, con que vengo á hacer Sacerdotes. Con esta plática se promulgaron edictos generales, convocando á todos los Fiscales de los Pueblos para ver los que estaban aptos. La aptitud consistia en que supiesen leer un poco. El modo de ordenar era traer el Fiscal ordenando y tenerlo 24 horas de rodillas con una candela en la mano rezando el Rosario y luego á vista de todo el Pueblo lo rociaba Don Sebastian de la Gloria con agua que decian bendita; los primeros que llegaron á aquesta indignidad, fueron Lucas Perez y Gerónimo Saraes y repartieron todos los Curatos en todos los Fiscales de los Pueblos.

Cantó su primera misa Saraes el día del Rosario, que se solemnizó con muchos fuegos y corridas de toros y muchas carreras. En esta primera misa todos los indios y Españoles al ver al Saraes en el Altar, se rieron pero hubo muchos azotes por esto. Saraes juntó las ladinas y las dió de limosna un real á cada una y les preguntó que qué tal les habia parecido su misa, que aquella era misa, que leía medio misal (y que tal iria la leyenda, cuando ni deletreando aciertan á leer cosa ni en su misma lengua) y no la de los Padres que se acaba luego. Eran este y Lucas Perez los Secretarios de la indizuela, siempre asistian á su lado en la Hermita. Aquí decia uno de ellos misa y la indizuela se vestia roquete y Capa y al tiempo de levantar la Hostia y caliz levantaba la indizuela una patena. Hacia esta todas las ceremonias que hacia el Señor Vicario, cuando subian á predicar subia la indizuela y metida en el púlpito acompañaba al predicador. Ella predicó algunas veces el milagro y daba principio diciendo: "dice la Virgen Santisima que esta encerrada en ese petate". Habia sermon todos los dias, no solo en Cancun sino en todos los demas Pueblos; el tema era el milagro y que no estuviesen con dos corazones en creerlo, que tuviesen uno cuando fuesen á la guerra, que decia la Virgen que una era la razon porque morian tantos asi de peste como en la guerra y era el ir con dos corazones.

Ordenados todos y repartidos los Curatos, comenzaron á ejercer sus oficios, como muy puntuales ministros, predicando, confesando y administrando sin dejar Sacramento que no ultrajasen. El dominio era tanto en los Pueblos, que comenzó la murmuracion de todos diciendo: que cómo la Virgen habia dicho que no habia tributo ni Padres, y ahora unos Fiscales indios como ellos se hacian Padres y con tanto dominio que sentian mas peso que cuando tenian á sus Curas verdaderos porque á fuerza de azotes se hacian venerar por padres los Fiscales. El modo de ellos era tirano y tanto que en el Pueblo de Yaxalun cuando entraron nuestras armas, trajeron los Padres de una casa retirada, á una indizuela que se estaba muriendo de haberle quemado las manos en el fuego hasta el codo el indio que cuidaba de las tortillas del Vicario por no haberlas hecho blancas y presto.

Para ocurrir á esta comun murmuracion que habia entre los mismos indios, de las tiranias de sus mandones y Curas, dió orden Don Sebastian Gomez de la Gloria á Don Nicolaz Vasquez para que echase auto general por todos los Pueblos en orden á la manutencion de los Vicarios. Este despacho se llevaba de Pueblo á Pueblo con la misma veneracion que si fuera la Santa Bula porque asi se mandaba en él. Este se puede ver en los autos; pero pondré aquí su substancia que es esta: "Don Nicolas Vasquez, Capitan General, hago saber á todos los Pueblos y á cada uno de por sí y en su nombre á las Justicias, Alcaldes y Rejidores de cada uno de ellos, como el enviado de San Pedro el Señor Don Sebastian Gomez de la Gloria, me ha mandado os haga saber este despacho que no es de mi voluntad sino de orden suya por serlo del Cielo, que Dios está muy enojado con el Mundo porque no es reverenciado, ni tenido como debe serlo y por lo cual quédense los usos antiguos é introduscanse nuevos, por que se enfada mucho Dios de que quando á uno se saluda diciendo: "Dios te guarde" se baje la cabeza; lo cual no se haga; y porque se ha levantado murmuracion en los comunes el que no se

ha cumplido palabra de haberse acabado el tributo, la órden de Santo Domingo, el Rey y el dominio de los judios, sabed que el Señor San Pedro le dijo á su enviado el Señor Don Sebastian Gomes de la Gloria, que no podia perseverar el Mundo sino habia fiadores es la tierra. Nuestro Padre Señor San Pedro se puso por fiador nuestro, delante de Dios y asi, bajo la palabra del Cielo, que no es de la tierra para que en todos los Pueblos aiga sacerdote ministro que sea fiador delante de Dios por medio de la misa, porque sino hubiera, como es necesario que en el Mundo haiga pecados, se acabará el Mundo; y asi por las misas que hacen estos Padres se le quita á Dios el enojo, y asi para que vuestros hijos esten bien doctrinados les enviareis á la Yglesia para que allí aprendan la doctrina y se enseñen en las leyes de Cristianos conforme el órden que ha bajado del Cielo y este órden lo tomareis y reverenciareis, en cuya señal vendrá obedecido del Cabildo de cada Pueblo y saldrá el Señor Don Fr. Mateo Mendez, Vicario General á ver si habeis obedecido y el que no lo reverenciare como mandato del Cielo, será traído á esta Ciudad de Nueva España á recibir doscientos azotes y de aquí pasará delante del Señor Don Sebastian Gomez de la Gloria para que sea ahorcado, fecho &a.—Don Nicolas Vasquez, Capitan General. Hízelo de mandato del Señor Nicolaz Vasquez Don Fray Mateo Mendez, Secretario y Vicario.

El indio Don Sebastian Gomez de la Gloria habia dado órden á la indizuela y dicha indisuela habia dicho qe. cuantas cosas se ordenasen no pasando primero por la cobachuela, no tenian valor ninguno y que ella dijese que era mandato de la Virgen; y asi por haber ido Lucas Perez á decir misas á Chilon y Bachachon fué llamado de la indisuela y algunos Capitanes con engaño al Pueblo de Cancuc y allí salió órden de la indizuela para que á Lucas Perez lo despellejasen á azotes lo cual fué ejecutado el 18 de Noviembre por haber venido queja de los Pueblos de que pedia sustentos con tanto exceso, cosa que ninguno habia ejecutado. Por este tiempo fué cruelmente azotado Saraos por que no habia sabido usar del valimiento de la muchacha pues cuando estaba en él, mandó azotar á un hermano de Nicolas Vasquez. Este se entronizó de manera que no se trataba cosa militar, robo ú otra maldad, que á él no se le diese parte y entonces sacó orden de la dicha cobachuela para que fuese azotado y despojado de todos sus bienes como se hizo. Esto le sucedió á Saraos despues de ser Obispo, que si alguna vez fuera lícito hacer esto con algunos Señores Obispos muchos de ellos no fueran tan absolutos y quizas no hubiera sucedido aquesta sublevacion; y porque el modo que tuvo de consagrarlo Don Sebastian de la Gloria fué tan ridículo y bárbaro, lo referiré aquí como fué. Primeramente se le notificó era órden de la Virgen que habia de ser ó ahorcado ó ser Obispo (y si ello se mira bien, á muchos les hubiera sido mejor que los hubieran ahorcado astes que ser Obispos, que quizás con eso no se hubieran perdido sus almas) y le ordenaron que habian de estar en la Hermita tres dias y tres noches ayunando y que si por flaqueza del Cuerpo no se pudiese mantener los tres dias, habia de morir, porque asi era órden del Cielo y á lo último de estos tres dias le pusieron una candela grande de cera en la mano encendida y que hasta que se

consumiese habia de estar de rodillas y que si se le apagaba la candela ó él se rendia de estar de rodillas habia de morir como era orden del Cielo. Asi consagraron á este pobre tuerto por haber hecho con valor todas estas carabanas.

Otro Obispo se consagró con bastantes méritos para serlo, como haber sido toda su vida tortillero de los Padres. Era hombre tan pacifico que una vez qe. lo hicieron Alcalde compadecido del el Padre Marcelino porque no pereziese en una cárcel por los tributos que no se daba maña á cobrar, le pusieron Teniente. Este pues andaba muy servicial en la Hermita ya barriendo, ya componiendo las cosas que habia dentro: por premiar con algo su celo y devocion lo hicieron Obispo de Cívaca, su Pueblo, con despacho que le dió la indisuela y asi lo despacharon á que tomase posesion de su Obispado. Salió todo el Pueblo á recibirlo en la Puerta de la Yglesia, le besaron los pies y llegado al altar mayor echó la bendicion al Pueblo, le besaron la mano y se fué á su casa á gozar de la opulencia que antes, sin que nadie le hiciese mas caso, hasta que fué cojido de nuestras armas y muerto de un balaso en que se le despidió el casco; y ya que hemos referido el modo de Obispar, bien será que se refiera el como se conferia su Sacerdocio. A el que destinaba Don Sebastian de la Gloria para sacerdote lo metian en la Hermita, donde en las cuatro esquinas del altar ponian cuatro candelas y al que se ordenaba le ponian en la cabeza una candela y una Cruz y en el pecho otra candela y otra Cruz y estando asi, Don Sebastian de la Gloria sacaba un envoltorio en que no se supo lo que habia, mas decia él que lo que estaba dentro de aquel envoltorio era San Pedro. Este envoltorio seria algun Ydolo segun las sospechas que yo tengo por lo que despues supe. Este dicho envoltorio ponía al Ordenante en la Cabeza y sobre el pecho y diciendo Don Sebastian de la Gloria no se qué oraciones que ni se percibian, ni se supo que era lo que decia, echaba sobre el ordenante lo que ellos llamaban agua bendita y con esto quedaba Sacerdote el pobre indio.

En la Hermita se daban tits. de órdenes con patentes firmadas de la indisuela, cuya firma era Doña Maria Angel P rocuradora de la Virgen Santisima. El Gobierno de la Hermita se componia de la indisuela, que era la mayordoma Mayor y doce indios de los principales que tambien tenian titulos de Mayordomos. Desde el altar donde habia dos imagenes, de Nuestra Señora y Sn. Antonio, se asentaban por su orden la indisuela la primera, seguiase Saraos, Lucas Perez y luego los demas Mayordomos. De la parte de afuera en dos filas se asentaban los Capitanes y mayores motineros que aquí tenian mejor lugar que los demas. Tenian continuamente música y estaban cantando á la Virgen; todos los dias se rezaba el Rosario y alabado despues de sus misas. En esta Hermita se recibian las limosnas y se entregaba por cuenta y razon á los mayordomos. Parte de ella quedaba en la Hermita que era el erario que decian de la Virgen y parte se les entregaba á los Mayordomos por memoria que quedaba tambien en la Hermita. El dinero y plata labrada que cojieron en los robos de Españoles é indios ricos de Simohobel que saquearon todo, y de los Padres, entraba tambien en este depósito. Esta plata servia para pagar á los soldados que llamaban de la Virgen cuando ivan á pelear con los Españoles. Pruébese ser mucho lo que juntaron, asi

de limosnas como de robos, respecto de tocarle á cada indio que iba á la guerra á lo ménos un peso, como se lo confesaron á los Padres, asi los que hablaron con sus paternidades en *Oschuc* como despues, de manera que al Capitan se le entregaba y lo repartia la vispera de la guerra. Ademas de esto por haber cojido bastante porcion en un saquéo los indios de Bachajon y el principal Juan Lopez, hubo un disturbio en Cancuc con los indios de los demas Pueblos sobre los robos, y el modo de composicion que hubo fué el que Juan Lopez fuese ahorcado por haber quitado á la Virgen lo que era suyo. Agriados de esto los Cancucqueros decian, que andando con aquellos disturbios que se irian á Ciudad Real á hacer paces con los Españoles y que entonces verian como se defendian de ellos sin la Virgen. El alboroto fué grande asi por haber mas indios de los otros Pueblos, como por ser unos soberbios y asi los trataban mal de palabra á los de Cancuc y hubiera proseguido adelante el alboroto si la indizuela no los compone, mandando que todo cuanto habia en el Cabildo se repartiese entre los Pueblos, y asi dinero como géneros, como plata labrada se repartiese igualmente y que á cada hijo de la Virgen, que estos eran los de Cancuc, se les diese á dos reales. Hizose la particion y á cada Cabildo de cada Pueblo le tocó á dos platillos, á cada Capitan á dos platillos, á otros Capitanes á palangana, vernegales á otros y á otros escudillas: repartieronse piezas de razo de pitiflor y primaveras á pedaso á cada uno y asi de los demas géneros y quedó en la Hermita lo que antes estaba, que de esto ya no se tocó nada, y aunque dicen que en la Hermita habia catorce mil pesos, no puede ser asi por no saber los indies contar por el número de mil, como por haber sido las particiones y las pagas muchas; lo mas que podia haber segun conjeturas de algunos, seria de tres á cuatro mil pesos, respecto del conocimiento de la Provincia y de sus caudales asi de indios como de ladinos. Con esto se sosegó el motin; pero desde este dia quedaron dominando al Pueblo de Cancuc los otros Pueblos de los Sendales aunque el parlamento alto de la Hermita no lo perdieron los de Cancuc, antes espelieron á los Escribanos de la indizuela Saraos y Lucas Perez que eran de otros Pueblos y entraron Don Fray Mateo Mendez y Don Fray Nicolaz Lopez Vicarios generales y predicadores generales de Cancuc. Los alcaldes de todos los Pueblos desde que dieron la obediencia á la indizuela ya no traian varas por que las habian dejado en la Hermita, y asi la insignia era un garrote grande. Todos los Alcaldes y Rejidores de los Pueblos vinieron á entregar el tributo de dinero y mántas que pertenecia al tercio de Navidad y mandó la indizuela que se volviese á los indios; pero ellos se lo cojieron todo. Lo que dió mucho calor al principio de la revelion fué haberse venido á Cancuc indios foragidos de todos los Pueblos como eran Saraos, Lucas Perez, Nicolas Vasquez y otros de esta laya. Todos estos eran indios de capacidad y asi la aplicaron toda á empeñar los Pueblos en nuevos delitos, porque en los delitos de estos vivieron algo asegurados y asi trataron de que todas las ladinas se casasen con indios y la que no queria la asotaban hasta que daba el sí, que estas fueron pocas. Lucas Perez con capa de piedad se empeñó en el Pueblo de Bachahen, llamando á toda la familia de Pedro Ordoñez pa. que volviera á su Pueblo de Chilun, diciendoles que era lo único en que podia favorecerlos; creyeronlo y saliendo del Pueblo

á la orilla del rio tenia ya indios prevenidos, para que alli los mataran, lo que hicieron siendo los muertos once con mugeres y niños, á palos y á machetas, en que se vengó este Lucas Perez de la cabeza de aquesta familia que era Pedro Ordoñez, por quien le vinieron todos sus trabajos cuando el Señor Obispo lo tuvo preso en Ciudad Real y quedó destruido, que á no haber sucedido esto, estoy creyendo que no hubiera concurrido á la sublevacion; por la grande capacidad y cristiandad que todos los Padres aseguran que tenia. En su tenian los indios grande vida y otros muchisimos trabajos, porque cuando pasaban los indios por un Pueblo aposentados en el Cabildo y Convento aquel Pueblo los mantenia de tortillas, gallinas y marrano, razon porque cuando entró el Señor Presidente apenas se hallaban gallinas á que ayudó tambien el mandato de la indizuela para que los indios se comieran las gallinas de castilla, pues ya se habia acabado la visita que hacian los alcaldes mayores de ellas.

Tambien les causó gran desason á los de Cancuc y otros Pueblos el nuevo milagro de Yaxalum, á causa de que la tia de la indizuela llamada Madaglena Dias viendo que en Cancuc no se habia hecho caso de ella por ser actora del milagro, se fué al Pueblo de Yaxalum y cojiendo la imagen del Rosario de la procesion de todos los Domingos la puso sobre el Sagrario y comenzó á llamar á todo el Pueblo á que vieran el milagro que se habia salido de las andas y que habia hecho eleccion del Sagrario. Subióse al púlpito la india y les predicaba ser aquel solo el verdadero milagro y falso el de Cancuc, que ella era tia de la Maria Angel y que sabia que era embuste aquel milagro; creyeronlo asi los indios; y ella contenta ya con el valimiento de Yaxalum y mucho regalo que tenia impedia al Pueblo de Yaxalum junto con Peta'cingo, Zila y Zumbalá y á sus indios que pasasen á novenas á Cancuc, publicando que aquella era la verdadera Ymagen ó Virgen. De esta manera engrosó la devocion de la virgen de Yaxalum, hasta tanto que advirtieron en Cancuc que los indios de aquellos Pueblos que estaban en Cancuc se habian huido y que desde Yaxalum para adelante ya no venian indios á Cancuc. Con esta suspension de concurso averiguaron ser un nuevo milagro, y asi antes que tomase mas cuerpo determinaron atajarlo, para cuyo efecto enviaron número grueso de indios á que trajesen á la tal Magdalena Dias y que matasen á cuantos lo estorbasen. Llegaron al amanecer á Yaxalum á apoderarse de la Yglesia y Cabildo, hicieron resistencia los de Yaxalum y los Pueblos dichos; po. considerando que habia de ser general la matanza si duraba aquello, contentáronse con matarles en esta refriega á nueve y asi permitieron que á la Virgen y á Magdalena Dias las llevasen á Cancuc, dando por partido las limosnas que habian cojido y ir todos ellos á pedir perdon á Cancuc. Llegada á Cancuc la dicha Magdalena Dias la mandaron ahorcar,

con que quedó en su concurso el milagro de Cancuc. También fué traído á Cancuc un indio de Zila, que andaba con los brazos puestos en Cruz y decía que él era Cristo y lo ahorcaron en Cancuc.

Esta Magdalena Dias fué la inventora del milagro de Cancuc, y fué el caso que ella fué á Santa Marta cuando duraba la fábula de aquel milagro y vuelta á Cancuc su Pueblo, le dijo á la indizuela lo que habia visto y que así podia ella fingir otro semejante milagro; así lo hizo la indizuela y sucedió lo que está dicho; pero viendo la dicha Magdalena que ya no se hacia caso de ella, pasó á Yaxalun y fingió allí otro milagro publicando: que el de Cancuc estaba en una Choza; mas que su milagro y milagrosa Ymagen de Maria Santisima que le habia hablado estaba en la Yglesia, como ya está dicho. Prendieronla los de Cancuc y desde luego empesó á decir voz en cuello: que se desengañasen todos, que todos los milagros eran falsos, que ella lo sabia, pues lo que ella fingió y aconsejó á la indizuela eso habia hecho en Cancuc, y que despues fingió ella misma, picada de los de Cancuc, que no le hacian caso, este otro de Yaxalun, y que así como era mentira este de Yaxalun, era tambien el de Cancuc, que ella lo sabia bien, pues era inventora de ambos milagros. Esto dijo, hasta que la ahorcaron en Cancuc. Sabe Dios con que fin, quien sabe si Dios movió tambien su corazon como su lengua. Mas lo cierto es que este y otros casos y desengaños semejantes de otros, me sirvieron muchas veces en mi predicacion para el desengaño de aquellos miserables. (No permitió Dios que con esto se desengañasen aquellos miserables porque ya obsecados los llamaba su Divina justicia á su merecido castigo).

Y viendo los indios de Cancuc que era necesario que este Gobierno fuese arreglado á lo que habian experimentado en los Españoles, determinaron para hacer justicia á quien la tuviese y premiar á quien lo merecia, determinaron fundar una audiencia y que fuese en Gueitiapan. Con esta mira llamaron á este Pueblo Guatemala con su Presidente y Oidores en la cual no se habia todavia empesado á dirimir pleitos por las guerras que tenian entre manos y lo otro por asistir los mas indios en Cancuc en donde se hacia la Junta conveniente al dictamen de Don Lazaro Jimenes, Capitan General de aquella Guardiania. A Cancuc llamaban Ciudad Real de Nueva España. Los indios de Cancuc ya no eran indios sino Españoles; y así trataban á las ladinas de indias. Estas para haber de comer una tortilla se alquilaban á hilar y cargar agua y daban gracias á Dios de hallarla con este afan. Celebraban sus fiestas con mucha solemnidad de misas, procesiones, bailes y carreras, con muchos banquetes que pagaban las estancias de Ocosingo, y de á donde traian el ganado para los principales de ciento en ciento, y esto con mucha cuenta porque se les daba recibo á los baqueros y lo que no les podia servir como el trapiche de dicho Convento le pusieron fuego á las casas y á treinta y tres suertes de caña.

CAPITULO LXIV

De la primera gente que salió de Ciudad Real contra los sublevados y de lo que sucedió en el Pueblo de Güistlan.

Es la Provincia de las Chiapas muy falta de gente, lo cual se conoce pues habiendo ido de Guatemala como 500 hombres apenas se pudieron juntar para hacer cuerpo de Ejército y dejar guarnicion en Ciudad Real mas que 1,300 hombres. Conocióse aquesta falta mucho mas luego al principio, asi por la falta de Cabo que dirijiese y animase la poca gente por no haber Alcalde mayor, que era muerto, como por estar la poca que hay repartida en toda la Provincia y hallandose sin cabeza, los Alcaldes ordinarios en quienes estaba el Gobierno, no presumian ser tanto cuanto era en la realidad. No obstante crecióle el recelo al de segundo voto, con las voces que corrian de que los indios querian dar asalto á Ciudad Real, persuadido de la eficacia de los Reverendos Padres Fray Juan Arias y demas hijos de Santo Domingo, que como ministros suyos reconocian los daños. Daban por prueba del riesgo el haber muerto á los ladinos de Chilun, el haber bajado número grueso de indios á Ocosingo, á querer ejecutar lo mismo con los que allí se hallaban, y que habiendoles salido tambien á los indios lo de Chilun intentarian lo mesmo en Ciudad Real, como corrian voces. Estas instancias de los Padres y algunos seculares pusieron en mucho cuidado al Alcalde en lo exterior; po. en lo interior, con tener conciencia de que habian ultrajado sus despachos, aun no se persuadia, como se comprueba con la entrada de los indios en Güistlan, pues viendolos con banderas y de guerra, los queria recibir de paz. Salió el Alcalde Don Fernando del Monge con 140 hombres al Pueblo de Güistlan, en donde se ejecutó lo que se dirá adelante; pero antes de salir Don Fernando escribió al Sargento Mayor Don Pedro Gutierrez, Alcalde mayor electo de la Provincia de las Chiapas, porque como hombre de experiencia en la Provincia de Tabasco acostumbrado á lidiar y rechazar ingleses y ademas de eso ser notoria su mucha experiencia y madurez, bajóse á dirigirlos á todos, por hallarse toda aquella Ciudad llena de confusiones y miedos, á cuya direccion estarian todos y reconoceria por deuda la defensa de ella, pues de esta dependia todo el Reyno, como lo gritaban todos los indios, á que respondió dicho Caballero estimando la merced con la excusa de la direccion; pero que no obstante luego salia con su familia para esponer su persona y esclavos á los riesgos de la hostilidad de los indios en defensa de la religion y del Rey nuestro Señor, como lo ejecutó luego dicho Caballero, quien se mantuvo en Ciudad real algunos dias hasta que la Real Audiencia le enbió despacho de Justicia Mayor de aquella Provincia y el Señor Presidente titulo de Teniente de Capitan General, encomendandole la defensa de aquella Provincia que tantos riesgos amenazaba á todo el Reyno. Mientras este Caballero llegó á la Ciudad que fué luego, le llegaron los despachos y tomó la posesion Don Fernando del Monge habiendo salido de la Ciudad con 140 hombres no muy bien armados ni municionados, llegó al primer Pueblo de los sublevados, que es Güist'an, donde

se acuarteló, la gente como bisoña dividida hasta que un aventurero Don Juan de Quintanilla, le avisó que debian estar unidas las fuerzas. Asi lo hicieron acuartelándose en el Convento y cementerio y aun para esto fué menester que animase el celo del Padre Fray Juan Arias, Fray Jorge de Atondo y Fray Simon de Lara, que iban con la gente, empesando á cargar por sí mismos las vigas, tablas y maderas con que formaron trinchera en el cementerio de la Yglesia. Viendo pues los indios sublevados que se habian fortalecido en Güistlan desde el dia 20 de Agosto, determinaron salir á campaña en busca de los Españoles y con este animo llegaron como 4,000 de ellos el dia 25, como á las ocho del dia á afrontarse con la Trinchera; pero los nuestros como gente bisoña á vista de la multitud se amedrentaron tanto que en lugar de ordenarse para la defensa algunos buscaban ropa con que disfrasados huir y librar la persona, estos eran los Cabos y al mismo paso estaban amedrentados los soldados. En esta ocasion se esperimentó cuanto sirve el valor del Cabo para hacer soldados aún de los mismos corderos pues hallando el padre Fary Juan Arias caído un bastón en el suelo, cojido en sus manos y como si el Rey le hubiera enviado allí título de Capitan General, empesó á animar la gente y ordenarla repartiendola por sus puestos y dándoles órdenes, y al mismo paso puso Dios en los corazones de los soldados resolucion de obedecerle y asi le decian que los mandase que le obedecieran prontos. Asimismo el Padre Fray (Juan) Jorge de Atondo que era Cura de aquel Pueblo, halló pólvora y balas con qué municionar la gente, con que ya aquellos que parecian Corderos con este nuevo Cabo dado de Dios eran bravos leones, como se verá en algunas operaciones de armas que ejecutaron. Los indios venian Capitaneados de Nicolas Vasquez y del mestizo Padilla, las armas que traian eran como treinta escopetas que se compusieron de los ladinos que mataron en Chilun de las que tenia Padilla y otras que ellos tenian, traian muchisimas chuzas fabricadas de las erramientas de nuestro trapiche de Ocosingo y sus antiguas armas de palos largos á modo de picas con las puntas tostadas y ademas de esto cada uno un zurron de piedras escogidas para el tiro y su algazara y griteria que bastaba para amedrentar á los que para mandar no tenian el valor que el Padre Fray Juan Arias. Gritaba Nicolaz Vasquez cabo de los indios á los suyos que entrasen por la huerta, que no temiesen, que los españoles no eran mas que ciento. Ocurrió el Padre Arias con algunos soldados haciendo una salida en que rechazó la multitud y no sin pérdida de algunos indios que pagaron su atrevimiento con la vida. En otra salida que hicieron un Sargento llamado Juan Angel derribó á un indio con una herida de muerte; pero el indio que cayó á sus pies se los cojió tan fuertemente que antes que lo soltase ya habia ocurrido multitud de indios quienes lo llevaban al Juan Angel por el aire, lo cual visto por un mulato llamado Pascual de Cuellar, se arrojó de la trinchera como rabioso perro con escopeta y alfange y ejecutando con el tiro fué penetrando la multitud de indios con el alfange, matando y hiriendo indios hasta que pudo agarrar al Juan Angel y traidolo consigo causando espanto y asombro con su valor y arrojo á amigos y á enemigos. Otras muchas azañas hizo este mulato que por ser de pobre no quedaron en la memoria de los hombres; murió despues de sosegada la

sublevacion en Ciudad Real, de enfermedad causada de su mucho trabajo en servicio de Dios y del Rey. Por reprimir la audacia de los indios y por ponerles algun freno con nuevo castigo un moso de valor conocido de todos y de mí con mas razon, pues cuando anduve por las montañas del Peten, trece años há, experimenté muchas veces su brio; este pues con otros cuatro ó cinco compañeros salió á caballo: entrabanse por las calles que estaban llenas de indios, matando y hiriendo con todas armas, aunque uno de estos volvió herido en un brazo á las trincheras; pero el Manuel de Zupia, viendo que otra vez se acercaban los indios, como avenida, repitió la salida con otro solo compañero con que retiró á los indios algun tanto. A este mismo tiempo llegó á nuestras trincheras con otras una ba'la, la que le dió al Padre Fray Juan Arias en el tobillo y cayó en tierra, mas no flaqueó su valor como se vió en este mismo dia poco despues del balaso. Aqui es donde primeramente se experimentaron las mayores malicias de los indios y la eficacia de los conjuros. Habia la indizuela, asegurada de sus brujos, prometido á los suyos que no tenian que temer á los nuestros, pues á puras tempestades y rayos los habian de deshacer; armabanse á cada paso tempestades, mas al mismo paso salian los Religiosos con las conjeturas y las deshacian que no duraban mas tiempo que el de empear el conjuro. Tambien estaban los indios esperanzados de sus brujos, que al medio dia habia de haber un temblor tan grande que amedrentados los Españoles, les darian el asalto, y tambien estaban asegurados que nuestras escopetas, no habian de arrojar ba'las sino agua; y asi en este asalto de Güistlan se atrevieron mas y murieron muchos.

Mientras sucedia todo esto en Güistlan, en donde los nuestros daban voces á Dios por el socorro meneando las armas, aunque ya esto no era tanto, por ir faltando las municiones, habia ya llegado el Sargento mayor Don Pedro Gutierrez á Ciudad Real y habiendo llegado al mismo tiempo á la Ciudad dos de los soldados de Güistlan que fueron enviados á la Ciudad, como estos cuando ya perdian de vista al Pueblo hubiesen oido tiros de escopeta, y es que entonces llegaron los 40000 hombres indios ya dichos y como tambien hubiesen ya dado vista á la multitud, llegaron á la Ciudad dando por muertos á los nuestros á manos de la multitud que habian visto. Con estas noticias mandó el General Don Pedro Gutiérrez tocar al arma y dejando orden de que todos le siguiesen se puso en camino á las doce del dia, hora en que llegó la noticia; unos en pos de otros salieron de la Ciudad, el General Don Pedro con 150 indios Chiapanecos con su Gobernador Don Agustin Jimenez y hasta 200 vecinos de Ciudad Real, entre Caballeros, mulatos, negros y mestisos. Llegó el General á una gran cuesta que hay para bajar a Güistlan, y como allí hubiese dos caminos dejó gente y orden para que todos tomasen el camino que el llevaba, empesó á bajar el General, cuando en este tiempo llegó el Sargento Mayor Don Bartolomé Tercero de Rosas y tomó el otro camino distinto. Y yendo caminando cuesta abajo, cuando al salir al descubierto de unas lomerias y á vista del Pueblo encontró con toda la multitud de indios que estaban en Güistlan, que salian contra él que iba con solo ocho compañeros. Con estos tiró á romper por medio de la multitud de indios; pero al poco tiempo de la pelea lo atravesaron de un balaso

y cayó muerto; pero sus compañeros tuvieron mejor fortuna porque el valor de Fray Juan Arias los libró de la muerte. Ivan estos al principio unas veces peleando, otras procurando huir, hasta que ya se vieron casi desangrados de las heridas que les dieron; y viendo esto Fray Juan Arias que del balaso no se podia menear, fué tal el corage que le entró en su pecho, doliendose de ver que aquellos pobres Españoles perecian entre la multitud sin confession, que dandole fuerzas el corage saltó de las trincheras acometiendo á la multitud con un alfange en la mano haciendo calle, dispararonle dos escopetas casi á quemaropa pero no le lastimaron y quedandose el Padre Fray Juan Arias como pasmado del caso y tambien los indios viendo su valor sin moverse el'os para el Padre, ni él para los indios, con que volvió para las trincheras con sus heridas paso entre paso. Nada de esto tengo por milagro, aunque los mas lo tienen, pero si lo tengo por muy grande de que este Religioso se hallase aquí en tan graves necesidades en que se vieron, porque á no haberse hallado el Padre Arias en estas funciones, los indios hubieran pasado á Cuchillo á estos 150 soldados, y luego inferirá el que leyere esta relacion antes de mucho lo que hubiera sucedido en Ciudad Real y aun en todas las Chiapas, y aun pasaban los miedos mas adelante aunque no tenian mucha razon, como puede ser que se me ofresca ocasion de decirlo.

Despues de la muerte de Don Bartolomé á distancia de media legua divisaron los indios al General y socorro que venia y asi corrió mas de la mitad de los indios á impedir que se juntase el general con los de la trinchera, mas no les valió porque habiendose instado mucho los indios Chapanecos con el General que á ellos les diese la avanguardia, y estos clamando su Gobierno, viva el Rey y viva la fé de Dios, y mueran estos idólatras, abrieron camino con muerte de muchos enemigos, porque arrojando á un lado sus sosguillos que llevaban con su bastimento, arrancando los machetes se arrojaron sobre ellos con tal fuerza, que no es creible el valor y corage de aquesta nacion que en brebe abrieron camino con muerte de muchos enemigos, que llegó nuestra gente sin daño á las trincheras. Dieron todos gracias á Dios, victoriando al Rey y á la fé y al General que los socorria. Luego al punto saltaron con orden 25 hombres de las trincheras á retirar á los indios como lo hicieron, mas no sin daño porque murieron cinco de los nuestros, porque como bizoños se apartaron de los demas compañeros y se arrimaron á los matorrales en donde estaban encubiertos muchos indios y siendo ya esto de noche se retiraron á las trincheras, habiendo muerto muchos indios asi en todo el dia como en la entrada del socorro, infundiendoles tanto miedo, que huyendo multitud de indios por la puente que estaba á la orilla del Pueblo camino de *Oschuc* como no tenia mas que un palo porque los otros se los habian quitado atropellandose unos á otros cayeron abajo mas de 50 indios haciendose pedasos. Toda aquella noche estuvieron andando por el Pueblo á ver si podian lograr el asalto; pero las luminarias que habia en toda la circunferencia no les daba lugar, con esto y dos ó tres rebatos falsos se contuvieron hasta que el otro dia como á las ocho de la mañana se fueron yendo á la desfilada dejando muertos á muchos de los suyos y muchos mas heridos, como se supo despues. De los nuestros en estas refriegas, hubo nueve muertos y nueve heridos.

Aquella noche mandó el General Don Pedro Gutierrez dar fuego al Cabildo asi para que sirviese de luminaria, como porque no se abrigasen indios en él; y habiendo ardido toda la noche á la mañana se vió la Cruz que estaba dentro, ilesa y parada, habiendose caido encima todo el techo y ardiendo toda la madera que era gruesa por ser de teja dicho Cabildo, habiendo caido la testera á que estaba arrimada, que seria como de dos varas y media de alto, y celebrandolo por prodigio y feliz anuncio para las siguientes empresas, la trajeron á la Yglesia con la veneracion posible y se condujo en toda la conquista por estandarte de nuestro Ejército que en todas ocasiones se ponía en la frente. Cuando en Guatemala se supo aqueste caso de no haberse quemado la Cruz teniendo todo el fuego de la casa encima, dijo uno con gran consuelo, no quiere Dios que falte la Santa fé en esa Provincia.

El día 27 de Agosto, reconociendo el General Don Pedro Gutierrez mucha confusion en los indios y que iban de huida envió á pedir á la Ciudad mas municiones y algunos bastimentos para dar inmediatamente sobre ellos y obligarles con esto, ya que no se quisiesen dar á partido, á lo menos deshacer aquel monstruo de Cancuc, y se hubiera ejecutado y se hubieran entonces dado los otros Pueblos por no estar todavia pactados en lo que habian de hacer, como lo hicieron despues. Ynterin estaba Don Pedro Gutierrez en Güistlan, hubo noticia fija de que el Pueblo de Sinacantlan estaba alzado y que tenian tres Españoles presos en la Cárcel, la cual noticia dió Juan de Peña, veciro de Ciudad Real y labrador en el Valle de Cinacantlan, quien fué llamado de los indios y preguntado que si queria vivir ó morir? respondió que lo que queria era vivir, con cuya respuesta sentados los indios del Cabildo y Principales del Pueblo, todos por Tribunal le hicieron hacer la Cruz y que por ella jurase de ser su Capitan y dirigirlos para dar el asalto á Ciudad Real el día viernes para el cual los tenian citados los indios de Cancuc y los de San Felipe que dista una legua de la Ciudad: que el día viernes hirian á amanecer á la labor de Nuestra Señora de la Merced orillas de la Ciudad, de á donde divisando los indios de los Zendales, ellos por esta parte con los de San Felipe y los de los Zendales por la otra caerian sobre la Ciudad y matarian todos los vecinos, porque los soldados que estaban en Güistlan han de morir aquel día, que era el Jueves, en que hacia el juramento; y este era el concierto que tenian estos indios con los Zendales, el que en aquel día que habian de dar la batalla en Güistlan á los nuestros entrasen los de Sinacantlan á fuego y cuchillo en Ciudad Real que no era dificil porque estaba la gente de la Ciudad tan amedrentada que en un rebato que tocaran causado del miedo, que las peñas de los Cerros les parecian ejércitos de indios, no hubo quien quedase ni formase el cuerpo de guardia hasta que nuestros Religiosos Fray Jorge de Atondo y Fray José de Monroy ocurrieron á las armas y animaron á los vecinos que habia. Juró el dicho de defenderlos, capitanearlos y dirigirlos y que para que viesen su pronta ejecucion iba luego á sacar á su muger y familia de la Labor que está medio cuarto de legua del Pueblo y traerla allí entre ellos, con esto se despidió creyendo los indios ser cierta la oferta. Llegado que fué á la Labor, cojió los caballos necesarios para su familia, y estraviando camino se fué á la Ciudad á dar parte con cuya noticia la Ciudad en nombre de Ciudad escri-

bió á Don Pedro Gutierrez se volviese con toda la gente por el riesgo inmediato que tenian y esta fué la respuesta á la peticion de viveres y municiones que pedia Don Pedro Gutierrez pa. proseguir sobre los indios que iban de huida y asi no prosiguió Don Pedro Gutierrez en seguimiento de los indios.

Esta noticia causó tanto miedo en la Ciudad, que no sabian determinar cosa, sin tener valor para juntar 50 hombres, número suficiente á cojer y castigar los Cabecillas de aquel motin. Reconocieron nuestros Religiosos cuan necesario era el sociego de aquel Pueblo; pero viendo lo imposible del remedio fundado en el desmayado ánimo de los vecinos, revestidos los Religiosos de Santo celo determinaron que el Padre Fray José Monroy religioso de mucho celo y valor, Cura de dicho Pueblo, pasase allá á sosegarlos, ó á ver su última determinacion que se conoceria en su vuelta ó no vuelta cuando no pudiese escapar. Montó el dicho Padre en un lijero caballo y habiendo llegado á la vista de Sinacantlan vió de alguna distancia el alboroto que habia en el Pueblo y entrando en consulta consigo mismo halló que debia entrar sin remedio al Pueblo y meterse en el riesgo, pues le cercaban porque se decia asimismo: si quiero dar la vuelta sin entrar en el Pueblo, ya ellos me han visto por sus centinelas y me tienen cojidos los caminos donde es cierto el morir, pues ya que haya de morir sea cumpliendo con las obligaciones de hijo de Santo Domingo predicandoles que puede que yo los pueda persuadir. Entrose con estas consideraciones en el Pueblo y llegó á la plaza y casas Rs. donde estaba todo el tumulto de la gente con algarasa sin orden, ni consejo ni saber determinar lo que habian de hacer, causa de que cuando iban caminando á dar el asalto á la Ciudad en el camino tuvieron aviso de los suyos, como los nuestros habian desbaratado á los de Güistlan, por lo cual se habian vuelto á su Pueblo y estaban en esta confusion de no saber que hacerse. En este tiempo llegó el Padre, y puesto en medio de todos ellos les dijo: hijos mios, sabed que esta mañana llegué á Ciudad Real y la hallé alborotada y tocando alarma, porque han corrido las falsas noticias de que vosotros estabais sublevados contra Dios y contra el Rey, y como yo es amo como á mis hijos, conseguí que no viniesen á destruirlos hasta que yo viniese y viese lo que habia, porque discurriera falso el informe y noticia, porque vosotros fuisteis los conquistadores antiguos con los Españoles y siempre habeis sido leales vasallos del Rey nuestro Señor; y aunque el Padre veia las armas y sublevacion suya, llevaron adelante ellos que era voz falsa, predicóles y el Padre hizo que lo habian creido, pasó al Convento procurando registrar por todas partes á ver si podia ver alguna señal de los Españoles. Finalmente tuvo arte para que se los trajeran y haciendose de la parte de los indios los reprendió gravemente el que no se portasen bien con los indios y que estos habian hecho muy bien en prenderlos y asi hizo que los remitia presos á Ciudad Real remitidos al Alcalde Ordinario. Ellos conocieron el arte y maña con que el Padre jugó el lance y asi se vinieron contentisimos á Ciudad Real. De aquesta suerte se sosegó la sublevacion de Cinacantlan y este alboroto fué el que volvió á Don Pedro Gutierrez á Ciudad Real, donde haciendo la averiguacion de los mas culpados de Sinacantlan, mandó ahorcar á cuatro de ellos, quedando sin castigo el mas cul-

pado del Pueblo, porque supo engañar á los ministros con decir que no estuvo en el Pueblo cuando la sublevacion y fué así porque habia ido á convocar á otros Pueblos segun se supo despues. De este Fray José Monroy se trató al principio de la relacion y aquí y se tratara adelante y siempre con acciones heroicas y de mucha importancia.

CAPITULO LXV

Del servicio que la Providencia y Conventos hicieron en el donativo que dieron para aquesta guerra.

Hallábase tambien la Provincia sin los caballos necesarios y gente para poder dejar guarnicion en la Ciudad y pasar á reducir aquel monstruo con fuerza de tantos Pueblos, cada dia mas imposibilitados á la reduccion por hallarse ya mas empeñados en mayores delitos. Instaba la necesidad al remedio y asi se hallaba afligido Don Pedro Gutierrez por que los indios leales habian dado sus caballos, asi para rondar de noche como para la empresa de Güistlan en que habian padecido detrimento, no solo en lo que hurtaron los indios enemigos y que desjarretaron sino tambien los que se murieron del mucho trabajo por el rigor de las aguas, á cuya necesidad ocurrí yo siendo Vicario general de esta Provincia por muerte del Muy R. Padre Provincial Fray Juan Perez de Rivera, que fué al mismo tiempo que vino la noticia de la sublevacion hallandome pues, superior de la Provincia entre las demas cartas que escribi á los Religiosos, animandolos y exhortandolos al cumplimiento de sus obligaciones y mas en la ocasion les escribí la siguiente ocurriendo á la necesidad.—Muy Reverendos Padres Piores de la Ciudad Real, Chiapa de indios y Comitlan.—Asi como en las Comunes y públicas necesidades, somos por la superioridad de nuestro estado Ecclesiastico, los mas lastimados, pues debemos sentir la tribulacion de cada uno, asi tambien en prevenir los socorros debemos ser mas diligentes, no so'lo impiorando los Divinos auxilios con nuestros Religiosos Ejercicios y Santos Sacrificios, si tambien cooperando con los humanos quanto nuestras fuerzas alcanzan, por lo cual sabiendo que en esos nuestros Conventos hay algunas estancias y haciendas de que se puedan sacar no solo carnes y otros viveres, sino tambien bestias y cabalgaduras para los soldados que se alistaren para la reduccion y represion de los indios alzados en esas Provincias. Por tanto por la presente mando á vuestras Reverencias socorran esta necesidad con todo empeño, como servicio que será muy grande de ambas Magestades y tendrán vuestras Reverencias exactisimo cuidado en escribir en los libros con toda claridad y espresion los gastos que en esto se hicieren para que todo se satisfaga y entere á costa de la Provincia, cuya será grande gloria consumir todos sus temporales bienes en servicio del Rey Nuestro Señor en desagravio de nuestro buen Dios que está tan sacrilegamente ofendido, y en la reduccion de tantas almas que apostatando de nuestra Religion se pierden

en la superticiosa idolatria; en lo cual, mis Reverendos Padres, nos acreditamos verdaderamente hijos de nuestro Santísimo Patriarca Santo Domingo quien con todo género de armas espirituales y Corporales procuró el bien de las almas y la mayor honra y gloria de Dios, quien guarde á vuestras Reverencias en su santa gracia. De este nuestro Convento de Guatemala y Setiembre 3 de 1712, siervo de vuestras Reverencias.—Fray Gabriel de Artiaga.

En cuya ejecucion el primero que dió caballos fué el Padre Fray Julian de Nuñez, Cura de Tzoyatitlan y Vicario de las Estancias de nuestro Convento de Comitlan, enviando en dos veces setenta reses y setenta caballos, ofreciendo al General Don Pedro Gutierres lo restante de las haciendas á su disposicion, con cuyo ejemplo fueron dando todos los criadores de Haciendas segun su posibilidad. Asi mismo nuestro Convento de Chiapa de indios envió 100 caballos, los mejores de sus haciendas y cincuenta y cuatro negros esciavos de las mismas Haciendas para que sirviesen á Dios y al Rey nuestro Señor en aquella guerra á las órdenes de Don Pedro Gutierres. A todos estos los sustentó nuestro Convento de Ciudad Real todo el tiempo que estuvieron las armas suspensas, que fué desde el último de Agosto hasta mediado de Octubre en que salieron á la Campaña estos negros, el tiempo que estuvieron en Ciudad Real al Convento los sirvieron de gasto, al Rey mi Señor de nada; pero á la Ciudad de mucho consuelo. En la Campaña sirvieron de mucho así por ser gente diestra con lanza y caballo, como porque es gente de valor y fuerza, como criada en continuo trabajo y peligros de la vaqueria; como tambien los indios, por natural antipatia le tienen horror al negro. Ademas de todo esto considerando yo la suma cortedad en que estaria nuestro Convento de Ciudad Real y mirando á que por falta de lo necesario no hubiese algun defecto, envié á nuestro Prior de Ciudad mil pesos por manos del General Don Pedro Gutierres y asi pudo mantener negros y Caballos, Curas y siete Religiosos que anduvieron acompañando al Ejército.

Tambien se portaron con mucha actividad todos los Religiosos que estaban en sus Curatos puestos para que sus feligreses se empeñasen contra los subleados y que al mismo tiempo ayudasen, y exhortaban en sus Curatos se ofreciesen al servicio del Rey con sus personas y bienes. Asi lo hicieron los de Chiapa de indios, quienes estaban remisos de salir segunda vez á ser soldados, que la primera fueron en Güistlan, por no sé que sentimientos que tuvieron con Gobernador salieron por amonestacion y consejo de los Padres: los de Tustla se ofrecieron con sus personas; y ya que no fueron aceptadas dieron mucho mais y Caballos. Los de San Bartolomé que estan reputados por malos, dieron frutos y Caballos; y asi fueron dando todos los demas Pueblos y asi nunca se esperimentó necesidad entre nuestros soldados. Asi por todo esto como porque era un Argos el General Don Pedro en prevenir todo lo necesario.

Por todo lo cual el Señor Presidente en nombre de Su Magestad, dándose por bien servido de todo lo obrado, dió las gracias á mi que era Provincial y por fiel ejecutor de mis órdenes libró Su Sria. despacho de gracia al Reverendo Padre Vicario Provincial Fray Julian de Nieves, el cual despacho manifiesta asi el servicio que hizo la Religion como el servicio grande que recibió Su Magestad de aquesta Santa Provincia.

CAPITULO LXVI

De la entrada que hizo Don Nicolaz de Segovia á Güistlan y á Oxchuc y de la que hizo Don Pedro Gutierrez á San Pedro Chenaló y su vuelta á la Ciudad.

Ya en este tiempo habia hecho el Señor Presidente eleccion de la persona de Don Nicolaz de Segovia para Gobernador de las armas en esta reduccion, con que tuvo todo aqueste Reyno muchisimo consuelo, por conocer que aqueste Caballero al mismo paso que era buen cristiano, era valeroso y al paso del valor, la esperiencia en gobernar las armas como soldado muy veterano, de suerte que se tuvo juicio en el nombramiento de aqueste Caballero, qe. lo que sus armas no alcansasen á rendir venceria con sus devotas Aves Marias y entraria su valor y esperiencia si estas no valiesen. Llegó pues este Caballero á Ciudad real con armas, alguna gente y municiones con que ya estaban mas contentos los Españoles Chiapanecos y los indios entraron en temor. Luego atrincheró este Caballero la Ciudad para que quedase segura cuando la gente y armas saliesen á la Campaña. A este mismo tiempo llegó á Ciudad Real á curarse el Capellan Prior de nuestro Convento de Tecpatlan el Padre Fray Francisco Montoya hombre ingeniosisimo, que sin haber visto en su vida piezas de artilleria, mas que en el navio en que vino de España, ni morteros mas que los que veria de paso en Cadiz en algun baluarte, se ofreció á hacer una pieza de artilleria, ó mortero, inclinándose mas el Gobernador de las armas Don Nicolas Segovia á que fuese mortero. Luego lo puso por obra estando con calenturas cotidianas, y salió tan bueno como si aquel fuese su oficio, y aunque sirvió en varias ocasiones con sus tiros, pero sirvió mucho mas en el horror que causó á los indios y estos el nombre que le pusieron fué "madre de escopeta".

Salió pues Don Nicolas de Segovia para Guistlan con 400 hombres con nuestros 54 negros, con mas de 150 indios Chiapanecos con los Padres de Santo Domingo que fueron el Padre Fray Juan Arias, Vicario, el Padre Fray José Parga, el Padre Fray Jorge de Atondo, el Padre Fray Simon de Lara y el Padre Fray Agustin Rodrigues que venia por Capellan de los indios Chiapanecos, y se esmeraron tanto estos Religiosos que fueron á la conquista en servir á ambas Magestades, que no se obraba cosa sin su parecer, el cual aprobaban y seguian asi el Señor Presidente como el Auditor General y demas Cabos; y era tal el concepto que de dichos Religiosos tenian hecho todos los soldados, que ni en avance de indios, ni caminando les parecia que iban seguros, sino llevaban por delante á los Padres Arias y Parga, como lo publican todos los Señores y Soldados, de modo que les parecia que llevaban á Carlos Quinto en su compañía porque puestos los soldados en los riesgos se les hacian pequeños con la eficacia de aquestos Padres. Luego que llegó aqueste Caballero hizo dos destacamentos de doscientos hombres y envió ciento á cargo del Sargento Mayor Don Juan Martinez de la Vega á Pocoban, sitio que dista dos leguas de Cancuc porque salian á aquel Parage los indios á hacer sus correrias. No debió de sucederle cosa digna de

memoria, pues ni me lo escribieron, ni despues supe cosa que sucediese en esta salida. Los otros ciento salieron con el Padre Fray Juan Arias al Pueblo de Tenango que lo hallaron despoblado de indios por haberse ya retirado al monte y solo pudieron cojer á algunas mugeres.

Hallandose ya el General Don Pedro Gutierrez con bastante gente y municiones hizo dictamen el que seria bueno el divertir las fuerzas al enemigo, llamando con las armas á parte distante, como lo era San Pedro, por lo cual salió de la Ciudad con un trozo de gente al mismo tiempo que Don Nicolas salia de Güistlan para Oschuc. Llevaba en su compañía al M. R. Padre Predicador General, Prior y Vicario Provincial Fray Pedro Marcelino y al ya nombrado Padre Fr. José Monroy, cura de aquel Partido. Llegó á San Pedro y lo que allí sucedió lo dirá Don Juan Mellado en una carta que escribió á su madre á esta Ciudad, que es del tenor siguiente:

“Habiendo salido el dia 20 de esta Ciudad el dia 21 llegamos al Pueblo de San Pedro Chinaló que dista de esta Ciudad como dos leguas; ivamos en la marcha 400 hombres, los 150 arcabuceros y los demas lanceros, de indios Chapanecos y Mejicanos de un barrio de esta Ciudad; marché en la abanguardia y llegué á dicho Pueblo con compañía de mi General Don Pedro Gutierrez y habiendo sido visto por nosotros como á distancia de doce cuerdas en la falda del Cerro por el camino real que vá para el Pueblo de San Pablo, una trinchera donde estaban como 1000 indios, á lo que parecia con bandera colorada, cajas y clarines desafiandonos de guerra, con grandes gritos y algazara. Visto pues esta grande maldad, pedí licencia al General pa. avauzar á la dicha trinchera, con los 35 soldados de mi Compañia y con 20 lanceros Mejicanos indios con qe. vine de vanguardia acompañando á dicho General. Partí pues á dicho abance, caminando de cuesta arriba para dicha trinchera y llevando en mi compañía al Ayudante Manuel de Zupia y otro mosito Chiapaneco, llamado Marcos Mateo: yá á esta sazón serian las tres de la tarde, poco mas cuando llegué á la trinchera, donde fuí recibido con un grande aguacero de piedras, que en el aire se encontraban unas con otras, y es de advertir que venian de alto á bajo.

Entréme pues por medio de dicho aguacero y á pocos pasos caí de una pedrada en la cabeza, á tiempo que dicen que dicho Manuel de Tapia me levantó y proseguí para adelante y á este tiempo le dieron á dicho Tapia, de suerte que no pudiendo proseguir, le ayudaron á volver atras. Estaba pues cosa de ocho pasos de la trinchera un palo desrramado de mediano grosor, que parece qe. permitió Dios que lo hubiesen dejado en aquel sitio para su padraastro y castigo, iba pues caminando al palo y recibí otra grande pedrada en la espinilla del pié derecho que caí en tierra; levantéme al instante y proseguí al palo, y tirandoles balas como podia al llegar al amparo del palo recibí otra pedrada en la cabeza que me trajo al suelo, de suerte que ya me tuvieron por muerto; levantéme y metime debajo del palo de á donde empecé con gran cachasa á atisbar de mampuesto, cuando sacaban las cabezas y á lograr á quema ropa buenos tiros. Este moso, Marcos Matéo, se vino por la orilla del monte de la parte de abajo y me acompañó en el puesto, que yo y él no mas ocupamos el palo haciendo tambien con bizarria y valor grandes tiros en los indios de la trinchera, pero el aguacero de piedras continuó,

de suerte que aun estando debajo del palo fui caído otras tres ó cuatro veces, pero siempre proseguendo cayendo y levantando en la pelea, uno solo habia de los contrarios que era un mestizo que tenia una escopeta que como estábamos tan cerca lo podíamos ver bien. Este pues, logró el darme un balazo por la corba del pié izquierdo, milagroso á la verdad, pues no me impidió mucho (luego iré á esto y prosigo de la funcion). La gente que llevé viendo el diluvio de piedras, se quedó ni muy lejos ni muy cerca de la trinchera, solo hallé á mi lado algo cerca de mi y de mi compañero á Manuel de Mascal, á Juan Blanco, al un hijo de Gudiño, el Portuguez, á un mulato llamado Guzman y á otro mestizo. El que me dió el balazo de contado murió. Los referidos solos combatimos la trinchera y la desalojamos. Viendome tan maltratado y reconociendo en la trinchera trampas de palos colgados y que los indios se asomaban por ella á trechos como que venian por puentes por tener en ella foso y ser pocos determiné la retirada y la hice y no pongo duda que si Dios no permite que la gente se me quede nos matan viendonos muchos con piedras rodadas de la peña grandisima que estaba sobre la trinchera. En fin retireme para el Pueblo y estando en esto de la gente que venia ó iba llegando, me enviaba el General socorro de gente que serian ya como las cinco de la tarde, despues de dos horas de peléa, cansado y muy maltratado y reconociendo la gran fortaleza, proseguí la retirada pensando que los indios cobrarían osadía y nos saldrían á escampado á donde pudieramos lograr mejor de los tiros; pero la cobardía no les dió lugar á tal. Llegué pues al Pueblo y di noticia al General de mi funcion y de cuan conveniente fué la retirada por la mucha resistencia que se reconoció en la trinchera y el gran peligro en que nos hallabamos en el parage por ser por naturaleza defendido, que con (solo) cien indios solos bastaban para matar y resistir á un muy grande ejército que fuése contra ellos y fué Dios servido de sacarnos con gran felicidad, que aunque salimos heridos, ninguno salió de peligro de muerte y á ellos les matamos bastantes, aun estando tan defendidos. El dia 22 que fué el siguiente dia se hizo junta y se determinó segun se nos tomó el parecer, el retirarnos á la Ciudad, á mi no me asentó mal hallandome maltratado de las piedras qe. así que me enfrié me quedé encojido como gallo jarretado. Llegamos pues á esta Ciudad real el dia que salimos de dicho Pueblo San Pedro Chinalo y se despachó al otro Pueblo donde se hallaba Segovia de la gente nuestra 200 hombres de socorro, que aquí hallamos corréo de que habia tambien Segovia tenido refriega en el Pueblo de Teutlepeque. De cosa de seis mil indios que son los que vinieron á acometerle, habrán muerto hasta ciento y eso con los pedreros y el mortero porque no se arriesgan los indios mucho, han tenido tres refriegas en dicho Pueblo y ayer que contabamos 26 hubo corréo de Segovia en que avisa que los indios le han pedido paces y los lleva de vencida y que de los nuestros no ha habido ningun muerto ni aun herido, sino fué un Religioso á quien dieron un balazo de los de la parte de los indios que tienen pocas armas de fuego que serán como hasta quince y fué el balazo tan milagroso que se le aplastó la bala en la frente y no le hizo daño de consideracion.

El Señor Presidente entra á esta Ciudad mañana, queriendo Dios, que se contaran 28 del corriente. Entra á muy lindo tiempo. No dudo que hoy habrá corréo de Segovia con mejores nuevas y quedandose estos indios de Cancuc, todos los demas estan dados, porque estos son los mas principales perros y á donde está el ido'lo y la Virgen perra.

En este mismo tiempo que fué el dia 22 de este, entró el Gobernador Don Nicolas de Segovia en *Oxchuc* atrincherose luego en el atrio de la Yglesia, que es sitio apropiado por no ser muy ancho ni largo, sino proporcionado á la gente que llevaba con sus pretilos y al menos de cal y canto; mas no temieron los indios á nuestra fortaleza que lo era por arte y naturaleza, porque al dia siguiente embistieron mas de seis mil indios, á nuestras trincheras, cercando la multitud por todas partes. Aquí á los primeros tiros de los indios sucedió un caso milagroso, ó milagro, que fué el que estando el Padre Fr. Agustin Rodriguez en este fortin con sus indios Chiapanecos, llegó á darle una bala en medio de la frente, y cayó en tierra clamando "Virgen del Rosario valedme", allí lo confesaron y sin hacer juicio (porque no habia quien) del balaso, ni que se hizo la bala, le curaron; volvieron al dia siguiente á la cura, cuando le hallaron aplastada la bala en el mismo casco; fué curado y sanó luego, y la bala la traje yo á Guatemala á ofrecer á la Virgen Santisima del Rosario aplastada como si con un martillo la hubieran ap'astado á golpes. Juzgue cada uno si aqui anduvo la mano de Dios; y ahora volviendo á la relacion, duró en este dia el combate de los indios, mas de dos horas, murieron de los indios muchos, porque el Gobernador tenia dada orden, que ninguno disparase sino á tiro hecho, y como eran muchas las ocasiones, asi lograban los nuestros los tiros; mas viendo Don Nicolaz que seria bueno darles un Santiago á cuerpo descubierto, ordenó saliesen cincuenta hombres envistiendo estos con valor y mandó el Gobernador que saliese el Padre Fray Juan Arias con veinticinco Esclavos nuestros montados con sus medias lunas, quienes juntos con los 50 hicieron mucho daño en los indios poniendolos en huida y siguiendo los negros como si fuesen detras del ganado zimarron, hasta que los indios se refugiaron por los montes en que buscaron los toros las barreras huyendo de los toreros, con cuya noticia el Gobernador como hombre tan devoto, hincandose de rodillas, y con él todo el Ejército, dió á Dios Nuestro Señor las gracias victoreando la fé de Jesucristo y al Rey nuestro Señor cuyas armas triunfaban para la conservacion de nuestra Santa fé en aquella tierra. El número de muertos no se pudo saber, respecto de ser uso entre ellos retirarlos al monte, ó abrir alli mismo hoyo y enterrarlos, como se conoció asi en Güistlan como aquí. De revuelta los nuestros cojieron á dos indios el uno de Autitali y el otro de Guata. que estaban prisioneros en Cancuc, segun se averiguó despues, quienes preguntados cuales eran los intentos de los indios, dijeron que habia orden cerrada de perseverar en el cerco hasta que ó nos diesemos, ó nos matasen y asi perseveraron retirados en el monte hasta el tercero dia.

Despues de tres dias que habian estado los indios retirados en aquellos montes cercanos, estando los nuestros para oir misa en el altar portatil que se puso en público, para que sin dejar las armas se pudiese oir, acometieron á esta hora por haber hecho juicio que todos los nuestros estarian en

la Yglesia; mas habiendo sido descubiertos de nuestra centinela que estaba en el Campanario, avisó como los indios se iban acercando á la sordina. Al mismo paso quiso pagarles el Gobernador de las armas la visita, pues sin tocar á la arma, mandó á toda la gente que sin disparar, se ocultasen todos debajo de las trincheras para que se acercasen y así poder hacer un gran destroso; logróse en esa parte el ardid, pues aunque no se acercaron mucho por su cobardia pero bastante para el mortero y las escopetas de alcanse hiciesen buena risa. Pusieron los indios á distancia de doscientos pasos y entonces se repartieron por todo el Pueblo, encubriéndose unos con las paredes de las casas quemadas, en los matorrales otros y otros metidos en las zanjás, y advertido todo mandó el Gobernador que nadie tirase, sino es á tiro hecho que fueron muchos y aunque alguno errase el blanco no se perdía la bala porque como estaban tan espesos se empleaba en otros y se halló que tirando las paredes de bajareque, como en estas se encubrian los indios, se lograban los tiros. Como á tres horas de refriega se desfiló un indio de los demas haciendo señas de llamada, advirtiéndolo el Padre Arias, quien saltando de la trinchera se desfilaron otros cuatro ó cinco indios, á cuyo tiempo salió el Padre Parga acompañando al Padre Arias como media cuadra de la trinchera, y aunque á dichos Padres les advertian los soldados el riesgo respecto de estar todo aquello lleno de indios, pudo mas con ellos el celo de las almas de aquellos miserables que el riesgo evidente que tenían. A todos los indios que vinieron á hablar á dhos. Padres, les estuvieron predicando y advirtiéndolo de modo que la multitud de indios atendian lo que los Padres hablaban y levantando la voz les advertian el daño principal de sus almas, los castigos que tendrían del Rey si perseverasen en su rebelión, que eran unos miserables y que todavía tenían remedio para el perdon, con tal que viniesen las Justicias á dar la obediencia y otras muchas cosas que dictaba el deseo de la Paz de esta dicha Provincia y sociego de todo el Reyno. A esto levantó la voz un indio de Petalcingo llamado Mechilan y dijo que harían las pazes con tal que nosotros entregásemos las armas, á lo que se les dijo que no se podían entregar las armas del Rey y lo segundo, cuando se pudiera, ya se habia experimentado la falsa paz con los de Chilun que no presumiesen en que aquellas pláticas procedían de miedo en los soldados, sino de Caridad con ellos, porque en la guerra no se perdiesen sus almas: que ya habían visto que cuatro Españoles que estaban en Güistlan los habían hecho huir, quedando muertos muchos indios, que antes de ayer pocos Españoles y unos negros los habían hecho retirar del Pueblo, que si no lo hacían ahora era por haberles pedido los Padres al Señor General que los dejase que había esperanza de perdon. Despues de esta plática que tuvieron con el Comun, que todo estaba junto á la orilla del Pueblo, consiguieron con los indios que estaban con los Padres, el que entrasen cuatro de ellos á que viesén nuestras

armas y mucha gente de que quedaron admirados. Fueron á dar parte de las muchas fuerzas á los indios; y entonces nos embiaron unos indios Tabasqueños, á que entregando las armas del Rey se harian las pazez, lo cual oido por Don Nicolaz de Segovia mandó hacer fuego al mortero y pedrero; pero los Padres reconociendo la division general que habia entre ellos, le suplicaron suspendiese el mandato, que no hiciese caso de lo que decian, que aquellos enemigos eran indios; y que para matar indios siempre habia tiempo, y que no sabian si tendrian tiempo para hablar con ellos tan despacio; que lo que habian conseguido era hacer division de dictámenes entre ellos que era bastante triunfo.

No obstante de haber condecendido el Caballero, como celoso de la honra de ambas Magestades, les dió de término una hora, dentro de la cual sino venian á dar la obediencia al Rey, echaria toda la gente á destruirlos. En este tiempo debajo del seguro que habian ofrecido á los Padres, enterraron cuantos muertos habia en el Pueblo, haciendo demostracion de mucho sentimiento al enterrar al uno que aquella mañana habia traído la abanguardia y al tiempo de perfilarse para baquetear la escopeta, el Sargento Juan Angel lo derribó, estando á 271 pasos. Llegandose ya el término que se les habia dado, marcharon para Cancuc apaleandolos algunos Capitanes.

CAPITULO LXVII

Entra socorro de 300 hombres en Oxchac: portentoso caso de una Imagen de Nuestro Padre Santo Domingo; y llegada a Oxchac del Señor Presidente y marcha el Ejército para Cancuc.

Despues de haberse ido los indios sucedió el que como se mandase quemar el Pueblo en el primer dia de la venida de los indios por convenir asi á los nuestros, despues mandó el Gobernador de las armas que respecto de faltar algunas casas que quemar y andar los indios por el Pueblo, á Don Juan de Quintanilla que saliese con algunos soldados á acabar de quemar el Pueb'o, lo cual ejecutado por dicho Capitan halló que en una casa quemada ya, descubria un Santo la cabeza; apeóse con los soldados y sacaron á nuestro Padre Santo Domingo de entre mucho carbon sin lesion alguna, ni que le hubiese tocado el fuego, ni humo, estando quemados otros Santos que allí habia; el cual prodigio advertido se llevó al Señor Presidente á Ciudad Real, y habiendo tenido antes de llegar noticia del caso lo juró pr. Patron de las armas.

En este día entró el maestre de Campo Don Juan de Losada en Oxchuc con el socorro de 300 hombres y advertido por los batidores haber número de indios en los cerros, puso su gente en forma; la cual vista por los indios desampararon los cerros que juzgó que aunque se habian salido del Pueblo tenían intencion de perseverar en cerco.

Llegados el Señor Presidente y Auditor General Don Diego de Oviedo á Ciudad Real, escribió al Gobernador de las armas dandole las gracias por el buen suceso de los dos dias y llamandolo juntamente con los dos Reverendos Padres Arias y Parga, á quienes personalmente querian dar las gracias por lo que habian obrado en servicio de ambas Magestades y por necesitar de sus personas en aquella Ciudad antes de salir de allí. Entraron en Ciudad Rl. el Gobernador y los dos Padres, á quienes con su natural afabilidad dió Su Señoría las gracias; informaron los Padres con ánimo sencillo á Su Señoría proponiendo la importancia de la presencia de su persona y Señor Auditor de Guerra en aquella conquista. Al otro dia hizo Su Señoría junta de Guerra á que concurrieron todos los militares, el Ylustrisimo Señor Obispo Don Fray Juan Bautista Alvares de Toledo, que como ya habia mucha gente estaba para morir por sus ovejas y los RR. Padres Superiores Fray Jorge Atondo, Cura del Partido de Oxchuc, Arias de Ocosingo y Parga. Los puntos de la junta eran que qué gente seria necesaria para la empresa, cuanta para defensa de la Ciudad, si seria necesario dejar gente en Oxchuc para que pudiesen con facilidad conducirse los bagajes, qué camino se tomaria para entrar en Cancuc por ser estos cuatro? Que si los indios en caso que se quisiesen huir al Lacandon por diversas partes, si se podrían atajar? En esta junta los Señores Presidente y Auditor y Obispo se conformaron con el parecer del Gobernador de las armas y de los Reverendos Padres, asi por el conocimiento de indios como de los caminos. De allí á pocos dias salió el Señor Presidente y Auditor para el Pueblo de Oxchuc de á donde prosiguió la marcha por el camino que habian dicho los Padres que fué el de San Martín. á donde habiendo dado los batidores con una trinchera se hizo el Campamento en el rancho que divide los caminos de San Martin y Cancuc. Era la trinchera de bastante largo, cojia toda la frente del camino y por los lados estaba muy empinada, era de palo grueso estacado y unido, tenia como vara de ancho, terraplenada de piedra y tierra fuertemente, tenia dos banderas pifanos y tambores y aquella tarde rompieron la guerra con un escopetazo. Por ser ya las cuatro de la tarde, no se dió el avance hasta el otro dia que se determinó, no acometerles por la frente sino por un cerro de la izquierda nuestra, que aunque era el mas a'to ofrecia mas facil la subida. Destacó el Gobernador de las armas 400 hombres, con quienes salió como á las siete y media. Asi que vieron los indios que no les servia la trinchera subieron al cerro á impedir la subida en la punta última; pero los nuestros les hicieron dejar libre el paso con muerte de nueve de los enemigos y entre ellos un Capitan con su escopeta. Luego subieron a' Padre Arias y Parga á la trinchera y victorearon á nuestro Rey Filipino Quinto.

CAPITULO LXVIII

Prosiguese el camino de Cancuc, batalla sobre la trinchera y victoria que se consiguió de los enemigos.

A otro día se prosiguió el camino para Cancuc dejando quemado el Pueblezuelo de San Martin y el segundo de la marcha como á las tres de la tarde á un cuarto de legua de Cancuc, fueron bajando los indios á ocupar su trinchera segunda que habian hecho, que advertido por el Gobernador de las armas luego puso en orden á la gente en una sabaneta única que hay antes de entrar en el Pueblo. Nunca se presumió estar allí la trinchera y así se juzgó que venia la multitud á pecho descubierto á darnos guerra; pero así que se coronó con toda formalidad el campo, se reconoció estar la trinchera con tres banderas, cajas, pifanos, clarines y algazara á tres cuerdas de nosotros. El sitio donde estaba el campo, no tenia agua, á lo ménos en la noticia de cuantos conocian aquellos parages, la gente venia fatigada del camino de tres leguas con gran sol y así se hallaban perplejos en que se haria, á que dijo el Señor Presidente; hijos no hay otro remedio que vamos á beberla á Cancuc, cosa que animó mucho á la gente, pero el Señor Auditor dijo, que aquel era el Ejército del milagro, que la buscasen que pudiese ser que la hallasen y luego de repente la hallaron y tanta cuanta era necesaria para tanta gente y caballos en una posa grande.

Aquella noche las centinelas avanzadas sintieron venir indios por la izquierda de nuestro campo y haciendo señal con un tiro se dió orden de disparar que se hizo con toda puntualidad. Eran como tres mil indios que avanzaban por aquella parte y se conoció ser cierto y de multitud, pues disparando á bulto se hallaron junto al campo siete indios muertos y así lo confesaron despues algunos. Aquella noche armaron una tempestad, que segun ofrecia el aparato parece que se resolvia todo el Cielo en agua; pero luego se deshizo al conjuro del Padre Parga y estuvo relampagueando hasta mas de las siete del día en el cerro de Vaquitepeque, tres leguas de nuestro campo. Aquella tarde que llegaron al campamento se armó otra de su tamaño que el mismo Padre conjuró y deshizo. Esto llamaban el milagro de la Virgen y mandaban á las ladinas, que no hablasen porque los Señores varones (que eran los brujos) estaban haciendo aquel milagro para defenderlos.

A otro día por la mañana, habiendo determinado dar el asalto á los indios, fué señalado Don Francisco Javier, moso de valor, y que habia servido á Su Magestad en Ceuta, y ahora en Portugal en la toma de Caltel, David y otras plazas, razon porque le señaló el Gobernador de las armas; dieronsele 100 hombres y 12 hacheros para que al tiempo de dar el avance cortaran los mecates de la trinchera. Al tiempo que llegó, halló á los indios descuidados ménos á unos cinco ó seis, trepaba por ella animando su gente que le siguiese; pero todos lo dejaron, y así los indios viendolo solo á pedradas y palos lo derribaron, volvió segunda vez á dar el avance y le sucedió lo mismo, como en la tercera; estaba ya descoyuntado de las descomunales pe-

dradas que le habian dado, cuando llegó el Capitan Don Miguel Ramirez prevenido con otros cien hombres para dar calor á los primeros, despues de este llegó el Capitan Don Juan de Quintanilla con doscientos hombres. Disparóse el mortero que hizo pedasos á una de las banderas, dióse un avance pero con pocos; los indios al tiempo de darles el avance arreciaban la lluvia de piedras y al pegarse los nuestros con la trinchera, ponian todas las lanzas encima asomando las puntas y otros dejaban caer piedras grandes sobre los que estaban arrimados escondiendose de la parte de atras y al ver los del avance que eran pocos los que los seguian y hallarse sin hacheros se volvieron á retirar, á cuya retirada los indios los despedian con grande griteria creciendo la lluvia de piedras mas espesa. Al ver esto el Gobernador de las armas, por ver si con su persona escediendose de su obligacion, los empeñaba á todos al avance con espada en mano con el Alferez de la guarda Don José mandó á todos que le siguiesen juntamente con los hacheros, siguieronle como 25 hombres pero sin la prevencion necesaria para abrir brecha en la trinchera, arrimaronse á ella y el Gobernador de las armas con su espada cortó los mecates de un palo, á este tiempo el Ayudante General Don Juan de Corona asió uno de los Estandartes y le dieron con un chuso sobre un ojo de que murió á los cuatro dias. Salió el Gobernador de las armas herido en la cabeza sin otras muchas piedras que le dieron hacia al avance como á la retirada. La confusion en los nuestros era mucha, asi por la griteria de los indios como por ver á muchos de los nuestros descalabrados, razon porque no tenian efecto las ordenes del Gobernador de las armas; la razon de haber tantos heridos en los nuestros fué el haber empeñado la escopeteria á ambas manos demasiado, y asi bien no eran bastantes las heridas de muchos para dejar de perseverar disparando, recibieron los indios mucho daño respecto de la disposicion de la trinchera. Esta la hicieron en 24 horas, al ver que divertia el Ejército el camino de Ocosingo para Cancuc. El sitio donde la hicieron era de peña muy dura por cuya causa no pudieron clavar los palos y asi con mecates unieron los de adentro con los de afuera y lo llenaron de piedra gruesa y menuda; tenia como una vara de grueso y poco mas de alto. Desde la trinchera hasta el Pueblo era subida, de manera que donde se mantenía el grueso de los indios era repecho dando blanco á las balas y la que faltaba del punto pasaba haciendo daño por estar todo aquello poblado de indios, ademas de qe. para tirar las piedras descubrian mas de medio cuerpo. Tenian chusas y flechas y algunas escopetas que se vieron fuciliar en su trinchera, esta corria hasta el camino que llamaban de los Padres; viendo nuestra gente la dificultad que habia en ganarles la frente se recostó sobre la derecha abriendo monte con los machetes, á qe. ayudó mucho asi el poco campo que tenian en aquella parte los indios de la parte de adentro, como el haber subido un tabasqueño á un arbol que estaba en aquella frente con su escopeta y conforme iba disparando le daban otra cargada, asi estuvo sin cesar derribando á muchos, asi por ser buen tirador como por estar los indios espesos; en nuestro campo no se oia otra cosa mas que ¡socorro! y era la causa ser hombres de poco ánimo, algunos de los que se vieron empeñados por sus cabos que para tener pretesto de volver al Rl. iban pidiendo socorro, sin que ninguno de los Gefes lo pidiese; pero todo lo enviaba el

Señor Presidente suponiendo necesidad en nuestra gente, quedando solo en el Rl. con 100 hombres para resguardo de su persona (con las mulas encilladas, como las tuvo desde la noche antes para huir; por estar lleno de miedo y así repugnaba mucho el venir á aquesta funcion, hasta que á puras instancias de todos en Guatemala hubo de salir; que si el no hubiera salido, quizás mas facilmente se hubiera conseguido todo por los buenos Cabos que habia; y esta es la verdad sin reboso que el Caballero mas era para mercader que para soldado, aunque despues no le pesó pr. lo bien que salió aprovechado).

Tambien se oyó otra voz entre los nuestros de retirada que algunos de mala intencion quisieron atribuir al Gobernador de las Armas y Maestre de Campo Don Juan de Losada, la divulgaron algunos absoluta para disculpa de su flojedad é inobediencia; y fué el caso, que advirtiendo el Padre Fray José de Parga que de la izquierda podian salir indios á dar en la retaguardia por ver que por aquella parte no habia prevension alguna, mandaron al Gobernador de las armas y Maestre de Campo que de aquella frente á donde tanta gente era inutil, se retirasen á fortalecer la parte flaca y se dió orden de que haciendo mampuesta disparasen á trechos para que advirtiesen los indios nuestra prevension, lo cual ejecutó el Maestre de Campo, pues ademas de ser del arte militar, convenia estar defendido para todo acontecimiento del enemigo, y á no haber hecho esta prevension y permitido Dios que al indio Principal que gobernaba á los indios lo hubieran herido en una mano, por lo cual dejando la escopeta en la trinchera se huyó (que despues cojió un soldado) á lo ménos la desprevencion de los soldados, mucho miedo y poca obediencia hubiera padecido mayor confusion por haber mandado dicho indio que soltasen trozo de ellos de las trincheras, y que por todas partes nos acometiesen, como los que yendo ganando la derecha hallaron ya á algunos fuera de la trinchera y estos se lo confesaron al Señor Auditor general en una declaracion que no sé si es de dicho indio.

Al cabo de cinco horas de combate, abrió nuestra gente brecha por la derecha, lo cual visto por los indios desampararon la trinchera y los siguió nuestra gente matando á muchos indios á balazos y luneteados otros. Empleábanse de los nuestros, unos en entrarse en el monte matando, otros siguiendoles el alcance. Subieron al Pueblo, que no se veia otra cosa en él que solo indios, que á escopetas los desampararon, otros tiraron á la Hermita y en el contorno de ella mataron á algunos. Abrieron la puerta de la Hermita y hallaron á algunos viejos y entre ellos hallaron á uno que estaba con un misal en la mano y otro con un Cristo; y aunque vieron entrar á los soldados no hicieron mas movimiento que para espirar, sacáronse dos ó tres indios de debajo del Altar de la Yglesia y se cojieron otros que se habian refugiado y muchas mugeres. Coronóse la plaza y se pusieron guardias en la Hermita. Sucedió aquesta victoria el dia 21 de Noviembre, dia de la Presentacion en el templo de Maria Santisima Señora Nuestra.

Luego llegó el Señor Presidente con el auditor general y desde la Puerta de la Iglesia con los Padres y lo mas lucido del Ejército caminaron de rodillas hasta el Altar de Maria Santisima del Rosario, cantando el Tedeum Laudamus, el Sub tuum presidium y Magne Pater Sntae. Dominice, luego

hizo el Padre Misionero una media protestacion de la fé y luego salieron Sus Señorías á ver la Hermita, en donde se hallaron tres banderas y todo al rededor lleno de montones de piedras; lo mismo habia en el Atrio, porque ademá de la gente que estaba en la trinchera que cojia hasta el Pueblo, tenian guarnicion en la Hermita y Cementerio de la Yglesia. Junto á la Hermita confesó el Padre Parga á cuatro indios que se estaban muriendo, en la Yglesia confesó á tres que luego espiraron y á uno que era Capitan afamado, que luego Su señoría mandó que lo ahorcaran. Luego salió el Padre Parga, oyendo gritar á unas criaturas en el monte con un soldado, á gritar á los indios que viniesen debajo de su seguro, caminó como cuatro cuadras y salió un indio de Tenejapa, diciendo que al seguro de la voz del Padre salia; en cuya confianza sacó dos hijos suyos casados con toda su familia. Luego salió otra india de Gueiteapan con una hija suya con un balazo en la mano que habia recibido aquella mañana, cargando piedras, las cuales fueron presentados al Señor Presidente y el indio solo redujo al Pueblo de Tenejapa. Luego incontinenti mandó Su Señoría poner banderas de paz y pregonó orden que ningun soldado hiciese daño á indio alguno. Luego fueron á ver al Señor Presidente unas ladinas que salieron del monte y declararon que aquella mañana habian dicho misa con su prosecion muy solemne y que aquella noche habia salido la indizuela en prosesion desde la Hermita hasta la trinchera á bendecirla y que llevaba un crucifijo en las manos. Casi todos los soldados se repartieron el saqueo de las cosas que lo hallaron muy bueno, porque nunca presumieron los indios é indias, á lo ménos el comun, á que entraran ó ganaran á Cancuc los soldados por haberles ofrecido ciertamente que no podrían entrar, que así lo decia la Virgen. Habia mandado la indizuela que nadie sacase nada de sus cosas pr. que decia la Virgen que se enojaria y que era no creer sus promesas, y que aunque muriesen muchos en la trinchera que no por eso flaqueasen, que decia la Virgen que en muriendo habian de resucitar todos, y por esta promesa de los primeros que murieron en la trinchera cargaron los indios á muchos á que la indizuela cumpliese la promeza y los echaban en la cueba que llamaban la Gloria á que allí revivieran. Este dia fué el de mayor confusion pa. los indios, porque ni el marido cuidaba de su muger, ni la muger del marido, ni el Padre y la madre de sus hijos, cada uno solicitaba escapar su vida de los soldados. Tal era el horror que causó el fuego de cinco horas y el denuedo con que entraron los soldados en el Pueb'lo matando para desalojar los indios y con tanta fortuna que habiendo sido 200 los heridos, solo aquel Ayudante murió aunque hubo muchos con heridas de flechas y algunos balazos de los indios. Congeturalmente entre muertos y heridos en esta refriega serian como 1,000.

En las casas del Pueblo se hallaron muchos indios y indias enfermos que los mas eran de otros Pueblos. Con esta noticia avisaron los Padres al Señor Presidente para que mandase se pusiesen en una casa y que allí fuesen cuidados, lo cual ejecutó la piedad del Señor Presidente. En este trabajaron los Padres, en traerlos y cuidar de que en la proveduria se les diese bastimento como lo habia mandado Su Señoría. Los mas indios é indias estaban enfermos de necesidad y se halló india qe. habia seis dias que no co-

mía bocado, ni tres hijos que salian á comer yervas y el uno de ellos se halló quemado en el fuego. Esta diligencia hacian los Padres en todos los Pueblos adelante encargandoles á los soldados que todo lo registraban, que les dieran aviso. Dábanles lo primero el bautismo espiritual y daban gracias á Dios estos miserables, de que hubiesen venido los Padres para labar sus almas. Bendecían al Rey porque con su gente les habia venido á librar de las tiranias de los Yndios, y preguntados cuales fuesen, respondian, que llegaba á un Pueblo órden de Cancuc, para que fuesen allí 80, ó 50 hombres, que estos habian de venir con sus mugeres, lo cual ejecutaban con puntualidad los Alcaldes de cada Pueblo. Erales preciso obedecer á los tales pena de ahorca y que cargaban con muger é hijos á Cancuc, que allí sino compraban con el dinero el sustento, que perecian de hambre sino es en tiempo que tenian refriega con los Españoles, que entonces les daba el Comun tortillas y posol y así padecian muchas necesidades principalmente los de los Pueblos distantes y los de tierra caliente y con tanta incomodidad, que en el rigor del invierno por ser el concurso mucho tenian á dicha muchos de ellos que les cupiese un alero de casa para su abrigo. Allí se supo ser cierto el avance que nos habian dado aquella noche y que unas brujas salieron á destruir nuestro Rl. y matarlos á todos con sus brujerías, y volvieron diciendo, que ya todos quedaban muertos y que habian estado jugando con los negros. Con esto dicen que se animaron los Yndios á darnos el asalto, si es que estuviésemos vivos.

Se halló por la parte de Ciudad Real como á diez cuadras una trinchera muy larga que principiaba y terminaba en dos barrancas; como á una legua tenian otra chica; pero mas difícil de ganar por el parage. Como á tres leguas del Pueblo estaba el camino cerrado y de manera que sobre la marcha decian todos cuantos despues lo vieron, que ni en cuatro dias se habia de abrir paso para el Ejercito y ademas de eso la incomodidad de no haber agua en todo aquello. De aqueste era el Camino Real, conociendo los Padres lo fragoso y malo de aquel camino, aun sin estar cerrado disuadieron al Señor Presidente para que pr. el se fuese á Cancuc. Por la parte de San Sebastian, suponiendo que podriamos entrar por el Camino de la Estancia, tenian otra en una loma que terminaba en una barranca grande por un lado. Todos estos eran de palo pique embutidos de tierra y tierra con tablason por la parte de adentro.

Alojado ya el Ejercito en Cancuc, determinó el Señor Presidente librar despacho por toda la Provincia como lo hizo: Yvan los despachos benévolo y cariñosos con perdon general de todos sus delitos, si bien la mucha literatura del Señor Auditor de Guerra les ponía algunas cláusulas antiguas pa. que nunca pudiesen argüir al oír algunos castigos, de poca palabra al Rey, en cuyo nombre se les enviaba el perdon; cuyo despacho era del tenor siguiente: "Don Toribio de Cosio del Orden de Calatraba, del Consejo de Su Magestad, Presidente de la Real Audiencia de Guatemala, Gobernador y Capitan General de este Reyno &a. A los Alcaldes Rejidores y Principales del Pueblo (de tal). Por quanto por haber entendido con harto dolor de mi corazon las alteraciones é inquietudes y falta de obediencia con que se mantenian los hijos de este Pueblo de Cancuc y que á él habian ocurrido tambien

los de vuestro Pueblo y los demas de la Provincia de los Sendales, cometiendo los mismos desórdenes y delitos, vine personalmente á remediarlo y procurar al mismo tiempo el alivio y consuelo de los que he sabido han estado oprimidos por los que se han señalado por causa de estos movimientos; y con efecto, habiendo llegado á este Pueblo de Cancuc y sujetado con las armas á los que en él me hicieron oposicion, debo mirar y atender por Vtra. quietud y sosiego que es lo que quiere el Rey nuestro Señor, que Dios guarde, sin que mi ánimo sea proseguir en el Castigo de los Pueblos, que con buen corazon se sujetaren á la obediencia que deben á la Santa Madre Yglesia y Ministros que hasta ahora han administrado y doctrinado y al Rey Nuestro Señor.—Por tanto, por el presente os mando en su Real nombre que luego que veais este, os vengais á este Pueblo de Cancuc para hablaros en él y arreglar las cosas de vuestro Pueblo, de manera qe. esperamenteis toda benignidad y perdón de los delitos que hubiereis cometido siguiendo los engaños de los que os hicieron congregar en este Pueblo; y si así no lo hicieredes y rebeldes continuareis en la innobediencia pasaré con las armas á castigarlos y entrar en vuestro Pueblo como lo he hecho en este, pa. lo cual tengo ademas de las muchas fuerzas de armas y soldados con que me hallo otras muchas que espero brevemente de la Ciudad de Guatemala, de Tabasco, Campeche y otras de Nueva España y tambien os mando que al mismo tiempo de venir deis providencia para que todos los hijos de vuestro Pueblo se recojan á él con sus mugeres, hijos y familias y recojidas allí se mantengan con la quietud y fidelidad que deben y no padescan las incomodidades de andar fuera de sus casas y perdidas en los montes espuestas á las calamidades de la guerra, con que á todos les amenazo si luego no ejecutan lo que por este despacho les mando. Advirtiendolos, que si algunos por fines particulares en cualquiera manera lo resistieren, los aprendais y traigais presos y á buen recado ante mí para castigarles al tamaño de su culpa y premiarlos á vosotros por el celo y aficion con que espero obreis en este particular, en cuyo testimonio os libro el presente, firmado de mi nombre y sellado con el sello de mis armas y refrendado del infrascrito Secretario de Cámara, Mayor de Gobierno y Guerra, que es fecho en el Campo Real de Cancuc en 22 de Noviembre de 1712 años.

Despachados á todas partes solo los de Tenango y Guaquitepeque. fueron los que primero dieron la obediencia con Tenejapa qe. ya los de este Pueblo al tercero dia por medio de aquel indio arriba dicho, habian venido como veinticinco familias, asegurando el Alcalde de que poco á poco se juntarian, y porque. en la reduccion de Cancuc estribaba al parecer la de los demas Pueblos, aquí ponía su conato el Señor Presidente. Permitió Dios que una india vieja del Pueblo de Cancuc fuese aprisionada en la toma de aquel Pueblo. Esta era muger de un indio de razon llamado Antonio Lopez, muy conocido del Padre Fray José de Parga, desde qe. habia sido Cura allí y pidió el dicho Padre á los Señores Presidente y Auditor soltura para la india, quien se obligaba á traer á su marido, como lo hizo al segundo dia. Llevóse al Señor Presidente y acariciólo con todo amor, hizole una plática hija de su celo que interpretó dicho Padre, animandolo á que buscasse los hijos del Pueblo y que viniesen, pues estaban las puertas del perdon abiertas, con es-

tas y otras razones salió el indio con el despacho de Su Señoría muy contento y vino á los tres días con diez indios quienes fueron recibidos de los Señores con el mismo cariño y agazajos y de los demas Gefes y Padres; volvieron á llevar estos el despacho y muy consolados al ver el cariño en todos no se descuidaron el Padre Arias y Parga en solicitar la venida de algunos principales de dicho Pueblo, porque conocian que viniendo estos á reconocer á Dios y al Rey habian de venir los demas, y asi Don Fray Domingo Mendez, Don Fray Diego, Don Fray Nicolaz Lopez y Domingo Perez Tumpech, fueron los llamados de los Padres. Llegaron estos con muchos indios, obedecido el despacho y al ver el buen recibimiento del Señor Presidente se ofrecieron á reducir el Pueblo como lo hicieron dentro de veinte dias. Ya suponía el Señor Presidente reducido lo restante de la Provincia, pero lo desconsolaba ver la dilacion del obediencimiento de sus despachos que habian ido á cada Pueblo de por sí, traducidos en su lengua por los Padres Arias y Parga.

Pero como lo mas de los Pueblos estaban empeñados en muchos delitos se hicieron tenaces en dar la obediencia, y era el caso que suponiendo los Capitanes, que con ellos no se podría entender el perdon del Rey, echaban la voz de que ahora les querian cojer con blandura para despues pasarlos á todos á cuchillo, y asi iban esparciendo voces de que el Rey á niños y mugeres degollaba en Cancuc. Sabian ya los demas Pueblos la reduccion de este y asi estaban envenenados contra él, que ellos que habian sido los que habian principiado el alboroto y quebrantado las leyes y pactos que habian hecho entre sí, ya se habian entregado. El pacto era que cuando no pudieran defenderse de los Españoles que todos se retirasen al monte, hasta que de aburridos estos se volviesen á la Ciudad y que entonces saliendo ellos todos juntos en mejor forma darian sobre la Ciudad. A esto los animaba lo que la indizuela les habia dicho, que si fuesen tan flojos que no se pudiesen defender que en tal caso que se huyesen, que á ella le habia dicho la Virgen que la guardaria tres años y que al cabo de ellos saldria á animarles y que á los cinco años vencerian á los Españoles todos. Habiendo ya dado la obediencia Cancuc, Tenango, Vaquitepeque, Oxchuc, Güistlan y Tenejapa, á pocos dias de haber entrado en Cancuc antes que dieñan principio los indios á venir, se vió dos horas despues de haber anochecido, un arco iris de color blanco sobre Cancuc y aunque es cosa natural que sucede al reflejo de la luna, lloviendo, como al del sol, es cosa muy irregular y que rara vez se vé y asi se tuvo en la ocasion por cosa maravillosa y parece que quiso Dios demostrar lo que ama aquella cristiandad cuando les manifiesta su arco de paz, cuando merecian tan execrables maldades esquisitos castigos.

Restaba reducir toda la guardiania ménos el Pueblo de Mayes qe. este dió la obediencia al Alcalde Mayor de Tabasco Don Juan Francisco Medina Cachon.

CAPITULO LXIX

De lo que obraron las armas auxiliares de Tabasco; y de lo demas que fué sucediendo en aquesta pacificacion.

Sa'ió el Alcalde Mayor de la Provincia de Tabasco, con las armas auxiliares por mandado del Señor Virrey el Señor Duque de Linares, con 310 hombres que se componian de algunos Españoles, mulatos y negros y 100 indios de la Provincia de Tabasco con buenas armas, una pieza de campaña y bastantes municiones, gente toda de mucho trabajo y mas ánimo experimentado en las guerrillas que hay cada dia en aquella Provincia, de que siempre salen vencedores. Toda esta gente se ofreció á servir voluntariamente á servir á Su Magestad sin premio ni paga, dejando sus casas y haciendas solo por ser causa de fé y servicio del Rey nuestro Señor. Tuviron los indios zendales noticia fija de la salida de esta gente por un indio de Puscatan con noticia individual de las armas aunque en el número de gente añadió la cantidad del miedo. Caminaba ya el Señor Presidente con su gente para Cancuc y asi se determinó que la mitad de los Pueblos de Yajalun, Tila, Petalcingo y Tumbalá y todo el Pueblo de Mayes saliesen á defender la entrada á los Tabasqueños y que fuese con toda brevedad, que fuesen tres escopetas para guarnicion de la trinchera que dicen ser casi inexpugnable por el sitio que dicen estaba en una cuesta antes de llegar al Pueblo y sin poderles cortar por parte ninguna y ser paso necesario aquel para el Pueblo entrada de los Zendales y camino para la guardiania. Determinó el Alcalde Mayor enviarles mensagero ofreciendoles perdon si se daban ó riguroso castigo si se oponian á las Reales Armas. Hallaronse los indios del Pueblo de Mayes solos, porque no obstante el orden de los Capitanes Generales de Cancuc considerando mas próxima la llegada del Señor Presidente y traer mas número de gente concurrieron todos á defender su hermita y asi hallandose imposibilitados á la oposicion, salieron ocho leguas antes del Pueblo á dar la obediencia confesando para disculpa la tirania de los de Cancuc. Entró el Alcalde Mayor á donde fué bien recibido. Desde allí escribió de buena letra de sus pacificas operaciones sin decir á donde enderezaba el paso con su gente; pero el Señor Presidente le envió orden que de allí pasase á ocupar los Pueblos de Tila, Tumbalá y Petalcingo, ó que entrando por la guardiania, se viniese á juntar con Su Señoria por Vaquitepeque á donde le esperaba, aunque este orden no sé fijamente si fué así, aunque juzgo que se le mandó ocupase á Tila por lo que despues sucedió que le sirvió de disculpa al Señor Presidente al sentimiento que formaba el Alcalde Mayor de que en realidad el se tuvo la culpa, siendo este el orden. Pues en haber ocupado Su Señoria estos Pueblos antes que el Alcalde Mayor fué servir al Rey como debia por mas que digan que no debió hacerlo, sino entretenerse en Ocosingo y Sibaca porque lo primero debia Su Señoria mantener los Pueblos que habian dado la obediencia y esto no podia ser sin ser la marcha á Tila como se dirá por prueba lo sucedido en Chilon y lo que

hubiera sucedido aquel día sino llega el Señor Presidente con su gente. Lo otro porque Ocosingo y Sivaca era una rinconada y dados los otros Pueblos se habían de dar ellos y cuando no se diesen como sucedió, sería solo el trabajo el montearlos. Ello fuese ó no cierto cerrada, ó indiferente, hizo junta de guerra, que no debió hacer por haberlo sujetado el Señor Duque de Linares á las órdenes del Capitan General del Reyno, como por derecho está sugeto á sus órdenes. Resultó de la junta de Guerra el que se hiciese la marcha á Gueitiapan por aprendidos intereses de algunos. Llegaron á vista de Gueitiapan los Tabasqueños y cumpliendo con su obligacion, el Alcalde Mayor se puso en esta otra parte del rio á requerir á los indios que eran cinco á pecho descubierto con una bandera clarin y tambor y por cabeza de ellos Don Lázaro Jimenes. Requirió á todos los enemigos de parte del Rey por una, dos y tres veces diesen la obediencia á Su Magestad y se recojiesen al gremio de la Yglesia, á que respondió dicho Don Lázaro palabras tan indecentes que solo en un indio cabe el pronunciarlas. Dispuso su gente en arma contra todo el Campo enemigo y pareciendole que por un lado se habían meneado indios en el monte asestó á aquella parte la pieza de Artillería y dió muerte á cuantas ramas encontró por delante y los soldados se fueron pasando por el rio hasta entrar en el Pueblo que lo encontraron solo. De allí á tres días fueron viniendo indios y al ver que no había castigo se entregaron todos y al tiempo de querer salir le dijo un indio Alcalde, que si no aprisionaba las cabezas había trabajado en vano. Avisado con esto y con la seña que el indio le dió para conocer los delincuentes, tomó por pretesto andar los Pueblos, en cuya ronda, aprisionó cuarenta y ocho indios que luego envió á Tabasco y le hicieron que les volviera á la Provincia porque no debía haberlos enviado.

No obstante la innobediencia confiaban mucho los Señores Presidente y Auditor en las continuas deprecaciones que hacían nuestros Religiosos de novenarios de misas y letanias y continuas rogaciones, de manera que no parecía que estaban en guerra sino dedicados todos á Dios. No se olvidaron los hijos de Santo Domingo el dar gracias por la victoria del día de la presentacion, pues al otro día de posesionado el Señor Presidente de Cancuc hubo misa cantada con un admirable sermón de gracias que predicó el Padre Arias, luego se hizo un novenario de misas cantadas á este fin, predicando á este intento el Padre Parga en el día de la Concepcion, fiesta del Señor Presidente, hubo procesion y salva, sin que por esto cesaran las rogativas para la reduccion de los demas Pueblos. Todos los días había Rosario y letanias despues de la misa y en todos los cuarteles de los soldados delante de cada bandera había Rosario, compartiendo nuestros Religiosos á su asistencia. En todo el Ejército, sea Dios bendito, no se oía juramento ni maldicion, ni voto, sino viva la fé de Cristo y el Rey de España. Cuando caminaba el Ejército la salva de la salida era el alabado y los indios Chapanecos iban rezando el Rosario. A esto le daban ejemplo el Sr. Presidente y Oidor que en la marcha rezaban el Rosario de tres misterios y cuando estaban en poblado asistían al Rosario que se decía despues de misa.

Estando ya el Señor Presidente para salir con la gente á ocupar los Pueblos restantes y habiendo hecho esquisitas diligencias por cojer á la indisuela, causa de tantos alborotos é inquietud del Reyno, le trajeron los Alcaldes á la madre de la indizuela y hallada cómplice en muchos delitos, fué condenada á muerte. Luego se siguieron los Alcaldes á delatar un indio de Cancuc llamado Don Juan Garcia, por decir era muy reboltoso. Este tenia horrorizado el Pueblo por que andaba con espadin y lanza y que no dormía en tiempo de guerra. A este antes que fuese ajusticiado le preguntaron que cuando le hirieron en la trinchera á quien habia dejado en su lugar? A que respondió que á ninguno, porque dónde habia de haber otro que pudiese suplir por él. Ajusticiaronlo con la india, quien fué consolada por llevar compañía. Y al pié del palo hizo una admirable plática el indio á persuaciones del Padre Arias. Desengañó al Pueblo de sus errores y predicando como un Apostol dió el alma á Dios, segun las buenas disposiciones que en él se vieron. Este pretendia coronarse por Rey y se lo habia ofrecido la indizuela si vencía á los Españoles, aunque en esto dicen habian distintas ofertas.

Estando todavia en Cancuc el Señor Presidente, quiso todavia llevar mas tierra ganada; y asi determinó el despachar á una india llamada Dominica Trianos, quien se ofreció á reducir al Pueblo de Chilun, dandole Su Señoria despachos como lo ejecutó la india viniendo algunos indios de dicho Pueblo con un Alcalde y Rejidores y otros indios principales; pero sabido esto por los indios de Yaxalun, se vinieron al Pueblo de Chilun y mataron á dos indios y la tal india llevada al Cabildo fué por ellos alanzada; pero murió predicandoles y confesando y creyendo todo aquel'o que los Padres Sacerdotes hijos de Santo Domingo, le habian enseñado. De aqui pasaron á saquear todas las casas de aquel Calpul que es el del Rosario. Ynterin caminaba el Señor Presidente para dicho Pueblo se estuvieron estos indios leales en sus milpas. Es de suponer que los indios de este Calpul se mantuvieron con los Españoles y Padre, hasta que vinieron los indios de Cancuc á llevarlos. Pocos dias antes fueron el Padre Arias y el Padre Lara á decir misa á Tenango y allí les avisaron los indios, como en el Pueblo de Vaquistepeque habia gran número de indios, aunque no se sabia el fin de su venida, que tenian cercado el Pueblo y que la mayor parte estaba recostada á la parte de Cancuc. Supieron estos que habian estado los Padres en Tenango y que se habian vuelto á dar aviso á Cancuc y asi inmediatamente levantaron velas otra vez á sus Pueblos. Es de suponer que ganado Cancuc hicieron junta los indios, para no darse por ningún caso, antes si defenderse por si solos y rechazar á los Españoles, y si no podian resistirlos que en tal caso se irian al monte, seguro sagrado para escaparse de ellos, respecto que el conocimiento que tenian de los Españoles era no andar por cerros y montes era refugio seguro que en llegando á un Pueblo y no pareciendo los indios, ejecutandose asi en los demas de aburridos se volverian los Españoles y ellos se recobrarian la quietud de sus casas. Para hacer resistencia á los Españoles criaron muchos Capitanes y hicieron lanzas y armaron nuevos escuadron de brujos y nagualistas y todo con especial estratagema de los

principales, haciendo á los maseguals mandones en todas las operaciones conducentes á la guerra, y entre estos hacian Capitanes á muchachos de diez y doce años; el fin se discurre que era para que si los cojian, quedarse ellos libres.

Ya con estas nuevas disposiciones y nuevo Escuadron de brujos, quisieron probar la eficacia del arte, y asi salieron 400 indios de los Pueblos de adentro con dos viejas del Pueblo de Yaxalun y dos muchachas acuñadoras del Pueblo de Tila y un viejo ciego de dicho Pueblo que se intitulaba Rey de brujos, á este Cerro de Vaquistepeque, porque habian ofrecido volver al Pueblo de Cancuc y matar á todos los Españoles, pero con condicion de que en todo el camino no los viese nadie; y asi los trajeron cargados en silla cubierta con sus petates y el indio que queria ser curioso lo castigaba la escolta. Estuvieron cinco dias haciendo sus habilidades al cabo de los cuales con la noticia de los soldados y Padres de Tenango se volvieron enfadados. y preguntandoles á sus brujos que como no habian hecho el milagro, respondieron que no alcanzaban al Español respecto de rezar mucho; y asi dándoles de punta pies por embusteros, se volvieron á sus Pueblos á esperar la gente, aunque no por eso dejaron en todos los Pueblos de tener confianza en sus brujos, y asi en el Pueblo de Tila hacian procesiones con aquella milagrosa imagen, hasta un cuarto de legua á cerrar los caminos con sus embustes; aunque algunos discurren, y con fundamento, que todo esto era engaño que hacian los mas culpados para con eso mantener los comunes en su rebeldia, y asi les decian y mandaban á vista de nuestras Armas que retirasen todos los indios al monte, que ellos solos bastaban contra los Españoles. Ejecutaba el Comun ciegamente el mandato y ellos se quedaban á gritar nuestra gente en parte donde no podian ser heridos.

Bien querian en Ciudad Real y otras partes que el Señor Presidente y Oidor desde luego les vengasen el miedo que les habian causado; condenaban su mucha blandura y atribuian á injusticia no aniquilarlos; pero les fué preciso revestirse de paciencia, como de celo y prudencia para la mas pronta reduccion de aquella Provincia, pues lo cierto es, que si Su Señoria hubieran empesado con el castigo, por delante, les hubiera dado prueba á los Cabecillas de las infames voces que echaban en órden á la crueldad del Rey para con ellos y hasta hoy se estuvieron monteando indios; y asi pareció conveniente dejar para lo último el castigo sin hacer esto regla, pues cuando convenia era pronto como se vió en Chilun.

Llegaron sus Señorias á Chilun pasando por Vaquistepeque y Sitalá donde fueron recibidos con mucho amor de aquellos hijos y los soldados bien tratados. Al otro dia caminando hacia Chilun una legua antes, trajeron los indios de este Pueblo un indio que habian aprisionado aquella mañana á orilla del Pueblo por espia. Ya con el calor del ejército, se animaron los indios de Chilun á hacer una emboscada, porque sabiendo los de Yaxalun que los de Chilun les habian cojido un indio tenian dispuesto aquella tarde dar sobre Chilun y matar todos los indios del Calpul del Rosario y quemarles todas las casas; pero animados ya los de Chilun con tener ya en camino el Ejército para su Pueblo y saliendo unos pocos como á tres cuartos de legua de su Pueblo, se escondieron en los lados del camino á esperar á ocho

indios que andaban (en camino) á caballo haciendo correrias y cercandoles por todas partes cojieron á cuatro de ellos, capitanes afamados, los otros cuatro se huyeron dejando los Caballos: y quedaron dos heridos de los de Chilun. Estos cuatro fueron el regalo que le presentaron al Señor Presidente, que luego mandó á los Padres que los dispusieran y asi á la oracion fueron arcabuceados, despues de entrado el Señor Presidente en el Pueblo y al parecer bien dispuestos, escepto uno que aunque se confesó antes que le dieran el balazo estuvo gritando desde mucho antes: apelacion, apelacion, que aunque entonces los nuestros lo que juzgaron fué que con aquella voz apelacion pedia que les perdonasen, pero despues fué entendido que lo que queria decir era llamar á los suyos que estaban por aquellos Cerros, que lo viniesen á defender.

Al entrar el Señor Presidente en el Pueblo, salió nuestro Padre Santo Domingo á recibir á Sus Señorías, quienes apeandose lo cargaron. Se habia adelantado el Padre Arias á sacar á Nuestro Padre Santo Domingo para este recibimiento que estimó sobre sus ojos Su Señoría, asi por ser el Protector jurado de las armas, como por ser aquella Santa Ymagen la del prodigio tres veces repetido, porque habiendo mandado la indizuela que se llevasen á Cancuc las dos Ymágenes de Nuestra Señora y Nuestro Padre Santo Domingo de Chilun, por decir ser mandato de la Virgen, queriendo todo el Pueblo junto llevarlas, aunque con bastantes lágrimas, jamas ni Nuestra Señora se dejó sacar de su altar aunque lo intentaron tres veces, ni Nuestro Padre Santo Domingo se dejó cargar, habiendo probado hacerlo otras tantas, y porque pueda ser que tenga misterio digo, que esta Santisima Ymagen de Nuestra Señora del Rosario fué la que sanó la endemoniada, que se dijo atras. Al entrar por la puerta de la Yglesia se puso de rodillas el Señor Presidente y el Señor Oidor, que aunque tenia un grano en cada rodilla, pudo mas la devocion con Su Señoría que la mortificacion que llevaba. Acompañaron á Sus Señorías los Padres todos y muchos Gefes y todos los indios é indias del Pueblo hasta llegar al Altar de esta milagrosa Señora, cuyo rostro parece que se habia puesto mas alegre al ver la devocion con que los hijos de la Yglesia la entraban cantando las letanias. Aquí dieron sepultura los Padres á la india y á los dos indios, y se recojieron todos los huesos de los Españoles que estaban tirados detras del Cabildo. Era esto la ante-vispera de Pascua de Navidad y habiendo de salir aquel dia para el Pueblo de Yaxalun á donde decian los indios que nos esperaban de guerra, estando cargando las municiones arreció el Norte de manera que no se pudo salir, y por si acaso los indios estaban hechos fuertes en el Rancho de Bolboton, que está en la mediania del camino entre los dos Pueblos, se dió orden para que se descargasen los viveres y municiones y acuartelada la gente se quitó el Norte. Atribuyeronlo todos á que la Virgen Santisima lo habia enviado para que el dia del nacimiento de Su Santisimo Hijo hubiese misa en su altar tantas veces ultrajado. Los del Calpul de Xaxalchen de Chilun al ver el castigo de los cuatro, aunque estaban de la parte de los de Yaxalun, luego dieron la obediencia al otro dia.

El mesmo día de Pascua entró el Ejército en Yaxalum, sin hallar indio en el Pueblo, mas que unos enfermos que luego confesaron los Padres, solo por aquellas lomas se veian algunos indios, que eran los Capitanes, que se habian quedado en el Pueblo á esperar la gente como lo habian ofrecido; al otro día se embiaron mangas por todas partes y se trajeron algunos indios é indias y algunas ladinas; y asi con esta diligencia que se hacia todos los dias se fueron juntando muchos. A todas estas salidas iban los Padres con la gente para que no les horrorisasen los soldados y al hallarse cercados, como fuesen Padres luego se echaban á sus pies y los ponian por intercesores para que los soldados no les hiciesen daño. Ya estaba el Pueblo de Yaxalum casi junto y á todo estos las armas auxiliares de Tabasco ni parecian hácia Tila ni por el camino de la Guardiania. Advirtieron los Señores el gasto que allí se hacia y sin fruto en aquel Pueblo y determinaron el hacer destacamento de gente para reducir á los Pueblos siguientes, pues aunque habia librado diferentes despachos, de ninguno habia tenido respuesta, como luego daremos la razon porqué no eran obedecidos. Salió para el Pueblo de Tila el Gobernador de las Armas con 400 hombres y al llegar á Petalcingo, beneficio de Clérigos, vieron á muchos indios y que repicaban las campanas y luego terminaban con doble dejando el Pueblo solo. Hallaron en la Yglesia un tumulo puesto y en la puerta atravesadas las andas, ó féretro en que se llevan á enterrar los muertos. Aquí se cojieron unos tres indios; pero por ser este Pueblo chico y quedar enmedio de las armas, mandó el Señor Presidente pasar á Tila, como lo ejecutó el dia siguiente, en donde no hallaron mas indios que unos que los recibieron con dobles. Salieron para el Pueblo de Tumbalá el Sargento Mayor Don Guillermo Martinez de Peredo y 100 hombres y en su compañía el Padre Arias. Ynterin se estaban haciendo causas á algunos indios Capitanes, de á donde se supo, que todos los despachos que habia enviado el Señor Presidente ademas de ser tratados con indecencia, mataban al que los llevaba, y para este efecto y que no llegase á noticia del Comun, tenian puestos indios en las entradas de los Pueblos para que allí les quitasen los despachos y les diesen la muerte, como lo hicieron con uno en este Pueblo y con tres en el de Tumbalá, y con otros muchos indios en este de Yaxalum, cuando ya reducida gran parte del Pueblo iban algunos indios á buscar á sus parientes, y esta fué la causa porque en este Pueblo se cojieron muchos Capitanes, pues airados algunos indios asi de las amenazas que les hacian estos, como de las muertes que habian dado á algunos los iban entregando. Aquí se ahorcaron ocho Capitanes famosos y una india bruja de las empetatadas. Luego que llegó el Gobernador de las Armas á Tila fué á visitar el Santo Cristo tan milagroso y le costó á este buen Caballero lágrimas el no hallarlo, sintiendo la indecencia con que seria llevado de aquellos bárbaros y lo tuvo á infeliz presagio; pero luego se consoló con la noticia que le dieron dos indios sacristanes, que luego se vinieron á entregar, que aquella mañana lo habian llevado los indios brujos á aquel Cerro de enfrente de la portada de la Yglesia, á cuyo efecto despachó dos mangas de gente de á 50 hombres y por Capitanes á Don Juan de Quintanilla y á Don Miguel Ramirez. Como á cosa de dos horas de salida la gente hubo un especial regocijo en toda la gente, que habia quedado

en el Pueblo, por que asi los que estaban en la plaza de armas como los que estaban en el río, que distaba mas de seis cuadras del Pueblo, oyeron por tres veces unas voces lejanas que decian Ora pronovis. A estas voces derramando lágrimas el Gobernador de las Armas de gozo y contento bajó á poner la gente en forma para hacer la salva general; y los que estaban en el Río, subieron corriendo á recibirlo. Asi estuvieron suspensos gran rato con las armas en la mano, hasta que viendo que no parecia las volvieron á dejar llenos de admiracion. De ahí á gran rato llegaron las dos mangas del Cerro con tres Cristos, pero ninguno de ellos el milagroso de Tila por haberlo ya pasado los indios adelante. Acompañaban al Gobernador de las Armas, todos los soldados en el sentimiento de la ausencia de aquel Señor y asi se ofrecian todos á buscarlo. Salieron al otro dia otras mangas de gente asi á buscar el Cristo, como á montear indios, trageron algunos y entre ellos á Padre é hijo, que aquella tarde á vista de las armas habian muerto á dos ladinos y dos niños, de que eran testigos los dos Sacristanes. Por último, al cuarto dia pareció el Señor en un rancho de milpa envuelto en unos petates, de que dieron noticia dos indizuelitos que estaban tapiscando en una milpa. En dos tardes que estuvo el Señor en el monte se vieron dos palmas de color de perla muy perfectas que nacia en el Cerro á donde estaba el Señor y terminaban sobre Yaxalun sin que se viese otra nube en el Cielo.

A este tiempo llegó el Alcalde Mayor de Tabasco á Petalcingo, quien luego vino á recibir órdenes en persona del Señor Presidente y aunque pedia la conquista de Bachahon, Ocosingo y Zibacá, por decir no era crédito suyo entrar á ocupar Pueblos en que estaba principiada la reduccion y que en estos la dificultad solo era el principio, como era verdad; no obstante no se le concedió por razones urgentes que obligaban á no concederlo, y estas convencian el no darle la reduccion de las coronas que tambien pedia. Nunca se halló por conveniente condescender, ni á uno ni á otro, asi por graves inconvenientes, como porque parecia mal que estuviesen las armas auxiliares en contra de los Zendales á orillas de Ciudad Real y los del Reyno en la orilla de la jurisdiccion de Tabasco. Deciale que no dejaba de ser gloria el perfeccionar la obra, y asi se partió á recibir la plaza de Tila que no tenia tan pocos habitantes que no tuviese ya cabildo entero y algunos indios. Hecha esta entrega se vino el Gobernador de las armas á nuestro Real de Yaxalum y con su llegada salieron 300 hombres para los Pueblos de Bachahon, Ocosingo y Sibacá. Yva por cabo de ellos el Coronel Don Juan de la Rea, aunque por haber muerto al cuarto dia de un fuerte dolor de estomago, efecto de las frialdades que contrajo en esta guerra (lo cierto es que murió de una cólera que tuvo por no haber sido atendido del Señor Presidente, como se le debia á su persona y grandes servicios hechos á su Magestad en la guerra y puesto que obtenia de Gobernador de Nicaragua, por haberlo dejado sin posada á él y al Gobernador de las Armas, mandando quitarles las camas de un cuarto del Cabildo de Chilun, para acomodar á sus criados) fué nombrado cabo por su falta el Sargento Mayor Don Pedro de Zabaleta. Yvan por Capellanes los Padres Fray Juan Arias y Fray Simon de Lara.

A pocos dias se cojieron bastantes indios en aquellas montañas y entre ellos á entender en la reduccion de los Chinampa y Coronas, le llegó la noticia Capitan Antonio de Ancheta y pasó el Maestre de Campo con 200 hombres á Ocosingo y Sibacá en donde no se hallaron indios; y para que fuese mas brebe la reduccion, se repartió la gente en los dos Pueblos.

CAPITULO LXX

De la reduccion de los Pueblos de las Chinampas y Coronas por el R.
Padre Fray José de Monroy.

Estando ya determinado el Señor Presidente de volver á la Ciudad á entender en la reduccion de las Chinampa y Coronas, le llegó la noticia de que ya estaba aquello remediado á diligencias del Señor Obispo que las hizo escribiendo por sí á los indios convidandoles con su patrocinio para ampararlos con el Señor Presidente (de poco hubiera servido su diligencia, porque lo aborrecian de muerte, si no hubiera dado Dios gracia al Padre Fray José Monroy para que los pacificase á quien se debe esta reduccion). Ya se apuntó en otra parte, como el Gobernador de las Armas envió al Padre Arias con 100 hombres al Pueblo de Tealtepeque que es en los Zendales, que no halló mas que algunos indios por haberse huido los indios y allí mesmo se apuntó, que á ese mismo tiempo se enviaron por el mismo Gobernador otros 100 hombres, á cargo del Sargento Mayor Don Juan Martinez de la Vega. Comenzó su marcha acompañado del P. Monroy, quien me escribió el suceso en la forma siguiente.

Al Pueblo de San Miguel donde se halló un indio que iba para las trincheras de San Pedro y natural del mismo Pueblo, el cual así que vió á los soldados arrojó hácia un lado un hijito suyo que tenia en los brazos y sacando un machete serró para ellos pero como era uno fué vencido con una lanzada que le atravesaron el pecho y se verificó que á moro muerto gran lanzada, pues no obstante su herida procuraban todos lastimarlo mas y mas.

Remitióse á Ciudad Real á donde no se juzgó llegara por lo grande de la herida, por donde resoyaba, sanó y no dudo fué maravilla del Omnipotente, pues despues me sirvió de Angel, yendo á diversas embajadas á los enemigos, entre los cuales padeció algunos trabajos, sin que le fuese motivo á dejar de ir otras veces, que siempre hizo con gran lealtad. El mesmo dia se llegó á San Pedro avistando las trincheras, que estaban un cuarto de legua despues, las cuales se rejistraron la mañana siguiente y no habiendo hallado nada en ellas se demolieron. Yntentó el Cabo pasar adelante á los Pueblos de San Pablo y Santa Catalina, lo cual no se executó por haberse amotinado la gente por el miedo que les introdujo otro cabo (po. era de Ciudad Real). Y asi se revolvieron por otro camino. Esto es lo que les sucedió á estos soldados. Despues de esto entró el General Don Pedro Gutierrez á quien le

sucedió lo que está dicho en la carta de Don Juan Mellado, quien cuenta todo lo que allí pasó. Supuesto todo esto, es de saber, que habiendo el Señor Presidente rendido el Pueblo de Cancuc con sus armas, hicieron los indios la retirada á las Coronas llevandose consigo á la endemoniada indizuela y al ya mentado Don Sebastian Vasquez por Capitan General, quienes al principio no tuvieron determinación de hacerse fuertes en la trinchera de Chinaló, sino que andaban vagos. Supo todo esto el Padre Monroy y por medio de los indios de San Andres, quienes aunque por el miedo que tenian de los sublevados fingian estar con ellos, mas en secreto estaban confederados con el Padre Monroy. Avisó á la Ciudad, de donde por no haber modo de sacar nueva gente por estar los mas en el Ejército de Cancuc no pudieron dar mas providencia que animar al Padre Monroy para que con sus indios de Chamula obrase lo que pudiese.

Pues como no se pudo dar providencia alguna de parte nuestra, tuvieron lugar Don Sebastian Vasquez y los suyos de irse juntando y de fortificarse en la trinchera de Chinaló y lo que sucedió desde aquí, es como lo dice el Padre Monroy en lo que me escribe que es en la forma siguiente: "Escribibles diversas veces que se redujeran á la paz á lo cual solo me respondian algunos dando esperanza de hacerlo aunque algo dilatada. Habiendo visto los Pueblos de Santa Maria Magdalena, Santiago y Santa Marta la felicidad que habian tenido en su trinchera los de Chinaló defendiendose tan pocos de 400 hombres, presumieron que ellos tambien se defenderian en sus Pueblos con otras trincheras que fabricarian. Corriendo dias á los principios de Febrero, determiné el ir á celebrar la fiesta de San Andres, que por razon de la guerra estaba suspensa y la antevispera del dia que determiné celebrarla estando para montar á mula, llegaron unos viejos Chamultecos y me dieron la relacion siguiente:

Padre: nosotros hemos sido prisioneros del enemigo, desde el dia que los Españoles se retiraron de San Pedro Chinaló, que habiendolos seguido el enemigo, nos aprisionaron en nuestras milpas, y ahora hemos podido hacer fuga del Pueblo de la Magdalena en donde estan con los de Santiago y Santa Marta, para defenderse de los Españoles en su trinchera; han sabido que vas á celebrar la fiesta de San Andres, parte de ellos desean ver la paz; pero los Capitanes y otros estan animados á la defensa y á estos y á todos los anima el Capitan de los Zendales Nicolaz Vasquez y otros forasteros. Vasquez dice que te vendrán á esperar á San Andres sin darte lugar á que te fortifiques en el Convento, y dice Vasquez que de nó, vendrá por suerte por debajo de la tierra y estando diciendo misa sa'drá al Sagrario á matarte. Con esta relacion comencé á vacilar si seria aviso de Dios para librarme de algun trabajo ó tentacion diabólica para no conseguir el sociego de aquellos desdichados, de que llevaba grandes esperanzas. Con esto hice llamar á los de San Andres, y les hice saber la re'acion dicha, diciendoles que yo iria á su fiesta; pero que mirasen no les sobreviniese algun trabajo de ello; y habiendome dicho que fuese que no temian, yendo con los de Chamula; fui y envié delante dos correos á los sublevados, con carta amonestandoles con la paz, y que sa'iesen á verme á San Andres, en donde habiendo llegado tomaron el Convento los de Chamula interin fui á visitar la trin-

chera que estaba cerca y ver si habia alguna malicia dentro del Pueblo de San Andres y no habiendo hallado nada, me retiré al Convento estando con el cuidado de que habiendo visto entrar á las trincheras los mensajeros en todo el dia parecieron hasta la tarde que los vimos y llegaron con respuesta de los indios, escrita, en que decian que ellos no me podian venir á ver, porque temian á los soldados, que fuese yo solo á su Pueblo, que me recibirian con todo gusto. Respondiles que yo fuera de muy buena gana si ellos estuvieran solos pero que sabia estaba Vasquez y demas indios Zendales con ellos, quienes como forasteros, podian hacer algun desafuero y que si no podian venir, que partiesemos la diferencia, viniendo á la mitad del camino, en donde saldria yo á verlos; y habiendo dicho que sí, luego salí, y habiendoles hablado, traté con ellos el modo como habian de sosegarse y dar la obediencia, siendo el primer Capitulo que demoliesen la trinchera y que el dia siguiente iria á verlos á su Pueblo. Luego á mi vista, demolieron la trinchera que era la mas dificil que habia entre las muchas que tenian hechas, digo en las Coronas. Pusieron bandera blanca en la trinchera y se les correspondió con otra del Pueblo de San Andres. Habiendo determinado el irlos á ver el dia siguiente, me hicieron gran resistencia los de San Andres, proponiendome que me podia suceder un gran trabajo por no estar cristianos todavia los enemigos y que seria engaño que me querian hacer, que de ir yo me habia de seguir parte del Pueblo con los de Chamula y que de perderse en mi defensa el resto de los dos Pueblos habia de ir á ejecutar lo mismo por no padecer la afrenta de que yo pereziese, estando en su fiesta, y que asi no saliese yo de su Pueblo, en donde me defenderian de cualquier acontecimiento. Habiendo atendido á sus súplicas y venerables canas, les di palabra de no ir al Pueblo y que solo sí ir al rancho á satisfacerlos, diciendoles que era llamado á Ciudad Real, por que no entrasen en desconfianza, fui al rancho en donde hallé á sus Justicias de los tres Pueblos, en cuyos semblantes conocí que no tenian semblante de traicion y asi proseguí y habiendo entrado en el de la Magdalena los hallé á los tres juntos, y entrando por la Yglesia les prediqué la paz y luego pasé al Convento en donde finalisé todos los tratados de ella y quedaron en confianza, y habiendo acabado de demoler la trinchera, me retiré á San Andres, y de allí di parte á su Ylustrisima, de todo lo obrado, suplicandole fuese muy servido de darle parte al Señor Presidente que se hallaba en el Real de Yaxalun, que yo no lo hacia por quedar entendiendo en la reduccion de los restantes Pueblos. Dióme respuesta Su Señoria, dandome las gracias y avisandome de haber dado parte al Señor Presidente, quien fué muy servido escribirme, dandome las gracias por lo obrado y remitiendome un despacho de perdon para los Conquistados y para los demas sublevados ofreciendoles perdon. El despacho me lo remitió Su Señoria, dejandolo á mi dictámen el darlo ó nó, como otro, que siempre Su Señoria me los remitia á acuerdo mio. En su carta me honró su Señoria, dejando á mi cuidado la conquista de Coronas y Chinampas, en la cual conquista le debí el favor de que no obrase cosa sin mi dictámen. A la cual carta le respondí agradecido, dandole palabra de que en su regreso de los Zendales á la Ciudad tendria ya conquistadas las Coronas, como asi fué. Dejando las materias en este estado me retiré á Chamula para tratar desde

allí la reduccion de las Chinampas á quienes escribí amonestandoles á la paz y el modo que habian de usar pa. ello y que saliesen al rancho á verme para desengañarlos de sus errores; lo cual ejecutaron los de San Pedro, que estuvieron conmigo en el Rancho, en cuyo Pueblo se hallaba la indizuela de Cancuc, su familia y Sebastian de la Gloria. Ausentóse la indizuela para la Provincia de los Zendales, quedandonos el sentimiento de que no se diese en la Ciudad providencia á que saliesen los de Chamula á aprisionarla para lo cual se ofrecian con grandes deseos á sacar y aprisionar serpiente tan venenosa, que ha quedado produciendo tan malos efectos, pues me consta que en esta Provincia de los Zendales, en donde se halló dicen algunos indios, que todavia vive la Virgen dando esperanza de que volverá haber alguna sublevacion; y habiendo llegado los de San Pedro á Su Pueblo, consolados con la forma del perdon que les habia ofrecido, dándoles el despacho del Señor Presidente, llegados á su Pueblo creció el número de los convertidos y aprisionaron á Sebastian de la Gloria y trayendolo preso se les puso en fuga. Dijose que agasajados los qe. lo traian lo habian soltado, que nunca se pudo averiguar. Pasaron luego al Pueblo de San Pablo á llevarles un papel mio, el cual no tuvo efecto, porque los naturales de aqueste Pueblo son simplisimos y de poco valor y aunque mas que todos deseaban darse se los impidió el famoso Don Nicolaz Vasquez y otros forasteros de Güestia-pam que los tenian subyugados. No obstante subieron á Chamula algunos indios ocultos á verme y otros de Santa Cata'ina, á quienes consolé y habiendoles detenido el dia siguiente juntos con los de las Coronas, todos se los presenté á Su Señoria el Señor Presidente quien les dió justicias para su Gobierno. Luego al dia siguiente entré á las Chinampas solo y habiendo llegado al Pueblo de San Pablo Chalchitan, hallé en él á una Española vecina de Ocosingo, que habia sido casada en Cancuc por los Vicarios de quien supe que hácia las orillas del Pueblo habia muchos indios forasteros con una india Capitana, los cuales se habian retirado con mi entrada y que el famoso Nicolaz Vasquez se habia puesto en fuga para la Provincia de los Zendales, en donde en breve fué aprisionado.

Al entrar en el Pueblo hice esquisitas diligencias por saber á que fin estaba el camino enrramado de pocos dias, y aunque decian que por la Cruz que habian llevado á Ciudad Real, ultimamente supe que habia sido á la entrada de una india de San Pedro, Capitana y mayordoma de San Pedro ó de Sebastian de la Gloria que todo era uno pa. ellos, la cual entró con estandarte rojo y soldadesca y habiendo llegado al altar mayor puesta en la grada hice el razonamiento siguiente: "Sabed hijos de San Pablo que nuestro Pueblo de San Pedro ha ido á ver al Padre á Chamula y á los judios de Ciudad Real, con los cuales habemos hecho paz; pero es paz falsa hasta que esto se sociegue un poco que entonces San Po. dará providencia á que se acaben los judios. Habiendo sabido aqueste razonamiento se lo declaré á los indios, persuadiendoles á la verdad y paz que debian mantener; luego dí una vuelta á todas las Coronas, persuadiendoles á lo mismo y sosegandolos; luego pasé á la Ciudad á dar parte al Señor Presidente y decirle el estado en que dejaba á las Coronas y Chinampas. En breve corrió en la Ciudad que la indizuela de Cancuc estaba en San Pedro Chena'ó, y aunqe. yo sabia por muy

cierto que se habia ausentado para los Sendales, la noche antes que yo hubiese llegado á San Pedro, no obstante no me fié de esta evidencia; y asi procurando en la Ciudad que entrasen soldados á buscarla, atendí que no se habia de conseguir y que de ir, se habian de ir al monte los indios de las Coronas y los soldados les habian de robar; y asi conseguí con el Señor Presidente el que solo fuesen los de Chamula con su Cabo nombrado por Su Señoría que asi seria mas conseguible el hallarla con ningun daño de los Pueblos á que se debia atender. Nombrado el Cabo pasé á Chamula con designios de asistir á los de San Po. que todavia se mantenian con la nueva poblacion que intitulaban Ciudad Real porque su Pueblo estaba quemado. Llegué á Chamula y mandé tocar á la arma con designios de salir por la tarde para llegar á sitiarnos á la media noche. El mismo dia llegó aviso enviado de San Pedro, en que me decian que en San Pedro habia corrido noticia que salian soldados de la Ciudad aprenderlos, por cuya razon, querian los Capitanes matar al Alcalde, por haber demolido la trinchera, que ya por orden mia estaba deshecha desde la primera vez que me habian visto en el Rancho, que era la de á donde habian retirado á los nuestros; y que por esta razon intentaban fabricarla de nuevo, y habiendo considerado el caso referido, discurrí que de dar parte á la Ciudad era dar motivo para que remitiesen gente y que interin se daba lugar, á que fabricasen los indios la trinchera, ó se pusiesen en fuga, de que se seguia nueva conquista y destruccion de los Pueblos; y asi comencé á marchar de Chamula para San Pedro á las cinco de la tarde y habiendo caminado una legua se hizo un destacamento de 20 lanzas y cuatro escopetas para que estraviasen á buscar á Sebastian de la Gloria que se decia estar en ciertas cuevas, lo cual no se logró.

Componiase la gente de 96 Chamultecos, llegóse á las diez de la noche al rio, un cuarto de legua antes del Pueblo quemado de San Po. Allí se hizo otro destacamento de diez lanzas y dos escopetas para que fuesen á tomar un puente que está entre el Pueblo y la trinchera, con orden de que tomado, quedasen sobre él cinco lanzas y una escopeta y las demas revolbiesen sobre el Pueblo, á aprisionar á algunas centinelas si las hubiese y que de ponerse en fuga caerian en manos de los que estaban en la puente. A poco rato comenzó la marcha y llegado al Pueblo ya estaban prisioneros unos tres indios y se halló allí al Mo. y Fiscal de San Po. que se habia retirado de la poblacion por las controversias que habia habido aquel dia entre las Justicias y Capitanes sobre hacer ó nó nuevas trincheras. Dijome el tal que de ninguna manera prosiguiese porque habia de perecer, porque habiendo habido las controversias dichas, los de su Pueblo muchos habian salido á juntarse en San Pablo con los forasteros para defenderrse de los Españoles, que tenian noticia que iban, y que entre ellos estaba la Capitana de Güestiapam, que era maldita y que animaba mucho y que pues yo sabia lo que el me estimaba no prosiguiese á perecer. No obstante con gran silencio se prosiguió la marcha con mucho orden y cuidado porque ya estabamos cerca de la trinchera que pasamos con felicidad. Despues de la trinchera estaba como á tres cuartos de legua la poblacion de Ciudad Real y antes de llegar á ella, se mandó sacar al Alcalde que tenia su casa á la orilla del Mon-

te de la misma poblacion, lo cual se logró con el silencio que se pretendia, pues nadie lo sintió. Habiendolo traído dió casi la misma razon que el Mo. Prosiguióse la marcha y habiendo llegado á la una de la noche se le puso sitio á la poblacion, enviando á dentro recado con el Alcalde que nadie se moviese, que yo era el que iba con la gente de Chamula á cierta diligencia y no á hacerles daño. Al mismo tiempo se tocaron clarines para varias partes para que reconociendo estar sitiados no se pusiesen en fuga con riesgo de sus vidas. Mandé sacar algunos indios les persuadí su sosiego que quedando en el proseguimos la marcha á San Pablo con mucho trabajo, por la grande oscuridad, agua y lodo y malo de los caminos y no poderse encender téas por no ser registrados del Pueblo de San Pablo y habiendo llegado como legua y media antes de él atendimos al Pueblo en fuga por un cerro arriba segun la multitud de Ocotes que se veian por cuya razon le hicimos cargo al Alcalde de San Po. de que él habia causado aquella fuga, avisando al Pueblo de nuestra entrada y que asi fuese á restituirles á su Pueblo, avisandoles que el que iba era yo con la gente de Chamula, quienes no les agraviarian, con cuya diligencia se restituyeron otra vez á su Pueblo, saliendonos á encontrar al camino los Alcaldes y Principales. Habiendo llegado al Pueblo á la hora del alva, se aprisionó á un indio que ya se sabia haber asistido en su casa á la india de Cancuc y la famosa Capitana de Gueitiapam. Al cual habiendosele tomado la declaracion, dijo, que la india de Cancuc habia salido del Pueblo de San Po. para los Sendales; y que sabia en donde se hallaba la Capitana, que estaba escoltada de indios forasteros lanceros: que fuesen con ellos Chamultecos, quienes habiendo salido dieron con ellos y aunque se resistian les dieron dos cargas de escopetas los Chamultecos, y puestos en fuga aprisionaron la Capitana y á otros. Aquí admiré lo diabólico de la india que habiendo los Chamultecos levantado las armas para recibirla, entrando amarrada, los queria comer con ademanes y visages que les hacia. En este Pueblo se mantuvo el cuartel de los Chamultecos doce dias que penetraron los montes hasta la Provincia de los Sendales en busca de la india de Cancuc. Luego se retiraron á Chamula, dando vuelta á todas las Coronas de á donde se sacaron á la Capitana, á la mayordoma de San Po. y otras diversas Capitanas que llevaron presas á Ciudad Real. Luego pasé á ver al Señor Presidente á proponerle lo conveniente que era á ambas Magestades el que desamparasen sus Pueblos, nombrandoles nuevos sitios los de San Pablo, Santa Catarina y Santa Marta, por estar muy retirados de toda comunicacion y en parages defendidos por naturaleza, y habiendolo hecho por consulta, fué Su Señoria muy servido conferirme licencia para poderlos tras'adar y aunque se resistian los naturales pasé á sus Pueblos y habiendoles propuesto lo conveniente que era para su salud espiritual y corporal, los reduje y trasladé el Pueblo de San Pablo á San Pedro, el de Santa Catarina á San Miguel y el de Santa Marta á Santiago en donde estan todos sosegados, quietos y pacificos, que puedo decir que en su especie estan las Coronas Canonizables.

El Pueblo á quien mas lealtad se le conoció en esta Provincia fué á Chamula, pues siendo el mas agraviado de la Ciudad, aunque á las primeras voces padecieron algunos indios alguna inquietud, luego se sosegaron y los tuve siempre obedientes, dando pruebas de su lealtad, como fué dando muchos Caballos para las tropas, los cuales perdieron. Dieron Astas para las lanzas y donativo de dinero. Las veces que entraron soldados á las Coronas abrieron caminos que los habia puesto impertransibles el enemigo; asistieron sirviendo á las tropas en los Zendales; por ellos se sacaban algunas noticias del enemigo, ingeniandose á cojer prisioneros, como lo hicieron en la retirada que los nuestros hicieron de Chinaló, que picados de ella por haberla visto y haber ido con armas, al segundo dia fueron y del lado de la trinchera aprisionaron veintinueve personas que sintieron mucho. Todo el tiempo de la sublevacion estuvieron en continuas rogativas y procesiones por el buen suceso de los Españoles. Mantuvieron diversas veces soldados en su Pueblo y algunos indios que fueron de aqueste Pueblo á Cancuc, luego daban parte de ellos.

Entregaronme la convocatoria que salió de Yaxalun para que despues que la obedecieran, la remitieran á Tuxtla, Zoquez y otras muchas demostraciones de cristiandad y fidelidad, todo lo cual tienen esperanzas de que Dios se lo premie y acá sufrir con la paciencia de siempre las mortificaciones que padecen en los téquios de la Ciudad para afianzar de Dios la Corona en la gloria en donde les veamos.—Amen.

CAPITULO LXXI

De las muertes de cuatro Religiosos nuestros y otros ministros del Santo Evangelio.

Ya con estas noticias que tuvo el Señor Presidente, trató de volverse á la Ciudad con ménos cuidados y por todos los Pueblos que pasaba Su Señoría con Tito. de celebrar la fiesta de San Sebastian iba el Padre Fray José de Parga predicando con mucho desengaño á los indios, gastando mucho tiempo en cada Sermon, confirmandoles en la nueva conversion, advirtiendoles y poniendoles por delante los innumerables trabajos que habian padecido en la sublevacion del daño tan grande de sus almas el suave yugo de la ley de Dios, el moderado tributo del Rey y el tirano imperio que habian experimentado entre los suyos; la conveniencia que tenian en estar sugetos al Rey pues siempre eran defendidos. Con esto y otras razones acababa el Padre con gran consuelo del Señor Presidente, auditor de guerra y demas fieles al ver á los indios deshacerse en lágrimas en la última exhortacion.

Llegó el Señor Presidente á Guatepeque y les dijo á los indios que de allí no salia hasta que le declarasen donde estaban los cuerpos de dos Religiosos que habian muerto los indios de aquel Pueblo, y aunque comenzaban á encogerse de hombros dijeron que solicitarian con todo el secreto el donde, po. fué Dios servido que un indio con esta noticia se fué al Señor Presidente y le dijese los matadores, el como de sus muertes y en donde estaban. Consoláronse los Señores con esta certeza, pues solo les servia de desconsuelo el haber de dejar los huesos de unos Religiosos, que por mantener sus ovejas, habian rendido la vida como buenos ministros, á manos de aquellos lobos voraces. Es de suponer que al principio de la sublevacion, aunque se dió orden para que matasen á todos los Españoles, no se dió de que se quitase la vida á los Padres, solo se dió por órden cerrado, el que les quitasen todo cuanto tenian, y que no les diesen de comer, pena de la vida; y aunque pudieran escaparse nunca lo quisieron hacer por no dejar sus Ovejas. Pudo escaparse el Padre Fray Nicolas de Colindres, pues se escapó el Clerigo Rafael que se hallaba en su compañía cuando los indios mataron á los Españoles. Pudo hacerlo el R. Padre Predicador General Fray Manuel Mariscal, pues habiendo salido de Yaxalum con el dicho Clerigo Rafael y habiendo llegado hasta Petalcingo, acordandose que aquellas ovejas estaban á su cargo pudo mas su celo que sus trabajos que habia experimentado y esperaba pasar, aunque sabia que vivia entre lobos como eran los de Yaxalum, que lo trataban con desprecio, y así dió vuelta á su Pueblo y de allí en medio de sus años y muchos achaques y graves, pues estaba valdado un lado de perlesia, pasó á confesarse á pié por camino tan malo y en el rigor de las aguas á Tumbalá con el beneficiado Don Francisco de Andrade que despues de 33 años de Cura estaba pasando los mismos trabajos. Espelido de allí se volvió al Pueblo de Yaxalum, de allí pasó á buscar al Padre Colindres que ya estaba en camino para Cancuc, por el caso que le habia sucedido la noche antes que refirieron los ladinos de Chi'un.

Estando este Padre encomendandose á Dios una noche en la Yglesia que tambien le servia de acojida, se le aparecia Nuestra Señora acompañada de muchos vestidos de blanco y le dijo: ¿que haces aquí hijo Fray Nicolaz? Si quieres ser como estos que en este Pueblo dieron la vida por la fé anda á Cancuc y predicales á los indios, con esto se desapareció la vision y lleno el Padre de espíritu les contó á las ladinas que estaban allí recojidas lo que le habia sucedido y animandolas llegó el Padre Predicador General Fray Manuel Mariscal quien parece que estaba deseoso del Martirio y de predicar tambien, pues se vé que le fué acompañando á dicho Padre. Dijeron misa, confesandose uno á otro y cogiendo el Padre Colindres una estola y el Rosario de la Virgen con que habia espelido al demonio de aquella muger, se pusieron en camino para Cancuc y habiendo andado seis leguas hasta el Pueblo de Vaquitepeque ya tenian los indios de aqueste Pueblo orden para matarles por saberse ya en Cancuc que á allá enderesaban su viage. Dijoles Don Nicolas Vasquez que qué habian hecho en servicio de la Virgen? Que para que se diese por bien servida que le hiciesen el sacrificio de matar á los Padres Colindres y Mariscal, los cuales así que llegaron al Pueblo los apartaron del camino que llevaban y á distancia de una legua los metieron

como veinte cuadras en el monte, y les quitaron la vida cinco indios distantes del camino Real qe. que vá para Zivacá, á donde fué llevado el Padre Parga, el Padre Fray Agustín Rodríguez y el Lcdo. Don Nicolaz de Ancheta con el Capitan Don Juan de Quintanilla y tres soldados. Llevaronlos los indios á punto fijo porque iba el indio que habia dado la noticia y otro de los matadores y hallaron ambos cuerpos distantes uno de otro como cinco varas en el camino de una milpa. Los habian dejado sobre la tierra y así luego descubrieron un hábito dentro del cual estaban todos los huesos del Padre Colindres, que estaban ya secos sin carne alguna; como cosa de una vara del cuerpo estaba la cabeza entera, solo el pedaso de casco que le quitaron del Hachaso que era de sobre la oreja, no lo pudimos hallar. Al Padre Colindres se le hallaron pedasos de una estola y las cuentas del Rosario de Nuestra Señora que eran de ambar grueso que luego repartieron entre sí los soldados para las (dos) memorias. Era aqueste Religioso natural de Guatemala, de gente muy calificada, fué hijo de Don Matias de Colindres, tomó el hábito en Guatemala y hizo su profesion á 25 de Setiembre de 1697, en manos del Muy Reverendo Padre Fray Francisco de Sequeira, Prior y Predicador General: yo fui su Maestro de Novicios y siempre le conocí por de un natural muy sencillo y muy bonito Religioso. Despues quando yo fui con el Señor Obispo á Chiapa, como se ha dicho, lo ví en el Pueblo de Güistlan con muy lindos créditos de ministro y en la ocasion de la sublevacion era Cura de Chilun y Bachalun.

Luego pasaron á sacar al Reverendo Padre Predicador General Fr. Manuel Mariscal y por haberlo muerto en el mismo camino de la habia alguna tierra encima; hallosele un Relicario con un *lignum crucis* y por la otra parte á Nuestra Señora del Rosario y cuentas del Rosario del cuello, hallóse un pedaso del guante de algodon que traia en la mano perlática y en la cabeza por la parte de atras un poco de pelo del cerquillo, todo para mayor conocimiento de dicho Padre, le habian dado un hachaso que parece que todavia estaba vivo. Allí junto estaban dos pedasos de petate con un pedaso de mecate que les servia de broche con que se guarnecian del agua en las espaldas y hombros que solo para eso bastaba. A otro lado estaba un calabazo en que llevaban los pobres Religiosos agua. Allí junto estaba un matatillo en que llevaban poso!. Tambien se registraban zapatos de ambos; pero segun el lugar donde estaban debian de ir descalzos como hicieron con los otros Padres y ladinos. (Era aqueste Religioso natural de Málaga y hijo de aquel Convento, pasó á aquesta Provincia enviado por Su Magestad para las reducciones del Chol, y ya que allí no halló la muerte entre aquellos infieles, la halló muy gloriosa entre aquestos bárbaros, de quienes habia sido ministro muchos años. Fué muy buen Religioso y sumamente caritativo, con los pobres, no veia necesidad ó la sabia que no procurase remediarla. Fué mi Padrino de misa nueva en el Convento de Ciudad Real, administrando el Pueblo de Chamula, que administró muchos años y era allí el asilo y amparo de todos. Dióle un mal de perlesia que lo trabajó mucho tiempo y seria ya como de sesenta años, con que se deja entender el trabajo con que el bendito Religioso andaria todos aquellos caminos que anduvo á pié con tantos lodos como allí hay en el invierno).

Luego se aprendieron los cinco matadores, aunque uno de ellos se huyó y no parece hasta ahora. Llegado á Cancuc el Señor Presidente hizo el Señor Auditor diligencia de algunos indios, entre los cuales el uno de ellos era el matador del Padre Fray Juan Gomez. A este Religioso lo cojió la fuerza del tumulto en Bachahon, y aunque le avisaron que de orden de los Cancuqueros se le habia quitado todo cuanto tenia en Guaquitepeque, perseveró allí algunos dias y compadecido un buen indio de dicho Padre, le dijo el gran riesgo que corria, respeto de que para los indios ni habia Dios ni Rey y asi que si se animaba que él lo sacaria por el monte hasta Comitlan ó Ciudad Real. Animóse el Padre á salir aunque se le hizo escrúpulo y á las 3 leguas se volvió por las mismas razones que el Padre Mariscal. Supieron los indios que habia llegado á Guaquitepeque y lo trajeron preso á Cancuc, en donde estuvo muchos dias padeciendo millares de trabajos, llenos de agravios, como arriba se dijo. (Era aqueste Religioso natural de Ayamonte en la Andalucia, pasó á estas partes ya moso de mas de 20 años, de ayudante de Piloto á cuya facultad se habia aplicado, y tocandole Dios quiso dejar el Mundo y tomó el hábito en Guatemala donde hizo su profesion á 22 de Mayo de 1691. Fué hijo de Antonio Gomez y Margarita Rodriguez, yo le ayudé siendo Corista en todo lo que pude para que tomase el hábito, porque me pareció moso muy modesto como lo era y asi salió muy lindo Religioso y muy humilde. Trabajó como queda dicho en el libro. 5º en las reducciones del Mopam cuando las conquistas del Peten, despues la Religion lo aplicó á la lengua Zendal y administró muchos años en el Pueblo de Guaquitepeque y Zitalá y sus hijos que habia criado tantos años le pagaron con quitarle la vida).

Derrotados los indios en la refriega de Güistlan, bien conocieron que era imposible defenderse de los Españoles y presumiendo que los Padres por conocerlos á todos, los habian de descubrir cuando fuesen aprisionados, dieron orden los caudillos para que matasen á dicho Padre, valiendose para esto de darle salvo conducto para que se pudiese ir á la Ciudad; pero ya tenian cuatro indios en parada, para que lo matasen como lo hicieron, macheteandolo á dos leguas poco mas de Cancuc, camino de *Oschuc*. Lo tiraron á la orilla del camino, cuyos huesos sacó el Padre Fray Jorge de Atondo, y todos fueron enterrados en el Convento nuevo de Ciudad Real.

Luego enojados los indios con el Padre Fray Marcos de Lambur, á quien como queda dicho trajeron de Ocosingo, porque no habia querido decir misa en la Hermita, aquel indio que arriba se dijo, llamado Juan Lopez, estando rezando el oficio Divino en la puerta de la Yglesia, le tiró un balaso, y no acertándole pasó la bala inmediata al Padre, quien sin hacer movimiento mas que besar el breviario, se levantó y llegando como detras del púlpito, le tiró Don Nicolaz Vasquez con que cayó muerto el Religioso y echándole una soga al cuello lo llevaron arrastrando á la cima que se dijo arriba. (Era aqueste Religioso natural de Guatemala, de gente muy calificada. tomó el habito en Guatemala y hizo su profesion á 25 de Julio de 1701, en manos del Muy Reverendo Padre Predicador General Fray Nicolaz de Ovalle, fué muy gran Religioso y sumamente apacible, por lo cual le llamaban los indios el Padre Santo, y discurriendo con su santa sinceridad que

á él no le harían daño, por lo mucho que manifestaban quererlo, se quedó en Ocosingo para consuelo de aquellas pobres mugeres; y aquí relució mas la barbaridad de aquesta gente sin razon ni ley en haber quitado la vida á quien conocían tan bueno; pero no le valió su bondad. Cuando yo pasé por aquellos Zendales el año de 8, lo hallé en aquel Pueblo de Cancuc, aprendiendo la lengua con el Padre Fray Simon de Lara, y allí donde tanto tiempo vivió y parendió la lengua fué su muerte y su sepultura. No fué dable sacar sus huesos por lo profundo de la cima que llamaban el infierno, que no seria sino de gloria en premio de su gran virtud y muerte por la fé de Dios). Mataron en esta ocasion á un Padre de San Francisco en Sinojobel, llamado Fray Francisco Campero, y pasó el caso así: Viendo los Zendales que de toda la Guardiania solo Simohobel, no queria concurrir con ellos, fueron muchos indios Capitaneados de Don Nicolaz Vasquez á dicho Pueblo y entrando muy de madrugada á tiempo que el Padre estaba diciendo misa entraron matando á los Pueblos y aunque se defendieron los de Simojobel, un poco, pero no pudieron mantenerse, así por su desprevenccion como por ser mucho ménos, aunque mataron bastantes indios Zendales, quedando como sesenta del Pueblo muertos. Pasaron á la Yglesia á cuyo tiempo dicen que salió el Padre con el Divinisimo y le dieron un balazo, cayendo su Divina Magestad en el suelo. Aunque de esto he oido hablar variamente, pues tambien he oido que antes de consagrar sintiendo el Padre el tumulto, se desnudó y tomando la escopeta y un alfange se fué á la puerta y al comenzar á hablar á los indios Nicolaz Vasquez le dió un balazo, tambien se dijo que lo cojieron vivo y amarrado á un Naranjo lo hicieron espirar á azotes. Esto último contó el Alcalde mayor de Tabasco y el Padre Candido, Vicario de allí habiendo estado ya en la guardiania, dicen que vieron la sangre fresca al pié del árbol y un mecate amarrado todavia con el prodigio de haberse enterrado en el árbol dos dedos el mecate, lo cual no cabe en lo natural por ser palo duro; y ademas de eso dicen que dicen los indios de Simohobel que lo vieron. (Yo pasando por aquel Pueblo el año pasado de 21, registré con cuidado los naranjos, que entiendo son cuatro y no vi tal señal, se habria ya borrado con el tiempo). En los otros naranjos dieron muerte á un Fiscal y á otros dos muchachos: cuando los otros Padres se escaparon para Tabasco les fué á dejar este Padre y volvió á Simojobel y avisado de los indios que se fuera que corria gran peligro como ellos y que ellos procurarían defenderse ganando el monte, lo que no podia hacer Su Reverencia; pero el Padre por mantenerlos á que no fueran á Cancuc, se mantuvo con ellos hasta que dió su alma á Dios.

En órden á la muerte del Padre Andrade tambien varían, lo cierto es que murió á manos de las tiranías de aquellos bárbaros y la mayor es de aquellos que el mismo Padre habia criado, que así sucede entre aquesta gente, que el deudor del mayor beneficio, es el mas señalado en la maldad. Sacaronse sus huesos que fueron hallados en una barranca con señas evidentes de ser ellos, como los anteojos y pedasos de sotana.

Ya estaba el Señor Presidente en Ciudad Real con la alegría general de haber reducido las Coronas y sugeto ya el Pueblo de Bachahon y la mayor parte de Ocosingo y Sibacá, aunque en esta reduccion se gastó mucho tiempo por haberse remontado los indios; pero todo lo consiguió el Sargento mayor Don Pedro de Zavaleta á costa del afan de Don Francisco Xavier; pues aguantaba en tiempo riguroso de Nortes estar los catorce dias en el monte solo con un poco de totoposte.

CAPITULO LXXII

Que contiene dos cartas del Padre Fray Juan Arias escritas al Provincial el Pdo. y Predicador General Fray Gabriel de Artiga.

La última carta que escribí á Va. Po. M. R. fué desde Yahalun y en ella se me olvidó noticiar á Va. P. M. R. de nuestra entrada en Chilun, que está antes de Yaxalun, en donde era cura el Padre Colindres. sus hijos nos recibieron de paz con muchos repiques y gran concurso de todos ellos. sacaron muy bien vestido á Nuestro Padre Santo Domingo, querian llevarlo hasta donde encontrasen al Señor Presidente: luego me puse la capa porque fui de los primeros que entraron en el Pueblo y salimos hasta la salida dél. Asi que llegaron Sus Señorías el Señor Presidente y Consejero se desmontaron y de rodillas se estuvieron gran rato, luego cargaron ambos á Nuestro Padre hasta la puerta de la Yglesia desde donde nos pusimos todos de rodillas y así entramos cantando las letanias hasta el Altar de Nuestra Señora del Rosario. Fué aqueste acto religioso de tanta edificacion para el Pueblo y Ejército, que todos se bañaron en lágrimas. En aquel mesmo dia reconciliamos la Yglesia y dispusimos cuatro hijos que se arcabuciaron á la oracion, al dia siguiente bautisamos y recojimos las huesamentas de los ladinos que allí mataron á doce de Agosto y fueron treinta y tantos, los enterramos con la solemnidad posible; el dia siguiente pasamos á Yaxalun y lo hallamos yermo sin indios; alli estuvimos algunos dias hasta que se destacaron dos trozos de gente; el uno para Tila y Petalcingo con quien fué el Padre Fray Agustín Rodriguez, el otro para Tumbalá á cargo del Maestre de Campo Juan Martinez, y el Sargento Mayor Don Guillermo. en cuya compañía fui yo. En el Pueblo de Tila. estando nuestras armas á la vista á tiro de escopeta, mataron los indios dos mugeres y cuatro criaturas ladinas, un crucifijo que es el milagroso de la Provincia lo llevaron al monte, pareció por fin y se aprendieron los matadores. En el de Tumbalá á donde fui yo, mataron los indios tres mugeres ladinas y cuatro indios de Chilun á quienes habia enviado el Señor Presidente con un despacho suyo convidando con la paz; á estos cuatro los ahorcaron, yo enterré las huesamentas de las tres mugeres y un indio. Despues que yo salí, parecieron los otros tres. En el Pueblo de Yaxalun donde estuvo muchos dias Su Señoría. llegó á tanta la

pertinacia de los indios que estando retirados en los montes á algunos indios que fueron de parte de Su Señoría á convidarlos con la paz les ahorcaron en el monte. Estos mismos de Yaxalun, estando todo el Ejército en Cancuc y habiendo enviado una india al Pueblo de Chilun con otro despacho, se vinieron, y adentro del mismo Puebló la mataron. Despues que estuve en compañía del troso de gente en Tumbalá mas de catorce dias, sin que pareciera indio alguno haciendo estrañas diligencias me avisaron del Real de Yaxalun que venian 300 hombres á estos tres Pueblos de Bachahon, Ocosingo y Zibaca, y como era tan preciso que viniera yo por ver el estado de nuestras haciendas, salí luego en compañía del Coronel Don Juan de la Róa, á cuyo cargo vinieron los trescientos hombres, entramos sin oposicion en Bachahon; pero no hallamos indio alguno, al segundo dia reconcilie la Yglesia y enterré muchos cadáveres de mugeres y niños ladinos que mataron los indios antes que nosotros saliesemos de Cancuc. Al tercero dia me fuí á los montes con 30 hombres á buscar indios y habiendome estado tres dias traje mas de 100 personas chicas y grandes consolado de haber logrado mi trabajo. Los Ornamentos asi de esta Yglesia como todos los de las demas, siempre se han traído de los montes á donde los han tenido escondidos con toda la plata de las Yglesias, con el fin de que en pasando nosotros los volviesen á sus Pueblos para que quedandoselos á solos ellos que asi lo presumian y asi lo declaran, se pudieran servir de ellos. En dicho Pueblo de Bachahon nos estuvimos como 10 dias y en ellos se llevó Dios al Coronel Don Juan de la Róa, y quedaron los 300 hombres á cargo del Maestre de Campo Dn. Pedro de Zavaleta y en compañía de dicho Maestre de Campo venimos para Ocosingo que lo hallamos sin gente alguna, con la desgracia sí, que el mismo dia que entramos, quitaron los indios la vida á tres mugeres Españolas. Luego al mismo dia con 20 hombres me saí fuera al monte y me estuve cuatro dias monteando indios con gran trabajo por ser fragosisima la montaña donde estaban, juntamos como 140 personas y me fué preciso venirme al Real de Ocosingo por dar misa á la gente el dia de la Purificacion. A pocos dias supimos, que á una criatura ladina de pecho, tambien la ahorcaron los indios en el monte. Despues de todo esto me determiné á salir aquel mismo dia á correr los Pueblos de la Provincia, dejando carta escrita al Señor Presidente, en que le daba noticia de que salia á dar una vuelta á toda ella. Asi lo hice con mucha facilidad y logré confesar y olear á muchisimos enfermos, bautizando bastantissimas criaturas; todos los Pueblos anduve en seis dias con seis soldados de guarnicion mantenidos á mi costa, ó por mejor decir, á costa del Convento, al cabo de los cuales volvimos á este de Zibacá, en donde se halla nuestra gente, quedando Ocosingo casi junto. Aqui tenian los indios ya Rey y Obispo, los cuales quedan aprisionados y yo con quince ó veinte ahorcados entre manos que son Capitanes y cómplices. Nuestras haciendas es lastima verlas, con especialidad la del trapiche porque en toda ella sino fueron cuatro fondos y dos suertes de caña que por tiernas se libraron del incendio, no quedó otra cosa. Es verdad que de otras suertes quedaron por fortuna algunos pedazos, todo lo demas se quemó, arrasó y arruinó. Algunas mulas he ido juntando librandolas de las manos de los soldados que son peores que indios. las cuales he remitido á las haciendas

de Campo por quitarlas de enmedio, tengo á la hora de esta cercada toda la caña, hechas en dicho trapiche seis ó siete casas de mosos y de dos dias á esta parte han parecido algunas espumaderas, una bomba, dos casitos y aunque con algun trabajo espero en Dios ha de parecer algo mas, reservó la divina Providencia, como treinta yuntas de bueyes, las cuales parecieron en las haciendas, estas no estan tan destruidas como yo imaginaba, pero el ganado que he visto muy arisco, los caballos muy desparramados, se queda haciendo cuanto se puede, porque ya tengo los mas de los mosos juntos ningun bastimento dejaron en dichas Haciendas; pero quedo juntando cuantos puedo, proveyendome de las milpas de los rebelados, supongo que los aperos principales de las Haciendas, los llevaron al maldito é infame Cancuc que asi lo dicen todos.

La otra carta tambien la referiré á la letra, no porque se vean sus operaciones, que yá se han visto muchas, sino porque se vea lo que les motivaba á ellas, y es del tenor siguiente.—Despues de las saludes dice: Ya Vuestra Paternidad habrá sabido mis trabajos y á vueltas de ellos mi fortuna experimentada en el escape qe. hice el dia 14 de Agosto sublevada ya la Provincia de los Zendales desde el dia 10 en cuyo alzamiento murieron nuestros cuatro hermanos y un clérigo viejisimo Cura de Zumbalá, tambien murió un Religioso Franciscano Cura de Simohobel y lo mas sensible es, que juzgando que podia apaciguar el tumulto con el Divinisimo salió con él en las manos y alli rindió la vida quedandonos el sentimiento del ultraje á Su Divina Magestad, sin que halla quien dé noticia en que paró la hostia consagrada. Quedó por la infinita piedad libre aunque con mil trabajos, siendo de los cuatro Curas que escapamos tres muertos y un Clérigo el último que salió. Señálome la Religion para que acompañara al Ejército que se juntó para la reduccion. Entré primera vez á Güistlan, allí me lastimaron el pié izquierdo con una bala cansada, de modo qe. me hizo caer en el suelo, porque dandome en el nudo de' pié hubo de cojerme alguna cuerda porque me impidió la rodilla al cabo de las dos ó tres horas con la mano poderosa de Dios que asi lo confiesan todos, hice dos salidas sin poderme contener, la una á socorrer seis hombres que heridos y despedasados venian rindiendo la vida, quedando muerto ya su cabo y dos compañeros, viendo á los cuales que morian sin remedio á nuestra vista me eché fuera de las trincheras con un alfange en la mano y corré mas de una cuadra á encontrarlos, disparandome dos indios á quema ropa con dos escopetas. Libróme Dios, y oponiendome á toda la multitud que venia seguí al a'cance, libré á los nuestros y horrozados los contrarios se aturdieron á gran rato que nos estuvimos mirando y nos retiramos á un tiempo. Ese mismo dia hice otra salida á romper el cordon que nos apuraba y tan felizmente que fué el último remedio para desalojarlos. Dirá Vuestra Paternidad que son fuera de mi obligacion estas acciones y respondo que considerando las atrocidades que estan haciendo los indios, idolatrando sin miedo, profanando los vasos sagrados, diciendo misas con hostias y vino, asistiendo á estos oficios una indizuela que es por medios de quien les habla el demonio revestidos con capa de coro, bautizando y casando a'li, acordandome de las muertes de mis hermanos, es imposibleirme á la mano, todos lo atribuyeron á obra de Dios maravillosa, porque es-

tando todos los cabos casi con el frio de la muerte de horror, compuse toda la gente á cada uno en su lugar absueltos todos y concedida pr. mi indulgencia plenaria, me obedecian tan gustosos que á cuantas funciones les alentaba, animosos las emprendian y lo mismo era decirles: ea hijos vamos á esto, que locos de gusto acometen. Finalmente la Ciudad á mi me atribuye el habernos mantenido un dia entero con 4,000 indios que nos cercaron y despues nos retiramos á la Ciudad por que asi dicen que convino y saliendo segunda vez, á dicha reduccion, entrando en este de Oxchuc el dia 22 el dia siguiente habiendo dejado de tocar á misa dia Domingo, se entraron á cometernos 6,000 indios y tuvimos tan grande felicidad que no duró el cerco tres horas porque batiendo la frontera que era donde habia infinitos indios, echandoles infinitas piedras con un mortero admirable, pieza que hizo en su Convento el Padre Suppr. de Tecpatlan, Montoya, y con un pedrero de los que vinieron de Guatemala, viendo ellos que morian muchos desocuparon el puesto, recostandose la multitud á nuestra mano derecha, viendo esto nos echamos fuera 30 hombres con espada en mano y matando muchos se retiraron. Retirados mandó el Gobernador á nuestros negros que montaran á Caballo y saliendo yo con ellos cojimos dos espías y abrigada la multitud en una loma nos estuvieron baleando y nosotros tambien, quiso Dios que ninguno de los nuestros peligró, de ellos no sé. Este mismo dia por la mañana lastimaron á Nuestro Fray Agustin Rodriguez; estando dentro de las trincheras, tan milagrosamente, que en la frente en un lado se le estampó una bala aplastandose como si hubiera dado en una piedra, quedó actualmente despachandole á Ciudad Real por que con la mala vida que pasamos y las malas comidas y desabrigo se le ha hinchado mucho la cara.

El dia 25 de Octubre volvieron segunda vez los indios aquí mismo, no sé el número, y haciendoles fuego como tres horas se desmembró uno de ellos que venia á nosotros, lo cual visto por mí, me salí de las trincheras á llamarlo y con grandes miedos á muchas persuaciones, alejandome de los nuestros mas de media cuadra, llegaron seis indios, salió acompañandome el Padre Parga, que en todo se ha portado como debe, llegó entre los seis uno de Cancuc y preguntó por su Cura, luego salió y los tres con los seis estuvimos mas de tres horas catequisandoles, hablandoles prodigios, animandolos á que dejasen el Congreso de Cancuc y se retirasen á sus Pueblos, llegó á tanto nuestro empeño que hasta meter á los tres dentro de las trincheras no paramos, avisamosles y lo mismo hizo el Señor General que se entregaran, y esperamos que por medio de ellos hemos de conseguir la desunion, al cabo de una hora volvieron cuatro á proponer para las pacés, mire que infamia, que rindieramos todos las armas, nos reimos mucho y nos dijo por nosotros el Gobernador, que si dentro de una hora no se entregaban cargaria sobre ellos y los habia de destruir; fueron á los suyos y á poco rato se fueron todos; en este estado estamos, ya entró ayer el Señor Presidente que fué dia treinta en Ciudad Real y lo esperamos para seguir la marcha á Concuc".

En esta carta se vé el celo que movió á este Religioso á las operaciones que dice y otras muchas que se omiten y despues en la ocasion que diré adelante, estando en articulo de muerte, lo examiné fuera de la confesion en esta materia, y no hallé otro motivo mas de lo que el dice en su carta y

el zelo de la honra de Dios y la conservacion de la fé Católica en estas Provincias, que á no poner Dios por muro contra los indios á este valiente espiritu, hubieran ya perecido todos los ladinos de las Chiapas y se hubieran sublevado todos los indios de aquella Provincia y segun los humores de todos los de este Reyno, no sé que hubiera sido, pues todos estaban como dicen cascabeleando y esperando lo que sucedia, en las primeras expediciones de las armas á los Zendales, que son las que tuvo el Padre Arias y las que hubieran perdido sino fuera por él, como puede inferir el que leyere los casos de Güistlan, hasta aquí es lo sucedido en los Zendales, hasta el dia de la salida del Sr. Presidente de Ciudad Real para Guatemala.

CAPITULO LXXIII

De la entrada que hice en los Zendales despues que ya estaban
sosegados los indios.

El mismo dia que salió el Señor Presidente para Guatemala salí de Ciudad Real para los Pueblos de los Zendales, estos ya estaban sugetos por las armas, mas los ministros que se habian puesto en los Pueblos no lo estaban mucho por sospechar sin fundamento de que estaban repartidos por los Pueblos mismos donde poco antes habian matado á cuatro hermanos suyos á un Clerigo y á un Religioso de Nuestro Padre San Francisco con otro sin número de Españoles, que allí mismo en los mismos Pueblos se habian hecho los pactos y alianzas que todavia era viva la indizuela y Don Sebastian de la Gloria que andaban escondidos por los montes con otros muchos indios y que habiendo sido estos dos motores de las muertes de los sacrilegios, de las idolatrias y habiendo dado todos los indios tanta fé y crédito á sus maldades de estos, podian mover de nuevo los ánimos de los Pueblos. Estas eran las razones que tenian dos de los ministros para estar temerosos y para escribirme cada dia cartas de sus desconsuelos, á este miedo daba cuerpo el grandisimo que tenian todos en Ciudad Real, porque juzgaban que luego que el Señor Presidente saliese de la Provincia habian de dar los indios Zendales sobre ellos. Confieso que todas aquestas razones me dieron á mí que pensar y asi cuando traté de entrar fué con mucho consuelo de que ya que en cincuenta años de edad no habia acertado á ser bueno, podria ser que en esta ocasion lo pudiese ser dando el fruto á palos como el encino. Entré pues con mi compañero y con el Reverendo Padre Fray José de Parga, ministro muy ejercitado en la lengua Zendal y que en la expedicion acompañó al Señor Presidente con grande lustre de nuestro Sagrado hábito y utilidad de las almas.

Llegamos al primer Pueblo de los Zendales, que es Güistlan, seis leguas de Ciudad Real, donde fuimos recibidos del Reverendo Padre Fray Jorge de Atondo, Cura de aquel Pueblo y de todos los indios con grande obsequio; aviséles que iba á verlos y á consolarlos en sus trabajos, no acom-

pañado de armas ni soldados sino acompañado del Santísimo Evangelio que iba á predicar, que en 200 años no habia hecho mella en sus corazones y que descubierta su enfermedad y castigada por el Rey Nuestro Señor y sus armas como lo habian experimentado; iba yo á consolarlos en sus trabajos y á publicar la paz de Dios y del Rey y asi que juntasen todo el Pueblo pues en aquella tarde les habiamos de empesar á predicar. Recibieron los indios que estaban amilanados y horrorizados con los castigos y calamidades que habian experimentado, recibieron esta noticia con mucho gusto y consuelo, cuando en aquel punto que eran las diez del dia me llegó la noticia de que el R. P. Vicario de Ocosingo, Fray Juan Arias, habia llegado á Oxchuc, que lo traian desde Ocosingo muy malo, por lo cual mandé al Reverendo Padre Fray José de Parga se pusiese en un buen caballo y fuese á Oxchuc á consolar al enfermo que ya le seguia yo como lo hice. Llegué á Oxchuc donde encontré muy malo al Padre Fray Juan Arias, hallé que ya se habia confesado en el camino con un Clérigo Cura de Tumbalá, mas no habia recibido el Viático porque no lo habia tenido. Dispúselo de nuevo, consolóse muchísimo con mi vista y bendicion que llamaba de Santo Domingo, yo no juzgué que se moria de aquella enfermedad; mas él estaba persuadido que era llegado el fin de sus dias. Para mi consuelo le pregunté qué le habia movido al espiritu y valor con que se portó en el tiempo de las armas, á que me respondió lo que dice su carta. Estuve con él cinco dias y al cabo de ellos tomando mi bendicion, lo sacaron cargado para Güistlan, que habia cinco leguas donde le esperaban un médico de Ciudad Real, quien no quiso pasar adelante por ningun precio. Apartóse de mí como me lo dijo, para no vernos mas en esta vida, aunque yo me aparté de él con el consuelo de que no era mortal su enfermedad fundado en que le veía con alientos; mas él murió el dia que llegó á Güistlan de molido y quebrantado del sumo trabajo que tuvo; y lo llevaron muerto á Ciudad Real á enterrarlo en nuestro Convento. (Era natural el Reverendo Padre Fray Juan Arias, de la Ciudad de Guatemala, hijo natural de Juan Arias y de Juana Granados. Tomó el hábito en aquel Convento y profesó á cinco de Octubre de 1691, en manos del Muy Reverendo Padre lector Fray Matias de Carranza, Procurador de aquel Convento, yo fui su Maestro de Novicios y siempre descubrió desde muchacho, mucha habilidad para las letras y mucho ánimo y valor de que nuestro Señor lo dotó para que le sirviera como le sirvió en aquesta sublevacion. Llevandoselo Nuestro Señor para sí, parece que no sin gran misterio en el mismo lugar en que mostró su gran valor y dió principio á la restauracion de aquella Provincia, como se vé en lo que queda dicho. Fué gran Predicador y supo muy bien la lengua zendal que administró muchos años.

Aquellos dos dias que estuve con mis compañeros en Güistlan, los gastamos en consolar á los indios, en predicarles y desengañarles de los errores en que habian estado, los puntos á que se reducian nuestros sermones en este Pueblo y en los demas eran, lo primero la dureza de sus corazones, pues en 200 años de predicacion no habia hecho asiento en sus almas y corazones la ley de Dios, como lo manifestaban las huellas del Apostol Santo Tomas que en varias partes de las indias se hallaban segun autores, como diciendo: que mas facil se imprimian los pasos del Evangelio en las piedras

que en los indios; lo segundo las muchas mas conveniencias y descanso que tenian todos los indios ahora debajo del Dominio del Rey de España, que las que tenian en su gentilidad debajo del de Motesuma, pues entonces cuanto tenian, cuanto valian y podian los indios era para Motezuma, quedando ellos desnudos y pobres, y que ahora dando un corto tributo que todos los del Mundo dan á sus Reyes, aunque con otros nombres, porque asi debe ser para la conservacion de los mismos Reynos, que todo lo demas les queda como se vé en sus casas que tienen adornadas, andando vestidos, y con Motezuma desnudos, tienen Caballos, mulas, gallinas, hachas, machetes y azadones, que entonces nada tenian, viven racionalmente y que entonces como á brutos los sacrificaban al demonio, pues en solo Méjico cada año sacrificaban dos mil, ahora viven seguros y amparados de las Justicias y cuidados y atendidos del mismo Rey nuestro Señor, y les traia á la memoria algunas Cédulas de Su Magestad de que yo tenia noticia que trataban de la conservacion y cuidado que tiene Su Magestad de los indios; lo tercero la seguridad de la ley de Dios y de la aspereza de las leyes en que ellos se iban entablando, trayendoles á la memoria sus crueldades que ellos mismos ejecutaron en Cancuc y otras partes aun con los mismos suyos, leyes salidas de las entrañas del Demonio, crueles como su autor, como suaves las de Dios, nacidas de las entrañas de su misericordia.

Lo cuarto de su origen que descendian de los judios á quienes castigó Dios por idólatras, llevandose á Babilonia Nabucodonosor á diez tribus y destinando á la una á las puertas Caspias á donde llegó despues Alejandro Magno y sabiendo que su Dios los tenia castigados, no quiso destruirlos, diciendo, que Dios que los tenia allí tendria cuidado de castigarlos, que entonces se cerraron las peñas encerrados ellos y que de alli se fueron viniendo á estas partes, por tierras no conocidas como refieren algunas historias y se deja ver en las costumbres de estos y sus trajes que descenden de los judios en sus trajes de tilmas ó mantas que son al modo con que nos pintan á los Apóstoles con un ñudo en el hombro, en las saetas, en sus supersticiones y con especialidad en las eclipses de la Luna que salen con ruido y voces, dicen, á defenderla, en hacer sus juntas de noche, y habiendose Dios desenojado con ellos trayendo la predicacion del Evangelio á partes tan remotas, ha caido la semilla sobre las piedras en que ha dado tan poco fruto como se vé despues de 200 años. Lo quinto sobre sus brujerías á que viven entregados y que aunque como Balac sacó á Balan á maldecir el Pueb'o de Dios estos sacando sus brujos á los montes á hechizar á nuestros soldados y armas, no habian servido todas sus artes porque los Españoles no tenian brujerías, sino la fé solida que los defendia de sus brujos y que ellos entre sí se embrujaban unos á otros en castigo de sus idolatrias y supersticiones en que mostraban su poca fé y es el caso como se vé en las palabras de Balam: *Non est divinatio in Jacob*. Así lo declararon unos brujos de estas tierras no ha diez años que los indios se hechizaban con facilidad unos á otros, pero que no podian hechizar á los Españoles y mucho menos á los sacerdotes, porque cuando querian hechizarlos, veian que tenian un escudo claro que los defendía. Yo entiendo que es la fé Santa, y asi cuando oigo decir que hechizaron á algun Español, suelo pensar que en el sugeto ó bamboleaba la fé ó que

ha concurrido á querido concurrir al hechizo de otros. Les persuadía la ninguna fuerza de sus artes, de sus brujos y de todo el infierno porque es esta gente de los indios tan tímida, que aunque conoscan á Dios Trino y uno y la vileza del demonio; mas témenlo tanto que hacen muchos disparates por no enojar al demonio. Lo sexto tocante á sus fiestas qe. no las celebran á Dios, ni á sus Santos sencillamente movidos de la fé y devocion, sino por ceremonias por los bailes supersticiosos, con máscaras de demonios y plumas, por comidas y bebidas de lo cual Dios se enoja. *¿Nun quid manducabo carnes taurorum?* y les envia castigos. Mas para acabar de desarraigat de sus corazones las mentiras que el demonio les habia introducido por medio de la india y de Sebastian de la Gloria, me valia de los mismos indios autores de sus embustes ó fomentadores, como fué de lo que predicó Magdalena Diez, autora del milagro de Cancuc y de Yaxalum, quien, como ya está dicho, los desengañó cuando la mataron, diciendoles que todo era mentira, y que lo sabia ella, pues habia sido la inventora y les dijo con qué fines. Asi mismo el indio Juan Garcia á quien ajusticiaron en Cancuc y este era el que estaba nombrado entre ellos por Rey, que al tiempo de la ejecucion desengañó al Pueblo, con eficaces palabras amonestandoles la falsedad de los milagros y avisandoles de los fines que tuvieron. Asi mismo la madre de la indizuela, que fué tambien ajusticiada en Cancuc, esplicó á los indios la falsedad de todo como quien lo sabia bien; tambien un indio de Ocosingo llamado Coxcorrante, que lo ajusticiaron con otros cinco, este pidió que lo ajusticiaran el último de todos porque tenia muchas cosas que decir á los indios antes de morir, asi lo hicieron y asi lo ejecutó él, pues habiendo sacado al suplicio dijo la falsedad de todo lo obrado por ellos y como él habia sido uno de los fomentadores por malditos fines que habia tenido. Con esto y con otras cosas desengañó á sus indios y les pidió perdon á todos porque les habia sido causa de sus pecados y daños para que Dios le perdonase á cuyo juicio iba; y ya que toco en este indio, he de decir lo que sucedió en esta ocasion, dieronle á este el balaso por las sienes con que quedó muerto, desatáronle y pusieron su cuerpo detras de una ceiba grande, donde estaban los otros cinco cuerpos ajusticiados, cuando á poco rato se incorporó poniendose casi en pié, agarró á otro cuerpo de los ajusticiados por los brazos y le dió tres remezones muy despacio y cayó sobre el mismo cuerpo. Esto lo vieron el Padre Fray Juan Arias que estaba cantando el responso y el Capitan Don Francisco Xabier que fué quien me lo contó y aunque procuré averiguar de qué indio era el cuerpo á quien remesó el Caxcorrante ya muerto, por saber si en vida habian tenido algunas enemistades ó en la sublevacion habia inducido el uno al otro, no lo pude saber por no haberse hecho entonces ningun reparo por Don Francisco Xabier sino solo quedarse admirado y suspenso. Aun mas sucede con la cabeza de aqueste Coxcorrante y esto lo he visto y es que he advertido y todos lo ven que con ser que hay tantos cuartos de indios por los caminos á ninguno de ellos ha llegado ni animal ni ave alguna, pero si á la cabeza de este Coxcorrante pues llegaron á picarlo un género de cuervos que hay por acá que se llaman zopilotes, por lo cual sus parientes empetataron la dicha cabeza para qe. las aves no lo comiesen y así está en la plaza de Ocosingo, y suponiendo que este indio murió cristiana-

mente y con mucho arrepentimiento de su culpa, discurra cada uno lo que le pareciere, que aunque yo he discurrido algunas cosas, no me quiero dilatar. Tambien diré aquí lo que sucede ademas de lo dicho en todos estos indios ajusticiados, que luego que les dan el balazo quedan mas negros que los Etiopes, mas atezados, de suerte que no parecen cabezas de indios, sino de negros muy negros y estan asi las cabezas como las demas partes de sus cuerpos sin podrirse, sino que se van secando, y esto no sucede solo en las tierras frias sino tambien en las muy calientes y humedas. De todo esto me valia para persuadirles, pues Dios queria que aquellos cuerpos se mantuviesen á la vista de ellos como la vara de Jeremias para que no callesen en la olla de mayores castigos de Dios en el infierno y del Rey en sus armas y severos castigos. Tambien ajusticiaron á un indio en la plaza de Ciudad Real llamado Lucas Perez, indio de gran capacidad, que aunque en la sublevacion se empleó mal, siendo como él decia Secretario de la Virgen, al tiempo del morir se empleó bien, dando muchos desengaños á los indios y publicando las falsedades de su milagro. Pues valiendome de todos estos desengaños de los mismos indios para desarraigar de sus corazones las infamias que habian cometido contra Dios, su ley y las gentes, me sirvieron mucho mas que si fueran autoridades de Santos Padres para el desengaño de los indios.

Estos y otros asuntos generales les prediqué por todos los Pueblos, que despues que yo predicaba en la lengua castellana subia al Púlpito el Padre Fray José de Parga y les predicaba lo mismo en su misma lengua y desde Cancuc en adelante me acompañó tambien el Muy R. P. Vo. Provincial de Ciudad Real, Fray Po. Marce'ino, predicando tambien en la lengua de los indios, en que es ejercitadisimo ministro. Pasamos á Cancuc en donde se hizo este mismo Ejercicio por seis dias que allí estuvimos y ademas de esto sirvió mi asistencia en aquel Pueblo por causa de que allí estaban todavia no se cuantos soldados ó compañías con el Maestre de Campo Don Pedro de Zavaleta, y habiendole ido á visitar una mañana á las casas Reales donde estaba aposentado, hallé á los soldados alborotados que se querian volver á Ciudad Real y de allí á Guatemala, sin que bastase la presencia de su cabo. Tomé la mano en sosegarlos y imponerles en consideracion que si hacian tan intempestivamente el hecho de abandonar las armas y banderas se podian seguir algunos daños y no valiendome esta advertencia y viendo que la falta de pagas les ayudaba á este pensamiento, les aseguré sus pagas que sino se las daban los Ministros de su Magestad en llegando á Ciudad Real que yo las daria aunque fuese empeñando los Conventos. Con esto que no llegó á efecto y con otras razones los sosegué y estuvieron allí hasta que arrazado el Pueblo de Cancuc por orden superior; se salieron con su Cabo para Ciudad Real.

Allí observé la barbaridad de algunos indios en lo que sucedió á uno. A este le notificaron la sentencia de su muerte estando yo presente y lo que respondió con toda frescura fué decirle al Maestre de Campo Zavaleta, que el indio fulano le tenia su capa y asi que se la cobrase. Metieranlo en la Capilla ó en la Yglesia junto con otro que tambien habia de morir con él, desde luego empezó á disponerlos el Padre Fray José de Parga de dia y de noche

con el celo de la salvacion de estas almas estaba visitandoles á menudo para exhortarlos á dolor y penitencia y siempre los hallaba tan descuidados y dormidos como si tal muerte no les esperaba á la mañana. Estando yo con ellos les envió el Maestre de Campo á cada uno una jicara de chocolate y lo bebieron muy bien con bastante pan, así que acabaron con este, vinieron con otras dos jícaras que les enviaba el Padre Fray José sin saber que ya hubieran bebido, y asimismo bebieron y comieron y poco despues salieron al suplicio. Es verdad que el uno de estos dos estaba muy bien dispuesto y me hizo algunos encargos así de su alma, como tambien de su muger é hijos, mas le faltó lo de indio de no temer á la muerte. Yo no sé como es esto de que sean tan cobardes los indios teniendo tan poco miedo á la muerte, providencia de Dios para que se pueda conservar la ley evangélica entre ellos y para que se pudiese haber introducido para la salvacion (claro está de muchísimos que no todos son tan barbaros) y tanta criatura en que caen muchas pestes y hace Dios muy dilatada cosecha. De aquí pasamos por el sitio de Chatexquela, vega de un hermoso rio así llamado que es el sitio que estaba destinado para que despoblando á Cancuc, se poblasen allí como lo está hoy, y con nosotros salió medio Pueblo de Cancuc cargados con lo poco que les quedó de sus ollas, puercos, perros y gallinas por no esperar la quemason de su Pueblo que de allí á poco se hizo. Llegamos á Guaquitepeque y de la misma suerte dimos vuelta á toda la Provincia hasta Ocosingo, haciendo nuestro deber en todas partes y padeciendo bastantes necesidades, hasta que el Vicario Provincial envió por algun alivio á Ciudad Real. Lo que advertí en este camino fué ver por mis ojos lo que me dijo antes de entrar en dicha Provincia el Gobernador de las armas Don Nicolaz de Segovia; díjome: Padre ya se ha castigado el agravio que se le hizo por estos indios al Rey Nuestro Señor, mas Dios no esta satisfecho de lo mucho que fué ofendido. Vi por mis ojos como Dios iba ya castigando las ofensas que se cometieron contra su Divina Magestad en la mortalidad grande de criaturas qe. habia en los Pueblos de Yaxalun y Ocosingo y vi por todos los campos que hay desde la salida de Chilun á Yaxalun por mas de legua y media tanta langosta, que ni suelo ni arboles se divisaban por todo lo que la vista alcanzaba, y siendo así que era hora en que no volaban, de la langosta que saltaba al pasar nosotros, nos tapaban á veces las mulas y á nosotros que tuvimos á favor especial de Dios, no hiciesen las mu'as con nosotros alguna ruindad.

Al entrar por Yaxalun, no vimos por las calles ni una alma, todos estaban en sus casas escondidos, sino fueron uno ó dos indios que encontramos en el Convento, y como estos de este Pueblo fueron tan malos en este alzamiento y siempre fueron los peores de la Provincia, juzgué que nos querian hacer mucho bien en alguna traicion; pero sin dar á entender recelo alguno de nuestra parte, llamé á las Justicias y les reñí con aspereza su descortesia cuando en todos los demas Pueblos nos habian recibido con mucho amor y alegria. Mandé que llamasen á todo el Pueblo á la Yglesia y habiendo rezado el Rosario les empesamos á predicar con mas ahinco que en los otros por juzgar habian menester estos mas que otros el ser alumbrados con la luz del Evangelio, y amansados como á toros simarrones con la sal de la predicacion. Al cabo hice juicio que el portarse con tanto retiro

en nuestra entrada mas fué cortedad y vergüenza que tenían por sus mayores delitos, que no malicia. Al entrar en Ocosingo vimos, lo que ya sabíamos por relacion, de que habían quemado todo nuestro trapiche de hacer azucar; mucho sentimiento tuvimos con la vista de semejante barbaridad, entramos en el Pueblo y en el Convento, y reparé desde el primer paso como la bárbara rabia había destrozado todo el Convento, que era precioso, sin dejar sembrado, puerta, ventana ni otra cosa que fuese madera que no lo hubiesen destrozado ó quemado. Aquí me animó el sentimiento y tambien los indios se avergonzaron de ver que yo había reparado en los destrosos que ellos habían hecho, pues andaban ni atreviéndose á saludarme; obligome á predicar que no quería, el Vo. Provincial. Prediquéles con la admiracion de ver en Ocosingo todo lo contrario de lo que yo había visto años atras, indios buenos, ahora malos, antes devotos, ahora sacrilegos, indios pa. la Yglesia, ahora profanadores de ella, antes con veneracion á los Sacerdotes, ahora crueles con ellos, antes piadosos, ahora crueles empleando su rabia aun en lo insensible del Convento é Yglesia y haciendas y de aquí pasé á lo que mas importaba de sus desengaños, y quedaron tan confundidos que luego que bajé del Púlpito, vinieron los principales, diciendome que ellos se obligaban á levantar el Convento y las haciendas. No les recibí la oferta, les agradecí el conocimiento y les dije, que solo les admitia el que por el dinero y justas pagas suyas nos ayudasen á la restauracion de Conventos y haciendas.

Pasé á Sibacá, y no hubo mas novedad que lo que los indios de allí nos dijeron; en que me consolé mucho y fué, que ellos nunca habían tenido pleito, ni con el Rey ni con los Padres; pero uno que habían tenido que era aquel habían quedado escarmentados para siempre.

Así fuí pasando por todos los Pueblos, hasta Ciudad Real y habiendo salido, el juicio que hice del estado de la Provincia y con los consuelos que salí, lo dirá una carta que le escribí al Señor Presidente desde Ciudad Real.

CAPITULO LXXIV

Que contiene una carta escrita del Provincial al Señor Presidente de Guatemala.

Muy Ylustre Señor.—Habiendo salido de esta Ciudad para los Zendaes el mismo dia que USa. para la de Guatemala, y habiendo andado toda la Provincia sin dejar Pueblo alguno, me he escusado de escribir á USa. dando cuenta de los sucesos de este viage hasta ahora que me hallo de vuelta en esta Ciudad, por poderlo dar de lo bueno y de lo malo que hubiere visto, discurrido ó experimentado que todo se reduce á darle á Dios las gracias de haberle dado á USa. luz y acierto para que despues de una sublevacion en que todos disturrian que cuando no cudiese por todos los Reynos, á lo

ménos se persuadian, según las circunstancias y aparatos, que durase muchos años con grande menoscabo del Real haber, trabajo inmenso de estos Reynos y perdicion grande de los miserables indios, dejase USa. en menos de seis meses todo pacifico y bueno, tanto que en mi juicio y por la experiencia que tengo de lo que en ellos he visto, estan mucho mas humildes y sosegados, que aun en lo primitivo; y no es mucho que asi hayan quedado, pues si les sirvieron de alas para su sublevacion y brutales determinaciones los malévolos que entre si tenian, habiendoseles ya cortado estas alas en los que se han castigado, no tienen sus corazones ánimo ya mas que para humillarse y conocer su yerro y delirio como lo han conocido á mi juicio; y aunque ya quedaban con este conocimiento, dispertados con el rigor de las armas y educados con las cristianas amonestaciones de USa., estoy entendiendo que ha servido mucho mi entrada y predicacion despues del regreso de las armas y ejecucion de los castigos. Héles predicado en todos los Pueblos en lengua castellana sus errados dictámenes, en haber abandonado la obediencia al Rey Nuestro Señor en que han vivido tantos años con la racionalidad que no tuvieran en su gentilidad, pues vivian por los montes y breñas como brutos debajo de un tirano gobierno, pues no tenian en su gentilidad casa, de lo cual estan libres en el suave y politico Gobierno de Nuestro Rey y Señor que Dios guarde, pues todos tienen sus casas alajadas, sus mulas y Caballos con que se mantienen con descanso y despues de haber pagado el mas pobre de ellos el corto tribunto que deben les queda con que pasar con descencia aun con ser ellos poco trabajadores, y los que lo son han hecho y hacen sus caudales y todos tienen para sus desperdicios y vanidades, á que son inclinados, helos persuadido á la suavidad del Gobierno que han tenido, debajo del dominio de Nuestro Rey y Señor, quien los ha mirado siempre como á hijos. Trájeles á la memoria muchas Cédulas de Su Magestad, como de que en nada fuesen agraviados, ni llevados á minas ni á Yngenios, ni cosas semejantes en que procuraba Nuestro Rey y Señor su alivio y conservacion como de hijos, lo cual ni espermentaron sus antepasados, en la gentilidad, ni ahora ellos mismos en esta sublevacion, pues ellos mismos á título de Capitanes, mandaban ahorcar por muy leves causas y á la menor culpa imaginada daban tantos azotes que muchos quedaban muertos en ellos, para cuya prueba les traje á la memoria algunos de los muchos castigos que ellos habian hecho y de que yo tenia noticia. Pasaba de aquí á ponderarles sus brutalidades, de haber atropellado con Dios y su Santisima ley haciendo irrision de los Santos Sacramentos, como los engañó el Demonio trayendoles á este fin sus mismas ociosidades, desengañándolos con los mismos engaños de sus brujos y hechiseros pues nada les sucedió de cuanto estos les ofrecian y les aseguraban. De aquí pasaba á ponderar los castigos que habian espermentado, moviendo Dios las armas del Rey Nuestro Señor por mano de USa. (aunque con benignidad Española para la enmienda) y los demas que espermentarian sino desterraban de sus corazones las brutalidades que habian cometido, y aunque no todos me entendian; pero fueron en mi compañía los Muy Reverendos Padres de este Convento Fray Pedro Marcelino y Fray José de Parga, quienes por ser exelentes lenguas Zendales y muy llenos en todas letras no solo volvian

á predicar en su idioma lo qual yo les habia dicho, sino mucho mas con que por haber llegado estos avisos despues que salieron las armas y los castigos que experimentaron, hago juicio que se han desengañado, que ni son para mantenerse en la sublevacion por su nativa cobardia y por lo superior del valor de las armas Españolas, ni que fueron verdades sus desatinos en que los embuyeron sus tiranos Capitanes y sus falsos profetas las hechiseras. Yo quedo muy persuadido y mis compañeros tambien y aun otros Españoles que despues de las armas han andado por entre ellos, que están muy humildes y escarmentados para no volver otra vez á semejante sublevacion, gracias á Dios y al pronto remedio que S. S. puso para ello. A esto estoy persuadido por lo que he visto y comunicado entre ellos en estos dias, pues ellos mismos con lágrimas y confusion nos esplican el grande error que cometieron. Es verdad que algunos Españoles he comunicado que todavia sospechan que los indios no están reducidos en sus interiores; pero estos recelos juzgo ó bien nacidos de la suma cobardia, de algunos, ó bien por la conveniencia de otros, por parecerles que en rio revuelto pueden tener ganancia los pescadores; y aunque puede ser que muchos indios por ser de genios noveleros no esten sanos en cuanto á sus creencias mientras no parezca la maldita indizula y su padre origen de aquesta sublevacion porque pueden estar creyendo ser verdad lo que ella les decia, cuando hasta ahora no se ha podido hallar, si bien por esto no sospecho la mas minima novedad en lo exterior. En todos los Pueblos fuí recibido con mucho amor y lágrimas de confusion en todos los indios. Asistian á la Yglesia, á los Sermones, Rosarios y esplicacion de la doctrina cuantas veces eran llamados, y despues eramos visitados con tanto exceso, que se les conocia querian cubrir con aquellos cariños los errores que antes habian ejecutado. Solo en Bachahon y Ocosingo andaban como avergonzados de sus mayores atrocidades; pero luego que nos perdieron aquel primer rubor, se portaron con tantas sumisiones y humildades, que nos servia de confusion. En Sivacá nos dijeron que jamas habia tenido pleito; pero que de este habian quedado bien escarmentados.

He dado á USa. todas estas noticias gustosas que he adquirido en la siembra del grano del Evangelio, en cuyo buen fruto que espero, ha tenido USa. tanta parte y tambien para que no haga USa. tanto caso de las melancólicas noticias en que muchos tienen gusto no solo de discurrirlas sino de publicarlas, como las que llegaban á USa. cuando se hallaba en esta Ciudad, Discurriendo que el sosiego de los indios en que los dejaba USa. era mientras tenian encima las armas. Este juicio mio, Señor, lo he adquirido por mi vista y experiencias despues del regreso de las armas y para prueba de esto doy parte á USa. que un ministro que antes que yo llegase á ella estaba con muchos desconsuelos; por los cuales me ha molestado con cartas á que lo quitase de allí, llegando yo á su Pueblo y mandandole que dejase la administracion y saliese de la Provincia por el daño que su miedo podia hacer, dispartando al dormido, despues movido de escrúpulo ha hecho muchas diligencias, para quedarse en el mismo Ministo. que no admití pa. que le sirva de castigo á su cobardia. Aquí verá USa. si hay razon de temer, pues este tan miedoso, sin haber nuevos motivos para deponerlos, ya se queria quedar haciendo empeños. Esta iba escribiendo para hacer correo despues de

Pascua, y he tenido la fortuna de que haga corréo el Señor Alcalde Mayor Don Pedro Gutierrez Mier y Teran y de camino le doy á USa. el parabien de haber venido en esta ocasion la casualidad de hallarse este Caballero tan á mano y con Cédulas de Su Magestad para que en negocio de tanto cuidado como es para USa. estas Provincias, no lo tengo tanto, teniendo el seguro de la prudencia, direccion y esperiencias de este Caballero, juntamente con su grande cristiandad y amor al servicio del Rey Nuestro Señor; y ceso rogando á Dios Nuestro Señor, como lo haré siempre, dé á USa. felicidad y acierto para que como hasta ahora se emplee en radicar la honra y gloria de de Dios y obediencia del Rey Nuestro Señor para bien de estos Reynos y siempre se mantenga en la salud corporal y espiritual que este su humilde Capellan le desea. Ciudad Real y Abril diez y seis de 1713.—Ylustrisimo Señor.—Besa la Mano de USa. su mas obligado siervo y Capellan.—Fray Gabriel de Artiga.—Señor Capitan General Don Toribio de Cosio.

Fuera de lo que digo en esta carta en prueba del sociego en que quedan los Zendales, tengo otra razon que persuade muchisimo, y es que el señor Présidente dejó pa. aquella Provincia algunas órdenes y entre ellos condenados á muerte á unos, á otros á prision para cuando saliesen de los montes, los cuales faltaban que cojer y castigar y los indios de todos aquellos Pueblos de los Zendales han andado tan obedientes y puntuales en el obedecimiento de estos mandatos, que apenas salia algun indio del monte, ó tenian las Justicias de los indios noticia de donde estaba alguno de estos sentenciados, cuando prendiendolo lo remitian á la Cárcel de Ciudad Real. Supe que asi se habia hecho con muchos y yo con mis ojos ví que á uno de sus Capitanes que estaba condenado á muerte lo bajaron á Cancuc donde fué arbabuceado. Estando yo en el Pueblo de Tealtepeque vi que asimismo pasaban tres presos á Ciudad Real en poder de los mismos indios que los prendieron, y asimismo cuando llegué á Yaxalun ví que tenian los Alcaldes preso á un indio Capitan que estaba con sentencia de muerte y que despues lo pasaron á Ciudad Real; me parece que este es bastante argumento para persuadirse el mas melancólico, y el mas miedoso á que los indios estan sosegados y por último digo que á mí entender y conocimiento lo estan tanto que aunque se revelaran todos los indios de las Chiapas, estos estuvieran quietos por tan bien escarmentados. Fuera de todo lo dicho hallo tambien una razon para que algunos suelten la rienda á su melancolia publicando que aun están sospechosos los indios Zendales y es que como el Señor Presidente ha conseguido un gran triunfo en sosegar estos indios, no faltaran envidiosos que le quisieran descantillar su gloria, y ya que no lo pueden hacer directamente, se valen de discursos melancólicos de miedos imaginados para desdorarle indirectamente.

Ahora acabo toda mi relacion con decir lo que dejé ordenado á mis Religiosos entre otras cosas, que es qe. á los cuatro meses de mi salida de Ciudad Real, entrase el Muy Reverendo Padre Predicador General de Ciudad Real y Vo. Provincial Fray Pedro Marcelino por todos los Pueblos de los Zendales predicando en todos ellos y de allí á cuatro meses entrase con el mismo Ejercicio el R. P. Lector de Filosofia, Fray Ygnacio Caballero, hasta que yo vuelva á la visita el año que viene, que era el mismo ejercicio que

este año, añadiendo que el año que viene iré en todo el discurso de la visita asi en aquel Obispado, como en este predicando por todos los Pueblos, procurando desterrar sus novelerias y supersticiones que con esto y el cuidado que tienen todos los ministros que quedaron allá, que son muy de mi satisfaccion, predicandoles todos los Domingos y dias de fiesta contra sus brujerías y brutalidades, en que hasta ahora se les ha predicado con a'gun reboso por juzgar que era despertar á los dormidos el traerles á la memoria sus antiguallas y abominaciones, confio en Dios se amanzaran, se harán mas domésticos y se les quitarán las cataratas de sus ojos que en castigo de sus culpas y las de sus Padres, á mi entender judios, les ha permitido tener cerradas á las Luz. Ruego á Dios y á su Santísima Madre como se hace por toda esta Provincia en continuas oraciones que asi sea, amen. Hasta aqui la relacion qe. de aquella sublevacion hizo nuestro M. R. Padre Pdo. Fray Gabriel de Artiga para dar cuenta á Su Magestad, quien con su innata piedad y católico celo, reconocia á Maria Santísima Señora Nuestra por principal bien hechora de aqueste beneficio por Su Santísima intercepcion en desagravio de las ofensas hechas contra su honor, tomando su voz aquella maldita indizuela y en su nombre obrando tan perversas iniquidades y crueldades, siendo ella madre de la gracia y de la misericordia, mandó qe. en cada un año en las Santas. Catedrals. de Chiapa y Guatemala se celebrase fiesta á la Soberana Emperatriz de los Cielos, Señora Nuestra, en hacimiento de gracias el dia que se habia conseguido la victoria y sugesion de los indios que fué el dia 21 de Noviembre dedicado á su Presentacion Santísima en el Templo no sin gran misterio, con el Divinisimo y Augusto Sacramento patente en desagravio de los ultrajes é irriciones que aquellos bárbaros instigados del Demonio cometieron contra aqueste Divino Sacramento. Dióse principio en la Catedral de Guatemala el dia 21 de Noviembre del año de 1714 á aquesta piadosa quanto Religiosa memoria; pero el Predicador á quien se encomendó el Sermon debió de ser por no tener noticia de las maravillas que la Divina piedad obró en aquesta guerra en manifestacion de tener propicia la Divina misericordia los Españoles pa. que animados se esforzasen á desagraviar su Divino honor tan gravemente ofendido y ultrajado, no hizo memoria de ellas para que fervorizados los fieles viendo cuanto obligados se hallaban en reconocer á Maria Santísima Nuestra Señora por su bienhechora en aqueste beneficio con mucha mas devocion le rindiesen las gracias. Habiendome tocado por suerte el año siguiente de 1715 el predicar aqueste sermon porque aunque estuvo encargado el Muy R. P. Pdo. y Predicador General Fray José de Parga testigo de todo y entonces Prior de Guatemala, por las muchas ocupaciones y embarasos en que se hallaba entonces por la celebracion de las fiestas de la canonizacion de San Pioquinto, me mandó que yo lo predicase, sin reparar en mi cortedad é insuficiencia, y que mi cortedad no podia alcanzar al desempeño de tan elevado sugeto. No obstante pudiendo mas la obediencia que mi encojimiento, lo hube de predicar haciendo memoria de todas las maravillas mas singulares con que la Divina clemencia nos favoreció en aquel conflicto, para que reconociendo todos las grandes obligaciones en que los habia puesto la Divina misericordia, con mas fervor y devocion se moviesen á rendir las debidas gracias á Madre y á hijo que por ser tan

públicas y autenticadas de la voz común y haberlo de predicar delante de dos testigos tan de toda escepcion como el Señor Presidente Don Torivio de Cosío y el Señor Auditor y Oidor Don Diego de Baños, quienes lo supieron todo con certeza, no me acorté en publicar las divinas maravillas, aunque con la protesta, que debo hacer como la hice, conforme está antes del Sermon, me determiné atrasuntar aquí todo el sermon, no por jactancia, que no tengo de qué, pues si algo bueno tiene, que lo dudo, de Sursumest; sino para mayor comprobacion de las maravillas de Dios y sus misericordias, para que confundiéndonos y reconociendo nuestra pequeñez y que en medio del castigo que nos enviaba por nuestras culpas tan justamente merecido, no se olvidó su Divina misericordia de usarla con los que tanto le tenían ofendido, pues nos enviaba tan cruel azote, para que siempre reconocidos y enmendados, no cese de usarla siempre con nosotros, el cual sermon es como se sigue:

Aquí el Sermon, omitido en esta copia.

CAPITULO LXXXV

Terremotos grandes que sobrevinieron en la Ciudad de Guatemala y calamidades que padeció la Ciudad.

Mucho tiempo y papel, mucha elocuencia y viveza era menester para poder escribir los trabajos que la Ciudad de Guata. padeció en los terremotos que sobrevinieron la noche de San Miguel de aqueste año de 1717. Escribió la relacion de aquestos sucesos el Lcdo. Don Tomas de Arana, Oidor de la Real Audiencia de Guata., sujeto de gran literatura; pero como en la ocasion que la escribió estaba tan ofuscado como todos, sin acertar ninguno con cosa á derechas, abundó en algunas cosas, siendo defectuoso en otras, aunque en otras como coincidió en el mismo yerro que otros muchos coincidieron, es menester corregirlo en muchas partes por no escribir muchas cosas con la verdad que se deben escribir tales relaciones, callando muchas, por adular á quien no debia, y ensalsando lo que era muy digno de toda repension y castigo; y asi determino, siguiendo aquella relacion, escribir aquestos sucesos, corrijiendo todo aquello, que no vá conforme á la verdad como ello sucedió, y asi anotaré con comas á la margen todo lo que yo digo, ya contradiciendo lo que no lleva verdad y añadiendo en lo que falta, la cual relacion como en ella se verá, la escribió en aquellos mismos dias de la turbacion, que dió á la estampa para enviarla por todas partes, como la envió que es como se sigue: La Ciudad de Santiago de Guatemala, Capital del Reyno ó Provincia de este nombre, se halla fundada en el centro ó Valle de muchos Cerros que la circundan, que al paso que agradan á la vista con su armonia se advierten por la esperiencia nocivos á los habitantes.

Hay entre ellos tres volcanes de fuego ("No es mas que un monte muy grande que remata en tres puntas y por la una echa el fuego) que distan de la Ciudad poco mas de dos leguas y por elevacion cuatro millas con muy corta distancia. Estos se hallan á la parte del Occidente, hay otro á la del Sur que vulgarmente llaman volcan de agua, cuya eminencia y espacioso ámbito de sus faldas le hace cuanto ameno y admirable á la vista, formidable y espantoso en las ruinas que amenaza fundando los habitantes la justificacion de su recelo en lo acaecido por los años de 1527 ("de 1541 debe decir") en que inundó este monstruo con las vertientes de su cima la Ciudad que hoy mantiene el renombre de vieja, por haber (obligado) este suceso, obligado á los vecinos á la nueva fundacion de esta que habitamos, aunque á la corta distancia de una legua.

El dia pues 27 de Agosto, como á las seis horas de la tarde, empesó á mostrar uno de los tres volcanes de fuego, el que se inclina mas á la parte del Sur ("que es la punta que echa fuego, que segun la aguja está en la cuarta al Suroeste") una llama de fuego que á lo que podia percibir la vista á la distancia parecia elevarse dos varas con poca diferencia y respecto de haberse visto en otras ocasiones el mismo efecto y muchisimo mayor sin causar especial daño á la Ciudad y ser tan natural en los volcanes, no hizo fuerza á los moradores de la Ciudad para que con eso dejasen de recojerse á sus horas regulares con que habiendo empesado el crecimiento del fuego como á las once horas de la noche comenzó á causar una lenta trepidacion en la tierra y especial ruido ó mormullo que provenia de las puertas, ventanas, aldabas, bastidores y lo demas que se hallaba pendiente en las paredes, que trémulo todo al movimiento causaba confusa armonia con espantosa confusion, los primeros que lo advierten dejan el lecho y asechando por sus ventanas, puertas y patios hácia la parte del Volcan, conocen que la voracidad de las llamas y furia con que se elevaba el fuego á comunicarse á la region era el origen de aquel formidable horror, con que unos medio desnudos, otros sin mas abrigo que la colcha ó fresada del lecho en que reposaban abrazados con imagenes de Cristo crucificado, de Maria Santisima, ó las que el acaso pudo en la turbacion ponerles en las manos, olvidados los unos de los otros, los Padres de los hijos, los maridos de las mugeres y aun algunos de sí mismos, salieron por las Calles con tan elevadas y turbadas voces, pidiendo unos misericordia, clamando otros á los Santos de su devocion, lamentando otros la última ruina y estrago que esperaban con que pudieron los mas poseidos del sueño abrir los ojos á mayor horror y espanto, pues cuando se hallaron despiertos á los lastimosos ecos de las calles advirtieron el tremor y movimiento de las habitaciones, con que sin otro aliño y cuidado que el de los primeros, dejaron desiertas sus casas y como á las doce horas y media de la noche se hallaron las plazas y templos tan poblados que persuadia todo el numeroso concurso hallarse toda la Ciudad en recinto de cada uno. En la mayor estaba el Ylustrisimo Señor Obispo de esta Diócesis, acompañado de los Señores Capitulares de esta Santa Yglesia con el Santísimo Sacramento en las manos exorcisando y conjurando los espíritus enemigos del linage humano que parecian hacer guerra por ministo. de la misma naturaleza con especial licencia del Principe y Señor de ella.

Sacaronse á la misma plaza imagenes y reliquias de mayor veneracion y culto que deposita esta Catedral. En lo que el oido podia percibir de los menos preocupados de la turbacion, solo se alcanzaban ecos de contriccion, misericordia, confesiones públicas de los pecados, impetraciones de absolucion, y en fin para mayor honra y gloria de Dios exaltacion de la fé y confusion de la heregia parece que al paso que los Demonios vibraban rayos, formaban espantosas visiones sobre el Volcan, ocupando el aire con densas y oscuras nuves y ostentaban su poder con la Divina permission para conspirarse contra los moradores de esta Ciudad, se encendian los Católicos en las vivas llamas de la fé para la oposicion y defensa, pues el mas bárbaro, el mas olvidado de su alma, el mas estragado en los vicios, podia ser ejemplo de edificacion, en los fervorosos y ardientes afectos actos de amor y esperanza que le dictaba su fé, lo mismo que en la mayor sucedia al mismo tiempo en las Plazas, de los Remedios, San Sebastian, Santa Lucia y en las demas de los barrios y centro de la Ciudad, permaneciendo en esta turbada confusion hasta las cinco horas de la mañana, en que parece que la copia de las lágrimas, la tribulacion y contriccion y humillacion de los corazones habian aplacado la ira de Dios y sosegado los incendios del Volcan.

Dia 28 por la mañana en que la Yglesia celebraba la festividad del gran Padre San Agustin, trataron los Alcaldes Ordinarios y Capitulares de la Ciudad con los del Cabildo Eclesiástico de las deprecaciones, letanias, prosecciones y novenas que se debian hacer para satisfacer la Divina Justicia que suspendiese el azote que les amenazaba. Todo este dia ocuparon los moradores de la Ciudad, en confesiones, oraciones y el que ménos devoto en recobrarse de la fatiga de la noche antecedente; pero á las seis de la tarde volvieron á ver que el enemigo volcan hacia alarde con un vistoso, obelisco de humo, cuya luz parece se fijaba en la esfera y acaidos del Sol fué tal la copia de fuego que vomitó que se percibian arroyos de fuego que precipitados solicitaban las margenes pa. inundarlas, con que el mas desalentado, el ménos temeroso, el mas sagaz, el ménos advertido, el ignorante, el Docto, el niño, el anciano y el moso clamaron con desmedidos alaridos al cielo. Crecia la confusion y el horror al paso del concurso de los que concurrían á las Plazas y templos en que habian hallado asilo la noche antecedente y al mismo se hacia mas formidable el Volcan, pues á mas del fuego que mostraba y tremor que causaba en la tierra, armó sobre su ámbito y circunsferencia una admirable y espantosa tormenta de rayos fúsiles y esquisitas ardientes exalaciones ("esto conocidamente no eran rayos como lo estaba yo mirando claramente desde el Pueblo de Santo Domingo Xenacó, que no lo coje lejos al Volcan, eran unas exalaciones, como unas estrellas claras que salian de dentro del mismo Volcan y muchas de ellas habiendo culebreado en el aire se volvian para adentro, frecuentaban mucho y menudeaban y á veces salian dos como juntas y otras se dividian admirando mucho que de aquel fuego y llama tan densa, saliesen luces tan claras, de modo que parecian fuegos ó cohetes de alguna gran fiesta, de modo que viendo yo aquello dije, viendo cosa tan extraordinaria, que no habia visto otras muchisimas veces que lo havia visto hechar muchisimo fuego, á un Caballero que conmigo estaba, alguna gran fiesta tienen los demonios y la celebran con aquellos fuegos

y segun despues se vió celebraban la ruina de Guata. en que tanta grangeria tuvieron, que ya la debian de prevenir, ó por las causas naturales ó que Dios como Ministros de su justicia, se lo habia manifestado, para que ejecutasen lo que ejecutaron, que sin duda fué obra de los mismos Demonios las cosas que se vieron" que aun en medio de estar los ánimos tan preocupados del temor y embarasados de la turbacion, no pudieron dejar de advertir, lo irregular de aquellos efectos. Sacaronse en esta noche, como en la pasada, las custodias del Sacramento á las plazas y las demas Ymágenes y Reliquias, y lo que causó mayor conmosion fué que entre otras que en procesiones ocurrían á la Plaza Mayor, vino entre otras la de Jesus con la Cruz á cuestras, que se venera y deposita en la Yglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, que entrando en la Plaza en procesion parece que conspirado el Pueblo, querian todos acojerse al asilo de esta Santa Ymagen por asegurarse del inminente riesgo en que peligraban, crecieron en gran manera las lágrimas, los suspiros y deprecaciones y habiendo á este tiempo el Ylustrisimo y Reverendisimo Señor Obispo determinado vestirse de los ornamentos Pontificales para el exorcismo, lo puso por obra y se hizo perceptible á la vista la extincion de las llamas, que se fueron poco á poco mitigando, hasta que á las diez horas de la noche poco mas hicieron pausa y dieron treguas para el descanso, atribuyendo unos este singular beneficio á la eficacia de los exorsismos y fé del Señor Obispo, otros á la presencia de la Santa Ymagen de Jesus de las Mercedes segun la inclinacion de sus piadosos afectos. Esta misma conmosion que se advirtió en la Plaza Mayor hubo en las demas y en los atrios de todos los Templos, pero á la hora sobredicha de las diez poco mas se empesaron á enjugar las lágrimas, sosegar los sollosos y serenar los ánimos para irse recojiendo á sus casas y unien-dose las familias, que dispersas habian salido en solicitud de refugio con que pasaron el resto de la noche hasta que á las cuatro de la mañana les volvió el enemigo á tocar alarma. Dia 29 á las cuatro de la mañana empesó como el primer dia lenta trepidacion de la tierra, tremor de puertas y ventanas, aumentando el pavor la mayor fuerza con que en esta ocasion causó los efectos, quizá ocasionado, de ser en mayor magnitud y abundancia la copia del fuego, que el Volcan lanzaba, con que pudieron aun los mas tibios corazones encenderse á buscar en la misericordia el asilo. Por ser la hora acomodada ocurrieron á los Templos á asegurarse en las tablas de la penitencia é intimarse con Dios en la Eucaristia, ocupandose con tal tropel las mesas que no abunda mas en los Sagrarios el Jueves Santo, con que parece que apiadada la Justicia Divina suspendió el horrendo espectáculo del volcan que aunque quedó bomitando algun fuego y humo, desmentia sus horrores la iluminacion del Sol. En este dia se trató de empesar el novenario de Nuestra Señora del Socorro, que se venera en una de las Capillas de la Yglesia Mayor imagen á quien toda la Ciudad tiene especial devocion por la singular tradicion que de ella se tiene y beneficios que por su medio se han alcanzado. Con efecto, el mismo dia se comenzó la novena, lo mismo se ejecutó en el Convento de Nuestra Señora de las Mercedes con la Ymagen de Maria Santisima de la misma vocacion y con la de Jesus y en el Convento de Santo Domingo, con la maravillosa Ymagen de plata de Nuestra Señora del Rosa-

rio. (Tambien se hizo novena á la Virgen Santísima de los Dolores dicha arriba del barrio de la Candelaria, bajandola á la Yglesia de la Candelaria, donde se le hizo un muy suntuoso trono, por la gran devocion de aquesta Señora) y en fin en todos los demas Monasterios, templos y Santuarios se hicieron públicas deprecaciones á las Ymágenes de mas culto y especial afecto y veneracion. En todo el resto del dia no se percibió el fuego del Volcan por la luz del Sol que lo impedía, y entrada la noche por permission de la piedad Divina se cerraron los horizontes con densas nubes y alguna lluvia, con que aunque se dejaba percibir el fuego no era grado que pudiese atemorizar como en las ocasiones antecedentes. Toda esta noche pudieron lograr algun reposo y sociego los moradores de la Ciudad.

* El dia 30, en que celebra la Yglesia la festividad de la admirable Rosa Peruana, empezó unos de los mas singulares y raros efectos que se han experimentado despues del fuego del Volcan, y es un sonido subterráneo con una tan violenta conecion en la tierra, que asi como el oido percibia los ecos de las concabidades sentia el tacto quedar la tierra trémula del golpe al modo qe. se estremece la Cámara del navio al disparar un cañon de crugia. A este sonido y tremor le han dado el renombre de tumbo ó retumbo, y asi desde este dia empesaron los tumbos si bien con gran diferencia á la percepcion de los sentidos; en esta tarde salió una procesion general que hizo á esmero del dolor, la penitencia, pues se escojitaron tan raras mortificaciones, tan austeros y severos castigos, que aun la vista de los que solo miraban, padeció mucho en las lastimosos objetos que se le ofrecian. En esta solemne procesion se sacaron los Patriarcas, todos los Santos titulares y Patronos de la Ciudad y la Ymagen de Nuestra Señora del Socorro y una singular imagen de Cristo Crucificado que deposita esta Catedral con especial culto en la Capilla de los Reyes, y habiendo vuelto con la procesion á la Yglesia Mayor se concluyó con las letanias, ejecutando lo mismo las demas Parroquias con las demas imagenes de su devocion.

Desde el dia 31 de Agosto hasta el dia 29 de Setiembre se fueron continuando las deprecaciones, procesiones de penitencia, novenas de mas culto y sacrificios que la devocion, junta con el eficaz deseo de satisfacer en alguna parte á la Divina justicia, pudieron escojitar. Desde este dia 31 salió bando para qe. no rodasen coches por lo que asimilaba el ruido de su ruedo á el de los tumbos con que se atemorizaban los ánimos. Dispúsose por los Padres misioneros del Colegio Apostólico, anticipar sus misiones, asi por la gran cosecha espiritual que les ofrecia la buena disposicion en que los Ciudadanos todos, se hallaban; como porque siendo preciso por su instituto ocurrir á la indigencia del tiempo en las necesidades espirituales, confesando, exhortando y predicando como lo hicieron todos los Ecos. regulares y seculares (que habiendo por la misericordia de Dios gran copia en esta Ciudad parecieron pocos en este conflicto porque cada uno de los moradores quisiera tener consigo un Sacerdote pa. el consuelo de la mejor disposicion, como quien esperaba por instantes la muerte). Empezó luego con efecto el juvileo de las doctrinas con la esplicacion y sermones en algunos de los Templos de la Ciudad hasta tanto que una tarde estando en la Yglesia mayor en Sermon de misiones vinieron dos ó tres tumbos que continuaron

temblor de tierra, con que horrorizada la gente no se podia poner en sociego, fué preciso dar providencia á que se continuasen en las Plazas y Calles los Sermones que en esta conformidad se prosiguieron hasta concluir; y en el entre tanto el volcan no queria del todo sosegarse, porque ya con humo, ya con fuego continuaba sus amenazas y los tumbos repetidos de suerte que hubo dia en que se contaron mas de sesenta y algunas veces con temblores de la duracion de una ave Maria, poco mas y poco ménos, con que al paso del asombro crecia la devocion, se multiplicaban las rogaciones, que á la verdad estaba la Ciudad hecha un plantel de oracion y un vergel de virtudes, porque no habia familia ni persona que por Ylustre ó por pleveya no apostase ejemplos de devocion. Se hallaban los Templos de noche y de dia, llenos de concurso en continua oracion de Rosarios, Via crucis, especiales devociones de Maria Santisima, del Glorioso San José y Patronos de la Ciudad. Se hicieron varias procesiones de sangre á las imágenes, por cuyo medio ha manifestado la divina Omnipotencia portentosos milagros de su poderosa mano, como fué la imagen de plata de Nuestra Señora del Rosario, que en un siglo no se habia movido para salir de su casa, de Jesus Nazareno de la Merced, Nuestra Señora la pobre de San Francisco (á quien el Señor Obispo como se dijo arriba ha levantado tantos falsos testimonios), y aquesta fué la última procesion que se hizo la tarde de San Miguel, que por que es la que dice que le ha revelado tantas cosas viendo que de todas partes se hacian procesiones con las imagenes milagrosisimas dispuso aquella procesion general mas por acreditar sus milagros que por devocion, que no faltó quien dijo que lo que habia acabado de irritar la divina justicia fué aquesta procesion y asi vino, acabada ella, como á cosa de media hora, el primer terremoto). San Sebastian y otras en quienes tiene esta Ciudad especial confianza en su Patrocinio. Cerraronse las misiones con una procesion de sangre que causaba horror á la debilidad de la carne, pues no se descubria otra cosa, que pesadas cruces, agudas espinas, abrojos crueles, invenciones de disciplinas, arrastrados por los suelos los hombres, lágrimas y humildad; concluyóse el novenario de N. Sra. del Socorro con una procesion general como la primera y con la misma copia de penitencias que en la antecedente, siendo de especial edificacion que en todas estas procesiones, misiones y actos públicos y de piedad, estuvieron siempre asistentes, no obstante sus ocupaciones y taréas, los Señores Presidente y Oidores, Cabildo Ecco. y Secular con sus Alcaldes y sin embargo de lo peculiar que trabajaba el Reverendísimo Señor Obispo, asistió personalmente á muchas de estas funciones. (Esto es adulacion del autor, que fué tan poco lo que en estos actos de virtud se metió, que ni siquiera abrió la boca para exhortar á sus ovejas á penitencia como si fuera un tronco ó un Ydolo, cosa que se notó mucho) que se continuaron hasta el dia 28 de Setiembre que se cerró con procesion la novena de Nuestra Señora, la pobre de San Francisco (que fué el mismo dia de San Miguel en la tarde) no habiendo cesado en todo el tiempo antecedente desde el dia 31 de Agosto hasta 24 de Setiembre, los tumbos y algunos cortos temblores, que todo se experimentaba, unos dias mas y otros ménos, hasta que de el dia 25 al 29 parece habia cesado en el todo, pues aunque se percibia algun humo en el Volcan, ya no habia fuego, tumbos, ni temblores; pero

como los efectos de las causas naturales no se prevean, y tambien la malicia humana enfrie el mayor ardor del arrepentimiento que se tiene á vista del azote de la Divina Justicia en cesando la presencia, se halló esta Ciudad en el mayor sosiego, mas turbada que nunca, con horrores mas espantosos y formidables.

CAPITULO LXXXVI

De algunas cosas que precedieron á los terremotos, que se tuvieron pr. muy notables.

Es el pecado de la idolatria, supersticion y hechizeria el que mas aborrece Dios, y por el que tantas veces castigó Dios á su Pueblo tan terriblemente, aunque no lo acabó de destruir por no faltar á la palabra que habia dado á sus amigos, Abraham, Ysaac, Jacob y á los demas Santos y Profetas, de que de aquel Puebl'o rebelde habia de nacer el Mesias prometido. Muchos de esto se ha hallado en Guatemala por lo cual no es dudable estar la Divina Magestad muy indignada contra aquesta Ciudad donde tanto se ha sabido que ha habido de hechiserias y nada se ha visto castigado, ó casi nada. Mucho tenia que decir en aquesta materia; po. pues el Santo Tribunal lo ha callado, yo tambien quiero callar. Observáronse algunas cosas antes de los terremotos en aquellos dias en que mas fervorosa la Ciudad clamaba por misericordia, y entre ellas fué una muy notable, y fué que yendo una tarde un buen Sacerdote á negocios á casa del Sr. Provisor, que vive en la Calle que baja del Convento de Monjas de la Concepcion, vió bajar la calle abajo tres mugeres tan iguales en la estatura y en el vestido todas tres en colores y en el género, que ni en una sinta del zapato discrepaban, pero tapadas las caras con las mantillas; de modo que el Clérigo no pudo verles mas que algo de sus rostros y causandole curiosidad, le vió el deseo de ver á donde iban y siguiendolas á una vista vió que llegaron á la puerta de la calle del recojimiento que habia hecho el Señor Obispo, dieron tres golpes en la puerta, cada una el suyo y pasaron adelante, y llegando á la puerta de la casa del Lcdo. Carruzedo, Canónigo de la Santa Yglesia y comisario de la inquisición, hicieron lo mismo y partiendo de allí al Palacio episcopal hicieron la misma diligencia en la puerta, y conociendo ya que aquel Clérigo las seguia, abreviaron tanto el paso que no pudo ya seguir las, que consideradas todas aquestas circunstancias, dió mucho que maliciar á mucho ser alguna cosa de brujeria y mas con lo que oían decir ó á estas ó á otras como á ellas, que allá veria el Obispo en lo que paraba su casa de recojidas, como se vió en el terremoto que no quedo muger dentro que no se huyera, quedando la casa muy maltratada.

Algunos dias antes empezó á correr por la Ciudad una voz sin saberse de donde tuvo su principio, que el día de San Miguel habria un grande terremoto, los hombres cuerdos que lo oyeron la tenian á hablilla, como otras muchas que se suelen desparramar; pero la gente vulgar estaba temerosa y tanto que aun yendo una muchachita á una tienda de pulperia cerca de la oracion á comprar lo que le mandaba su Madre, le dijo á la tendera déme de hipégüel (que es alguna cosa que dán á los niños para aficcionarlos que vayan á comprar a sus tiendas) una manzana, pues que ya se acaba esto y no he de comer mas. Aquesta voz sin duda salió de las que tienen comunicacion con el Demonio, que podia ya saber por las causas naturales lo que amenazaba, ó se lo habia manifestado Dios. Aunque despues el Señor Obispo quiso reducir á revelacion otros terremotos que anunció cierta Beata embustera; pe. no acertó en cosa como se verá. A cosa ya de las Aves Marias aquella noche fatal, andaba un hombre, que no dán razon quien fuese, dando voces y diciendo; por la Virgen Santisima del Rosario, se acaba la Ciudad. Muchos hombres de verdad oyeron esto que decia; pero nadie le hizo caso, aunque muchos devotos de la Virgen Santisima y de su Santisimo Rosario, creian que el Patrocinio de Maria Santisima Señora Nuestra los defendia de muchos males. Otras muchas cosas se dijeron despues, pero sin ningun fundamento, y asi no se hizo caso de ellas; y asi pasemos á referir la grande tribulacion en que la Ciudad toda se vió aquella noche.

CAPITULO LXXXVII

De lo que aconteció aquella noche tenebrosa de los terremotos.

Dia 29 de Setiembre como á las siete horas de la noche vino un temblor acompañado de tanto estruendo y ruido que causaba la fuerza con que batia los edificios, que parece que la divina misericordia tocó á huir de las casas y techos y salir en busca del refugio á plazas y patios como en efecto lo ejecutaron todos y á breve rato vino segundo temblor de no ménos horror que el primero, con que hubieron de dejar todos los moradores sus casas, porque aun los patios no ofrecian bastante seguridad, se acojieron á los campos y plazuelas; y luego (como medio cuarto de hora de intervalo) siguió tan gran terremoto, que aun siendo singular por el modo de su movimiento, que era de abajo arriba (muy sobre si debia estar el autor de la relacion, pues observó que era de abajo pa. arriba, si se hubiera visto donde yo me hallé en iugar escampado en el Pueblo de Xenacoc, viera que era como o'as que levanta la mar y baja, y viera como yo ví la Yglesia que se me subia á las nuves y luego la veía abajo, que á ser como dice, no hubiera sacudido, como sacudió los edificios como veremos adelante) haciendo brollar y ampollar la tierra, lo hizo mas singular en sus horrores, el ver que no podia mantenerse persona alguna en la tierra porque á los paraños y hincados derribaba

(lo mismo hacen todos los terremotos grandes, como lo he experimentado en muchos, porque entonces se conoce balancear la tierra, como un navio cuando balancea que no se pueden tener). A los que se echaban sobre la tierra, que fueron muchos, los sacudia con tal vehemencia, que no podian mantenerse añadiendose á esto el sumo horror que causaba la polvareda de los edificios, la confusion de la desordenada voceria el ver que el Cielo se cubrió de unas nuves tan densas y negras, como si se hubiese enlodado el todo celeste pavimento, de suerte que parecia hallarse introducido en un confuso cáos. Se sacó de todos los sagrarios el Sacramento (De muchos no se sacó, por no poderse en unas partes y en otras porque no se atrevian, porque con la oscuridad y continuos temblores, no se atrevia nadie á entrar en las Yglesias) con que no se hallaba en los atrios de los Templos, en plazas y campos otra cosa que confesiones á gritos (y uno de ellos que á gritos publicaba las grandes iniquidades que habia obrado en su ministo. de Oidor; pero no se enmendó, antes parece que aquí se dispuso para obrar las mayores, como las ha obrado despues acá). El que mas alcanzaba dimidiaba la confesion, dando materia para la absolucion, á otros exhortaban los Sacerdotes á que diesen la materia en general para absolverlos con que todo era misericordia. "Ego te absolvo" Ego vos absolvo; y al fin concebir todos la última ruina, el juicio final de Guatemala, y lo cierto es que aunque se ponderen algunos mayores estragos en las historias, no es fácil hallar semejante en el cúmulo de circunstancias tan singulares y notables, como las que en este se advirtieron. En la Yglesia del Cármén se consumió todo el Sacramento dando todo el baso de formas por modo de viático (aquí es falso porque la Yglesia se calló todo el techo y no se pudo entrar en ella hasta que otro día se dió forma á ello y tenia mejor juicio que todo eso el Lcdo. Don Manuel de Morga que asistia alli y le cojieron los terremotos en ejercicio de la Escuela que alli tiene y fué la que primero cayó tan violentamente que aun no pudieron escapar todos los que allí se hallaban sin que saliesen algunos lastimados y uno muerto) á los que alli se hallaron preparandose estos con actos de contriccion y absolviendose como en peligro de muerte inminente, de ellos muchos habian comulgado por la mañana y libres del riesgo al dia siguiente confesaron y comulgaron; de suerte que en término de veinticuatro horas recibieron muchos la Eucaristia. (Esto que se refiere del Cármén sucedió en la Yglesia de la Parroquia de los Remedios, donde era Cura un hijo del Señor Obispo, que si otro hubiera sido no se le hubiera echado tierra como se le echó á este absurdo, que por tal lo tuvieron todos). Hubo muchas confesiones de mas de 30 y 40 años y una persona de crecida edad que en su vida lo habia hecho, se confesó en esta ocasion. Las Monjas de la Concepcion salieron fuera de su clausura, cuya Abadeza libró maravillosamente de la ruina de un claustro, que desprendiendose al tiempo que ésta pasaba, le sirvió el precipitado techo de sue'lo para ponerse en cobro y sin mas lesion que una herida en la mano diestra. Las de Sta. Tereza goipeaban su porteria, para lo mismo; las de Santa Catalina se acogieron á su patio, donde peligraron cinco (de una cornisa que cayó de lo alto). Una Religiosa y una criada quedaron muertas luego del golpe de una corniza, otra Religiosa vivió solo seis horas, otras dos quedaron tan lastimadas, que no se sabe el

estado de sus vidas (estas sanaron de sus heridas). Esta noche toda se continuo con tan espantosos tumbos y especial ruido y movimiento que el ánimo mas sosegado y conforme se halló imponderablemente turbado; oyense unas veces los golpes como que se desprendiese alguna maquina grande de la superficie que pisamos y cayese en alguna profunda cavidad, causando una vehementísima repercusión; otras veces se percibia como el ruido de la Artilleria que hiriendo la tierra en lo lateral seguia el mismo vaibien, otras veces se sentia un rumor subterráneo, como el que el mar hace en las olas encontradas, movidas de contrarios vientos, y con tal repeticion estos golpes que no habia intermision de uno á otro media hora y algunos espacios de dos credos, de suerte que habiendo durado los tres temblores grandes desde las siete hasta las nueve de la noche con las intermisiones que hubo de uno á otro (no duraron desde que empesó el primero con sus intermisiones hasta que acabó el tercero media hora) desde las nueve hasta las cuatro de la mañana, hubo mas de treinta tumbos, con movimiento y ruido singular y vehemente (hubo mas de veinticinco temblores y bastantemente grandes muchos de ellos). No pudieron por esta noche ni conocerse los efectos de los terremotos ni saberse el término de sus estragos y ruinas. Aun las familias estaban tan dispersas y regadas que en los intervalos que permitian los subterráneos golpes, se percibian lamentos de hombres, niños y mugeres que lloraban la falta de sus hijos, madres y maridos, que será de mis hijos? decia uno, donde está mi madre? clamaba otra; ¿hay mi marido? Hay mi hermano; y todo era lágrimas y suspiros hasta que llegaba el golpe del tumbo y los hacia deponer esta memoria y aun olvidarse de sí mismos. No es ménos ponderable circunstancia la del esfuerzo y valor que quiso la Divina Providencia darle al Señor Presidente (nunca bastantemente alabado y digno de cualquier premio por lo que se le debió en aqueste conflicto), Gobernador y Capitan General de este Reyno Don Francisco Rodriguez de Rivas (y es de advertir que cuando hace refleja el Autor, de aquestas insignes operaciones del Señor Presidente, estaba maquinandole con el Señor Obispo y otros sus émulos, su destruccion, como veremos adelante y aquesta fué la enmienda de aquella confesion á gritos que dijimos arriba) en un caso en que se hallaban rendidos y postrados los ánimos todos á la conspiracion que parece habian formado los elementos y naturaleza contra el género humano; pues en medio de la confusion caminando por tinieblas, pisando ruinas, abandonando riesgos, andaba sacando de entre callejones y edificios á los que peligraban, alentando en las plazas á los que desmayaban, confortando á los que descaecian, teniendo como tiene el recinto del lugar con sus barrios mas de dos leguas de circunferencia (no tiene ni un cuarto de legua, y si mete los Pueblos adyacentes, ni media legua tiene. Bien manifiesta el Autor que cuando lo alaba lo procura engañar) lo anduvo dos veces toda aquella noche, la primera acompañado del Licenciado Don Francisco de Valenzuela (consideren que compañero le daba, á un pobre viejo que ni veinte cuadras podia andar de dia) Rector del Colegio Seminario, la segunda del Señor Arcediano Don Juan Feliciano de Arrivillaga, y siendo asi que en todas partes trabajaba con la persuacion para el aliento, con las manos para el socorro, parece se halló dotado de una extraordinaria ajilidad, pues

siendo así que andaba á pié con tanta oscuridad y entre tantas turbas, tan presto como se veía en la plaza, se hallaba en los Monasterios, lo advertian en los campos, de qué resultaron efectos propios de la Providencia Divina, á quien se debe atribuir esta singular fortaleza del Presidente, si bien que se le deben especiales gracias por haberle elegido Dios por instrumento del alivio y consuelo de la mayor tribulacion de aquella noche.

CAPITULO LXXXVIII

De las ruinas y estragos que causaron los terremotos en toda la Ciudad y sus vecindades.

Los efectos que la luz del dia 30 descubria de los terremotos y estragos de la noche antecedente, fueron lastimosos y admirables, en la Plaza mayor padeció la Catedral muy considerable ruina, porque el cimborrio del antecoro en la cruxia del crucero se hizo absolutamente pedazos, cuyos pedasos quedaron unos en el suelo y otros pendientes, la bobeda á la entrada del Sagrario que es la del lado siniestro, haciendo frente á la plaza, quedó toda partida, y el arco de enfrente del Altar del trascoro amenazando ruina, la portada degollada y la torre partida (en aquesta relacion de la ruina, es menester ir anotando mucho, por lo mucho que lo exagera. No fué toda la culpa del terremoto, aunque él fué quien hizo el estrago, sino la debilidad de muchísimas casitas de los barrios que son de cuatro tapias de buena muerte. Los muchos techos de casas que habia muy viejos y de maderas carcomidas, que no tenian ya fuerza, lo debil de muchísimas casas respecto del influxo de aqueste clima que no puede ser otra cosa, de querer cada uno disponer la casa y vivienda á su gusto y asi abre puertas y tapa puertas de modo que ya no se vé en muchas partes, mas que una pared continuada de pedasos de puertas y ventanas tapadas y abiertas de nuevo, de modo que las han dejado sin fuerzas, que las que estan bien hechas sin aqueste defecto, todas quedaron enteras, sin mas daño que una ú otra rotura particular y descompuestos los tejados porque como estos son de teja vana a cualquier temblor se descomponen, lo cual no sucediera si estuvieran las tejas sugetas, sentadas en mescla, ó lodo, como se vió en muchas que no se descompusieron por estar así, y en especial la que pondera despues del mayorasgo de Don Bartolomé de Galvez, que quedó tan ilesa, que luego se pasó á ella el Señor Fiscal y á la adjunta Don José Eguizabal y Don Juan de Zavala por haberse maltratado las suyas. Los cimborrios mas eminentes y portadas, como eran obras tan sin arrimo de otras con que se pudiesen guarnecer, padecieron detrimento, como se verá que las obras que tenian trabazon con otras, ninguna cayó. En la Catedral lo que hubo de consideracion fué el cimborrio dicho y la portada; pero no cayó nada del cimborrio ni portada, todo lo demas en una obra tan grande como es la de la Catedral no fué cosa

de fundamento). Las casas episcopales contiguas á la Catedral, los dejó inhabitables (es falso; que no hizo mas que una ú otra rajadura en los Arcos, todo quedó bueno, sino que el Sr. Obispo de miedo no las quiere habitar. Hoy están indemnes). En el Palacio sin embargo de ser fábrica muy fuerte hecha á todo arte y costo, padeció ruina de algunos cuartos y paredes que la una suprimió todo el Archivo de una de las Secretarias de Cámara (fuera de los tejados no padeció mas que una pared de tierra muerta que dividía el cuarto de la Secretaria de otro; no hubo mas ruina).

El portal de enfrente del Palacio tiene asoladas algunas casas del centro (solo algunos pedasos de techo carcomidos de polilla cayeron) y el de enfrente de la Catedral casi todas, porque solo quedaron paradas las dos esquinas (todo está carcomido de polilla, solo las dos esquinas que estaban nuevas no cayeron, porque estaban nuevas). La Yglesia y Convento de Santo Domingo fábrica tan perfecta en la arquitectura, tan admirable en sus medidas, tan vistosa en sus adornos, que pudiera hacerse lugar entre las mas admirables de la América y de la Europa, padeció tan lastimosa ruina, que no sé si fuera ménos que hubiese quedado por el suelo, porque solo dejó en pié lo que sirve para designios de lo que era, dando vivos al dolor y sentimiento del estrago (aquí soltó la rienda á la exageracion, porque aunque fué grande el estrago, no es ni rastro de lo que pondera, porque todo provino del cimborrio, que como tan eminente con el sacudir del terremoto, en que se conoció que no fué de abajo para arriba, como lleva dicho, sino sacudiendo como siempre hace, quebró éste y cayendo los pedasos de la bobeda sobre los cuatro cañones que hacen el crucero, el del Presbiterio y Capilla del Cristo sobre que cayeron mayores pedasos, los trajo casi ambos al suelo, el de la Capilla de la antigua, cayeron despedasos y abrieron un grande agujero como de tres varas y se quedaron los dos pedasos suspensos en el agujero topandose uno con otro y despues se derribaron; en el del cuerpo de la Yglesia, cayeron otros pedasos y hicieron otro agujero como de cuatro varas. Otros pedasos cayeron sobre la capilla de Santa Catarina y la de San Pedro Martir que por ser dos capillas medianas eran endebles y las trajo al suelo. Otro pedaso cayó sobre la Sacristia y hizo un agujero grande en el arteson. Fuera de esto lo demas de la Yglesia no recibió detrimento, de modo que aliñado el agujero que hizo en el cañon del cuerpo, sirvió toda la Yglesia mientras se hizo el cimborrio y se aliñaron los otros tres cañones, que todo ello costó como de seis á siete mil pesos y toda la Yglesia no se hizo sino con cuatrocientos mil pesos. Uno de los campanarios con el peso de las grandes campanas á los vaibienes quebró y cayó lo de arriba sobre la porteria y derribó el techo y entresuelo pero no cayó campana. Del otro nada se maltrató; con que se conoce que el gran peso de la campana grande que es de 400 arrobas, fué quien hizo el daño. Todos los tejados si los maltrató y algunos tabiques de las cercas y las portadas del cementerio que como obras solas las derribó. Tan vehemente fué el vaibien, que se conoce fué de Oriente para Poniente, que la cruz de hierro que está en el remate de nuestra portada aunque muy fornida la dobló y se ve claro que fue el vaibien de Oriente á Poniente rematando en los Volcanes á donde iba á respirar la exalacion porque todas las portadas de las Yglesias que estan de Oriente á Ponien-

te unas las trastornó, otras las degolló y dejó para caer; lo admirable fué ver como de una pared le sacaba un bocado grande del medio dejando lo demas en pié y otras cosas que se vieron á este modo, de que claramente se conoció haber sido obra de Satanás todo aquesto, á quien Dios le dió licencia como á Ministro de su divina justicia). Con poca diferencia padecieron lo mismo los templos y Conventos de San Francisco y la Merced (en lo de San Francisco, dice lo que quiere, porque la Yglesia no tuvo mas que tal cual rajadura en las bóbedas, en el Convento tuvo algunos daños no muy considerables, que con facilidad se remediaron y el mayor fué el de la Capilla de San Antonio, en la enfermeria por ser obra sola y eminente de bóbedas sin arrimos de bestiones y estribos que la ayudaran. En la de la Merced, los cañones de los Claustros se maltrataron mucho y la media Yglesia ásia el Coro; pero esto no lo hizo este terremoto, sino el del dia doce de Febrero de 1689 y este lo que hizo fué destapar las solapas de lo que estaba oculto, que en eso se pareció al del dia del juicio, mas que en otra cosa, en manifestar las solapas que tenian ocultas los remiendos que se habian hecho asi de terremotos como de abrir puertas y ventanas como queda dicho; la otra mitad de Yglesia con el Coro que no tenia lesion quedó intacta) y con aumento de dolor el de los misioneros de San Francisco del Colegio Apostólico, porque siendo una obra del todo cabal hecha á esmeros de la piedad, y muy crecidas espensas acabada de estrenar (que fué el dia de la Santísima Trinidad de aqueste año) solo parece se dejó ver para que lloraran. (En esta Yglesia lo que recibió detrimento fué el simborrio que cayó todo para dentro, y asi no hizo daño en las bóbedas y la portada, el último tercio, que se degolló totalmente, que es lo que sobresale de la fábrica de la Yglesia; otras cosas que se maltrataron mucho como fué la porteria, ya ella estaba para caerse porque se habia fabricado en suelo poco firme y no hubo otro daño). El templo de San Pedro, uno sino de los mas hermosos, el mas fuerte que tenia la Ciudad por ser solo de una nave, trabajado solo para la duracion, y la esperiencia habia mostrado que en tantos temblores que ha padecido, no habia recibido la mas minima lesion quedó totalmente arruinado, sin dejar en pié otra cosa que la portada (que está Norte Sur y asi encontrada al movimiento que trajo el terremoto) y la pared del costado que cae á la plazuela y estos desprendidos amenazando ruina (todo el cajon quedó entero, solo cayeron las bóbedas, y ni era tan fuerte como pondera, pues no tenia estribos ni bestiones contra quienes coseasen los arcos y las bóbedas. Un pedaso es lo que quedó de la media naranja que parece amenaza ruina, lo demas vino al suelo). En este templo quedó el Sagrario con el sacramento enterrado (El sagrario y el retablo quedó en su lugar resguardado debajo del arco del Presbiterio: cayeron las ruinas y llenaron toda la capilla mayor sin llegar á maltratar el Sagrario; solo se ladeó el baso dentro y quedó caido de un lado, no como dice adelante aquesta relacion; solo si que fué menester apartar algunas ruinas para poder llegar al Sagrario y aunque podia Dios mantener las formas consagradas en el baso aunque estuviese boca abajo, no hubo necesidad del milagro que adelante pondera, porque no quedó mas que ladeado). Lo mesmo padecieron el templo de Santa Lucia y San Sebastian y los demas con poca diferencia. (No dice bien en

esto. Santa Lucia por ser obra poco fuerte y sola, cayó casi toda la Yglesia, que era poco fuerte como hecha á espensas de aquellos pobres de aquel barrio, cuando se cayó en el terremoto de doce de Febrero de ochenta y nueve dicho. San Sebastian solo recibió tal ó cual hendedura, que cuando en el dicho terremoto se cayó, se hizo nueva toda la Yglesia de obra fuerte y así resistió ahora. San Agustin solo por la espalda del Altar mayor se le hizo una grande abertura por no tener estribo en que afijar las arquerias de la media naranja. San Juan de Dios solo recibió tal cual abertura en la Yglesia, en las enfermerias nada. Belem quedó intacto, por ser obra fuerte y recojida. Los Remedios tambien hubo poco daño en la Yglesia. El Oratorio de Espinosa no tuvo daño. La Yglesia de la Candelaria no tuvo daño, solo en la Capilla de Jesus se vinieron casi todos los bermegales al suelo, porque ya el terremoto arriba dicho, los habia dejado muy maltratados y estaban solapados. La Hermita de los Dolores no recibió daño, solo la casita donde se acojen los que ván á verla y una pared del Cementerio, se cayeron). Exepto el Templo de la Compañia de Jesus, obra á la verdad admirable y que descue-lla entre las mas perfectas de esta Arte, que aunque no del todo ilesa, fué nada lo que padeció en comparacion de las demas porque solo se le partió la Torre, se degolló la portada á los dos tercios de su altura, y uno ú otro fragmento de las cornizas y coro; pero el Colegio quedo casi inhabitable. (Lo de la torre y portada con unas rajaduras que hizo en las bóbedas, no fué cosa de consideracion, como lo del Colegio, que con poco aliño vivieron y viven en él desde luego). La Yglesia de Santa Clara que es pequeña y de arteson, quedó en pié y buena; pero el Convento de las Religiosas inservible. (Este se acomodó de una casa antigua y grande cuando el año de 1700 se fundó; pero el daño fué solo en los techos, que luego se compusieron y vivieron en él. Santa Teresa la Yglesia que es obra fuerte no recibió lesion alguna solo un cuarto alto por estar desamparado se le hizo una rajadura en la esquina. Santa Catalina solo recibió algun daño en la Yglesia de algunas rajaduras en las bóbedas que con poco se compusieron y esta era una de las Yglesias que en las informaciones que hacian los que eran de dictámen que se pasase la Ciudad á otro sitio, informaron que estaba inservible. La Concepcion fué lo mismo, fuera de un pedaso del claustro que cayó). Esto es lo que mira á edificios públicos; en los privados suponiendo que los barrios todos como San Francisco, Tortuguero, Santa Lucia, San Sebastian, los misioneros, Candelaria, Sto. Domingo y los demas perecieron (aquí supone una gran falsedad, pues no perecieron sino las casi'las de poco fundamento, como arriba queda dicho, aunque fueron muchas estas en todos barrios como de gente pobre; pero todas las mas que eran un poco fuertes, quedaron buenas, solo algunas con tal ó cual lesion. En todo el barrio de Santo Domingo que es grande, no cayeron ni ocho casas, quedando todo bueno como se vé. En la Candelaria, aunque mucho cayó, lo mas quedó, y sino hubiera quedado tanto como quedó todo, á dónde vivieron tanto tiempo los dos Conventos de Monjas y tanta gente sino en el barrio de la Candelaria y lo mismo fué en San Sebastian, Tortuguero, Santa Lucia y San Francisco. Basta el daño que causó el terremoto, no es menester añadirle mas ni levantarle falsos testimonios). Los edificios del centro labrados á mayor costo

y no ménos Inspeccion en el arte y atencion á lo espuesto del sitio á semejantes terremotos, padecieron en su grado, lo mismo que los barrios; porque si bien se advierten los Cajones de paredes maestras en pié y muchas aun manteniendo los tejados, las mas ó cuasi todas están inhabitables y amenazando perniciosisimas ruinas, no solo por los interiores de ellas sino aun en las calles, porque á cualquier movimiento podrán desgajarse las que han quedado desquiciadas. (Es tanto lo que aqui pondera, que casi nada dice de verdad, pues salido de tal ó cual casa muy vieja interpolada en las del centro de la Ciudad, no padecieron las demas cosa de fundamento, sino es en tapias viejas de divisiones de corrales y gallineros. Estaba sin duda alucinado todavia con el miedo cuando esto escribió) las que ménos han padecido que han querido algunos ponderar de cuasi ilesas son tan contadas que no han de llegar al número de diez (y yo le probara con la esperiencia que son mas de mil y quinientas) las que se ponen por ejemplo del arte para la inespugnable en los temblores, que es la de Don Bartolomé de Galvez Corral, fabricada á fin de mayorazgo, compitiendo las costas de un caudal como el de setecientos mil pesos con la industria para la duracion y permanencia, quedó de modo que necesita de un considerable adereso (ya se ha dicho de aquesta casa lo que hay y lo mesmo fué en todas las mas de aquel barrio de Santo Domingo que con algun aderezo en los tejados, quedaron muy buenas) no se veia otra cosa el dia treinta por la mañana que techos (se entiende viejos y apolillados) por los suelos calles cerradas (de los callejones de los barrios de casillas muy endebles) con las paredes y casas desgajadas y abiertas ventanas con quicios y puertas arrojadas, advirtiendose en todo notables, esquisitos y admirables efectos de los terremotos; pero mayor fué el dolor y crecimiento de lágrimas cuando se empesaron á echar ménos los que tuvieron anticipado sepulcro en la ruina (esto es otra exageracion pues solo perecieron como hasta diez personas); sin embargo de ser la hora oportuna para haberse librado de los edificios, muchos quedaron enterrados aun antes de morir, cuyo número á punto fijo no se sabe hasta ahora; algunos gritaban entre las ruinas y en lugar de servir sus voces para alcanzar socorro, servian para avivar á los que huian para salvarse. Entre otras cosas especiales que se notaron de los que perecieron en la ruina fué que yendo una muger con una hija suya por una de las calles le alcansó una pared y la cubrió toda, dejandole sola libre la cabeza para clamar y dar voces á que la socorriesen y con efecto en este dia 30 la vimos en la plazuela de San Pedro que le permitió la Divina piedad darle tiempo á sus disposiciones y la hija se mantuvo alguno con la vida y otras muchas maravillas se notaron que es imposible comprenderlas, porque los sucesos de cada familia piden una larga relacion (á donde si fué el estrago sin segundo fué en los Pueblos que se hallaron mas cercanos al volcan, porque como el movimiento será mas veloz en su fin y este iba á respirar al volcan, fué mayor el estrago en los que se hallaron mas cerca. El Santo Calvario todo vino al suelo, San Pedro las Huertas cayó la Yglesia y la bóveda. La Ciudad vieja todo el Convento é Yglesia se vinieron abajo; en Alotenango no quedó piedra sobre piedra, arrojando muy lejos aun las piedras de las gradas de la Yglesia y trastornando los Arboles; la Yglesia de San Lázaro toda se vino al suelo. En Joco-

tenango cayó media portada sobre la Yglesia y la trajo al suelo: en el pueblo de Sumpango cayó toda la Iglesia y lo mismo en Santiago Sacatepequez. Otros muchos estragos sucedieron por aquellos contornos que seria muy largo referir. Nuestro Convento de Amatitlan todo se vino al suelo, de que se conoció que tambien aquella exalacion que causaba el terremoto parte de ella tiró á deshagar por el Volcan de Pacaya, siendo misericordia de Dios que se dividiera, porque de nó, hubiera reventado el Volcan como el de San Salvador y hubiera sin duda asolado á Guatemala'a con todos sus habitantes).

CAPITULO LXXXIX

De la mayor ruina que padeció la Ciudad que fué el despueble de sus habitantes.

Con haberse dicho mucho de las calamidades de Guatemala causadas de los terremotos, aun es nada respecto de la mayor que padeció causada de una voz que se publicó en toda la Ciudad, desparcida por los mismos criados del Señor Obispo, que lo decia su amo, que se saliesen todos de la Ciudad porque á las diez del dia se hundia toda la Ciudad en los abismos, aunque despues ha negado, po. no es mucho, que así lo hace á cada paso, haber sido él el autor de aquesta voz, toda la Ciudad es testigo que conocian todos muy bien á sus criados y para mayor prueba de ello sucedió, que habiendo yo hablado muchas veces con un Caballero de gran virtud y muy amigo mio de las cosas del Señor Obispo, le habia yo dicho algunas veces, quien quisiere hacer algun disparate siga los dictámenes del Señor, y quien quisiere acertar ejecute lo contrario de lo que él manda. Pues estando aqueste Caballero con su familia en la plazuela de la Candelaria y toda la mas de la gente de aquel barrio de Santo Domingo, llegó un mulato criado del Señor Obispo con el dicho recado; y oyendolo el Caballero y acordándose de lo que yo le habia dicho dijo él, el Señor Obispo lo dice? pues no quiero salir porque lo erraré; y para acertarlo, mejor he de hacer lo contrario que Su Señoría manda. Clamaba la muger como pusilánime y otras muchas, que no estaban en lo que el tal Caballero estaba; po. el perseveró en su dictámen y á su ejemplo todos los demas de aquel Barrio, se estuvieron quietos y así fueron los mas bien librados, por lo cual el Señor Obispo, les ha tomado tanto odio, que los aborrece de muerte de modo que ha dicho publicamente qe. hija de aquel Barrio, no ha de entrar en las monjas, ni ordenará ninguno de aquel Barrio. No fué toda la culpa del Señor Obispo, aunque la tuvo grande en dejarse engañar de cierta Beata Mercenaria muy embustera, que lo ha tenido muchos años há, embaucado y trastornado. Esta fué la que le dijo como se le habia revelado la ruina aquel dia, cuya revelacion veremos el año siguiente en lo que paró. En esto se fundó, para desparramar la voz que publicó y veremos sus efectos, en lo que se sigue.

En este día acaeció el mayor estrago, la mas imponderable ruina que hasta aquí habia sucedido, pues solo habia alcansado á confundir, á turbar y horrorizar los ánimos todos de los moradores y ultimamente á la desolacion de la máquina material de la Ciudad; pero en lo formal, en lo que constituye pueblo y Congregacion, nunca en mayor union, en mas fraterna caridad, y olvidados los odios, perdonadas las injurias, intimados en amor los enemigos y al fin unidos todos en caridad, que parecia haberse restituido á la ley natural, desterrandose las máquinas Babilónicas y divisiones políticas. No satisfecha la Divina justicia quiso dilatar el castigo (y parece que conmutar la muerte que todos merecian por sus culpas en una muerte civil) Permitiendo una voz vaga (de que Guatemala se sumergia irremediabilmente (bien sabia el Autor lo que habia en esto y lo calle porque entonces se conglutinaba con el Señor Obispo para destruir al Sr. Presidente). A las once del día cual otra Sodoma habia de quedar convertida en laguna ó mar muerto, cobrando tal cuerpo esta voz que á breve rato se halló autorizada, con el asenso no solo de la ignorancia y vulgaridad, sino de personas de tal grado (era por la autoridad del que echaba la voz), que casi pudieron con el peso de su juicio, darle luces de certidumbre, con que en confusas tropas se veia salir la gente de la Ciudad, descuadradas las familias, desunidas las Congregaciones, abandonando todos sus haciendas y caudales, olvidando los mas inmediatos deudos y procurando cada uno ordenar solo la caridad á salvar el propio individuo, y llegando á cobrar tal fuerza en la imaginacion de muchos, que concibiendo no les daria el tiempo lugar á ponerse en cobro sin embargo de no estar ya en ayunas recibieron la Eucaristia por modo de viático á las diez del día. (Esto como se ha dicho solo pasó en la Parroquia de los Remedios como se ha dicho, y no sé si consagró de nuevo habiendo almorzado diciendo misa, que como tan allegado del Señor Obispo debe gozar de sus privilegios que dice que tiene para estar diciendo todo el día misas, que todos entiendo se comprenden en aquella Bula *Sicut accepimus*). Con las disposiciones de una muerte acelerada, como sucedió en la Parroquia de los Remedios donde fué su Párroco ministro de este Sacramento, sin que pudiesen su doctitud y letras desvanecer la viveza del concepto que formó de hallarse todos generalmente en el inevitable peligro y articulo de muerte; y aunque para mayor confusion nuestra permitió Dios se estendiese á mas esta turbacion pues aun los ministros de la Yglesia los mas enclaustrados Religiosos, los mas observantes Regulares, procurando por ley de la naturaleza salvar las vidas dejaron desiertos los claustros, lóbregos los Monasterios, y en imponderable desconsuelo y desamparo á los que no habian podido seguir la misma senda de refugio. (Lo que en esto pasó fué que el Provincial de San Francisco, el juvilado Betancur y otros Padres graves desde la hora del terremoto, se ausentaron y llegaron á la media noche al Pueblecito de San Miguel, camino de Chimaltenango, donde los recibieron el Padre Presdo. Fray Juan Morgas y el Padre Lector Fray Francisco de Arenas que habian ido á celebrar la fiesta de San Miguel y luego á la deshilada se fueron todos dejando solo el Convento en poder de un Religioso lego, de modo que el día de Nuestro Padre San Francisco, un Clérigo fué á decir una misa rezada, que fué toda la fiesta que en aquel año se le

hizo al Santo Patriarca. La comunidad de la Merced toda salió Junta, dejando en la Plaza mayor á su Madre Santísima Señora de las Mercedes y llevándose la imagen de Jesus Nazareno y el Santísimo Sacramento envueltos en la innumerable multitud que cojia el camino de Chimaltenango. Nuestra Comunidad toda se mantuvo en la Plazuela de Nuestro Convento, salvo cuatro ó seis coristas, que como muchachos dispararon. Los Padres de la Compañía se mantuvieron en su plazuela; los Padres de la Recoleccion en su huerta; esta es la verdad y no lo que el Autor refiere. Lo peor es lo que se sigue y lo calla como fué) y aun todavía pudieron alentarse los ánimos á la esperanza sino se advirtiera barajado el mayor orden, desordenada la mayor union descuadrada la pauta de regularidad y observancia, la clausura de las Religiosas esposas de Jesucristo, que en Guatemala sin hacer ofensa en la comparacion, pueden las de regla ménos austera ser norma á las mas estrictas recoletas de otras partes, puestas en tan precipitada fuga y acelerada inquietud, que no bien entendidos los Superiores preceptos ó ménos advertidas las órdenes para regular la evasion del riesgo, se hallaron á breve rato, ocupados los campos, autorizadas las plazas y hospedadas muchas pajisas cosas de ejemplares Religiosas, que muchas aun de sus mismos Padres no se habian permitido avistar desde que pisaron el retiro de sus Conventos, y allí con notable dolor se vieron revueltas en la confusion y atropelladas en vulgares turbas sin que bastasen los blandos silvos del Pastor ni sus tiernos lamentos para ordenar el rebaño, porque hallandose el Ylustrisimo Señor aquejado de una grave ericipela que ocho días habiale tenido con crecidas calenturas en cama, de suerte que aun la noche antecedente no hubiera podido salvarse del peligro. (Plugiese á Dios qe. no se hubiera salvado, que mejor ordenado anduviera el rebaño) en las ruinas que amenazaban. (Esta es mentira, que como queda dicho en el Palacio Episcopal no hubo ruinas) sus episcopales casas si el mismo Señor Presidente no hubiese personalmente ocurrido é instado á ponerle en cobro en medio de la Plaza mayor (Y se lo pagó muy bien, si fué así, que él tuvo buen cuidado de huir, como veremos adelante) sin otro abrigo que el de un biombo y una ligera esterilla de palma con que agramandose el accidente en este día con la fuerza del sol, turbas de gentes que ocurrían á solicitar consuelo con su vista (Esta es otra mentira de las buenas de aquesta relacion, que antes huían de él porque no esperaban del Obispo mas que su ruina) fué preciso tomar la providencia de ponerlo en un Pueblecillo, inmediato á las goteras de la Ciudad nombrado Santa Ynez y como ya todos poseidos del miedo y la turbacion interpretasen las acciones públicas á el viso de sus temerosos deseos, creyeron que esta justa y precisa providencia, era seguir el Señor Obispo los rumbos de la turbada fuga con que acabaron de descaecer los pendientes de esta observacion, de rendirse los mas fuertes y desmayar los mas prudentes y sagaces (¡ay que bien lo pinta la parlera adulacion y que bien vá dornando la mayor iniquidad!)"

No quisiera decir con claridad lo que en aqueste negocio de las Santas Religiosas pasó, porque casi se ha de hacer increíble, no digo que un Pastor de almas; po. el mas vil mercenario no lo hubiera hecho, mostrandose en aqueste caso el Señor Obispo tan ageno de su obligacion que será cosa vergonzosa aun á los oidos mas soeces el oirlo, pero pues con tanto descaro se pone á adular y á dorar una accion tan inicua y fea á vista de toda la Ciudad que vió lo que en este caso obró aqueste que se llamaba Pastor y que daba blandos silvos, no siendo sino enemigo y traidor, pues entregaba tan vilmente al enemigo las almas que Dios le habia encomendado y las esposas de Jesucristo que tenia á su cuidado; así no tendré rubor de referir con verdad lo que en aqueste caso pasó y todos saben. Aunque el Señor Obispo se hallaba con aquella ericipela, ni le embarazaba para todo lo que queria, ni le estorbaba para maquinizar las cosas que maquinaba y solamente le servia de colete para escusarse de lo que él queria, que en aquesta ericipela estaba con tan buenas ganas de comer que de 66 tamalitos que le enviaron de las monjas, dió los 6 y se comió los sesenta. Esta era toda su calentura; cuando el terremoto, por su pié huyó á la plaza y allí le llevaron el biombo y su cama en que durmió muy bien, de su Palacio y allí lo visitó el Sr. Presidente, como á todos los visitaba, pues no habian de aguardar sus criados á que el Señor Presidente lo viniese á sacar, dado que él no estubiese sino muy malo. A la mañana hizo decir misa junto á su cama y comulgó no sé si en ayunas, puede ser que en aquella Bula *Sicut accepimus* le hubiera venido tambien privilegio para comulgar innayuno, y de allí se hizo llevar en una silla á la Chácara nuestra junto á Santa Ynez donde le armaron un rancho de Cueros, donde estuvo algunos dias, de á donde firmó algunas cosas con la nota de la chosa y rancho de Cueros &. Las Monjas de la Concepcion por ser estrechos sus patios, desde los terremotos se salieron á la calle, que es ancha y espaciosa, y se habia ido el Alcalde Ordinario Don Bernardo Mencos que tenia hijas allí á hacerles escolta y así amanecieron. Las de Santa Catalina se estuvieron en su Convento en un pátio capaz y no salieron. Las de Santa Tereza se estuvieron en su huerta. Las de Sta. Clara por estar su vivienda estrecha y haber padecido mucho y amenazar ruina, se salieron á su Plazuela que es capaz. Así amenecieron todos los cuatro Conventos, sin pensamiento de salir mas afuera. Cuando el Señor Obispo se fué para la Chácara les envió á decir, que se saliesen á la Chácara todas: las de Santa Clara, como no eran de su jurisdiccion, no le obedecieron, antes se metieron en su Convento maltratado; los dos Conventos de Santa Catalina y la Concepcion, obedecieron ménos muchas que no quisieron salir escrupulizando quebrantar su clausura, por lo cual las odió sobre manera el Señor Obispo, las de Santa Tereza repugnaron por lo mismo y le enviaron á decir que moririan con mucho gusto, dentro de su Convento, haciendo la voluntad de Dios, por lo cual les envió al Padre Ygnacio de Azpeitia de la Compañia de Jesus, que pena de excomunion saliesen y fuesen á la Chácara, resistieronse un poco y viendo la violencia del mandato hubieron de rendirse siendo tan grande el sentimiento de aquellas Santas esposas de Jesucristo en dejar su Convento, que una cayó desmayada y como muerta, y vuelta en sí, como pudieron cayendo y levantando fueron á la

Chácara y se amontonaron junto á unos matorrales por no haber ni árbol grande en que ampararse del gran sol que hacia, y lo mismo fué de las otras dos Comunidades pudiendo subirlas á todas al Pueblecito de Santa Ynez donde habia casas y árboles (donde) en que guarnecerse y modo de que estuviesen retiradas de la infinita gente que habia en la Chácara donde se vieron las esposas de Jesucristo pizadas y holladas de todos, sin poderlo remediar. Viendose las tres comunidades de aqueste modo y casi en ayunas ya mas de medio día, ni esperanzas de que aquello tomase alguna forma, fueron algunas de las monjas de Santa Catarina y de la Concepcion á ver al Sr. Obispo, á significarle como estaban, y ver lo que mandaba y lo que mandó fué que las que tenian parientes, Padres ó madres, se fuesen con ellos y las demas donde quisiesen y aqueste fué el silbo blando de aqueste Pastor. Con esto las de Santa Tereza viendose de aquel modo y sin recurso humano se volvieron á su Convento, pr. lo cual les cobró tanta ojeriza que la poca limosna que les hacia se las quitó, aunque sabe que padecen muchas necesidades. Las otras dos comunidades, algunas se volvieron á sus Conventos, las demas unas se fueron en busca de sus parientes, otras en la de sus conocidos y muchisimas salieron con la multitud de gente, revueltas con grandisima indecencia y ultraje; muchas fueron á Chimaltenango y otras á otras partes mas lejos qe. hubo monja que se retiró mas de cuarenta leguas. Otras se quedaron allí en la misma Chácara acogidas á una casa de campo y á otras casillas de indios de la Candelaria; como las de Santa Clara no eran de su jurisdiccion, hizo con su hijo el Provl. que las sacara y las sacó violentamente contra su voluntad porque hacia lo habia menester para la máquina que ya fraguaba (que ya fraguaba) contra el Presidente metido en aquel rancho de Cueros. ¡Mire que traza de estar tan malo de la ericipela! Mejor hubiera dicho el autor de la relacion que el Señor Obispo perdió el juicio, hubiera sido la disculpa mas honesta á tanto desatino. Aguijado de personas de buen celo sobre el desatino de que las monjas se fuesen donde quisiesen, hubo de despachar un auto para todos los Pueblos, mandando pena de excomunion, que todas se juntasen y porque no le faltase la sal que acostumbra, en él echaba la culpa á las monjas que contra su voluntad habian dado estampida como si fuera ganado vacuno con que pensaba labrase de las manchas; pero labóse como Pilatos, porque sabiendo todo el Mundo, lo que en el caso pasaba, no fué mas que manifestar su gran malicia. Vea si estaba en sí de la ericipela, sino es que quiera decir el Autor de la relacion que prorrumpia enagenado de la caientura en aquellos actos de que habia engendrado hábito, qe. es de echar á otro la culpa que el tiene; ni ¿quien le habia de creer que unas Santas Religiosas, no habian de estar muy obedientes á lo que su Prelado les mandaba? Al Pueblo donde yo estaba fueron cuatro, las tres llevó un pariente suyo, la otra la llevó un mulato que la halló perdida en el camino, y de este modo estaba todo.

“Habiendose recogido todas, que en el mes de Octubre ya estaban todas juntas, las puso en el Barrio de la Candelaria en las casas con los mismos indios que allí vivian, donde las tuvo con tal soltura sin señalar Clausura, que se paseaban por todo el barrio y la Chácara y muchas pr. la Ciudad disfrazadas y de día publicamente bajaban hasta el Beato. de Santa Rosa

y muchas estuvieron en él y hubo monja que de dia publicamente se fué á bañar al tanque del Beato. de Santa Rosa, á donde concurrían todos los criados por agua. Asi las tubo sin tratar de recogerlas ni aliñar lo maltratado de los Conventos, hasta el mes de Febrero que en aqueste intervalo todas las mas aguijadas de sus propias conciencias ellas mismas se ivan á sus Conventos y lo mismo era irse una que caer en la indignacion del Obispo, quien viendo que las mas se habian ellas mismas recogido, instado de personas de buen celo, las llevó á las que habian quedado, á sus Conventos. Habia yo dicho con el conocimiento que del Sr. Obispo tengo, que de aquella fatalidad habia de salir aprovechado y qe. alguna droga habia de urdir; y lo que siento es haber salido tan buen profeta, que me ganó y sobrepujo en lo que yo me habia imaginado, pues fueron tales como las veremos en cuanto á quedar aprovechado. Lo que hizo fué escribir á todos los Curas como tenia á su cargo los dos conventos de Monjas, que le socorriesen para aquella necesidad, y pensando todos ser asi y que la obra era de tanta piedad, á porfia le socorrian con gruesas cantidades de dinero; de modo que su mismo Secretario dijo á mediados de Noviembre que le habian enviado sobre quince mil pesos. De esto á lo que se redujo el socorro fué dar á cada una cuatro rs. y una caja de mais de lo que tenia apollado en sus trojas; y no mas".

De las Santas Religiosas, no se supo que hubiese desman alguno; pero de criadas fué tanto lo que ganó Satanás, como en todo lo demas, que hecha la cuenta de criadas que quedaron fuera, unas perdidas y otras que no quisieron volver por el Señor Provisor Vo. de las monjas, hallo faltan mas de 700 de los dos Conventos; y todo esto es solo un breve diseño, del destroso que hizo el enemigo del género humano, porque se las entregó el que se llamaba Pastor de las ovejas mas tiernas y delicadas y esposas del Cordero; porque quererlo referir todo lo que en este caso sucedió, era una infinita materia mas digna de ser llorada con lágrimas de sangre, que de ser escritas con tinta. El destroso que Satanás hizo en todo lo demas restante del rebaño se dirá alguna cosa en la relacion que se sigue, que quererlo decir todo, ademas de ser cosa tan lastimosa, es materia que no se puede copiar en mucho papel.

CAPITULO XC

En que se prosigue la misma materia del despueblo de la Ciudad y lo mas que aconteció el día 30 de Stbre.

No se veia otra cosa en todo este dia en los contornos de Guata. y sus caminos que turbas de gente fugitiva, unos á pié y otros á caballo segun la conveniencia que pudo ofrecerles lo inpensado del caso é intempestivo del susto. Muchas personas delicadas, que aun por las calles no sabian andar sino al pausado rueda de un coche, se hallaron en esta ocasion montando breñas y fragosissimos caminos cuales son los de estos paises y muchos sin

otro alivio, ó descanso que el de un báculo. Pare aquí la consideracion, la mas entera severidad y se verá descaecer, á el ver Religiosas cuya modestia contenia (contenia) aun para andar en sus ambulatorios, caminando á pié por sendas nunca vistas, sin mas auxilio que el de su mismo temor, otras á quienes ó la piedad ó el acaso, ofreció la Comodidad de ir á Caballo, dejaron á los prudentes mas que llorar, considerando unos relicarios de pureza en el trasiego de inclinaciones no conocidas y en medio de su grave dolencia y crecida fatiga (vá de adulacion). Al Ylustrisimo Señor Obispo le lastimaban mas en lo intimo de su corazon los ecos de estas voces, con que se vió precisado á dar la mas cuerda providencia que se pudo en esta angustia, que fué que las Religiosas que tuviesen Padres ó hermanos se alvergasen en su compañía, evitando con esto los daños de mayor necesidad (Esto como queda dicho fué el mismo dia 30 por la mañana, antes que saliese la voz del Demonio) de la fuga de la gente. Y las que no tenian parientes? que se fuesen con el primero que toparan y en aquel conflicto que no habia cosa con cosa, ni habia Padre para hijo, ni hijo para Padre? Todas las que salieron, salieron solas con el primero que toparon ó no toparon; po. como no todas podian tener Padres ó hermanos (en la ocasion, ninguna) fueron muchas las que experimentaron mayores calamidades (aquí podia dar por disculpa el Autor, que no podia el Señor Obispo acudir á todo porque estaba muy embarazado urdiendo la trama para destruir al Señor Presidente).

Al mismo tiempo se iba experimentando en la Ciudad, otra plaga que no se hizo menos lugar, que las antecedentes, pues como penda de los indios y Pueblos comarcanos la provision de Vituallas, miniestras y lo demas que ocurre al mercado para manutencion del lugar y estos hubiesen desamparado los Pueblos en precipitada fuga desde la noche antecedente, que sin embargo de su horror y tenebrosidad no les fué de impedimento para que supliendose con luces de encendidas téas, dejasen de abandonar los propios territorios cuya falta se dió á conocer cuando los que se mantuvieron en la Ciudad se hallaron necesitados de bastimento y procuraron la refaccion. Aquí crecieron las angustias y fueron mayores las congojas, porque aunque se ocurriese á los Pueblos mas cercanos é inmediatos, no se hallaba en ellos indio ó persona alguna que pudiese dar socorro; pero como la Divina Misericordia siempre tiemple los efectos de la justicia, ministró medios en tan extrema necesidad para que á ninguno le faltase lo preciso, siendo en gran parte (lo fué en el todo) instrumento de aqueste beneficio, la actividad del Señor Presidente. Hallábanse las calles del lugar todas desiertas y despoladas, en las plazas y ejidos una ú otra familia, entregada á melancólicas imaginaciones; de mas de cuarenta mil moradores que tenia la Ciudad de Guatemala, sin entrar en este número los indios, no se contarian en la tarde de este dia mil y quinientas, pues en la p'aza mayor solo se mantuvo el Señor Presidente y cinco ó seis familias. En la plazuela de San Pedro los Señores Lcdo. Don Diego de Oviedo (este porque queria morir con su tesoro) y Don Tomás de Arana Oidores de aquella Audiencia con las Religiosas de Santa Clara que por tener próximo su Convento se alvergaron en este sitio en una chosa de paja (aquella tarde no habia tal choza de paja, ni aquí ni en otra parte) con otras dos familias. En la de la Compañia sus Religiosos

todos que serian como doce, con algunas personas que pudo contener la eficacia de su gran celo. En el atrio de Santo Domingo algunas Religiosas (fueron mas de 50) y personas seculares alentadas del fervoroso espiritu de los Rs. Padres Ms., Fray Gabriel de Artiga y Fray Antonio de Arteaga. En el potrero de los Misioneros Apostólicos sus Religiosos con muy corto n.º. de personas. En Jocotenango el Señor Doctor Don Felipe de Lugo, Oidor de aquella Audiencia en cuyo sitio fué de grande útil como los demas ministros de aquella Audiencia en lo que ocuparon para las precisas providencias, á el socorro é indigencias de la Ciudad y de la multitud de gente que bajaba (De lo que sirvieron estos Señores Ministros fué de mucho embarazo en lo que ocuparon y de ningun alivio, antes sí de algunos escándalos, volviendo feria y festejo la calamidad y bajando sus mugeres profanisimamente vestidas á pasear á mula á divertirse en las ruinas de la Ciudad, y tanto que en una ocasion, no pudiendo tolerar tanto escándalo nuestro Padre Fray Gabriel de Artiga á una de ellas que pasaba por nuestro Cementerio, le dió muchos gritos, riñendola asperamente. Tambien los Señores Oidores lo volvieron fiesta, muy puestos de capa de grana y emperegilados, cuando habian de andar vestidos de sacos. En el Campo de la Chácara habia tambien algunas personas; pero junto todo el número de todas ellas escasamente llegarían al de 1,500. En la plazuela de la Candelaria y todo aquel barrio, que no menciona porque tambien le era odioso por la contradiccion de la mudanza de la Ciudad, quedó toda la gente del barrio de Santo Domingo (como queda dicho que fueron mas de 1,000 personas) y como se hal'aban situadas en largas distancias, se consideraban en mayor soledad haciendose mas notable por el silencio y falta de trasiego en la Ciudad, sin otro ruido que el de los tumbos que se continuaban y el de oraciones y deprecaciones que se seguian. (No sonaba campana ni Relox porque no habia quien se atreviese á subir á las torres). En esta lamentable noche, se dió lugar á otras no menos melancólicas consideraciones, como era el discurrir que por falta de bastimentos podrían perecer, asi los que se mantenian en la Ciudad, como los que se habian salido fuera por la general ausercia de los indios del contorno, pensar que estando divertidas las fuerzas todas de la Ciudad, divididos á tan largas distancias sus moradores pudieran conspirarse los indios para apoderarse del lugar, asi por lo que debe temerse de sus inclinaciones, como por lo que les brindaba la ocasion en los tesoros y haciendas que sin otra custodia que la de paredes caidas estaban abandonadas y esta consideracion fué la de mas peso entre los prudentes y se habia ponderado en una junta general que se formó por la mañana, que por haber sido tumultuariamente y sin lejitima convocacion, no consta de autos; po. se dió la providencia, que se reclutase una competente Compañia de gente pagada para guarnicion de la Ciudad y seguro del prudente recelo que se tenia, si bien no tuvo tan pronto efecto como se deseaba por que en tres dias se pudieron reclutar mas que 17 hombres. Al fin toda esta noche se pasó en funestos discursos, tormentosas imaginaciones, desconsuelos y lágrimas.

Dia 1º de Octubre fué creciendo la confusion, con las vagas noticias y voces que corrian entre los que estaban en la Ciudad y los de fuera, ya de que el volcan de agua habia por una de sus faldas abierto brecha para inundar el lugar, dando cuerpo pa. aqueste susto algunas quebradas cañerías que unidas en su curso, formaron un nunca crecido arroyo, ya de que el fuego tenia minada la Ciudad y que los tumbos y golpes que se oían eran del mar que se habia entrado por sus cabidades ó cabernas, con que á avisos del temor percibian los sentidos que se pisaba en bago que se blandia la tierra, que sonaba á hueco, que se oía el mormullo de las aguas del Mar, y entre tanta confusion sin faltar el despertador de los tumbos.

“Aqui calla el autor con mucha refleja, lo primero lo que trabajó el Señor Presidente en que no se saliese la gente de la Ciudad que fué sobre manera, persuadiendo, exhortando, casi amenazando, poniendoles por delante la pérdida de sus casas, de sus haciendas, las incomodidades que ivan á padecer de hambres, desabrigos y peligro de su salud y vidas; pero habia hecho tal impresion en la gente la voz del Señor Obispo con apariencias de revelacion, que no pudo contenerlos. A aqueste mismo tiempo trataba el Señor Obispo de hacer fuga, que ojalá la hubiera hecho desde la noche de San Miguel, que no se hubiera seguido tanto estrago por su causa, y viendo el Señor Presidente que aqueste ejemplar era el mas eficaz para que toda la Ciudad quedase desolada, acudió con súplicas y ruegos y hasta hincarsele de rodillas delante para que no se fuese, que á su ejemplo todos se irían; y viendo que estaba pertinaz en su fuga, revestido de celo santo en nombre de Dios y de Su Magestad, le requirió que se estuviese quieto y no diese tan mala nota que fuese causa de su total ruina, con que se hubo de contener (cosa cierto vergonzosa, que un secular se haya de ver compelido á forzar á uno que se llama Pastor de la Yglesia y que se ha hecho cargo de aquellas ovejas, á que cumpla con su obligacion; po. como de ellas no pretendia mas que la lana y de camino la piel y ya no habia alli que pelar, poco cuidado le daba ya de todo). Aquesta voz de que el Volcan de agua habia abierto brecha, fué tambien hija de quien echó las demas, que sin duda por arte diabólico aquella maldita Beata autora de sus revelaciones se la comunicó, porque habiendo sucedido aque'lla noche de los terremotos, caer una gran lluvia ó manga de agua detras del Volcan de agua hácia la parte de San Pedro Martir, que de la Ciudad no se podia ver nada, fué tanta el agua que bajó, que formó un gran Rio y creciendo con esto asi aquel Rio de San Cristoval, como el que vá de Guatemala á juntarse con él despues de Escuintla, estuvo ya para inundarse y anegarse asi Escuintla como Mixtlan y Mazagua y de facto anegó muchas Haciendas y ahogó muchos ganados. Este suceso no se supo en Guatemala porque no hubo quien se atreviese á hacer viage por aquella parte para Guatemala en aque'los dias y el mismo dia de San Gerónimo, á las ocho del dia, con la noticia de que se hundia Guatemala vino la noticia de que el Volcan habia reventado en tanta agua que venia ya inundando la Ciudad, de modo que las lagunas que hicieron las Cañerías quebradas, imaginaban ya que era el agua del Volcan que venia, y asi se precipitaban mas á la fuga. Movido de todas aquestas circunstancias el Señor Presidente llegó á titubear, porque aunque sagaz y de gran capaci-

dad como hombre de buenas entrañas, aunque habia conocido mucha falasia en el Señor Obispo, no se habia llegado á persuadir que un hombre de tal alta dignidad, imaginase tales iniquidades, y asi se fué al Señor Obispo y con resolucion cristiana le dijo, que le dijese si habia alguna revelacion, como se publicaba, de persona tal de la ruina de la Ciudad para poner en cobro á todos los vecinos que estaban á su cargo. Aqui fué donde el Señor Obispo, que no queria sino ceremonias y ademanes exteriores, como él suele hacer creer, que habia revelacion, para que saliendo falsa tener efugio, viendose cojido empesó á titubear por no declararse en su maldad. Tal fué la turbacion, en aqueste caso, que no pudo ménos el Señor Presidente, que venir en conocimiento de que todo eran ficciones y enredos pr. las excusas tan frivolas con que sali6; y asi desde aquel punto ya con mas desengaño de sus enredos procuró con mas eficacia la restitution de los vecinos á la Ciudad, y como estos habian dejado abandonadas sus haciendas y sus casas abiertas, se aplicó todo á cuidar de la Ciudad y rondar; po. como por entonces estaba casi solo, pues solo tenia consigo seis ú ocho vecinos que le hacian compañía, no pudo embarazar que no robasen muchisimo de las mas casas y recibiesen muy notable daño todos en sus caudales. ¿Qué no padecerian mas de 20,000 personas que tomaron el camino de Chimaltenango, sin sustento ni abrigo que ni de pies cabian en las casas, sin hallar que comer y cuando la misma necesidad los compelia á volver á sus casas á buscar con que abrigarse y con que comprar que comer hallaban sus casas robadas, con que se hallaban sin á quien volver los ojos, porque los demas padecian lo mismo, ¿que harian mas de 10,000 almas que cojieron para Petapa con las mismas calamidades? ¿Que tanta multitud que cojió para otras partes por aquellas serranias empinadas, muchos viejos, enfermos y delicados? ¿Qué harian los Padres con sus criaturas pequeñas que les pedian sustento que no tenian? Fué tan grande aqueste trabajo y aflixion que se les siguió despues de tanto sobresalto de aquella noche y trabajo del camino con tanto ardor, que muchisimos enfermaron los mas de muerte, que solo en el Pueblo de Petapa murieron mas de 200 personas, y todo aquesto lo causó el pastor con sus blandos silvos. (Confieso de mí que al ver llegar á la puerta de mi casa en Xenacoc, á donde yo me hallaba el día primero de Octubre por la mañana, un mulato y que se paró en ella conociendo que seria de los dispersos salí á él luego, y preguntandole quien era y sabiendo que venia con su padre y madre y otros hermanos de la fuga y que venian traspasados de necesidad, se me saltaron las lágrimas de dolor y le hice que luego fuese por todos y me los trajese y los reforzé con cuanto pude en la cortedad de aquel Pueblo en que me hallaba. Fueron despues llegando otros, y fui haciendo lo mismo ayudándome Dios, sin saber como, para poder sustentar á tantos como alli ocurrieron, doblándoseme el dolor, por hallarme con muy poco maiz y haber pocos dias que se habia vendido el de la Comunidad, viendome precisado á buscarlo á partes distantes por no haberlo por aquella cercania). Ahora pasaremos de aqueste destrozo y dispersion que hizo aqueste Pastor, á las limosnas suyas; y como socorrió á la Ciudad en aquella Ciudad, cuando se hallaba con gran porcion de maiz y posible".

CAPITULO XCI

De la necesidad que se padecia en la Ciudad y como se socorrió.

Daba tambien sus aldabadas la necesidad de alimentos. Ocurren al mercado no hallan socorro, solicitan tiendas, lonjas ó pulperias, y solo hallan las armasones, oprimidas de la ruina, buscan pan y no hay hornos, harina, ni quien la fabrique, conténtase con maiz aun los paladares mas delicados y aun no lo alcanzan, con que fué precisa la providencia de compeler á un vecino. vendiese una porcion de maiz que se supo tener guardado para su provision, á que concurrió el Sr. Obispo (vá de mentira) prestando el que tenia para sus limosnas. (¡ Que ocasion mas oportuna de hacerlas, sino aquella en que perecia la República!, pues no se conmovieron sus entrañas de tigre cruel á vista de tanta necesidad, hasta que el mismo Sr. Presidente en persona fué á pedirle que le prestase un poco, que se lo pagaria ó en maiz ó en dinero, lo cual no pudo negar y dándole la llave á Don Guillermo Martinez de Peredo se sacaron cincuenta fanegas y se llevaron á la Plaza y se puso á venderlo el mismo Presidente y el Contador Don Manuel de Fariñas y el Maestre de Campo Don José de Estrada y juntando el dinero se lo llevó al Señor Obispo y se lo entregó el Contador Fariñas. Esto fué lo que pasó y para lo que se le pidió el maiz al Señor Obispo, pues despues veremos lo que hubo sobre aqueste maiz). Tambien salió de órden del Sr. Presidente el obligado de la Ciudad acompañado de otras personas de calidad á ejecutar por sus personas el matar las reses para el abasto, siendo preciso dispensar en este dia la ley natural, el precepto de la Yglesia, hasta que quiso la Divina misericordia que fuesen poco á poco entrando algunos indios con bastimentos, efecto de eficaces diligencias de los señores Ministros que se hallaban en los contornos. (Esta es otra falsedad del Autor. que tales bastimentos recaudasen los Oidores por estar uno en Jocotenango de á donde no vienen, otro en Chimaltenango donde ni los habia para la mucha gente que allí habia ocurrido. Esta fué la respuesta que dieron ellos al llamado del Señor Presidente para escusarse de bajar á Guatemala) que ademas de haber sido muy conducente su asistencia en los parages donde se hallaron, fueron de total alivio á los que quedaron en la Ciudad para el socorro que necesitaron. (El Señor Presidente despachó mandamiento con un corréo de á caballo corriendo la posta por todos los Pueblos para que bajasen con bastimentos, y á instancia suya despachó el Señor Obispo con el mesmo corréo otro auto suyo exhortatorio á todos los Curas del Valle que todos son Regulares para que hiciesen con los indios que bajasen con bastimentos en que despues de mucha parola, lamentos de su persona y azañas que habia ejecutado le añadió el grano de amargura, que siempre estila de sus dañadas entrañas, que para eso nunca tiene ericipe'la, diciendo, como conminando que daria cuenta á Su Magestad de la omision de los Curas Regulares, que fué lástima entonces no haberlo cojido entre puertas á que dijese en que habian faltado los Curas Regulares para castigarlos? Pero como no ha topado hombre de testa que lo contenga y se sale con cuantas iniquidades imagina, no cesa de ejecutarlas).

En este dia se ejecutó uno de los actos mas heróicos, que pudo dictar la constancia de la fé Católica, y fué que habiendo el Señor Tesorero de aquesta Santa Yglesia, Don José de Alcántara, noticiado al Señor Presidente como se hallaba el Eucarístico Sacramento enterrado en las ruinas del templo de Sn. Pedro, promoviendo á que se le auxiliase á sacarle como era debido con toda veneracion y culto, fue la respuesta tomar el mismo Señor Presidente una barra en el hombro diciendo: "á sacar al Santísimo Sacramento", con cuya única diligencia se movieron los ánimos de muchas personas, con especialidad los Señores Lcdos. Don Diego de Oviedo y Don Tomas de Arana con un azadon al hombro. El Secretario de Cámara Don Manuel de Zejarza y Don Salvador Cano, Procurador de esta Audiencia que acompañaron al Presidente y al Tesorero Don José de Alcántara, los Señores Doctor Don José Barón, Dean, y Doctor Don Juan José Feliciano de Arrivillaga, Arcediano de la misma Yglesia, siguiendo esta comitiva en forma de procesion llegaron á la puerta de la casa del Hospital de San Pedro para tomar la ménos arresgada entrada al templo, y preparandose todos con la señal de la Cruz y la invocacion del altísimo misterio del sacramento, entraron por uno de los cláustros de la casa y por la puerta mediana del costado del templo hicieron inspeccion el Señor Presidente y el Señor Dean y teniendo este por imposible la entrada sin conocido peligro de las vidas le pidió el Presidente absolviere á los que se determinasen á entrar y disponiendose todos con actos de contriccion, con ardientísimo fervor y lágrimas recibieron la absolucion. El templo tenia el lienso del costado derecho inclinado ya hácia la plaza (le pareció al autor con el miedo, que allí está hasta ahora derecho por no haberse puesto mano en aquel templo) y desquiciado de la pared maestra de la cabecera (esta es una rajadura que hace allí) la portada desprendida (allí está hasta ahora buena y sana como él mismo deja dicho) el simborrio del altar mayor, aunque tenia la mayor parte en el suelo, bajo cuyos fragmentos tenian su presa en astillas el retablo (de la parte de arriba se bajó un pedaso del retablo no todo) tenia aun pendientes algunas fracturas de magnitud, unas en el costado de la casa y otras en la pared de la plaza amenazando caer sobre el mismo lugar en que era preciso cabar y apartar terrones para la exahumacion del sacramento, no estando en ménos riesgo lo demas del templo, de suerte que el ambiente ó las pisadas bastaban á desgajar las pendientes piedras (esto era del miedo) y fracturas como lo mostró luego la esperiencia, con el mas sereno y fuerte ánimo quedó lleno de horror y despavorido; po. pudo mas el aliento del Católico celo de los qe. entraron sacrificando animosos sus vidas por el culto de la Eucaristia. Entraron pues y habiendose descubierto despues de algunos golpes el pavis trastornado, se arrojó entre las piedras y terrenos el Arcediano Don Feliciano de Arrivillaga y tomando el baso por el pié procuró meter la mano á la copa para que las formas no quedasen subterradas (ya se ha dicho arriba como quedó el baso en el Cajon del Sagrario ladeado) y sacandolo fuera se advirtió una maravilla espantosa porque estando el baso vuelto pa. la tierra, perdida la cúpula é hijuela que podia sostener las formas, se hallaron estas que eran solo tres en el fondo del baso, sin haberse vertido ni haberse entrado terron alguno, sino unos menudos fragmentos que le introdujo el mis-

mo Don Feliciano al sacarlo y para certificarse mas en lo maravilloso del suceso, se requirió el baso y las formas por si alguna humedad ú otro accidente ó causa natural hubiese impedido la caida de las formas, y no habiendose hallado y conocido ya por efecto maravilloso, se aumentaron las lágrimas, ternura y devocion con que sacaron al Señor Sacramentado al cláustro, de á donde despues de una humilde y profunda adoracion se llevó en procesion devota hasta la Catedral donde continuandose el esfuerzo que habia querido Dios comunicarles entraron olvidados del peligro á depositar el Sacramento (En mucho falta á la verdad aqueste autor. Aquí no se depositó el Divinisimo en la misma Catedral sino fuera donde estaba ya desde el primer dia Su Divina Magestad y con él el Licenciado Don Francisco Galiano Soto cura, que los Curas ya se habian huido habiendo estado mucho tiempo con él en una carrosa por no haber forma de altar ni de ponerlo con decencia solemnizandolo con himnos, depreciaciones y oraciones consiguiendo los que asistieron se les repartiesen con grandisima veneracion aquellos menudos fragmentos que se introdujeron en el baso sagrado, observando un herege protestante de nacion ingles, que á la sazón se hallaba en la Ciudad tan admirables efectos producidos de la fortaleza y constancia de la fé Católica, logró en tan oportuna ocasion el auxilio para clamar por el agua del bautismo, reduciendose y convirtiendose á Nuestra Santa fé por cuyo logro dá gustosa la magnanimidad católica cuanto la Ciudad ha padecido, sacrifica sus ruinas todas y angustias, ofrece en júbilos los estragos sin reservar aun las vidas de los moradores. Estos continuaron en la noche en los mismos pensamientos, imaginaciones, discursos y fatigas que la antecedente).

Dia dos se continuaron las mismas calamidades y fatigas entre tumbo y temblores, aumentandose los sustos y sobre-saltos con una voz difundida de que el dia de San Francisco era la última ruina de Guata. y aunque no se pudo averiguar el origen de ella (ocurrieran á aquella maldita Beata origen de aquestas revelaciones, que allí hallaran el origen) quiso la supersticion ó alguna sujecion diabólica vestirla con capa de la revelacion para hacerse lugar en los ánimos mas piadosos, concurriendo á autorizarla algunos accidentes conjeturas y verificados recelos con que aun los mas considerados que en ancoras de la prudencia mantenian el juicio sin sobrar en tan inquieto mar de confusiones, peligraron en naufragio de ménos cuerdos asensos para mas lamentables daños. Dióse por asentado que el suceso del dia de San Miguel, veintinueve de Setiembre, habia sido prenunciado en la misma forma que se prenunciaba el futuro de San Franco. con que habiendose verificado aquel prenuncio parecia temeridad despreciar este, mayormente dándose á entender que provenian de un mismo oráculo. Concurrió el que el R. P. Ministro Provincial de San Francisco mandó (por mandado del Señor Obispo para dar cuerpo al enredo que iba forjando) con precepto de obediencia á las Religiosas de Santa Clara (que si lo pudo poner pa. quebrantar tan enormemente la clausura está por ver) saliesen de Guatemala para el Pueblo de Comalapa que dista nueve leguas donde se hallaba, y lo que este Prelado cuerdamente ejecutó por la mayor decencia observancia de distribuciones y recojimiento de las Religiosas interpretó el temor principio de certidumbre á el fatal prenuncio dándole mas fuerza los

que quieren saber mas de lo que conviene con la promesa que dicen haber hecho Cristo Nuestro Señor á Santa Clara de qe. no parecia Ciudad en que hubiese Monasterio suyo y que el permitir Dios que saliesen las Religiosas era para que se cumpliese la infausta ruina de Guatemala sin detrimento de la promesa con que los ignorantes y vulgares qe. oyeron estas Crisis sin mas averiguacion que la del eco, anticiparon lágrimas á el infausto que esperaban dia de San Francisco y lo que mas es los cuerdos de mas asentada sin Jeresis vacilaron y aun prestaron asenso á melancólicas consecuencias. Conjeturaban otros que siendo el dia de San Francisco la conjuncion de Octubre podia ser efecto de causas naturales el prenuncio, adelantando algunos el juicio á que el Demonio podia ser el autor de los pronósticos (como lo era por boca de aquella Beata para lograr la gran cosecha que iba logrando) para eludir algunas almas vanamente confiadas y para castigo de todos por Divina permission. Entre estos juicios, rumores, discursos y conversaciones funestas no cesaban las políticas y gubernativas providencias de los superiores porque el Señor Presidente ocurría á la distribucion de los bastimentos en que se emplearon personalmente los Señores Licenciado Don Diego de Oviedo y Don Tomas de Arana, sin que fuese de reparar la autoridad de sus empleos para ponerse en hábito ménos decente en los públicos mercados á regular el precio y repartir maiz, plátanos y otros frutos y miniestras que ocurrieron aunque no en la copia qe. necesitaba la gente del lugar, razon porque se hizo indispensable esta ocupacion. Salió en este dia el Presidente á procurar la exahumacion de algunos cadáveres que se hallaban sepultados en las ruinas para que se les diese Eclesiástica sepultura, llevando consigo para esta diligencia al Licenciado Don Tomas de Arana, al Comisario General de la Caballeria Don José de Asturias y algunas otras personas que le acompañaron. Dejando prevenido al Señor Licenciado Don Diego de Oviedo que si por accidente peligrase su vida, ó se impidiese de suerte que no pudiese proseguir el Gobierno, lo mantuviese para que no cesasen las precisas providencias de que necesitaba la Ciudad y al mismo tiempo de semejantes é incesantes tareas se hallaban fatigados los demas Señores Ministros (sin hacer cosa) de aquella Audiencia en los parages que residian ya en dar la provision precisa á los muchos que en ellos se albergaban ya en solicitar indios para los ministerios que necesitaban los moradores de la Ciudad y ya ocurriendo por sus personas en los casos que se ofrecian (todo esto es mentira como lo que se sigue del Señor Obispo que no atendia á otra cosa que á urdir la tela que presto veremos que empesó á tramar). Por su parte el Ylustrisimo Señor Obispo ocurría á las necesidades espirituales y temporales (de estas ya se ha visto la limosna, de las otras la destruccion total de sus ovejas) á el socorro de las pobres Religiosas, que no tuvieron mas abrigo, Padre ó deudo con quien alvergarse (ya queda dicho todo el socorro que les hizo de los 15,000 ps. que le remitieron los Curas) por lo cual le fué preciso bajarse al Campo de la Chácara donde sin embargo de los accidentes que le aquejaban habita en una choza ó Rancho formado de pieles ó cueros de toro, sin otro abrigo ni adorno y en la tarde de este dia esforsandose con extraordinarios alientos pasó en una silla á la Plaza de San Pedro á fortalecer y corroborar los ánimos de las Religiosas de Santa Clara para

que se mantuviesen en la Ciudad (señal evidente que solicitaba que salieran porque es regla ciertísima para con aqueste Príncipe creer siempre lo contrario de lo que él dice, y hizo esta desecha para que la salida de las Religiosas despues de su amonestacion se hiciese mas notable y asentar mejor el cimiento de la máquina de enredos que estaba forjando actualmente) porque ya andaba el rumor de que se iban, alentandolas á que se armasen con actos de conformidad para cualquiera acontecimiento ó contratiempo, resignandose con la Divina voluntad. Pero el tiempo que estaba el Señor Obispo en estos exhortos, llegó la Orden del Provincial (por eso fué entonces porque ya sabia que venia el Orden), Prelado de las Religiosas para que se partiesen luego á Comalapa, con que suspendió la interposicion de su autoridad (como la habia de interponer si con la autoridad que tenia sobre el Provincial las echaba el fuera) notandolo todo el temor para aumentar desconsuelos. Grande fué el que en esta noche tuvieron los pocos que se mantenian en la Ciudad de considerar el desamparo que padecian con la inevitable ausencia de las Religiosas Claras (po. no dice las infinitas lágrimas que las pobres Religiosas derramaron por verse precisadas á dejar su Convento que por poco se hubieran caido muertas del pesar). Asi pasaron la noche en multiplicadas lágrimas que las antecedentes.

CAPITULO XCII

De lo sucedido el día tres de Octubre con otros sucesos.

Día tres (que fué Domingo del Santísimo Rosario) les amaneció con el dolor de ejecutarse la partida de las Religiosas Claras, las que tuvieron bastante que ofrecer á su esposo, no solo en dejar su Convento, en turbar el órden de sus distribuciones, sino en muy graves incomodidades que padecieron en el camino yendo muchas á pié por bien fragosas y empinadas sendas. A estas siguió gran parte de las personas que se mantenian en Guatemala so'o con el consuelo del asilo y refugio de esta Santa Comunidad. Los que quedaron á mas de este tormento y el de continuarse la inopia, escases y calamidades de los dias antecedentes, tuvieron el de esperar por instantes los efectos del fatal preuncio ó de la Ecliptica conjuncion segun conjetura de algunos. No cesaron en este dia las providencias de los Superiores aplicandolas como pedia la comun y general indigencia y aunque los tumbos y cortos movimientos de la tierra causaban nuevos sobresaltos pudieron pasar el dia con el consuelo de hallarse libres, cuando en cada tumbo concebian ser el último instante de las vidas hasta que á las once horas (aun no eran las diez) de la noche vino un tan formidable temblor, que sin esperar sus efectos se echaron muchos á morir, creyendo ser ya el último fatal estrago. Renovaronse las lágrimas, animaronse los afectos, crecian los sollosos, unos desmayaban, alentaban otros con ardientes espíritus de fé

y actos de conformidad, descaecian aun los fuertes y afirmabanse los debiles con actos de esperanza; hágase en mi la voluntad de Dios decian unos, trágueme no solo la tierra sino el infierno si es gusto suyo. Si Dios conmigo ¿quien contra mi? Esclamaban otros, si Dios me quiere salvar importa poco, que se conjure contra mí el poder de todo el infierno; y otros finalmente se postraban rendidos pidiendo á Dios misericordia. El temblor en la duracion fué mayor que los del dia 29 de San Miguel; pero en la calidad del movimiento no le igualó, porque si bien hizo ondear la tierra percibiendose el vaivien semejante al de una corta embarcacion que cabecea con las olas del Mar, como no llegase á mover de abajo arriba no fué de tanta violencia y asi demostró la esperiencia, que aun los paredones y edificios lastimados de los temblores antecedentes no padecieron nueva considerable ruina (antes sí, como deja dicho los paredones estaban amenazando ruina habian de haber caido al baibien, y lo que mas comprueba no ser como dice el Autor, fué no haber caido uno de los pilares que de nuestro simborrio de entre ventana y ventana quedó parado y tan fuera de su lugar y ya arrancado que aun desde abajo siendo tanta su altura se percibia como cosa de un gеме que habia caminado para un lado y no es decir que era bajo, que tenia mas de diez varas de alto, pues alcanzaba en la punta principio de la bóveda del simborrio, con que se conoce que aqueste autor filosofa mal. Este terremoto se conoció que empesó hácia Guatemala y fué á parar y á respirar por el Volcan de Atitan porque por allá hizo el mesmo estrago que los de Sn. Miguel en Guatemala en todo aquello de la Costa Izamayaque y San Anto.) Sosegose el temblor, aplacóse la confusion de la voceria y serenaronse un tanto los ánimos, para poder envueltos en sollosos, lágrimas y suspiros pasar la noche.

“Celebró aqueste dia Ntra. Comunidad la fiesta del Santisimo Rosario de Nuestra Santisima Señora (Nuestra) con la mayor solemnidad que la ocasion y el tiempo permitió, no solo por promover á los fieles á devocion y esperanza en el patrocinio de aquesta soberana Madre de aflijidos, sino tambien en hacimiento de gracias del beneficio que tenian por cierto haber recibido por su Santisima intercesion de haber todos librado con la vida la noche de San Miguel, porque como siempre que habia terremotos y fuego acudian á aquesta Soberana Señora á ponerse debajo de su amparo, aquella noche al primer temblor acudian todos como acostumbraban, á la Yglesia y dispuso la Divina misericordia por medio de la proteccion de Maria Santisima que no pareciesen las llaves de la Yglesia para que no pereziesen los hijos de Maria Santisima cuando se acojian á su amparo en las ruinas que ya tenia dispuesta su divina justicia del Simborrio que sin duda alli hubieran perecido todos y sobreviniendo el segundo temblor cuando todos aguardaban en la puerta las llaves les puso Dios en el corazon á todos que se saliesen á lugar desembarazado como lo hicieron luego huyendo al patio del Colegio, que es muy capaz. El Provincial tiró á salir por la porteria que á aquella hora estaba abierta porque habia sido preciso por un huespede de consecuencia que estaba en el Convento y milagrosamente libró la vida porque no hizo mas que salir y sobreviniendo el tercer temblor que fué el que hizo todo el extrago cuando cae el campanario sobre la porteria y trae la toda

al suelo. Pasada aquella tribulacion indagando por el Provincial supieron como habia salido á la Plazuela con otros y acudiendo para allá todos apenas pudieron pasar por encima de las ruinas estando allí con la aflixion que se deja entender, entendiendo en confesar y absolver y consolar á la mucha gente que habia ocurrido á favorecerse al espacioso ámbito de nuestra plazuela y ya que fué minorando aquel trabajo y fatiga, trataron de ver si se podia sacar el Divinisimo Sacramento y especulando como se pudo, hallaron que habia caido todo el Simborrio y que era imposible á aquella hora y tan atemorizados como estaban hacer cosa y mas que con la vislumbre se divisaban unos fragmentos muy considerables del simborrio que estaban amenasando ruina y parte del cañon del Presbiterio que habia quedado. Mucho desconsuelo padeció la Comunidad de hallarse sin tan soberana compañía para el consuelo en tanto conflicto y no era ménos el de no gozar de la preséncia de Su Santisima Madre Patrona y abogada Maria Santisima Señora Nuestra que no sabian lo que habia sucedido en su Capilla, y estando con aqueste desconsuelo se esforzaron algunos Religiosos á ir á explorar lo que habia en la Capilla del Rosario y entrando al principio con mucho recelo hallaron que no habia sucedido nada y que toda estaba entera y buena y con esto se animaron á sacar á la Soberana y milagrosa Ymagen de Nuestra Señora para consuelo de todos. Sacáronla á la Plazuela con que fué increíble el regocijo de todos por tener por cosa cierta, confiados en su Santo Patrocinio, que á vista de tal Señora no les podria suceder adversidad alguna. Desde aquella hora que seria comq á la media noche todo fué estar rezando el Santisimo Rosario sin cesar y aunque venian los temblores y tumbo que quedan dichos no les tenian ya miedo alguno, porque se consideraban seguros en la Ciudad del Refugio de Maria Santisima. A la mañana que se vió todo como estaba se sacó el Divinisimo Sacramento á donde no habian llegado las ruinas y se dispuso una Hermitica de petates donde se colocaron hijo y Madre. Muchisimos fueron los que en todo este tiempo de las calamidades se estuvieron acogidos debajo de su amparo no cesando de rezar el Santo Rosario de dia ni de noche. Luego que el tiempo dió lugar se dispuso una Yglesia de paja capaz y vivienda de lo mismo para toda la comunidad que no faltó de allí celebrando los Divinos oficios como si estuvieran en su Convento; otros muchos hicieron alli sus ranchos de modo que se llenó toda la plazuela aunque bien grande, con que siendo aqueste Domingo tres de Octubre el mas festivo en que se celebra el Santisimo Rosario, se dispuso la fiesta y se previno con muchas oraciones y plegarias y letanias y el dia se hizo la procesion muy solemne y se dirigió al Campo de la Chácara que se hallaba muy poblado, aunqe. el Autor dice que algunos no mas para consuelo de todos. No es decible el consuelo que todos recibieron y lo que se les ensanchó el corazon oprimido á vista de aquesta Soberana Ymagen que habiendo dado Su Santisima bendicion á todos aquellos campos volvió á su choza donde se cantó la misa muy solemne predicando nuestro muy Reverendo Padre Pdo. y Predicador General Fray Gabriel de Artiga con mucho espiritu un Sermon muy del caso, moviendolos á todos á que tuviesen gran confianza en aquesta misericordiosissima Señora que habia de aplazar la justisima ira de Su Santisimo Hijo por nuestras culpas.

Continuóse aquesta asistencia y frecuencia de devotos rezando el Santísimo Rosario de día y de noche en aquella Hermita de paja, mientras se desembarazó nuestra Yglesia de aquellas ruinas y se atajó con petates dejando la mayor parte de la Yglesia con sus Capillas que todo quedó bueno para celebrar los Divinos oficios y yo prediqué el primer sermón que fué la dominica segunda de adviento, siendo el primero que se predicó dentro de la Yglesia maltratada.

“Nada de aquesto agradaba al Señor Obispo que quisiera que todos se fueran y quedara desamparado el lugar todo para mayor corroboracion de lo que iba forjando y así desde entonces nos miró con muy mal rostro porque no fué poco lo que desvaneció sus quimeras el testimonio que fué á Méjico de nuestra perseverancia en la Ciudad y la mucha gente que habia permanecido en el lugar á nuestro ejemplo y exhorto, pues de todo aquel barrio que llaman de Santo Domingo, que no es como los otros que llaman barrios que se componen de gente plevaya y humilde, sino de lo mas lucido de Guatemala siendo tan numeroso fue nada la gente que del faltó respeto de los demas y así el Señor Presidente los atendió mucho, al paso que el Señor Obispo los empujó á desfavorecer; po. como gente agradecida y de pechos nobles agradecidos á lo mucho que debian á la suma vigilancia y desvelo del Señor Presidente, no pudieron menos que mostrar su agradecimiento en un escrito de hacimiento de gracias que le presentaron, que aunque por entonces no sirvió mas que para mostrarse agradecidos, después le hizo mucho al caso para desvanecer las quimeras del Señor Obispo para con el Señor Virrey como veremos. Disponiendolo así el Altísimo para que no se obscurecieran por parte de la malicia las heroicas obras que hizo en aqueste conflicto, que si le hubieran dado oídos como se las dieron á las falsas revelaciones del Señor Obispo, hubiera sido nada el daño que padecieron respecto del que recibieron en sus personas y haciendas, porque no habia uno ni ninguno que no tuviese en que alvergar ó en su casa ó en ranchitos, como despues hicieron los que se les cayeron las casas porque en las ruinas no les faltaba, la teja palos y tablas de que hacer vivienda, como despues fueron haciendo, con que atendieron todos á sus personas, familias, vidas y haciendas y los pobres oficiales trabajaron en sus oficios para mantenerse, de todo lo cual carecieran desamparando las casas con que logró satanas tan gran cosecha pues las ofenzas de Dios que se originaron y causaron del desorden con que tanto número de personas se salió de la Ciudad es para taparse los oídos, que doncellas no se perdieron, que de adulterios no se cometieron, que de robos y rapiñas no se ejecutaron, que de votos, que de blasfemias que de saráos y bailes y músicas lascivas no habia por todas partes! Es materia cierta é increíble que por católicos cristianos y que en tal conflicto y aflixion se cometiese; y esta es la segunda cosecha que logró Satanas por mano del Señor Obispo, siendo cosa bien lastimosa que un principe de la Yglesia haya sido el instrumento de las grangerias del Demonio en la perdicion de las almas. Que el Demonio sea ministro de la Divina justicia, no puede servir de otra cosa su obstinada malicia; pero que un cristiano Católico, redimido con la sangre de Cristo, Religioso de tan Santo instituto, sacerdote y señalado con el carácter de sucesor de los apóstoles, no se puede llegar

á mayor desgracia que á ser ministro de las grangerias de Satanás; y sobre todo causa lástima ver como vive engañado con una maldita profesia qe. debe de ser de la aljaba de á donde han salido las demas revelaciones de que ha de vivir otros 33 años sobre 65 qe. tenia cuando se le profetizó que no teniendo rubor de contarle á muchas personas refiriendoselo á Nuestro Muy R. Padre Maestro Fray Agustin Cano no pudo su gran modestia contenerse en no decirles: es posible que eso diga un hombre Teologo y de la categoria de USA.? Quiera Nuestro Señor darle luz como se la dió á aquel Caballero que refiere el Dicipulo, que engañado de otra Beata, ó del Demonio en su figura, le anunció que no moriria sino en la tierra Santa siguiendo la cruzada, y aunque le sobrevino el mal de la muerte, no queria confesarse, por haberle sucedido otras cosas que le profetizó, pensando que esta se habia de cumplir hasta que disuadido de un hermano suyo Clérigo, que era engaño del Demonio, recibió los Santos Sacramentos y murió bien. No sea qe. aqueste Santo Prelado engañado con las profesias de aquesta Beata, que lo mas cierto es que el Demonio habla por ella, no crea á la eterna verdad, que cuando ménos lo piense, como ladron vendrá la muerte y de allí se debe el originar no darle cuidado el obrar tales cosas que con ellas tiene escandalizado todo el mundo, fiado en que tendrá tiempo de penitencia. Quiera Dios que no quede engañado como el otro que refiere el mismo Dicipulo que decia que como el tuviese tres horas, que no habia menester mas para salvarse y tuvo muchas mas y se condenó, ¡oh! no lo permita la Divina piedad que asi le suceda á aqueste santo Prelado!"

Dia cuatro, dedicado á la celebridad del Seráfico Padre San Franco. (ya se dijo arriba como se celebró) se continuaban las plagas de los antecedentes juntas con el sobre salto de la mas fatal ruina que esperaban á que no dió poco crédito un temblor que hubo á las cuatro de la mañana; po. como no solo las congeturas sino aun la humana sabiduria, sea estulticia para los altisimos arcanos del Juicio Divino, el dia mas apacible el de ménos fatigas, el mas sereno y el de ménos horrores fué el dia de San Francisco, porque si bien no faltaron algunos tumbos, como ya la continuacion y experiencia de no causar especial daño les habia hecho sino esperrnibles, ménos temibles, no se padeció nueva inquietud ni sobresalto, y aunque algunos menos confiados mantenian aun á las once de la noche sus temores rememorando para apoyarlos los infaustas calendas de Julio Cesar por no haber pasado el dia de San Francisco. Cuando advirtieron que en toda aquella noche no habian experimentado novedad y que les alumbraba la luz del dia cinco, falsificando el fatal prenuncio que habian esperado empezaron á respirar con tales alientos y á llenarse de tan crecidos consuelos que cual si hubiesen sido restituidos del sepulcro á nueva vida, asi se daban unos á otros los parabienes con demostraciones del júbilo que les rebozaba.

CAPITULO XCIII

Dá principio el Sr. Obispo á poner ejecucion la planta que habia ideado para la destruccion del Sr. Presidente para apoderarse de todo el Gobierno.

“Lo que ahora se sigue en nuestra historia de los terremotos es el caso mas atroz y enorme que se habrá oido en todos los siglos, indigno de haber sido ejecutado, no digo de un Principe de la Yglesia, del hombre mas desalmado y de mas ruines obligaciones y mucho ménos en la ocasion que se ejecutó. ¿Quien era dable que llegase á imaginar que cuando los mas olvidados de Dios, como hemos visto, estaban clamando á Dios misericordia, los mas duros estaban hechos mares de lágrimas, los que en toda su vida no se habian confesado ni acordado de Dios, á gritos confesaban sus pecados, sin tener rubor de confesarlos á gritos aun los hombres de mas cuenta y reputacion, cuando las enemistades mas envejecidas se reconciliaban y amistaban, cuando los amancebamientos mas torpes y desiguales ó se deshacian y apartaban, ó se unian con el laso del Santo Sacramento, cuando la Ciudad toda como otra Ninive no pensaba mas que en aplacar la Divina Justicia, entonces, entonces se fraguase tal maldad? ¿Y por quien? Por un principe de la Yglesia, primera regla que debe ser de toda virtud y ejemplo. ¿Y contra quien?, contra quien no le habia ofendido en cosa alguna, antes si le habia debido suma atencion, respeto y veneracion, no solo á su dignidad sino á su persona, no habiendosele opuesto en cosa alguna, pudiendo haberle hecho contradiccion en los Curatos que iba multiplicando para tener mas derechos que llevar, como fué el de Yzalco, el grande, y otros que quizá gravando su conciencia por no desatenderlo en cosa, cooperó y consintió en aquestas cosas y otras muchas. ¿Y cuando?, cuando aqueste Caballero que sin duda lo previno la divina misericordia para que con su asistencia, vigilancia, cuidado y trabajo fuese el alivio de todos y para que no se destruyese aquesta Ylustre Ciudad queridos de Dios que por eso la castigaba, de á donde tenia tan copiosa y abundante cosecha cuando estaba ejecutando las acciones mas heróicas y dignas de grandes premios, cuando aunque hubiera recibido del Presidente los mayores agravios, debia abandonarlos y estar á una con él para que no cayese aquel hermoso edificio de aquella Ylustre República, cuando habia de arrimar el hombro al otro lado del que ló arrimaba el Presidente á imitacion de su Santo Patriarca para mantener aquesta Yglesia de Guatemala, para que no cayese siquiera porque era su esposa aunque no la ha tratado sino como su mayor enemigo. En esta ocasion en esta fué en medio de los mayores conflictos cuando no habia quien se acordase ni de sí mismo, tuvo todos sus sentidos y potencias desembarazadas el Señor Obispo para maquinare modo para destruir al Señor Presidente para que recayese en él el Gobierno. Caso fuera aqueste de caer del todo en las manos de aqueste Pastor que podian todos clamar si se habia Dios olvidado de ellos, si de tal suerte les habia dado de mano como si tal en el Mundo hubiera.

Basta lo que la Divina Justicia nos ha azotado por su mano por nuestras culpas, no es Dios tan rigurosamente justiciero que no atempere sus iras su Divina misericordia, porque conoce nuestra flaqueza y la materia tan débil de que somos formados. La ambicion de aqueste Principe no solo de dinero, sino de honra y vanagloria ha sido la mas desordenada que se habrá visto en el Mundo, todo le parece poco y asi ha anelado mucho tiempo con varios informes falsos á su Magestad que erigiese aquesta Yglesia en Arzobispal y de facto Su Magestad movido de sus informes llenos de falsedades y falacias llegó á despachar cédula pidiendo parecer á su Audiencia y á las Religiones sobre aquesta materia. Ha deseado con todas sus fuerzas conseguir la Presidencia; pero por misericordia Divina ni uno ni otro ha conseguido por que no fuese la ruina total de aqueste Reyno y le pareció á questa la ocasion mas oportuna para conseguir sus depravados intentos aunque fuese á costa de la ruina del inocente levantandole mil falsos testimonios que para aquestos casos dice él que se hicieron los falsos testimonios, señal evidente de haber abandonado del todo el temor de Dios, que es principio de toda sabiduria y acierto. Habiase dicho por muy cierto que el Señor Virrey de la Nueva España tenia Cédula de Su Magestad de Vicario suyo con autoridad sobre el Presidente de Guatemala y discurrió él que levantandole mil falsos testimonios al Presidente sobre la Ciudad de Guatemala que lo suspenderia y que necesariamente sobre él habia de caer el gobierno. Para aqueste hecho agregó á si á algunos Señores Ministros que sentia estar mal con el Presidente y entre todos se forjó la maldad y se ideó que se diese principio con una consulta que se habia de presentar sobre que se trasladase la Ciudad á otra parte á que precisamente no habia de condescender el Presidente que era todo su empeño en mantenerla, con lo cual daban cuenta al Virrey de como la tirania del Presidente no permitia que la Ciudad se trasladase estando en evidente peligro de perecer todos por estar la tierra toda hueca y para hundirse y que ya por muchas partes se habian empesado á abrir bocas y descubrirse los abismos, donde presto serian todos sumergidos (y era asi que hácia las faldas del volcan de fuego, no de ahora sino de siempre se vén unos hoyos pequeños por donde respiran algunas vetas del azufre que deben de comunicarse por allí) que era tan tirano y cruel que no permitia que la gente se pusiese en salvo, sino que la tenia toda oprimida, siendo tan notoriamente falso que antes á muchos que le decian que contuviese la gente en la fuga como asistido de Dios que sin duda le asistió en aqueste caso con especiales auxilios, respondió: déjelos que con eso se desahogan los corazones oprimidos con las penas, y sí ahora con contenerlos los oprimo mas será para que se caigan muertos ó suceda algun motin; ellos mismos conocerán su yerro con lo que ván á padecer y volverán á buscar sus casas, dictámen el mas cuerdo no añadir aflixion al aflijido; andando tan piadoso aquella noche que hizo abrir las Cárceles y echar fuera á los presos para que no perecieran entre aquellas paredes. Traian para prueba de su tirania el caso del Sargento Mayor y exageraban como lo habian menester para el caso; lo del maiz lo acriminó diciendo, que el maiz que tenia para socorrer á los pobres (de que no se acordó) se lo habia quitado el Presidente por fuerza y habian quedado pereciendo las Monjas que tenia

sobre sí (ya se ha visto lo que les dió) que era un hombre desalmado que siempre estaba borracho y que lo llevaban cargado á su Palacio con otra multitud de iniquidades que su malicia inventó y apoyaban los Señores Ministros que deseaban la deposicion del Presidente. Toda aquesta máquina se acompañó de dos cartas finjidas una del Cabildo Ecco. y otra del secular de que despues se compurgaran con el Señor Virrey de no haber escrito tales para que no ejecutara la iniquidad. Toda aquesta máquina fué despues de la resolucion de la consulta, y así pondré aqui lo que se sigue de la resolucion con las advertencias necesarias para la mejor inteligencia de todo aqueste cuento". Dice pues:

En este dia cinco se presentó en el Superior Gobierno por el Ylustrisimo Señor Obispo y su Venerable Dean y Cabildo consulta sobre la traslacion de la Yglesia Catedral, y á consecuencia, de la Ciudad á lugar mas seguro proponiendo los medios para ello (Me holgara tener á mano la consulta para ingerirla aqui, porque cierto que ni un hombre harto de vino ó amente hubiera hecho tal consulta tan llena de absurdos y desatinos. Lo que contenia en substancia era que luego el dia siguiente saliese marchando toda la gente y recojiendo toda la que estaba pr. aquel camino que habian de llevar que unas y otras serian mas de 30,000 al mas, chicos, grandes, viejos, mosos y de toda suerte de gente hiciesen la primera mansion en el Pueblo de Chimaltenango, otro dia levantasen de alli hasta Balanyá y otro dia á Tepam Guatemala y que á todos con cuenta y razon se les diese racion de la Real Hacienda; po. todo esto sin mas prevension que levantar todos sus cuerpos gentiles y dejandolo todo sus casas, haciendas y bienes saliese cada uno con lo que tenia encima. No quiero ponderar este desatino porque bastantemente se le dá á entender que tal era, á quien sabia que no tenia los poderes de Moises ni salian por mandado de Dios, sino de una bruja hechicera y que seria lo que en esto pretendia y estos eran los medios que dice el autor que proponia. Al ver el Señor Presidente tan alto desatino tomólo con gran frescura y trató de darle hilo para que el mismo fuese caminando para el principio con los demas que eran de sentir que se trasladase la Ciudad y así dice el autor) y habiendose decretado se convocó junta general para el siguiente dia 6. En el mismo dia 5 empezaron á entrar muchos de los que se habian retirado de la Ciudad (conforme el Sr. Presidente lo habia previsto) unos á registrar el estado en que se hallaba, otros á ver el que tenian sus casas y alhajas, cobrando algunas, aunque poco aliento á demorar en la Ciudad formando para ello habitaciones de esteras ó paja en que no hubiese tanto peligro en los estragos de temblores. Los indios se fueron en este dia restituyendo á sus Pueblos con que empesó ya á abundar la copia de bastimentos en los mercados y por consiguiente empesaron á ser ménos las calamidades; pero fueron conociendo las que habian sido de ménos consideracion debiendo ser de grande por lo nocivo y perjudicial que era á la salud, como no haberse desnudado en tantos dias y noches, haber dormido sin abrigo y en humedos suelos, de campo y plazas de que iban resultando algunas enfermedades, y lo que era de mas pena, no poderse aplicar remedio que escusase tan notable daño, con que se hacian mayores las aflixiones.

Día seis habia ya abundancia de mantenimientos, alguna mas gente en el lugar; pero mucha iba sacando lo que podia de sus bienes para trasladar á otra parte su habitacion, continuábanse los tumbos con algunos temblores (estos eran ya raros), considerabanse las grandes é irreparables incomodidades y en medio de todo se dió lugar á la Junta General que se formó y congregó en la Plaza Mayor á que asistieron los Señores Presidente y Oidores, el Ylustrisimo Señor Obispo, su Venerable Dean y Cabildo con todos sus Capitulares, Oficiales Reales, Alcaldes Ordinarios y Ayuntamiento y los Prelados de las Religiones, donde se trató el punto de la traslacion, pulsandose y confiriendose las dificultades que por una y otra parte versaban y porque la decision era dificil y el lugar de ninguna conveniencia se resolvió el que todos los lejitimamente combocados diesen sus pareceres fundados por escrito, escepto los Señores Ministros de la Audiencia que estos se reservaban para con vista y peso de los demas darlo consultivo al Señor Presidente en acuerdo para la última determinacion de lo mas conveniente al servicio de Dios y del Rey y útil de la causa pública. Con esta determinacion se cerró la Junta y desde este hasta el dia quince sin otra novedad que lo acaecido en el dia nueve, que se solemnizaba en la Yglesia mayor á honra de San Dionisio abogado de terremotos y jurado Patron de la Ciudad, que con un temblor que sobrevino, comenzada la funcion, fue preciso acelerarla por la gran turbacion de la poca gente que asistia, escusandose el sermon y abreviandose lo posible, continuacion de tumbos, algunos temblores y otro prenuncio de ruina para el dia de Santa Tereza, que no se hizo tanto lugar en las aprensiones por la falencia del 1º se lo podremos dar á los convocados de la Junta para fundar sus pareceres exornar sus dictámenes y discurrir sobre la resolucion y tambien á los Diputados que por auto del Señor Presidente nombró la Ciudad para que indagasen é inquiriesen la inclinacion y ánimo del Comun del Pueblo.

"En aquestos dias el Señor Presidente habia enviado á explorar el Volcan de fuego porque se le levantaban mil testimonios y no se halló en él novedad alguna mas que lo que siempre habia sido, lo mismo hizo con la inundacion de agua que dijimos del otro volcan, y se halló haber sido avenida del grandisimo aguacero que habia caido. Todo lo indagaba con mucha inspeccion y cuidado, aunque parecia que lo hacia como acaso, qe. no habian conocido todavia las agallas que tenia porque no se habia ofrecido ocasion en que manifestar su mucho fondo y reserva. Ya se traslucian las máquinas que contra él se urdian y asi iba con pié de plomo, de modo que cuando pensaron tenerlo mas caido lo hallaron mas levantado sobre todos, indagó ya con mucho secreto lo que se trataba por los conjurados y para saberlo por sí mismo se ponía en trage de un pobre que iba á pedir limosna y llegó á sacarle un medio real de limosna al Señor Obispo, que fué cosa que se celebró mucho. Observando todo se fué con mucho tiento y gran consejo en materia de tanto peso y Nuestro Señor que lo dirigia, fué causa de excelentes aciertos".

CAPITULO XCIV

Regúlense los votos y pareceres, dan los suyos los Señores Oidores y toma el Señor Presidente la última resolución.

Dia quince dedicado á la celebridad de la Doctora Santa Tereza, se juntaron en acuerdo los Ministros de la Audiencia en una chozuela de paja en la Plazuela de San Pedro, para ver, regular y examinar los pareceres que por escrito se habian dado y dar el conveniente para la última resolución, para cuyo acierto habia precedido muchas oraciones, deprecaciones y misas del Espiritu Santo. Empesaron pues, á reconocer los autos por la respuesta que el Fiscal de Su Magestad en vista de todos habia dado, que se reducía á que los Tribunales se mudasen á lugar seguro en un Pueblo comarcano, para que sin riesgo tuviesen curso los despachos (Estaba temblando de miedo, aunque se mantenía en nuestra plazuela á persuaciones de los Religiosos acojido al amparo de la Virgen Santisima) providencias de justicia y Gobierno y se diese cuenta á Su Magestad sobre el punto de traslación de Ciudad; los pareceres estaban divididos en dos partes, la una de que no convenia la traslación de la Ciudad, lo primero por que la razon del riesgo era muy general y que sin embargo de haber comprendido y comprender á muchas Ciudades, no por eso se habian mudado ni deliberado traslación, como se verificaba en las inminencias y estragos del Etna y lo padecido en Canaria que no obstante se mantiene sin novedad, los asombros del Vesubio que no han sido bastantes á mover de sus situaciones los contornos de la Campaña de Roma con otros muchos semejantes ejemplares de Volcanes como son los de las islas Terceras, Canarias, Hecla de Yslanda &c. y que mucho ménos podia ser motivo los temblores y terremotos, pues habiendo causado estos iguales ó mayores ruinas en las Ciudades de Lima, Quito, Guayaquil y Oajaca no por eso se habian mudado y que aun las inundaciones padecidas en Méjico, Capital del Reyno de Nueva España, no habiendo sido bastantes á tomar la resolución de mudar aquella Ciudad, con que parece debia mantenerse la de Guatemala, sin novedad, siguiendo el ejemplo de tantas que en semejantes y mayores peligros se mantenían procurando apiadar á la justicia Divina, porque esta á donde quiera que fuesemos nos habia de alcanzar sin dejar lugar á donde huir, aun quando fuese dable subirse al Cielo, ó bajarse al Ynfierno como lo enseña el Salmista Rey en el Salm. 138. v. 1º. *Quo ibo á spiritu tuo et cet.* y que el pensar que el suelo de Guatemala no era firme por estar lleno de cavernas y oquedades era un discurso contemptible y un miedo meramente pánico, siendo mas de ponderar ver hombres prudentes incurrir en la nota de estulticia de matarse por no morir, pues la traslación ó mudada de la Ciudad no traía consigo otra cosa que muchas hambres, fatigas, congojas, pérdidas, enfermedades de contado sin esperanza de sosiego ni conveniencia y qe. el mantenerse solo proponia rece-los de lo que no podia causar tanto daño y adelantando mas este discurso proponian la suntuosidad de los templos, que aunque lastimados seria mas

facil restituirlos á su antiguo ser, que fabricarlos de nuevo en otra parte, la máquina de edificios, censos, Capellanias y aniversarios, que mudandose quedaba todo perdido, y quedandose aunque con algunas espensas tendrian, la misma utilidad que antes. De este parecer se hallaron veintitres votos en los autos, incluyendose cuatro comunidades que fueron la de Santo Domingo, la Compañia de Jesus, los Misioneros del Colegio Apostólico y las Religiosas de Santa Tereza.

Por el contrario la otra parte era de sentir, que convenia el que se mudase la Ciudad á lugar mas seguro, fundándolo lo primero por el riesgo de la situacion de la Ciudad, pues estando como está en el centro de tantos Cerros (y á donde fueran que no fuera lo mismo?) que la circumbalan, siendo tres de ellos Volcanes de fuego (ya se ha dicho que es un Cerro que remata en tres puntas y una sola es boca por donde exhala el fuego, que por elevacion dista poco mas de una legua qe. por las ambages de tierra poco mas de dos, y el Volcan que l'aman de agua sin distancia alguna. (Este no hace mal á nadie, que no tiene mas agua que la de algunos arroyitos que salen por la circunferencia de su falda, como de otros muchos Cerros y la coje ya tan bajo el suelo de Guatemala que solo viniendo otro diluvio universal podia el agua que dél baja, con las l'uvias alcanzar á Guatemala como se vió el año de 41, que solo inundó á donde estaba la Ciudad entonces y ni con grandisima distancia alcanzó al sitio que hoy tiene y se verá en otra que sucedió el año de 1719, dia de Espiritu Santo, cojiendo luego allí mucha caida para caer en el rio de la Magdalena que tira á la Costa) pues á su mismo pié empieza la Ciudad (hay mucho Campo de por medio y luego que empieza el suelo de la Ciudad se vá levantando y hecha todas las vertientes que de la Ciudad salen para donde cojen las del Volcan) con que aseguraban ser sitio por su naturaleza dispuesto á inundaciones (No del volcan sino de la parte del Rejon, como sucedió el año de 1688 á 5 de Mayo) de vertientes, á las que les podia causar el Volcan de agua como habia acaecido el año de 1541, á las injurias de los Volcanes de fuego y que en la ocasion presente pudiera haber sucedido lo mismo que el año de 41, si como el Volcan de agua se derrumbó para la parte de la costa (ya se ha dicho que fué un grande aguacero que allá cayó) lanzando crecidisimos rios de lodo que llegaron á inundar los Pueblos de Mixtan y Mazagua, lo hubiera hecho por la parte del Norte (lo mismo hubiera sido, que no hubiera anegado á Guatemala sino á Ciudad vieja) que es el asiento de la Ciudad y si como habia estado el viento favorable en las ocasiones que el Volcan vomita fuego y cenizas con que ha inundado los campos hasta la Provincia de San Antonio Suchitepequez (pues si hasta allí ha inundado el Volcan de fuego, á donde podrian mudar la Ciudad que no pudiera suceder lo mismo?) hubiera sido adverso cojiendo la Ciudad asotavento, hubiera indubitavelmente perecido y que el ejemplar del Vesubio, Etna, Yslas Terceras, Canarias y las demas no eran del propósito porque ademas de saberse las espantosas y horribles estragos que han causado, á que no era prudencia esponerse, si se habia omitido la traslacion habia sido por falta de sitio como se esperimentó en la Ysla de Tenerife; pero que en Guatemala por la misericordia de Dios tenian muchos en que escoger (de las conveniencias del sitio en que hoy está la

Ciudad ninguno en toda la Provincia) que en la de San Jorge no habia quedado persona alguna de hecho. Del Vesubio se habian procurado retirar lo bastante ademas que si un Volcan solo se hacia temer tanto, no solo de una Ciudad sino de un Reyno entero con los justisimos fundamentos que se percibian de las historias, con cuanta mas razon se deberia temer una pobre Ciudad que tiene no uno sino cuatro volcanes encima (ya se ha dicho lo que en esto hay) mayormente cuando los grandes terremotos y ruinas que ha padecido provienen por la razon del sitio como lo ha mostrado la esperiencia (lo que esta ha demostrado es que por que tiene aqueste volcan por donde respirar la tierra, no son tan recios los terremotos como lo son en Lima, Quito y otras partes que no hay volcanes) y evidenciando en las presentes, pues solo Guatemala es la del estrago (el año siguiente fué San Salvador y aqueste mismo año con el temblor del dia 3 de Octubre fué toda la costa) y los contornos de sus Volcanes que aunque en otras partes distantes se haya sentido el movimiento de la tierra ha sido sin daño alguno y solo en Guatemala se halla disposicion para ruinas (porque hay qe. se arruine) confirmando este discurso en lo acaecido en los terremotos del dia 29, pues habiendo sido estos tan violentos y formidables, no pasaron de los contornos de Guatemala y solo parece fué general el de la vispera de San Francisco, de que inferian que los temblores y terremotos de otras partes llegaban y hacian efecto en Guatemala (si para Guatemala caminaban; pero si para otra parte, allá era la mayor violencia) pero los de Guatemala no pasaban de allí atribuyendolo todo al sitio y disposicion del suelo y que cuando no fuese, que es evidentemente ser por la vecindad de los Volcanes, los terremotos, estos eran suficiente motivo á la traslacion sin que sirviese de obstáculo la paridad de Lima, Quito ó Oajaca &a. porque estas Ciudades han padecido una ú otra ruina en dos siglos y no era prudencia abandonarlas por un acaso; pero en Guatemala se habian padecido desde el año 41 (esta ruina lo mas fué de agua) acá nueve ruinas totales (poco habian leido historias de Guatemala, nunca la ha padecido total, ni aun la del año de 41 qe. causen ruinas, unas más otras ménos conforme hallan de flacos los edificios eso sí; pero total, ni aquesta que fué la mayor lo fué ni de la Vigésima parte) aunque ya no se debia estimar por acaso sino por disposicion y naturaleza del suelo y seria temeridad esponerse á vivir en tanto riesgo y sosobra, pues si como habian sido los terremotos de San Miguel á prima noche, dando lugar á ponerse en cobro, hubiesen sido á la media noche habrian salvado muy pocos (segun lo que se vió arruinado, muchisimos, ó todos los mas y es tal ó fué tal la Divina Providencia en este caso, que una pobre vieja que se hallaba muy mala en su cama no pudiendo salir, ni una hija que tenia podidola sacar se estuvieron quietas y se cayó toda la casa quedando solo aquel pedacito de aposento en donde estaban metidas, en pié) y que no era del caso la inundacion de Méjico porque alli tuvieron el medio del desagüe para asegurarse en lo futuro; pero que en Guatemala no habia otro que quitar la vecindad de los Volcanes y esto era imposible sin la traslacion y que lo que se traía sobre ser inevitable los castigos de la ira Divina sin que se pueda dar lugar de refugio, era muy cierto, y fé Católica en los casos de directiva volicion, pero no en los de mera permission seguidos de la anuencia

del autor de la naturaleza á las causas segundas, cuyos efectos sin milagro no se podian suspender y era mas conforme á razon poner los medios naturales de la fuga pa. evadir el riesgo, que esperar milagros cuando no es fácil merecerlos y que en semejantes casos parece la fuga estaba aprobada del mismo Dios como se inferia de la del Salvador á Egipto, de Maria Santisima á Efeso y en términos terminantes traian el caso de Santa Tereza, que en un terremoto le dijo el Señor, que porque no huia? El de los Religiosos Dominicos á quienes previno una imagen de Cristo Crucificado diciendo: *fugite fratres á choro quia chorus ruit* y otros semejantes ejemplos y tradiciones y que las dificultades que se pulsaban en la traslacion eran mas fáciles de vencer que las de mantenerse, porque con los costos que pedia la reedificacion se podia fundar en lugar mas seguro una Ciudad proporcionada, siendo mas fácil que los ánimos se alentarán á gastar con la esperanza de permanencia que no una cuasi moral certidumbre de ruina, teniendo por mas seguro que se perdiesen cuatro millones que podría importar lo que la Ciudad tenia en pié (mas importaba de veinte millones) que no gastar dos que se han regulado por precisos para reedificios (ni doscientos mil pesos ha importado lo que se ha gastado en reedificar lo caído y aun adelantar lo antiguo, porque nosotros que fuimos los mas damnificados en todo el reparo y aun adelantar lo se gastarian como 12 mil pesos, lo mas de la ruina fué el de Casillas que no valian ni á cincuenta pesos: en todo el Beaterio de Santa Rosa con todo el cerco nuevo no se gastarian mas que 600 ps. en esto de la regulacion en aquellos dias no hubo cosa con concierto porque el Maestro que llamaban mayor regulaba como cada uno queria, segun lo que pretendia y lo que con dos ni muchos ojos se podia ver el daño que habia, menos lo podia ver el con un solo que tenia) aventurando lo todo con las vidas y otras muchas razones y fundamentos con que apoyaron este dictámen los que siguieron esta parte que fueron el Ylustrisimo Señor Obispo con su Venerable Cabildo, los Alcaldes Ordinarios y ayuntamiento por la Ciudad, los Diputados del Comun del Pueblo, las Comunidades de San Francisco (Esta por el Señor Obispo) la Merced, la Concepcion, Santa Catalina, aunque su Prelada esta en contrario y á mas de esto cuarenta y un voto de particulares, en cuya inspeccion, conferencia y regulacion estuvieron los Ministros de la Audiencia toda la mañana de este dia quince, determinando por último dejar la resolucíon para el dia diez y ocho que asignaron para poner la última mano en este negocio por lo que les tocaba. En esta noche como á las once horas de ella con poca diferencia hubo un tumbo tan violento que á lo que se percibió parecia haber herido á la tierra con un ariete bajo la superficie, continuando segundo golpe no tan intenso como el primero.

Dia 16 se contaron diez tumbos con algunos temblores, en este dia empezó el zusurro y murmuracion del vulgo sobre el punto de traslacion de Ciudad imputando á conveniencias y fines particulares los motivos y fundamentos de la parte que se inclinaba á mantenerse en ella, rememorando historias. Decian unos que el Regidor Ovalle por atenderse á que no perdiese una corta conveniencia se habia espuesto la Ciudad á tantas ruinas como habian experimentado y padecido los antepasados y actuales (esto dice el autor como que otro lo dice; po. no sabe lo que se dice, ya queda di-

cho en el Libro 2º lo que en esto hubo) y que con la misma atencion ahora de uno ú otro individuo querian esponer á mas fatal ruina á los presentes y venideros. Otros notaban de timidos á los que habian dejado la Ciudad y deseaban su traslacion; pero como eran tantos menos en número los que querian mantenerse q. los que deseaban trasladarse no sonaba tanto esta como la antecedente murmuracion. Hasta este dia era el ánimo de escribir porque el fin era hacer un apunte de la viva imagen de lo padecido y asi se tomó la pluma pa. espresar a'go de lo que aun en la imaginacion no tenia bastante lugar; po. ya que las largas moras de la prensa conceden dilatoria para ver la resolucion del acuerdo tendremos el dia 17 con esta espectacion.

Dia 18 se juntaron en la misma conformidad que el dia 15 los Señores Ministros de la Audiencia y despues de haber ponderado por una y otra parte los fundamentos para la traslación ó manutencion de la Ciudad, añadiendo algunas consideraciones de mas fuerza qe. no apuntaron los pareceres particulares como el que la union moral y congregacion politica de los moradores, que era lo que formalmente constituia Ciudad, era imposible conseguirla manteniendose en el sitio que se hallaba y que debiendose á esto la principal atencion no solo por ser esta Ciudad Cabecera y llave de todo el Reyno, sino por que era la única que tenia en respeto y sujeccion á todas sus Provincias y la grande multitud de indios que las habitaban, hallandose actualmente, como se hallaban dispersos y vagos, por varias partes los moradores de ella, era preciso elegir medio para la reunion señalando parage seguro donde pudiese conseguirse pues no era dable reducirlos á la habitacion de Guatemala (todas aquestas eran ponderaciones especulativas de los que con el Señor Obispo iban fraguando la causa para derribar al Presidente y ya se vió como todo se reunió y se halló junto en ménos de tres meses, sin mas violencia que la de haber vuelto todos en su acuerdo porque la vejacion que padecian bagos y prófugos les dió entendimiento pa. conocer lo que les estaba mejor) consideraban tambien que concurrían las razones que el derecho previene para traslacion como eran el inminente riesgo inevasible por otro medio la desercion de la mayor parte de las acciones (todavia no se podia llamar desercion ni en mucho tiempo despues, hasta que se viese que la mayor parte de ellos elegia morada en otra parte. Perdonenme los Señores Ministros que como iban haciendo mochila para contra el Señor Presidente cualquiera apariencia era ley en propios términos) que segun el exceso se pudiera decir de cuasi todos y el poder mejorar el lugar (este no lo habian de hallar como no lo hallaron los Comisarios que á ello salieron por todos aquel'os contornos) y lo que se hacia tambien digno de ponderar que manteniendose la Ciudad en el mismo sitio necesitaba de mas de cien mil pesos todos los años para reedificar (y como habian de comer los pobres Ofs. si no habia que trabajar? No solo atiende Dios en su altisima Providencia en castigar asi como quiera por las culpas, tambien condena á culpas pecuniarias á los duros de volsa para que gasten y ya que no quieran por bien por mal con los pobres. Asi se dice que unos mueren para que otros vivan) regulando las futuras ruinas qe. se debian temer por las padecidas pretéritas pues en ciento y setenta y seis años se habian experimentado nueve (ya se ha dicho que es falso) que al importe de dos millones, una con

otra, eran diez y ocho millones los costos de reedificación todo este tiempo, lo que debía tenerse muy presente (De toda aquesta broza y paja llenaron muchos costales para enviar al Señor Virrey contra el Señor Presidente; pero como era caramusa y ojarasca y paja todo á un leve soplo se desapareció todo) como lo que se atenuaba la vecindad en estos casos y se habia experimentado en las ocasiones de semejantes ruinas (Pues es cierto que con las nueve ruinas estaba atenuada la vecindad que en el corto tiempo de ciento noventa y tres años que habia desde su fundacion habia crecido tanto que parece que cada muger pare á dos ó tres, pues solo en treinta y cuatro años que ha que conozco á Guatemala, en cuyo tiempo han pasado tres de estas que llaman ruinas totales, una el año de 1689 á doce de Febrero, otra á 4 de Agosto de 1702 y esta de qe. se trata y me atrevo á afirmar que este corto tiempo ha crecido la Ciudad un tercio segun la veo estendida en vecindad y poblacion y esto es patente como se vé lo que se ha poblado por la Hoya, Barrio del Tortuguero del colegio de Cristo y los Remedios y Jocotenango y otras partes) y se estaba actualmente experimentando en esta por los muchos que se ivan á avecindar á otros lugares (de aquesta suerte se han ido estendiendo las poblaciones que hoy vemos en el Mundo saliendo de unas partes para poblar otras) pero sin embargo de aquestas consideraciones no determinó el Acuerdo dar parecer para traslacion de la Ciudad estimando este punto por de mera regalia y asi lo dió para que en el interin que Su Magestad mandaba lo que fuese mas de su real servicio se pusiesen los Tribunales en un Pueblo cercano que ofreciese seguridad, donde se diese espediente á los negocios y despachos permitiendo lo mismo á el Cabildo Ecco. y Ayuntamiento de la Ciudad para que se consiguiese el fin de la reunion que tanto se deseaba de los vecinos (lindo modo de reunir) proponiendo de su parte el Acuerdo el Pueblo de Chimaltenango por juzgarle del propósito segun las noticias con que se hallaba, (pues es cierto que se aseguraban mucho de los Volcanes, no era mas que dar un poco de vuelta al Volcan de fuego y ponerse junto á él por otro lado). En este dia tenemos á los moradores asi á los que se hallaban dentro como fuera de la Ciudad esperando la resolucion del Acuerdo para disponer cada uno segun ella lo conducente á su habitacion, esperaban tambien al mismo tiempo la resulta de las diligencias que el Señor Presidente habia mandado hacer en orden á certificarse de los estragos causados del Volcan y estado de los contornos de Guatemala y sentian no se tuviese presente en el Acuerdo la noticia de esta exploracion, por lo que podia conducir á lo que se determinase, no consiguieron saber en este dia lo resuelto, porque queriendo el Señor Presidente dar mas tiempo á deliberacion de tanta gravedad, dilató para otro dia el término de su última resolucion.

Día 19 solo se veian cortos susurros, conversaciones ir y venir á Palacio, entrar y salir los de fuera á fin de saber lo determinado, ya se rugia el parecer del Acuerdo y unos lo aplaudian, otros no aprobaban el sitio de Chimaltenango y cada uno conforme á su inclinacion ó conveniencia queria elejirlo persuadiendose á que aquella interina providencia era darle perma-

nente asiento á la nueva Ciudad que aspiraban. Cada tumbo que en este dia se percibía era nuevo estímulo á los deseos de trasladarse. No consiguieron en este dia saber la determinacion del Señor Presidente, porque aunque ya la habia tomado no hubo tiempo para su judicial notoriedad.

Dia 20 por la mañana se hizo notorio el auto del Gobierno superior, cuya desicion no conforme al consultivo (de que hallaron á su parecer bastante aldaba de que colgarse á su parecer pa. escribir contra el Señor Presidente al Señor Virrey) parecer del Acuerdo fué de que se mantuviesen los Tribunales en la Ciudad y se hiciese saber al Señor Obispo y al Ayuntamiento. Publicóse luego vando para que viniese á noticia de todos con otras gubernativas providencias, como limpiar y ensanchar calles y otras que aunque se tienen por inacequibles y estiman imposibles en la práctica (tan no han sido imposibles en la práctica que en todo lo principal de la Ciudad no habia que hacer tocante á esto, en los barrios algo que fué cosa de consideracion los callejones que se taparon) eran correspondientes á los buenos deseos y celo del Señor Presidente, con que empesaron á animar los alientos y descaecer los ánimos de los que esperaban trasladarse (presto se fueron desengañando del error en que habian estado causado de su miedo, hallando por buena cuenta que mas conveniencia les era unirse á buscar sus casas aunque caidas que no andar vagos por los Pueblos sin tener donde ganar un real para mantenerse). Aunque algunos determinaron sin embargo mudar residencia y vecindad, siguiendo la misma determinacion los que se hallaban ya fuera de la Ciudad (pero aquestos que no eran tantos, como pondera el Autor, estaban con la esperanza que les lió la iniquidad que maquinaba contra el Señor Presidente de que el Señor Virrey mandaria trasladar la Ciudad y estos fueron algunos obstinados que mas por llevar la tema adelante seguian aquel dictamen, que no nombro por su crédito, aunque ya no dejaban de estar desengañados de su error, y harto hubieran sentido que el Señor Virrey, dado que tuviese facultad para ello, hubiese resuelto que se mudase la Ciudad. Estos son unos sujetos ociosos, que ni tienen mas oficio en las Republicas que gobernarlo todo en seco á medida de sus talentos). Hizose gran lugar en este dia la murmuracion que siempre se mantiene de censurar las determinaciones del Gobierno público y acciones de los Superiores fomentandose mas con la resulta que en este dia hubo de la exploracion que se habia mandado hacer de los Volcanes y contornos de Guatemala, porque se supo que el Volcan de fuego no habia permitido se estampase huella aun en sus faldas por la vanda del Sur defendiendo la entrada con profundas barrancas, crecidas peñas, abundante copia de cenizas y estanques de lodo manifestandose á la vista por aquella parte abierto desde el pié á la cumbre (Esta abertura la ha tenido siempre y parece providencia del Altisimo para que teniendo la boca tan espaciosa, no estreche el fuego cuando lo arroja en abundancia, porque de no tener bastante respiradero á tanta máquina de fuego tan violento que arroja del centro, piedras encendidas de terrible magnitud sin duda reventara como una escopeta muy cargada y fueran mayores los estragos como sucedió en San Salvador que al reventar el Volcan no dejó piedra sobre piedra en toda aquella Ciudad) cortada ó atajada la punta de la figura pidamidal: que el Volcan de agua se habia

abierto por tantas partes derrumbando tales promontorios, vertiendo tal copia de agua llena de barro ó barro liquidado (Esto ya se ha dicho lo que fué, y siempre sucede como toda la tierra en barrancas que juntandose muchas aguas carcome los paredones y se derrumban muchos y esto es lo que habia hecho aquesta avenida. Otros que de otras avenidas habian quedado carcomidos, en aqueste terremoto cayeron muchos, como se veia en una barranca que desde la misma Ciudad se vé que baja casi de la punta del Volcan que la noche de los terremotos se le derrumbaron muchos paredones de estos, porque en parte es tierra muy delesnable y casi arena, y el no estar aquestas esperiencias hombres que se estan metidos en sus casas ó siguiendo sus judicaturas ó mercancías, es causa de que discurran mil disparates por no estar en el principio y origen de las cosas que suceden y ya se vé que en todas las avenidas, como vá llevando tierra hace lodo y las aguas se ponen que parece sieno) con que á mas de llevarse con la fuerza de su impulso los mas gruesos y elevados árboles, crecidos troncos y piedras amenazó una fatal nunca vista inundacion al Pueblo de Escuintla, Cabecera de aquel Partido, dejando despoblados los de Mixtan y Mazagua de la misma jurisdiccion. (Esto no perjudicaba á Guatemala con muchas leguas ni la hubiera perjudicado en cosa aunque aquella inundacion hubiera bajado por la parte de Guatemala respecto de estar la Ciudad en lugar mucho mas alto que las faldas que hacen sabana del Calvario y matadero, del Volcan; y asi todo aquesto no hace al caso presente aunque á ellos les hacia para agravar y dar cuerpo á la causa del Señor Presidente, que era lo que ellos buscaban) Parecia ser todo delesnable ó desgarrarse por todo su circuito como qe. fatigado este monstruo Gigante de los montes, de la lucha y combate que habia parecido en los terremotos, queria esparcirse en la tierra para cobrar nuevos alientos, con que temian los de Guatemala la parte que era preciso cupiese á la Ciudad de los miembros ó fragmentos de aquel horrendo jayan. Fuese tambien la noticia de haber entrado el mar hasta la barra de Yztapa tres leguas adentro de la playa (Tampoco esto dañaba á Guatemala que sucedia mas de 24 leguas distante y eso siempre sucede en los terremotos en tierras cerca del mar, que como baja la tierra el mar se derrama por ella, asi sucedió en el Callao y otras partes) en que dejó multitud de peces muertos, como que olvidado de la ley procuraba traspasar los limites y dilatar los espacios de su dominio. Buen asunto de los profanos para que entablas del ocio contumido estilo é inflados periodos pinten vanas descripciones de una trabada batalla entre deidades de la ciega gentilidad; pero mejor lo dirigian los timoratos y cuerdos de Guatemala para considerar que no solo los vivientes y vegetables sino aun las piedras y elementos se conjuraban contra los hombres para vengar los agravios hechos al Criador por la culpa, siendo instrumentos de la Divina justicia con cuya consideracion cesara el murmurar y no pasara á las voluntades la discordia de los entendimientos en la variedad de pareceres sobre trasladarse ó no trasladarse.

CAPITULO XCV

Despachan los conjurados contra el Señor Presidente al Señor Virrey, maquinando su disposicion y dase fin a la relacion del Señor Arana.

"Asi como *Pharao contemptus surgit in scandala* asi mesmo sucedió á los conjurados contra el Señor Presidente que como reyne Herodes poco se les dá que mueran todos los inocentes. Luego que se publicó el decreto del Gobierno superior y se hizo notorio al Señor Obispo y á todo el lugar, que era lo que aguardaban, y como lo aguardaban para poner en tabla el negocio que habian maquinado contra el Señor Presidente, que esa fué la enmienda del azote tan espantoso que Dios les puso á la vista y el cordel que les puso á la garganta, era la determinacion conforme la deseaban, porque nunca se persuadieron ni era dable que se persuadiesen á que era conveniente la traslacion, ni ninguno de ellos la pretendia porque solo fué lazo que le armaron por mano del Señor Obispo al Presidente para ponerle en estrechura de que si determinaba traslacion, los daños que se habian de seguir y aquí les parecia que lo cojian por todas partes; sinó lo estrechaban con las razones que quedan dichas y otra máquina de iniquidades que amontonaron para el caso ademas de los que dejamos tocados, concluyendo en todo que era un hombre iniquo, malvado, perverso, cruel, enemigo de la Yglesia y del bien comun, que por fuerza y violencia, queria (por fuerza) oprimir á la gente, á que viviese en un lugar que estaba todo hueco y la tierra estaba tan delgada como una ojaldra de un pastel, que ponía á riesgo las Cajas Rs. los Archivos y la gran máquina de intereses que comprendia la Ciudad. Confirmaban y corroboraban todo esto con cartas que fingieron asi del Cabildo Eclesiastico como del secular llegando á tanto la malicia que en corréo que despachó el Señor Presidente satisfaciendo y desengañando al Señor Virrey, tuvieron arte y modo de introducir un pliego para el Señor Virrey en que lo ultrajaban con notable indecencia porque estando para despacharse el corréo tuvieron arte para poner aqueste pliego, ponerlo sobre la meza del Presidente, quien viendo pliego rotulado á su Exelencia, no presumiendo la maldad que en si llevaba lo dió al corréo quien lo llevó con los demas papeles, y mientras aqueste corréo de los conjurados vuelve y se vé la resulta del Señor Virrey, se sabian dar fin á tan prolija y falsa en tantas cosas como hemos visto la relacion que dice así":

Desde el dia 20 al 28 en que estamos no hay novedad digna de consideracion. Continúanse algunos tumbos dejase ver algunas veces humo en el Volcan, mantiénense los moradores en plazas y campos, sin otra habitacion ni albergue que el de unas mal formadas chozas de paja. Las Religiosas de Santa Clara perseveran en Comalapa, de las demas de los otros Conventos estan algunas en sus monasterios (aborrecidas del Señor Obispo) pero la mayor parte en el Pueblo de los Dolores (que es la Candelaria) sobre cuyo punto está el Señor Obispo trabajando con celoza actividad (No trabajó con celosa actividad en otra cosa que en maquinar, destruir al Señor

Presidente y recojer dinero con pretexto de sustentar las monjas, que en lo demas poco se les daba que entrasen ni saliesen así á verlas á ellas en sus casitas donde estaban, como yo fui algunas veces á ver á la Madre Josefa de Salazar que habia estado en mi Pueblo, como el que ellas anduviesen por do quisiesen no habia clausura ni forma de eso, bastantes vi desparramadas por todo aquel barrio y esto es viviendo el Señor Obispo entre ellas mismas, sus negras y criadas, bastantes cosas se hablaron entonces indecentisimas; pero serian cosas de gente ruin) y al fin todos con el desconsuelo grande de no concebirle término á lo ménos en mucho tiempo á los trabajos, penas é incomodidades que se padecen. (Mas lejos podian tener la esperanza del alivio á los trabajos si se hubiera resuelto la traslacion) Este es un corto diseño, un rasgo ó linea sutil de lo que en Guatemala se ha visto y experimentado porque escediendo los sucesos á las voces, la realidad á la ponderacion, no hay pluma que los escriba, lengua que los porte ó concepto que los comprenda, pues nada bastará esplicar la espantosa ostentacion del fuego del Volcan el terror de los ánimos y sobre salto de los corazones; no habrá hipérboles que alcancen á rayar en la verdad para significar el tremendo dia de los terremotos, la violencia con que la tierra se sacudia, el espantoso ruido de los que se postraban edificios, la confusion que padecieron los sentidos todos en tan no esperada y grande tribulacion. No hay elocuencia que pueda delinear los estragos, ruinas, trabajos, fatigas y calamidades que se experimentaron, no habrá concepto capaz de abarcar lo que los ojos informaban en funestas representadas especies, pues si se atendia á la hermosa artificial máquina de la Ciudad antes adornada de suntuosos magnificos templos, vistosos fuertes edificios, niveladas y limpias calles y al fin de un primoroso ejemplo de la Arquitectura, solo se veian humilladas las soberbias torres (mire que mentira, ninguna calló) abatidos los mas encumbrados chapiteles, desordenadas las armoniosas reglas de la arquitectura y todo en fin lastimoso despojo de subterráneos espíritus, y si huyendo la vista de tan lamentable objeto se estendia á los campos, solo percibia abortos, débiles enfermos arrastrados, muertos, fatigas y lágrimas, si al oido pedia informe, solo hallaba lamentos, quejas, alaridos de hombres, niños y mugeres, si se volvia al centro de la Ciudad entendia hambre, inopia, desnudez, desconsuelos, y sobre saltos, llegando mas á lo íntimo del corazon, que en medio de tantas aflixiones, daba sus asaltos la malicia á robos, latrocinios y otros insultos que aun el referirlos en tan terrible caso parece delito (pues cuanto mayor delito era lo que el Autor y Señor Obispo con otros maquinaron en este caso?) pudiera templarse el dolor al ver la activa eficacia de un Presidente acompañado del Maestre de Campo Don José Agustin de Estrada y sus dos hijos en las funciones y ministerio que se han ponderado, el Santo celo de un Señor Obispo (ya se ha visto y se irá viendo adelante) al ver Ministros superiores en muy humilde hábito (de capas de grana y mucho adorno haciendo ostenta aquellos dias de muy galanes y bizarros mosos) aplicados á servir los Ministerios (en verdad que el autor á mi ver aquellos debian ser sus mayores empleos). Al Oficial Real Don Manuel de Fariñas, que á mas de cumplir exactamente con las obligaciones de su intendencia se ocupaba en repartir personalmente maiz (vendiendolo para llevar como llevo el dinero

al Señor Obispo) y otras miniestras á los que necesitados se mantenian en la Ciudad; pero como exedían en tanto grado las aflixiones á los consuelos, las fatigas al descanso, los tormentos á la tolerancia, no pudieron los sentidos estampar otra imagen para el concepto, que de espinas, dolores, tribulaciones y confusion siendo la mayor no alcanzarse el término de tanta pena, pues aun las futuras se hacen sensibles en la actualidad de las aprensiones. *Deus nostri miseriatur*". Y aquí acaba esta elegante relacion.

Entre tanto que el corréo iba y venia á Méjico no dejaba el Señor Presidente de acudir á todo cuanto se ofrecia en la Ciudad, para su reparo y asi luego mandó venir indios de todos los Pueblos circunsvecinos para dar á todos cuantos quisieran componer las viviendas, que no fueron pocos; de modo que componiendo los tejados que era lo mas maltratado y limpiando salas y aposentos de costras que se habian caido de las paredes, dentro de mes y medio estaba casi toda la Ciudad que parecia que tal no le habia sucedido, con que desterrando aquel horror que causaba poco á poco se fueron restituyendo todos á sus casas y á habitar en ellas y gozar de algun socio que no lo hubieran conseguido en muchos años si se prosiguiera el disparate de la traslacion. Las pobres Monjas de Santa Tereza como cayeron en la indignacion del Señor Obispo y levantó la mano del bien que les hacia, aunque era poco, hallandose al parecer humano, desamparadas, no lo quedaron del Divino que movió al Señor Presidente á que las asistiese con todo cuidado y vigilancia socorriendolas con todo lo que necesitaban y haciendoles ranchos de paja en su huerta para que viviesen por haberle cobrado horror á su vivienda aunque no corria peligro su mal trato, como se vió despues; y lo mismo fué la porteria abriendola en otra parte y haciendoles torno para su comunicacion de lo que necesitaban, aunque despues se vió que lo de la porteria no era cosa de cuidado. En estas buenas obras se ocupaba el Presidente cuando se fué haciendo tiempo de que viniese la resulta de Méjico que sin duda segun el mucho matalotage que habian juntado de falsedades é iniquidades para contra el Presidente no dudaban que viniese á lo ménos depuesto de su cargo y temiendo que el Presidente no enviase al camino y le quitasen las cartas al corréo, despachó el Señor Obispo á un Clérigo que le pareció hombre de valor, llamado el Licenciado Don José Toscano con su escolta para que tomando las cartas al corréo donde quiera que lo encontrase las tragese él. Fué el pobre, que es bien pobre, casi á espensas suyas, con la mira de agradarlo para ver si lograba alguna conveniencia, para poder mantener á una pobre madre, á un hermano con una máquina de hijos, y lo que el pobre logró fué despues de haber corrido 100 leguas de ida y vuelta á Gueguetenango lo que le sobró de la jicara de chocolate que estaba bebiendo y un ramo, que hay lo tiene con tito. de Promotor Fiscal hecho criado de mandados y no dejaré de contar aqui de paso, una liberalidad que hizo con él. Quejabase el pobre que ya no podia aguantar á pié tantos mandados, y le dió una, de muchisimas mulas que tiene medio cerrera con el interes de que se la fuera enseñando; y porque un dia que estaba el tal en el Palacio que no habia mandado qe. hacer, le mandó echar un poco de sacate del qe. habia en la Caballeriza (le mandó echar) asi que supo que era del suyo, sin que lo viera el Clérigo, le mandó quitar

la silla á la mula que era del Clérigo y despachó la mula á un Pueblo donde tenia las demas. Cuando el pobre salió y vió su silla en el suelo y preguntó por la mula y supo lo que habia pasado, por poco se muere de cólera; pero el respeto de ser su Prelado lo contuvo y por la esperanza en que está hasta ahora y pienso que se estará. Topó como he dicho el Lcdo. Don José Toscano con el correo que venia de Méjico en Güegüetenango y de alli se trajo él las cartas derechas al Señor Obispo, que no contenian otra cosa que una carta del Señor Virrey al Señor Obispo breve y un auto monitorio al S. Presidente sobre hacerle cargo de lo que se perdiese de la Real Hacienda por no haber permitido se sacasen fuera las Rs. Cajas y los Tribunales; po. en el despacho venia toda la narrativa de las iniquidades que contra el Señor Presidente habian depuesto. No le agradó mucho al Señor Obispo y sus secuaces que no viniera mudanza de Gobierno y sacando tantos el Señor Obispo del auto del Señor Virrey los desparramó por la Ciudad y le envió el suyo al Señor Presidente, quien viendo tanta iniquidad acabó de conocer entre que gente estaba y trató de su defenza probando lo contrario de todo cuanto de él habian depuesto, que no fué muy difícil por ser tan notoriamente falso que no habia muchachito que no pudiese jurar en su favor. Venian allí citadas las cartas de los dos Cabildos que cuando ellos lo supieron á ser con otro que con el Obispo el caso, hubiera sucedido un escándalo; pero se compurgaron enviando testimonios de sus secretarios de no haber ellos enviado tales cartas. Pidió informes de lo que en la verdad habia pasado á las Religiones y se dió de la nuestra con mucho gusto, de la Merced, de la Compañía por lo cual el Señor Obispo lo persiguió al Rector hasta que hizo le quitasen el Rectorado, siendo un hombre Santo y justo. Fué del Colegio de las misiones, de San Agustin, de San Juan de Dios y de los Religiosos de Belem y lo remitió todo al Señor Virrey. En esta ocasion fué aquella carta que dijimos habian puesto sobre la meza del Señor Presidente, haber si así podian hacer que el Señor Virrey persiguiese al Señor Presidente. Cuando el Señor Virrey vió los instrumentos autos é informes de lo sucedido y obrado por el Señor Presidente y se vió tan fuerte y vilmente engañado, se volvió tan á favor del Señor Presidente que el mayor informe y mas autorizado que fué á Su Magestad fué el del Señor Virrey, informando tambien de la malicia de sus émulos y del Señor Obispo motor de todo, permitiendo la Divina Magestad que por donde le machinaban su ruina al Presidente, le viniese su enalzamiento y á ellos su abatimiento porque querian enzalsarse á costa de iniquidades. Desde entonces acabaron de caer los créditos del Señor Obispo en el Rl. Consejo de las indias que ya iba muy de capa caída porque como eran fundados sobre el viento de la vanidad enviando informes de lo que hacia y de lo que no hacia tan vestidos de prosa y aparato de voces como sabe hacerlo, se habia cobrado unos créditos de un San Ambrosio y así le escribió el Padre Oviedo de la Religion de la Compañía de Jesús que cuando fué por Procurador de su Provincia á Roma le encargó muchas pataratas desde la Veracruz, diciendo: "cuando llegué á Madrid hallé á US. con unos créditos en el Real Consejo de un San Ambrosio, y cuando volví de Roma lo hallé todo tan mudado que hoy es sacrilegio nombrar á USa." porque en aqueste intervalo habia sucedido ya el trabajo de Guatemala y habian ido los

informes á España y se habian desengañado del sugeto. Al Señor Presidente se le aprobó todo lo obrado y se le dieron muchas gracias; pero hasta ahora no le ha venido el premio que tan justamente se tiene merecido. Habiendose visto en el Real Consejo tales maldades y tales desatinos como acá se habian obrado y el mayor de traslacion de la Ciudad, despachó su Real Cédula que á la verdad se pudo tomar pr. cosa de chapandonga porque fué remitida á todos los Prelados de las Religiones y Cabildos y Obispos pidiendo le consultasen como se podrian facilitar mas de veinticinco dificultades gravisimas que se ofrecian en la materia, como que á costa de quien se podria fabricar la Catedral en otro sitio y otras cosas á este tenor á que unos respondieron cuatro palabras solo por cumplir con el mandato, eximiendose de saber como aquellas dificultades se podrian vencer; otros no respondieron porque conocieron que todo aquello mas era burlarse y hacer chapandonga de sus dictámenes que veras de querer ejecutar cosa, y aqueste fué el paradero que aquestos informes y maquinaciones todas de viento tuvieron y para esto se tuvo el Señor Obispo cuatro meses y medio paseandose á las monjas por donde quisieron.

CAPITULO XCVI

Que contiene el informe que hizo Nuestro Convento de Guatemala y la carta de Ntro. Muy R. P. Mo. Fray Agustin Cano al Señor Virrey de Nueva España sobre el auto que habia enviado.

No me pareció fuera del caso insertar aquí las dos cartas ó informes al Señor Virrey porque contienen verdades desnudas que declaran el mucho engaño con que se procedió en aqueste negocio contra el Señor Presidente y aunque en uno y otro informe pudo lastimar mucho al Señor Obispo no quisieron meter prenda en eso por obviar inconvenientes que no se escusaron, pues aun no hablado ni tocado al Señor Obispo que se debia con mucha justicia y razon para que el Señor Virrey estuviera mas enterado de todo, solo porque hablaron verdad hemos sido de los mas aborrecidos de Su Señoria por lo que la aborrece; po. como no se desagrado á Dios poco importara su desagrado; y asi para que no se pierda lá memoria de aquestos nuestros informes por lo que miramos el bien de la República y del prójimo, los insertaré en este Capitulo á la letra que son como se sigue:

“Exelentísimo Señor.—Habiendose publicado en esta Ciudad de Guatemala cierto despacho de VSa. en que atendiendo al mayor bien y conservacion de sus vecinos, se sirve de exhortar al Señor Presidente Gobernador y Capitan General de estos Reynos que en conformidad del voto consultivo del Real Acuerdo se traslade la Real Audiencia con todos los demas Tribunales Eclesiásticos y seculares del sitio de esta Ciudad al Pueblo de Chimaltenango, causó grande conturbacion y desconsuelo en esta República y

no ménos admiracion de que tan siniestros informes como son los que se insertan en el mencionado despacho se atreviesen á los prudentísimos oídos de Vuesenccia, siendo muy conatural que de principios tan opuestos á la verdad resultasen efectos tan contrarios á la santísima intencion de Vuesenccia, cuyos aciertos con muy cordiales votos pide á la Divina Magestad el Prior y Religiosos de este Convento de Nuestro Padre Santo Domingo de Guata. como muy humildes Capellanes de VSeñoria y deseando cooperar en cuanto les es posible á tan Santos fines, tienen por muy precisa obligacion para evitar los gravísimos inconvenientes que se pueden seguir; informar á VSa. de la verdad sencilla del hecho.

Despues de aquella fatal y terrible noche de 29 de Setiembre del año pasado de 1717 los vecinos de esta Ciudad aunque muy conturbados se mantuvieron sin ánimo de moverse, hasta que el día siguiente á cosa de las nueve de la mañana corrieron por las Calles y barrios de la Ciudad varios hombres á caballo clamando que saliesen todos de ella porque entre las once y la una de aquel día se habia de hundir y anegar todo el lugar, haciendose una laguna. Estas voces diabolicas aterraron los ánimos, de manera que en aquel mismo punto echaron á huir hombres y mugeres, grandes y pequeños sanos y enfermos, de todos estados dejando la Ciudad desolada la mayor parte de sus habitantes, si bien se mantuvieron en la Ciudad muchos caballeros republicanos y vecinos honrados con otros muchos Eccos. y entre ellos la Comunidad toda de este Convento de Nuestro Padre Santo Domingo, perseveró en el atrio de su Yglesia con los mismos egercicios de Coro y estudios que tuvieron en su Convento.

Este fué el caso de la desolacion de la Ciudad en que los que permanecieron en ella fué solo por su libre voluntad sin que ninguno los violentase á quedar, y si algunos se pueden decir violentados en este lanse son los que salieron de la Ciudad, pues no dejaron sus casas y sus bienes por su voluntad libre sino forzados del temor por los amagos y terrores de aquellas voces que les obligaron á salir huyendo, las cuales voces como ahora lo conocen todos y se ha manifestado por los mismos efectos, fueron sin duda del Demonio pa. que de allí se siguiesen tan indecib'les trabajos, miserias y desdichas á los que salieron de la Ciudad, que solo de los que fueron á parar al Pueblo de Petapa han muerto á la hora presente mas de cuatrocientos (y con esto está muy fresco y come muy bien el Sr. Obispo; po. qué se le dá de cuatrocientos, cuando no se le dá nada de miles que murieron sin Dios y sin ley?) Mientras duró la desolacion de la Ciudad el Señor Presidente solo cuidaba del alivio y remedio de tantos necesitados, del abasto y consuelo de los vecinos, de que no se hicieran robos en las casas, de que se restituyesen los indios á sus Pueblos y de otras muchas providencias dignas todas de su valor, de su nobleza y de sus altos empleos; pero nunca trató de que los vecinos que habian salido de la Ciudad volviesen á sus casas, ni ménos los forzó para que viniesen, ni para que se quedasen, sino que libremente entraban y salian, conforme mejor le parecia á cada uno, y asi se faltó á verdad en decir ó suponer que el Señor Presidente forzó á los vecinos para que no saliesen de la Ciudad ó volviesen á ella.

Mas los que á fuerza de engaños y de revelaciones falsas habian arrojado de la Ciudad la mayor parte de sus vecinos procuraban arrancar á los que quedaban por violencia de justicia, y para esto se presentó ante el Señor Presidente una consulta en que suponiendo como cosa indubitable á imaginacion de que el sitio todo de esta Ciudad está hueco, carcomido y podrido y que así se puede hundir en un instante pereciendo toda la gente y la Real Hacienda, para evitar estos imaginarios peligros, los procuraban ciertos por medio de aquella consulta.

Los prudentisimos Señores de la Real Audiencia muy cuerdamente reusaban dar parecer ninguno en esta materia, porque aunque claramente veian que el convenir con lo que se proponia en la consulta era pecado mortal gravisimo contra justicia y contra caridad porque era contra la libertad de los vecinos obligarlos á salir y hacer los gastos de pasarse á otro sitio, y no sabiendose á donde habian de ir, era contra toda prudencia, ademas de los daños que se habian de seguir todo el Reyno indubitablemente, la ejecucion de lo que se proponia era imposible y por eso mismo era escusado dar ningun parecer; por otra parte, veian que no era conveniente declarar sus votos para no desairar á los que estaban empeñados en la consulta y escusar sentimientos.

Esto es Exelentisimo Señor lo que ha pasado y lo que ha obrado el Señor Presidente, atendiendo solo al bien público y con universal aplauso de los vecinos de esta Ciudad, que todos lo reconocen por único asilo que Dios les puso para conservacion de esta República en tan grande necesidad con cuyo abrigo se ha restaurado esta Ciudad de casi todos los vecinos que han podido restituirse, que todos han vuelto muy voluntarios y atraidos del amor de la Patria, ya compelidos de las necesidades que han padecido, de manera que ya está la Ciudad casi reparada y lo estuviera del todo, sino hubiera sido tan terrible la oposicion con falsas revelaciones y engaños con que han tenido amedrentada la gente procurando el enemigo comun destruir esta Ciudad porque vé que esta es la fuente de á donde todo este Reyno y todos los Obispados se proveen de doctrina y ministros aptos para la administracion de los Santos Sacramentos, y que trasladandose de cualquier modo á otras cualesquiera partes se pasaran mas de 50 años sin educacion alguna ni ejercicio de estudios con que todo vendrá á ser un barbarismo. Por esto se opone tan fuertemente el Demonio á esta Ciudad con título de su traslacion imaginaria po. no asequible; po. Dios mantiene á esta Ciudad de Guatemala porque aunque sea caña hueca y cascada nõ quiere Dios destruirla del todo sino tenerla de su mano para el Gobierno de estas Provincias y gentes.

Y este es el voto consultivo del Real Acuerdo sobre que ahora se pretende hacer tanta fuerza solo por empañar las gloriosas acciones del Señor Presidente, añadiendo aflixiones á esta afligida República, procurando por nuevas vias su destrucion, cuando sino fuera por los engaños de tantas falsas revelaciones de que se originó aquella infame consulta, ya no se acordaran en esta Ciudad de los terremotos y todo hubiera vuelto á su quietud.

Muy distante de todo esto consideramos el ánimo nobilísimo de USeñoría y no dudamos que mejor informado de lo sucedido en esta Ciudad aplicará USa. todo esfuerzo para la restauracion y consuelo de esta Ciudad, alentando al Señor Presidente de esta Real Audiencia, como tan digno de los favores de USeñoría, para que corone lo que con tantos trabajos ha obrado en servicio de ambas Magestades. La Divina gracia guarde á USeñoría &a." la de Nuestro Muy Reverendo Padre Maestro Fray Agustin Cano, que como persona de tantos créditos de virtud letras é ingenuidad le pidieron que escribiese, dice así:

Excelentísimo Señor.—Luego que la Divina Magestad condujo á esta Nuestra España la dignísima persona de USeñoría, hallandome yo tan anticipadamente noticiado y favorecido por medio de mi buen amigo Don Juan de Carbajal (que Dios tenga en su gloria) de las soberanas prendas que la adornan, debiera haber manifestado (aun) mi júbilo, dándole á USa. el bien venido y gratulandome de las felicidades que todos estos Reynos deben prometerse debajo de tal amparo y Gobierno; pero detuvome la consideracion de no añadir ocupaciones á las muchas que concurrían en beneficio del bien público; mas ahora que esta Ciudad y todo este Reyno de Guatemala para su bien espiritual y temporal, necesita tanto del favor y patrocinio de USeñoría, no escuso formar estos renglones protestando de nuevo mi obligacion antigua de muy humilde Capellan y siervo de USeñoría, entendiendo que no pareceré importuno, cuando para evitar los daños públicos en deservicios de ambas Magestades deben todos concurrir y que no satisficiera mi obligacion y especialísimo amor, veneracion y respeto debido á la persona de USeñoría sino manifestar, sino todos, algunos de los muchísimos engaños con que el enemigo tiene enredadas las presentes dependencias de esta Ciudad en orden á su mudanza.

Los terremotos de la noche del 29 de Setiembre del año pasado, como signos de la ira de Dios no hicieron su mayor estrago en los edificios de esta Ciudad, sino en los ánimos de sus habitantes, pues por lo que toca á las habitaciones de los vecinos en ménos de dos meses pudieron haberse remediado todos; mas este daño tan fácil de reparar, lo aumentó el Demonio, permitiendo Dios, que el día siguiente 30 de Setiembre esparciese una voz de que en aquel día entre las once y la una se hundiría la Ciudad y se haría toda laguna, añadiendo que ya había reventado el Volcan y otras falsedades con que horrorizados los vecinos por la mayor parte dejaron la Ciudad desierta, y á su ejemplo, los indios de la Comarca desampararon sus Pueblos, y para que pasando el término de aquel día no se restituyesen los vecinos á la Ciudad se divulgó luego que la subversion de la Ciudad sería el día 4 de Octubre, despues se publicó para el día de Santa Teresa, dilatose mas, para el día de todos los Santos y para el de San Andres, y aun hasta el presente lo estienden hasta el día futuro de San José, y así se ha continuado y dilatado el mal que en breves días pudiera estar remediado, si bien los mas de los vecinos conociendo los engaños han vuelto á la Ciudad y tienen compuestas sus casas; po. antes de esto no pudiendo el enemigo arrancar á la gente que había quedado en la Ciudad á fuerza de engaños, dispuso que la sacasen por fuerza de justicia por medio de una consulta, que con pretexto de Cari-

dad, porque ni pereziese la gente ni los haberes Rs., disponia, que luego saliesen todos, sin determinar á donde habian de ir. Con esta consulta se aumentaron las desdichas de esta Ciudad, pues no pudiendo conformarse todos en un asunto tan extravagante contra justicia, contra caridad, contra toda prudencia, se dividieron en opiniones y por último fueron á parar todos los pareceres por escrito á los Señores de la Real Audiencia, quienes determinaron por evitar la violencia qe. se pretendia hacer á los vecinos, que la Ciudad se quedase; y para complacer á los que proponian la consulta que los Tribunales Eclesiásticos y seculares saliesen á el Pueblo de Chimalteango interin que se sosegaban los temores. Mas como el Señor Presidente no pudiese conformarse con el voto consultivo de la Real Audiencia y determinase qe. todos los Tribunales se mantuviesen en la Ciudad, por que el pasar los Tribunales era, dividir la Ciudad quitandole la cabeza y ponerla donde no habia cuerpo, ni podia ser corte porqe. el parage no tiene mas que buen temperamento pero sin agua ni otros menesteres para Ciudad. Con esta determinacion del Señor Presidente quedo la Ciudad quieta; mas algunos, sentidos de que no se hubiese conformado el Señor Presidente con el parecer del Real Acuerdo, acudieron á USeñoria con los informes que se insertan en el despacho, todos fundados en Pueriles imaginaciones y en falsedades manifiestas, en cuya virtud se determinó USeñoria de espedir sus autos exhortatorios para que el Señor Presidente se conforme con el parecer de los Sres. del Real Acuerdo, como lo ha hecho, quedando ya determinado que los Tribunales se pasen, aunque no se dice donde se pasaran, ni será facil hallar sitio; con que asi se dilata mas y se imposibilita la total reintegracion de la Ciudad y que vuelvan á su acostumbrado curso los sacrificios y las alabanzas divinas en las Yglesias, el que tenga su corriente los Tribunales el que haya frecuentes concursos á oir la palabra de Dios, que la juventud logre la educacion que deben tener para que aprendan virtud y letras, y siendo esta la única Ciudad de estas dilatadas Provincias y tan innumerables Pueblos de á donde se proveen de Ministros aptos para la predicacion de la palabra de Dios y para la administracion de los Santos Sacramentos, mientras se vacila si se muda ó no se muda la Ciudad, ó los Tribunales, se pasarán muchos años en qe. la juventud sin crianza, sin educacion, sin policia, como lo está al presente, repartidos los mas por los Pueblos, dentro de pocos años quedaran todos mas bárbaros que los mismos indios y la Nacion Española abatida y espuesta á los ultrages de tantas naciones bárbaras; y por último se acabará la fé de Jesucristo Nuestro Señor en estas partes.

Estos son los fines que pretende el Demonio con estas divisiones y mudansas y de discordias y aquestos son los caminos por donde ha puesto en tan fuerte postura la destruccion de esta Ciudad y de todo este Reyno, pues el daño que empesó por unos temblores qe. tan facilmente se podia remediar, lo aumentó con engaños, falsedades y con pueriles imaginaciones, lo fundó mas con unas consultas dictadas mas de la turbacion que de la prudencia, lo adornó con razones de estado, con empeños políticos y puntos mundanos, lo refinó con dictámenes prudenciales y providencias interinas por obviar sentimientos y por último pretende acabar con esta Ciudad y con todo este Reyno valiendose del portentisimo brazo de Uxelencia pero

estoy muy cierto que no conseguirá sus fines, estando tan fijo en el cristianísimo pecho de Uxelencia que no por guardar todos los haberes Rs. ni por salvar las vidas de todos los hombres del mundo, se puede cometer un pecado mortal, ni se debe echar una mentira y que no puede ser del agrado de Dios, ni del servicio del Rey nuestro Señor, ni utilidad del bien público lo que solo se ha fundado en falacias, engaños y falsedades y que reconocidas por la gran comprension de Vxelencia mandará poner silencio en las mudanzas de Ciudad y de Tribunales para qe. pacificado este Reyno vuelva á su quietud y deba su restauracion y conservacion á Uxelencia, cuya excellentísima persona prospere la Divina Magestad &a.

En lo que dice aquesta carta que ya quedaba determinado que se pasasen los Tribunales, es asi, que habiendo recibido el Señor Presidente aqueste despacho y conociendo con su gran talento que aqueste mismo despacho con que pensaban destruirlo le habia de servir para mayor prueba de su buen obrar y contra la malicia de sus émulo, lo mandó publicar y que se notificase al Cabildo Ecco. y secular para que se dispusiesen á la mudanza. Pero como todos estaban ya bien hallados en sus casas y el primero el Señor Obispo, que no era aquello lo que él esperaba, sino el baston de Presidente y los Señores Canónigos que no lo habian dicho por tanto, ni habian escrito la carta qe. en el auto se citaba y lo mesmo los Capitulares de la Ciudad y otros Señores Ministros que no habian cooperado en aquella traspasa, todos empezaron á clamar que era echarlos á perecer á un Pueblo, que ellos no habian escrito cosa; y desengañados todos de quien les habia metido en aquel enredo lo daban á todos los Diablos, haciase de rogar el Señor Presidente y que no tenia remedio sino que se habia de ejecutar instaba al Señor Obispo, instaba á los Señores Oidores, á los dos Cabildos, no sabiendo ni unos ni otros que camino tomar, con que despues que los tuvo bien mortificados, y ajustados todos sus autos é informes hubo de admitir las súplicas de la suspension del despacho pidiendolo todos ellos juridicamente y escribiendo el Señor Virrey suplicando lo mesmo mientras su Exelencia determinaba con vista de todo lo que se habia de hacer, permitiendolo asi nuestro Señor que su dolor cayese sobre sus mismas cabezas y que su iniquidad les viniese bañando desde la coronilla por todos sus cuerpos, con lo cual el Señor Virrey desengañado informó á Su Magestad de todo como hemos dicho arriba, po. como aqueste Santo Prelado no puede estar un punto sin enredos y marañas luego empezó á urdir otras como veremos adelante.

Fué materia tan escandalosa aquesta de las reve'aciones con que el Señor Obispo tenia embaviados á todos, que se vió precisado el Santo Tribunal á mandar que se predicase contra ellas y de facto se predicó en la Compañia de Jesus dia del Santisimo Patriarca Señor San José, en que habian puesto el término último de la subersion de Guatemala, cosa que sintió amargamente el Señor Obispo y se quejó al Superior contra el Predicador; pero el Religioso satisfizo con el orden que tenia del Señor Comisario de la inquisicion pero no por eso sosegó con sus reve'aciones aqueste Santo Prelado, que al año que viene veremos alborotada la Ciudad y otra ves casi disperza por aquestas revelaciones.

CAPITULO XCVII

De otro grande alboroto que se levantó en Guatemala por cierta revelacion y como se volvió á despoblar parte de la Ciudad.

Es aquesta Ciudad de Guatemala una de las mejores que tiene Su Magestad en su Corona, no solo por lo que mira á la abundancia de la tierra y sobra de todo lo necesario para la vida humana que toca á su fertilidad, sino mucho mas por la bondad de la gente que produce y que la habita porque es muy afable y cariñosa y muy cristiana y asi cualquier pobre forastero halla en ella abrigo, es gente muy llana y quitada de vanidades y juntamente, que es lo que mas importa, muy devota y amiga de lo bueno, y asi no hay duda que es muy querida de Dios y por eso le envia algunos recuerdos para que corrija lo que lleva errado y hácese mucha estimacion de las personas virtuosas; pero padece de una enfermedad intolerable que es la de las revelaciones, pues no muere persona alguna por muy ordinaria que sea, que luego no salga una revelacion del estado que aquella ánima tiene; y supongo que esto por la mayor parte procede de vulgaridad y de hablillas de gente ordinaria, porque en echandose un hábito de tercera cualquiera vieja luego tiene revelaciones y habla con Dios, con que engaña á la gente ordinaria para asegurar su pasar yendose un día á comer á una parte y otro día á otra á tito. de que aquel día aplicó la comunión que no hizo, y la misa que no oyó, por el buen estado de la fulanita y los muchachos incautos se dejan llevar de sus embelecós, no cuidando las madres de embarazarles que con ellos comuniquen con frecuencia á tito. de que son virtuosas y amigas de Dios y cuando ménos piensan suelen ser terceras de su perdición. De esto hay mucho y convenia mucho poner coto y taza en dar aquestos hábitos, que no fuese sino á personas muy probadas y de aquí proviene la frecuencia de revelaciones. Supongo que todo aquesto es embeleco para gente capaz; pero para la gente ignorante es causa de mucho mal.

Padecese mucho tambien por defecto de los Padres espirituales porque no hallandose con las calidades requisitas para el Gobierno espiritual de las almas que tratan del servicio de Dios permite su Divina Magestad que sean engañados y lo que gobiernan con grandisimas fatigas son unos espíritus ilusos y aquesto procede de la ninguna prudencia que les asiste para tal empleo y asi luego toman á su cargo alguna muger que trata de servir á Dios, luego quieren que haga milagros y tenga revelaciones y por cuatro pataratas que les ván á contar, las arruyan tanto y las enzalsan y alaban sacando la virtud de la hermana fulana á la plaza del mundo con que la gente que de suyo es inclinada á lo bueno y á estimar á las personas buenas, luego las cansan á regalos, las visitan y frecuentan con el motivo de pedirle que encomiende á Dios cierto negocio grave, que pida á Dios &c. con que acudiendo el Demonio con sus artes y no embarazando el Padre espiritual, halla facil entrada con la vanidad la soberbia y todo lo demas que él suele para perdición de las almas (hablo de esperiencia y sino hubiera querido

Dios darme conocimiento para conocer mi insuficiencia para aqueste empleo de Gobierno de almas que tratan de virtud, confieso que me hubieran engañado muchas veces) de aqueste género de personas salen algunas revelaciones que como de personas bien opinadas ó bien acreditadas en la virtud no dejan de hacerse lugar entre gente categórica, aunque otros mirando la materia con maduro juicio y circunspeccion, no les dan ascenso.

Por aqueste pecado que tanto pravelece en Guatemala de dar crédito á sueños é ilusiones de mugeres engañadas, entiendo que ha castigado Dios á aquesta Ciudad por las mismas revelaciones, y padeciendo por ellos lo que hemos visto en las calamidades de los terremotos, todas ellas y lo que ahora referiremos proceden todas de una misma veta de una Beata de cierta Religion á quien los mas prudentes tienen por ilusa, y asi por lo que se ha visto se ha confirmado ser todas ilusiones del Demonio con que ha engañado á muchos y la mayor lástima es que el mismo Señor Obispo, que es la primera luz de la fé y el que habia de estar mas despierto y vigilante, es el mas engañado y ciego. Fué aquesta Beata primera tercera de Nuestro Padre San Francisco y por sus ilusiones y engaños con que traia engañados á los primeros sugetos de virtud y letras de aquella sagrada Religion con que quedó en hábito de mera secular otra vez; pero no pareciendole el crédito de su virtud, no tener la esterioridad que sin duda es la que mas afectaba (y hablo de oidas de hombres tales que saben muy bien de su vida y milagros) solicitó el de otra Religion que sin hacer reparo en los motivos tan graves porque fué despojada del otro, se lo dieron, que hay algunos que porque se estienda su hábito y tenga mayores credits, lo visten á quienes son cauza de mayores descredits, fué prosiguiendo en su afectada virtud y sus directores sacandola á la plaza del mundo, con que la hermana se hallaba muy regalada, visitaba y aplaudida de mucha gente de cuenta especialmente de Señoras que siempre las mugeres son mas fáciles de caer en estos engaños.

Cuando el Señor Obispo de Guatemala andaba en las pretensiones de su mitra, sin advertir en lo que con ellos habia sucedido en su Religion la visitaba con pretesto de que encomendase á Dios aquel negocio y se dice que ella le profetizó la mitra.

Ello bien pudo ser que como ilusa y engañada del Demonio, él por lo que veia que habia sobre aqueese negocio lo alcanzase y se lo manifestase á ella y que ella se lo dijese, ó lo que es mas cierto cuando en España se le hizo la merced, que lo sabia muy bien el Demonio, se lo manifestase á ella, porque por lo que se ha visto no fue aquesta mitra hija de Santas Oraciones, ni de ruegos de buenos, sino de la ira é indignacion de Dios para castigar á tantos como ha castigado con aqueste azote. A persona muy su vecina y de mucha verdad le oi decir que la revelacion habia sido qe. ella agradecida á los beneficios que le hacia, porque rogara á Dios por cierto negocio, le dijo amotinada del agradecimiento, ó de la adulacion, que es lo mas creible. que esperaba en Dios verlo Obispo como á mi me lo podian decir sin tener méritos algunos. De la revelacion de otra que de todos era estimada por muger de grande virtud, ya hemos dicho arriba como revestida de Santo celo le dijo ¡ah Padre Bautista! es Religioso? mire que si llega á ser Obispo pone en gran peligro su salvacion. De aquel'a su reveladora es la profesia

de que ha de vivir otros 33 años en que está muy confiado y de ella misma fué la de que entre once y una del día 30 de Setiembre del año pasado de 717 que queda dicho se habia de undir Guatemala, y de ella se cree por muy cierto fueron las que se fueron siguiendo de que la subersion de la Ciudad seria el día 4 de Octubre y el 15 y el dos de Noviembre y el 30 del mismo mes y el día de San José del año en que vamos de 18.

Aquesta buena muger tuvo mucha inclusion con otros Religiosos de su Religion á quienes solia cuidar de hacerles su chocolate y otras cosas de que necesitaban, y en especial con uno quien pasados los terremotos la sacó de Guata. y la llevó á un Pueblo cincuenta leguas de la Ciudad, no sé si tambien engañado de sus profesias y revelaciones para no perecer en la destruccion de Guatemala. Allá se estuvo retirada desde los temblores hasta el mes de Setiembre de aqueste año que salió con una novedad bien pesada que pasó á Guatemala otra vez en punto de acabarse de despoblar, y fué que segun se colije del escrito que se presentó ante el Ylustrisimo Señor Obispo ella engañó y trabucó á dos Padres muy graves de su Religion, el uno maestro en Teología y el otro Presentado que es el que la sacó de Guatemala los cuales gobernaban su conciencia y tan fuertemente los engañó que á dos sugetos tan literatos, circunspectos y de juicio los indujo á que se arrojasen á una cosa tan temeraria. Presúmese y no sin graves fundamentos, que ella fué movida del Señor Obispo, quien por acreditar las revelaciones pasadas para los fines que su cabilosidad maquinaba la indujo á que hiciera lo (mismo) que hizo, porque atendidas todas las circunstancias de aqueste caso se discurre con muy graves fundamentos que de aquella raiz procedió todo; el caso fué que estando el Señor Obispo en el Pueblo de Yzapa con el pretexto de aguardar allí su promocion para Méjico, que no habia tal noticia, sino es la que el mismo Obispo público tocante á aqueste punto, y como he advertido muchas veces, nunca es lo que él dice, ni lo que hace conduce á lo que dice (conduce) á otra cosa muy distinta, camina su cabilosidad, y asi segun aquesta regla que es ciertisima en todo lo que hace y dice aqueste Príncipe, se creyó con mucho fundamento, que irse al Pueblo de Yzapa fué hacerse del disimulado para aquesta tela que tenia urdida y allí la iba á tramar. Pues estando allí el Señor Obispo, quien por hacer mejor la desecha habia sacado todos sus trastos y alhajas de Guatemala y las habia llevado á aquel Pueblo, llegaron aquestos dos Padres graves con la dicha Beata dejandola á ella en otro Pueblo cercano con una peticion muy larga en nombre y firmada de los dos que no la inserto á la letra por no tenerla á mano, por habermela pedido Nuestro Muy Reverendo Padre Proviñcial para cierto negocio que conducia á estas cosas; pero pondré la sustancia de ella que era que los dos venian como Directores del alma de aquella muger, cuya virtud era tan conocida y habia sido examinada otras dos veces por haberles dicho como Dios le habia mandado que viniese á predicar á Guatemala su destruccion y ruina como otro Jonas á Nínive, que habia ella repugnado muchas veces venir con tal legacia; po. que se lo habia mandado con mucho rigor amenazandola con un muy grave castigo sino obedecia y que ella forzada de la obediencia lo habia declarado á sus dos Padres espirituales, quienes procurando en mata. de tanto peso no obrar precipitadamente sino con muy

maduro acuerdo habian procurado apartarla de aquel dictamen po. que han sido tantas las instancias que les ha hecho y tales las cosas que de parte de Dios les ha dicho, que no han podido por menos de ocurrir á representar á Su Señoría Ylustrisima aqueste caso para que lo examine y en ello mande lo que mas viere que conviene para servicio de Diòs y bien de aquella República, que lo que Dios le habia dicho era por lo muy indignado que estaba contra aquella Ciudad estaba determinado á destruirla y que para ello tenia un angel sobre uno de los Volcanes con una espada para partirlo y que saldría tanta agua, que todo lo que es Ciudad se inundaria y haria laguna y que alli perecerian todos los incrédulos que no quisiesen dar crédito á aquesta revelacion y que su voluntad era que aquella Ciudad se pasase á un parage que está junto al Pueblo de Zacualpa en la Provincia del Quiché (que segun colijo es en la mediania de aquel Pueblo y el rancho que llaman de Caconalá) y que allí tenia un Angel en guarda de aquel lugar para que alli se fundase la Ciudad. Esto con otras cosas ridiculas contenia todo el escrito y que ocurrían á Su Señoría para que mandare examinar.

No fué aquesto tan sigiloso como la materia pedia, y así luego se supo y publicó en toda la Ciudad como la hermana Juana de Ocaña que habia tanto tiempo que estaba retirada de Guatemala, venia como otro Jonas á Ninive á predicar su subersion y ruina. Fué esto por fines de Setiembre cuando no habia uno ni ninguno que no se acordase y tuviese presente las fatalidades pasadas un año antes, é imaginaban que el cabo de año de aquel estrago seria acabar con todo. Crecia aqueste temor, viendo que una muger á quien muchos tenian en opinion de mucha virtud venia en persona á aquella legacia: corroborabase mas con la autoridad de los dos Religiosos graves á quienes todos conocian que la comboyaban y aprobaban aquesta revelacion, con lo cual fué tan grande la conmosion que causó en toda la Ciudad que luego trataron muchos de salirse y despoblarla como defacto lo hicieron y se ausentó mucha gente de la Ciudad. Los hombres de buen celo y que veian los daños que podia causar aquel embeleco, que por tal lo tenían los mas cuerdos, solicitaban rogativas y oraciones para que aquella patarata no tomase cuerpo y fuese causa de otros males como los pasados y peores con que todo se hallaba en grandisima confusion. El Señor Obispo no quiso ver á la Hermana Beata, signo evidente de las secretas inteligencias que con ella tenia, y así decretó que bajase al Pueblo de Jocotenango contiguo á la Ciudad, que los dos Religiosos la dejasen sola y se retirasen, como lo hicieron al Pueblo de los Pastores contiguo al de Jocotenango y que diez y seis maestros en Teologia de los de mas nombre la examinasen y le diesen por escrito cerrandolo y sellandolo su parecer y el juicio que de aquella revelacion habian hecho. Muchos de ellos conociendo ser alguna de las del Señor Obispo, se escusaron con varios pretextos, de los que convinieron

al exámen fué uno Nuestro Muy Reverendo Padre Maestro Fray Agustin Cano, entiendo el que mas bien podia dar voto en aquesta materia por su gran virtud y letras: lo que los examinadores que la examinaron dijeron al Señor Obispo en sus pareceres no lo sé, lo que Nuestro Muy Reverendo Padre Maestro Fray Agustin Cano sintió de ello, si por haber venido á mi poder trasladada de su misma letra la revelacion y su sentir; que fué que todo era ilusion y engaño de Satanás á aquella pobre muger y como tal dió cuenta al Santo Tribunal de la inquisicion probando evidentemente ser todo trama de Satanás para destruir aquella República y que se habia valido, permitiendolo Dios, de aquella Beata de quien habian procedido las demas revelaciones qe. se habian visto tan falsificadas, y no me parece era menester mucha Teología para conocer ser todo mentira, sino solo saber del parage á donde decia que era voluntad de Dios que se pasase la Ciudad, como lo sé yo y todo el mundo que es de las mas esteriles que se podian escoger; sin agua ni cosa de las necesarias para fundar Ciudad y tanto que todo está despoblado aún de indios, fuera y atrasmano de toda comunicacion, sin vecindad de Pueblos mas que uno corto, y solo lo hallo aquel parage á proposito para que llevados allí todos los vecinos de Guatemala desesperados se fuesen ahorcando en todos aquellos pinos que hay por allí, que debia de ser lo que pretendia el Demonio de quien parece que era aquella revelacion, porque de otra parte no era dable que saliese semejante consejo. Con aquestos cuidados y temores esperando el dia y paradero de aquestas revelaciones se pasó todo el mes de Setiembre y Octubre y el dia de todos los Santos, que era el dia que se decia partiria el Angel del Volcan y se haria todo laguna. Entretanto estuvo la hermana muy visitada de Señoras de Guatemala y regalada cuyos regalos no hubiera comido muy gustosa sino la contiene nuestro Muy Reverendo Padre Mo. Fray Agustin Cano al Señor Presidente que indignado de ver que volvía otra vez, á inquietarle la Ciudad, estuvo para hacer un disparate. Sábese que se dió cuenta al Santo Tribunal, pero no sabemos de su resulta, lo que se presume es que como es cosa en que está metido el Señor Obispo, no ha tomado resolucion en aquesta materia, ella se volvió con el acompañamiento que vino, al mismo Pueblo donde se estaba y allí viviendo en el Convento se celebra su virtud y santidad, sin acabarse de desengañar estos Religiosos que es una embustera y que si algo acierta en lo que dice mas se ha de atribuir á que el Demonio se lo manifiesta que no Dios. Esto es lo que sienten los mas cuerdos y los que mejor sienten de aquestas cosas y yo segun de lo que de ella he sabido la tengo por muy gentil bruja engañada é ilusa del Demonio. Pasada aquesta tempestad se fué volviendo la gente á Guatemala y asosegarse aqúeste alboroto; pero como el Demonio habia hallado la mina de alborotar la Ciudad en breve la volveremos á ver alborotada, que parece que para eso solo movió á aquella Beata, para que mas vivamente aprendiesen que era ya llegado el fin de la Ciudad.

CAPITULO XCIX

De otro alboroto que sucedió aqueste año en Guatemala por temor de la reventason del Volcan.

Si la Ciudad de Guatemala quedó maltratada, como habemos dicho por causa de los terremotos en su fábrica material, mucho mas lastimada ha quedado y enferma en lo formal de sus habitantes causada su enfermedad de aquellas malditas revelaciones, no hallando quien la consuele como á la desventurada Jerusalem, quien la consuele de todos sus queridos hijos que ha criado y alimentado á sus pechos, sino quien le apriete mas los cordeles y quien le tire de los pies para que acabe de perecer, hasta ahora habia hecho la guerra Satanas con algun emboso y tiraba á todo el Comun y vienddo que no podia prevalecer trató de hacerla á cara descubierta contra sus columnas de la Yglesia, para qe. aquestas arruinadas no quedase cosa en pié, y asi aqueste año se debe tener por el mas calamitoso que ha padecido aquesta República por haber sido mayor la borrasca, no solo por hacerse contra las mismas columnas de la Yglesia sino por medio del instrumento mas poderoso que pudo atraer asi su malicia, siendolo el que habia de ser el escudo que la defendiese; pero antes de declarar aquesta guerra contra las sagradas Religiones, dió otro tiento Satanas haber si podia acabar con aquesta República, que como hallaba los ánimos inquietos y sosobrados de los tormentos pasados con facilidad los movia á cualquier sonido de oja de arbol que moviese, y no es dudable que Satanas fué quien causó aquesta conmosion, porque en lo natural era imposible que en la Ciudad se supiese de tal cosa, y fué el caso que el día 28 de Mayo de aqueste año de 1719, Domingo del Espiritu Santo, como á las cinco de la tarde ó mas, comenzó á llover sobre el Volcan de agua, de modo que no alcanzaba la lluvia á la Ciudad, y conforme fué oscureciendo fué cargando tanto que tasadamente se percibia desde la Ciudad que llovía, pero allá fué la lluvia, segun lo que se vió despues, tanta, como de la noche de San Miguel, cuando sin saberse en la Ciudad, si era mucha ó poca, se levantaron en la Ciudad unas voces que en un instante corrieron todo, de que el volcan de agua habia reventado y que venia ya anegando la Ciudad y para mayor verisimilitud que aquellas fueron unas voces de Satanas, ademas de ser cosa que era imposible en lo natural que se viese el agua que bajaba, las voces no fueron de aquella parte que se considera mas próxima al Volcan sino de las partes mas distantes que ya de aquella parte se podria presumir que habian percibido algo de la avenida que bajaba del Volcan. Tan instantanea corrió aquesta voz que aun tiempo se conmovio toda la Ciudad á huir pa. la parte mas alta, que es el barrio de la Candelaria, á donde yo administraba. A la oracion entré en la Yglesia á rezar el Santísimo Rosario con los que ocurrían á aquesta Santa devocion, como se hacia todos los dias, sin rumor alguno de tal reventason de Volcan y cuando salí hallé la novedad y que todo Guatemala venia refugiandose por aquella parte, salí á la plazuela ya oscuro que apenas se podia

ver con alguna distincion los bultos de las personas y con lo primero que me encontré fué con tres niñas doncellas en cuerpo y ataviadas como que habian estado de visita. Preguntéles la causa de venir de aquel modo, á que dijeron que habia reventado el Volcan y que todo se veia ya anegado, miré hacia el Volcan y con la poca claridad que daba la noche y los fútiles de luz de los relámpagos que habia hacia aquella pude bien distinguir lo mucho que alli llovia, procuré las disuadir de su aprension, diciendoles: pues no vén que es aguacero que está lloviendo sobre el volcan? Vuelvanse á su casa, no crean disparates. En esto estaba cuando me llegó aviso como las Beatas de Santa Rosa y las indias que yo tenia á mi cargo se querian salir huyendo, y dejando á las tres niñas que no sé en lo que pararon partí para los dos Beaterios que hallé abiertos, porque a'gunas personas conocidas de las que venian huyendo, llamaron á las puertas dandoles aviso, que se saliesen que se anegaba la Ciudad. Procuré sosegarlas desengañandolas que eran ardid del Demonio por inquietarlas, que se estuviesen quietas y se fuesen á la Yglesia á rogar á Dios tuviese misericordia de todos. Mientras yo fui á los dos Beaterios fué innumerable la gente que fué pasando para el barrio de los Dolores, cargados con enbultorios de ropa, cajas y otra infinidad de trastos y viendo lo que habia prevalecido la astucia de Satanas mandé ensillar un Caballo para con mas presteza acudir á donde fuese necesario para desengañarlos á todos de que aquella era astucia del Demonio para alborotar la Ciudad y lograr la ganancia que lograba en ta'es alborotos. Subí á la hermita de Nuestra Señora de los Dolores, donde hallé ya á media Ciudad como he dicho, cargados de trastos, procuré persuadirlos á todos, que no creyesen que el Volcan habia reventado, sino que era aguacero que caía sobre él, al principio estuvieron todos los mas renuentes en creerme, pero despues muchos se fueron disuadiendo, y para que el maldito Satanas causador de todas aquestas inquietudes tuviese algun castigo y pena por su maldad, descubrí á la Virgen Santisima para consuelo de todos y dispuse qe. por cuadrillas toda la multitud de gente que alli estaba rezasen el rosario de Maria Santisima. Dejando esto asi dispuesto volvi á bajar para ir persuadiendo á la gente que iba subiendo qe. era infinita a que se volviesen que era mentira del Demonio; unos me daban crédito y se volvian, otros no y proseguian. Con esto volvi á los dos Beaterios, no me los volviera á inquietar el Demonio y aunque las hallé todavia algo inquietas no tanto como la primera vez, los Conventos de Monjas estaban tambien con las puertas para hacer fuga que no hicieron á persuaciones de personas de buen celo, que lo tenian todo aquello por obra de Satanas y con decirles que yá los Alcaldes Ordinarios habian despachado gente á Caballo á esplorar lo que habia, como era así, los cuales volvieron diciendo que solo habia sido una grande avenida que habia bajado del Volcan, cojiendo algo del Pueblo de San Pedro de las Huertas, que está en la misma falda y lo demas habia bajado por entre aqueste y la Ciudad vieja que fué el mismo camino que trajo la avenida que arruinó la Ciudad el año de 1541, que si allí hubiese estado la Ciudad, no es dudable hubiera hecho grande estrago, y aquí se vió patentemente el engaño, de los que entre las razones que alegaban para la traslacion de la Ciudad, una era las inundaciones de aqueste Volcan, pues ni con media legua de distancia

pueden ofenderle sus raudales cuando los tuviese, solo sí juntandose el volcan de agua con el de fuego y cerrando aquella grande obra de mas de una legua que se hace entre uno y otro por donde bajan todas las aguas no solo de Guatemala pero de otras muchas partes. Con aquesta noticia que trajeron los exploradores que me la dió el Administrador de las Monjas de la Concepcion el Licenciado Don Laureano Limon que subia á los Dolores en busca de su familia, subí otra vez allá á persuadirlos á todos que se fuesen á sus casas y se sosegasen, no les sucediese algun desman en sus haciendas dejando las casas solas, ó en la salud, mojandose como los mas se estaban mojando porque ya llovía sobre la Ciudad, con lo cual todos los mas se fueron á sus casas pero quedaron muchísimos incrédulos que no quisieron irse llevados de su miedo y tambien de algunos Eccos. que muy flojos no quisieron irse á sus casas y á ejemplo de aquestos se quedaron muchos, con que viendo la mucha gente que allí se quedaba aquella noche les dejé la Santísima Ymagen descubierta encargandoles mucho que toda la noche, pues velaban, fuesen rezando rosarios á la Madre de misericordia y en eso me vengué del maligno causa de aquellos alborotos y escándalos, que no le seria de poco tormento, los muchos rosarios que aquella noche se rezaron. Por la mañana era cosa de farza ver bajar tales figuras y con tales trajes como bajaban por haberse todos salido de sus casas como les cogió en ellas la voz, cargados de trastos y Cajas, todos macilentos de la mala noche que habian llevado. Asi se andaba burlando Satanas de la miserable Ciudad de Guatemala, por haberse dejado llevar de aquellas malditas revelaciones; pero como no las habia de creer gente ignorante cuando el mismo Obispo que las habia de desengañar, estaba mas engañado que ninguno? ¿Si el Doctor yerra, que otro Doctor lo corregirá?

FIN DEL LIBRO VI.

INDICE

	Página
PREFACIO: Cronistas Coloniales, por Agustín Mencos F. y Ramón A. Salazar	III

LIBRO V (CONTINUACION)

CAPITULO LV.—Entrada que hicieron en el Chol y Lacandon Fr. Melchor Lopez y Fr. Antonio Margil y sucesos de ella	3
CAPITULO LVI.—Capítulo provincial en Guatemala y principio que dió el Presidente D. Jacinto de Barrios Leal á la reduccion de los infieles	6
CAPITULO LVII.—De las disposiciones y prevenciones que hizo el Presidente para la reduccion de los Choles, Lacandones y Ahitzaes	8
CAPITULO LVIII.—Entran todos en la montaña y lo que fué sucediendo (1695) ..	16
CAPITULO LVIII.— <i>Repetido</i> .—De la entrada que por Sta. Olaya hizo el P. Fr. Diego de Rivas y sucesos de ella	23
CAPITULO LIX.—Sale del real el P. Misionero en busca de infieles: encuentra señales de ellos, avísalo; sigue sus marchas la gente y el P. Fr. Pedro descubre el pueblo del Lacandon y entra á él	28
CAPITULO LX.—Parte el Presidente de Ococingo y sigue sus marchas con gran trabajo	34
CAPITULO LXI.—Sale el Presidente del Real de S. Juan de Dios en prosecucion de sus marchas	37
CAPITULO LXII.—Regístrase la laguna y llega el Presidente al pueblo de los Dolores.	43
CAPITULO LXIII.—De lo que el Presidente dispuso en el pueblo de los Dolores, y salida que se hizo en busca del Ahitza	47
CAPITULO LXIV.—Parte de los Dolores el Auditor general en busca del Ahitza y ván entrando indios en el pueblo de los Dolores	50
CAPITULO LXV.—Pónese en marcha el Cap. Juan Dias de Velasco en demanda del Ahitza y lo que fué sucediendo	52
CAPITULO LXVI.—Retirase la gente al pueblo de Cahabon y lo que le sucedió en el camino	60
CAPITULO LXVII.—En que se satisface á las muchas calumnias con que Villagutierrez macula el honor del C. Juan Dias de Velasco y de los religiosos.	66
CAPITULO LXVIII.—En que se prosiguen las impugnaciones á Villagutierrez en defensa de nuestro honor	71
CAPITULO LXIX.—Esplicanse los motivos que se tuvieron para espedir estos despachos contra Dias de Velasco y se deshace la calumnia contra el Ylmo. Sr. Nuñez tocante á estas conquistas	78
CAPITULO LXX.—Pónense dos cartas del P. Cano al Provincial escritas de la montaña y del estado en que en este año de 1695 quedaron estas conquistas, y muerte de Fr. Diego Palomino	85

	Página
CAPITULO LXXI.—Prosíguese lo mismo; y del estado en que quedó esta conquista por el lado de Verapaz	95
CAPITULO LXXII.—De la entrada de la gente de Campeche á la reduccion del Ahitza.	97
CAPITULO LXXIII.—Disposiciones para la campaña del año de 1696 y salida de la gente de Guatemala	100
CAPITULO LXXIV.—De lo que succedió á la gente que entró por Güegüetenango y prosíguese el viage de Verapaz	105
CAPITULO LXXV.—Prosíguese la marcha del Mopan á la laguna y lo q. fué succediendo	109
CAPITULO LXXVI.—Desgraciado fin de Velasco y su gente y de los PP. Prada y Vargas	113
CAPITULO LXXVII.—De la muerte que dieron á los dos religiosos Prada y Vargas.	116
CAPITULO LXXVIII.—En que se defiende la muerte de estos PP. de la censura de Villagutierrez	122
CAPITULO LXXIX.—De lo que fué succediendo al General Amezquita y á su gente.	125
CAPITULO LXXX.—De la vuelta del Gral. Amesquita y lo q. fué succediendo	128
CAPITULO LXXXI.—Venida del Presidente Sanchez de Berrospe quien manda retirar al Gral. Amezquita y al Capn. Alcayaga	134
CAPITULO LXXXII.—Capitulo intermedio en Guata., muerte de religiosos y otros succs.	139
CAPITULO LXXXIII.—Continuan viniendo infieles al Real y viene D. Martin con el cacique Chamatzul y el sacerdote Quincanek	143
CAPITULO LXXXIV.—Publica bando el Gral. para que ninguno rompa la guerra: se embarca para el Peten y lo que fué succediendo	147
CAPITULO LXXXV.—Trátase de abrir nuevo camino del Peten á la Verapaz y nueva saca de indios Choles	152
CAPITULO LXXXVI.—Muerte de algunos religiosos: Bula de S.S. y Cédula de S. M. para que hubiese ocho religiosos de continua asistencia en cada convento	155

ADVERTENCIA

No siendo de igual interés histórico lo comprendido en este Libro 6º, volumen 4º de la Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, escrita por el Padre Fr. Francisco Ximenes, el comisionado que suscribe, al sacar esta copia que debe conservarse en el Museo Nacional, hizo omitir aquellos Capítulos, cuya materia no interesa á la historia general del país; mas para que se sepa en todo tiempo el contenido de dichos Capítulos omitidos, dará una razon de él en este Yndice, citando solamente los folios de lo que esta copia comprende.

LIBRO VI

- CAPITULO I.—Capítulo celebrado en 17 de Enero de 1699, en que salió electo Provincial Fray Juan Alvarez. Muerte de Fray José Vascuñana, Fr. Tomás de Quintanilla, Fr. Nicolaz Tello, Fray Blas Perez, Fray Juan Raymundo, Fr. José Cordova, Fray Pedro de Rivas, Fray José de Meza, Fr. Francisco de Rivera, Fray Antonio Chorles, Fr. Juan Vasquez, Fr. Pedro Paniagua, Fray Pedro Monzon, Fr. Francisco Gutierrez, Fr. Pascual Melendez y Fr. Carlos de Morales
- CAPITULO II.—De la entrada que hicieron al Ahitza los PP. Fray Gabriel de Artiga y Fray Luiz Gonzalez con la gente de Guatemala. Esta expedicion que fué la mas formal y costosa de las que se hicieron al Peten, fué la mas fatal y de pocos resultados, debido todo, no al Presidente que preparó

las armas y bastimentos con toda prevision, sino al Alcalde mayor de Verapaz, Don Diego Pacheco y á su hijo Don Alejandro, Proveedor general, quienes arrastrados de su codicia, trataron de hacer negocio á costa del Rey y de los Yndios, con lo cual vejando á estos y tratando solo de aprovechar pa. si los fondos destinados á la provision del Ejército, dejaron á este sin los elementos necesarios y oportunos para su objeto, como todo se comprobó en la residencia que se tomó á dicho Alcalde mayor, acreditando haber negociado para sí mas de 40,000 ps. Esto supuesto, el cronista copia aquí la relacion de esta jornada que escribió el Señor Villagutierre en el Capítulo 7º, Libro 10º de su historia del Lacandon, haciendo las advertencias siguientes: que de los ocho ministros que fueron en esta espedicion eran dos dominicos Fray Gabriel Artiga y Fray Luiz Gonzalez, cuatro Mercedarios que con el Padre Rivas entraron por el lado de los Dolores y dos Clérigos que el Provisor Sanchez de las Navas hizo ir á fuerza por tener méritos que alegar en la Corte, el uno un padre viejo y achacoso llamado Don José de Lara que se volvió á Cajabon por lo cual lo persiguió y molestó tanto el Provisor que se vió obligado á tomar el hábito de Santo Domingo, en cuyo Convento murió santamente; y el otro el P. Don Marcos de Almonte, á quien enviaron por quitarle su Curato de San Martin, el cual aunque llegó al Peten, pronto volvió por lo cual fué tambien perseguido: que no existe el camino que supone Villagutierre haber descubierto Don Marcelo Flores en su espedicion á los Cobojes por el cual se comunicaban estos con los Yndios de Verapaz, pues quedando aquellos al Norte de la laguna, mal podian linder con Verapaz que queda al Sur y muy distante: que de resultas de la muerte de Don Ramon Dávalos su hermano Don Marcos quedó tan enemistado con el Presidente que fué uno de los que mas apoyaron al Visitador que vino contra él, como se verá despues; todo sin razon alguna, pues los Dávalos y su madre Doña Marina de la Cerda habian recibido muchos bienes de dicho Presidente; pero son caballeros, dice el Cronista, que aunque de mucha inteligencia, carecen de juicio, por lo que se hallan en la miseria, á pesar de su nobleza: que sobre los trabajos que por falta de bastimentos sufrió la gente de Guatemala, no sufrieron ménos los misioneros, ya por los mismos motivos, ya por la manera con que fueron tratados por el Obispo de Yucatan y su Vicario Don Pedro de Morales; de modo que el Padre Artiga volvió aquejado de unas tercianas y el Padre Gonzales tan débil que perdió el juicio y permanece hasta hoy loco en Cadiz; y que á los muchos soldados que entraron, al descuido de los Obispos de Yucatan en mandar buenos misioneros y á las rapacidades y tiranías de los Gobernadores que ha habido (con escepcion de Don José de Aguilar, que se condujo muy cristianamente, pero duró poco) se debe el que nada se haya hecho en aquel presidio y que los indios se hallan ido espantados á los montes

CAPITULO III.—Que trata de la Bula de la Santidad de Ynocencio XI y Cédula de Su Magestad tocante á los grados que obtienen los Religiosos en sus Provincias, y muerte de Fray Lorenzo de Figueroa, Fr. Francisco de la Parra, Fray Marcos Vasquez, Fray Pedro de Toro y Fray Domingo Baceta

CAPITULO IV.—Comienza la vida del Venerable Padre Fray Pedro de Ulloa, su nacimiento, crianza y como tomó el hábito de la Religion. *Desde este Capítulo hasta el 20 inclusive se estiende la vida del V. P. Ulloa que escribió Don Tomás Pedro de Andrade y se publicó en Sevilla en 1692, la misma que el Padre Ximenes transcribe en este lugar*

CAPITULO XXI.—De la venida del Visitador á aqueste Reyno de Guatemala y principio de los Alborotos que en ella sucedieron	165
CAPITULO XXII.—De como fué recibido en el Real Acuerdo al ejercicio de sus comisiones y lo demas que fué sucediendo	170
CAPITULO XXIII.—De como intentó meter mano en la eleccion de Provincial de la Provincia de San Francisco, y del modo con que quiso despende los frutos de la Real Hacienda	175
CAPITULO XXIV.—De la amistad que trabó con el colegio de la Compañía de Jesus y con el Provincial de Nuestra Señora de las Mercedes el Maestro Fray Felix de Colindres Puerta y los motivos de ella	178
CAPITULO XXV.—De la maldad que aqueste Visitador intentó, de meter sisma en nuestra Provincia	181
CAPITULO XXVI.—Viene el Presidente á Guatemala y autos que le notificó el Visitador	187
CAPITULO XXVII.—Retira el Visitador al Señor Presidente y lo demas que fué sucediendo	193
CAPITULO XXVIII.—De las provisiones Rs. que se le notificaron al Visitador	196
CAPITULO XXIX.—Notificasele la segunda provision real. Prision de Don Juan Gerónimo Duardo, y la que intentó del Señor Presidente y de otras personas	198
CAPITULO XXX.—Guarnécese el Real Palacio con las Compañías milicianas de la Ciudad. Despacha el Real Acuerdo gente que traiga al Señor Presidente y al Lcdo. Don Juan Gerónimo Duardo; y censura que notificó el Señor Provisor á los soldados para que dejasen las armas	203
CAPITULO XXXI.—En que se refieren los sucesos del Lunes Santo y entrada del Sr. Lcdo. Don Juan Gerónimo Duardo	208
CAPITULO XXXII.—Venida del Señor Presidente á Guatemala y nuevo sobresalto que causa el Sr. Obispo; provision del Curato de San Sebastian y prision de Don Pedro de Ozaeta, su refugio á la Yglesia y de Don Bartolomé.	312
CAPITULO XXXIII.—De lo que sucedió el Sabado Santo y de la salida del Visitador.	217
CAPITULO XXXIV.—Manifiesto que publica y saca á luz un Tequeli en defenza del Señor Lcdo. Don Francisco Gomez de la Madriz sobre lo sucedido en Guatemala en el tiempo de la visita y pesquisa que vino hacer en nombre de S. Magestad	220
CAPITULO XXXV.—Del estado en que dejó el Visitador á la Ciudad de Guatemala	229
CAPITULO XXXVI.—Muerte del R. P. Fray José Angel Zenoyo y del R. P. Fray Gerónimo de los Reyes. El Padre Zenoyo, natural de Quezaltenango fué notable por su pericia en las lenguas indigenas que enseñó en la Universidad, por el empeño que tuvo en la conversion de los Choles y en su traslacion al Valle de Urran donde intervino en la fundacion del Pueblo de Santa Cruz y sobre todo por su pureza, pobreza y penitencia. Murió en el Convento de Guatemala á 20 de Setiembre de 1700. El Padre Reyes fué natural de Guatemala, sirvió las Cátedras de su Religión y el Curato de Candelaria y lleno de méritos y virtudes murió el día siete de Diciembre de dicho año, á consecuencia de una mala operacion quirúrgica en una hernia	
CAPITULO XXXVII.—De un caso portentoso que sucedió en Ciudad Real en que la Virgen libró á un devoto suyo de la condenacion eterna, Feliciano de Espinosa, hijo de Catalina de Torres, moso de costumbres corrompidas y que hacia tiempo que no vivia en su casa, volvió á ella é instado por su madre para que se confesase, se preparaba á abandonarla de nuevo, cuando le dió un accidente que lo tuvo privado por espacio de cuatro días, sufriendo horribles convulsiones, hediondez y vómitos negros. Al cuar-	

to día volvió en sí y le aparecieron dos heridas ó quemadas una en el cerebro y otra en una asentadera, pidió con vehemencia la confesion y declaró haber sido llamado al Tribunal de Dios y que estando ya prendido para ser condenado, la Virgen Santísima le había librado en consideracion á que nunca, aun en sus estravios, había faltado de rezar el Rosario. Consta por declaracion jurídica del paciente; de su madre y de Don José de Mora su médico, autorizado todo por Pedro de los Reyes y Toledo, Notario Apostólico en Ciudad Real, á 8 de Noviembre de 1700.

- CAPITULO XXXVIII.—Celébrase Capítulo intermedio en el Convento de Guatemala, muertes de algunos Religiosos. Los Religiosos muertos hasta la celebracion de este Capítulo en 1701, fueron: Fray Lorenzo Rodríguez, Fr. José Burguete y Fray Mateo de la Vega, naturales de Guatemala. Fray Juan de Mora, natural de Tembleque, que siendo Diácono vino con el Cronista Ximenes á este Reyno en 1688, murió en Coban; Fr. Alonzo de Carrasquilla, originario de Sevilla, fué Prior de Guatemala, del Quiché y de Ciudad real, donde murió; Fray Juan Tello, Fray José Juarez y Fray Francisco Celiz, naturales de Guatemala, muertos en el Convento de Ocosingo; Fray Francisco Bonilla, condicipulo del Cronista en el Convento de San Pablo de Córdoba, y que vino con él en 1688, tambien murió en Ocosingo. En el Convento de Amatitlan Fray Antonio Rizo, natural de Guatemala, y en el de Sacapulas Fray Diego de Godoy, tambien de Guatemala
- CAPITULO XXXIX.—De la venida que hizo el Visitador Don Francisco de la Madriz á la Provincia de Soconusco, y guerra que se levantó 231
- CAPITULO XL.—Prosigue la guerra: entran los nuestros en Huehuetan y huye el Visitador 235
- CAPITULO XLI.—Del maravilloso principio y origen de la imagen milagrosa de Nuestra Señora de los Dolores, que está en el barrio de la Candelaria, de la Ciudad de Guatemala. Conteniendo este Capítulo la relacion que sobre este hecho trae el historiador Juarros, se ha omitido
- CAPITULO XLII.—Donde se refieren algunas maravillas y prodigios de los muchos que ha obrado esta divina Imagen. Omitido
- CAPITULO XLIII.—Renuncia el Presidente su plaza; venida del Presidente y Visitador que venia nombrado en segundo lugar 238
- CAPITULO XLIV.—Celebrase Capítulo Provincial en Guatemala y muertes de algunos Religiosos. 1703 se celebró el Capítulo el día 13 de Enero de 1703 y en él fué electo Provincial Fray José Jiron. Se mencionaron como difuntos los PP. siguientes: en el Convento de Guatemala, Fray Francisco Sequeira, natural de Guatemala, que sacó de cimientos el Convento de Coban; Fray Nicolaz de Ovalle, del mismo origen, descendiente del Conquistador Gonzalo de Ovalle; Fray Bartolomé Gutierrez, tambien Guatemalteco, que fué Prior de Amatitlan; Fray Bartolomé de Sierra, Guatemalteco, que fué cura de Escuintla é hizo allí la suntuosa Yglesia Parroquial de bóbedas que aun existe y otras Capillas de los barrios de dicho Pueblo; Fray Antonio Reyes, Guatemalteco, sacristan mayor del Convento de Guatemala, y el Hermano Miguel Aguilar, de igual origen; en el Convento de Amatitlan, Fray José Rogel, Valenciano, cura de Petapa. En el Convento del Quiché, Fray Juan Romero, Guatemalteco. En el Convento de Ocosingo, Fray Rodrigo Valcárcel, Chiapaneco, y Fray Antonio de Aguilar, Guatemalteco. En el Convento de Chapultenango, Fray Lorenzo Dávalos. En el Convento de Sonsonate Fray Feliz García guatemalteco
- CAPITULO XLV.—El Lcdo. Don Nicolaz Resinos de Cabrera y del Capitan Don Francisco Ruiz, de Verapaz, Alcalde mayor de Verapaz. 1704. Don Nicolaz Resinos de Cabrera, emparentado con las principales familias de

Guatemala y San Salvador, fué Cura de esta Ciudad de donde vino á ser Canónigo de la Catedral de Guatemala y ascendió hasta el Dianato: fué hombre de singular virtud, muy pacífico y tan pobre que siempre pasó de limosna, destinando todos sus bienes y rentas para obras pías, puntualísimo en la asistencia del Coro y amigo de ser olvidado y despreciado; aunque por el contrario fué altamente estimado de todos por sus extraordinarias virtudes. Don Francisco Tomas del Castillo (y no Don Francisco Ruiz de Vergara, como dice el mote del Capítulo) fué natural de Canarias, de familia ilustre y que sirvió con honra en las guerras de Flandes, de donde pasó á ser Sargento mayor del Callao y de allí fué promovido á la Alcaldía mayor de Verapaz. Allí se distinguió por su caridad para con los Yndios, su eficacia, su integridad y pureza, su rectitud y todas las virtudes de un perfecto gobernante. Por último, dejó dicho destino, se ordenó y llegó á ser Canónigo de Canarias. Este año vino la Barcada de 32 Religiosos que trajo Fray Gabriel de Artiaga.

CAPITULO LXVI.—Celébrase Capítulo intermedio en el Convento de Guatemala y muertes de algunos Religiosos. En este Capítulo celebrado á 17 de Enero de 1703 se ejecutó la Bula de que previene se supriman los Conventos donde no pueda haber por lo ménos ocho Religiosos; con cuyo motivo de los 16 Conventos de la provincia quedaron nueve, á saber: el de San Salvador á que se agregó el de Sonzonatz, el de Coban, al que se agregó el de Rabinal, el del Quiché á que se agregó el de Ocosingo, el de Tecpatlan, á que se agregaron los del Chapultenango y Tacotalpa; los demas quedaron sin novedad. Con este motivo el Cronista se lamenta de la ruina de la Provincia, no en cuanto á bienes temporales, sino en cuanto á relajacion de la disciplina, atribuyendo el desorden al absolutismo de los Provinciales que comenzó en el que por este tiempo lo era, quienes procurando que los Piores fuesen juvenes y de su devocion eliminaron á los Padres graves y demas Religiosos, todo con el fin de aumentar riquezas y bienes temporales, sin cuidar ya de la conversion de los infieles ni de mantener la disciplina en los Conventos, en los cuales casi no quedaron mas acto de Comunidad que el rezo atropellado del Coro por dos ó tres de los Religiosos conventuales, á lo que se agregó la facilidad de admitir novicios y dar grados á fin de aumentar el número de los de su devocion. Dice en fin que escribe esto, no para publicarlo, sino para que quedando en los archivos sirva de escarmiento á los venideros. Los Religiosos muertos, de que se hizo mencion en este Capítulo, nada ofrecen de notable sino es Fr. Francisco Sanchez, guatemalteco doctrinero de Oxchuc, que destinó parte de sus bienes para socorrer á los Yndios de su Curato, mas su importe como de mil pesos fué arrebatado de órden del Señor Obispo Alvarez de Toledo, dando motivo asi al descontento de los Zendales que estalló en 1712; y Fray Antonio de Souza, á quien dió de puñaladas un loco en la Ciudad de San Salvador, estando celebrando, aunque nó murió de las heridas

CAPITULO XLVII.—Muerte del Ylustrísimo y Reverendísimo Señor Don Fr. Francisco Nuñez de la Vega, Obispo de Chiapa. 1706. El Ylustrísimo Señor Nuñez, originario de Santa Fé, de Bogotá, pasó á España como Procurador de su Provincia de San Antonio de aquel Reyno y el Consejo lo propuso para Obispo de Chiapa. En su Obispado fué muy vigilante, desprendido, caritativo, celoso y lleno de virtudes. Tuvo una reyerta con el Gobernador de Soconuzco, por la hacienda de Amapastepeque, que siendo de una Cofradia se la habia apropiado aquel funcionario. Llegóse al extremo de escomulgar á este, quien por su parte de acuerdo con el Alcalde mayor Don Martin de Urdañez, tenían preparada gente armada

para sacarlo del Obispado en cuanto lo estrañase la Real Audiencia, pero no se verificó el extrañamiento por la intervencion que tomó en el negocio el Presidente Don Enrique Enríquez de Guzman, y por último el Señor Obispo ganó la cuestion en el Consejo de Yndias. La firmeza con que se oponia á las vejaciones y extravios de los Alcaldes mayores hizo que fuese de Visitador á aquella Provincia un Ministro de la Audiencia. Eligiose para esta comision á uno de ellos que habia escrito á la Corte haciendo graves cargos al Presidente Don Jacinto de Barrios, y se le dió esta comision en cambio de que se desdijese de aquellos cargos, mostrose en ella muy codicioso; tuvo fuertes encuentros con el Señor Nuñez, quien lo escomulgó; pero habiendole dado satisfaccion el Visitador, levantó la censura, aunque aquel ministro cuando se vió fuera de la Provincia escribió al Obispo una carta llena de improperios. Sus constituciones Diocesanas no permitió la Audiencia que se imprimiesen y aunque el Señor Obispo las publicó en Roma, mandó el Rey recojerlas. El Cronista asegura que cuando la Provincia de Santo Domingo reclamó en el Consejo contra esta Prohibicion, los Consejos dijeron no tener noticia de ella, considerando subrepticia la Cédula que se publicó al efecto. Aunque quiso morir en el Convento de Santo Domingo de Ciudad Real, y alli estuvo algunos dias enfermo, los Clérigos lo llevaron á su Palacio, donde murió en gran desamparo

CAPITULO XLVIII.—Venida del Obispo y Presidente á Guatemala, y saca de Yndios Choles. 1706. Don Torivio Cosio, Montañez, vino á Guatemala pobre mozo á buscar fortuna; pasó en seguidas á Oajaca, donde hizo algun caudal y regresando á España lo perdió todo en la flota que se perdió en el Puerto de Vigo. La fortuna lo ayudó despues consiguiendo la Presidencia de Guatemala, donde ya era conocido. Como todo su intento era hacer negocio, su gobierno fué muy pacifico, tratando de no chócar con nadie, ni ir á la mano á ningun funcionario; asi es que los desordenes de estos fueron en aumento y produgeron la revolucion de los Zendales, de donde el Presidente sacó tambien provecho de honores y titulos alcanzados con falsos informes, y salió de Guatemala con mas de 200,000 pesos. En este mismo año vino de Obispo á Guatemala Don Fray Mauro Colom de Larreategui, hombre Angelical, dócil y sencillo; pero que trajo consigo pésimos familiares. Su Secretario Don Manuel de Lejarza Palacios, secular, lo dominaba del todo y causaba tales vejaciones al Clero que algunos agraviados hubieron de darle una noche al cruzar una esquina una fuerte paliza, de que se vió á la muerte. Vinieron con Su Sria. los hermanos Don Diego Felipe y Don Fernando Gomez de Argüello, ambos muy ignorantes, aunque el primero era Licenciado: á este se le hizo Provisor y Cura de Mazatenango, aun sin ordenarse, y al otro se le dió la Sacristia de San Sebastian; su caballero era un Gaditano muy vellaco y solo un mozo llamado Don Gonzalo que tambien era de su familia, resultó honrado y por lo mismo se separó de ella. Su Notario mayor, Don Guillermo Martinez de Pereda quedó en Guatemala muy acomodado. Todos ellos lo sacaban á visita, y como el Obispo estaba medio demente é insensato hacian lo que querian y cometieron en los Pueblos toda especie de desórdenes, haciendo escandaloso tráfico de todo. En este año se hizo la saca última de Yndios Choles, por los Ministros Reales, llevandolos al Valle de Urran, y aunque los Religiosos lo costeaban todo, aquello se llevaban el provecho y la honra. Sacáronse 41 personas que los Curas fueron remitiendo hasta colocarlos en el nuevo Pueblo de Santa Cruz, donde los ministros los dejaron muriendose de hambre, como hubiera sucedido

sino los hubieran socorrido los Religiosos; y de tal manera fueron vejados dichos Yndios que al cabo de cuatro años apenas quedaban de ellos cuatro ó cinco

- CAPITULO XLIX.—Celébrase Capitulo Provincial en Guatemala y muerte de algunos Religiosos. 1707. Celebrose el Capítulo á 15 de Enero de este año y fué electo Provincial el Muy Reverendo Padre Fray Andres Gomez de Rivera. Los Religiosos muertos de que se hizo relacion en el Capítulo, fueron: Fr. Juan de Castro, de Panamá: el hermano Juan Garcia, Guatemalteco; y Fray Bernardo de Cárcamo, en el Convento de Guatemala. En el Convento de Chiapa de indios Fray Miguel Preciado, guatemalteco, Cura que era de Tuxtla, en el año de 1692, cuando se alzó dicho Pueblo y mataron al Alcalde mayor, escapando el Padre milagrosamente y Fray Juan de Galvez tambien guatemalteco. En el Convento de San Salvador Fray Gerónimo Palacios: en el Convento de Comitán, Fr. Agustín Godoy, Guatemalteco; Fray José Vasquez, del mismo origen, Fray José Martínez, de igual origen, Fray Nicolaz de Castellanos, de San Salvador, Religioso de gran virtud, á quien dicho Convento de Comitán debe sus opulentas haciendas: en el Convento de Tecpatán, Fray Alonso de Porraz y el Hermano Juan Antonio de Aguilar, guatemaltecos. En el Convento del Quiché, Fray Pedro Gutierrez, originario de Guatemala: en Cobán, Fray Manuel de Avendaño, tambien Guatemalteco; y en el Convento de Amatitlán, Fray Bartolomé Torres, Fray José Valdez y Fray Ygnacio Brito, guatemaltecos. En este último trabajó mucho en el Yngenio de Palencia
- CAPITULO L.—Viene electo Obispo de Chiapa el Ylmo. y Rmo. Señor Don Fray Juan Bautista Alvarez de Vega 241
- CAPITULO LI.—Ofrécele nuestro Provincial ponerlo en su Obispado, admite la oferta y condúcese el Sr. Obispo á Chiapa 245
- CAPITULO LII.—Celébrase capitulo intermedio en Guatemala y muerte de algunos Religiosos. 1709. Entre los Religiosos muertos de que se hizo mencion en este Capítulo, los principales fueron, Fr. Domingo de los Reyes, de Guatemala, donde murió de mas de 90 años, habiendolos gastado en su mayor parte, sirviendo al Curato de Candelaria, en cuya Yglesia y filiales hizo muchas obras: Fr. Sebastian Mejia de Ecija, que levantó la Yglesia y Convento de San Salvador, y la de Cojutepeque, donde fué Cura; y el Hermano Diego Hernandez, lego, de la Villa de San Vicente, que fué casado con Da. Ana Guerra, muger de singular virtud y habiendo tenido algunos hijos (que el uno es la hermana Catarina, Beata de Sta. Rosa, de quien se habló tratando de aquel Beaterio, y el otro que hoy vive es el R. P. Predicador General Fr. Vicente Guerra) dejando el mundo, de convenio de ambos consortes, tomó el hábito de la Religion en el Convento de Guatemala, juntamente con su hijo y profesó á veinticuatro de Mayo de 1686
- CAPITULO LIII.—Viénese á consagrar á Guatemala el Sr. Obispo de Chiapa y dáse principio á la discordia y pleito del Colegio Seminario 251
- CAPITULO LIV.—Celébrase capitulo Provincial en Guatemala, y muerte de algunos Religiosos. Celebrose este Capitulo en 17 de Enero de 1711, y la eleccion fué muy reñida, porque el Provincial trabajaba en favor de un sujeto poco idóneo, otra persona secular cuyo nombre no dá el Cronista; pero que tenia una notable influencia sobre el Presidente, el Obispo y demas autoridades del Reyno y era hombre intrigante y revoltoso se empeñaba por un primo suyo aun mas inapto, mientras que la generalidad de la Provincia estaba por Fr. Juan de Quiroz, Padre antiguo, lleno de luz, méritos y virtudes. La eleccion recayó en fin en Fray Juan Perez de Rivera, hombre mediano, débil é incapaz de gobernar y que

tuvo no poca parte por sus desaciertos en preparar la sublevacion de los Zendales. Religiosos muertos hasta la celebracion del Capitulo: en el Convento de Guatemala, Fray Juan Alvarez, natural de Tordecillas, que vino á la Provincia en 1688, Fray Marcos Sequeira, guatemalteco, observante é instruido, Fray Pedro de Antillon, del mismo origen, hijo de Don Diego de Antillon y de Doña Nicolaza de Meza, tomó el hábito en 1693 y murió por desaciertos de los medicos, Fray Juan de Pozoranco, Prior actual de Guatemala y el hermano Fray Pedro de Contreras, notable por la extraordinaria caridad con que asistia á los enfermos: en el Convento de Ciudad Real, Fray Juan de Portillo, Fray Andres Paton, de Jaen, venido en 1688. En el Convento de Chiapa Fray José Falcon, originario de Petapa, y Fray Pedro de Vargas, originario del mismo Chiapas. En el Convento de Tepatan, Fray Antonio de Rodenas y Fray Manuel Gonzalez, Guatemaltecos. En el Convento de Rabinál, el Hermano Estevan de Solis, Administrador que fué del Yngenio de San Nicolaz, murió asistido por el Cronista que se hallaba en aquel Convento.

En el Convento de Amatitlan, Fray Domingo Muñiz, español

CAPITULO LV.—De las muertes de algunos Religiosos de la Provincia. 1711. Fray Rafael del Castillo, natural de Segovia, Padre docto y Santo, que siendo Provincial en 1691, hizo la huerta del Convento con oratorio, dió principio al edificio de Santa Rosa, adornó los generales, adquirió muchas pinturas para el Convento, redimió un fondo que pesaba sobre el Yngenio de Revolorio y mantuvo firme la disciplina monástica. En 1699 pasó de Procurador á las Cortes de Madrid y Roma, y murió en España, de mal de piedra, en este año de 1711. Fray Manuel de Artiaga, natural de Guatemala, maestro y profesor del Cronista, religioso muy observante que fué Prior de Guatemala, Ciudad Real y Amatitlan. En sus últimos dias se retiró á Xenacó, donde vivió retirado de todo cargo y al fin murió en este año de 1711, en Guatemala

CAPITULO LVI.—Muere el Provincial Fr. Juan Perez de Rivera y el presentado Fr. Blas Rodriguez. 1712. Entramos dice el Cronista en el fatal año de 1712, del cual se le oyó decir repetidas veces al Señor Nuñez, Obispo de Chiapa: ¡Dios nos libre del año 12! En él vinieron mil calamidades al Reyno y en especial á la Provincia. A sus principios murió Fr. Andres Gomez de Rivera, natural de Talavera, que fué Prior de Sacapulas y Guatemala, y por fin Provincial, en cuyo cargo sufrió muchos pesares á causa de algunos de sus mismos subditos y del Obispo y Presidente. Murió en el Pueblo de Sacualpa del Espiritu Santo, á 25 de Julio. Fray Blas Rodriguez, Guatemalteco y causa principal de los pesares y persecuciones que sufrió el Padre Rivera, falleció el dia 26 del mismo mes y año. Fray Juan Perez de Rivera, actual Provincial, falleció tambien en el Pueblo del Tejar, el dia 30 de Agosto, agoviado con las noticias cada vez mas fatales que venian de la sublevación de Chiapas en que habia tenido parte, ya nombrando á instancias del Obispo de Chiapas un Prior para aquel Convento que no era á propósito para el cargo, ya retirando á instancias del mismo Obispo al Padre Fray Pedro Villena del Pueblo de Chilon, con grave descontento de los Yndios. A su muerte el Prior de Guatemala y su consejo gobernó la Provincia hasta la nueva eleccion

CAPITULO LVII.—De algunas cosas que precedieron de que sin duda se motivó el levantamiento de los Yndios. 1712. 256

CAPITULO LVIII.—Dáse principio á la relacion de la sublevacion de la Provincia de los Zendales, que envió á Su Magestad Nuestro Muy R. Padre presentado, Fray Gabriel de Artiaga y de un hermitaño embustero que apareció junto al Pueblo de Chamula 258

CAPITULO LIX.—Donde se refieren algunos falsos milagros con que se fué urdiendo la sublevacion	264
CAPITULO LX.—De un caso sucedido en este tiempo y de las primeras operaciones despues de publicado su falso milagro	271
CAPITULO LXI.—Retírase el Señor Obispo y vá huyendo hasta el Pueblo de Chianta	273
CAPITULO LXII.—De la muerte que dieron los Yndios á los ladinos del Pueblo de Chilum y salida del R. Padre Fray Juan Arias con los ladinos de Ocosingo	277
CAPITULO LXIII.—De la Hermita y orden que tenian en su asistencia, origen de sus falsos sacerdotes y modo de ordenarlos	280
CAPITULO LXIV.—De la primera gente que salió de Ciudad Real contra los sublevados y de lo que sucedió en el Pueblo de Huistlan	287
CAPITULO LXV.—Del servicio que la Provincia y Conventos hicieron en el donativo que dieron para aquesta guerra	293
CAPITULO LXVI.—De la entrada que hizo Don Nicolaz de Segovia á Huistlan y á Hoschuc; y de la que hizo Don Pedro Gutierrez á San Pedro Chinaló y su vuelta á la Ciudad	295
CAPITULO LXVII.—Entra socorro de 300 hombres en Oschuc: portentoso caso de una imagen de Nuestro Padre Santo Domingo y llegada á Oschuc del Señor Presidente y marcha del egército para Cancuc	300
CAPITULO LXVIII.—Prosiguiese el camino de Cancuc; batalla sobre la trinchera y victoria que se consiguió de los enemigos	302
CAPITULO LXIX.—De lo que obraron las armas auxiliares de Tabasco y de lo demas que fué sucediendo en esta pacificacion	309
CAPITULO LXX.—De la reduccion de los Pueblos de las Chinampas y Coronas por el Reverendo Padre Fray José de Monroy	316
CAPITULO LXXI.—De la muerte de cuatro Religiosos nuestros y otros ministros del Santo Evangelio	322
CAPITULO LXXII.—Que contiene dos cartas del Padre Fray Juan Arias escritas al Provincial Presentado y Predicador General Fray Gabriel de Artiaga.	327
CAPITULO LXXIII.—De la entrada que hice en los Zendales, despues que ya estaban sosegados los Yndios	331
CAPITULO LXXIV.—Que contiene una carta del Provincial escrita al Señor Presidente	337
CAPITULO LXXV.—Contiene el sermon predicado por el R. Padre Fray Francisco Ximenes (el autor de esta crónica) en la Santa Yglesia Catedral de Guatemala, en la funcion de gracias que hizo por la pacificacion de los Zendales	
CAPITULO LXXVI.—Del estado en que quedó y hoy está la Provincia de los Zendales, fin de la Yndizuela y otras cosas. Casi destruida quedó dicha Provincia con la guerra, los Pueblos en mucha parte quemados y despoblados por los muchos Yndios que murieron no solo en Campaña sino ajusticiados en los mismos lugares, ó en Ciudad Rl. y Guatemala, los que fueron confiados á los Castillos y los que se retiraron á los Bosquez con la Yndizuela, los cuales no dejaron de comunicar en secreto con los que quedaron pacificados, por cuyo motivo, mediante el servicio de ciertos espías, se hizo caer gente armada para prender á esta última en el lugar de su retiro; pero cuando se dió el golpe hallaron que acababa de morir de parto. Estaba nombrado para Alcalde mayor de Chiapa Don Manuel de Bustamante, caballero de la Orden de Santiago, Gobernador que habia sido de Costarica y hombre muy capaz y cristiano; pero dilatandose mucho en Méjico se proveyó á Don Pedro Gutierrez Teran, hombre político pero dominado de una muger muy codiciosa. Este hizo que se relevase á los Zendales del tributo en atencion á la miseria á que habian	

quedado reducidos; pero en compensacion los gravó con tantas gavelas, que les estuvo en peor dicha gracia: á la guarnicion de cincuenta hombres qe. quedó en Ciudad Real no la pagaba en dinero sino en géneros que daba á muy subido precio y que despues compraba su muger muy baratos; estos y otros fraudes los cometian no obstante ser ambos viejos, sin hijos, con mas de 100,000 pesos de caudal, y la muger con un cancro en el pecho. En seguida entró de Alcalde mayor, el referido Bustamante; pero murió pronto y despues de él, pasó contra toda ley y usanza un ministro de la Real Audiencia á servir de justicia mayor de la Provincia. Este y un criado suyo apellidado Valladares acabaron de destruir á todo Chiapas con sus escandalosos comercios y socaliñas llegando hasta el extremo de hacer que los Yndios redimiesen á fuerza de dinero hasta las ceivas de sus Pueblos. Aunque se decia desde el principio de la sublevacion que su principal causa habian sido las estorciones de los Religiosos á los Yndios, en los autos qe. se hicieron se sacó en limpio que habian sido las del Señor Obispo; pero el Presidente y los Oidores que no querian malquistarse con él, pues ya estaba para ser trasladado á Guatemala y le debian el favor de haber retirado de Veracruz los pliegos que contra ellos habian mandado por su descuido en contener la sublevacion, alteraron los autos á su placer é hicieron ruido en el consejo con las Ordenanzas que el Presidente hizo para acabar de pacificar la Provincia y que nunca llegaron á cumplirse. De este modo se cubrieron mutuamente, el Obispo consiguió su traslacion, el Presidente el titulo de Marquez de Torrecampo y el Oidor Oviedo un aumento de 300 ps. anuales, habiendo sido las victimas los Yndios, por lo que sufrieron y el Rey por sus tributos y por mas de 60,444 ps. que costó la campaña, no obstante que los Pueblos y los Religiosos dieron los viveres y caballos de valde, los Gefes superiores fueron sin sueldo y á los soldados se les pagaba en ropa, protestando que no habia dinero. El Hospital y casa de recojidas que el Señor Obispo fundó en Ciudad Real fué todo tambien á costa de los pobres Yndios, á quienes se hacia trabajar devalde y cuando fué trasladado á Guatemala, todo el mundo pedia á Dios que no les viniese este azote y ninguno se engañó en sus temores

CAPITULO LXXVII.—Celebrase Capitulo Provincial en Guatemala y muerte de algunos Religiosos. Tubo lugar este Capitulo á 14 de Enero de 1713, en él fué electo Provincial Fray Gabriel de Artiaga y se publicó la Bula de canonizacion de San Pio V. Hízose mencion de los Religiosos muertos que fueron los siguientes: Fray Melchor de Ochoa, Chiapaneco, murió en Santiago Sacatepequez: Fray Matias de Carranza, guatemalteco, religioso sabio y virtuoso, que trabajó mucho en la conquista del Chol, y siendo Prior restableció la hacienda de San Gerónimo y reparó los estragos que en la Yglesia y Convento de Guatemala hizo el terremoto de 12 de Febrero de 1690. Fray Diego de Cabrera, de quien el cronista fué maestro y resultó muy religioso y dedicado á la conversion de los Choles: Fray Pedro de Arozema que de Clérigo se hizo Religioso: el hermano Antonio de San José, portuguez, que pasó á esta de la Provincia del Brasil: el Hermano José Valdez, despensero, natural de Guatemala. En el Convento de San Salvador, Fray Ventura de Cobar, salvadoreño, Fray Tomas de Escamilla, natural de Gracias y Fray Manuel de Avendaño, de Guatemala, todos dicipulos del Cronista. En el Convento de Comitan, Fray Francisco Bermudo, Chiapaneco; en el del Quiché, Fray Miguel Zarrain y en el de Tepam Fray Bernardo Palencia

CAPITULO LXXVIII.—Venida del Ylustrisimo y Reverendisimo Don Fray Juan B. Alvarez de Vega, por Obispo de Guatemala. Aunque la promocion del Señor Alvarez se supo cuando se formaban los autos de la sublevacion de los Zendales y de ellos resultaba ser Su Ylustrisima la causa principal de aquel suceso, todo se tergiversó como arriba se dijo y en particular su Provincia que lo temia mucho, lo obsequió en gran manera por ver si lo prevenia en su favor. Gastó mucho en el viage y mas en la solemne entrada que hizo por el lado del Calvario: (donde comeria, entrando á la Ciudad en la tarde) avisó con tiempo de las jornadas que iba á hacer y como desde Yzapa se dirijia á Ciudad vieja y de alli al Calvario, donde comeria, entrando á la Ciudad en la tarde y pasando por la Yglesia de su Convento para disponer su sepultura en la Capilla de nuestra Señora la pobre antes de tomar posesion. Entró manifestando mucha delicadeza: al cronista que le regaló dos docenas de gallinas, le dijo que aceptaba el regalo por ser pobre y modesto; po. al Provincial que le ofreció un Pontifical de costo de 5,000 ps. lo desairó, bien que después se lo mandó pedir ocultamente. Ygual cosa hizo con el Lcdo. Don José Sanchez que le regaló una carroza con sus mulas y con otras personas. Por dar que sentir á los Religiosos de su órden, comenzó manifestando á los Dominicos extraordinario cariño y vnevolencia y por alegar méritos en la Corte continuó procurando sacar de su Yglesia y Convento á la Congregacion del oratorio donandole unas casas propias para hacer una nueva Yglesia y Convento inmediata á la de San Francisco, lo que no lo logró por haberse opuesto los Franciscanos por una parte, y los del barrio del Calvario por otra; pues no querian perder el consuelo que tenian con la congregacion. Con el mismo objeto hizo á favor del Convento de San Francisco una donacion de 48,000 ps. en dos casas y varios objetos, cuyo valor exageró gravandolo por otra parte con misas y novenarios é inventó para el 6º domingo de Cuaresma una procesion de Dolores con el mayor aparato á costa de las Religiones, la que habiendo cesado á los tres años, para que no se echase de ménos, prohibió las demas que estaban establecidas desde antiguo.

Fundó tambien una casa de recogidas en la que fué del Señor Navas y Quevedo y trató de fundar un Hospital denominado de Santa Ana, cuyo patronato ofreció al Rey sin haber hecho tal obra, de modo que cuando el Rey lo aceptó, no se encontró de que tomar posesion. Visitó el Obispado por sí mismo, recojiendo mucho dinero de regalos é impuestos indebidos sobre cofradías, pilas bautismales y confirmaciones, y dejó de hacerlo cuando se le notificó la Real Cédula que prohibió tales impuestos, saliendo despues á este fin en su nombre el Canónigo Don José de Zaramá que no quiso continuar con esta comision, cuando vió á lo que se reducía y por último Don José Sanchez de las Navas digno compañero suyo. Por último en su religion dispuso de todas las guardianias, tomó para sí la de San Juan del Obispo y se constituyó en arbitro de su Provincia hasta que al fin los Religiosos procuraron sacudir su yugo, como se dirá adelante

CAPITULO LXXIX.—Venida á Chiapa del Ylustrisimo Señor Don Jacinto de Olivera y otras cosas de aquel tiempo. Ha socorrido la Divina Providencia á la aflijida Provincia de Chiapa con la venida del Santo Obispo Don Francisco de Olivera Pardo, natural de Oajaca y Dignidad de Guadalajara, que fué consagrado sin pompa alguna en Totoncapam por el Señor Obispo de Guatemala. Es hombre pobre, humilde y moderado: se ha dedicado á aliviar los males de sus Pueblos y á edificar de nuevo su Yglesia Catedral, á cuya obra asiste personalmente; y solo tiene el contrapeso del Señor Ministro que gobierna aquella Provincia, cuyos des-

manes y tiranias tiene que soportar y remediar; no queriendo dicho ministro soltar su comision de gobernarla á pesar de haber ya alcalde mayor nombrado, que lo es un excelente caballero de Guatemala llamado Don Josqé Damian Fernandez de Córdova. El Provincial volvió de la visita de Chiapa aqueste año de 1714, atravesando la Provincia de los Zendales, á quienes encontró tranquilos y manzos, é hizo mision entre ellos en la que le ayudó Fray Juan de Zatarain, religioso viscaíno que murió en la misma mision, á consecuencia de las fatigas anexas á ella. Tambien parece que este año murió en España el R. P. Fray José Delgado, de que se habló en el libro anterior: fué natural de Guatemala, hijo de Don Tomás Gomecito y de Doña Maria Delgado, y tomó el hábito á 19 de Agosto de 1666; residia en Joyabaj cuando determinó ir á España, donde falleció en la Provincia de Galicia

CAPITULO LXXX.—Celébrase en Guatemala Capitulo intermedio y muertes de algunos Religiosos. Se celebró este Capitulo á 19 de Enero de 1715, durante el Gobierno del R. Padre Provincial Fr. Gabriel de Artiaga; y en él se publicaron los Bulas de Canonizacion de Sn. Pio V y beatificacion del Beato Zeslao de Polonia, hermano de San Jacinto. Tambien en este Capitulo se dió cuenta al Rmo. General de la fundacion de un Colegio que en el mismo Convento de Guatemala habia fundado el Provincial y que sobre el poco provecho que de él resultó despues, contribuyó mucho á la relajacion de la diciplina. En este Capitulo se mencionaron como muertos los Religiosos siguientes: Fray José Alvarez, primo del Señor Obispo é hijo del Señor Don Alonso Alvarez de Vega y Da. Catarina de Vega: Fray Manuel Saenz: Fray Gabriel de la Barrera, todos naturales de Guatemala. En el Convento de Ciudad real Fray Simon de Lara, Cura de Cancuc, donde padeció mucho durante la sublevacion de los Zendales. En el Convento de Sn. Salvador Fray Francisco de Xirondo y Fray Jacinto Gil, naturales de Guatemala. En el Convento de Coban, Fr. Juan del Cerro, Cura de Cajabon, que sirvió de mucho en las conquistas del Peten. En el Convento de Chiapa de indios Fray Bartolomé Ximenes, natural de Ciudad Real, Fray Juan Alvarez, natural de Ecija, que vino con el Cronista en 1688. En el Convento de Amatitlan, Fray Garcia de Colmenares, natural de Guatemala

CAPITULO LXXXI.—En que se pone la Real Cédula que Su Magestad envió á la Provincia por lo que asistió á la reduccion de los Zendales; y de un caso espantoso sucedido en Chiapa de Yndios. La Cédula de gracias que aquí inscrite el Cronista es dada en buen Retiro á 15 de Abril de 1715; y el caso á que hace alucion es el sucedido con Don Juan Ybañez, español, que tenia trato ilícito con una muger casada y para cortarlo convinieron en encompadrar llevando á la pila á su propio hijo; pero cuando Ybañez con sus solicitudes y resistiendose á ellas la muger, lleno de zelos le dió cinco puñaladas y dejandola muribunda se retrajo al Convento de Santo Domingo. Sacado de allí y llevado á la Carcel, no podia sosegarle diciendo que la muger lo seguia á todas partes y queria arrastrarlo al Tribunal de Dios y habiendo enfermado murió antes que se concluyera el proceso

CAPITULO LXXXII.—Venida del Presidente y conquista de la Laguna de términos. En este año de 1716 vino de Presidente Dn. Francisco Rodríguez de Rivas, maestre de Campo, natural de Galicia, caballero muy cristiano, vigilante, animoso y severo. Al comenzar su gobierno, puso en la Cárcel al Sargento Mayor Don Andres de Urbina, por motivo de ciertos desacatos y no queriendo este recontratarse y dar satisfaccion, lo remitió al castillo de Granada, donde lo tiene sin seguir la causa, á pesar de tener real orden para ello, porque ha previsto que dicha causa conducia á la

muerte al reo. Ha restaurado á su costa el Santo Calvario. Está fabricando la suntuosa Yglesia de la Escuela de Cristo y es casado con una Señora de Quito, llena de virtudes, que es el ejemplar de las Señoras de Guatemala. Adelante se verá lo que ha acontecido en el periodo de este Presidente. La Laguna de Términos así llamada pr. que está en los términos de las provincias de Campeche y de Tabasco es de agua salada y como de veinte leguas de largo con muchos Yslotes y ensenadas: formaba el rio Chixoy ó de Sacapulas que bajando dividido en dos brazos el uno desemboca en el mar con el nombre de San Pedro y San Pablo; y el otro formando muchas lagunas de agua dulce vuelve á reunir su caudal y dividiendolo en dos brazos entra en la gran laguna de Términos. Aqui hay una isla grande llamada Trio, en donde los Holandeses, Yngleses, y escoses alzadas tenian sus guaridas para la pirateria y el corte de palo de brazil, impidiendo el comercio de la Veracruz con Campeche y haciendo invasiones en el interior. En este año pues, el marquez de Valero, Virrey de nueva España, hizo salir de improviso fuerzas de Tabasco y Campeche que habiendo caido de improviso sobre los piratas los cojieron apresando todas sus embarcaciones; y dejaron en dicha Ysla un fuerte con 200 hombres de embarcacion. Fué de capellan en esta expedicion el R. P. Fr. Manuel Vazquez hombre de mucho valor . . .

CAPITULO LXXXIII.—Viene Cédula de Su Magestad (que despues se declaró por subrepticia) para que los Curas doctrineros regulares pagasen al Colegio la contribucion del tres por ciento con que el Señor Obispo empesó á molestar á las Religiones; y como los procuró engañar á todos informando siniestramente de lo que habia prometido.

Estando el negocio de la 4ª de Colegio suspenso y pendiente en la audiencia desde el tiempo del Señor Colom de Larreategui, el Señor Baustista que como se dijo ya habia manifestado intenciones de moverlo, procuró agitar en Madrid el despacho de una resolucion de Su Magestad en favor del Colegio; y como no es posible que en el Consejo de Yndias se tengan presentes todos los antecedentes de tantos negocios, como en él se determinan, logró que sin reparar en que dicho asunto estaba radicado en esta Audiencia, se despachase la Cédula de 25 de Octubre de 1715, en que se obligaba á las Religiones al pago de dicha contribucion. Con esta Cédula hizo el Señor Obispo mucho ruido, obligó al Provincial de San Francisco á entrar por un arreglo, y quiso hacer lo mismo con el nuestro, á quien casi tuvo engañado, ofreciendo á uno y otro que él informaria á favor de las Religiones y que la contribucion seria insignificante. Ynformó pues, pero en contrario; mas las Religiones y especialmente la nuestra ocurrieron á la Corte y obtuvieron la real Cédula de 5 de Junio de 1718, por la cual se revocó la anterior como obrepticia y subrepticia. El Señor Obispo quiso hacer creer que esta resolucion se debia á los buenos informes que habia dado á favor de las Religiones; pero cuando se publicó por nuestro Provincial dicha Cédula y en ella se vió que los informes del Señor Obispo eran siniestros, todo el mundo quedó escandalizado, ménos el que quedó afectando una gran tranquilidad de espiritu, señal del rencor interior que lo devoraba.

CAPITULO LXXXIV.—Celébrase capítulo Provincial en el Convento de Guatemala y muertes de algunos Religiosos. 1717. Llegado hemos, dice el Cronista, á este año fatal de 1717, cuyos trabajos se hacen sentir hasta hoy que se cuentan 3 de Febrero de 1722. En seguida hace mencion del Capítulo celebrado en 16 de Enero de este año, en el que se hizo, sin saberse como, eleccion de Provincial, recayendo en el Padre Fray José

	Jiron, que no fué Padre ni pastor, sino Padrastro y tirano y que ya era conocido y tenido de toda la Provincia. Quedó sin concluir este Capitulo y falta la foja siguiente	
CAPITULO	LXXXV.—Terremotos grandes que sobrevinieron en la Ciudad de Guatemala y calamidades que padeció la Ciudad	342
CAPITULO	LXXXVI.—De algunas cosas que precedieron á los terremotos que se tuvieron por muy notables	348
CAPITULO	LXXXVII.—De lo que aconteció en aquella noche tenebrosa de los terremotos	349
CAPITULO	LXXXVIII.—De las ruinas y estragos que causaron los terremotos en toda la Ciudad y sus vecindades	352
CAPITULO	LXXXIX.—De la mayor ruina que padeció la Ciudad que fué el despueble de sus habitantes	357
CAPITULO	XC.—En que se prosigue la misma materia del despueble de la Ciudad y lo mas que sucedió el día 30 de Setiembre	362
CAPITULO	XCI.—De la necesidad que se padecia en la Ciudad y como se socorrió.	368
CAPITULO	XCII.—De lo sucedido el día 3 de Octubre con otros sucesos	372
CAPITULO	XCIII.—Dá principio el Señor Obispo á poner en ejecucion la planta que habia ideado para la destruccion del Señor Presidente y para apoderarse de todo el gobierno	377
CAPITULO	XCIV.—Regúlense los votos y pareceres. Dán los suyos los Sres. Oidores y toma el Señor Presidente la última resolucion	381
CAPITULO	XCV.—Despachan los conjurados contra el Señor Presidente al Señor Virrey, maquinando su deposicion, y dáse fin á la relacion del Señor Arana	389
CAPITULO	XCVI.—Que contiene el informe que hizo nuestro Convento de Guatemala y la carta de nuestro Padre maestro Fray Agustin Cano al Señor Virrey de nueva España sobre el auto que habia enviado	393
CAPITULO	XCVII.—De otro grande alboroto que se levantó en Guatemala por cierta revelacion y como se volvió á despoblar parte de la Ciudad	499
CAPITULO	XCVIII.—Celébrase Capitulo intermedio en Guatemala y muertes de algunos Religiosos. 1719.	
	Celébrase este Capitulo en 14 de Enero de 1719 y en él se publicó la rl. Cédula en que Su Magestad dando gracias á esta Provincia por su intervencion en la pacificacion de los Zendales le concede varias mercedes. Entre los Religiosos muertos que aquí se mencionan solo hay notables, Fray Manuel de Luiz, que recojió para esta historia todas las noticias correspondientes al Convento de Chiapa de Yndios y Fray Miguel de Oliva, Procurador de la Provincia que ayudó mucho al Cronista cuando tuvo el encargo de arreglar sus archivos	
CAPITULO	XCIX.—De otro alboroto que sucedió aqueste año en Guatemala por temor de la reventazon del Volcan	404
CAPITULO	C.—De N. M. R. P. Mtro. Fray Agustin Cano, Padre de aquesta Provincia de San Vicente de Chiapa.	

En este año falleció el Santo, virtuoso y sabio padre Cano, por cuyo miramiento y respeto se contenía el Señor Obispo muchas veces en sus desmanes. Fué natural de Antequera, de donde vino muy niño á Guatemala, en union de sus padres Don Agustin Cano y Da. Ana de Villamayor. Aquí entró en la religion y profesó á 10 de Noviembre de 1666. Lo que sirvió en las conquistas del Chol y Peten, ya lo deja el Cronista referido en su lugar, y por lo que toca á las virtudes particulares, para mejor esponerlas, inserta aquí el sermon de honras que predicó el R. P. Fr. Alejandro de la Espada en las que se le hicieron á 22 de Setiembre de aqueste año

LIBRO VII

Contiene este libro, ó bien la parte que el Cronista dejó escrita, una larga y pálida relacion de las desavenencias y litigios ocurridos con el Señor Obispo, con motivo de la contribucion al Colegio Tridentino, á cuyo pago queria obligar á las Religiones. Contiene tambien la vista que el Señor Obispo hizo de la doctrina de la Candelaria qe. estaba á cargo del mismo Cronista y los desagradados que con esto sobrevinieron. Todo está en 34 capitulos, que llegan al año de 1720, y al fin, de letras distintas y una mas moderna que otra, se encuentran las notas siguientes.

AÑO DE 1770

«En este siglo floreció la Santa Provincia de Guatemala, con Religiosos de admirable virtud, como el M. R. P. Maestro Fray Blas del Valle, lo demuestra en su historia; pero como desde su muerte acá no ha habido quien fuéase anotando á las noticias de la Provincia las virtudes que florecieron á los últimos del siglo arriba dicho, tomé para mayor honra y gloria de Dios el trabajo de traerlo solo con el fin de que se vea que aunque entre las cenizas que han quedado en esta Provincia de la Santidad que en ella floreció se han conservado brazas que con el incienso de sus virtudes han sido agradables á los ojos de Dios.

Floreció en esta Santa Provincia el M. R. P. Fray Manuel Estrada, varon verdaderamente estático cuyas virtudes tanto ilustraron este Convento, su modestia, su compostura, todo denotaba ser un hombre todo ocupado en Dios, su silencio continuo y su oracion tan fervrsa le hacian que no pensase sino únicamente en consagrarse á su criador, cuya gloria solo buscaba en todas sus cosas: su asistencia al Coro continua, su recojimiento en los claustros singular y su observancia en nuestras sagradas leyes muy puntual. Fué maestro de novicios, de estos he sacado las noticias dichas y nunca les he sido hablar de él que no sea admirandose de sus virtudes. Murió en el Convento de Coban.

Floreció el M. P. Padre maestro Fray Gregorio Garcia, hijo verdadero de nuestro Padre Santo Domingo y verdadero imitador de sus virtudes. Habiendo venido de España y de la Provincia de este nombre á esta de Guatemala fué singular ornamento de ella. Leyó y acabó la carrera de sus virtudes con mucho zelo y tezon: nunca faltaba a maitines á media noche, los que acabados gastaba lo restante de la noche en oracion, preparando su alma á la entrada de aquel que en lo mas intimo de su corazon le decia: hijo mio ábreme las puertas de tu alma: entriegame tu corazon y de tal modo se lo entregó que nada aparecia mas que á Jesucristo crusificado, por el que padeció mucho, especialmente en el tiempo que fué compañero de nuestro Muy R. P. Provincial Fray Miguel de Córdoba. Tenia tan despegado su corazon de las cosas de el mundo, que ni aun lo que le tocaba admitia, sino lo muy preciso: guardó una vida comun muy perfecta, pues entregando al Prelado lo que le caía de limosnas y misas á él ocurría para lo que necesitaba, hasta el papel para su uso ocurría á él. A este ejemplo no sé que dirán muchos Religiosos en el Tribunal de Dios que reciben y gastan sin conciencia ni temor de Dios. Fué muy abstinente de tal modo, que se puede decir que toda su vida la ayunó á lo ménos interin estuvo aqui: persona fidedigna que tuvo con él mucha familiaridad me contó que estando para irse á España al Convento devalde no fué posible hacer salir la Nao del puerto hasta que se volvió y conocida la voluntad de Dios, vino á este Convento, donde su comida se reducía á un par de huevos y su cena á un poco de chocolate, murió conforme vivió.

Floreció en esta Santa Provincia el muy R. P. M. Doctor Fr. Miguel Fransech, hijo de la Provincia de Aragon. Este tuvo una hermana tan Santa que su vida anda ya impresa, aconteció ir por barcada él señalado por la Provincia y dando en la tema que habia de traer al dicho Padre, este no obstante que en Barcelona era estimadisimo, suplicó á su hermana le alcanzase de Dios lo que fuese de su agrado; esta le respondió que viniese que esto era para gloria de Dios; bastante lo mostró la esperiencia, pues

fué el oraculo de la Ciudad: a él concurrían los magnates en sus dudas y salían remediados los pobres y hallaban consuelo; pero especialmente lo trajo Dios para dirigir á las R. R. M. M. Capuchinas cuyo confesor fué muchos años, bajo cuyo gobierno florecieron almas muy Santas entre ellas la madre Serafina Ortiz, cuya portentosa vida es para alabar á Dios: estando esta para morir, quiso confesarse con dicho Padre y el niño Jesus se puso en medio de los dos: fué muy observante de nuestras leyes conforme lo testifican todos; trabajó mucho en beneficio de la Religión: tuvo un voto para obispo, sin saberlo ni pensarlo él: escribió curso de filosofía y Teología, su muerte correspondió á su vida: siendo Prior de la obra del Convento se iba al Coro dejando tras de la puerta de él el sombrero. La Virgen Santísima se cuenta le libertó una ocasion de perder la vida estando trabajando su capilla, á no haberlo agarrado un Yndio del hábito cuando ya se iba desplomando. Estando pa. morir pidió le llevasen á morir á la caballeriza. Fué su muerte muy sentida de toda la Ciudad.

Floreció en esta Santa Provincia aquel incomparable varon Fray Miguel Fernandez de Córdoba y Herrera, de Ntra. Religión, columna de la Provincia, padre de pobres, grande ecónomo de las almas, singular ornamento de esta Ciudad, consuelo de aflijidos y dado pr. Dios para nuestro modelo y enseñanza que cosa hay de admirable que de él no se pueda contar. Desde corista se retiraba al Oratorio del Noviciado á tener aquellos coloquios con Dios que tan familiares le fueron en su vida; este era el sustento de su vida especialmente en los últimos años de ella, en que abrazándose en llamas de amor de Dios derramaba su corazon derretido en lágrimas por sus ojos. Nada sentía mas que á Dios, nada buscaba sino á Dios y por el deseo que todos, todos fuéramos de Dios. ¡Oh! bendito Padre! ¡Oh bendita alma! qe. así amastes á tu Criador. La humildad fundamento de todas las virtudes estuvo tan arraigada en él como lo demuestra este caso: un P. Prior le dió licencia para que diese la capilla á un hermano conversó Dios que no meneaba la oja del árbol sin su voluntad; permitió que se olvidase de tal licencia con que en pública Comunidad le despojó á dicho converso de la Capilla Nuestro Muy R. Padre Fray Miguel pidió bendicite y dijo al Padre Prior que él por licencia de Su Paternidad habia dado dicha Capilla.

El Muy R. Padre M. Fray Manuel Maria de la Chica, Andalúz de Jaén, despues de concluida la Carrera de los estudios se dedicó enteramente á la reduccion de los Lacandones en Verapaz. Estando allí en este Santo oficio lo mató á puñaladas su mismo criado en el año de 1822 y lo firmo.—N. Clemente Lopez Diácono Bibliotecario y

(Se ha conservado en esta edición la ortografía y sintaxis del original.—J. A. V. C)

FIN

QUARTA
PARTE DE LA HISTORIA DE LA PROVINCIA DE
SAN VICENTE
DE
CHIAPA Y GUATEMALA ORDEN DE
PREDICADOR
COMPUESTA POR EL R. PPRED. GEN.
FRAY.
FRANCISCO XIMENEZ
HÍJO DE LA MISMA PROVINCIA DE ORDEN
N. R. P. M. C. F. ANTONINO CLO
CHE

Facsimile de la portada original del Libro IV de la "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala", escrita en el siglo XVIII, por el Padre Ximénez.

SINOPSIS

DE LA OBRA DEL PADRE FRAY FRANCISCO XIMENEZ,
«HISTORIA DE LA PROVINCIA DE SAN VICENTE DE
CHIAPA Y GUATEMALA», PUBLICADA EN TRES TOMOS
POR LA «SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA», BAJO LA
DIRECCION DEL LICENCIADO J. ANTONIO VILLACORTA C.

TOMO I

Se compone de los libros primero y segundo y abarca desde la gentilidad hasta la fundación de la ciudad de Guatemala, en el valle de Panchoy, en 1542.

El libro primero trata del tiempo anterior a la conquista española. En los primeros veinte capítulos transcribe el cronista su traducción al castellano del célebre "Manuscrito de Chichicastenango", códice indígena descubierto por él, en el pueblo de ese nombre, del actual departamento del Quiché, a finales del Siglo XVIII, cuando servía su curato.

En los capítulos XXI a XXIII hace algunas advertencias acerca de la relación cosmogónica y teogónica de los antiguos indios de Guatemala, que condena a impulso de su misticismo. Sin embargo, el servicio que prestó el Padre Ximenez con la traducción del manuscrito quiché al castellano y su conservación en el idioma original, en el "Tesoro de las tres lenguas", es muy apreciable.

Los capítulos XXIV a XXVIII inclusive, los dedica el autor a establecer el probable origen de los pueblos indígenas que poblaban la comarca cuando llegaron a ella los españoles al finalizar el primer cuarto del siglo XVI. Atribuye a las primitivas tribus un origen bíblico, teoría muy en boga en el tiempo en que escribía.

Luego trata de la propagación y extensión de estas gentes, y del principio del reino del Quiché, enumerando las dinastías de sus reyes, desde *Balam-Quitze*, el primero según la tradición, hasta don Juan de Rojas, impuesto ya por las armas españolas.

Entre los cronistas del siglo XVI cuyas obras han desaparecido, se menciona al agustino Fray Jerónimo Román, que intentó escribir una obra intitulada: "República del Mundo", de la cual sólo publicó: "República de Indios", en 1575, en Medina del Campo, edición que ha desaparecido por completo. El Padre Ximénez conservó varios de sus capítulos en este primer tomo, que se refieren (del XXIX a XXXVII) a la religión de los antiguos pueblos guatemaltecos, sus costumbres, lugares de sacrificio, gobierno, instituciones civiles, manera de hacer los funerales, modo de computar el tiempo, presagios sobre la llegada del cristianismo y de los españoles, y otras cosas curiosas, cuyos datos fueron recopilados a raíz de la conquista, cuando aún vivían muchos de los testigos presenciales de la catástrofe de sus pueblos; y el servicio que nos ha prestado el Padre Ximénez con esa transcripción, es también muy apreciable.

Luego se ocupa Ximénez en relatar la guerra de conquista de los antiguos reinos de Guatemala, llevada a término; con todos sus horrores, por el célebre Capitán don Pedro de Alvarado, a quien el cronista vitupera amargamente por sus innecesarias crueldades. Imbuido el autor en las doctrinas del Padre las Casas, a cuya Orden también pertenecía, sale a la defensa de los naturales de estas tierras, y en el libro del Padre Ximénez la figura del célebre Protector de los Indios, aparece claramente perfilada. Termina esta parte (capítulos XXXVIII a XLII), y el libro primero, con el relato de los preparativos y el hecho mismo de la fundación de la Villa de Guatemala, en Iximché, en la mañana del 25 de julio de 1524, día dedicado por la iglesia al apóstol Santiago.

El libro segundo lo intitula Ximénez: "Del principio de la cristiandad en este reino, hasta la fundación de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala", y podemos dividirlo en tres partes perfectamente separadas, que forman cada una tratados completos.

La primera comprende los capítulos I al IV inclusive, y en ella se reseñan los episodios más importantes de la sublevación general de los indígenas en 1526, que puso en graves apuros a los conquistadores, al extremo de obligarlos a abandonar la ya considerada pomposamente como Ciudad, "Santiago de los Caballeros de Guatemala", y la guerra de pacificación que se siguió, en el año 1527.

La segunda parte, que abarca los capítulos V al XIX, comprende la romántica historia de la nueva ciudad fundada por Jorge de Alvarado, en Almolonga. Se refiere en ella cómo se hizo aquella fundación, las discordias que provocó entre sus vecinos el turbulento Visitador don Francisco de Orduña, llegado de México; el arribo a la ciudad del célebre Fray Domingo de Betanzos, la vuelta del Adelantado de su azaroso viaje a España, la llegada de Fray Bartolomé de las Casas y de sus compañeros los padres Angulo, Cancr y Ladrada, la estupenda aventura de Alvarado en el Perú, la erección de la Iglesia de Santiago de Guatemala en Metropolitana, con su primer Obispo, el dulce Francisco Marroquín, el segundo viaje de Alvarado a España, la reducción pacífica de la provincia de *Tezulutlán*, el Capítulo Provincial de México, primero que le corresponde a Guatemala, la fundación del convento de mercedarios, vuelta de Alvarado y trabajos asombrosos de este célebre Capitán, preparando una nueva armada para lanzarse en ella a las aguas del Pacífico en busca de las islas de las Especias, que lo llevó a *Notchistlán*, donde encontró la muerte; los trabajos apostólicos del venerable las Casas en favor de los indios; la llegada de los primeros religiosos franciscanos en 1541, a la ciudad; y por último, la espantosa catástrofe en que desapareció, en un noche, la infeliz Guatemala, muriendo en ella su Gobernadora la *Sinventura Doña Beatriz*.

La tercera parte abarca los capítulos XX a XLII y se trata en ellos de la fundación de Guatemala en el espléndido valle de Panchoy, en 1542, del gobierno interino de Alonso de Maldonado, instalación del convento de dominicos y sucesos posteriores hasta 1544, el largo y azaroso viaje de los primeros frailes de su Orden, salidos de España con destino a las misiones

ĀPA YĪGVĀTEMALA:

*Celebrance capitulo Provincial en el con-
de Guato.*

[illegible]

de Guatemala, sus trabajos y fatigas a través del océano y de la Nueva España hasta su llegada a la naciente ciudad, en 1545, relatándose también las primeras misiones de ellos entre los indios de Tabasco, Chiapas y Soconusco, y las *entradas*, como entonces se decía, a las provincias de la Verapaz y de los Zoques, etc. Se cuenta todo lo relativo a la creación e instalación de la Audiencia de los Confines y su traslación a Guatemala, en 1547, la fundación definitiva del convento de la Orden de Predicadores, asistencia de miembros de ella al Capítulo Provincial de México, en 1549, erección de la Vicaría, separada de la de México, en 1551, etc., junto con la relación de otros sucesos importantes en la vida política y religiosa de mediados del siglo XVI, en Guatemala.

TOMO II

Tratándose de una obra más eclesiástica que profana, no debe extrañar que dedique capítulos enteros a la vida y desarrollo de la Orden de Predicadores en esta Provincia, siendo tanto más interesante esta materia, cuanto que, entonces desempeñaron importantísimo papel los religiosos de esa y otras comunidades, en la reducción y conquista de los pueblos que se les señalaban para llevar a ellos el Evangelio.

El tomo II de la obra del Padre Ximénez, que comprende los libros IV y la mayor parte del V, (pues el III se perdió desde hace mucho tiempo), es más una historia en que tienen lugar preferente los Capítulos celebrados por la Orden, para elegir Provinciales y tomar los acuerdos relativos a subsanar sus propias necesidades, y la vida y actuación de sus principales miembros, sin descuidar por ello la relación de todos aquellos sucesos importantes en que era interesada la Comunidad, ya en la propagación del Evangelio, o por otro motivo cualesquiera.

Así, en el libro cuarto, se dedican numerosas páginas a los Capítulos celebrados en la ciudad de Guatemala, en 1601, 1615, 1626, 1635, 1638, 1643, 1645, 1647, 1649, 1651; en Sacapulas en 1602, 1607, 1613, 1621, 1632 y 1637; en Comitán en 1609, 1619, 1621 y 1628, y en Tecpatlán, en 1617, enumerando en cada uno de ellos los miembros de la comunidad que habían fallecido en el intermedio de sus respectivas celebraciones, y en las circunstancias en que se efectuó la muerte, lo que en ocasiones sirve de mucho para esclarecer sucesos históricos en que intervenía dicha Comunidad.

Desarrollando el plan que se había trazado el Padre Ximénez, escribe extensamente sobre la vida y obras de los principales religiosos de la Orden, y así leemos en los capítulos IX a XI la vida de Fray Juan Ramírez, cuarto Obispo de Guatemala; en el XII la de Fray Benito Villalcañas; en el XIII al XLIV la de Fray Andrés Valle, escrita por Fray Antonio de Molina; en el XLVII al XLVIII la de Fray Lorenzo, y en el LI al LVIII la de Fray Pecro de Santa María.

Esas biografías pintan de manera admirable las costumbres dominantes en el siglo en que a dichos religiosos les tocó vivir, y son muy útiles para el sociólogo que quiera conocer el medio ambiente abrumador en que entonces se desenvolvía la mente humana. Los prejuicios actuales de nuestro pueblo tienen su raíces vivificadas aún por aquellas ideas medioevales, y al hombre de Estado le será de mucha utilidad conocerlas para desarraigar—por los medios que aconseja la Política—de la conciencia popular, tales prejuicios.

Aún no hemos estudiado, como se debe, el andamiaje social de la colonia, y esa ignorancia nos conduce a inexplicables errores y a la incompreensión de fenómenos sociológicos que perduran y que nos parecen extraños y sin sentido en la actualidad.

Aún permanecían irreductibles en el siglo XVII muchas tribus indígenas en las montañas del Petén y Verapaz, y a menudo, con sus excursiones a los poblados sometidos al dominio castellano alarmaban, tanto a la autoridad eclesiástica, como a la civil, que residían en la ciudad de Guatemala. Ambas se unían entonces para enviar la una religiosos y la otra soldados por aquellos laberintos de milenaria vegetación; y así se llevaron a cabo tres importantes reducciones en el citado siglo, la del Manché, la del Petén-Itzá y la de los Choles.

Hay mucho que rectificar en lo escrito por otros autores acerca de esas arduas empresas, sobre todo de la conquista del Itzá, relatada por Villagutierre, a quien nuestro cronista amplía y corrige.

La relación de la primera ocupa los capítulos III al V; la segunda del LXII al LXVIII y la tercera el LXIX.

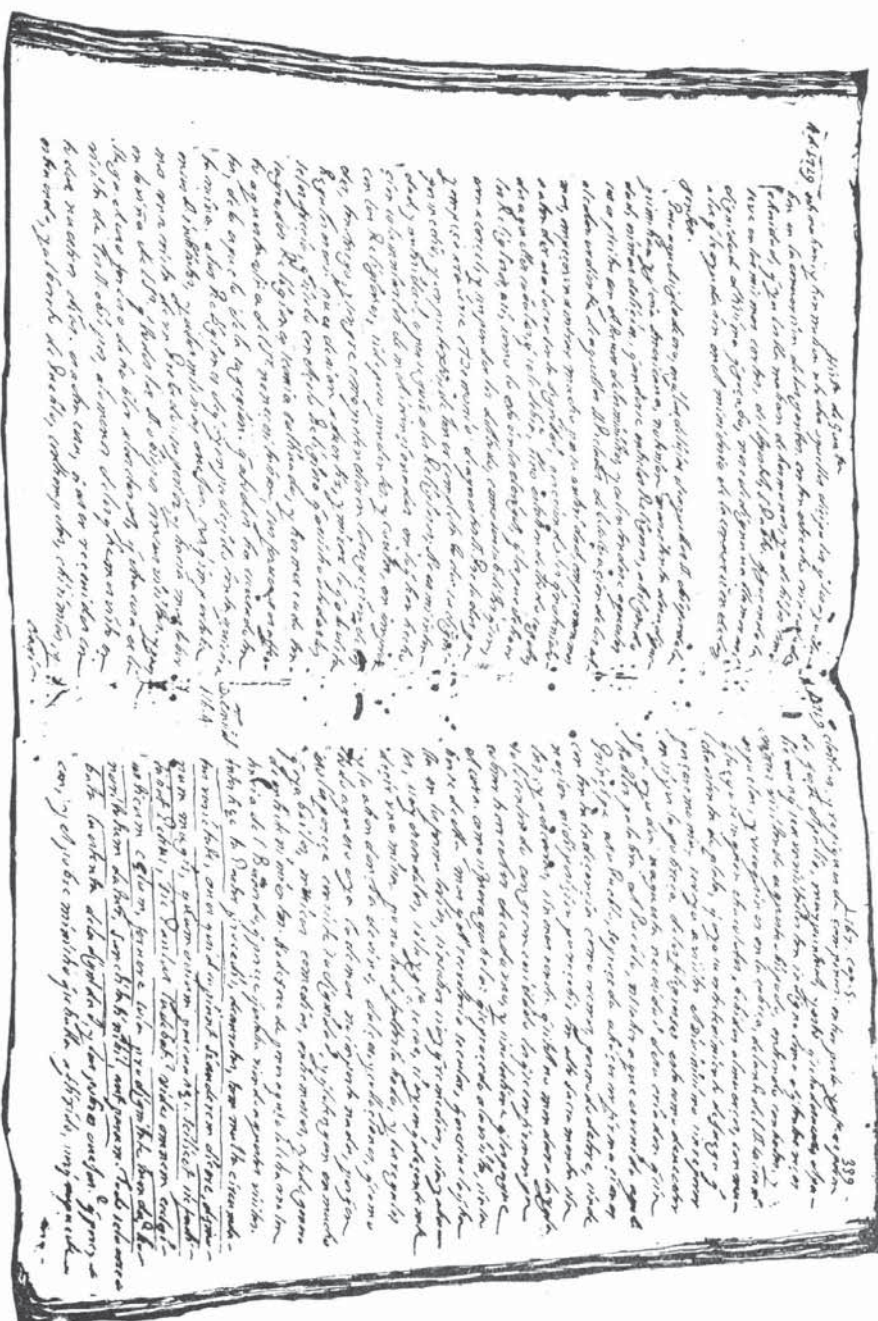
TOMO III

Este tomo es aún más interesante por las materias tratadas en él. Comprende el final del libro quinto, el sexto y la parte del séptimo que contenía la historia original, aunque de estos dos últimos, el paleógrafo suprimió varios capítulos, por creerlos innecesarios; pero tuvo buen cuidado el señor Gavarrete en hacer de ellos ligeras sinopsis en el índice final de la obra.

La parte del libro quinto, publicada en este volumen, comprende el relato de la guerra de conquista del antiguo reino maya de los *Itzáes*, ubicado en las islas de la extensa laguna del Petén y sus alrededores, llevada a cabo por los gobiernos coloniales de Guatemala y de Yucatán ya para concluir el siglo XVII.

Se relatan minuciosamente la peripecias de aquellas atrevidas campañas hechas por ejércitos irregularmente equipados, en los que iban también misioneros de los conventos de Guatemala.

Así aparecen las expediciones de los franciscanos Fray Melchor López y Fray Antonio Margil entre *choles* y *lacandones*, en 1693; la del dominico Agustín Cano en el Petén, allá por el año 1695, cuyo informe se transcribe en los capítulos XVI a LVII; y la del Presidente Barrios Leal, Fray



Diego de Rivas, el mismo Cano, y los Capitanes Juan Díaz de Velasco y Bartolomé Amézquita al propio lugar, que tan desastrosamente terminó para las armas de Guatemala, hasta haberle costado la vida al Gobernador señor Barrios Leal a su regreso a la ciudad capital de la colonia (Capítulos LVIII-LXXII).

Y relata el cronista, asimismo, la campaña que se hizo con objeto de reducir a los *Itzaes* por el lado de Campeche al mando de don Martín de Urzúa, Gobernador de Yucatán, la de Guatemala por Huehuetenango y Verapaz, y el triunfo obtenido entonces y la incorporación de la comarca a Guatemala en 1698, siendo Presidente don Gabriel Sánchez de Berrospe. (Capítulos LXXII-LXXXVI).

Los libros sexto y séptimo de la obra de Ximénez quedan reducidos en la presente edición tan sólo a un libro, por las razones explicadas, y abarcan tres sucesos importantísimos que se desarrollaron en el primer cuarto del siglo XVIII: disensiones entre *berrospistas* y *tequelies* en la ciudad de Guatemala; sublevación de los *zendales* en la provincia de Chiapas; y los desastrosos terremotos de 1717, que abatieron casi por completo la capital del reino.

Del primer episodio se ocupa el padre Ximénez en los capítulos XXI al XLIII de este libro (los anteriores no fueron copiados por el paleógrafo) y lo hace con tal vivacidad que el lector se traslada con la imaginación al tiempo calamitoso en que se sucedieron los atormentadores sucesos a que se refiere, que hicieron exclamar al autor del libro, testigo presencial de ellos: "¡Sálvados, Señor, porque ya las aguas de las tribulaciones entran hasta nuestra alma"!

Cuenta la llegada del Visitador D. Francisco Gómez de la Madrid a la capital del Reino, cómo fué recibido por el Real Acuerdo, su intervención en la elección de Provincial de la Orden franciscana, el apoyo que encontró en los padres de la Compañía de Jesús y Provincial de la Merced, lo mismo que el cisma que provocó en la de dominicos, su comportamiento vituperable con el Presidente Berrospe y don Juan Jerónimo Duardo, la actitud de las milicias de la ciudad en defensa de sus legítimas autoridades, sucesos lamentables del Lunes Santo de 1700, en la ciudad de Guatemala, la vuelta del Presidente a la capital del reino, salida de ella el Sábado de Gloria, del turbulento Visitador, rumbo a Chiapas, y por último, la invasión y derrota de éste en la frontera de la Nueva España, por el partido de Soconusco.

Lástima que se hayan omitido los capítulos XLVII y XLVIII que se referían a parte de la actuación de dos personajes importantes de la época: el Obispo Núñez de la Vega y el Presidente Cosío y Campa; mas en los subsiguientes (L a LXXV) se ocupa extensamente el autor de la sublevación de los *zendales*, indios bravos de la provincia de Chiapas, señalando las causas que la precedieron, entre otras, la avaricia desenfrenada del Obispo Núñez de la Vega, que después lo fué de Guatemala. Cuenta cómo dió principio la sublevación en 1712, transcribiendo la relación auténtica de Fray Gabriel de Arteaga, testigo presencial de los sucesos; la persecución que sufrieron los curas de los pueblos de la comarca y la muerte de algunos de ellos a manos de los indios, en Chilum, la Ermita, Huistlán, San Pedro Chinalon, etc., y la campaña que emprendió el entonces Capitán General del

Reino don Toribio de Cosío y Campa para reprimirla, describiendo los combates de *Cancuc*, *Oschuc* y otros lugares, hasta la completa pacificación de la comarca y la destrucción de muchos de sus pueblos y caseríos.

Esa relación es sumamente interesante y en ella se inspiró la novela: "Don Juan Núñez García", de nuestro escritor Licenciado don Agustín Men-
cos Franco. (Guatemala. Tip. El Comercio-1898).

Termina la obra con el relato de los terremotos que asolaron la ciudad de Guatemala en 1717 (Capítulos LXXV a XCVII) con multitud de detalles a cual más interesantes, lo mismo que las dificultades surgidas entre el Presidente D. Francisco Rodríguez Rivas y el Obispo Núñez de la Vega sobre mudanza de la población a otro lugar, a lo que se opuso decididamente el primero.

Los episodios de que se ocupa este volumen son interesantísimos y sus detalles forman apreciable acervo para que nuestros escritores los utilicen en la novela de carácter nacional. Ojalá que nuestra labor, en editar esta obra, no sea infructuosa.

J. ANTONIO VILLACORTA C.

Guatemala, abril de 1931.